



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

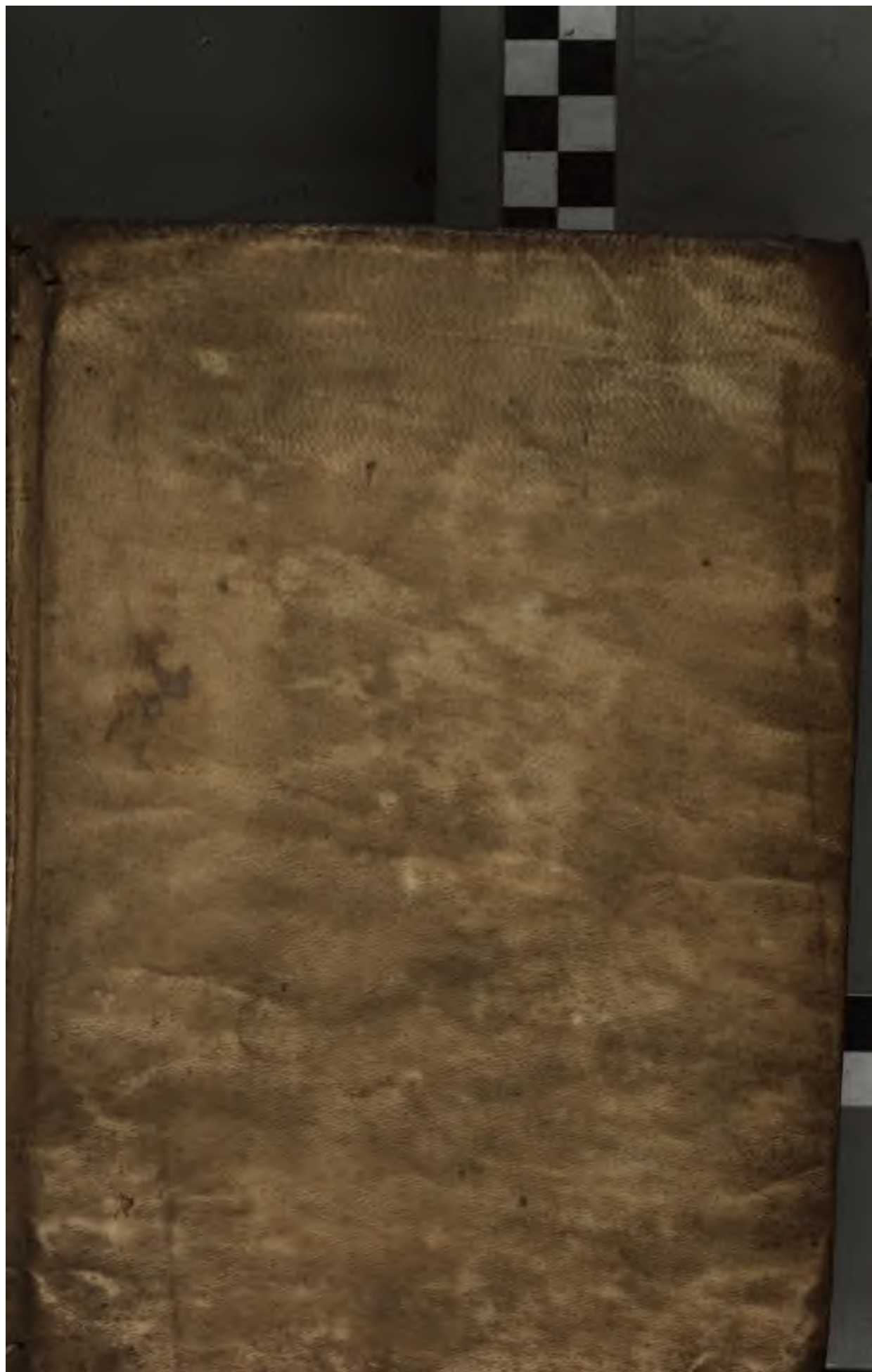
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

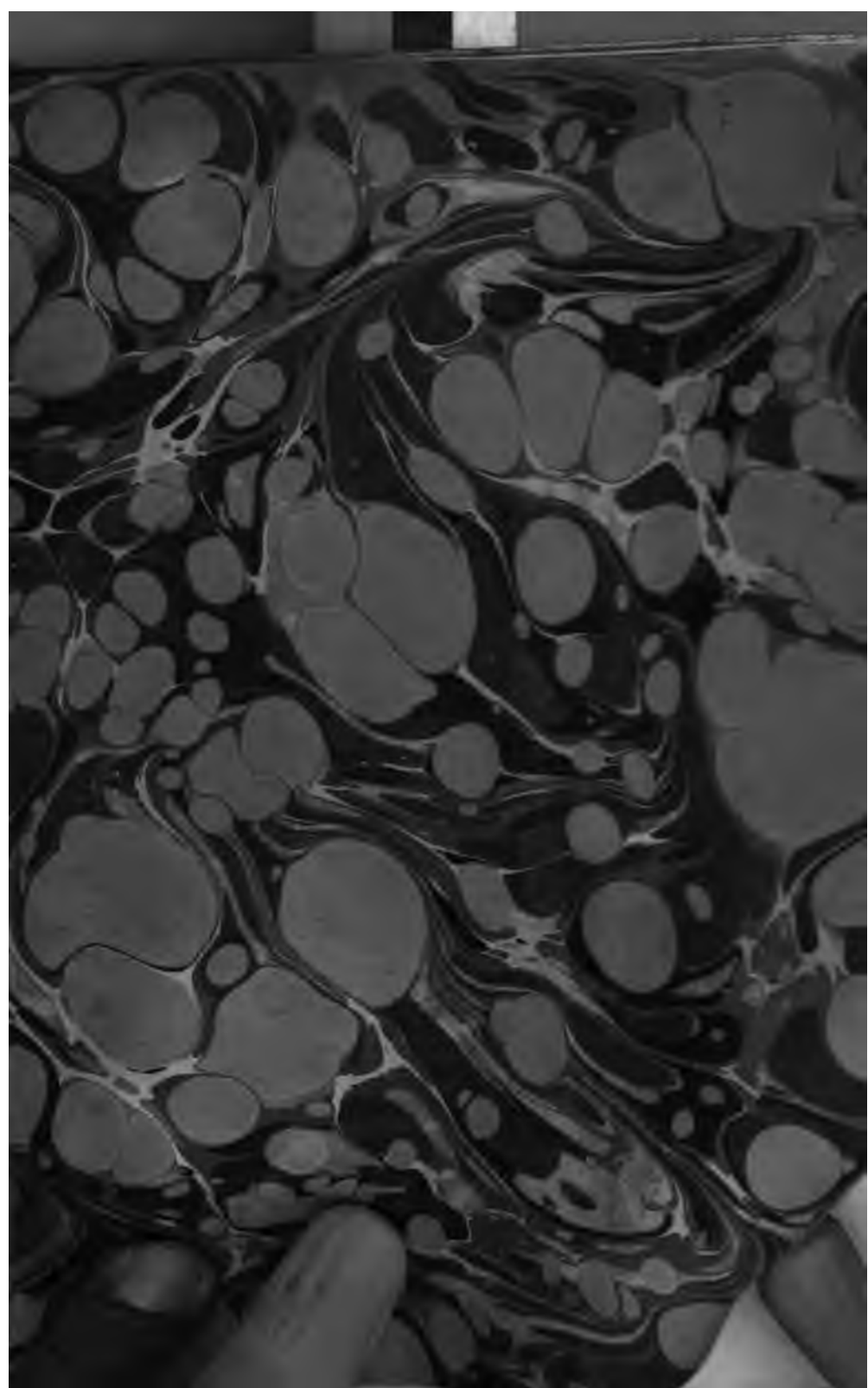
- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>







Stand, London.

Lib. Hesp



CORRESPONDENCIA
DE CINCO CARTAS

ENTRE

N.N. *Erudito Anti-Jesuita*, y N.N.
Teólogo imparcial:

SOBRE

La acusacion de Jansenismo,

INTEMPESTIVAMENTE HECHA

CONTRA LA DOCTRINA

Del Venerable Juan de Palafox.



MADRID.

Año de MDCCLXXIV.

130. e. 105.



6. *Staphylinus*

Staphylinus


CARTA PRIMERA

DEL ERUDITO ANTI-JESUITA

en 1771.

N. 4. de Setiembre de 1771.

§. I.

 Stoy fuera de mí, Amado Amigo, estoy fuera de mí! La insolencia de los benditos Jesuitas ha llegado al último exceso: Gente á la verdad „*insueta paci,* „*tumultui assueta!* Gens immitis, & in- „*tractabilis,* subdi nescia, nisi cum non valet resiste- „*re!*“ (1) para contener sus sacrílegas lenguas, y sus plumas maldicientes contra el Venerable Juan de Palafox no ha bastado la fama constante, y

A 2

apro-

(1) S. Bernardo, lib. 4. de considerat. ad Eugen. cap. 1. y en el mismo libro al cap. 2. sigue la descripcion bien adaptable á los Jesuitas, diciendo: *Ante omnia sapientes sunt, ut faciant mala.... Hi invisi terra & calo; utrique injecere manus: Impi in Deum; temerarii in sancta.... Emali in vicinos, inhumani in extraneos.... & cum timeri affectant ab omnibus, omnes timeant necesse est. Hi sunt qui subesse non sistent.... Superioribus infideles, inferioribus importabiles: hi invercundi ad petendum, ad negandum frontosi: hi importuni donec accipiant, ingrati ut acceperint: docuerunt linguam suam grandia loqui, cum operentur exigua; largissimi promissores, & parcissimi exhibitores, blandissimi adultores, & mendacissimi detractores, dissimulatores, &c.... proditores, &c.*

aprobada de su religion , y santidad , ni las acostumbreadas súplicas fervorosas de los Soberanos, Magnates , y Prelados de la Iglesia , para alcanzar su culto de la Santa Silla Apostólica. Qué mas ? Tampoco ha bastado , para contenerlos , y hacerles reconocer por católica y sana su Doctrina , el solemne decreto Pontificio que la aprueba , declarando , que : *En todas , y cada una de las obras de aquel Siervo de Dios no hay doctrina contraria á los dogmas de la fé , y definiciones de la Iglesia , ni opuesta á las buenas costumbres , ó que sea nueva , peregrina , no uniforme al comun sentir de los Santos Padres , ó que merezca alguna otra censura Theológica* (2). Antes bien estos zelosos Religiosos , segun su costumbre „contemptores auctoritatum „veterum , novarum cupidi quæstionum, „*ed usque tumoris elati, ut ad arbitrium suum utriusque orbis putent inclinandum esse judicium, nec in numero fidelium deputantes sectatores traditionis paterne, si sua viderint cedere nolle sententia* (3). “ Se han atrevido (lo creería Vm. Amigo?) aun á oponerse descaradamente á decreto tan sagrado, y digno de veneracion , publicandõ no solo de voz que fue injusto , efecto de ignorancia de la heregia de Jansenio, de la cabala, de la intriga , y expedido á sola contemplacion del Rey Católico , sino divulgando tambien , por medio de impresos , detraçiones tan sacrílegas. Importa mucho á los buenos Padres desacreditar á Palafox por todos caminos , para que no se crea lo que escribió de ellos al Santo Papa Inocencio : Y como entre las

(2) Véanse las Animadversiones para la Congregacion antipreparatoria del Siervo de Dios *super dubio Virtutum* , &c. num. 18.

(3) S. Hormisda en la 1. Carta *ad Possessor*.

las obras aprobadas del Venerable se hallan tambien aquellas Cartas, para quitarles toda la fuerza, dicen que Palafox escribía nada menos que heregías, que era Discipulo de Jansenio, y que consiguientemente debia ser, y escribir como capital enemigo de los Jesuitas: por lo que la Iglesia, que aprobando la doctrina de Palafox, en el hecho mismo aprueba la doctrina de Jansenio, ha procedido incautamente. Oh, *genimina viperarum*! Déjeme Vm. desfogar, Amigo, déjeme desfogar contra estos impostores, enemigos de Dios, de la Santa Iglesia, y de todo el mundo ilustrado.

§. II.

Para hacer, pues, creer una Impostura tan enorme, se han servido de aquel artificio que tienen de costumbre; esto es, de publicar algunos breves escrituelos, en los que se dá en compendio todo el veneno de la ideada calumnia: el que después, sin adición substancial, se repite en varios nuevos escritos con título de Apologías, de Gazetas, ó Disertaciones. Para estender, pues, el soñado Jansenismo de Palafox, han dado á la Prensa una Carta Pastoral, con fecha fingida de Utrecht, en nombre de el Pseudo-Arzobispo Juan Pedro Meindarts, en la que este dá el parabien á sus obejas (supuestas por el Autor verdaderos Jansenistas) por la extincion que amenaza á la Compañía, y por la Beatificación cercana del Venerable Palafox, como fiel Amigo suyo, y del Abad le Roy, cuya *Oracion*, condenada (como él finge) por *herética*, fué copiada por nuestro Obispo, y enseñada á sus súbditos en una Pastoral. Sabía yo, Amado Amigo, que los Jesuitas

(4) „*docti sunt crimina facere, obreccationum vene-*

„*na*

(4) S. Hormisda en la misma Carta.

*na componere, integram Ecclesie corpus odisse, se-
nitimes instruere, invidiam concitare. Sabi de mu-
cho tiempo à esta parte, que (5) nullum illis
præstantius, aut validius telum est, quo se tuean-
tur, & cuiuslibet ordinis homines sibi adversa-
tes disturbent: (y que) hac fatili accusatione san-
ctiorem quoque doctrinam exsufflant, viros piete-
tis, & doctrinæ præstantes traducunt, non Taceo-
logos modo, sed & Episcopos: En suma sabia,
que acusaron de Jansenistas, fuera de la Univer-
sidad de Lovayna, (6) à los Cardenales Noris (7),
Laurea, y Bona (8), al Ilustrísimo Genetto (9),
Christiano Lupo (10), Natal Alexandro (11), Serri,
Pellielli, Berti (12), y otros innumerables, supues-
to que han los Jesuitas (así un Autor digno de
fé) adquirido de mucho tiempo basta ahora la pres-
cripcion de aquel noble artificio de desacreditar con
falsas acusaciones, y en particular, con la tan decan-
ta-*

(5) Monseñor Pavillon en una de sus Cartas á Inocen-
cio XI. de la que trata Sfrondato en su *Gallia Vindi.*

(6) Véase el Diccionario Janseniano, tom. 1. pag. 124.
de la edicion del año 1752.

(7) Biblioteca Janseniana, pag. 25. num. 32.

(8) Berti en la expostull. in Judic. Languet, c. 3. »In
»qua classe (Jansenistarum) à Medistis Card. Norisius,
»Card. de Laurea, Cardin. Bona, atque.... omnes Tho-
»mistæ.... Carmelitæ.... PP. Congreg. Oratorii.... Monachi,
»&c.... Omnes demùm qui oppugnant placita Molinistica
»comprehenduntur, & iniquè numerantur.«

(9) Biblioteca Janseniana, tom. 2. num. 71. y dicho
Diccionario, tom. 4. pag. 99.

(10) En Sabbatini Vida de Christ. Lupo.

(11) Dicho Diccionario, y consta de una de sus Cartas
entre las obras Morales.

(12) De Serri, véase el mismo Diccionario, tom. 2,
pag. 111. y 235. y de Bell. y Berti, en el tom. 1. pag. 107-
y 447.

tada nota de Jansenismo, á qualquiera que disienta de ellos (13). No obstante esto, esta calumnia contra Palafox me ha chocado, y me ha sorprendido de tal modo, que verdaderamente no sé como con lo paciencia no perdí tambien el juicio! Porque ¿quién, Amigo, podía imaginar, que unos hombres tan cuerdos, viendo que su propria Compañía es un cuerpo casi exànime, declarada infecta, y llena de malos humores de incredulidad, de hipocresía, de orgullo, avaricia, de sedicion, y de confusion, calumnia, esperando-se únicamente la sentencia auténtica de la Santa Sede Apostólica? ¿Quién, vuelvo á decir, pudiera imaginar, que un cuerpo tan corrupto, en tiempo tan crítico tubiese aliento para manifestar mas y mas sus llagas, oponiéndose á los Príncipes, á los Prelados, y á todos los fieles, que piden y deséan aquella beatificacion, repitiendo aun su acostumbrado medio de servirse de tales calumnias, irritando mas á aquel siervo de Dios, y finalmente insultando con desobediencia descarada á los Sumos Pontífices (14), y vituperando el decreto de la Santa Sede, aprobativo de las obras Palafoxianas? Yo ciertamente lo veo con admiracion mia, y lo admira el mundo con horror, y con escándalo! Los Soberanos tambien con esta nueva experiencia justificarán mucho mas sus súplicas por la extincion total de aquella Compañía-

(13) El Autor del opúsculo intitulado, *la Calumnia convencida*, contra los defensores de los Ritos Chinos.

(14) Diferentes Sumos Pontífices mandaron á los Jesuitas que se abstengan de escribir contra el Venerable Palafox, dejándoles el arbitrio de exhibir al Promotor de la Fé todo aquello que les ocurriese oponer en contrario. Véase el n. 52. de estas notas.

pañía ; porque si en tales circunstancias , si en la misma Roma se atreven á desobedecer á la Cabeza suprema de la Iglesia , y á desacreditar hasta los Siervos de Dios , qué cosa no se deberá temer en lo sucesivo de su soberbia ? Y qué delito de los cometidos en Portugal , en España , y en la China , aunque no constase , podrá decirse inverosímil ? Yo, Amigo, deberé aquí repetir lo que con razon se escribió á Palafox ; es á saber, que en los Jesuítas , como si fuesen Angeles , no tiene lugar ni el dolor , ni el arrepentimiento , sí bien una condescendencia perpetua á sus caprichos (15). Se había tomado el empeño de procurar por fas y nefas , que no se beatificase aquel Santo Prelado. Los Jesuítas son inflexibles en sus pretensiones. El dejar de continuarlas sería confesar el yerro , ó la propia flaqueza : cosa que no la permite su soberbia. Prosígase pues en perseguir á aquel Santo , *quoniam contrarius fuit operibus nostris*. Imprimase por ahora una Carta en nombre de Meindarts , Cabeza del Clero de Holanda , que nosotros persuadimos ser herege formal , y obstinado Jansenista. Se repetirá , segun costumbre , el mismo argumento en otros papeles volantes , Gazetas , y disertaciones : se inventarán otras semejantes imposturas , y podremos lisongearnos que la Causa se dilatará , y por de contado nuestros Terciarios se mantendrán ilusos , y conseguiremos el causar la confusion. Este es sin duda el razonamiento de los Padres que Vm. verá verificado con las nuevas impresiones que

(15) El R.P.Fr.Buenaventura de Salinas, Comisario general de Menores Observantes , en su Carta citada por el Siervo de Dios en su Memorial al Rey Católico.

que se harán , para lograr el fruto de la acusacion de la heregía.

§. III.

Acaso me responderá Vm. con la acostumbrada cantinela de que culpo temerariamente á los Jesuítas, faltando á la caridad en atribuirles un infame escrito (quando consta de su Autor), y en suponer que imprimirán otros semejantes. Si así lo piensa Vm. es forzoso decirle , que no los conoce. Juan Pedro Meindarts , á quien los Socios hacen Autor de aquella Pastoral , no pudo ciertamente haberla escrito , porque al tiempo de la fecha , y aun tres años antes ya había muerto , como consta de testimonio auténtico , y de la pública eleccion del sucesor Gualterio. Es necesario pues que busquemos otro Autor á aquella Carta , y el estilo, segun dice San Gregorio , nos servirá de espía (16). Yo se la incluyo á Vm. Amigo , y sé que será de mi mismo parecer. Vm. sabe , que solo los Jesuítas desacreditan á sus contrarios , y desafectos , fingen correspondencia ó amistad entre estos y los Refractarios. En Roma llamaban públicamente *Agente de los Fansenistas* á cierto Ministro de una Corte estrangera , piadoso, y doctísimo: y ahora continúan en calumniarle , diciendo , que obra de acuerdo con los mismos , y por impulso de ellos. Un personage por todos respetos *eminentísimo* , á quienes los Jesuítas , sus implacables enemigos , retardaron mucho tiempo su merecida exáltacion , y á quien ahora (como Vm. verá en la Carta) *no se ballan en estado de hacer frente* ,

B

co-

(16) S. Gregorio Nazianzeno en la Carta 208. *ad Nicopolium*.

como lo han becho tantas veces antes de ahora , á este personage suponen solos los Jesuítas ser correspondal de los sequaces de Jansenio ; y vé aquí en aquella Carta repetida la misma calumnia (17). En ella tambien observará Vm. la máxîma característica de los buenos Padres , de atribuir á solos los hereges los deséos é instancias de los Príncipes , y de la mayor parte de los Católicos , que desesperando de la curacion de aquel cuerpo , deséan como bien comun su disolucion. Tambien se emplea en aquel escrito vergonzoso el arte Molinística de ensalzar la Compañía , haciendo vér que es vituperada por los enemigos de la Iglesia, como que los Jesuítas , mas que todos los otros Religiosos , son aborrecidos por los Hereges (18). Vm. notará aun en ella la soberbia é insolentísima opinion de los Jesuítas de arrogarse á sí mismos toda la defensa de nuestra Religion., „Extinguida la Com-
„pa-

(17) Allí : esto es lo que se nos acaba de escribir de Roma , &c. y luego : „Las Cartas que hemos recibido últimamente escritas por personas condecoradas por su dignidad y por sus empléos.... é informadas individualmente „de todo , &c. „ y después „el plan de nuestra reconciliacion.... lo ha presentado últimamente (al Papa) aquel „Angel de paz , de quien antes habíamos hablado, &c.

(18) Allí , suponiendo próxima la abolicion de la Sociedad , que ha sido por mucho tiempo el objeto de los mas ardientes deséos de todos los *verdaderos Fieles* , é infiriéndola de la Beatificacion de Palafox , á quien nuestra Iglesia habia juzgado mucho tiempo ha digno de su culto ; y luego : „Esta Beatificacion será la que formará el júbilo de la Iglesia toda : „ *Palabras que se fingen dichas por un supuesto herege. De la Compañía se lee luego* : Javalí , Bestia feróz , Sociedad fiera , soberbia , llena de arrogancia , implacable enemiga de la Santa verdad del Evangelio, &c. *De los Jesuítas, Apóstoles del infierno , legion Anti-Christiana , y de pestífera ralea, &c.*

§. IV.

I I

„pañía (así el Autor de aquella Carta) en todo el
 „Clero secular y regular no habrá quien pueda di-
 „sipar los errores. Estos correrán impunemente,
 „porque no habrá quien sepa perseguirlos.“ Estas
 son las palabras que se fingen haber escrito un He-
 rege corrompido (como lo cree el verdadero Au-
 tor de ellas), „Nos será permitido en adelante gozar en
 „paz la posesion de *aquella sana doctrina, (contenida*
 „*en las cinco proposiciones Jansenianas)* . . . *Es verdad*
 „*que basta estos últimos dias* nos hemos visto mise-
 „rablemente obligados á gemir bajo el cruel cu-
 „chillo de una Sociedad intolerable El Cielo
 „finalmente compadecido de nuestros males . . .
 „comienza á hacer resonar contra tan indigna
 „(*Compañía*) las mas terribles venganzas . . . se vá
 „acercando el momento de su total extincion . . .
 „está para renacer en breve el dia sereno de la
 „Iglesia. *La verdad en adelante no será prisionera,*
 „*ni perseguida, sino que hablará ya libremente, será*
 „*escuchada con fruto y docilidad*“. Qué dice Vm.
 Amigo , fuera de los Jesuítas puede hablar así nin-
 gun Católico ?

§. IV.

Todavía hay en ella otro carácter del estilo Je-
 suítico , que es el insultar con detracciones , é
 imposturas al propio Soberano , quando este no
 es de su genio. No lo es el gran Pontífice reynan-
 te , de quien temen resoluciones funestas. Es ne-
 cesario pues desacreditarle , segun la costumbre
 Loyolítica , para quitar las fuerzas con anticipa-
 cion á las decisiones temidas. Para esto se finge en
 aquella Carta , que es obstinadamente Herege el
 Meindarts , con todo el Clero de Holanda : que
 jamás abandonará ya las sentencias de Jansenio , y
 que con todo eso el gran Clemente XIV. desaproban-

do la conducta de su Silla Apostólica, recibirá á aquel Clero á la Comunión Católica (19). Es igualmente ingratitud Jesuítica, *ingrati*, *ut acceperint*, el no perdonar á los Príncipes sus bienhechores, si por su desgracia no favorecen en todo y por todo á la *minima Compañía*. Tocó esta mala suerte al benemerito de la Sociedad Clemente XIII, por haber aprobado con la Congregacion de Ritos la doctrina de Palafox, cosa que abrasó mucho á los buenos Padres. Por tanto observe Vm. la petulancia y temeridad del que escribió la Pastoral de Utrecht: en ella se dice que fue injusto aquel decreto debido á la intriga condescendencia y respeto al Rey Católico (20). Estas y otras cosas advertirá Vm. en aquella Pastoral. Entretanto le ceniré

to-

(19) Allí: «aquella paz que estamos á punto de gozar, será antes la apología mas honrosa, y mas consolante á la *incorrupta pureza de nuestros sentimientos*... No se tratará de condenar las cinco proposiciones, ni de firmar el Formulario... Está resuelta la Iglesia Romana á quitar el escándalo de una separacion que no debe atribuir mas que á sí misma. Reconoce finalmente la obligacion de unirse con nosotros... No era posible hasta ahora hacer que conociese la Corte de Roma su *ceguedad y su error* &c. El gran Pontífice exáltado... para curar á la Iglesia de los males, para sanarla de las llagas, para disiparla las rugas, para restituir el agua á este gran rio que de tanto tiempo á esta parte la recogia llena de lodo y turbia &c.... Este gran Papa se ha dignado admitir favorablemente el proyecto y plan de *nuestra reconciliacion* &c.» Sería laudable en el Santo Padre la reunion de aquella Iglesia Hofandesa; pero es sacrilegio insulto el suponerle resuelto á efectuarla en la fingida hipótesis de la Heregía que se la atribuye.

(20) Esto es lo que sin duda quieren decir estas irónicas expresiones, *que resultó el Decreto de la unanimidad de votos de doctos Revisores*, á cuya *rectitud se habia confiado la revision*: y que *no se ha debido á la intriga*, á la *complacencia*, ni á *respetos humanos*, &c. &c.

todo el razonamiento de la Carta á los siguientes puntos : Solos los Jesuítas tienen guerra con aquel gran Cardenal, que ha mucho tiempo los conoce : solos los Jesuítas atribuyen á los enemigos de la Iglesia la pretension de la extincion de su Compañía : solos los Jesuítas se glorían mas que todos los Religiosos de ser mas aborrecidos por los Hereges : solos los Jesuítas son tan soberbios, que se juzgan y se hacen juzgar de sus Amigos y Terciarios tan necesarios en la Iglesia , que extinguida la Compañía, no se hallaría quien defendiese de los Hereges nuestra Religion : solos los Jesuítas uniforme y constantemente culpan los juicios de los Papas aun sus beneméritos , los desacreditan y los desobedecen quando deciden alguna cosa contra su genio ; lo que dió ocasion á decir á un Escritor moderno, *que los Jesuítas hacen el quarto voto de obediencia al Papa, con el beneficio de la ley y de inventario*. Los Jesuítas, finalmente , son tan ciegamente idólatras de su falso honor , que por no confesar un solo yerro, ó la mas ligera falta, cometen otras mayores en daño de la Iglesia ; y así por no confesar los delitos , que de los Socios de la Puebla de los Angeles refiere Palafox , estienden por todas partes con la necia máscara de Meindarts , que fué Herege Jansenista aquel Obispo santísimo : que el decreto del año de 60 , que aprueba su doctrina, aunque sea el que la Santa Silla acostumbra á dár en semejantes causas , nada tiene de seguro ; antes bien es injusto , efecto de la cabala , de la intriga , y del respeto humano : y manifestando tanto interés en iluminar , como ellos dicen , la Iglesia , hacen creer al vulgo ser esto necesario ; y que de otro modo podría esta proponernos un Herege por objeto de culto religioso. Si todos estos

carácterés, Amado Amigo, son de los Jesuítas solamente, y estos mismos son los que se vén en aquella Pastoral, no me culpe Vm. si pienso hallar entre los Jesuítas solos el Autor.

§. V.

Tenemos tambien indicios y conjeturas legales, *Prasumitur contra aliquem, ex quo facere consuevit* (21). La conducta de lo pasado enseña á juzgar de lo futuro (22). *Semèl falsarius* (dice Menoquio) *prasumitur falsum debere committere posterum* (23). Siendo principio general (24), *que debe presumirse el delito en aquel que ha sido culpado de semejantes maldades*. De aquí es, que por leyes civiles y sagradas (25) *debe el Juez conjeturar dolo en aquella persona, que otras veces le ha cometido*. Luego si yo hiciese vér á Vm. que los Jesuítas, no una sola, *semèl*, sino innumerables veces, aun en semejantes casos, siempre y por siempre han sido falsarios, imprimiendo y divulgando escritos en nombre de otro, creeré, Amigo, poder justa y legalísimamente presumir, que ellos son los Autores de aquella Pastoral. Tal y tanta es la fuer-

za

(21) Cap. Illo 4. de Pignorib. con la Glosa.

(22) Cap. Scribam 4. y cap. Mandata, de Præsumptionib. Véase á Menoquio de Præsumpt. conjecturis, signis, & indiciis. Egidio Bossio, tractatu var. tit. de indiciis & considerationibus ante torturam; y Julio Claro Praxi civil. & crim.

(23) Menoquio en el lugar citado, lib. 5. n. 13. præsumpt. 32. y lo mismo dice Baldo cons. 402. &c.

(24) Cap. Semèl malus de reg. juris in 6. que coincide con lo que se dice al cap. Litteras de Præsumpt.

(25) Menoquio en el lugar citado num. 15. y num. 4. y Roman. cons. 54. num. 6.

za de estas conjeturas legales , que los Jesuítas no pueden , ni podrán impedir su condenacion, si no manifiestan el Padre natural de aquel escrito espurio. Un almacén de papel sería necesario, quanto mas una resma , si Yo quisiese indicar todas aquellas obras, que con nombre ageno han divulgado los Jesuítas para cubrir sus maldades , y sostener sus caprichos. Siendo esta, Amado Amigo , una de aquellas erudiciones de que Vm. no ha cuidado, me tomaré el trabajo de apuntarle aquello solo que baste para demostrar con evidencia ser este pecado otra culpa original de los buenos Loyolitas. En 31. de Mayo de 1631. yá habían hecho conocer que profesaban este infamísimo oficio: por lo que los Católicos de Inglaterra les dieron el nombre de *fabricadores de falsas declaraciones* (26). Para mantener sus privilegios, y arruinar los derechos Episcopales , divulgaron aquellos Socios cierta Carta en nombre de los legos Católicos de aquel Reyno, que aparentaba tambien ser escrita por los mismos. Siguiendo su costumbre, despues de aquella Carta hicieron correr otro escrito con fingidas firmas de los mismos Católicos (27), al que dieron tambien este tí-

(26) Son sus palabras : »Estos fabricadores de declaraciones falsas dán al estado el pretexto mas plausible para poder castigarnos.... imputándonos haber interpuesto apelacion en nuestro nombre á la Santa Sede.« Así la protesta y declaracion que hicieron contra la apócrifa que se había divulgado.

(27) En dicha declaracion manifiestan los Católicos legos de Inglaterra , ser mera impostura de los Jesuítas la supuesta persecucion que estos aseguraban experimentar de aquellos Católicos : y añaden al num. 4. *En esta declaracion que falsamente forjaron los Jesuítas , dirigen á todos los Principes Católicos sus sensimientos contra la cruel y violenta persecucion &c.*

título : „Declaracion de los legos Católicos de Inglaterra tocante á la autoridad que el Reverendísimo Obispo de Calcedonia se arroga sobre ellos;“ pero los Católicos mismos creyeron deber descubrir aquella impostura, como en efecto lo hicieron, dando á la estampa una protesta, en la qual declaraban, que el escrito ya divulgado era un artificio calumnioso de los Padres Jesuitas, para hacer causa comun aquella escandalosa, que solo era propia de la Compañía. Todos saben tambien la persecucion, que esta hizo al gran Mártir Sotelo: este se vió obligado á escribir una carta al Sumo Pontífice (como nuestro Venerable le escribió dos) sobre la persecucion que padecía por los mismos Jesuitas. El orgullo Loyolítico juzgó entonces ser de su obligacion el hacer creer que era apócrifa (28). Oiga Vm. Amigo (de la pluma del gran Siervo de Dios el Padre Collado) el arbitrio que los buenos Padres tomaron : „Para desacreditar la Carta que
„es-

(28) Como los Jesuitas se esfuerzan á observar una conducta uniforme, no es de estrañar que hayan seguido el mismo sistema, respecto de nuestro Ven. Prelado. El P. Teller, Jesuita, en su libro defensa de los nuevos Christianos, y de los Misioneros de la China; y el enmascarado Pellicot, en la advertencia al Lector de la traduccion de las Cartas de Santa Teresa, tomaron el mismo empeño de desacreditar y hacer tener por apócrifas las Cartas de Palafox á Inocencio X. Y como entre los Obispos tienen los Jesuitas muchas hechuras, les es fácil encontrar Prelados que presten su nombre para una carta aparentemente justa, qual era la de negar que fuesen de Palafox aquellas cartas pintadas de los Jesuitas como iniquas: por lo qual se han visto ya algunos escritos á nombre de algunos Obispos de España, que se dirigian al mismo intento. Véase el tercer tomo de dicha Posicion en la respuesta á las Animadversiones, num. 14.

„escribió al Papa el dichoso Mátyr Fr. Luis So-
 „telo.... y aun para que se tubiese por apócrifa,
 „hicieron imprimir en Sevilla en el año 1628. un
 „*Memorial y cierto Escrito* en nombre de Don Juan
 „de Cebberos, Canónigo de Mexico, firmado de
 „su nombre, en que él afirmaba ser falsa aque-
 „lla Carta, y que no era posible que fuese del
 „santo Mátyr.... Pero habiendo aquel Mémo-
 „rial y aquel Escrito llegado á noticia de aquel
 „Canónigo (29), inmediatamente en el día 10. de
 „Oktubre de 1628. hizo una declaracion delante
 „de Notarios, en la qual *afirmaba bajo de juramen-*
 „*to*, que todo quanto se afirmaba en los dichos
 „Memorial y Escrito, atribuidos á él falsamen-
 „te por los PP. Jesuítas, era una mentira y un en-
 „gaño de la Compañia (30); pues que él nada sa-
 „bia de quanto se había escrito en su nombre....
 „antes sabía muchas cosas *absolutamente* contra-
 „rias(31).“ De estos dos hechos podrá Vm. Amigo
 inferir, que yo no pienso temerariamente, quan-
 do pienso y digo que esta Carta de Holanda no
 será ciertamente sola, debiendo temerse otros
 C mu-

(29) Vé aquí que no contentos con el Memorial, añaden poco despues otro escrito, así como á la declaración de los legos Católicos de Inglaterra se siguió despues cierta carta.

(30) Nótese que aquella arte se atribuye á todo el cuerpo, pues allí se lee *engaño de la Compañia*.

(31) Collado, en su Memorial á Felipe IV, Rey Católico, donde tambien se dice: „Tube orden expresa de Su Santidad de hacer una informacion pública sobre los 26. Mátyres crucificados en el Japon el año de 1597, y no se quiso dar parte de esta comision á ningun individuo de la Compañia, en atencion á que algunos de estos Padres se enfurecieron cruelmente contra el mayor número de dichos Santos Mátyres, y decían que habían muerto fuera de la comunión de la Iglesia.... Sin embargo fueron canonizados,“

muchos escritos, que gruñan y regruñan lo mismo, para repetir de mil modos la calumnia de la pretendida heregía Janseniana del libro del Abad le Roy, y de la Pastoral de Palafox. Los Jesuitas no se contentan con poco: primeramente dán el veneno en algun breve escrito, y despues se sazona con sal y pimienta para acomodarle al gusto de los simples y Terciarios. Acuérdese Vm. de las *retractaciones* hechas por los Jesuitas en nombre del Cardenal de Noris (32), del Padre Cóncina, y del libro del Jesuíta Isla á nombre de cierto Presbytero, para hacer objeto de la risa á todos los otros Regulares en la persona ridícula de Fr. Gerundio de Campazas (33), que yo paso á hacer á Vm. presentes los falsos escritos Loyolíticos contra nuestro Venerable Prelado.

§. VI.

Yá habrá Vm. leído en el Memorial, que Palafox se vió precisado á presentar al Rey Católico Don Felipe Quarto, que los Jesuitas habían procurado desacreditarle por todas partes (34): „*Hallé (dice) que habian dado á*
„V.

(32) Véase Annib. Ricci en la Epistola á Philalet.

(33) Esta infame historia se imprimió en Madrid el año de 1758. á nombre de Don Francisco Lobon de Salazar, y fue buscada y comprada ansiosamente por los Hereges, enemigos capitales de todos los Religiosos; pero se prohibió por la Inquisicion de España, y despues por la Sagrada Congregacion del Indice en Roma.

(34) Faltarían los Jesuitas en un punto sustancial de su presente sistema, esto es, de contentarse con un solo escrito ó libelo famoso; si no hubiesen inundado el mundo con copias de aquel Memorial, y con tantos ulteriores es-

„V. Mag. estos Religiosos , y derramado por la
 „Corte , entre otros , un Memorial injurioso ,
 „cruel, calumnioso y atrevido.... Finalmente son
 „innumerables los escritos semejantes á este y
 „otros que han repetido en verso y en prosa en
 „las Indias , y en España , y en Roma , y en todas
 „partes , desde que salí á defender mi dignidad en
 „puntos tan importantes.“ Habrá Vm. acaso for-
 mado juicio , que sí bien es innegable que los So-
 cios emplean contra Palafox escritos calumniosos,
 pero que no lo hacen bajo de nombre ageno, sino
 á cara descubierta en Memoriales firmados de
 ellos , sin servirse ni de fingidas Pastorales , ni de
 otras cartas ó disertaciones. Pero oh cuánto se
 ha engañado Vm. Amigo , cuánto se ha empeña-
 do si lo ha juzgado así! Baste para desengañarle
 el Venerable Prelado con lo que dice en una de
 sus Cartas al Pontífice Inocencio. *Jesuíta* (escribe
 el Siervo de Dios) *populis suadentes fidei etiam epis-*
tolis, &c. Fuera de esto, ¿cómo me probará Vm.
 que todos aquellos escritos publicados contra el
 Santo Obispo , así en prosa como en verso , fue-
 sen hechos por los Jesuitas bajo de su nombre
 propio? Sería necesario decir , que en aquel
 tiempo pensaban muy diversamente. Mas yo de-
 mostraré á Vm. todo lo contrario. En 17 de Ju-
 nio de 1647. los Socios Gerónimo Lobera , y Jo-
 sef de Alarcon , con el pronto desembolso de
 200. pesos , y con la promesa de otras mayores
 ventajas , engañaron á un joven del Escribano Jo-
 sef Albear (poniéndole delante de los ojos el
 servicio grande que él , segun le decían, haría á
 Dios y el honor que de allí resultaría á la Comi-

C 2

pa-

critos , de los quales quieren tener la exclusiva en despa-
 charlos , lamentándose si alguno los divulga junto con la
 Apología.

pañía de Jesus) á fin de que insertase, como verdaderamente lo hizo, en el Protocolo de su Amo, bajo del elenco del correspondiente año, mes, y día un papel manuscrito, que contenía cierta declaración, que se suponía hecha por el moribundo, despues difunto Escobar, (en otro tiempo compañero del Vener. Palafox en su santa Visita) en cuya boca ponían mil iniquidades fingidas contra el Siervo de Dios, como reveladas en aquel tremendo punto, por escrúpulo de morir con aquel secreto en el cuerpo: fraude anti-christiano, é impío, á el qual puede presumirse concurriese el gobierno de la Compañía, puesto que en el año 1695. fue hecho imprimir en la Ciudad de Valencia aquel escandaloso libro, y despues se sirvió de él contra el Venerable Prelado el Procurador general de los PP. Jesuítas: de modo que hasta Monseñor Bottini juzgó conveniente objetarle, haciendo sus Animadversiones en esta causa (35) pero el Cielo, que no protege infamias, con maravillosa y oportuna providencia, manifestó despues con evidencia la Impostura. Mas los Jesuítas? Los Jesuítas, Amado Amigo, que jamás vuelven atrás, continuaron y continuarán el empeño yá notorio de desacreditar á Palafox, repitiendo acusaciones antiguas, ó inventando otras de nuevo. Así hicieron entonces sin descubrir la cara, no teniéndola para mostrarse Autores de tan negras Imposturas. Imprimieron, pues, contra el Santo Obispo, bajo el nombre de Don Gregorio Ponce de Leon, un libro, intitulado: *Apología racional*

(35) Véanse sus Animadversiones, pag. 15. §. *Prætermittere*. Sumario objeccional num. 4. y tambien en el mismo Sumario adicional, en los num. 11. y 12. se lee el descubrimiento auténtico de aquella calumnia en la pag. 16. y sig.

nal (36); y otro con el fingido nombre de D. Matias Marin (37), tan lleno de escandalosas calumnias contra nuestro Venerable, que en un mismo año fue prohibido por los Tribunales del Santo Oficio de Sevilla y de Toledo (38). Viendo entonces los Socios que todos sus esfuerzos eran inútiles por lo que pertenecía á la vida inocente de aquel Obispo irreprehensible: sin variar de idéa, ni desistir del empeño, se aferraron en el maligno designio de contradecir su doctrina, y sus obras yá impresas. Designio que hoy subsiste, y que no nos deja seguridad alguna de que no reproduzcan aquellas antiguas acusaciones, que yá le hicieron en los Tribunales de España, sin otro fruto que el de probar autenticamente la inocencia del Venerable, y la evidente malignidad de las calumnias contrarias (39). En consecuencia del de-

(36) Dicho Sumario objeccional, pag. 55. num. 8.

(37) El mismo Sumario, pag. 39. y 40.

(38) El Tribunal del Santo Oficio de Sevilla á 16. de Noviembre del año de 1695. y el de Toledo á 17. del mismo mes y año.

(39) Tal es la costumbre de los Padres Jesuitas. Para deshacer los referidos escritos, sentencias y decisiones proferidas, impresas y publicadas contra ellos, procuran desacreditar con calumnias á las personas que en esta forma les han sido contrarias. De palabra, por escrito, y aun con la Imprenta, inundan el universo de semejantes acusaciones. Acaece bien frecuentemente que se descubren las calumnias, y se acreditan por tales con documentos ó sentencias: entonces dejan pasar tiempo (suprimen si tienen arbitrio dichos documentos), y despues reproducen las mismas acusaciones como nuevas, con tanto mayor daño, quanto es mayor la dificultad de encontrar entonces aquellas pruebas que se tubieron al principio de la acusacion. Sirva de exemplo aquella obrilla anónima contra la *Inocencia vindicada*. Fue esta tan fuerte, que no quedó á los Jesuitas otro recurso que intentar engañar á los Tribunales, á fin de que suprimiesen dicha Apología. Y con todo se vén en el día en ma-

designio yá indicado, examinaron las obras del Venerable Obispo; y no hallando por entonces el Jansenismo en la Pastoral que hoy critican, y menos en otra alguna de sus muchas doctísimas obras, se ciñeron á impugnar la *Vida interior* que Palafox escribió, en una breve obrilla llena de imposturas. No se manifestó segun costumbre el Autor, pero fue ciertamente Jesuíta. Así lo confesaron los mismos Socios, que la atribuyeron (40) indiscretamente al Consocio Pablo Séñeri, y se declararon despues contra la convincente Apología que tiene por título la *Inocencia vindicada*, que desacreditó estremadamente la conducta Jesuítica, y se declararon del mismo modo que hoy se declaran contra la dicha Pastoral. Fingieron, pues, otra Pastoral en nombre de un Arzobispo vivo de la Comunion Romana, porque no convenía por entonces desenterrar á un Arzobispo, ò Seudo-Arzobispo de Holanda. Suponíase en ella, que

nos de las Damas, de las Monjas mismas, y de todos los Terciarios los exemplares de aquella obrilla anónima, regalados por los Jesuítas, como una de las mas exquisitas obras del P. Séñeri, desentendiéndose de la *Inocencia vindicada*, que disipa y hace evidente aquella acusacion. ¿Pues por qué no se podrá temer que en el día divulguen las objeciones prohibidas del P. Tellier, y los sueños del enmascarado Pellicot, con todas las demás acusaciones á que se respondió concluyentemente en España, en virtud de lo qual fue del Rey Católico absuelto *ex capite innocentia*, y aun alabado el Ven. Obispo? Por qué no se temerá que objeten estar sin prueba la asertiva de Palafox en las Cartas Inocencianas? pues las pruebas presentadas entonces, contra las quales no tubieron que oponer los Jesuítas, y que fueron motivo de que perdiesen el pleyto, no son actualmente conocidas de todos? Pero para confusion suya confiesa el Promotor de la Fé, que no puede dudarse de la verdad de aquellas aserciones.

(40) Por acreditar la obra desacreditaron á Séñeri.

que el Ilustrísimo Palafox, Arzobispo de Sevilla, que había hecho imprimir la *Inocencia Vindicada*, prohibió este libro, como que contenía frases y proposiciones mal sonantes, y aun escandalosas, y como aprobado por los Revisores sin haberle leído (41): impostura, que apenas fue sabida por aquel grande Arzobispo, quando escribió á los Señores Cardenales (42), descubriendo el fraude Loyolítico. ¿Me negará Vm. ahora, que los Jesuitas son falsarios por sistéma, imprimiendo Cartas y Libros bajo de nombre ageno? *Falsarius dicitur* (así Felino) *scribens litteras alieno nomine, eo ignorante* (43). Ha visto Vm. que para desacreditar á Palafox, así en la doctrina, como en las costumbres, estos buenos Padres hacen escribir á los sanos y á los moribundos, y aun á los muertos. ¿Quién, pues, habría entre los Jueces del mundo, que viendo contra el Siervo de Dios una Pastoral en nombre de un difunto, no la atribuyese á los Socios *non tantum semel mali in hoc mali genere*, antes bien *soliti delinquere*? Amigo querido, suplico á Vm. no me tenga por tan temerario, sin otro fundamento que el de atribuir á los Jesuitas aquella Pastoral y los otros Escritos, que regularmente saldrán contra Monsieur de Roy, su pretendido Copiante el Grande Palafox. Vm. es Teólogo, y Teólogo curioso; y así podré presumir que habrá leído á Berti, en el qual oigo decir que se halla la Crítica de Monseñor N.N. Arzobispo Terciario, bajo cuyo nombre imprimieron los Socios gran

(41) Esto dicen ahora de los Revisores de la Pastoral.

(42) Véase el Sumario adicional num. 23. desde la pag. 49. á la pag. 53.

(43) Felin. sobre el cap. 1. de Magistris num. 5.

gran número de calumnias (44), motivo porque con Real Edicto fueron prohibidos. Del mismo Prelado he leído, que permitió al Rector Duchêsne, Jesuíta, fingir un testimonio en nombre de los Canónigos de cierta Catedral contra su propio Obispo; y que despues, descubierta aquella mala ideada impostura, se echó á sí mismo toda la culpa el Arzobispo, bien que dándola solamente el nombre de una *fiction inocente*, diciendo al sobredicho Rector, que firmase en nombre de todos aquellos Canónigos, Curas, y otros, supuesto que gozando su Colegio una Prebenda de aquella Catedral, podían los Jesuitas de él llamarse en realidad *Canónigos*, y subscribir por todos y cada uno de ellos el Padre Rector solo, tomando el nombre de los verdaderos Canónigos de aquella Catedral (45). Vea Vm. hasta donde llega la mala inclinacion Loyolitica de malignar en semejante materia. Ah, Amigo, es sin duda mucha verdad, que (imitaré á San Gerónimo) à *Prophetis Jerusalem egressa est pollutio* (46). Sí, sí por cierto, la Pas-

to-

(44) Berti, en la expostulacion contra el juicio de aquel Arzobispo, cap. 3. *Illius opera in lucem emissa obstetricantibus Molinianis*, (yo diría, para salvar la piedad de aquel Prelado, *Molinianorum opera sub illius larvâ*, constando ya *notorietate factorum* ser este vicio de Molinistas) *tanquam scatentia calumniis, & Republica perniciosa, supremo.... Regis editto fuerunt inhibita.*

(45) El Obispo de Auxerre (uno de los Apelantes) en Carta escrita á dicho Arzobispo el año de 1750, num. 62. pag. 120. «Quando me dixo V. Ilma. que el P. Duchêsne era el Autor de esta Carta, y que queria V. I. que él solo completase el título de muchos Canónigos, Párrocos y demás Ecclesiásticos, porque los Jesuitas del Colegio percibían la renta de una Prebenda de la Iglesia Cathedral, &c.»

(46) Jerem. cap. 33. y despues S. Gerónimo: *Hoc sumus testimonio adversus eos qui Epistolas plenas mendacio & fraudulentia. . . . in orbem dirigunt, & aures audientium pollunt.*

oral Seudo-Holandesa ha sido parto de la pluma de aquellos Profetas que predixeron la repentina y violenta muerte de los Soberanos que ellos miraban como contrarios suyos; bien que por gracia del Señor, el tal espíritu de profecía ha fallado en este siglo, y para bien comun y desgracia suya hasta ahora ha errado.

§. VII.

Pero quiero conceder á los Jesuítas que no haya entre ellos la vituperable còstumbre de escribir en nombre ageno contra Palafox ó algun otro. Sean en hora buena calumnias de malévolos todos quantos hechos llevo hasta aquí alegados. Sean tambien cosas compuestas y fingidas, y acusaciones mal fundadas (47). ¿Qué tenemos con esto? No podrá ser su primer delito en este género la Pastoral de Utrecht? Sí, responderán; pero es preciso probar bien este primer delito. Asi es: es menester servirse de otros indicios y conjeturas legales. Vedlas aquí, Padres mios, vedlas aquí: Vosotros, Jesuítas, fuísteis los primeros que tubísteis y distribuísteis aquella Pastoral. Ella fue enviada á Roma á vuestros primeros Terciarios, y anticipadamente á aquellos que debían votar en la inmediata Congregacion. Aquí tambien se vé traducida en las manos solamente de las Damas Jesuitesas y de los Caballeros sus parientes, y vuestros Apasionados. Los Consocios, en tono de admirados, no hablan de otra cosa, diciendo con los ojos puestos en la tierra, que San Xavier la ha hecho venir de Holan-

D

da

(47) Con esta respuesta insubsistente satisfacen los Jesuítas siempre que se vén justamente acusados del Público, por mas notorias que sean las culpas, y solamente ignoradas de aquellos que no quieren oír á las dos partes.

da en la mas urgente y oportuna ocasion. Ahora, amados Padres, *utens falsâ scripturâ prasumitur auctor falsitatis*, dicen los Jurisconsultos (48). El que publica Cédulas falsas es castigado por falsario, si no hace constar la mano de quien la ha recibido. No os basta el acusar de temerario á qualquiera que os supone Autores de aquella Pastoral: el indicio está contra vosotros: el Mundo os cree en este punto reos: á vosotros os corresponde, si queréis purgaros de esto como debéis, hacer constar el verdadero Autor. Así, Amigo mio, respondería á estos Padres, si fuese esta ocasion; y con igual fuerza, aunque de diverso modo, lo podrían hacer los niños de la Escuela. *Cui bono?* podrían decir ellos con Casio, sentencia de que se sirvió Ciceron en defensa de Milon (49), y que despues pasó á tener fuerza de Ley. *Quando reperitur aliquod malefactum, prasumitur ab eo factum, de cujus commodo tractatur* (50). Basta exâminar quien tiene interés en desacreditar á Palafox, para conjeturarle Autor de una fingida Carta, que pretende haber este Heroe incurrido en heregia. Ahora, la Sagrada Congregacion de Ritos está llena de Causas de beatificaciones. Estas de muchos siglos á esta parte se han controvertido en Roma; y no obstante, no hay exemplo alguno, que introducida yá la Causa de algun Siervo de Dios, se hayan divulgado en Roma con la Imprenta, y por las manos de todos, en Italiano ó en Latin, escritos

anó-

(48) Aless. cons. 77. col. 77. y Gabr. cons. 169. num. 62. tom. 2.

(49) Ciceron en la oracion *pro Milone*.

(50) Egid. Bossio tract. var. tit. de Indic. & considerat. ante Torturam, num. 58; y es comun sentencia de Juristas sobre la l. 2. *Si quis suo*, ff. *Ne quid in loco. pub.*

anónimos para impedir el culto de alguno de los Venerables. El Consultor con el mayor sigilo escribe ó dice su voto; y por contrario que él esté, *no por eso se atreve á darle á pedazos y trozos*, y mucho menos en escritos vulgares, para que pueda ser leído por el vulgo ignorante, ni de publicar las dificultades propuestas en las Animadversiones. Solo el Promotor de la Fé tiene este derecho de imprimir en su nombre lo que puede obstar al progreso y fin de semejantes Causas, contentándose todos los Fieles de la Iglesia con esta disciplina, y adquiriéndose después con la sentencia del Papa. No sucede así en la Causa del Venerable Palafox. Al tiempo que se llegan las Congregaciones, yá sale una apócrifa Pastoral de Holanda culpando á aquel Prelado de heregía Janseniana, yá corre por las manos de los Abates, Caballeros, Camareros y Damas un escrito atribuído al Padre Sñeri, contra la virtud de aquel Siervo de Dios, y las objeciones del Promotor de la Fé se hallan en boca de todos, á quienes aún no se manifestaron las respuestas; y si Dios nos dá vida, verá Vm. Amigo, girar circum circa del tiempo de la preparatoria otros infamísimos Escritos. Pregunto yo segunda vez con Casio, *¿Cui bono?* Quién muestra interés? quién demuestra ser parte contra esta particular Congregacion? Tiene Belarmino muchos desafectos. Los Señores Franceses y Venecianos no son muy amigos suyos. Aquel otro Mandarin de la China, que quieren Canonizar los PP. Jesuitas, aquel su Venerable Rodriguez, como tambien el Venerable Ximenez, no son juzgados por todos dignos de los Altares; y con todo eso, hasta ahora no se ha visto jamás escrito alguno anónimo, con fingido ó verdadero nombre, en Latin ó en lengua vulgar (exceptuando los del Promotor de la

Fé) dirigido á desacreditar ó su doctrina ó su virtud, como se vén contra Palafox. Es preciso, pues, decir, que fuera del comun interés que todos tienen en semejantes Causas, haya otro particular de alguna persona ó Congregacion, que no quiera vér en los Altares al Venerable Prelado. Estamos yá en el caso. La Compañía de Jesus con pretension inaudita pidió formalmente ser oída como parte en esta Causa, y poder auténticamente alegar contra tal Beatificacion (51). El General Tirso Gonzalez escribió Cartas bien fuertes para este efecto, alegando que canonizar á Palafox sería canonizar la verdad de los hechos que el Siervo de Dios escribió de los Jesuitas de la Puebla de los Angeles. La Santa Silla misma no conoce otros contrarios que los Padres Jesuitas; porque á ellos solos ha mandado expresamente (52) que se abstengan de escribir contra Palafox, contentándose con exhibir al Promotor de la Fé quanto juzgasen digno de oponerse. Habiéndose, pues, publicado esta fraudulenta Pastoral, á los Jesuitas solos debe atribuirse, como que en ella tienen su grande interés. Y si por otra máxima legal (53) formásemos juicio del Autor desconocido, *de lo que es mas verosímil, y mas frequentemente acontece*, ¿qué cosa podrá

(51) Lo asegura Monseñor Bottini en sus Animadversiones: véase el Sumario objeccional, pag. 37. 38. y 39.

(52) Benedicto XIV. expidió este Decreto á 23. de Diciembre de 1758, y después le confirmó Clemente XIII. Véase el Sumario, pag. 566. y siguiente: *Monitor esse voluit idem Pontifex suo nomine Patres Societatis Jesu, ut à quibuscumque Scriptis temperarent, & quæ digna expendi, & examinari viderentur sibi ipsis, mihi (Promotori Fidei) communicarent.* Obsérvese como han obedecido á este Decreto.

(53) Reg. 45. Jur. in 6. *Inspicimus in obscuris quod est verisimilius, vel quod plerumque fieri consuevit.*

drá hallarse mas verosímil y mas frecuente, que el fingir los Socios escritos contra Palafox, y procurar con semejantes imposturas su mayor interés? El sucesor de Meindarts no dudó el atribuirles esta maldad (54). Lo mismo hizo el sobredicho Arzobispo de Sevilla, diciendo que era aquella Pastoral apócrifa obra *de aquellos poderosos é ingeniosos émulos del Siervo de Dios, los quales, así como le persiguieron en vida, no cesan de aborrecerle aun difunto* (55). Y si pudiese hablar el Venerable Prelado, se acomodaría á estas palabras del Niseno: *Illi, qui odium nostrí quasi aliquam rem bonam expetiverunt; erubescerent fortassè, si absque aliqua causa odisse videantur, Causas adversum nos, & crimina fingunt: nec umquam in ullis suis discipulis usquèquaque manent; sed nunc hoc, mox illud, rursus aliud inimicitarum adversum nos causam esse dicunt, & nunquam firmiter consistit eorum malitia: sed cum ab uno aliquo crimine repulsi fuerint, alteri adherent, & ab illo rursus aliud arripiunt, & si omnia crimina dissoluta fuerint, odisse non desistunt* (56).

§. VIII.

No creo, pues, que Vm. quiera replicarme, que teniendo los Jesuitas tantos contrarios y malévolos,

(54) Gualterio en su Atestado, dado en Utrecht á 3. de Agosto de 1771. firmado de dos Obispos y del Dean del Cabildo en su nombre. Testamur dictum libellum opus esse manifestè falsum, & malitiosè fabricatum ab antiquis, & implacabilibus Episcoporum, & hujus Ecclesie hostibus, qui eos indesinentèr calumniati sunt.

(55) Véase dicho Sumario adiccional, pag. 49. 50. 51. y 52. tom. 3. de dicha posición para la Congregacion antipreparatoria *Super dubio Virtutum*.

(56) San Gregorio Niseno á el principio del libro de Trinitate.

los, en particular los incrédulos, es mas de presumir que de estos nazca la impostura para encender los ánimos contra esta Compañía, especialmente prohibiendo con severidad á los Jesuitas su santo Instituto bajo la pena de excomunion, y con precepto de santa obediencia (57), el ofender á persona alguna, ó el dár ocasion de que alguno se crea ofendido con sus Escritos, Libros, Pastorales, ú otras Cartas, Apologías, Disertaciones, &c. No, Amigo, no puedo creer en Vm. tal necesidad; sí bien la creo en solos los Terciarios, que así lo oyen decir á los Jesuitas. He dicho arriba que es artificio y máxima de la Compañía llamar herege á quien contradice á los Socios ó abomina sus opiniones Morales ó Escolásticas (58): como que las sentencias de la Sociedad son las sentencias solas de la Iglesia, cosa que por otro lado pica mucho en heregía; indicando en esto, que la Santa Iglesia de

(57) Así se prescribe en la Regla *Regula Censorem*, Reg. 6. y 7. las quales despues á 28. de Setiembre de 1632. el P. General Mucio Vitelleschî, con el parecer de sus Asistentes Generales, mandó observar, só pena de excomunion, y bajo de precepto formal de santa obediencia. Esto es lo que allí se prohíbe. *Ne quis Societatis quocumque obtentu sive directè, sive indirectè suo aut alieno nomine* (sabía el General que escribían muchos bajo el nombre de otro) *aut alio quocumque modo scribat, aut scripturam typis excudendam tradat, aut ab aliis tradi sinat, in qua ex instituto aut ex occasione tantum vel obiter quicquam sit, quod offensionem creare possit neque Praefationes, Epistolae, &c.... Ex quibus simile periculum timeri possit, in lucem proferri sinat.*

(58) Así lo asegura la Universidad de París en el año de 1644. en la Apolog. 2. diciendo: *Acostumbran los Jesuitas llamar hereges á todos los que no los alaban.* El P. Sacchini en la Historia de la Compañía lo practica bien frecuentemente: por lo qual de los Médicos de París que se oponían al ingreso y establecimiento de la Sociedad en aquel Reino, escribe así:

Me-

de Dios está reducida á la Compañía de Jesus, segun aquel manifesto error de los Marcionistas y Donatistas (59). Ahora debo añadir, que por sistema Loyolítico se procura persuadir que son obras de los incrédulos sus contrarios todos los escritos de los Jesuitas, de los cuales les conviene no parecer Autores. Quando el Jesuíta Escribani imprimió su libro *Anfiteatro del honor*, bajo del nombre de Bonarscio, eran los Loyolanos los primeros en distribuirla y en alabarla por todas partes, como hacen ahora con la fingida Carta de Utrecht. Fue reconvenido del tal hecho el Jesuíta Cotoni, publicador principal de aquel libro; y él, segun su costumbre, negó franquísimamente que hubiese sido compuesto por alguno de los Consocios, asegurando con humildad y conformidad afectada, *que habia sido compuesto é impreso por los Hereges en Ginebra, para hacer odiosos á los Jesuitas*. Ah, amado Amigo! es ciertamente verdad lo que muchas veces Vm. me ha escrito, quando ha imaginado que yo sin fundamentos sólidos culpaba á estos buenos Padres; esto es, que para abatirlos y confundirlos no son necesarias, por su desgracia, ni fraudes, ni falsas acusaciones, ni juicios temerarios, sobrandò los

Medicorum, quorum maximâ in parte agra Religio, atque ut levisimè dicam (notése esta bagatela, esta levedad suma, esta parvidad) ab Hugonotis minimè abborrens, &c. aun no habia parecido en el mundo la heregia de Jansenio; de otra manera casi todos los Médicos de París serian Jansenistas en vez de Hugonotes.

(59). Muchos Católicos temieron esta mancha al vér que los Jesuitas se hacían llamar *de la Compañía de Jesus*, nombre con que S. Pablo significa toda la Iglesia en la Epístola á los Corintios, cap. 1. Véase á Suarez, tom. 4. de Relig. tract. 10. lib. 50. cap. 1. num. 9. Gregorio XIV. aprobó no obstante el nombre, pero no el abuso que hacen de él.

los hechos verdaderos y nuevos que ellos mismos continuamente subministran; fuera de que el efugio es del todo improbable é inverosímil. ¿Los Jansenistas pensarán acaso en escribir para impedir el culto del Venerable Prelado, ó por alegría y gozo, como se finge en la Carta de Holanda, de vér á un Obispo compañero suyo muy cerca de gozar aquel culto? ó acaso para vengarse de la Compañía, que ha sido siempre su implacable enemiga? Quién será el loco que piense de este modo? Si los Jansenistas escribiesen para contradecir la Beatificación del Venerable Prelado, á Dios acusacion del podrido Jansenismo. ¿Sería jamás creíble, que los Refractarios quisiesen impedir el culto público de un Sequaz de Jansenio? Escribir por efecto é impulso de alegría, imprimiendo y enviando á Roma los necios fundamentos de juzgarle Jansenista, y esto en el tiempo mismo que se preparaba la sentencia de la Causa, no sería verdaderamente impedir el culto al Siervo de Dios? Cómo era posible que Roma canonizase á un Jansenista? En tal caso los Refractarios astutos deberían esperar que Palafox estudiase en los Altares, y después jactarse de esta (pretendida) gloria: fuera de que ellos (erroneamente) han creído que San Vicente de Paul, la Santa Madre de Chantal, y otros Santos, de los quales hacen vana pompa (60), han sido Jansenistas, y con todo eso, no soñaron en imprimir Pastorales, ni otra clase de escritos quando se trataban en Roma aquellas Causas. Luego por lo tocante á Palafox no pueden haberse movido los Jansenistas á fingir la Pastoral. De aquí se deduce aún, que tampoco

po-

(60) Véase la obra intitulada: *Necrologio de los mas célebres Defensores y Confesores de la verdad.*

podían hacerlo para desacreditar á los Jesuitas; Si hubiesen pensado en esto, hubieran pensado en nombrarlos; para asegurar el golpe, tomando por objeto su conducta en España, Francia, y en la misma Roma: ponderando la mordacidad de sus escritos, la obstinacion en sostener la moral relajada, &c. &c. pero escribir contra Palafox, perjudicándose á sí mismos (como falsamente suponen los Jesuitas) para herir indirectamente á los Socios, es tan improbable, que excede los límites de lo verosímil. Materia oportuna hubiera sido qualquiera de las Causas de los Socios Venerables; y con todo eso se han tenido muchas Congregaciones, así de las Causas todavía pendientes, como de los Santos Jesuitas que están en los Altares, sin que los Jansenistas, que (por testimonio del Autor de la Pastoral de Utrecht) creen á la Compañía *Legion Anti-Christiana, de raza pestilente, Sociedad iniqua, que del mismo modo que el Javalí y la Bestia feróz de que habla el Profeta en el Salm. 79. arruina de doscientos años á esta parte la Villa del Señor: Coloso que hacia temblar al universo: Congregacion de Apóstoles del Infierno, cuya doctrina es Pagana; y la relajacion moral mas que escandalosa,* &c. (61). Sin que los Jansenistas, digo, que creyeron de tan malísima calidad á los Loyolanos y á toda su Compañía, se hayan movido á escribir, y mucho menos á imprimir, para impedir la Beatificación de los Venerables y Santos Jesuitas.

Lo que dixe de los Apelantes Jansenistas debe entenderse tambien de todos los demás Hereges.

E

Es-

(61). Son palabras de la Pastoral Seudo-Holandesa.

Estos miran á los Jesuitas con la aversión misma que á los otros Religiosos, ó por mejor decir, como á todos los Católicos : se burlan de la disciplina, tocante á aquellas Causas : nos calumnian fingiendo impulsos y motivos para declarar á los Siervos de Dios dignos de culto ; y no piensan, ni han jamás pensado en desacreditarlos con escritos enviados á Roma al tiempo de celebrar las Congregaciones acostumbradas ; antes en vez de advertir á los Consultores y al vulgo, que la persona que estaba para beatificarse estuviese infecta de herejía, procurarían mucho mejor tener oculta tan gran mancha, para echar después en cara á la Silla Apostólica el grandísimo error de haber colocado á un Herege en los Altares. Y si alguna vez debiesen pensar en herir á la Compañía, no desacreditarian al Obispo Palafox, ni con tales impresos retardarían su deseado culto. Esto sería amarse á los Jesuitas, y procurar aun el interés de estos mismos (62), cooperando á la descarada preterision de hacer creer iniquo á aquel Siervo de Dios, y de impedirle el culto. Se sabe tambien el empeño de los Socios en beatificar á Belarmino, que escribió contra los Calvinistas y Luteranos, y con todo ; ni antes ni después de las diligencias practicadas en aquella Causa se ha movido á escribir en contra alguno de aquellos Hereges, que son muchos mas en número que los Jansenistas. Pues como podían inducirse á hacerlo contra Palafox, y por qué queriendo hacerlo, habían de callar su propio nombre, valiéndose de la pluma de un cadáver? Bien vé Vnt. Amigo, qué ridículo y necio es semejante recurso *Loyolítico*.

s. X.

(62). No creo que quieran los Jesuitas conceder que los Hereges se arrimen á su partido, y escriban como Abogados en su Causa.

Pasemos ahora á los Católicos , para exáminar si alguno de ellos , que no sea del cuerpo Jesuítico , puede con alguna probabilidad ser tenido por Autor genuino de aquel infame escrito. Saben todos los Católicos , sin exceptuar uno , que *incredibilissimum* , & *horrendissimum* sería (segun dixo San Buenaventura) el dudar que esté en el Paraíso un Santo canonizado (63) , que el que negase esto sería un *temerario* , impio , escandaloso (64) , probabilísimamente Herege (65) , sospechoso de heregia , y fomentador , quando menos (66) , de ella misma. Saben tambien , que habiendo errado muchos Obispos en el juicio pronunciado sobre el culto que debía darse á este , ó á aquel Beato , nunca jamás se ha hallado error alguno en las muchas canonizaciones hechas por la Santa Sede (67). Cepario en su Obra *Director. Canoniz.* es el que esto advierte. El gran Papa Benedicto XIV , que por muchos años había sido Promotor de la Fé , nos asegura que casi palpó con las manos la asistencia que en estas Causas tiene el Papa del Espíritu Divi-

E 2

no.

(63) San Buenaventura en Catarino , lib. 1. de Certa Sanctorum gloria.

(64) Juan de Sto. Thoma sobre la 1. 2. tom. unico, disp. 9. art. 2. Suarez, de Trib. virt. Theolog. disp. 5. sect. 8. n. 8.

(65) Bañez sobre la 2. 2. quest. 1. art. 10. y Ant. Cordua en el Questionario Teolog. lib. 4. quest. 22.

(66) Benedicto XIV. de Servor. Dei Beatific. & Canoniz. en el lib. 1. cap. 45. num. 28. con otros muchos Teólogos.

(67) En el lib. 1. cap. 6. num. 21. y tambien Cano , lib. 5. c. 5. concl. 3. de Loc. Theolog. *Præclarissime divine providentie magnum argumentum est , quod numquam infirmata est fides ab humanis testibus semel in hujusmodi judiciis suscepta, quod in Causis civilibus sæpe accidit.*

no. „Nostris, ut ita dicamus, oculis vidimus Di-
 „vinum eundem spiritum Romano Pontifici assis-
 „tentem indefinendis Canonizationum Causis: in
 „aliquibus enim ex eis, quæ felicissimo cursu pro-
 „grediebantur; repente difficultates antea num-
 „quam præcognitæ, excitatæ sunt, quæ prædi-
 „ctum felicem cursum retardârunt; in aliis contrâ;
 „quædam promotæ difficultates, quæ insuperabi-
 „les videbantur, suadebantque silentium esse il-
 „lis imponendum, ex monumentis insperatò re-
 „pertis mirâ facilitate sublata sunt, atque ideo
 „ad optatum finem pervenerunt (68). “Donde de-
 be advertirse, que aun para aquellas Causas á que
 fué impuesto silencio por la Santa Sede habian
 precedido instancias y súplicas fervorosas de Sobe-
 ranos, de otros Principes, de Reynos enteros,
 Ciudades, Provincias, Cardenales, Obispos, Vir-
 reyes y Gobernadores (69). De lo que infieren los
 Católicos, (á quien pudiera por su capacidad atri-
 buirse la Pastoral de Utrecht) que podría aconte-
 cer lo mismo á la Causa de Palafox, si lo merecie-
 se, no obstante todo el empeño del piadosísimo
 Rey Católico, quien procede en los términos que
 la Religion y la Justicia prescriben. Estas verdades
 innegables no las fundan los Católicos *sobre la certeza
 sola moral que inducen las exquisitas, extraordi-
 narias y severísimas diligencias practicadas en tales*
Cau-

(68) Véase á Benedicto XIV en el lugar citado, cap. 44.
 num. 4. donde desata eruditamente entre los argumentos el
 de Launoi á cerca de las oraciones ó protesta que hizo un
 Papa en el acto de decretar la Canonización.

(69) Por el antiguo Cerem. Roman. sect. 6. c. 1. se sabe
 ser costumbre estas súplicas en tales Causas, ordenadas des-
 pués como necesarias por Urbano VIII, como lo asegura Be-
 nedicto XIV en la Obra citada, lib. 1. cap. 36. num. 7.

Causas (según que ahora lo fingen á sus Terciarios los Jesuitas): se fundan sí sobre las Divinas promesas reveladas en las Sagradas Escrituras de asistir con las luces necesarias al Pastor universal y Maestro de la Iglesia, quando propone á todos, y á cada uno de los Fieles alguna cosa perteneciente á la Fé ó á las costumbres, después que ha suplicado, pidiendo luz á Dios, y que ha practicado todo aquello que el hombre prudente practica en un grave negocio. De modo, que á mas de la *certeza moral que se saca de las diligencias humanas* (en que absolutamente es posible el error) *se sigue el juicio definitivo del Padre y Maestro de todo el mundo Católico, que con luz Divina declara á la Iglesia Universal, que debe dar culto religioso á aquel determinado Santo.* „*Divina Providentia* (dice el Angélico „Maestro) *præservat Ecclesiam, ne intalibus per-* „*fallibile testimonium hominum fallatur* (70).“ Son de este mismo parecer casi todos los Teólogos (71), y no pocos de los mismos Jesuitas (72), demostrando, que así como Dios no puede per-

70 S. Thom. Quodlib. 9. q. 7. art. 16. ad 2.

(71) Como el erudito Anti-Jesuita, Autor de esta Carta, no quiere pasar por Teólogo, no ha querido ver originales las Obras Teológicas, contentándose con anotar los Autores citados por Benedicto XIV. en dicha obra, lib. 2. cap. 43. en la qual, después de haber citado aquellos Autores que de intento tratan de Beatificaciones y Canonizaciones, sigue citando *pro infalibilitate Rom. Pontific. in Canonizat.* á Juan de Nápoles, S. Antonino, Juan de S. Thoma, Silvestre, Armilla, Camarino, Lucarin, Gravina, Ferre, &c. (Dominicos) y de los Escotistas Macedo, Aret. Bord. Cord. Laur. &c. &c. &c. diciendo al num. 5. *Sententia ipsa propugnatur ab omnibus Theologis, &c.*

(72) Suarez, Valencia, Vazquez, Arriaga, Azor, Amico, Castro-Pallao, Tannero, &c. &c. &c.

mitir que el Papa por empeños, cabalas, intrigas, error, ó interés, mande á toda la Iglesia que dé culto al demonio, así tampoco puede permitir que mande dar culto á un pecador condenado, ó á un herege. „Multum refert (escribe Cano) ad communem Ecclesie mores, quos debeat religiosè colere. „Quare si in illis erraret Ecclesia, in moribus quoque graviter falleretur: *nec differt*.” Diabolum colas, aut *hominem damnatum* (73). Pero porque los buenos Padres, entre muchas doctrinas, que solo están bien en los libros y en boca de los Teólogos, engañan aun al vulgo, fingiendo que braman los Católicos al vér (como falsamente dicen) que la Causa de Palafox á fuerza de regalos, profusiones, empeños y dispensas irregulares é inauditas, se vá adelantando (lo que acaso publican para hacer nacer la sospecha de que algunos de los Católicos zelosos se haya movido á divulgar aquel infame escrito, y á proseguir forjando en adelante otros de nuevo): por eso me veo obligado, Amigo, á deshacer enteramente este artificio calumnioso. Vm. (y qualquiera otro medianamente instruido) sabe que en la Causa de Palafox nada se ha practicado que pueda llamarse irregular. De los Decretos del Papa Urbano VIII, que prescriben la disciplina para semejantes Causas, consiguen los Postuladores muchas veces dispensas justísimas (74). Es frecuente la dispensa sobre la intervencion de los Consultores, allí prescrita, remitiendo las dudas á la Congregacion ordinaria de solos los Cardenales, presente ó no presente el mismo Sumo

Pon.)

(73) Melchor Cano, de Loc. Theolog.

(74) Véase á Benedicto XIV. en el citado lib. 2. cap. 3. y cap. ultimo.

Pontífice (75). En la Causa del Mandarin Jesuíta, el Venerable Brito, se dispensó en los Decretos sobre dichos en este punto de la intervencion de los Consultores (76). No es menos frecuente la dispensa (que los Socios decantan por estravagante, irregular, horrenda é inaudita) en punto de signar la Comision, y de dar las oportunas Letras Remisoriales antes de terminar la revision de los escritos, y de sentenciar sobre la doctrina contenida en ellos. Y con mucha razon, y evidente equidad se hace así. En primer lugar el Papa Urbano prescribe solamente, que se debe finalizar el examen de las obras manuscritas ú impresas antes de llegar á algun acto de *inquisicion: non prius est ad aliquem actum inquisitionis deveniendum*; &c. &c. Por lo que no siendo de esta naturaleza el signar la comision: *expeditio Litterarum Remissorialium est proculdubio actus inquisitionis* (77), *secus signatura comisionis, quæ tantum est via ad inquisitionem* (78): se deduce que rigurosamente no se contraviene á aquellos Decretos, ni es necesario dispensarlos para poder signar la Comision antes de la revision y juicio de los escritos; no obstante que se regula la dispensa de la práctica ordinaria. Esta es la gran dispensa conseguida en la Causa Palafoxiana, que le concedió Benedicto XIII. en 17. de Diciembre de 1726. Debe tambien observarse en segundo lugar, que jamás puede perjudicar al recto juicio que se debe formar en tales Causas, *el que no preceda el examen de los escritos á la signatura de Comision*, ni tampoco á las Letras Remisoriales, ni á la construccion.

(75) El citado ultimo cap. del lib. 2.º de las Constituciones de este Obispo.

(76) Consist. del Decreto expedido á 2.º de Julio de 1741.

(77) Benedicto XIV. en el lugar citado, cap. 27.º in 4.º.

(78) El mismo Papa al num. 3.º de la misma Constitucion.

cion consiguiente^{ra} de los Procesos Apostólicos. Porque no se dá sentencia sobre estos, y mucho menos se procede á la beatificacion, si antes no se exáminan los escritos, y sino es aprobada la doctrina de los mismos. Ahora, Amigo, ¿quién ignora que puede suceder frecüentemente que esperándose á concluir el exámen de los escritos, podrian en aquel tiempo intermedio morir todos los Testigos que únicamente podían deponer en los Procesos Apostólicos *ex scientia* Causa, & *de visu* acerca de las heroicas virtudes de aquel Siervo de Dios? Pues vea aquí Vm. que en tal caso es imposible tratar de beatificacion, no pudiéndose formar los Procesos por la muerte de los Testigos, que única y necesariamente debían exáminarse: *Contingere potest* (observa el mas docto y mas práctico en esta materia, Benedicto XIV.) *ut dum... examen instituitur probabile immineat periculum mortis testium, qui sine signaturâ commissionis, & expeditione Litterarum Remissorialium examinari non possunt: in quo rerum statu nemo non videt, quàm magnum futurum esset præjudicium, si operum requisito signaturam commissionis deberet precedere* (79): De aquí se conoce á prime-

(79) Benedicto XIV. al n. 7. Este perjuicio de imposibilitar la formacion de Procesos era el que intentaban los Jesuitas, procurando artificiosamente todas las dilaciones: á cuyo fin el Procurador general de los Jesuitas dió un Memorial al Promotor de la Fé para impedir que se firmase la Comision; pero este Memorial con varios pretextos nunca se ha presentado á la Congregacion. Véase el sum. objeccion num. 4. y 5. tom. 3. Posic. pag. 42. Y que esta fuese la intencion de los Jesuitas lo entendió muy bien el Obispo de Osmá y el Cabildo de su Catedral: Véase el sum. adicional n. 5. p. 6. y 7. Pretendían los Jesuitas que no se firmase la Comision, ni se despachasen las Cartas Remisoriales, si antes no se justificaban los hechos referidos por el Siervo de Dios en la segunda Car-

mera vista el motivo de murmurar y de quejarse que tienen los buenos Padres , por haber conseguido los Postuladores del Venerable Obispo la licencia necesaria (ó sea dispensa en la nueva práctica ordinaria) para signar la Comision, y para hacer los indispensables Procesos sobre las Virtudes de Palafox , anteponiendo aquella construccion á la revision de los escritos. Sabía muy bien la astuta Sociedad, que pudiéndose exâminar los Testigos de *visu* sobre las heroicas virtudes de aquel Siervo de Dios , se convertirían en humo todos los designios Jesuíticos de impedir que Palafox se viese en los Altares. No ignoraba , que si la doctrina del Venerable fuese herética, importaba poco el signar la Comision, el expedir Letras Remisoriales, obtener mil dispensas , y hacer cien mil Procesos Apostólicos antes de rever las Obras y los Manuscritos ; supuesto que antes del juicio sobre las Virtudes debía darse la sentencia sobre la doctrina de las Obras. Pues aun quando se hiciesen anteceden- temente mil Procesos , y se signasen mil Comisiones , todo quedaría intacto mientras no se exâminasen los Escritos ; y si en ellos se hallase algun error ó doctrina digna de censura , se impondría entonces perpetuo silencio á aquella Causa. Pero como tambien sabía la Compañía que la doctrina de Palafox era sanísima , y debería ser en un todo aprobada , emplearon los Sócios todo su poder , sus artificios , calumnias y amistades para dilatar mas y mas años la revision de las Obras, hasta tiempo en que pudiesen haber muerto todos los Testigos absolutamente necesarios , y sin los quales

F

les

Carta á Inocencio : sabiendo bien que sin firmar dicha Comision y expedir las cartas, no podían justificarse (como en efecto se justificaron) los hechos. Oh dolo !

les era imposible hacer los Procesos Apostólicos, y el esperar que se beatificase Palafox. Por lo que, como fué deshecha esta máquina, logrando la dispensa de dexar la revision de las Obras en el estado en que se hallaba, y formar los Procesos necesarios, *ne* entretanto *perirent probationes*, no es marabilla que se hayan al presente declarado contra esta, bien que acostumbrada, dispensa, llamándola irregular, horrenda, estraña é inaudita. Pero quedan desmentidos por los mismos hechos. En la Causa de la Venerable Agreda se signó la Comision, se hicieron los Procesos Apostólicos, se celebró aun por una gracia singular una Congregacion sobre la duda de sus Virtudes, y con todo eso, no se ha terminado la revision y el exámen de todas sus Obras. En la Causa de la Venerable Masfalta en 13. de Julio de 1697. se dió la misma dispensa. ¿Qué mas? *Instantibus ipsis Jesuitis, ne ulteriori morâ probationes necessaria in Processibus Apostolicis recipienda super heroicis virtutibus Servi Dei* (el Jesuíta Francisco del Castillo) *penitus perirent*, concedió el Papa en 20. de Febrero de 1741., que antes de sentenciar sobre su doctrina, y de exáminar todas sus Obras, se despachasen contra los Decretos de Urbano las Remisoriales para los Procesos Apostólicos (80). Esto mismo que se hizo con estos Venerables, y que se hace cada dia, quando la ocasion lo pide, se hizo tambien en 12 de Junio de 1757: con el Venerable Gonzaga, fundándose entonces, y al presente, en la equidad y disposicion Canónica: *Sanctissimus . . . non obstantibus* (así habla este último Decreto) *Inquisitionis Decretis*
(Ur-

(80) Consta del Decreto expedido por la Congregacion en el dia señalado.

(Urbani VIII.) *petitas Remissoriales Litteras*, ad regul. text. in cap. *Quoniam frequenter*, tit. Ut lite non contestata, *ne probationes pereant, decerni & relaxari posse concessit*. Pero demos el caso que las dispensas en tales Causas sean extraordinarias y muchas; con todo eso los Católicos sábios no pensarían en escribir contra ellas, debiendo con razon decir, despues de tantas dispensas, profusiones supuestas y empeños Régios, el Papa se debe mover á *mandar el culto al Venerable Prelado*, „præcipue propter instinctum Spiritus „Sancti, qui omnia scrutatur, etiam profunda „Dei (81). “ De aquí concluyo pues, que no es probable la sospecha de que haya hecho aquella Carta algun Católico, quitados los Jesuítas.

§. XI.

Pero hablemos mas particularmente. La Pastoral de Holanda es, dicen los Jesuítas, invencion maligna, si no de los hereges, á lo menos de los Católicos sus contrarios y malévolos. Entre estos, siendo, como ellos afirman, todos los nacionales y extranjeros, buenos amigos suyos, devotos ó protectores, se deberían por necesidad culpar solos los Borbones. Es claro que quedan excluidos los Españoles y Napolitanos, notoriamente interesados en aquella Beatificacion, á la qual la sobredicha Carta es abiertamente contraria; luego sería necesario reprehender la doctrina y piedad de solos los Franceses. Pregunto, ¿acaso por aversion al Venerable Obispo? acaso por zelo de

F 2

im-

(81) S. Thom. en el Quodlibeto citado, y en la misma question y art. respondiendo al primer argumento.

impedir que á un Jansenista se dé culto religioso. La verdad es que jamás en sus escritos ofendió Palafox á Nación alguna entera. Escribía su zelo pero solo contra el vicio, el qual jamás es comun á todo un Reyno. Por este gran motivo fueron solemnemente aprobadas ciertas expresiones ásperas de una Sierva de Dios contra el Ejército Militar de una Corona respetable, atendida la union de él con los hereges sacrílegos: considerándose, que el zelo de ella desaprobaba las culpas, mas no hería á la patria de los culpados. Sería además de esto intempestiva la pretendida aversion. Si con todo el poder que tenían los Jesuitas en Francia, no pudieron conseguir de alguno de aquellos Obispos, que se opusiese en Roma á esta Beatificacion, y solamente consiguieron hacer condenar por un Arzobispo las obras de los Padres Bellelli y Berti (82) y de hacerle escribir dos Cartas al Papa para que los condenase tambien como Jansenitas, y de hacer que dos grandes Prelados proscribiesen la Oracion del Abad le Roy (83), sin poder sacar de los Obispos, discípulos, criaturas suyas y bien-afectos la condenacion de la Pastoral de Palafox, no obstante que creyesen los Sócios ser esta una mera traduccion de la Oracion sobredicha, como Moretti y Arnaldo falsamente lo han escrito: si entonces, digo, en el mayor auge de su poder y grandeza Loyolítica no hubo en los Franceses, instigados por los buenos Padres, una tal aversion, que moviese á alguno á manifestarse contrario á Palafox en el Tribunal de la Santa Silla, ó á con-

(82) Véase la Sentencia de Monseñor Languet, Arzobispo de Sens, y sus dos Cartas en Berti in expositul.

(83) Lo refiere la Pastoral de Meindarts.

denar la dicha Pastoral, ni á escribir á Roma pidiendo la condenacion de ella; ¿cómo sería creíble, que faltando hoy los Jesuitas de la Francia, y en consecuencia sus malignas maniobras, se hubiese formado aquella pretendida aversion que induxo á los Franceses á escribir contra Palafox en nombre de un cadaver enterrado yá en Utrech? Finalmente, ¿qué no escribió San Bernardo de los Romanos (84) y de los Ministros Pontificios de aquel tiempo? y con todo eso ningun Romano ó Palaciego ha pensado en escribir contra aquel Santo. Si se mira pues el zelo de la Francia contra el Jansenismo, debería tenerle aun contra nuestro Venerable Prelado, si fuese verdadera la nueva acusacion que hoy le objeta la *Minima Compagnia*; pero admitida la falsa infame hypótesis que se creyese ser la calumnia de los Franceses, no por eso escribirían en nombre proprio ó de otro, para desacreditar entre el vulgo á Palafox, y para impedir que se le dé el deseado culto. Los Franceses desaprueban en gran parte las doctrinas de Belarmino. Aborrecen santamente la idolatría definida de los Ritos Malabares; y no obstante, constando auténticamente que el Venerable Brito había practicado aquellos mismos ritos, no murmuraron, ni escribieron contra aquellos dos Venerables en el tiempo que sus Causas se trataban en la Congregacion, sujetando su juicio y remitiéndole al que estaba para dar la Santa Silla, la qual después aprobó como sana la doctrina del uno, y sentenció, que no obstaba á la Beatificacion del otro la práctica de aquellos Ritos (que nuevamente declaró idolátricos) atendido

(84) S. Bernardo, en el lib. de Consid. ad Eugen.

do el martyrio subsiguiente y otras razones que no nos toca á nosotros indagar. Acabemos una vez. El interés comun de los Católicos en las Causas de Beatificacion induciría su zelo á denunciar al Papa, al Promotor de la Fé ó á la Congregacion de Ritos aquellos hechos ó excepciones que les ocurriese contra qualquier Venerable; pero jamás el zelo les aconsejaría escribir en lengua vulgar, con fecha fingida y nombre supuesto, y hacer poner en las manos de todos una sátira contra un Siervo de Dios, culpando de herética su doctrina, y esperando á hacerlo despues que la Santa Sede la ha aprobado. De donde debe concluirse, que los verdaderos autores de aquella Pastoral son los Padres Jesuítas. Ellos obran como desesperados: no hallan cosas verdaderas que oponer contra Palafox: obligados á contradecir, se hallan en la necesidad de calumniar: objetar calumnias auténticamente era perder el tiempo y desacreditarse; pues así húyase del camino mandado del Promotor de la Fé, estámpese y divulguese la impostura en nombre aun de los muertos, para que no vean todos la desobediencia de los Jesuítas, y entre tanto de este modo se consigue la dilacion de aquella Causa. Este es, Amigo, el misterio del presente artificio Jesuítico.

§. XII.

Confieso á V. tambien que queda excomulgado, y es desobediente y sacrílego el Jesuíta que con su pluma hiere ó dá ocasion de ofender á qualquiera persona, segun leemos en su Regla. Y qué? la Pastoral Seudo-Holandesa contra el Venerable Prelado, tratándole de Herege: contra el Sumo Pontífice que el Autor supone aprobador de heregías, por condescender á las piadosas instan-

tancias del Rey Católico : contra este Soberano, que usa tantas violencias (como se atreve á fingir) en Causas tan respetables: contra un Cardenal inocentísimo, decantándole favorecedor de los secuaces de Jansenio : contra los Consultores, Promotor y Postuladores, que respectivamente hacen regalos y los reciben, emplean intrigas, cabalas y maniobras contra los Revisores de las Obras Palafoxianas, que ó por ignorancia, ó por negligencia y flaqueza humana aprobaron las Obras de Palafox ; y finalmente contra el gran Pontífice reynante, que con temeridad sacrílega se supone ser aprobador de la doctrina Janseniana, y que desaprobando lo obrado por sus Predecesores en esta materia, se ha resuelto á aceptar á su comunión á un Capataz cismático, que protesta todavía (como calumniosamente se lee en aquella Carta) vivir y morir en los errores condenados : Esta Pastoral, vuelvo á decir, ¿ no será de los Jesuitas porque se opone á sus leyes ? Qué cosa mas insolente, mas ofensiva é insultante que el *appopompéo* de Teófilo Raynaudo ? el libro del Consocio Padre Rho contra el Abate Constantini, los ya citados en nombre de Don Gregorio Ponce de Leon y de Don Matías Marin, los libros, papeles, memoriales y sátiras contra el Santo Obispo, de que habla en su Memorial al Rey Católico, la apócrifa Pastoral en nombre del Arzobispo de Sevilla, el Diccionario y Biblioteca Janseniana, la Historia literaria del Padre Zaccarias, con otras obrillas suyas baxo de nombre fingido, la lluvia de libros contra Cócina (85), su..

(85) El Padre S. Vital, Venerable entre los Jesuitas, en sus *Observaciones singulares*, pag. 104. haciéndose cargo que los Carmelitas, contra quienes tambien escribió Cócina, no escribian contra este, como hacian los Jesuitas, responde:
Aquí.

su fingida insolentísima retractacion ; la Historia contra las Religiones de Frayles , las defensas de Mammilar Benzi &c. &c. &c. no son constantemente escritos de los Jesuitas ? pues por qué no lo podrá ser tambien la dicha Pastoral ? Los Generales de la Compañía *pro tempore* jamás han castigado á sus referidos hijos , por mas que hubiesen obrado contra sus propias Reglas , y hubiesen incurrido en la excomunion que les impone Vitelleschi , además del precepto. Decía pues yo , y decía bien , que aquella inobservancia , con otras infinitas , de que habla Scoti (86) ; ha pasado á tener fuerza de lei ; y ahora me ocurre este dilema contra los Sócios : *O estos se engañan publicando que tienen por regla aquella santa máxima ; ó sino son absolutamente los mas inobservantes del mundo Católico.*

§. XIII.

Vamos ahora á lo que importa , amado Amigo , no es posible que imagine V. el lamentable estrago que causa en esta Ciudad , como causará en donde quiera aquella infame Pastoral. Bien sabe V. que *stultorum infinitus est numerus* , y que á esta clase pertenecen todos los Terciarios de los Jesuitas , quando no son tales por interés ó ambicion. Entre las Damas , Caballeros , Estudiantes , y en el mismo Clero se halla siempre gran vulgo que cree quanto dicen los Jesuitas , y dice quanto oye. No saben de Jansenismo mas que el nombre , y con todo llaman Jansenistas á todos los des-

*Aquel silencio de los hijos de Santa Teresa es un acto heroico conatural á los Religiosos que profesan vida austerísima..... Pero este Padre Concina no debia esperar actos heroicos de los Jesuitas. Habría de decir : debía esperarse que faltasen gravemente á sus obligaciones , sin imaginarse siquiera un acto de virtud heroica en los Jesuitas. (86) Véase á J. Clemente Scoti , de Potestate Pontificis in Societatem Jesu , y la *Pedia Peripatética*.*

desafectos de los buenos Padres. Hoy no se habla mas que del nuevo descubrimiento de una Pastoral de Palafox, verdaderamente Janseniana. Los Jesuítas dicen de memoria algunas verdaderas ó falsas palabras de la Oracion del Abad Le Roy (herética como ellos dicen), hacen la confrontacion con ella del texto adulterado ó genuino de aquel Obispo Santísimo, y dicen en conclusion: *Este es el gran Santo, nuestro perseguidor mientras vivió, y que nuestros enemigos decantan Santo en Roma; un Herege rancio, íntimo confidente de los Jansenistas, ensalzado por ellos hasta las estrellas, y cuyas obras heréticas, como es la de Le Roy, tradujo él á su idioma, y las recomendó á sus ovejas en una Pastoral, &c.* y como (87) *quod Societati licet, nemo non sibi permissum & sacrum existimat*, tienen todos por lícito llamar herege á aquel Venerable Prelado. Considére Vm. Amigo, las impresiones que harán en mí estas blasfemias, siendo yo, como Vm. sabe, un puro fuego. Me acuerdo que nos amonesta un Santo Padre (88), que *sub pretextu hæresis affligi quemquam profitentem veraciter legem Catholicam non sinimus, ac, quod absit, hæresim fieri sub emendationis specie permittamus*. La obligacion de defender al catolicísimo Palafox es de todos, y por consecuencia de Vm. y mia. Pero qué quiere Vm.? siendo yo Filósofo y no Teólogo como Vm., no tengo para este asunto el caudal necesario; añadiéndose á esto el que no me oyen, porque me juzgan Jansenista, y así toca á Vm. hacer aquí una figura correspondiente. Vm. es Teólogo y sin partido. La verdad y la justicia dán siempre impulso á su pluma, y así le suplico y le conjuro que manifieste su zelo, haciendo-

G

cien-

(87) El Jesuíta Keller en su obra intitulada: *Convulsiones*.
 (88) S. Gregorio en la epístola 15.

ciendo vér la ortodoxia de Palafox , que fue y debe creerse justísimo el Decreto de la Santa Sede que aprueba su doctrina , y que no hay ni aun sombra de heregia Janseniana en aquella Pastoral. Sí Amigo , haga Vm. en esto un acto de justicia para con el Venerable Palafox , y otro de fidelidad y obediencia para con la Santa Sede. Para con los Terciarios de la Compañía de Jesus hará Vm. con su respuesta un acto de caridad. El zelo de Vm. y la amistad con que me honra llenan de confianza mi buen corazon. Respóndame pues Vm. , confunda á los falsarios , cierre la boca á los Jesuitas: mándeme , continúeme su amor, y quédo suyo.

P. D.

No se lo decía á Vm. Amigo ? Por persona respetable se me acaba de asegurar que el Autor de la malvada Carta con la falsa fecha de Utrecht es el P. Juan Oston , Jesuíta : él la hizo imprimir en Lila y envió los primeros exémples á sus Consocios de Roma , los cuales probablemente le sugerirían la idea de esta negra impostura y le informarían de los nombres así de los Consultores , como de los Cardenales , á quienes debían enviarse por la posta las copias de tan bella obrilla. El hecho es indisputable. En aquella Corte se guardan algunas de las hojas originales recibidas de el mismo impresor. Con que no me he engañado en el juicio que sobre el verdadero Autor formé desde el principio. Conozco muy bien á los Jesuitas para no tener presentes sus fraudes. Espere Vm. ahora un diluvio de escritos sobre la misma materia. Así lo acostumbran estos buenos Padres. Entretanto envíeme la respuesta que le pido : perdóname estas molestias ; y vuelvo otra vez á ponerme, &c.


Fin de la primera Carta.

CAR-

CARTA II.
DEL ERUDITO ANTI-JESUITA
AL TEOLOGO IMPARCIAL,
S O B R E
La intempestiva Acusacion de Jansenismo
C O N T R A
EL VENERABLE PALAFOX.

N. 9. de Setiembre de 1771.

AMIGO QUERIDO.

 Qui estoy segunda vez, para atementarle el fastidio que mi primera Carta habrá ocasionado á Vm. Sufra pues con paciencia el conocido zelo de Vm. esta molestia, en vista de que yo ni tengo en esto, ni puedo tener otra intencion que la de defender la verdad y la justicia, oprimida por los fraudes, asechanzas y calumnias. Habrá Vm. leído yá el escándalo, la confusion y disturbio que ha causado aquí la impostura de Jansenismo, atribuído por los Jesuítas, bajo el nombre de Meindarts, al Venerable Juan de Palafox. Yo, siguiendo la doctrina de San Pablo (1), he levantado la voz, y la levanto contra un empeño tan impío. Sin meterme en materias Teológicas (como lo haré después, quando tenga á mano la doctrina que tengo pedida á Vm. y he desengañado á muchos y dado luz á no pocos, que dudaban si Palafox fue Católico: que censuraban á las personas autorizadas que se empeñaban

(1) San Pablo en la Carta 1. á Timot. cap. 5. v. 20. *Pec-
cantes coram omnibus argue, ut ceteri timorem habeant.*

ban en promover su culto (2): que blasfemaban del Decreto que declaró ser sana su doctrina, y que titubeaban sobre aceptar la Canonizacion que en lo sucesivo se pudiese hacer en Roma. Llegaron á entender esto los Padres Jesuitas, y luego comenzaron á exercitarine la paciencia con el siguiente billete que he hallado en casa.

Del Colegio á 6, de Setiembre de 1771.

,Muy Señor mio: Se dice por la Ciudad que ,Vm. es uno de aquellos, que, *ut docti videantur, aliis inultant: cumque prodesse nullâ re possint, strepitu tamen molesti sunt* (3). Yo no digo tanto, ni ,aseguraré que Vm. sea Jansenista, como lo pretende el vulgo; pero sabiendo el desconcierto y ,gran disturbio que su Moral Evangélica causa y ,ha causado en muchas conciencias delicadas, ase-

,gu-

(2) Las Cartas de los Soberanos, de los Cardenales, Arzobispos, Obispos, Cabildos de Iglesias, Reynos, Ciudades y Universidades de todo el Orbe Católico, que suplicaron al Papa por la signatura de Comision, fueron 185. Las Cartas de la segunda Instancia fueron 73, no obstante que los Jesuitas con Cartas circulares enviadas á los Cardenales, Obispos, &c. hicieron el mayor esfuerzo por impedir esta segunda Instancia. La tercera para la construccion de los Procesos Apostólicos fue hecha con nuevas Cartas, en número 21. La quarta Instancia fue hecha con 56 Cartas para la revision de los Escritos. Hubo después 156 Cartas, dando gracias al Papa por el Decreto de aprobacion de la doctrina de los mismos: en que se explicaba el sumo júbilo de los Pueblos por la tal aprobacion. Se hicieron aun sexta y séptima Instancia con 161 Cartas, con el motivo de la discusion de la fama de Santidad, &c. Véase el Sumario para la Congregacion Antipreparatoria, pag. 6.

(3) Dan. Jorge Morhofio, tom. 1. Polyst. litter. lib. 1. cap. 15.

„guraré con certeza que Vm. es un legítimo discípulo de su amado Palafox : cuya ardiente caridad no tubo escrúpulo de perseguir á nuestra Compañía (4) ; escribió al Papa quanto se le puso en la imaginacion , para desacreditarla. Sin dar prueba alguna la acusó de crímenes horrendos : siendo cierto que si en los Jesuítas hubo culpa , ésta , úni-

(4) El Venerable Palafox en su Carta al Padre Caroché dice con oportuna respuesta: „Vamos ahora , ¿quién persigue á quién , Padre Horacio ? el que hace á otro una des-cortesía , ó el que la padece ? el que quita la habla y comunicación , ó el que lo siente y la deséa ? el Preósito que envía un Cocinero para Embajador á un Obispo ; ó el Obispo que envía un Sacerdote suyo á un Preósito ? el Religioso que en los púlpitos predica á veinte leguas contra un Prelado ; ó el Prelado que á veinte leguas lo lleva en paciencia ? *al que le imputan que no es Católico , quando tiene mas Fé que todos quantos se lo imputan , y les puede enseñar la Fé Católica verdadera Romana ;* ó el que padece esta injuria por aquel á quien lastimaron con semejante injuria , llamándole Samaritano ? el que defiende el Concilio (de Trento) , las Bulas Apostólicas , las Constituciones de la Compañía ; ó el que contra todas ellas quiere quitar á un Prelado su jurisdiccion ? Mas si dixésemos que el perseguido , el murmurado , el acosado persigue , murmura y acosa , porque no se deja llevar con el honor la jurisdiccion , la hacienda , de su Esposa , de sus Sacerdotes , de sus Pobres , de sus Hospitales , de Dios! Padre Horacio , yo he sido y soy el invadido , el afligido , el afrentado , el infamado , el lastimado , el perseguido por esos Padres ; y no trocaré mi fortuna por la de los que me afligen , infaman , desprecian.... Mas quiero padecer las sátiras , que hacerlas : padecer las injurias , que decirlas : ser despojado , que despojar : ser aborrecido , que aborrecer ; y solo quando.... el Básculo que trahigo en la mano necesita de volverse pluma y aun lanza espiritual , si es menester para defender la Iglesia , entonces la humildad *se vuelve constancia , no venganza , la benignidad fortaleza , no maledicencia : la dignidad valor , no temeridad , &c. &c. &c.*

únicamente consiste en una desobediencia tal, que fue hecha (por confesion del mismo Palafox) con intencion rectísima. Vm., imitando tambien este exemplo, no ha podido con todo su rigorismo encontrar entre los Preceptos del Decálogo el de amar á su prógimo; porque ó no juzga que los Jesuítas lo sean, ó bien juzga poder amarlos, aun suponiéndolos Autores de cierta Carta que corre como venida de Utrecht; pero que en realidad está escrita de pluma de algún Obispo de Francia, Reynor que mira á Palafox y lo mirará siempre de mal ojo. Asegura además de esto, en prueba del amor que á todos los Jesuítas nos profesa, que calumniosamente imputamos á Juan de Palafox la correspondencia por Cartas, seguida y sin interrupcion, con el Abad Le Roy; su amistad con los del partido Jansenista; la condenacion de la Oracion herética y la traduccion neta, que Palafox hizo de ella, aprobada después por los benignos Revisores. En suma Vm. pretende que quanto en nombre de Meindarts se dice, todo es una negra impostura de los Jesuítas. Estraña franqueza! ¡ Todavía se atreve Vm. á negar que aquel inquieto Obispo (5) favorecía con su pro-

,tec-

(5) Este epíteto dán los Jesuítas al Venerable Palafox, y procuraron persuadirlo al Rey Católico. Entonces quedaron desmentidos con auténticos documentos, de los quales se hablará después. Hoy reproducen estos Religiosos las mismas causas entre aquellas personas que no saben de aquellos hechos, sino las infinitas imposturas (contrarias las unas á las otras) que han impreso los Jesuítas, y que ahora vuelven á contar á sus Terciarios. Entre tanto óigase el principio de la citada Carta al Padre Horatio Caroche de 23 de Mayo de 1647. «Seis años há y mas (M. R. P.) que estoy repetidamente llamando á las puertas de la Compañía en estos Reynos, y pidiendo amor y caridad y buena cor-

,res-

reccion la heregía de la Universidad de Lovaina! Señor mio, para esto son necesarias pruebas. Pruebas, repito, es preciso que dé Vm., de otro modo prostituirá Vm. su honor y su estimacion, como hasta aquí lo ha hecho: porque *qui in nos calumnias fundit, eorum quæ dicit argumenta non proferens, comperietur sibi nomen pravum addiscere* (6). El desacreditar, Señor mio, el cuerpo entero de la Compañía, atribuyéndole las culpas ó verdaderas ó fingidas de uno ú otro individuo suyo, es mucho, es (vuelvo á decir) asunto grave. Si Palafox pudo con feliz suceso atreverse á blasfemar de un Instituto nuevamente (después de innumerables aprobaciones) alabado y aprobado por la Santa Sede, no sé, amado Señor mio, qué dirán los Católicos! Basta. Suplico á Vm. se sirva volver á leer á su Arnaldo, y dár una ojeada á las Cartas manuscritas que, juntas con la Oracion del Abad Le Roy, me hizo la honra de enviarme, á fin de que en adelante pueda mudar de parecer, y hablar tambien de otro modo, viendo con sus propios ojos ser verdad quanto se contiene en la Carta Holandesa, y reflexione en el mismo hecho, que los Jesuitas, aun quando son ofendidos, son utilísimos al Público, por no decir necesarios: aprovechándole mas este

H

mi

respondencia en sus hijos; y otros tantos con repetidos disgustos, injurias y ofensas se me está respondiendo; y hoy vuelvo, &c. "Y después: "Añaden esos Padres á esta calumnia otra, y no menos cruda, y es: *quæ los desacredita, porque se refieren en las Alegaciones de mi Iglesia las baciendas que tienen....* Salió el papel del Padre Calderon; y con grande libertad negó la verdad, y nos impuso diversas calumnias.... Fue necesario satisfacerle: con que puede decir justamente mi Iglesia: *Vas me coegistis.*

(6) San Basilio en la Carta 203. ad Maris.

,mi billete, que el silencio de todos sus amigos.

(7) Que es quanto, &c. &c.

§. II.

Aseguro á Vm. Amigo, que esta contumelia, esta petulancia me exârcevo de tal modo, que casi estube por precipitarme, como acaso los Jesuítas lo anhelarian; pero Dios quiso contenerme. Tomé el partido de encaminarme á cierto gran Teólogo, hombre de singular probidad y de eminente doctrina, para consultarle sobre la respuesta que debería dar al Jesuíta desconocido. Compadecióse de mi excesivo arrebatamiento, me reprehendió cariñosamente por el furor con que me desfogaba contra los Loyolanos; me consoló con mucha caridad, y finalmente me instruyó, para responder como Teólogo á aquel infame billete. O Amigo! Quanto hubiera dado porque Vm. hubiera oído la eloqüencia y erudicion de aquel buen Viejo. „¿Un hombre como Vm. (me decia) se admira tanto de vér los embrollos, los artificios y la cabala de estos Religiosos? Quite allá! Bien público y notorio es, que siempre en sus negocios, se han servido de la mentira, quando les ha faltado la razon á que recurrir. *Posuimus mendacium spem nostram, & mendacio protecti sumus* (8). Vm. sabe la escandalosa ficcion de cierta declaracion en nombre de un moribundo contra la santa conducta de nuestro Venerable Prelado: declaracion infame, dada á la estampa por los Jesuítas en Valencia, con el nombre de Don Matías Marin,

,pa-

(7) San Agustin en la Carta 15. *Utriores sunt plerumque inimici iurgantes, quam amici objurgare meruerunt.*

(8) Isaias al cap. 28. v. 15.

para servirse de ella en Roma á la primera coyuntura. Sirviéronse de ella con efecto , pero con suceso muy infeliz. Los Postuladores de la Causa del Siervo de Dios dieron á la prensa en la última Posicion los documentos auténticos de la impostura de aquellos Religiosos , y de la repetida condenacion de Marín , que ellos mismos alegaban en la Sagrada Congregacion : ¿Podría Vm. creer esto? Pocos dias ha que llegó á mi cierto credulon , y me refirió que el Jesuita N. N. le había dicho *los grandes excesos y pasiones del Obispo Palafox , y las muchas mentiras que este , segun lo tenia de costumbre , solia decir : y que esto era innegable , pues lo referia así el Licenciado Marín , y había sido objetado á su tiempo y lugar oportuno por la misma Compañía de Jesús* : por lo que no debe Vm. de modo alguno hacer caso de la injuria y acusacion de Jansenismo que ahora le acumulan , ni de la acusacion (para ellos única) de aquella heregía , porque es un favor que los Loyolanos franquéan á todos aquellos en quienes no se halla delito alguno: *Jansenismus nunc crimen est omnium nullum crimen habentium* (9). Basta ser , como ellos dicen , Rigorista , y observar una modestia Christiana , para ser contado entre los discípulos de Jansenio (10) : sin que hallen dificultad

H z

, tad

(9) Son palabras de la Universidad de Lovayna escribiendo á Alexandro VIII.

(10) El P. Francolin en el libro impreso en Roma año de 1705. con el título : *Clericus Romanus contra nimium rigorem manitus* , pinta al vivo á sus Con-Jesuitas , queriendo designarlos *Rigoristas*. Escribe , pues , en el Prefacio : „Cave á Rigoristis , qui de Regione longinquâ veniunt (quería de ir del Partido de los Jansenistas que él suponía en Francia y en España) in vestimentis ovium , in fronte modestâ , in oculis submissis , in vultu demisso , in gestu composito , in rogâ decenti , in sermone suavi (i) puede ser mas vivo el retrato de los

, Pa-

,tad en imputar esta tacha aun desde el mismo
 ,pulpito. Motivo porque en 19. de Setiembre de
 ,1656. el Obispo de Orleans quitó las licencias de
 ,predicar al P. Juan Crasero. Por lo que mira, pues,
 ,á la injuria del billete, no debe Vm. alterarse tan-
 ,to, sabiendo que esta es la costumbre de aquellos
 ,que tienen por ignominia el quedar vencidos de
 ,sus competidores (11), *ad injurias illi prosiliunt, qui*
,se superatos turpiter erubescunt. Así sucede, Amigo
 ,mio, de mucho tiempo á esta parte á los Jesuítas,
 ,hin-

,Padres del vulgo y del Sinedrio?) Quos igitur deprehenderis in
 ,facie sanctos (otros tantos San Luites) modestos, compositos,
 ,ecclesiasticè in toto habitu comptos (así se presentan en público
 ,los buenos Padres); sed habentes semper quid interrogent,
 ,quid inquirant (¿O si pudiesen hablar los Confesorios del Jezuít!);
 ,quid dubitent, quid objiciant (hablad, ó Vicarios Apostólicos de
 ,la China: hablad, ó Fueces, que habéis sentenciado contra el gusto
 ,de los Jesuítas: y hablad Vos, ó gran Palafox) quid non probent,
 ,quid resecant (ya se sabe que es el Decálogo y los Preceptos de la
 ,Iglesia) quid restringant (el honor y la opinion de sus contrarios),
 ,quid addant (el número de las herejías, y culpas á los inocentes),
 ,quid emendent (*viam arctam, qua ducit ad vitam*, ensanchán-
 ,dola con desprecio de la disposicion Divina). . . . semper defientes
 ,nostram ætatem, nostros mores, nostram doctrinam (quiere
 ,decir el Jansenismo dilatado, y la descreencia que tambien fingen en
 ,los Magistrados de nuestros dias, y en los primeros Ministros): ,ha-
 ,bentes numquam quod excusent, quod indulgeant, quod lau-
 ,dent, nisi aut sua sint, aut suorum. (Basta leer, además de las
 ,Historias de la Sociedad, la Literaria del P. Zacarías, sus Apolo-
 ,gías, el libro *Cavea turturis* de Keller, &c.) ,Quos evehere cu-
 ,rant, ut evehantur ipsi (muy saídas son las promociones de los
 ,Terciarios, quando los Padres eran Confesores de los Reyes), ,&c do-
 ,minentur in Cleris, aut protegantur (con esta mira han becho
 ,en los Pontificados favorables grandes Criaturas). ,Habe illos ut
 ,nostrorum temporum Phariseos (así llaman los buenos Padres á
 ,los Curas de París), ,&c veri nominis Rigoristas (cuyo fin es
 ,parar en Hereges): Así en el lib. 4. disp. 5. *ad inuicem*
 (11) Casiodoro lib. 1. en la Carta 1.

,hinchados del espíritu de orgullo, y de soberbia.
 ,Por eso jamás han perdonado, ni á los Sumos Pontí-
 fices, quando se les han opuesto en un solo ápice(12),
 ,ni

(12) El P. Anato en el tratado de *Ciencia Medià* en la sec-
 4. c. 1. no pudiendo negar (como ahora con desvergüenza nie-
 gan sus Con- Jesuitas) que el Papa Clemente VIII, después
 de las Congregaciones llamadas *de Auxiliis*, y oídas las públi-
 cas disputas sobre la Ciencia Media, estaba resuelto á publi-
 car su Bula condenándola, escribió que *aquel Papa era enem-
 go de la Compañia, é ignorante en aquellas materias.* A instancia
 de muchos graves Jesuitas, en el año 1646. mandó Inocen-
 cio X. bajo gravísimas penas, y entre otras la de excomunion
ipso facto incurrenda, que las Congregaciones Generales (*no
 permita Dios llamarlas Capítulos, que es cosa de Frayles!*) se hicie-
 sen indefectiblemente de nueve á nueve años: que fuesen trie-
 nales los Provinciales, Visitadores, Rectores, &c. &c. Des-
 obedecieron según costumbre: y si después obedecieron for-
 zados, duró esta Reforma solamente aquel tiempo que vi-
 vió el Papá; y lo mismo sucedió con las otras hechas por
 Paulo IV. sobre el General trienal, &c. por S. Pio V. sobre
 la asistencia al Coro, y con las órdenes que prohibían á los
 Jesuitas el recibir mas Novicios, y el admitir alguno á los
 votos simples ó solemnes, expedidos por Inocencio XI. y
 por Inocencio XIII. Con todo eso no pudo sufrir el Jesuita
 Avendaño aquella Bula de Reforma de Inocencio X. por lo
 que en su *Tesoro de las Indias*, tom. 2. c. 4. la llama *pernici-
 osa, inconveniente, hecha sin orden, contraria al derecho comun y á
 las otras Bulas de sus Predecesores* (¡ eso sí, como decidan á fa-
 vor de los Loyolitas, entonces son por los mismos creídos
 infalibles!): añadiendo que *sicut intus adstantis alicujus vitio
 Constitutio notabilis et ita perniciosa prodire potest, ita et aliorum
 non vera suggerentium: à quo malo nec ipsa Apostolica Sedes* (pero
 solamente en las cosas contrarias á los Jesuitas) *exempta reperitur.*
 Quando Alexandro VII. envió á la Universidad de Lovayna
 el Breve en que la inculcaba continuase su loable adhesion á
 la Doctrina de Santo Tomás, algunos Jesuitas *in furorem attà,
 in impias has blasphemias erupere: laudatum Breve per diabolitum
 machinationem fuisse impetratum*: y de esto son testigos el Car-
 denal de Noris en las Vindic. de S. Agust. c. 6. y Christiano
 Lupo en la Carta Apolog. de attric. cap. 5. con Baronio en la

ni á los Obispos (13), ni á las Universidades (14)
ni á los Teólogos y Revisores (15), quando,
han

la 4. part. de los Opusc. sec. 2. y 5. §. 7. Las cosas hechas en Francia contra Inocencio XI. son sabidas de todos. Véase Esfrondato en la Galia vindicada. En suma la experiencia ha hecho ver lo que el Señor Arlés escribió al mismo Inocencio XI. es á saber, que: *Hi Summos Pontifices tamquam aut plus equo credulos, aut nimium in Consiliis precipites, vel gerenda rei parum idoneos spernunt, scominatis, diſſertisque prociidunt.*

(13) Hace memoria de esto el Venerable Palafox en la respuesta al Memorial de los Jesuitas presentado á Felipe IV. Es posible (*dice el Siervo de Dios*) que ha de causar escándalo en la Iglesia.... que se defiendan justamente los Obispos, y no lo ha de causar que á tan altas dignidades se atrevan en sus Personas cara á cara estos Religiosos de la Compañía; y esto con libelos tan públicos, y memoriales, y nombrándolos por sus nombres, y lastimando ya al Cardenal Silicéo, Arzobispo dignísimo de Toledo, ya al Obispo.... Cano, ya al Obispo... Romano, ya al Obispo de Guadalajara, ya al de Mechoacan.... ya al Obispo de Cuzco, ya al Arzobispo de las Charcas, ya al Obispo de la Puebla, ya al de Paraguay, ya al Arzobispo de Manilas ... ya al Arzobispo... Guerrero, ya al Arzobispo Senonense... ya al de Calcedonia, &c. ? ¡ Bendita sea la Compañía, siempre perturbada por cabezas revoltosas de tantos Obispos! ¿ No es verdad ? Mas de veinte Obispos Franceses quisieron inquietarla (y Roma no se burlaba, pues hizo lo mismo) condenando la *Apología de los Casistas*. Pero el Santo Jesuita Fabro, todo modestia y paciencia, no dijo por entonces otra cosa en su Apologético, impreso en Colonia, tom. 1. pag. 665. hablando de aquellos tantos Obispos, sino estas palabras edificantes: *Vah! .. quid non potis sum de illis afferre? Abstineo tamen pra modestia* (¡ Bendito sea!) *et cultu etiam dignis debito.*

(14) Serri en la Historia de *Auxiliis* sobre los oprobrios escritos contra las Universidades mas célebres, y en particular la Carta circular contra la Sorbona, &c.

(15) Véanse los libros casi todos de Jesuitas de Teología Escolástica y Moral. Véase la Biblioteca Janseniana y el Diccionario Janseniano. Véase la Historia Literaria de Zacarías, el qual tambien escribió contra la Sagrada Congregation del In-

han decidido , censurado ó aprobado alguna cosa contra el humor Jesuítico. Antes bien , como el mismo Palafox escribe al Rey Católico : *Vuelven continuamente á echar mano de las mismas sátiras , y repiten los mismos lamentos en sus Memoriales y otros escritos ; y con ellos procuran atraber el mundo á su sentir. Esparcen estós escritos al público , y así se procuran una soberanía y un poder sin límites. Es preciso que tengan grande valimiento (dicen los Pueblos) , pues llegan hasta despreciar á los Obispos , Reyes y Papas , y todo quanto hay en el mundo de grande. Es forzoso que ellos sean en la Iglesia de Dios alguna cosa grande , quando se atreven á sacudir las columnas mismas de la Iglesia. ¿ Quiere Vm. mas ? Llegan hasta poner la lengua en S. Agustin y otros Santos Padres , por que mientras vivieron dejaron en sus Escritos una probadísima triaca contra las venenosas doctrinas Loyolíticas (16). Es verdad , amado Amigo mio , que*

Indicé , quando prohibió la dicha Biblioteca del Jesuíta Colonia. Y habiendo sido prohibida al gran Zacarías esta Carta , escribió otra dando las gracias al Secretario de la Congregación , ridiculizándole. Enemigos de la Compañía , é ignorantes fueron para con los Jesuitas Ripalda , Anato , Leonardo , los Teólogos diputados sobre la disputa de *Auxilii* , &c. &c.

(16) Basta leer á Gabriel Vazquez para vér el poco respeto de los Jesuitas á los Santos Padres. Léase tambien á Molina lib. de *Concordia* (que puede llamarse de *Discordia* , por la que ha suscitado en la Iglesia) y de *opere sex dierum* disp. 1. A Juan Adan en su lib. *Calvinism. destruc.* cap. 3. 8. y 10. A Petavio en la Teología Dogmática , lib. 10. cap. 1. A Junio de Prædestinat. c. 3. A Mariaña en el opusculo de *mort. & immort.* A Anato lib. 8. de su lib. *August. vindic.* y 2. A Martin. en el *Anti-Janseniano* , disp. 17. 22. De-Champs , en la Carta al Príncipe de Conty de 15. de Setiembre de 1664. &c. &c. y Véase tambien el Cardenal de Noris en las *Vindiciæ Agustinianas*.

que la calumnia perturba al hombre mas sabio (17). „¿Pero le parece á Vm. pequeño consuelo ser tratado por estos Padres del mismo modo que tratan á Palafox, y trataron siempre á las personas de graduacion, de doctrina, y de la mas eminente santidad? Los Jesuítas, como habrá Vm. leído, ó son Pelagianos, ó Semipelagianos, segun que de sus opiniones lo infieren los Teólogos: ¿y quiere Vm. que siendo herederos de tan graves errores, no lo sean tambien de la astucia de sus Autores? Casiano, Arquitecto del Pelagianismo, enseñó que debiamos usar de la mentira como de la yerba ballestera. Fausto Regiense, Restaurador del Semipelagianismo, practicó el fraude de publicar los anatematismos que él mismo fabricó en nombre del Concilio de Arlés: *Ipsorum, itaque veteratorum, heredibus nulla fides in Causâ propria adhibenda est. Dignum quippè est, ut quorum sequuntur sententiam, imitentur astutiam* (18). ¿Pero qué hay que admirar? La verdad, dice San Agustin, es oprimida solo hasta cierto tiempo, y no siempre la iniquidad, Amigo mio, es llevada en triunfo (19). Se acabarán ciertamente, se acabarán las calumnias, y á lo que veo, se acabarán con los mentirosos las mentiras (20). Tenga Vm. un poco de paciencia,

,ini-

(17) El Eclesiástico 7. v. 8.

(18) La Universidad de Lovayna á la de Dovay en carta de 21. de Diciembre de 1646.

(19) San Agustin sobre el Salm. 61. *Occultari potest ad tempus veritas; vinci non potest. Florere potest ad tempus iniquitas; permanere non potest.*

(20) Así parece, atendidas las amenazas Divinas. En Jeremias se lee, al v. 26. del cap. 5. „*Inventi sunt in populo meo impii insidiantes... ad capiendos Viros... Domus eorum plenæ dolo: magnificati sunt, & ditati: & præterierunt sermones meos pessimè.... Nunquid super his non visitabo, &c. &c.?*

,imite al Santo Job (21), diga con él á los Padres Jesuítas: *Fabricatores mendacii, & ultores perversorum dogmatum ipse (Deus) vos arguet turbabit vos, & terror ejus irruet super vos* (¿Y qué? no se vé esto verificado el día de hoy?) *Memoria vestra comparabitur cineri, & redigentur in lutum, services vestra.*“

§. III.

Dichas estas palabras, volvió á tomar el billete, le leyó muchas veces, me instruía poco á poco en la respuesta que debía dar á él, lloraba, ó por compasion á los Loyolanos, ó bien por un santo zelo contra estos Padres, y acabó con varias declamaciones. „*Imperito zelo* (me decía) *imperito zelo succenduntur, & dum sapè quosdam, quasi hæreticos insectantur, hærosim ipsi faciunt* (22). ¿Y cómo es posible contradecir la Pastoral de aquel Venerable Prelado sin incurrir en el Pelagianismo? Cómo es posible escribir contra el Decreto Papal que aprobó la doctrina de sus Obras, sin ser *Apelante*, ó bien sea, como ellos quieren, *Quesnelista* y *Jansenista*? ¡Ah, amado Amigo mio! Justos son los juicios de Dios! El Autor de la Carta Holandesa, *dum arcu tenso doloso per sagittam sermonis alterum vulnerare contendit, semet prius ipse configit* (23). Sí por cierto, sí, el Autor de aquella fingida Pastoral, queriendo hacer Jansenista á Palafox, nada mas ha hecho que hacerse á sí mismo Jansenista. Es verdad, dice él, que en Roma se determinó que no se halla heregia en los libros de

(21) Job cap. 13. v. 4. ro. 11. y 12.

(22) San Greg. lib. 9. del Regesto, cart. 30.

(23) San Buenaventura en el Autor del lib. Apología perfectionis, &c.

,aquel Prelado : lo confieso; pero *se engañó el Papa*
Clemente en este hecho doctrinal. Pues respóndame
 ,Vm. ¿ no es esta la heregia horrenda é insufrible
 ,de todos los Apelantes en opinion de todos los Lo-
 ,yolanos? El Papa Inocencio X. y Alexandro VII.
 ,(prosigue aquel Autor continuando su impostura)
 ,condenaron como herética la doctrina de la Pas-
 ,toral Palafoxiana en la condenacion tremenda de
 ,la Oracion del Abad Le Roi; traducida fielmente
 ,por el Obispo Palafox: luego es preciso examinar
 ,si fue Clemente el que se engañó, ó si lo fueron
 ,sus Predecesores. ¡ O qué blasfemia! Que here-
 ,gia dixeron aquellos Padres, quando respondian
 ,lo mismo los Jansenistas. Es á saber: *expendendum*
fore quinam Pontifices ad verum proprius accesserint?
An Innocentius? An qui eum precesserant? (24) Fuera
 ,de esto el Papa Clemente era piadosísimo, era
 ,escrupuloso, y sin respetos humanos en sus reso-
 ,luciones. Temblaba y se horrorizaba al oír sola-
 ,mente la heregia Janseniana. Tratabase de apro-
 ,bar la doctrina de un Siervo de Dios, que se hizo
 ,vér á aquel Papa ser enemigo capital de la santa
 ,Compañia: quiere decir: (*segun los Jesuitas*.) *sospe-*
choso de Jansenismo. Tenían estos Religiosos toda
 ,la facilidad imaginable de mover y de aumentar
 ,semejantes sospechas y dudas en el ánimo del Su-
 ,mo Pontífice. Qualquiera podrá inferir de aquí,
 ,que no habrá su Santidad omitido diligencia hu-
 ,mana la mas mínima, ni dejado de hacer fervoro-
 ,sísima oracion, para determinar solemnemente
 ,que era Católica la doctrina de aquellas Obras; y
 ,no obstante el Autor de la Carta, en nombre de
 ,Meindarts, se atreve á asegurar, *Pontificem eo in. n.*

80

(24) Véase el Diario de este negocio, part. 3. c. 6.

proculo omnia humana prasidia veritatis detegenda neglexisse (25) y que así sería necesario que se hiciese de ella nuevo exámen. Y no fue esta la proposicion que en sentir de los Loyolanos constituyó Jansenista al que la profirió? Pero ó buen Dios! ¿No fueron hechas tres revisiones exáctísimas bajo de quatro Eminentísimos Pontentes de aquellas Obras Palafoxianas, no por dos solos, como desvergonzadamente se finge, sino por muchos clarísimos, doctísimos Theologos, los quales *post maturam, diuturnamque discussionem, & accuratissimam diligentiam* (¿se puede hacer mas?) *singulis seorsim sententiam suam protulerunt, atque in eo conveniunt. In predictis operibus nullam contineri doctrinam contra Ecclesie definitiones in rebus fidei, & morum?* (26) La Sagrada Congregacion de los Eminentísimos Cardenales, exáminándolo todo con diligencia, ¿no aprobó con unánime consentimiento el parecer de dichos Revisores? Es constante. ¿Por qué, pues, los Jesuítas no se someten todavía á la decision de los Teólogos, de los Cardenales y del Pontífice Romano? Por qué? Porque los Revisores y los Cardenales se hallaban apasionados á favor de los que procedían de mala fe, y además de esto ignoraban en qué consistía la heregía de Jansenio: por lo que no acertaron á hallarla en la Pastoral de Palafox, que es una copia fiel de la Oracion del Abad Le Roi. Así los Padres Jesuítas con el Autor de aquella Carta infame, su Compañero. Pero sin duda se hubieran sujetado á la definicion Pontificia si se hubiese determinado enteramente lo contrario. Hé aquí tie-

I 2

,ne

(25) El mismo Diario, allí, cap. 11.

(26) Véase el Sumario adicional *super non cultis num. 1.*

ne Vm. Amigo mio, á los Jesuitas hechos discípulos de Arnaldo, declarado por ellos Jansenista, porque dixo entonces: *si definitio ad prascriptas Ecclesie leges conderetur*, que entonces él con los suyos, la abrazaría; *si vero, eis omissis*, à Domino Albizzi, aut aliis hujus farinae hominibus, *equè ignavis, malevolis, & à nutu Jesuitarum* (dicen estos ahora: *ad nutum Jansenistarum*) *pendentibus fieret, nequaquam se cum suis obsecurum* (27). Aun hay en esto otra cosa peor, y es, que los buenos Padres ni en el insultar á la Santa Sede quieren ser inferiores á los que ellos tienen por los mayores Hereges. Quesnelacio, *Herege perversissimo* (es frase Jesuita), pidió á otro Papa Clemente que le oyese antes de sentenciarle; y que teniendo la mayor razon para declarar sospechosos á los Jesuitas y á sus Terciarios, le señalase para exâminar su doctrina otros Consultores (28). *Utrumque tamen....* (así se lamenta) *mibi plane denegatum est.... Consultores omnes, excepto uno, quem ipsum postea, arcanis artibus ab hoc judicio semoverunt.... Jesuitarum factioni, & partibus erant devotissimi*. No quiere,

(27). Dicho Diario allí, cap. 8. Es tambien digno de reflexión, que Clemente XIII. de S. Mem. estaba muy prevenido á favor de las sentencias de los Jesuitas; pero no de tal modo entregado á hacer el gusto de ellos, quando veia que era injusto el no condenar las Obras de Berruyer y las Apologías que contra aquella condenación se atrevieron á hacer aquellos Religiosos: por lo que el buen Papa se vió obligado á decir en una de aquellas condenaciones contra las rebeldías Loyolíticas que: *scandali mensuram impleverunt*. Los Jesuitas, pues, no podian por entonces hacer otra cosa, que alcanzar la dilacion del Decreto sobre la doctrina del Venerable Palafox; pero no consiguieron este su designio, porque era injusto.

(28). Quesnel en su dicha Exposición.

ro decir que esta queja sea justa. Por lo que mira á condenar los libros sin oír antes al Autor, respondió ya Benedicto XIV. y mandó que en lo sucesivo fuese oído el Autor ó su Procurador (29). Mas por lo que mira á los Teólogos, es temeridad creerlos maliciosos en un negocio tan grave. Fuera de que ellos solamente tienen voto consultivo: tocando á la Cabeza visible de la Santa Iglesia el formar el juicio, y proferir la sentencia. Pero es innegable, que ni aun estas razones aparentes tienen los Jesuítas (30) para que-

(29) Benedicto XIV. en la Constitución *Solicita*. De methodo in proscriptione libror. servandâ.

(30) Quesnel se queja en causa propria, mas no los Jesuítas; porque la canonización del Venerable Prelado de ningún modo perjudica á la Compañía. El alabó y llamó santo su instituto: vituperó solamente los vicios de los Socios, los que deseaba corregidos. Enmiéndense los Jesuítas, observen sus legítimas originales Constituciones, como el Siervo de Dios decía al Padre Caroché y deseaba ardientemente, y con eso serían todos Santos, así la Compañía, como el Venerable Palafox; sin que la declarada santidad de este pudiese impedir la canonización de todos y cada uno de los Jesuítas verdaderamente enmendados. Además de esto: Quesnel no pudo conseguir el ser oído, ni saber sus culpas, sino después que fué condenado: *Nec potuit me (scribere en la Expostulacion) quæ esset materia criminum, nisi ex ipsâ damnationis sententiâ per- nascere*. Por el contrario los Jesuítas. A ellos les era fácil el ser oídos á todas horas. Su entrada con el Papa Cleoneme XIII. era frequentísima. Tenían tambien derecho particular concedido por Benedicto XIV. y confirmado por el Sucesor sobredicho, de objetar contra la doctrina, virtudes y milagros de Palafox quanto ellos juzgasen digno de objetarse. Sabían que se trataba la duda sobre la doctrina de todas las Obras del Venerable Prelado. ¿Por qué, pues, no dejaron en paz en el sepulcro de Utrecht los huesos de Meindarts? Por qué sin tantas ficciones no llevaron al Papa ó al Promotor de la Fé las Cartas del Abad Le Roi, las Excelencias de San Pedro, y todas aquellas otras Obras Palafoxianas con las respec-

,jarse del Decreto dado sobre las Obras Palafoxianas, y con todo eso Quesnel, aquel impío (como ellos dicen) Bayano y Jansenista, no remitió á Roma, ni divulgó por todos los ángulos de la tierra escritos algunos en lengua vulgar, ni legítimos, ni apócrifos contra la sentencia Pontificia. Es verdad que escribió (con la esperanza de poder justificarse) al Clero de Francia, que examinaba su doctrina, protestando conformar sus sentimientos con los de la Santa Iglesia: detestando las cinco proposiciones de Jansenio, y empeñándose en explicar las ciento y una suyas condenadas en un sentido verdaderamente Católico. Dado este paso, se desahogó en una queja con la Magestad Soberana de Dios, á cuya justicia remitía su causa. Pero lo que á nosotros corresponde, Amigo mio, es abrazar aquella célebre Bula *Unigenitus*, y dejar á Quesnel sus desahogos con Dios. No piensan los Loyolanos tan altamente. Si él no cuidó de desacreditar por todas partes al Papa Clemente XI. en esto cumplió con su obligacion, por no usurpar á los Je-

,sui-

tivas Animadversiones? Lo que hoy escriben, y proseguirán escribiendo en adelante, y lo que dicen al público (que nada tiene que ver en este negocio), ¿ por qué no lo dixeron al Papa antes que diese el Decreto? Fuera de esto, Quesnel no pudo obtener la exclusiva de aquellos tales Consultores que le eran sospechosos; pero esta gracia la hubieran conseguido los Jesuitas si la hubiesen pedido, ó si hubiesen visto que era necesaria; pero sabían bien que los Teólogos Revisores eran selectos, é imparciales. Quesnel finalmente tubo por contrario al Cardenal N.N. que hacía gran papel en esta Causa; quiero decir, á quien él daba por sospechoso; ¿ pero es posible, que todos los quatro Cardenales Ponentes sucesivamente fuesen contrarios á los Jesuitas? Y concedido esto, ¿ es creíble que no consiguiesen hacer una protesta, como Quesnel hizo? La verdad es, que ni este tubo razon, ni la tienen los Jesuitas.

sustas el derecho privativo de hablar mal de los Papas. Ojalá que los Jesuitas se contentasen con no exceder en punto semejante al famoso Arnaldo ! Este con sus Sequaces aceptó la condenacion Pontificia de Jansenio en la parte *doctrinal* solamente, confesando el error de las cinco famosas proposiciones ; pero acerca del *hecho*, aunque negaba él que las hubiese escrito el Obispo de Ipres, en aquel sentido erróneo, no obstante, por quanto el Papa declaró lo contrario, prometia callar por impulso de respeto, observando aun sobre el hecho un silencio religioso. *Quinque propositiones* (decia) *non esse in Jansenio, nec ejus sensu damnatas fuisse : adeoque circa illam partem Constitutionis Apostolicae sufficere religiosum silentium.* (31). ¿Qué digo contentarse los Loyoláneos con hacer solamente esto ? El en esta proposicion escandalosa, temeraria, injuriosa á la cabeza visible de la Iglesia, y digna de condenarse, porque dá motivo de nuevo examen de la doctrina de Jansenio, despues que la Santa Sede ha proferido su sentencia definitiva sobre este punto (32) : él (dicen los buenos Padres) manifestó con mucha claridad su perniciosa heregia ; pero á nosotros nos es todo lícito por salvar la gloria de nuestra Compania. Nosotros sin temeridad podemos pedir, que despues del juicio definitivo (33) de la Iglesia sobre la calidad de la doctrina Palaf-

fo-

(31) Arnaldo en su obrilla con el título : Segunda Carta de Monsieur Arnaldo, Doctor de la Sorbona.

(32) Esta fué la censura de la Universidad de París á 31. de Enero de 1656. á aquella proposicion.

(33) Segun la Disciplina de la Iglesia es definitivo y absoluto el Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos, aprobado por el Papa, sobre las doctrinas de las Obras de los Siervos de Dios ; y nunca jamás se vuelve á reexaminar, ni que-

,foxiana, se haga nuevo exámen de ella, con la mira, antes de dar la sentencia, de no disgustarnos, ni darnos motivo de publicar algunos escritos. Fué heregia en Arnaldo y en sus Compañeros el decir que la Santa Sede puede engañarse aun en el hecho doctrinal; mas á nosotros corresponde decir esto, y aun añadir algo mas. Digamos pues que la Silla Apostólica en el caso de Palafox se engañó en el hecho y en la doctrina. Esta es ciertamente Janseniana, y se halla indubitablemente en la Pastoral de aquel bendito Obispo. Antonio Arnaldo y los de su partido callan por respeto al Santo Pontífice, y observan su silencio religioso: y no les basta el callar para estar libres de heregia, de escándalo y de temeridad; pero la Compañía? La Compañía no calla, ni ha sabido jamás callar quando el Papa no la contenta en lo que decide. En lugar de un silencio religioso clamará, escribirá y divulgará con varios impresos que erró Clemente XIII, hablarán los vivos, y harán hablar á los muertos, á fin de que el mundo sepa los errores del Pontífice. Esto, y no otra cosa dicen con los hechos estos Fariséos“.... Aquí, Amigo, dió un gran suspiro aquel buen Viejo, y volviendo luego en sí, me despidió con ternura, dándome una estampa del Venerable Palafox, y diciéndome estas palabras tales quales: „Tome Vm. Amigo, esta santa efigie. Encomiéndese á este santo Confesor, Obispo y *Martyr* (34), tenga en él gran

,con-

queda arbitrio aun al Promotor de la Fé para objetar contra la pureza de la doctrina; pero se le reserva el derecho de vér si de los escritos, bien que de doctrina sana, resulta alguna cosa contra la heroicidad de las Virtudes de dichos Siervos de Dios.

(34) Así le llamó el Cardenal Aguirre, tom. 4. de los Con-

,confianza, que seguramente conseguirá por su intercesion la fortaleza necesaria contra los enemigos de los Soberanos y de la Silla Apostólica. Responda Vm. del modo que llevo prevenido al billete de los Jesuitas, y prosiga en desengañar á sus ciegos Terciarios. Porque *stupendum est, ut fallacium calumniatorum hypocrisis detegatur, qui ex ipsa injuria magnitudine, quam in uno (Clemente XIII.) cunctis, & precipue Apostolica Sedis Pontificibus intulerunt, ab indoctis, & parum cautis excellentioris doctrina judicantur, & misero, perversoque successu facilem mendacio consensum eliciunt, quia reverentiam sibi presumptione pepererunt* (35). Yo en este retiro, y por mi vejez, no puedo hacer este servicio á la Iglesia. Hágalo Vm. con la bendicion del Señor, á quien pido le acompañe, le dé fuerza, y le ilumine. A Dios, Amigo, hasta mas vér." Con tan gran confortacion me marché luego á mi casa, y escribí al Jesuíta la respuesta que se sigue.

K

§. IV.

Cancilios de España, pag. 414. de la edicion de Roma de 1639. "Observandum obiter (dice) eundem Dom. Joannem de Palafox nominatum.... postea fuisse.... ad Archiepiscopatum.... Verum.... aeterno Dei decreto sancitum erat, ut.... Angelopoli pro tuendis Ecclesie Dignitatis suz juribus gravissimas persecutiones pateretur, & longum Martyrium licet incruentum, instar Chrysostomi, &c.

(35) S. Prospero en el Prefacio de su Obra contra Collatorem.

§. IV.

Rmo. Padre Loyolano , caritativo y modestísimo Patron.

De Casa á 8 de Setiembre de 1771.

„Con gran molestia he leído el extraño billete de V. R. En efecto (diré con Juvenal):

Quis tulerit Gracos de seditione querentes?

„Yo con mis discursos inquietar al prójimo? Eso, no, Padre mio escrupulosísimo (36): *Non ego turbavi Israel, sed tu, & domus patris tui, qui dereliquisti mandata Domini, & secuti estis Baalim* (37).

„V. R. y sus Compañeros son solamente los que han puesto en desconcierto esta nuestra Ciudad, *per no decir el mundo entero*, por medio de la fingida Carta de Utrecht, y con las acusaciones calumniosas contra el Venerable Palafox..... La inquietud de las conciencias delicadas nace también del mismo principio. Lo son aquellos que han introducido en las conversaciones (como ya lo hizo otro Jesuíta) (38) el discurso Teológico sobre el misterio de la gracia, con la mira de per-

(36) Libro 3. de los Reyes, cap. 8. v. 18.

(37) *Baalim* se interpreta *Idola* y *Dominantes*. Reflexiónese en el culto dado por los Jesuitas, (y defendido obstinadamente contra la Santa Sede hasta el día de hoy) á Confusio, Idolo de los Chinos, y á la escandalosa indulgencia con que su Moral favorece y permite los vicios de los Poderosos y Principes, y se verá si ellos *dereliquerunt mandata Domini, & secuti sunt Baalim*.

(38) Gabriél Daniel en el Tratado impreso en lengua Francesa contra el sistema Tomístico de la gracia sobrenatural.

,persuadir al mundo que Palafox fue Jansenista :
 ,materia á la verdad digna de tratarse solamente
 ,por los Teólogos en las Escuelas sagradas. Y no
 ,obstante, tiene V. R. el atrevimiento de llamar
 ,perturbadores, cómo sus hermanos lo han yá
 ,hecho (39), á aquellos que dán luces á los Fieles y
 ,desengañan á los seducidos. Esto he hecho yo,
 ,y debería ser culpado solo por mitad, en el caso
 ,que hubiese causado (lo que no es así) algún dis-
 ,turbio. Porque, *si in hoc culpatur, ego in opere*
postremus sum, & necesse est, ut culpa á primis in-
ciplat (40). Todo mi pretendido delito se contio-
 ,ne sumariamente en el billéto de V. R. Pero yo
 ,quiero confesarle aquí por menudo, para hacer
 ,vér la injusticia de su increíble contumelia. Há-
 K 2 ,llo.

(39) Lo notaron los Citas de París en su segundo es-
 crito contra la Apología de los Canistas : «Post dissemina-
 tas ubique (dicen) non sine gravi scandalo profligatissimas
 sententias, vos veluti quietis publicæ perturbatores depingunt,
 qui tam tetris molitionibus obsequi recusant, quique pati ne-
 queunt, ut hi nova legis Pharisei humanas traditiones suas
 Divinis contemptis, stabiliant.» El Padre Provincial de
 los Jesuitas Rada pone esta tacha tambien al Venerable Pa-
 lafox, y este le responde en Carta de 4 de Mayo de 1649.
 «Recibo de V. P. R. en respuesta... una saya, ... lastimándome con
 ella en casi todos sus renglones, dándome.... una fuerte reprehension,
 y diciéndome que perturbo las Alhuxas de la Pascua, por
 ponerle el Breve de la Santidad de Inocencio X, pasado por el
 Concilio, en sus manos.» Y después : «Por esto V. P. R. me
 llamo... Autor de los escándalos que han causado. mi Religión,
 quando solo los he padecido? Dice que perturbo la pública paz....
 y pone todas las virtudes en los ojos, que me han afligido y per-
 seguido.» Véase el num. 51 y 52 de dicha respuesta del
 Siervo de Dios sobre el ser llamado Perturbador, por ha-
 ber enxiado el Breve del Papa al Provincial Jesuita, para
 que se observase.

(40) San Gerónimo en la epístola 2. á Rufino.

hallo desacreditado á aquel Santísimo Obispo, persuadiéndose muchos que no fue Católico, por haber leído en la sabida Pastoral apócrifa, que era un tenaz Jansenista. Hallo que se objeta haber quitado á los Regulares las Parroquias. Hallo tambien que se le atribuye haber aborrecido hasta la muerte el Instituto de la Compañía. Hallo mas, que se le trata de mentiroso, fingiendo los Padres de ese su Colegio, que se contradice á sí mismo en sus obras. Y finalmente hallo escarnecido el libro de la *Vida interior* de este Prelado: imposturas todas inventadas por V. R. ó por sus Compañeros. Yo, dulcísimo Padre uní, que puedo probar con evidencia ser apócrifa y calumniosa la Carta de Holanda, como lo haré vér en esta mia: Yo, que he leído los Procesos formados para la Beatificacion de aquel Prelado, donde consta el aplauso universal, con que se recibió la traslación de las Parroquias á Sacerdotes Seculares; *instruidos por institucion del Siervo de Dios en el idioma del País*, y las razones urgentísimas que le obligaron á tomar aquella resolucion, insinuadas por él mismo á Inocencio X. remiti á los Terciarios seducidos á que leyesen á Rosende (41), lo que bastará ciertamente á desengañarlos. Así como conseguí hacerlo, por lo que respecta al pretendido Jansenismo; yo que además de esto sé el gran número de mentiras del Padre Le Teller, para hacer creer con aquel libro suyo (42), que Palafox era

,men-

(41) Rosende en la Vida del Venerable Palafox, lib. 4. cap. 3.

(42) Su título es: *Defensa de los nuevos Christianos y de los Misioneros de la China*, &c. donde son increíbles las mentiras y calumnias que refiere el Autor sobredicho: por exem,

,mentiroso : calumnias tales, que obligaron á la
,Sagrada Congregacion á condenar aquella obra,
,no

exemplo: que la Congregacion diputada por el Papa para el pleyto de los Jesuítas contra el Siervo de Dios, dió su última resolucion en Noviembre de 1653: quando es evidente y consta auténticamente que despues del Decreto de la misma de 17. de Diciembre de 1652, en que se finalizó el pleyto, y se impuso á los Jesuítas perpetuo silencio, despreciando su última demanda, no ha habido otro Decreto. El Papa despues á 27. de Mayo de 1653. dió la última mano, aprobando aquel Decreto con un Breve. En el cap. 6. de la segunda edicion afirma Le-Teller, que el Venerable Prelado, en sus Notas á la última Carta de Santa Teresa, num. 55: *Tocado de un verdadero arrepentimiento de todo aquello que había pasado con los Jesuítas, bixo él una retractacion de todo lo que había dicho, hecho y escrito contra esta Orden de las mas célebres en la Iglesia de Dios.* Cita este Jesuita para este hecho al Ab. Pellicot, el qual lo escribe en la traduccion que hizo de las Cartas de Santa Teresa, fingiendo ó haciendo creer que esta impostura salió de la mente de Pellicot, sabiendo bien Le-Teller que tubo origen en sus Con-Jesuítas, y que el Pellicot la tomó del Jesuita Anato en sus escritos contra los Párrocos de París, y en la Defensa de los Jesuítas. La impostura, pues, no tiene otro fundamento que estas palabras del Siervo de Dios: *A mí en una ocasion me sucedió en materias de este género que hallé algunas razones de espíritu en la apariencia, para repugnar UNACOSA; pero eran de vano y presumido espíritu en la sustancia: porque despues con la luz de Dios, ví que todo lo contrario era de Dios, de aquello que yo creía que era de Dios, no siendo de Dios, sino de mi propio amor, passion, soberbia, vanidad y presuncion. ESTA COSA es interpretada por Anato, por Pellicot y por el P. Le-Teller, de impedir á los Jesuítas y á otros Religiosos el continuar en sus empleos y gozar de sus Privilegios.* Pero consta con evidencia de monumentos, y de cierta memoria que de España se envió á Roma, y claramente aun de la Vida interior de este Prelado, cap. 34, que ESTA COSA era la traslacion al Obispado de Orma, para no aceptar la qual (dice allí) «hallaba tantas razones espirituales y santas de decencia y de conciencia, ... que le parecía á él (O amor proprio y lo que engañas!) que era

,no pude dejar de especificarlas. Fuera de esto, me constaba con la mayor evidencia que el Siervo de Dios siempre y por siempre alabó el Instituto,

pecado ser humilde, &c. « Prosigue después diciendo, que desvaneció aquella secreta presunción de sus méritos propios, y su propia estimación de sus servicios (razones buenas y santas en la apariencia) con la iluminación que de improviso recibió de un rayo de luz, &c. De donde se sintió todo mudado en su espíritu y corazón. Fuera de que el Siervo de Dios no habría dicho, que de orgullo, soberbia, vanidad y presunción nació el impedir á los Jesuitas y á los otros Religiosos el confesar sin su licencia en virtud de Privilegios, los cuales declaró después la Santa Sede que no subsistían, aprobando todo lo obrado por el Venerable Obispo. Antes bien quando esto hubiese creído, habría dicho que procedía de la aversión, de sus pasiones y de sus arrebatos de cólera. Pero el Siervo de Dios en mil lugares de la Vida interior ratifica, que en aquel negocio de los Jesuitas fue su conducta aprobada por el Rey y por el Papa; y que siempre procedió con la rectísima intención y justo fin de defender la Dignidad, &c. Y lo mismo confirma en su testamento, copiado por Rosende en el lugar citado; pero dixo su humildad, que en resistir á dicha traslación pecó á presencia de todo el mundo, habiendo sido de todos conocida. Finalmente falsifica Pellicot (como los Jesuitas en los dos volúmenes de su Defensa) estas palabras del Siervo de Dios: En materias de este genero hallé algunas razones de espíritu en la apariencia para repugnar una cosa; pero eran de vana, &c. ; porque ellos traducen así: me sucedió en materias de este genero, que hallé algunas razones para oponerme á mis adversarios, &c. en vez de traducir así: algunas razones de espíritu en la apariencia, para resistirme y repugnar una cosa, &c. Esta es la fé de los Jesuitas. Es asimismo falso, que Alexandro VII. (como dice Le-Teller) revocase el Decreto de Inocencio X. contra los Ritos Malabares. Es falso tambien, que Sixto V. condenase como Jansenianas las Censuras de Lovaina y de Dovay, como notan el General de Santo Domingo y el Canónigo de San Pedro, Pelagi, en sus votos al Santo Oficio contra el dicho libro de Le-Teller, &c. &c. &c. &c.

,tuto de la Compañía (43), y creyó tan santas sus Constituciones, que copiaba textos de ellas en sus Cartas, para mover á la observancia á los Jesuítas relajados (44). Acordábame tambien, que el Jesuíta Henáo (45) disculpaba á sus Compañeros de la Puebla de los Angeles en la persecucion, que movieron contra el santo Obispo, y no culpaba el zelo que este manifestó en aquella ocasion: concluyendo que los últimos años de su vida *jam deferbuerat zelus adversus Societatem*. De modo que siendo verdaderas ciertas Cartas que manifestó, murió el Siervo de Dios casi Terciatio de los Jesuítas, segun el grande amor que los profesaba. ¿Y podrá alguno en vista de esto atribuirme á delito, el que me sirva de este testimonio, para convencer de trapacero al Padre Teller y al Padre Tirso (46)? Nadie ignora que *validis absque dubio nititur testimoniis, qui causam de adversariis asserit instrumentis. Speciosa viſque-ria est, contrariam partem cartis in suis, velut propriis laqueis irretire, & testimoniorum suorum vocibus confutare, & emulum telis evincere, ut pug-natoris tui argumenta tuis probentur utilitatibus militare* (47). El General Tirso, para contradecir la Beatificacion de aquel Prelado, representó á la Sagrada Congregacion, haber vivido y muerto con un odio formal á la Compañía y á su santo Instituto.

,Exi-

(43) En sus Cartas al P. Caroché, y Rada, Defensa Canónica, Memorial á Felipe IV. &c. &c. &c.

(44) Carta á Caroché.

(45) Henáo en el libro intitulado: *Scientia Media historie propugnata*. Edicion de Salamanca año de 1695. p. 388.

(46) Tirso en sus representaciones, y Teller en el lugar citado.

(47) San Eucherio en la Homil. 2. de Paschase.

,Exigía pues la justicia que yo confutase calumnia ,tal con el testimonio de los suyos y con sus propias cartas. Por eso dixe que muchas Cartas es- ,critas por el Siervo de Dios al Padre Tirso en los ,últimos años de su vida (de las que el Padre Henáo refiere las copias) consta con evidencia que ,el Venerable Obispo murió con grande amor á ,la Compañía: por lo qual, aun quando al Gene- ,ral faltasen los otros muchos testimonios y docu- ,mentos, tenía siempre á la mano aquellas Car- ,tas, que acusaban su conciencia de la impostu- ,ra que representaba. Con esta ocasion, carísimo ,Padre mio, descubrí de paso á sus devotos la ,atroz calumnia (48) que el mismo Padre Henáo ,im-

(48) Por Despacho Real se había impuesto un tributo de quatro millones de limitacion de tiempo al Estado Eclesiástico, á favor del qual Despácho se habían divulgado vá- rios escritos impresos. El Venerable Obispo creyó violados en esto los Sagrados Cánones, y obligada su conciencia bajo de culpa grave y penas de Censuras, á no executar aque- lla orden, que sin embargo justamente respetaba. Impri- mió pues cierto escrito á favor de la Inmunidad Eclesiásti- ca, respondiendo á los contrarios en favor de la Regalía, y dando en él la razon de no poder dár cumplimiento á la Cédula Real; y esto lo hizo (como consta de su *Vida inte- rior*) por mandato divino comminatorio, *junto con la luz de los futuros disgustos que de aquí debían resultar*, y á las divinas fuerzas para sufrirlos. Embió este su escrito de *materia pura- mente Eclesiástica* al Presidente del Consejo, para que hacien- do presentes al Rey aquellas razones suyas, se moviese la Real piedad á suspender aquella orden; conociendo ser po- co conformes á la justicia los dictámenes de los Ministros, de quienes el Despacho procedía. La Carta al Presidente es copiada por Rosende en la *Vida del Venerable Palafox*, lib. 4.º cap. 13. Por los efectos se vieron las exágeraciones y ra- zones en contrario, con que fue leída al Rey la citada Car- ta; porque S. M. recibió mal que el Siervo de Dios única-
men-

,importunamente inventó sobre cierto billete Real
,que supone haber compendiado la vida de aquel
,Prelado, con otras muchas del escrito intitula-
,do:

mente entre todos los Obispos de España hubiese escrito á favor de la Inmunidad Eclesiástica; y dió orden que se le escribiese en su Real nombre, *reprehendiendo su zelo en esta parte*. Fuéle leída por un Ministro la Real Carta, y confiesa el Siervo de Dios, que el movimiento primero que le causó fue algun disturbio; *pero que prontamente volvió á serenarse, y entró en el Oratorio á decir Misa, como si aquella Real Carta le hubiese llevado una grande nueva*. Véase la *Vida interior* y el citado Rosende allí. Ahora el Jesuita Henáo en sus *Discusiones de Ciencia Media* (nótese quan fuera del caso era esta narracion) parer. 3. event. 49. num. 1419. finge ciertamente tener en su poder copia (no la produce, y si lo hiciere, sería sin autenticidad y formada arbitrariamente) de aquella Carta y reprehension Régia; en la qual, dice, era amonestado Palafox moderase su zelo y fogosidad de ánimo, *y que tubiese presentes los disturbios que por ocasion suya habían sucedido en las Indias*; y advierte que el contenido de aquella Real Carta era solo *de materias políticas y civiles*, sin nombrarse la Compañía. Qualquiera vé la calumnia, y que ni él vió la Real Carta, ni tenía en su poder copia de ella: debiendo esta tratar de la *Inmunidad Eclesiástica*, y no solo de cosas *civiles y políticas*. Los Jesuitas han añadido después, que de la cólera que Palafox tomó le sobrevino la muerte; lo que consta ser falso, particularmente por lo que él refiere en la *Vida interior*. Fuera de que por disculpar aquí tácitamente á los Jesuitas de la Puebla de los Angeles, se finge que el Rey le traxese á la memoria los disturbios que el Siervo de Dios causó en las Indias. Pero ¿cómo podía el Rey reconvenir de esto al Siervo de Dios? Consta (véase el Sumario de la Posicion num. 34. desde la pag. 77) de documentos notorios, que el Rey *en todo y por todo alabó lo obrado por Palafox en las Indias*; y que siempre sentenció á favor suyo contra los Jesuitas, como que estos eran los solos perturbadores. Roma tambien aprobó y sentenció á favor de Palafox contra los Jesuitas. No es dable pues que el Rey en aquella Carta le impropérase de aquello por que antes le había alabado y defendido.

,do: *Processus & finis causæ* (49), estimulándome á tomar este empeño la doctrina siguiente del ,Angélico Doctor Santo Tomás: *Si testimonium ,requiratur ad liberandum hominem.... à falsâ infamia , vel ab aliquo damno , tunc tenetur homo ad testificandum : & si ejus testimonium non requiratur , tenetur facere quod in se est , ut veritatem denuntiet alicui , qui ad hoc possit prodesse* (50). Doctrina del mismo Espíritu Santo (51), que S. Agustín ,tambien enseña (52). Véa V. R. Padre amabilísimo , si yo por medio de la venganza Loyolítica , ó por otra causa podía en conciencia dejar de ,publicar quanto sabía , para librar de la infamia , injusta y de la persecucion de la Compañía al Papa Clemente XIII , á la Sagrada Congregacion de ,Ritos , al Venerable Palafox y á los Revisores que ,aprobaron todas sus Obras. No me movió , pues , la vanidad de parecer docto (como V. R. afrentosamente dice en su billete) al empeño de confutar las acusaciones hechas por VV. RR. contra ,Palafox ; sí solo el dictamen de mi conciencia , arreglado por las leyes de la piedad , de la caridad y de la justicia. En efecto , ¿qué Católico habría que pudiese estar sosegado , viendo la infame conducta de VV. RR. en las precisas circuns-
tan-

(49) Véase el Memorial á Alexandro VII. del Procurador del Siervo de Dios en Roma , referido por Rosende al fin de la Obra citada , y la Vida del mismo Venerable Palafox impresa en Venecia en 1771. p. 2. art. 13. pag. 15. Anatomía de la escritura de los Jesuitas intitulada : *Processus & finis causæ Angelopolit.*

(50) S. Tomás 2. 2. q. 70. art. 1. in corp.

(51) Lib. 4. de los Reyes cap. 7. y Jeremías cap. 51. y el Apóstol en la Epist. á los Roman. cap. 1. v. 32.

(52) S. Agustín citado por Santo Tomás en el argumento *Sed contra* de dicho art. 1. de la quest. 70.

,tancias, en que se cree estar próxima la Congregacion Antipreparatoria sobre la virtud heroica del Venerable Palafox? El papel anónimo de acusacion contra la *Vida interior* de este Prelado, que por la Compañía fue atribuido (despues de muerto) al Padre Sñeri, fue tan vigorosamente confutado por el Libro intitulado: *La Inocencia vindicada*, que no tubieron los Jesuitas respuesta que poder dár; por lo que recurrieron á fingir la Pastoral en nombre del Arzobispo de Sevilla, en la que se prohíbe aquel gran libro, yá que no pudieron conseguir su verdadera condenacion. Y finalmente han distribuido los buenos Padres aquel papel de acusacion á las damas sus penitentes y á la mayor parte de sus devotos, ocultando que en Italia se halla aquella tan convincente respuesta. Saben bien los Padres que Palafox confiesa en sus Obras *las gracias interiores sobrenaturales suficientes*, fuera de la gracia eficaz; y que por tanto los sentimientos del Venerable Prelado son totalmente opuestos á los que se condenaron en Jansenio. ¿Qué remedio pues, para mantener en sus Terciarios la ilusion, y para que no depongan el concepto que han formado del Jansenismo supuesto del Venerable Prelado? Dígase, y en efecto así lo hicieron, dígase que Palafox, siendo verdadero Jansenista (53), fin-

(53) Reprochan los Jesuitas á los Jansenistas que fingen creer el dogma en algunos periodos suyos; pero que descubren su veneno. Por lo que el Jesuita, Autor de la condenacion de las obras de Beilelli y Berti y de las Cartas á Benedicto XIV. hechas por el Arzobispo de Sens, muchas veces acusa de esta astucia Jansenística á los *Frayles* (este es el estilo de los Sócios) *Beilelli* y *Berti*. En una pues de aquellas Cartas se dice: *Illa effugia & subtiisratis, quibus uni solebas*

„fingía en tal qual periodo de sus Obras admitir
 „la verdad Católica tocante á la divina gracia *sufi-*
 „*ciente*; pero que su sentir era en realidad heréti-
 „co y erroneo, y aun peor que el de Pelagio y
 „sus discípulos. Porque estos admitían en calidad
 „de *gracia suficiente ineficaz*, la doctrina y la ley;
 „mas Palafox nada menos admite que esta suerte
 „de *gracia suficiente ineficaz*; solo sí entiende bajo
 „de este nombre *los dones de la naturaleza*, pero
 „no los de la gracia. Para persuadir esta calumnia
 „tan enorme, era necesario fingir lo que Palafox
 „nunca escribió. Pues esto es puntualmente, Pa-
 „dre mio, lo que VV. RR. han hecho. Copian
 „un texto de su Vida interior, viciado á diligencia
 „de VV. RR. donde se lee en nombre de aquel
 „Prelado Venerable, *que Dios le dió por medios su-*
 „*suficientes para salvarse, ciertos bienes del orden pu-*
 „*ramente natural*. Hé aquí las palabras, que con
 „ficion se supone haber escrito el mismo Pala-
 „fox: *El segundo* (beneficio que Dios le hizo fue
 „este): *Habiendo él* (el Venerable Palafox) *ido á una*
 „*grande Universidad de estudios, le dió por medias*
 „*suficientes para salvarse, además de los bienes de na-*
 „*turaleza, honra, estimacion, entendimiento y afa-*
 „*bilidad, buenos Maestros, y reputacion en su casa y*
 „*familia* (55). El texto, Padre mio, vuelvo á de-
 „cir,

bas illa secta versipellis; y después: hujus sectæ versutias minus ex-
perti, &c. Item: eos em errores aliquando subdolè, aliquando
aperitè propugnando: Finalmente: Tortuosè & ad fraudem compo-
sitis de gratia sufficienti sermonibus, &c.

(54) Aun en esto calumnian los Jesuitas; porque el Ve-
 nerable Prelado reconoce tambien esta suerte de gracias. Vé
 aquí sus palabras al cap. 6. de la *Vida interior*: *Os conocía por*
los Divinos preceptos, os conocía por las voces de la Iglesia y de sus
Predicadores y de mis Maestros.

(55) *Vida interior* al cap. 7.

,cir, no es este; y para manifestar al mundo que
 ,la Compañía se ha empeñado en engañarle, y
 ,que no hallando arbitrio de culpar con verdad
 ,á Palafox, finge con suma temeridad, que en sus
 ,Obras hay errores que en la realidad nunca es-
 ,cribió: para esto, digo, he mostrado á todos el
 ,texto original, donde qualquiera que sepa leer,
 ,verá claramente que el Siervo de Dios en aquel
 ,mismo libro confiesa como buen Católico la gra-
 ,cia interior sobrenatural resistible, que ablanda
 ,el corazon, ilumina la mente, nos llama á Dios
 ,y nos dá fuerza para no caer en pecado (56). Y
 ,pa-

(56) Cap. 6. de la Vida interior dice el Venerable Prelado: „No escusa.... la edad á mi maldad, pues siempre me
 ,disteis *lux y gracia suficiente para vencer la flaqueza de la edad.*
 ,Y poco después: yo vil... habiendo... recibido.... vuestra
 ,gracia (*santificante*), y tantos bienes de gracia (*be aquí las*
suficientes), quebrantaba la fidelidad, &c. Y en el cap. 22:
 ,*Quanto ha babido menester para salvarse, le ha dado (Dios), no*
solo con los efectos y medios de la comun Providencia, que á todos
desia ver salvos (Estos medios son en sentir de todos los
 ,Teólogos las gracias suficientes sobrenaturales, que provie-
 ,nen de la voluntad Divina antecedente é ineficaz de salvar
 ,á todos los hombres); *sino tan particular, que, &c.* En el
 ,cap. 26. allí escribe: Vuestra (constancia) á salvarme, y la
 ,mia á condenarme: la vuestra á domarme, y la mia á defen-
 ,derme: la vuestra á llamarme, y la mia á resistirme, &c. Y
 ,después: *Yo soy ese que asistido de la gracia, y de todos sus au-*
xilios socorrido, me perdía: ciego con vista y luz, me precipita-
ba, &c.... ¡Que teniéndome Vos, mi Dios, con entrambas manos,
scayese tan innumerables veces! Que con tanta luz me cegara y no
os siguiese! Que ayudado y socorrido de esos eternos tesoros, me
quedase pobre! &c. „ Hay otros innumerables testimonios
 en dicho libro, en los que confiesa el Siervo de Dios la gra-
 ,cia interior iluminante, y que ablanda el corazon del orden
 sobrenatural; á la qual, por ser de su naturaleza ineficaz,
 ,resiste la voluntad humana. Vén los Jesuitas que el Vene-
 ,rable Prelado fuera de la gracia *vidtrix, triunfante, eficaz de*

,para que se conozca mas la alteracion de aquel
 ,texto por fraude Loyolítico, hé aquí el texto
 ,tal, qual está en el original Español: *El segundo*
 ,(beneficio): *Habiendo ido á una grande Universidad,*
le dió (Dios) medios muy bastantes para salvarse,
 y

su naturaleza, y que siempre produce su efecto, conocía también y escribía que experimentaba en su alma aquella otra gracia sobrenatural, interna, ineficaz, llamada suficiente por los Teólogos, á la qual puede la voluntad resistir; y él mismo confesaba haberla muchas veces resistido: gracia, vuelvo á decir, *cui aliquando resistitur*, que es la misma que negaba Jansenio, y que fingen los Jesuítas haber negado tambien Palafox, para sacar de aquí, que fue él en sus sentimientos Jansenista. Juzgue ahora el Público si pueden los Jesuítas sin gravísima culpa divulgar por todas partes, que el Venerable Prelado negó semejante gracia, quando ellos mismos leen que la confesó repetidas veces en sus Obras. Ni pueden escusarse de no haber leído los dichos testimonios sobre la misma gracia interior que ilumina, y nos llama á Dios, que dimana de la voluntad general antecedente de salvar á todos, y á la qual el hombre se resiste; porque obcecados por castigo divino citan los mismos Jesuítas aquellas palabras de Palafox, para inventar otra acusacion. Dicen, pues, que el mismo Siervo de Dios escribe que resistía á la Divina voluntad, á todos los socorros de las gracias, y á todos sus auxilios, y que sostenido con ambas manos de Dios, aun caía; y así (vé aquí la nueva acusacion) no reconocía el santo Obispo gracia eficaz irresistible. La acusacion solo sirve para descubrir mejor la malignidad de los acusadores, los quales unas veces quieren que el Siervo de Dios no conozca otras gracias que la eficaz é irresistible, como verdadero Jansenista: otras veces pretenden que conozca esta gracia irresistible, y que antes bien crea irresistibles todas las gracias. La verdad es, que Palafox confesó, como verdadero Católico, contra Jansenio todos los auxilios de la gracia, suficientes (por su multiplicidad y frecuencia) para sostenerle, por decirlo así, bajo las dos manos de Dios que le alargaban tantos socorros; y como verdadero discípulo de los Santos Agustín y Tomás, la gracia eficaz victriz.

y en todo lo natural honra y estimacion, entendimiento y agrado, buenos Maestros, lucimiento y estimacion en su casa y familia; y él de todo hacia medios para perderse. De modo que V. R. ó bien fuese otro Jesuíta, para inventar aquella acusacion, quitó la palabra *muy*, y añadió la palabra *por*: la partícula *y* la comutó en la palabra *además de*; y en lugar de las palabras genuinas, *en todo lo natural*, esto es en el orden natural, substituyó estas otras: *además de los bienes de naturaleza*. Amado Padre mio escrupulosísimo, de ese modo es fácil hacer un complexo de heregía y de Evangelio. V. R. mude las palabras y añada otras con intencion de hacer Jansenistas á San Matéo, San Marcos, San Juan y San Lucas, y conseguirá su intento con la mayor facilidad del mundo. A Dios mismo, Autor de la Escritura Sagrada, podrán los blasfemos hacer correr por Autor de todas las heregías, executando en los Libros Canónicos solo aquello que hacen los Jesuítas con las Obras del Venerable Palafox. Quitense palabras, y substitúyanse otras, y no hay error que no pueda hallarse en la Sagrada Escritura, adulterada de este modo. Palafox confiesa allí, contra el error de Jansenio, *gracia del orden natural*, y gracia aun del orden sobrenatural muy bastante para poder servir á Dios, y gozarle después por toda la eternidad; de las quales gracias, de uno y otro orden, dice por humildad que no se aprovechaba, esto es, que las resistía. Pero VV. RR. alterando, como se ha dicho, la proposicion, quieren persuadir que dixo, no reconocía *otra gracia suficiente para salvarse*, sino la *del orden natural*. O engaños! ó fraudes Jesuíticos!

„Bien querría, Padre amantísimo, excusar á los

,los Jesuítas , echando la culpa á algun otro Tra-
,ductor; pero no es posible: créame V. R. que se
,lo juro por la amistad que profesamos. Demos-
,el hipótesi que los Jesuítas hubiesen encontra-
,do aquella proposicion traducida de un modo
,tan siniestro; pero qué? no tienen ojos los Je-
,suítas para conocer que está truncado aquel pe-
,riodo, y que no obstante distinguía el santo
,Obispo los medios sobrenaturales de los natura-
,les que le concedía Dios para salvarse? Aun de-
,jando el periodo tal, qual los Jesuítas le obje-
,tan, todavia se lee con evidencia, que Palafox
,quiso decir, que fuera de los bienes *de naturale-*
,*za* (esto es, honra, estimacion, entendimiento,
,esplendor de la familia, &c. cosas todas natura-
,les) le concedió Dios otros bienes de orden supe-
,rior; es á saber, los sobrenaturales. Pregunto yo
,ahora pues, ¿ en dónde están, y quales son estos
,bienes, *fuera de los referidos*, los quales debían
, mencionarse, para terminar el periodo? O se le
, quedaron al Venerable Siervo de Dios en el tin-
, tero, ó los omitió por descuido el impresor; pe-
, ro siempre son culpables los Jesuítas en fingir
, que Palafox no conoció otra gracia suficiente
, que los dones naturales; porque bien veían que
, *además de estos*, había escrito que recibió otros
, dones. Hasta aquí me movía, amado Padre mio,
, por zelo de la gloria de Dios y de la Iglesia, y
, de vengar á Palafox de la pretendida heregia; mas
, para responder á las demás acusaciones que con-
, tra la Vida interior he oído de la boca de sus
, Terciarios, he tenido otra razon mucho mas po-
, derosa; y esta ha sido la de la salud de las al-
, mas. Sabía yo muy bien que VV. RR. hacen
, creer á los devotos de la Compañía y á otros
, sim-

simples (57), que es verdad quanto dicen , y que es lícito quanto hacen. De aquí es , que si los Jesuítas divulgan como error una verdad de Fé, es creída la heregía por el vulgo , y por sus devotos como un dogma verdadero ; y el dogma es rechazado , como si fuese heregía. Así he visto que sucedía á gran número de personas de esta nuestra Ciudad , sublevadas por VV. RR. contra el Venerable Palafox. Creían que era un grande error contra la Santa Fé escribir que los méritos eran necesarios para salvarse , y las culpas para condenarse eternamente : ó por mejor decir , que era una heregía el afirmar que esté en nuestra mano el hacer este mérito , y en nuestro alvedrío el cometer las culpas. Querría saber de V. R. si siéndome facilísimo librar á mi prógimo de estos errores , podía lícitamente no hacerlo ? O si mereceré los improperios de su billete , por haberlo felizmente executado ? Creeré que no , Padre mio benignísimo. Pues este es puntualmente uno de los pecados que he cometido , por los quales V. R. me escribe tantos improperios. Porque queriendo yo iluminar á aquellas personas , haciéndolas vér que es dogma

(57) El Vener. Palafox en la Carta al Padre Provincial Rada de 4 de Mayo de 1649. "¿Bastará que VV. PP. digan , como lo dicen , á voces en todas partes á la gente sencilla , que son varones doctos , y que pues lo hacen , pueden hacerlo ? Fuera harto mejor saber menos , y ajustarse mas con humildad á las reglas de la Iglesia , y doblar la cervíz al Santo Concilio de Trento y á las Apostólicas Constituciones." El Siervo de Dios hablaba como Santo ; pero hablaba á quien no sabe someterse á los Concilios Generales , ni á otro alguno ; no reconociendo los Jesuítas otro Superior *in rerum natura* que su General , el qual se cree , ó procura hacerse creer , y obra como Numen divino á nadie sujeto.

,Católico, que mi alma está en mis manos (58):
 ,que Dios dejó al hombre en la mano de su con-
 ,sejo propio (59), quedando en solo su arbitrio
 ,la eleccion del agua ó la del fuego eterno (60):
 ,que el hombre tiene en su poder la vida y la
 ,muerte, su daño y su remedio, el pan y el cu-
 ,chillo: en una palabra, la gloria eterna y la muer-
 ,te eterna: atento que Dios dispensa á todos sus
 ,gracias suficientes, que nos dán la virtud de po-
 ,der cumplir lo que nos manda, teniendo el hom-
 ,bre en sí mismo todo el poder de resistir, quan-
 ,do elige el mal, y el arbitrio de seguir el bien,
 ,cooperando á aquella divina gracia: queriendo
 ,yo, digo, instruir á aquellas personas en esta ver-
 ,dad evangélica, me replicaron todas que así lo
 ,habían creído antes de haber oído á los Padres
 ,Jesuitas; pero que siendo notoria la gran doc-
 ,trina de estos Padres, se creyeron obligados á
 ,mudar de Fé. No puedo, Padre mio, inducir-
 ,me á creer que los Jesuitas se hayan manifesta-
 ,do tan descaradamente Jansenistas, enseñando
 ,una de las cinco famosas proposiciones; esto es,
 ,*que no es necesaria la libertad de indiferencia para*
 ,*baserse digno del infierno, y para merecer la gloria.*
 ,V. R. vé claramente que enseña este error todo
 ,aquel que afirma ser falso y erroneo el decir
 ,*que el hombre tiene en sí todo el poder de salvarse*
 ,*y de condenarse, y en su mano el daño y el remedio,*
 ,*el cuchillo y el pan, la vida y la muerte.* Siendo
 ,cierto no tiene *libertad de indiferencia* para me-
 ,recer la gloria, el que no tiene en su mano el
 ,pan,

(58) Salmo 118.

(59) Ecclesiast. cap. 15.

(60) Allí vers. 17.

pan, el *remedio*, la *vida* y la *gloria eterna*; así como tampoco tiene libertad de indiferencia, para condenarse, el que no tiene en su mano el *cuchillo*, el *daño* y la *muerte eterna*. Supe aun entonces con grande admiracion mia, que han llegado á este extremo los Jesuitas obcecados con el empeño de hacer parecer herege á aquel Venerable Prelado, pues le censuran como herético, estas sus palabras dogmáticas, opuestas diametralmente á la heregia de Jansenio. ¡ *Ay Jesus mio!* *Qué cara cuesta á los hombres aquella grande merced, al darles libre alvedrío!* *Gran merced, gran bien poder el hombre en sí todo aquello que quiere.* *No pudisteis, ó Criador de todas las criaturas, hacer mas por el hombre en el orden natural, que ponerle en su mano su vida, su muerte, y su daño y su remedio, pan y cuchillo, gloria eterna, ó muerte eterna* (61).

Viendo pues yo engañados á aquellos Terciarios en un punto tan grave de nuestra Santa Fé, me fue preciso meterme á Catequista, explicándoles la verdadera esencia de la libertad humana, necesaria para merecer ó desmerecer la gloria eterna, del modo que contra Jansenio lo definió la Santa Sede. Por eso dixé, que no mandando Dios cosa imposible, y no pudiendo el hombre *sin la gracia suficiente* practicar todas las cosas que Dios nos manda, nos daba esta gracia, la qual dándonos el poder que nos faltaba, nos deja en plena indiferencia de cooperar á la gracia misma, para escoger los medios y disposiciones que nuestra salud requiere; ó asirse del cuchillo, del daño, ó pecado que le conduce al infierno. Siendo consiguientemente

M 2

,ver-

,verdad Católica, que nosotros tenemos de nues-
 ,tra cosecha propia el origen del mal que nos trahe
 ,para siempre la muerte (que es nuestra volun-
 ,tad): y que Dios pone en nosotros el origen del
 ,bien, que es la gracia suficiente, á la que pode-
 ,mos resistir á nuestro arbitrio. Por lo que des-
 ,pues que Dios, con hacernos libres, puso en no-
 ,sotros el origen del mal; y con darnos la gracia
 ,suficiente puso en nosotros el origen del bien,
 ,es absolutamente necesario confesar que Dios
 ,puso en nuestra mano todo el origen del bien
 ,y del mal, de modo que podamos elegir el da-
 ,ño ó el remedio, la vida y gloria eterna, ó la
 ,eterna muerte. Conocieron entonces los Tercia-
 ,rios la ortodoxia de la doctrina Palafoxiana, y
 ,que era imposible hablar contra el error de Jan-
 ,senio mas claramente que escribió Palafox en el
 ,referido censurado texto, y que era lo mismo
 ,acusar de heregia aquellas palabras suyas, que
 ,oponerse á la Santa Fé y hacerse Jansenista. Qui-
 ,zá habrá disgustado á V. R. que uno de los Ter-
 ,ciarios (convertido hoy) hizo contra su seductor
 ,este gran dilema en nombre del Siervo de Dios:
 ,*Si ea in me reprehendis, qua reprehendenda non sunt,*
 ,tachando de herética esta verdad Católica, *te*
 ,*ladis magis quàm me*; porque te haces herege Jan-
 ,senista; pero si *culpas in me dente canino, quod*
 ,*mente veridicâ scis non esse culpandum* (62), eres sin
 ,duda un impostor, un malvado, un hombre im-
 ,pio. Este razonamiento de aquel Terciario recién
 ,convertido debe haber disgustado á V. R. y á sus
 ,Compañeros; mas quién es el que de eso tiene
 ,la culpa? Mírense los efectos de otros sus d.
 ,VO-

(62) S. Agustin en la Epist. 15.

,votos arrepentidos, para VV. RR. ciertamente ,amargos. Yo puedo decirle que uno de estos se ,retiró prontamente á casa á dár orden á todos ,los de su familia de que jamás pasasen por delan- ,te de los Colegios de la Compañía, diciendo que ,se debía temer que pudiesen con las ruinas de ,los mismos Colegios, muy próximas (á lo que él ,creía) por castigo de la divina justicia. Este hom- ,bre generoso no podía (según decía él) acom- ,darse á tener por herege á un Siervo de Dios, ,cuya doctrina estaba aprobada por la Iglesia co- ,mo santísima y Católica; y sirviendo de moles- ,tia al Jesuíta que se había tomado el empeño de ,engañarle, el ver la resistencia que á sus asercio- ,nes hacía, le explicó la heregía de Pelagio (que ,los Jesuítas saben tan bien, como se sabe la doc- ,trina Christiana): y después le dixo: véa Vm. ,con sus ojos propios si tubo Palafox los mis- ,mos sentimientos. Vé aquí lo que él poco antes ,de morir escribió en su Vida interior (63): *¿Pues ,quién no escoge lo mejor, poniéndole en su mano to- ,do el origen y medio y disposición de su bien y de ,su mal? El origen pues de nuestro bien* (prosiguió di- ,ciendo el Jesuíta) *está en nuestra mano, si es ver- ,dad lo que dice aquel Obispo: y no estando en nues- ,tra mano la divina gracia, no debe creerse que esta ,sea el origen del bien.* El buen Terciario (ignorán- ,te como todos los demás sequaces de aquel par- ,tido) no supo que responder, sino que la mate- ,ria excedía á sus talentos, y que una heregía tan ,clara, como esta parecía, habría sido advertida ,por

(63) El Venerable Palafox en el cap. 26. citado. Vé aquí las palabras originales: *¿Pues quién no escoge lo mejor, po- niéndole en su mano todo el origen y medio y disposición de su bien y de su mal?*

por los Teólogos de Roma, y habrían comprendido el sentido genuino y sano de las sobredichas palabras, una vez que ellos mismos, y después los Cardenales, y últimamente el Papa, habían juzgado no obstante que aquella doctrina era Católica, y de ningún modo digna de censura.

Habiéndome pues oído explicar aquella proposición en su sentido legítimo, óbvio y verdadero, quiso volver á oírla de nuevo, y me manifestó otra malignidad usada de su Maestro Jesuita. Porque se acordaba muy bien, que aquel bendito Padre, adulterando el texto original del Siervo de Dios, le había traducido así: *Estando en su mano el principio, el medio y toda disposición del propio bien y mal, ¿quién no escoge lo mejor?* Hé aquí, decía el arrepentido Terciario, hé aquí, que por hacer á Palafox discípulo de Pelagio, en aquella breve única proposición mudó y añadió maliciosamente algunas palabras. El santo Obispo no dice: *Toda disposición*; y aquel Religioso añade la palabra TODA. Palafox no escribe *que está en mano del hombre el principio.... del bien*: lo que si hubiese escrito él, parecería que así como el hombre tiene por su naturaleza la libertad, también tiene entre los privilegios de su naturaleza el de tener en su mano el principio de obrar bien. Para hacer pues creer en el Venerable Prelado un error tan grande, alteró el texto, y en vez de decir: *poniéndole en su mano todo el origen del bien*, dixo: *estando en su mano*, &c. Bien conozco yo, sin saber Teología, que es muy distinto el *estar en mano* del hombre una cosa, que el *poner en sus manos la cosa misma*. La palabra *estar* indica cosa estable, quando no se limita por la palabra siguiente; pero el *poner* significa un acto transeunte, ó la intención dirigida á aquel determinado fin, por el qual

,qual Dios pone en mano del hombre el origen del bien y del mal. Y así dice santamente Palafox, que siempre que ocurre hacer un bien mandado por Dios, pone Dios en nuestra mano el origen del mismo bien, dándonos la gracia *suficiente* (de la qual como de su principio proviene la obra buena), y dejándola en nuestras manos, á fin de que á nuestro gusto elijamos el obrar mediante la misma gracia, ó el resistir á sus santísimos impulsos. No pude menos, Padre mio, de alabar el buen fondo de piedad de aquel Terciario. No obstante, le dixé que suspendiese el juicio (bien que en materia de falsificaciones Loyolíticas no sería temerario) tocante á la adulteracion de aquel texto: siendo posible que no fuese Jesuíta el que de propósito le alterase, y que acaso sería culpa del primer Traductor. Con todo eso juzgué ser muy del caso darle á entender quan lejos de uno y otro error estuvo el santo Obispo de la Puebla de los Angeles, haciéndole observar esta doctrina suya contenida en otra obrilla: *Decían los Pelagianos; que bastaban las obras buenas del hombre sin la gracia para su salvacion. Dicen los Luteranos que basta la gracia y méritos de Christo sin las obras buenas. Entre estos dos ladrones está Dios: es menester la gracia, y son menester las buenas obras.* Me pregunto entonces el dicho Ex-Terciario el lugar donde Palafox había escrito esta otra verdad Católica. Respondíle que eran palabras del Dictamen CV. entre los varios Dictámenes espirituales, morales y políticos que escribió el Venerable. Y sin querer saber mas, se retiró furioso, diciendo que iba á casa á prohibir (como lo he dicho) á su familia el trato con aquellos seductores, y aun el paso por delante de sus Colegios.

,Véa V.R., amado Padre mio, que si este Terciario-

,ciario con otros devotos se aparta de la Compañía,
 ,toda la culpa es de VV. RR. Procuren no disculpar
 ,las maldades de sus Compañeros de la Puebla de los
 ,Angeles, y mucho menos inventando calumnias
 ,contra Palafox, que inútilmente se empeñó en cor-
 ,regirlos. Dejen las estratagemas y política del mun-
 ,do, y piensen en la observancia del verdadero y
 ,legítimo Instituto que les dejó escrito San Ignacio,
 ,y verán quanto mayor y quan mas justo será el
 ,número de sus Terciarios. Si así lo hubieran he-
 ,cho VV. RR., no habría entre nosotros esta con-
 ,tienda, ni yo hubiera enviado á Roma por los tres
 ,volúmenes de la última Posicion y el libro intitú-
 ,lado : *la Inocencia Vindicada*, para desmentir las ca-
 ,lumnias Jesuíticas. Bien sé lo mal que de mí se ha
 ,hablado en ese Colegio, sin otra culpa mia, que el
 ,haber hecho venir estos volúmenes y esta obra:
 ,pero estoy muy contento de haber comprado el
 ,desengaño de muchos por el corto precio de las
 ,detracciones Jesuíticas. Ya no se oyen en las con-
 ,versaciones, desde que se leen aquellos libros, las
 ,imposturas que antes corrían como historias ver-
 ,daderas contra la santa vida del Obispo de la Pue-
 ,bla de los Angeles. Ya se ha conocido la descrip-
 ,cion maligna que los Jesuítas hacían de algunos
 ,hechos que Palafox cuenta con humildad y simpli-
 ,cidad digna de alabarse. Ya se ha comprehendido
 ,el escarnio iniquo, que alterando las circunstan-
 ,cias del hecho, hacían VV. RR. sobre el Lacayo,
 ,gato y el gallo, ocultando la solidísima respues-
 ,ta que sobre este punto se lee en la *Inocencia*
 ,*Vindicada*. Se ha descubierto tambien la impiedad
 ,jamás oida de esparcir por el vulgo todas y cada
 ,una de las dificultades que ha sido costumbre ob-
 ,jetarse por los Promotores de la Fé en todas las
 ,Causas de Beatificacion, las quales despues de sa-
 ,tis-

revisadas por los Postuladores, y examinadas estas respuestas en tres diversas Congregaciones (una de las quales se celebra á presencia del Papa), se decreta el culto de los Siervos de Dios, ó se impone á la Causa perpetuo silencio. Se ha visto pues que VV. RR. han remitido el juicio de la Causa de aquel Venerable Prelado al tribunal de las Madamas y de todo género de Personas necias é ignorantes; no obstante que la Iglesia restringe aquel juicio á una sola de las Sagradas Congregaciones: y se ha notado aquí la mayor iniquidad, es á saber, la de referir las objeciones (y ojalá Dios que sin añadir calumnias!) sin decir una palabra de las respuestas ó defensas. Amado Padre mio, no se oye de la boca de VV. RR. otra cosa sino que es necesario oírlos y examinar *las decantadas defensas sobre sus delitos, cometidos en España, en Francia, en Portugal y en todo el mundo, para poder después juzgar si son reos, ó si son* (como pretenden) *santos*: y habiéndose después de esto publicado tres volúmenes en folio para responder plenísimamente á las objeciones, que hace *ex officio* el Promotor de la Fé, y que la Compañía ha hecho hasta aquí contra el Siervo de Dios, con todo VV. RR. quieren que se forme juicio contra su heroica Virtud, sin que se lean las convincentísimas respuestas que á todas aquellas objeciones dán los Postuladores en aquellos volúmenes. ¿Qué nueva ley es esta que los Jesuitas quieren que se observe contra Palafox? Dejen, pues, correr libremente por las manos de todos los libros de la Posición, una vez que VV. RR. han llenado el vulgo de aquellas dificultades y de sus acusaciones. Si se disgustan VV. RR. de que se sepan claramente los hechos, y que conozca todo el mundo ser una pura verdad quanto escribió de los Jesuitas al Papa el

Venerable Palafox, no se pongan á la vista las Animadversiones, que en calidad de Fiscal en aquella Causa hace Monseñor Sampieri; porque en ellas leerá el mundo al §. 20. que consta con tanta evidencia la injusta persecucion que á Palafox hicieron los Jesuítas, y lo que el Siervo de Dios. escribió sobre esto á Inocencio X. *ut nulla ampliùs de justitia, & veritate querelarum servi Dei adversùs Jesuitas supersit dubitatio*. Es verdad que los Jesuítas con el fraude de publicar las dificultades de las Animadversiones, nada pensaban menos que en quedar tan descubiertos, y que se hubiese de saber por todo el mundo lo que de la Compañía y de la mala conducta de los Jesuítas escribieron Santa Teresa, San Juan de la Cruz, el Venerable Cardenal Tournon y muchos Papas; pero podían haber tenido presente lo que escribió Santo Tomás 2.2. quest. 55. art. 5. en la respuesta al tercer argumento; es á saber, *illi, qui fraudes faciunt, ex eorum intentione non moliuntur aliquid contra se ipsos; sed ex justo Dei judicio provenit, ut id, quod contra alios moliuntur, contra eos retorqueatur, secundum illud Psalm. 7. incidit in foveam, quam fecit*. Si VV. RR. no quieren que todos admiren el zelo heroico con que guardaba su castidad el santo Obispo de la Puebla de los Angeles, y las calumnias que VV. RR. inventaron contra él en esta parte, y de las que con ignominia quedaron enteramente convencidos, no debían reproducir, como lo han hecho incautamente las mismísimas imposturas, pudiendo justamente temer que se hiciese pública su sacrilega maldad de publicar que era hijo de Palafox un niño que nació en la Puebla á dos meses de haber llegado allí nuestro santo Obispo; con otra calumnia desvergonzadísima, convencida jurídicamente de tal,

to-

,tocante á su Caudatario , Sacerdote exemplarísimo , y á la irreprehensible edificante conducta de Palafox con las Religiosas , y generalmente con todas las mugeres : sobre lo qual se puede leer á Rosende, lib.3. cap.9. de la vida de nuestro Venerable , y consultar tambien el Sumario de la dicha Posicion. Sé , fuera de esto , quanto ha disgustado á los Padres de ese Colegio el que sepan todos la heroica prudencia y justicia del Obispo de la Puebla de los Angeles , y que se hagan claramente públicos ciertos hechos , de que se habla en las Animadversiones , para cerrar la boca á los malintencionados que podían objetarle , sin que hubiese documento alguno auténtico que aclarase los hechos , y se llegase á tocar con la mano la inocencia de nuestro santo Obispo. Pero , Padre mio , toda la culpa está en VV. RR. Han querido hacer que parezca iniquo el gran Siervo de Dios , y se remitían al Proceso citado en aquellos volúmenes. ¿No era pues natural que algun zeloso los quisiese hacer traher , y obligase á los Terciarios á leerlos ? Segun esto , el que es causa de su mal , de nadie se queje , sino de sí mismo. Además de esto VV. RR. se han mofado en gran manera del Venerable Prelado , porque con language proprio de los Santos (64) se llama á sí mismo *sátiro*. ¿Quién

N 2

,no

(64) Los Santos , que con mayor luz Divina conocen la amabilidad infinita de Dios , y la obligacion de las Criaturas de no ofenderle , la qual es tanto mayor , quanto es mayor la penetracion de los beneficios de naturaleza y de gracia recibidos , miden las mas leves imperfecciones por la bondad de Dios , y por la obligacion propia de corresponder á las gracias recibidas del mismo. Y así aunque no vean en sí mismos las graves culpas de homicidios , sacrilegios , &c. &c. que saben que otros hombres cometen , con todo se juzgan los mas malos y los mas iniquos del mundo , al considerar sus imperfecciones , en que suele caer el justo muchas veces. Así sucedía

no vé que no podía faltar quien explicase el sentido de esta humildísima expresión? Pretendían aun sus Compañeros (amado Padre mio) que Palafox
„lla-

Ala al Venerable Palafox, el qual se sentía arder de caridad para con Dios; pero al mismo tiempo su humildad le hacía creer que no obstante, era peor que los Ladrones, y el mas iniquo de los hombres: por lo que vuelto á Dios, le habla así al cap. 26. de su Vida interior: „Yo confieso, Gloria mia, que entre las culpas... que dán materia á mis lágrimas, y dolor á mi dolor, no son las que mas me lastiman, aunque sean tan feas y tan terribles, las antiguas que incurrí en mi loca juventud, si las que ahora cometia (*después de ser Sacerdote y Obispo*)... al tiempo que os... adoraba y amaba... Judas en la mesa, Judas en el Apostolado, Pedro siguiéndolos, Pedro buscándolos, Pedro negándolos: cómo cabe en un sugeto?... *Qué sátira hubo en el mundo medio hombre, medio fiera, como yo?* Pregunto, ¿hay aquí palabra alguna digna de censurarse? hay expresión que no sea correspondiente á los sentimientos y á la opinion que tienen y han tenido de sí mismos todos y cada uno de los Santos? El escarnecer estos humildes sentimientos, el no conocerlos, no es ciertamente propio de soberbios y orgullosos? Se sabe que *uis, qui non amant, lingua amoris barbara est*, y que por los hombres llenos del espíritu del siglo *deridetur iusti simplicitas*, como escribe S. Gregorio. Los Jesuitas (por lo que puedo sospechar, atentas las conversaciones de sus devotos) censuran aquí que Palafox se creía lleno de culpas mortales en el punto mismo en que confesaba amar á Dios con perfecta caridad. Pero esta es una calumnia como suya, que no se creía sino por sus ignorantes Terciarios. No hay en todo el capítulo una palabra que indique reconocer en si el Siervo de Dios algunas culpas mortales; bien que sus imperfecciones relativamente á los grandes beneficios que allí confiesa haber recibido de Dios, y respetive á su carácter de Sacerdote y de Obispo, le parecían las mas enormes que puede haber en el mundo, sin que por eso juzgase que pudiesen quitarle la gracia y caridad que los Santos justamente se persuaden gozar. Y poco antes había dicho: „pues entre tantos trabajos *ya que no os blasfemaba*, ... antes con mi alma os llamaba, os adoraba y amaba; pero (ó dolor!) os amaba y ofendía, y el ofenderos era muy poco me-

nos...

llamaba por ironía *sus amigos á los Padres Jesuitas*, ya leyéndose en su *Vida interior*, que hablando de ellos con el mismo Dios, los nombra *amigos y bienbebores*, y ya tambien porque se lee en los Sumarios de la Posicion (65), que esta era la costumbre del santo Obispo, y que jura un testigo examinado en el Proceso, que le replicó al Siervo de Dios de este modo: *¿Cómo, Señor, son amigos aquellos que hacen estas cosas?* Y que el Venerable le respondió de esta manera: *Son mis amigos, porque me labran la corona para el Cielo.* Ahora que se ha sabido digo esto, se ha conocido la temeridad de calificar de irónico aquel epíteto.

- No paraban aquí las detracciones contra Palafox. Habían VV. RR. hecho creer que era enemigo de todos los Regulares, y que en una ocasion alabó á los Dominicanos y Agustinos, por sacar los ojos á los Jesuitas; pero después que han leído en aquellos tres volúmenes el entrañable amor, que

nos... que blasfemaros. Vé aquí como el Siervo de Dios insinuaba al mismo tiempo que no creía mortales aquellas ofensas. Fuera de que no podía saber Palafox (como ninguno lo sabe), si se hallaba en gracia de Dios, y si era perfecta caridad aquel amor que sentía para con Dios. Podía, pues, reprehenderse á sí mismo de sus imaginadas culpas, porque las cometa quando se sentía tan puesto en Dios, ignorando *an reapse dignus odio, vel amore fuerit*: así como lo ignoran todos, si Dios no se lo revela. ¿Y quién será el Teólogo que halle contradicción en estos sentimientos? Finalmente el mismo Palafox conocía que culpa grave y gracia santificante son incompatibles al mismo tiempo, como son incompatibles el estar en pie y echado en tierra. Eso es lo que escribe al fin del cap. 25. precedente: *Este pecador... á cada paso caía; y si se levantaba, era para volver á caer.* Dada, pues, la falsa hipótesis que él creía de sí de caer en culpas mortales, conocía muy bien que quando estaba caído, no estaba levantado, ni con caridad perfecta incompatible con la caída. (65) Pag. 408. §. 153.

,que á todas las Religiones tenía el santo Obispo, manifestado en todos sus escritos, y practicado con las obras (66), y que en la defensa Canónica, en su Memorial al Rey Católico, y en otros escritos, alabó aun á la Compañía de Jesus (santa, mirado su Instituto, en algunos miembros suyos; y en la apariencia en casi todos), se ha hecho constante, que así como no quiso sacar los ojos á los demás Regulares quando alabó á los Jesuítas, tampoco alabó á aquellos con el fin de sacar los ojos á los buenos Jesuítas: siendo su amor universal á todas las Religiones, como se vé claramente en los dichos libros por testimonio de los Jesuítas.

,Todas estas mis respuestas habrán llegado á noticia de V. R. las que teniendo, como debo creer, por culpas graves y enormísimas, ha juzgado ser de su obligacion amonestarme caritativamente de ellas sin individuarlas; pero si he de decir la verdad, lo que sobre todo me admira es, que no me haya dado un tiento sobre mis declamaciones contra el Jansenismo; las que sé ciertamente fueron instantaneamente llevadas á ese su Colegio, donde fui tratado y declarado Ateísta, perversísimo. No puedo negar que hablé con algun furor, sin examinar bastante las circunstancias en que estaba. Todo fué efecto de la sorpresa que me causó el vér que aun desmascarada la mínima Compañía, y esperando por momentos la fatal sentencia de su extincion, conserve todavía el espíritu de independencía, y la osadía de insultar á los Soberanos y á los Siervos de Dios, que claman por la venganza ante el Trono de la Divina

Jus-

(66) Bastaba leer sus Obras y la Carta que escribió al Jesuíta Caroché, convenciéndole de la falsedad de esta calumnia, que los Sócios inventaron entónces.

Justicia. Esto es, Padre mio, lo que contra VV.RR. dixé, por lo que ahora puedo acordarme.

Apenas un devoto de VV. RR., de alguna autoridad, me leyó la fingida carta de Holanda, quando conocí que el Autor era Jesuíta; bien que por entonces no sabía que el P. Oston era en realidad quien había fabricado la impostura: y encendido en santo zelo (que después degeneró en furia) se me escapó de la boca esta invectiva llena de acrimonia: ¡Gran cosa! Es posible que los benditos Jesuítas no conozcan otros hereges que los Jansenistas! Al parecer todos los otros errores condenados por la Santa Sede no son contrarios á las sentencias de estos buenos Padres: y siéndoles mandado atenerse en punto de doctrina, no ya á las decisiones de la Iglesia Universal, sino á la que abrazase su propia Religion, parece (67) no

re-

(67) Esto es lo que se lee declarat. Constitut. Societ. Jesu, part. 3. cap. 1. *„Si quis aliquid sentiret, quod discreparet ab eo, quod Ecclesia & ejus Doctores sentiunt, suum sensum Definitioni ipsius Societatis debet subicere.“* Siendo y debiendo ser la definición de la Compañía la misma misisísima, que la definición de la Santa Iglesia (á quien únicamente toca definir) por lo tocante á aquello que se debe creer y obrar, deberá esto entenderse así: Si alguno de los Jesuítas tubiere sentimientos contrarios á los de la Iglesia y Doctores de ella, debe deponerlos y sujetarse á la definición de la Compañía, que siendo Congregacion de Católicos, ha definido que deba estarse á la definición de la Santa Madre Iglesia. Pero si esto quisiese entenderse de dos definiciones independientes, una de la Iglesia, y otra de la Compañía: y que dado el caso que uno de los Sócios tenga sentimientos, que por definición de la Iglesia, y por la doctrina de los Santos Doctores se conozca que son erroneos, falsos, escandalosos ó heréticos, con todo eso no deba el Jesuíta dejar aquellos sentimientos, si son conformes á la definición de la Sociedad, á cuyo juicio se debe siempre someter, sea conforme ó no conforme á los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres, entonces digo, que es verdaderamente herético aquel mandato del Instituto.

Je-

repáran en otras heregías condenadas por la Iglesia, acaso porque la Compañía no ha determinado

Jesuitico, sin haber motivo de incurrir en las censuras impuestas por Gregorio XIII. en su Constitucion *Ascendente*, contra qualquiera que *directè, vel indirectè* impugna ó introduce escrúpulos contra estas mismas Pontificias ó Jesuíticas Constituciones. Lo mismo digo de este otro mandamiento que se hace á los Sócios *in exant. cap. 8. »paratus sit (Socius) ad iudicium suum submittendum, sentiendumque ut fuerit constitutum á Societate de ejusmodi rebus sentire oportere.*» Mucho temo que tales prescripciones y reglas no sean de las hechas por el Santo Fundador Ignacio, ni comprendidas en la aprobacion del Instituto. Mas como quiera que ello sea, el Jesuita, si quiere ser Católico, debe estar siempre prontísimo á someter su juicio á lo que ha determinado la Iglesia que deba juzgarse en aquellas materias, oponiéndose y alejándose de todo aquello que siendo contrario, *fuerit constitutum á Societate de ejusmodi rebus sentire oportere.* ¿ Juzga la Iglesia que las cinco proposiciones de Jansenio son heréticas? Júzguelo tambien el Jesuita. ¿ Juzga la Iglesia que es herética la doctrina Arriana? Júzguelo tambien todo Jesuita, aunque Arduino y Berruyer la hayan querido abrazar. Podrá el Sinedrio decir que *non oportet* al decoro de la Compañía, que se créan erroneos aquellos sentimientos, ¿ deberán por esto los Jesuitas preferir la definicion de la Compañía á la de la Iglesia, y hacer Apologías de aquellas horrendas blasfemias? Se condenan como idolátricos por la Iglesia nuestra Madre los célebres Ritos Chinescos: Vé la Compañía que por sus grandes intereses y riquezas que saca de aquella idolatría *non portet de ejusmodi rebus ita sentire*: ¿Podrán los Jesuitas, manteniéndose Católicos, no sujetarse al juicio de la Santa Sede, y perseguir á todos los otros Fieles, Misioneros y Vicarios Apostólicos, porque siguen la mente de la Iglesia, rechazando la de la Compañía? Lo mismo digo de tantas doctrinas laxas enseñadas por los Jesuitas: no deben estos esperar que el P. General oiga el parecer de sus hijos del Colegio Romano, ó los que están *ultra montes*, para saber con qué rodéo de palabras, con qué modificaciones aparentes puedan defenderse las mismas proposiciones, y sentir (no como siente la Iglesia) como siente, y ha determinado *deber sentir la misma Compañía.*

do an- el tanto quanto que en aquel punto debe creerse por sus Individuos, y enseñar (68) que sólo se debe tener por legítima heregía la de Cornelio Jansenio, no por otro motivo, sino porque es contraria á su Moral Anti-Evangélica y á la gracia versátil introducida y coloreada por Molina. Yo la creo tal, y tal la creen tambien todos los Fieles; pero no porque es contraria á la doctrina característica de la Compañía, sino porque la es con-

tra-

(68) De vér que la Sociedad acomoda su doctrina á las circunstancias de los tiempos, segun que á su engrandecimiento y adquisiciones conviene creer, escribir y enseñar: y de vér que no objeta á sus Contrarios otra heregía que la de Jansenio; y finalmente de vér que qualquiera error que escriba un Sócio, al punto es defendido por sus Correligiosos, con perjuicio de las condenaciones de la Silla Apostólica, publicándose Apologías á favor de la doctrina del Con- Jesuíta, prudentemente nace de aquí la sospecha de que por el Sinédrio Jesuítico no se ha definido y declarado otra heregía que la de Jansenio; y que apenas se despacha por el Papa *pro tempore* alguna Bula contra los sentimientos de la Compañía, quando el P. General, ó algún otro de los Superiores, creyendo tener el *privilegio* de creer, tocante á la Fé y á las buenas costumbres, lo que á la Sociedad parece y place, interpreta aquella Bula ó Constitucion como una *Derogatoria de sus privilegios*: y para no deponer las opiniones condenadas, reproduce la de Gregorio XIV. ó la de Paulo V. (impresas el año de 1615, en el Colegio Romano), poniéndoles la *Data posterior*, correspondiente al tiempo en que la dicha Bula, contraria á sus sentimientos, se expide. „*Quoties illa* (Revocaciones, limitaciones, modificaciones, suspensiones, derogaciones) *emanabunt* (per quoscunque Romanos Pontífices.... ac etiam Nos, *Sedem prædictam, etiam in crastinum, &c.*) *toties in pristinum, & validissimum statum* (præsentis litteras) *restitutæ, repositæ, & plenarie reintegratæ, ac de novo etiam sub quacunque posteriori, &c. novâ, datâ per pro tempore Præpositum Generalem, & alios Superiores dictæ Societatis QUANDOCUMQUE ELIGENDA, concessas, ac etiam confirmatas.... fore & esse, &c.*“ que son las palabras de la Paulina coherentes á las Gregorianas.

,traria con tal exceso , que se opone aun á las Divinas Escrituras. Sea en hora buena lo que quieren , estos Religiosos. Sea Palafox, no solamente Jansenista , sino Pelagiano , Calvinista , Luterano , Sociniano , Deista , y aun Turco : ¿ qué tenemos con esto ? Podrán los Jesuítas, estando á sus principios, negar que con todo eso pudo salvarse ? No ciertamente. *Puede suceder muy bien* (en sentir del Jesuíta Ripalda) *que alguno se salve creyendo solamente que hay un Dios , y que este es remunerador* (69). Luego puede uno , en opinion de este Jesuíta, irse al Cielo siendo Deista, Calvinista , Luterano , Jansenista , y aun Turco (70), puesto que todos estos creen en un Dios, y confiesan que es remunerador. *El Infel* (v. g. el Emperador de la China, el Gran Señor) *ni aun á la hora de su muerte* (71) *está obligado á abrazar nuestra Santa Fé* (72), *si se le propone solamente como probable; pues para estar obligado á abrazarla es necesario que se le proponga como evidentemente creíble* (73): *por lo que , si su Religión le*

(69) Ripalda en el trat. de *Ente supernas*. disp. 20. sec. 10.

(70) Luego si los Jesuítas abren el Cielo á todos los Infieles y Hereges , menos á los Jansenistas , entonces se evidenciaría que no se ha definido por el Sinedrio que haya otra heregia mas que la Janseniana.

(71) El Jesuíta Sanchez , lib. 2. de *Præceptis Decalogi*, c. 1. n. 6. quiere que el Infel á la hora de la muerte (no es poco !) esté obligado á abrazar la Santa Fé.

(72) Verdaderamente que es incomparable la benignidad de los Jesuítas ! Hasta á los Paganos han dado el secreto para salvarse. Yo me persuado á que no fructificará poco este secreto á la Sociedad. Por nada nada se hace, y mucho menos por los Jesuítas.

(73) Castro Paláo en el tract. 4. de *Viriis & virt.* disp. 1. punt. 12. n. 13. p. 1. pag. 258. de la edicion de Leon de Francia 1663. Cítase la edicion para prevenir otro fraude de los Jesuítas, y es, hacer otra edicion (que se conserva secreta

,la parece probablemente verdadera, pero mas probablemente falsa, no debe ser obligado á abandonar el error (74). Así escribe el Jesuíta Castro-Paláo, el qual es alabado de sus Compañeros, como hombre eminente en doctrina y santidad (75).

Supongamos pues á Palafox infecto de quantas heregias se conocen. ¿Quién ha revelado (pregunto yo) á los Jesuitas que las verdades Católicas no le parecieron mas que probables? Concedamos aún que sus pretendidas heregias le pareciesen mas probablemente falsas: pues aun en este caso, segun la sentencia del aquel gran Doctor de la Compañía, no estaba obligado á abandonarlas el Venerable Palafox. Es verdad que en sana Teología nuestra Santa Religion es evidentemente creíble, y que practicado todo lo que en conciencia tenemos obligacion á practicar, todos conocen la evidente credibilidad de lo que enseña nuestra Santa Fé; pero tambien es verdad que no son de este parecer aquellos Escritores Jesuitas; pues enseñan que muchas veces parecen probables, mas no siempre con evidencia creíbles, las mismas verdades Católicas, y que entonces no está uno obligado á detestar los errores. De modo, que dada la hipótesis de la heregia del Venerable Obispo de la Puebla de los Angeles, y que al mismo no le pareciesen las verdades de la Fé Católica evidentemente creíbles, no tendría obligacion á abrazarlas; y

O 2

,no

entre ellos) de las Obras, quitándoles las doctrinas vituperables, para poder acusar de calumnia al Autor, que las cita y las reprocha á la Compañía. Probó en sí mismo, y descubrió este fraude el Padre Cócina.

(74) El mismo Paláo en el lugar citado, num. 11.

(75) Véase el Jesuíta Alegambe en la Biblioteca de los célebres Escritores de la Sociedad.

,no estando obligado á esto, tampoco pecaría en
 ,mantenerse herege; y no siendo pecados sus er-
 ,rores en la Fé, podría salvarse, en opinion de los.
 ,Jesuitas. El Santo Obispo, escribe el Jesuíta Ovie-
 ,do (76), *no era de profesion Teólogo, sino Juriscon-*
 ,*sulto solamente*: y consiguientemente podía tener
 ,ignorancia tocante á muchas verdades católicas, y
 ,por este lado podían aun los Jesuitas escusarle de
 ,la culpa de heregía; pues *qualquiera ignorancia,*
 ,*aunque sea la afeñada, escusa de pecado de heregia:*
 ,(77) dice el Jesuíta Stokes. Si se habla pues de la
 ,heregía de Jansenio, apenas se hallará quien pe-
 ,que en ser Jansenista, segun aquella sentencia Lo-
 ,yolérica. Es esta heregía tan difícil de conocerse
 ,(publican por todas partes los buenos Padres) que
 ,todos los Teólogos, Consultores y Revisores de-
 ,putados para exâminar la Pastoral de Palafox de
 ,los *Conocimientos*, &c. no acertaron á hallarla allí:
 ,y es absolutamente necesario ser Jesuíta para sa-
 ,ber distinguirla de la verdad católica en las obras
 ,que se han de exâminar. ¿Por qué, pues, no discul-
 ,pan á Palafox en este punto, á lo menos por la
 ,gran probabilidad de que ignorase una heregía tan
 ,difícil de conocerse? Si los Teólogos de Roma no,
 ,la supieron distinguir en aquella Pastoral, y la juz-
 ,garon doctrina sana, y conforme á las decisiones
 ,de la Santa Sede en materia de Fé y de costumbres,
 ,mucho menos la habría conocido Palafox quando
 ,leyó y copió la Oracion del Abad Le Roy. La doc-
 ,trina, y aun las palabras de esta y de aquella, son
 ,las

(76) En una Carta al Con-Jesuíta Juan Munguía... Véase el Sumario objeccionel de la sobredicha Posicion, num. 7. pag. 44.

(77) Stokes en su libro intitulado: *Tribunal de la Penitencia*, lib. 1. part. 3. quest. 3. art. 1. §. 1. n. 120.

las mismísimas : no hay otra diferencia (prosiguen los Loyolitas) entre esta Oracion y aquella Pastoral , que está la una escrita en Español y la otra en Francés. Deben pues confesar los Jesuitas , que el Venerable Prelado , de profesion Jurisconsulto , creyó por ignorancia (y por tanto sin culpa alguna) la doctrina de la Oracion sana y conforme á las decisiones Apostólicas acerca de la Fé y costumbres , supuesto que , segun dicen estos Padres , los Teólogos Revisores de las Obras del Siervo de Dios creyeron lo mismo , sin culpa alguna ; por una méra ignorancia de la misma doctrina , copiada por Palafox en aquella obrilla suya. Pero protesto altamente que abomino como falsas y escandalosas las sobredichas doctrinas de Paláo y de Stokes. Sé lo mucho que en la Teología estaba Palafox intruido , y su mucha literatura. Blasfemo de la petulancia y temeridad de qualesquiera que afirmen que los Teólogos Revisores de las Obras Palafoxianas no supieron conocer en ellas la heregia de Jansenio , y juzgaron por ignorancia ser sana la doctrina , que en la realidad era herética. Mas queriendo todavía argumentar *ad hominem* , me sirvo de las doctrinas de los Jesuitas para demostrar que por pura malicia suya culpan de Jansenista á Palafox.

No me contenté con esto , Padre mio : metido ya en danza , proseguí diciendo , que convendría que en lugar de Blási y Marioti se sirviesen los Postuladores del Jesuita Plaza para defender á Palafox de esta acusacion ; porque él habría concedido con gusto á sus Con-Jesuitas que Palafox fué Jansenista acérrimo ; pero le hubiera introducido en el Cielo por aquella misma puerta (no conocida por los Evangelistas ni Padres de la Iglesia) por donde introduxo en el Empíreo á los Hebréos con el resto , de

,de los Infieles, y á todos los Hereges; que sint
 ,abrazar nuestra Santa Fé han querido salvarse. Pero
 ,porque no basta que el Siervo de Dios haya subi-
 ,do al Cielo, siendo necesario para esto haber si-
 ,do Santo, bien que fuese Herege, el buen Padre
 ,Plaza lo hubiera remediado, sin buscar doctrina
 ,fuera de su casa. Habría pues dicho con el parecer
 ,de un Compañero suyo, que los Idólatras de la
 ,China, por espacio de dos mil años, y mas, ardían
 ,de caridad, obraron milagros, y fueron santos,
 ,justos y buenos: *Morum sanctitas, cultus veri Dei*
 ,*internus & externus, vera sacrificia, homines inspira-*
 ,*ti à Deo, miracula, spiritus religionis, purissima cha-*
 ,*ritas, quæ religionis est perfectio & character, &*
 ,(si ausim dicere) *spiritus Dei apud Sinas olim per duo-*
 ,*annorum millia & amplius permanserunt* (78). Mu-
 ,cho mas fácil es esto de creerse en un Christiano,
 ,un Sacerdote y un Obispo: Esta fué, amado Padre
 ,mio, la travesura que entonces con imprudencia
 ,hice. Hablé con ironía de tan horrendas doctrinas
 ,de VV. RR. Hice mal: lo conozco. Ví muy tur-
 ,bados aquellos sus devotos, y no sé por qué mi-
 ,lagro de la Divina Providencia no me dixerón, se-
 ,gun su instruccion, que *eran cosas ya cocidas y re-*
 ,*cocidas, y calumnias de los Hereges*. Ellos me cre-
 ,yeron: blasfemaron de la doctrina de sus Maes-
 ,tros: renovaron la protestacion de la Fé, repi-
 ,tiendo una y muchas, que *nisi quis renatus fue-*
 ,*rit* (79). Después quisieron saber quien era el ver-
 ,dadero Autor de la Carta de Holanda; pero por
 ,en-

(78) El Autor de los Comentarios sobre las cosas de la China, tom. 1. pag. 135, 137, 138, 145, 183, 406, 416, 418, 421, y 431, y en el tom. 2. pag. 135, 141, 145, 146, 147, 148, y 183, de la primera edicion.

(79) San Juan cap. 3. v. 5.

,entonces no pude decirles mas, sino que era Jesuita (bien que después les he dicho su nombre y apellido): y con esta ocasion les manifesté las demás calumnias que contiene aquella escandalosa Carta. Hé confesado á V. R. todas mis culpas; pero estoy tan lejos de arrepentirme de ellas, que juzgo ser de mi obligacion el reiterarlas. Vuelvo pues aquí á ratificar todo lo que he dicho á sus Devotos y Terciarios.

He dicho primeramente que Meindarts no fué el Autor de aquella Pastoral; y no tengo mas que decir en este punto, porque es ya público y notorio que el Padre Juan Oston ha hecho al mundo este regalo. He dicho que no me constaba del Jansenismo de Meindarts, ni de la heregía de su Clero de Holanda. La verdad la sabrá Roma, y que yo no creo, ni creeré jamás contra lo que me proponga la Santa Sede; pero sin entrar en el examen de lo que escribió aquel Seudo-Arzbispo al gran Papa Benedicto XIV. (80) referiré solamente lo que le dixo sobre el Jansenismo: *Por lo que pertenece á nuestra causa; de nuestra parte no hay obstáculo que deba impedir que nosotros obtengamos de la Iglesia Romana pruebas ciertas de su benevolencia. Fuimos falsamente acusados por los Jesuitas de públicos impostores de la heregía que llaman Janseniana. De cuya acusacion há ya mucho tiempo que nos disculpamos, haciendo la profesion de la Fé Católica.* Después refiere el orden de Inocencio XII. de no culpar de Jansenista á persona alguna, *nisi prius suspectum esse LEGITIME CONSTITERIT aliquam ex his propositionibus* (las cinco famosas) *docuisse aut tenuisse* (81). He dicho aun, Padre mio, que fue-

(80) Con fecha de 13. de Febrero de 1758.

(81) Inocencio XII. escribiendo á los Obispos de los Países Bajos.

fueron Refractarios el Abad Le Roy y Monsieur Arnaldo, resistiéndose á la obligacion de subscribir el formulario prescrito; pero que tocante á las cinco proposiciones de Jansenio, ellos protestaron que en ellas reconocían el error condenado por el Tribunal Apostólico. ¿Y tendrá V. R. cara para oponerse á este hecho notorio? No escribió el Abad Le Roy á Arnaldo, que era malvada la doctrina de las cinco proposiciones (82)? No quiero decir que él hablase ó no hablase de veras, no obstante que podía manifestarse y descubrir su corazón en una carta escrita á uno de su mismo partido. Si bien he dicho, y lo repito á V. R. que si el Abad Le Roy juzgaba que si Jansenio hubiese enseñado tal doctrina, hubiera eclipsado su gloria (por lo que se obstinó en negar que se hallen en su libro los errores condenados por la Santa Sede, en el sentido mismo, sobre que caía la prohibicion), se hace increíble que el mismo Abad haya querido obscurecer su propia gloria, escribiendo abiertamente aquella malvada doctrina en su obrilla de la Oracion: y así, si Roma dixese algun día, ó si lo hubiese dicho ya, que en aquella obrilla se contiene la doctrina Janseniana, en tal caso será forzoso decir, ó que Le Roy fué un engañador, ó que no conoció que su doctrina era la misma de que tanto blasfemaba. Aseguré igualmente que Palafox no podía saber si el Abad Le Roy era Apelante. V. R. mismo no lo hubiera podido afirmar, sino le hubiese dado esta noticia Arnaldo, su fiel Amigo; pero como tardó tanto en publicarla, que ya se había Dios llevado para sí al Venerable

Pre-

(82) Véase el tom. 3. de las Cartas de Arnaldo, Carta 70.

,Prelado quando la escribió (83), no podía saberla ,aquel Siervo de Dios , ni reprochar á aquel Abad ,(dado que le conociese) su reprehensible obstinacion.

,V. R. acaso me habrá tenido por temerario , porque entre otras cosas dixe , que la Oracion del ,Abad Le Roy no estaba prohibida , como los Jesuítas decían. Pero le suplico tenga compasion , de mí si soy tardo en creer las prohibiciones publicadas por sus Compañeros. Sé que ellos fingieron en Viena á la Emperatriz Reyna Apostólica , que el libro de la *Devocion arreglada* , escrito por ,Muratori (84), había sido prohibido por la Santa ,Silla. Sé tambien los embrollos y pasteles que ellos ,hicieron en España (85) para engañar al mundo , ha-

(83) Véase el tom. 1. de dichas Cartas , donde se halla una , por la qual se sabe que el Abad Le Roy era Apelante , escrita después de muerto Palafox.

(84) Los Jesuítas Plaza y Zacarías escribieron que aquel libro contenía heregías. Hizo de él una Apología el Autor de las Cartas de Módena. Esto no obstante continuaron los Jesuítas en divulgar aquella calumnia. Uno de ellos en el año 1759. tubo el valor de asegurar en la Corte de Viena , que aquella obra estaba prohibida por la Congregacion del Indice , culpando al Eminentísimo Señor Cardenal Migazi , que la había dado á leer á la Augusta Princesa Austriaca ; pero su Eminencia hizo constar auténticamente la calumnia de aquel atrevido Jesuíta. Véase Berti, Brev. Histor. Cron. siglo XVIII. cap. 5.

(85) Cometida á los Jesuítas la edicion de uno de los volúmenes del Indice Expurgatorio de España , en vez de ingerir todos y solos los libros condenados por particulares Edictos , ingirieron todas las obras , aunque no prohibidas , que querrian los Jesuítas que nadie las leyera , y entre estas las del Ilustrísimo Geneto , dos del Cardenal de Noris , la Genealogía de Santo Domingo , &c. &c. : dejaron fuera algunas de sus Autores Jesuítas ciertamente condenadas ; y de aquellas pocas que juzgaron introducir , no expresaron que el Autor

haciendo creer que estaban prohibidas muchas obras célebres, que los mismos Padres miraban de mal ojo. Corre ya al somormujo, que consiguieron los Terciarios hacer solapadamente no sé que mutaciones en la nueva edición del Índice Romano (86). Y así aunque en él se lee la prohibición de una Oración Francesa (87), no por eso estoy persuadido de ello, temiendo que haya en esto algun engaño Loyolítico. Crecióme esta sospecha al saber de un gravísimo Teólogo (á quien era fácil saber quanto hay que saber en este asunto), que en los libros de la Sagrada Congregación del Santo Oficio y del Índice no se halla re-

era Jesuíta, ni aun Religioso, siendo así que tratándose de otros Autores Regulares, no dejaron de manifestar que era Fraile, y de tal y tal Religión. Corren impresos sobre este fraude Jesuítico las Cartas de Benedicto XIV. y las que Don Ricardo Wal, Secretario de Estado del Rey Católico, escribió al Cardenal Porto-Carrero.

(86) Con Decreto de 30. de Junio de 1671. fue prohibido por la Sagrada Congregación del Índice el primer volumen de la *Moral Práctica de los Jesuitas*, y con otro de 26. de Mayo de 1687. fué prohibido el segundo volumen: y este Decreto se indicaba en todas las ediciones del libro acostumbrado del Índice en esta manera - *Volum. 2.*- las quales palabras se quitaron en la última edición de aquel libro, para hacer creer que el segundo y todos los siguientes volúmenes de la *Moral Práctica* están comprendidos en la prohibición. En aquellas primeras ediciones se leía también: *Anonymi cujusdam liber inscript. Theologia Moralis Jesuitarum.*- Después en la última se vén quitadas las palabras *Anon. cujusd. lib. inscriptus*; para que se crea que la prohibición recae sobre otra obra de aquel título, compuesta por los Curas de París. Igualmente se cita en aquella última edición un Decreto de 10. de Abril de 1666. que se cree apócrifo.

(87) Con este título: *Oración para pedir á Dios la gracia de una verdadera y perfecta conversión.* Decreto de 23. de Abril de 1654.

registrada la prohibicion de la tal Oracion, ni se conservan, como es costumbre, los votos y censuras de los Consultores ó Calificadores sobre aquella obra. Lo que se me ofrece sobre esto es, que aquella *Oracion* Francesa que se cree compuesta por el Abad de Haute Fontaine, impugnará la Moral relajada de los Jesuitas, ó que su doctrina en materia de gracia será la misma que enseñan San Agustin y Santo Tomás, y por esto tan aborrecido de los Jesuitas; y como entre los Seculares, y entre toda suerte de Religiosos y Sacerdotes nunca faltan Jesuitas (88) de solo voto de obediencia á el General de la Compañía, á los cuales por la destreza y empeño suyo se confieren los mayores empleos, se dá plaza en las Imprentas, en las Secretarías, en los Estudios y en las Aduanas, &c. es cosa muy facil que alguno de estos Jesuitas *in voto* la hayan insertado en el Indice del Santo Oficio.

Para enterarme mejor quise consultar la Biblioteca Janseniana del Jesuita Colonia, y el Diccionario Jansenístico del Padre Potoulliet, tambien Jesuita; y en este al punto hallé bellas cosas. Este Fabricador de Jansenistas hace, segun acostumbra, su censura de las obras del Abad Le Roy (89), sin contar entre ellas la *Oracion* conocida. Pero habla de ésta (90), atribuyéndola á

P 2

Ar-

(88) Se deduce de estas palabras de la Bula de Paulo III. de 1549, en que se habla del General de los Jesuitas: "*Plenam in universos ejusdem Societatis socios & personas sub ejus obedientia degentes, ubilibet commorantes, etiam exemptos, & quascunque facultates habentes suam jurisdictionem habeat.*"

(89) Es á saber: *Lettre sur la constance*, &c. *Traité de Philéremme* (traducido por aquel Abad) *Lettre de un solitaire*, &c.

(90) En la pag. 299. y siguientes tom. 3. de la edicion de Amberes 1752. donde propuesta la *Oracion*, dice: *Ce petit livre, qui a per Auteur M. Arnauld*, &c.

,Arnaldo, y dice que contiene un puro Jansenismo. Se esfuerza para hacerlo creer á todo el mundo; pero ni una palabra dice de la dicha prohibicion (91). Este inverosímil silencio en un Jesuíta empeñado en arruinar aquella obra, acrecentó mi sospecha, y me indujo á formar este raciocinio: Los Escritores Franceses (92) convienen en que el Abad Le Roy escribió una Oracion; y que esta debió de ser de doctrina tan sana, que un Jesuíta (prontísimo á imaginar el Jansenismo en los libros mas Católicos) no ha podido hallar en ella una proposicion á que aplicar aquella heregía. Esta otra *Oracion* que él dice no ser mas que un tegido de errores los mas graves y favorables á aquel partido, tiene un título diverso del de la otra condenada en Roma (93). Y así, dado por ahora que Palafox hubiese copiado la Oracion del Abad Le Roy, no copió los errores de Jansenio, ni una obrita condenada después por los Tribunales de Roma. Pero concedamos que se engañó Patoulliet, atribuyendo á Mons. Arnaldo la Oracion compuesta por el Abad Le Roy, la qual contenga aquellos

,er-

(91) Es de notarse que hace mencion de la prohibicion de aquella obrita fecha en Francia á 26. de Mayo de 1661. O no sabía este Jesuíta la prohibicion Romana, ó si la sabía, creyó que caía sobre otra Oracion, y no sobre esta, que dicen los Socios había copiado Palafox.

(92) El Autor de la obra: *Abregé de l'Histoire Eccles.... avec des Reflexions*, tom. 12. art. 2. el Autor del *Necrologe des fameux Appell*, Riccard en su *Dictionnaire des Sciences Eccles.* y Moreri en su Diccionario, &c.

(93) Los citados Autores; mas el Autor de la *Moral Práctica*, tom. 4. pag. 246. edic. del año de 1690. dá á aquella obrita (que ellos atribuyen al Abad Le Roy) el título de la prohibida en Roma.

errores que el Jesuíta pretende. ¿Mas quién podrá probarme que Palafox copió aquella Oración, y no al contrario, que la Pastoral de aquel Siervo de Dios fuese copiada, acortada y desfigurada por el Escritor Francés? Para tenerla en lengua Francesa Mons. Perron, se vió obligado á traducirla del idioma Español, en que la escribió el Venerable Prelado. Quando el Abad Le Roy dió al público aquel librito, estaban yá condenadas las cinco famosas proposiciones, puesto que por testimonio de los Franceses (94), fue aquella la primera obra suya, que se publicó con el ánimo de defender á Arnaldo ó á Jansenio (95): y no conteniendo otra cosa que el error de aquellas cinco proposiciones determinadamente, debe confesarse que no fue compuesta por aquel Jansenista, para oponerse á la Bula de Urbano, en la que *in genere*, sin determinar proposiciones fue condenado Jansenio. Fue pues escrita por el Abad Le Roy, despues que Inocencio X. declaró heréticas aquellas cinco proposiciones, para cuya defensa escribió la Oración, como atestiguan los Franceses; y habiendo Palafox escrito y dado á la prensa la Pastoral conocida mucho antes que aquellas cinco proposiciones fuesen condenadas por Inocencio (96), es claro, Padre

(94) Moreri en el lugar citado de aquel Abad: „*Laissa écapper de temps en temps quelque livrets, ou feuilles volantes, pour la defense de la doctrine de Jansenius. Son coup d'essai fut la Priere de la grace, qu'il nommoit la confession de foi.*“

(95) En otra edición del Diccionario de Moreri se lee, que aquella Oración fue la primera obra del Abad Le Roy para defender á Arnaldo.

(96) La primera edición de esta Pastoral se hizo en Madrid por Diego Diaz de la Carrera el año de 1653, y en ella

,dre mio, que no pudo él haber copiado una Oración que aun no se había escrito. Haciendo esta pesquisa, hallé que no era fingida la decantada prohibicion. Cumplí como buen Católico con el cargo de mi obligacion. Confesé en público mi engaño; pero saqué del suyo á quantos hallé engañados por VV. RR. Este es el hecho, tal qual le he referido.

,Los Padres Jesuítas han publicado que la Oración del Abad Le Roy fue condenada como *herética* por Inocencio X. á 23. de Abril de 1654. y por Alexandro VII. en 1656. á 16. de Octubre. La fingida Carta de Holanda lo confirma. V. R. me reprehende en su billete porque yo lo negaba; y no obstante, si yo ó qualquiera otro dice que los Jesuítas son mentirosos, y que no debè darse crédito á sus dichos: puesto que *qui mittitur mendaciis, hic pascit ventos* (97): entonces VV. RR. se enfurecen, destrozan á qualquiera que ha hablado ó habla: dicen que han aprendido de los hereges á perseguir á la Compañía, y á desacreditar á sus individuos; y por último el pobrecito hombre ingenuo es metido en el número de los Jansenistas. ¿Y con qué conciencia se trata así á quien dice la verdad pura? Qualquiera que sepa latin lea las dichas Constituciones de Inocencio y de Alexandro, y verá con sus ojos que es un solemne embuste quanto VV. RR. dicen. Pues cuidado en adelante con callar. Oh! es tan imposible esto como el volver á nacer! El Papa Inocencio había condenado un año

an-

ella firma Palafox con esta fecha: Madrid 2 de Febrero de 1653. La condenacion pues de las cinco proposiciones fue con fecha de 23. de Abril del año siguiente.

(97) En los Proverbios, cap. 10. v. 4.

antes las cinco proposiciones de Jansenio : lló-
vieron libros sobre esta materia : veía la Santa
Silla que la prohibicion fue mal recibida , y gran-
de el peligro de la subversion , segun los ánimos
estaban agitados : por lo que siguiendo las santas
máximas de la Iglesia (98) , debía prohibir la lec-
tura de aquellos libros , que ó por ser obscuros
ó por contener proposiciones , que admitiendo
un sentido siniestro , podían dar ocasion de abra-
zar aquellos cinco errores. Uno entre muchísi-
mos libros de esta naturaleza , era el del Abad
Le Roy , intitulado : *Oracion* (99) ; y por este so-
lo motivo , *y no por contener heregias* (á lo menos
la Santa Sede no lo ha dicho) fue entre aque-
llas muchas obras condenada tambien esta. Vé
aquí las palabras : *ne occasione doctrina prædicta in-
mentes Christifidelium dubium vel error irrepat.*
Aquí se vé , Padre mio , demostrado con eviden-
cia que aquel libro no fue condenado por heré-
tico , como los Jesuitas calumniosamente por to-
das partes lo publican ; y así cesando aquel peli-
gro , podía el mismo libro ser aprobado por la
Santa Sede , sin faltar al vigor de las palabras del
Decreto , y sin que haya lugar á tantas injurias
como se hacen contra Roma en aquella Carta
de Holanda ; y no habiéndose entre los Españó-
les encendido aquel fuego , que por entonces se
en-

(98) La proposicion : *Unus de Trinitate passus est* : fue con-
denada en aquel tiempo , en que herbía la heregia de los Se-
verianos : *Ne occasione prædictæ hæresis dubium vel error in fide-
lium mentes irreperet* ; despues cesando aquel peligro , fue
aprobada y definida católica por el Can. 4. del V. Conci-
lio Ecuménico.

(99) La Oracion del Abad Le Roy fue el 39. libro que
allí se condenó , despues de haberse numerado otros 38.

encendió entre los Franceses, cesaba el motivo que parece haber inducido al Papa á condenar en Francés la Oracion, y que acaso no hubiera sido prohibida, si estuviera escrita en Español, como la Pastoral Palafoxiana, dada la falsa hipótesi que en la realidad fuese la misma. Aun se colige mas; y es, que no podría decirse herege el Venerable Palafox, aunque hubiese enseñado la doctrina de la Oracion, condenada por el motivo dicho; bien que hubiese escrito cosas obscuras, de las cuales pudiese alguno tomar ocasion de dudar de la decision de Roma, ó de abrazar la doctrina condenada: cosa que por otro lado no obsta para beatificarle (que son las miras del empeño Jesuítico): Porque *dum constat de bonâ vitâ, non obest, quòd aliqua dixerint difficilia* (100). En un Apelante (como Le Roy) todo período un poco obscuro, ó no escrito muy exâctamente podía merecer aquella condenacion; mas dicho por el Siervo de Dios, en quien ningun motivo había de sospecha, no quedaba lugar á ella; así como no lo hubo para prohibir las Revelaciones de Santa Brígida, escritas en el libro IV. y en el VII. á juicio de los Sumos Pontífices Gregorio XI, Urbano VI, y Martino V. Cortemos por un poco el hilo del discurso tocante á esto, y veamos qué es lo que dice Alexandro VII. Su Constitucion de 16. de Octubre de 1656. que comienza: *Ad sacram Beati Petri Sedem*, no habla siquiera una palabra de aquella Oracion; bien que ni podía, ni correspondía á Alexandro hacerlo por entonces. En aquella

(100) Benedicto XIV. en el lib. 2. cap. 31. de *Beatificat. & Canonizat.* y Tomás Hurtado, *Resol. Moral.* tom. 1. trat. 5.

la Constitucion condena su Santidad los escritos contra el formulario que decretó el mismo Alexandro algunos años después que la Oracion fue impresa: ó por mejor decir, después que fue prohibida en Roma por Inocencio, antes que el tal formulario hubiese venido al mundo. Pregunto ahora, Padre mio, siendo este un hecho que está á los ojos de todos, y viéndose la franqueza de despachar de dos en dos en un solo periodo las mentiras, ¿cómo pueden sus Con-Jesuítas pretender que se les tenga por veraces é infalibles? Es pues falso que Inocencio prohibiese la Oracion como herética: Tambien es falso que fuese condenada por Alexandro, ni aun en sueños, ¿y se deberá callar viendo plantar tantas zanahorias?

Mucho podría decir á V. R. tocante á las declamaciones que hace su Con-Jesuíta, Autor de la Carta, con la fingida data de Utrecht, sobre la doctrina de la divina gracia, del alvedrio del hombre y de nuestra miseria, de que el Venerable Prelado discurre en su escrito: lo qual, confrontado con la Oracion Francesa, causa escándalo la calumniosa asercion de la ninguna diferencia que se encuentra (segun se finge) entra la una y la otra Oracion; pero sobre esto y sobre la última condenacion hecha por dos Franceses contra la del Abad Le Roy, volveremos á hablar después (101). Por ahora bastará decirle que todas las proposiciones criticadas á Palafox, como Jansenianas, han sido yá muchas veces censuradas al mismo San Agustin (102), al Cardenal.

Q

(101) Entiéndese de la Carta del Teólogo imparcial.

(102) Véase S. Próspero en sus Respuestas *ad cap. Calumnians. Gallor. ad objeñ. Vincent. y ad excerpta Genuens.*

,nal de Noris, á Christiano Lupo; y para omitir
 ,á otros, á los Padres Beilelli y Berti: han sido
 ,tambien notadas en el Diccionario Jansenístico
 ,con las mismas censuras: han sido por orden
 ,de los dos Papas exâminadas en Roma, y decla-
 ,radas sanísimas y Católicas; y han sido final-
 ,mente deshechas aquellas acusaciones en várias
 ,obras públicas. Tales son, entre otras innume-
 ,rables, las siguientes: *Parallel. propositionum dam-
 ,natar. Mich. Baij. & quorundam similium.... Jan-
 ,senismi erroris calumnia sublata.... Gerra German.,
 ,& Scrupuli Anonymi sublati, & eradicati.... Doctri-
 ,na D. Thomæ vindicata.... Augustini Sistema vind.
 ,adversus opera inscripta: Bajanismus redivivus,....
 ,& Jansenismus redivivus.... Expostulatio in Joann.
 ,Languet Archiep. Senonens. judicium, &c. &c.* Pero
 ,yo por ahora quiero estar de acuerdo con V. R.
 ,Quiero fingir tambien (mas por hipótesi) que el
 ,Venerable Palafox en su Oracion no haya hecho
 ,mas que copiar literalmente la del Abad Le Roy,
 ,y que sus proposiciones en el sentido obvio di-
 ,gan lo mismo que las de Jansenio: con todo,
 ,V. R. no podrá negarme que esto no puede servir
 ,de estorvo á su Beatificacion. El Vener. las escri-
 ,bió algunos meses antes que aquellas proposi-
 ,ciones hubiesen sido condenadas. La condena-
 ,cion, como se ha dicho, se hizo á 31. de Ma-
 ,yo, y la Pastoral fue escrita á 2. de Febrero de
 ,aquel mismo año. He aquí pues escusado aquel
 ,Prelado, como se escusan, además de Vicente
 ,Lirinense, San Hilario y San Juan Chrisóstomo,
 ,que enseñaron la heregia Semipelagiana, *vel non-
 ,dum motâ, vel pendente lite*: y por este motivo
 ,los escusa un Cardenal célebre (103). Por la mis-
 ,ma

(103) El Cardenal de Aguirre en el tom. 3.º de la Teo-
 logia, disp. 113. sec. 2.º num. 36.

,ma causa escusa San Gerónimo (104) á algunos ,Autores que escribieron heregías: *Fieri potest* , (escribe) *ut vel simpliciter erraverint, vel alio sensu scripserint: vel certè, antequàm Arius nasceretur, innocenter quedam, & minùs caute locuti sunt, & que non possint perversorum hominum calumniam declinari.* Oh! si en tiempo de aquel Doctor ,Máximo hubiesen los Jesuítas acusado de Jansenismo la Pastoral Palafoxiana, dada al público ,antes que nada se supiese de aquella heregía! ,Con cuánta razon habría podido llamar á VV. ,RR. *Calumniatores perversi!* Pues si á 2. de Febrero de 1653. no había ley, ó decision Pontificia que prohibiese la doctrina de las cinco proposiciones Jansenianas, declarando con el mismo hecho, que estas contienen errores condenados yá en otros Hereges, nada puede perjudicar al Venerable Prelado la permitida hipótesis de haberlas escrito (105). *Cùm enim* (dice oportunamente el Cardenal de Noris) *nulla talis lex extiterit, nulla quoque rima erit, per quam peccatum irrumpens, ejus sacramentum corrumpet.*

,Es verdad (replicará V. R.) ; pero el Abad ,Le Roy fue alabado por el Obispo Palafox, sin ,embargo de ser Apelante y Refractario á las decisiones dogmáticas de la Santa Sede. Se correspondian como Amigos ; y el Francés enviaba al ,Español quanto se escribía por los de aquel partido, sin cuidar si era católico ó herético. Le ,envió su Oracion, y el Obispo la estimó mas que ,si le hubiera enviado un gran tesoro. Ni esto ,puede negarse, sabiéndose del mismo Arnaldo,

Q²

,el

(104) S. Gerónimo lib. 2. de la Apolog. contra Rufino.

(105) El Cardenal de Noris en su obra *contra scrupulos Ananymæ*.

,el que asegura que Palafox traduxo la célebre Oracion. Este testimonio en la realidad locupletísimo (como ahora lo llaman los Jesuitas) vale mas que todas las congeturas, para hacer verosímil que el Abad copiase y acortase aquella Pastoral. ¿No son estos clarísimos indicios de la mala fé del Obispo de la Puebla de los Angeles? Nada importa por otro lado que la Pastoral precediese á la Bula de Inocencio. Sobrevivió á ella Palafox: sobrevivió á la condenacion del Abad Le Roy; y por tanto tubo tiempo para revocar lo que había escrito, de confesar, como era de su obligacion, que en la dicha Oracion había errores copiados por su Ilustrísima inocentemente. Esta es otra, Padre mio carísimo, entretanto estoy por decir, que ni una palabra siquiera habla V. R. con solidéz y con verdad. ¿Aquel Arnaldo que dice tantas y tan bellas cosas de los Jesuitas en su obra de la *Moral Práctica*, es posible que sea llamado por V. R. en calidad de testigo verídico? Si quando él refiere las Idolatrías, que los Jesuitas hacen en la China, las sacrílegas desobediencias, las persecuciones á los otros Regulares, y á los mismos Visitadores Apostólicos... (bien que conste verdaderamente todo de las Bulas Pontificias) ¿Si quando Arnaldo, vuelto á decir, refiere esto, declama V. R. con sus Compañeros, que no se le dé fé, porque es un desvergonzado mentiroso, quién jamás creería que había de ser llamado por los Jesuitas este famoso Apelante para testigo de lo que ha querido decir del Venerable Palafox? Digo la verdad: que quando lo oí la primera vez de boca de los Terciarios, instruídos por los Padres de ese Colegio, me enfurecí, viendo que los Jesuitas, igualmente que los Hereges: *linguam volu-*
nt

bilem habent (106). Padre mio , yo no sabré decir , si Arnaldo fue impostor ; pero creo que pudo errar en sus congeturas , y servirse de ornamentos Retóricos , al referir los hechos que pertenecian á él mismo. Así ni mas ni menos sucede en la materia presente. Por Moreri sabemos , que el Abad Le Roy publicó aquella Oracion en defensa de la doctrina de Arnaldo (107) , que se le figuraba ser la misma de S. Agustin y de Cornelio Jansenio. Qualquiera conoce que convenia á Arnaldo vér alabada aquella obra , traducida y abrazada por un Obispo doctísimo , qual era Palafox , ilustre y famoso por sus virtudes. Veía , que aquel Santo Obispo confesaba haber tomado y adoptado aquellos sentimientos de un hombre espiritual , para después comunicarlos á sus ovejas ; y viendo por otro lado que en la Oracion del Abad Le Roy se hallaban los sentimientos del Venerable Palafox mas concisos , y sin tanta explicacion , congeturó que fuese Palafox , el que tomó aquellos sentimientos del Abad Le Roy , y no al contrario , que el Abad los hubiese tomado del Venerable Obispo (supuesto , que confesaba haberlos tomado de otro) , no constando de la Oracion que sus sentimientos hubiesen sido dados por otro á la estampa. Esta es la congetura que pudo engañarle , y que á mi

,pa-

(106) S. Gregorio Nazianzeno en la Oracion primera de la Teología *contra Eunomian*.

(107) Moreri en su Diccionario en el lugar citado , segun las várias ediciones que todos pueden vér. Arnaldo en la Carta 431. á Waucel, tom. 6. de sus Cartas: La Carta Pastoral de las Misericordias de Dios: esto es , *la Priere de M. l'Abbé d'Haute Fontaine , traduite , augmentée comme il le reconnoit dans le Preface*.

,parecer está fundada (108). Había escrito Palafox únicamente que había llegado á sus manos una Oracion de *un hombre espiritual*; y esta simple alabanza fue referida por Arnaldo retóricamente, porque escribe que había dicho el santo Obispo haberla recibido de persona *fort spirituel*, añadiendo despues *tres grand Personage*.

,Oigamos ahora las palabras de Palafox, que confirmando mi congetura, manifiestan aun aquello, en que Mons. Arnaldo se engaña. *Movíómos tambien á escribir este discurso* (dice el Venerable Prelado) *el haber llegado á nuestras manos cierta Oracion de un Varon espiritual, que miraba al mismo intento; y nos pareció ser del caso imitarlo, y aumentar sus afectos, y repetir con menos conocimiento las mismas luces que santamente ofreció, trasladándolas á los oídos de nuestros súbditos*. Aquí se vé primeramente, Padre mio, que Palafox no dice, como refiere Arnaldo, que aquel Autor era *muy espiritual y un grande Personage*. Se vé tambien, que no dice que le fue enviada la Oracion (como lo dán por cierto los Jesuítas): solo, sí, que *le llegó á las manos*: cosa que sucede, comprándola, y recibéndola prestada. Finalmente se vé que no consta que el Siervo de Dios la hubiese traducido, y consta sí lo contrario; es á

,sa-

(108) Aunque la Oracion fuese un texido de heregias, podrían todas quedar corregidas con tales adiciones y mutaciones, que quedase catolicísima. Si el Venerable Palafox la aumentó y la reduxo á términos de quedar proporcionada á la inteligencia de todas sus ovejas, es clara y clarísima la impostura de los Jesuítas, y su fraude de afirmar que la misma Oracion fue condenada por la Santa Sede en el Ab. Le Roy, y despues aprobada en la Pastoral de Palafox, porque se supone que ella es la mismísima sin variacion.

saber, que fue por él imitada (el imitar una obra no es, Padre mio, traducirla); y remitida á sus súbditos con adiciones, y adiciones tales, que con ellas los sentimientos de la Oracion quedasen claros, llanos y proporcionados, para ser entendidos sin error, á la capacidad de sus ovejas. V. R. ínterin que yo estrecho el discurso, reflexione quantas son las calumnias esparcidas por sus Correligionos en esta materia meramente de hecho, en el que qualquiera puede desmentirlos con hacerles leer la misma Pastoral. *El Abad de Haute-Fontaine* (Le Roy) se *lisongé* dice el fingido Meindarts, de hacer un gran obsequio al Obispo de la Puebla de los Angeles, con enviársele (el pequeño volumen de la Oracion). *El santo Obispo recibió este presente con mucha mayor satisfaccion de la que le hubiera causado el haber recibido millones de oro y plata. Allí encontró sus propios sentimientos, y se dió prisa á comunicarlos á sus ovejas, no queriendo ser solo en aprovecharse de tan rico tesoro.* Pregunto yo, amado Padre, ¿es esto por ventura lo que del hecho se deduce? No es mas verosímil mi conjetura? El Venerable Prelado no tenía motivo para callar que había recibido aquella Oracion por presente: que se la habían enviado de Francia: que para bien de su rebaño tubo por conveniente el traducirla; y que el Autor de ella era amigo suyo. El no dár ni aun el menor indicio de una cosa como esta, sin haber razon para ocultarle; el ser diverso el título de la Pastoral de el de la Oracion: la diferencia notable entre estas dos pequeñas obras; y la necesidad que tubo Mons. Perron de traducir al idioma Francés aquella Pastoral, son en buena critica fundamentos tales, que bastan para formar juicio que el Abad Le Roy imitó la Pastoral de Palafox en la Oracion,

cion, adoptando sus sentimientos con frases más breves, equívocas y obscuras, antes que juzgar que el Siervo de Dios tomase y explicase en su Pastoral los sentimientos del Abad Le Roy.

Pero yo, Padre Reverendísimo, conozco muy bien que las congeturas pueden salir fallas. Sea pues como V. R. quiere. *El Varon espiritual* de que habla Palafox, sea (si así es de su gusto) el Abad Le Roy. Alabe como *luces santamente ofrecidas* aquellos sentimientos con que aumentó su Pastoral, y sean estimados por el Venerable Prelado mas que un gran tesoro. Quiero conceder fuera de esto lo que la Compañía jamás ha podido demostrar; esto es, que Palafox fuese amigo del Abad Le Roy, y que hubiese tenido un continuo y regular cartéo con este y los demás del partido. V. R. indulgentísimo Padre, vé que yo doy por verdaderas estas calumnias Jesuíticas. Yo tambien soy indulgente; se entiende en aquello que permite la Moral Evangélica. V. R. sabe que los Apelantes ó sean Jan-senistas han tenido exácto y diligente cuidado de registrar y publicar después todas las cartas de las personas autorizadas que han favorecido su partido: y aun aquellas que con qualquier motivo han escrito uno ó mas renglones á Arnaldo, al Abad de Sanciran, al Le Roy, á las Monjas y adherentes de Puerto Real, &c. (109), se

CS-

(109) Véase el libro intitulado: *Lettres aux Religieuses de la Visitation pour la justification des Religieuses de Port-Royal*, y tambien la Coleccion de Cartas del Abad de Sanciran, donde se leen las de S. Francisco de Sales al padre de Antonio Arnaldo, y á la célebre hermana de este Sor Angélica, Abadesa de las Monjas de Puerto Real, á la qual escribia tambien Santa Juana Francisca de Chantal, llamándola *Madre*

ca-

,esfuerzan de todos modos á hacer Refractarios ,á los Venerables , á los Santos y á los mismos Sumos Pontífices; para lo que han publicado un libro (110) con el título de *Necrologe des plus celebres defenseurs , & Confesseurs de la Verité*: y aun de todo aquel constante comercio regular ,de cartas (111) que suponen los Jesuitas haber habido entre el Venerable Obispo y los mas excelentes hombres de aquel partido , no han hallado los mismos Jansenistas ni una carta que poder registrar , aun de cosas indiferentes. Se hallan algunas de San Francisco de Sales , de Santa Juana Francisca de Chantal (112), del Cardenal Bona , y de otros muchísimos; pero no hallaron ni un renglon siquiera del Obispo de la Puebla de los Angeles; y mucho menos han podido hallar los Refractarios , por mas diligencia que han puesto , carta alguna de los mismos al Venerable Palafox. Se debe tambien confesar que hacen estos loable memoria de Palafox , como la hacen tambien del señor Cárdenas (113), del señor Lanuza

carísima , y saludando al Abad de Sanciran , á quien llama la Santa *Buen Siervo de Dios* , pag. 50, y 78. de la edicion de 1697.

(110) En este libro se dá un compendio de las vidas de los Papas , de los Obispos , de los Teólogos y de los Siervos de Dios , que ó fueron perseguidos por los Jesuitas , ó reprobaron su laxâ Moral , ó que escribieron con alguna ocasion (sin contestar á la desobediencia á la Santa Silla) á alguno de los Apelantes.

(111) Son palabras de la Pastoral que comparece de Holanda.

(112) Sobre las cartas de las Monjas de Puerto Real , y las del Abad de Sanciran se habla arriba al num. 109.

(113) En el dicho libro : *Necrologe des plus celebres defenseurs de la Verité* , tom. 1. edicion de 1760. se habla del Ilmo. Cárdenas , Obispo del Paraguay , pag. 74.

za (114), de Clemente VIII. (115), de Clemente IX., de Contenson (116), de Lemos y de Estio (117), de la sobredicha Santa (118), y de otras Católicas y muy respetables personas. Pero así como esta alabanza que se halla en el Catálogo de los famosos Apelantes, no perjudica á las personas referidas, así tampoco puede perjudicar á Palafox. Antes aquí hay un argumento, que unido á los otros positivos, convence de calumnioso el carteo decantado. A la pag. 69. del tomo primero está en compendio la vida del santo Obispo; del mismo modo que se hallan allí las otras vidas de los susodichos conocidos Personages. El intento del Autor es hacer que el Venerable Palafox parezca, como uno de aquellos ilustres por su graduacion y virtud, uniforme en las sentencias con los del partido. Busca todos los caminos para hacer esto verosímil. Ah! Quanto hubiera dado por una cartita que el Siervo de Dios hubiese escrito, ó aun recibido de aquellos excelentes hombres que dice la Carta de Holanda! La habría sin duda hallado, si fuese verdadero aquel estable y regular carteo. Debíó pues el Autor reducir las alabanzas y las congeturas á estas solas palabras: *il etoit fort opposé á la Morale Relachée, on a des preuves de sa science de sa* ple-

(114) Allí pag. 11.

(115) Allí pag. 1.

(116) Allí pag. 118. de Clemente IX. y pag. 151.

(117) Allí pag. 71. de Tomás Lemos, que sostubo en la Congregacion de *Auxiliis* á presencia de Clemente VIII. la doctrina de la gracia contra Luis de Molina; y en la pag. 9. se habla de Guillermo Estio, célebre Teólogo.

(118) Allí en la pag. 26. Y del Padre Alvarez, que tambien defendió en aquella Congregacion contra Molina, se habla en la pag. 22.

piété dans plusieurs ouvrages qu'il a laissés. Padre mio, si el ser contrarísimo á la Moral laxá de VV. RR. basta para ser agregado al número de los Jansenistas, mi mayor gloria será el ser de aquella clase ilustrísima, á la que pertenece ciertamente la Santa Sede Apostólica.

Si además de esto reflexiona V. R. quan escaso estaba Arnaldo de noticias tocante á aquel Prelado Venerable, hallará otra prueba convincente en buena crítica de la falta de comunicación entre Palafox y los Apelantes. El buen Arnaldo escribía (como se lee en sus Cartas) se procurasen noticias de nuestro Venerable por medio del señor Palafox, Arzobispo de Sevilla. Anelaba por hallar documentos que demostrasen ser genuinas las Cartas del dicho Prelado al Papa Inocencio X. En las Cartas 374, 375, 377, y 398. escribe aquel Apelante á Vvaucel que procurase asegurarse muy bien de todo aquello que pueda hacer constar con evidencia que las sobredichas Cartas fueron verdaderamente escritas por el Siervo de Dios. En la Carta 421. del año de 1689. escribe el mismo Arnaldo, que habiendo leído la Vida del Venerable Obispo, escrita por el doctísimo Clérigo Menor Gonzalez de Rosende, había formado un alto concepto de aquel Siervo de Dios. Ahora, amado Padre, si Arnaldo, famoso gefe del partido, no podía hallar en Francia noticias de Palafox; si empleaba su industria, despues de tantos años de su santa muerte, para asegurarse si eran genuinas ó no aquellas Cartas, y si esperó á leer la vida que un Español había escrito del Venerable Prelado, para saber su gran virtud; ¿no es claro que Palafox no se comunicaba con los del Partido? Si fuese cierto *el regular constante Cartéo sin interrupcion,*

habría Palafox escrito á Arnaldo, al Abad Le Roy, á Montalto (Autor de la Carta contra la Moral corrompida de los Padres Jesuítas) ó á algun otro del Partido las persecuciones que los Padres le hacían padecer en la Puebla de los Angeles, y que de ellas había avisado en dos Cartas al Sumo Pontífice; y naturalmente les habría enviado copia de ellas. Del mismo cartéo hubiera podido Antonio Arnaldo conocer la virtud de nuestro Venerable, sin que fuese necesario saberlas de Rosende. Hay mas todavía, y es, que el Refractario mismo en la carta 431. dice, que habiendo leído la sobredicha historia de la Vida de Palafox, había conocido su caridad heroica para con Dios y para con el prójimo, con las demás virtudes humildad, penitencia y exâto cumplimiento de su oficio. Creerá V. R. que él hubiera callado en tan oportuna circunstancia, que un hombre tan digno estaba adherido á su Partido, si hubiese tenido algun fundamento para poder afirmarlo? En vez pues de referir esta mentira, dice Arnaldo en esta misma carta, que sobre el dár la absolucion fue el Venerable Obispo de contrario parecer al suyo; pero no debiendo él debilitar con esto su opinion, inmediatamente añade, que Palafox no era hombre del mas elevado talento, pues no había tenido una eminente comprehension de la verdad Christiana. Ahora, Padre mio, ¿habría hablado así, si Palafox hubiese estado de acuerdo con los Refractarios? No sé pues, si V. R. será alguno de aquellos Socios, que para hacer verosímil la amistad de Palafox con el Abad Le Roy, dicen francamente que este traduxo algunas obrillas de nuestro Venerable, citando falsamente, como acostumbra, el Diccionario de More-

ri,

ri, ó al Escritor Racine, que *pone en duda* aquella pretendida traduccion. Mas qualquiera que sea, el atrevido Jesuíta que así arguye, ciertamente, deshonra á su Compañía. Porque sería necesario decir que el Abad Le Roy era amigo de San Bernardo, de San Carlos y del Cardenal Bonas; pues en realidad traduxo algunas obrillas suyas. En suma, Padre mio, VV. RR. mismas hacen, vér claramente que no tienen sobre que apoyar, la amistad entre los Refractarios y Palafox, puesto que no alegan documento alguno genuino, que haga verosímil semejante hecho (siendo evidente que lo alegarían, si en la realidad lo hubiese) ya porque lo infieren con ineptas consecuencias, y ya porque recurren á libros que no hay; y que aun quando los hubiese, de ningun modo bastarían para probar el hecho. Bien sabe V. R. que hablo de aquel libro Francés: *Recueil des Pieces concernant les Religieuses de Port-Royal*, que los Terciarios citan como impreso en el año de 1710. en París en la Imprenta Real: en el que se finge que aquellas Monjas tenían un Calendario de los Santos del Partido (con todo eso quieren que se crea estampado en la Imprenta Real), y que entre estos está el Obispo Palafox. Aquellas Religiosas no tenían otro Calendario que el comun de París; y quando le hubiesen tenido, podrían haber puesto en él á Palafox por el solo motivo de haber sido perseguido de los Jesuitas. Pero lo cierto es, que aquel libro no existe sino en la idéa de estos Padres. Mas volvamos al asunto; y V. R. perdone tantas digresiones. Decía pues que quiero ser liberal, y conceder la amistad y cartéo que VV. RR. fingen entre los Jansenistas y el Venerable Prelado. Por lo que toca al Abad Le Roy, él primeramente no
fue

,fue conocido por herege. Inocencio X. condenó su libro , sin darle otra censura que la de dár en ,aquel tiempo y *en aquel lugar* una ocasion de error , que de él podrían tomar los discípulos de ,Jansenio. Alexandro VII. no hace mencion de ,él (119) , ni aun pudo hacerla , pues no habla mas ,que de los Apelantes , de cuyo número no era ,el Abad Le Roy quando escribió la Oracion , no ,habiéndose aun expedido la condenacion , de la ,qual apeló los años siguientes en una sola parte. ,Solo Arnaldo es el que hace saber que Le Roy ,fuese de aquel número , en cartas escritas des- ,pués.

(119) Alexandro VII. confirma solamente la Constitucion de Inocencio X. *Cum occasione* ; y después añade : « *Cum autem sicut accepimus , nonnulli iniquitatis filii prædictas quinque propositiones vel in libro prædicto ejusdem Cornelii Jansenii non reperiri , sed fictæ & pro arbitrio compositas esse , vel in sensu ab eodem intento damnatas non fuisse , asserere magno cum Christi Fidelium scandalo , non reformident. (¿Dice esto Le Roy en su Oracion? Podía decirlo , no habiéndose aun hecho la condenacion ?) , Nos.... præinsertam Innocentii Constitutionem.... harum serie confirmamus , & quinque illas propositiones ex libro... Augustinus excerptas ; ac in sensu ab eodem Cornelio Jansenio intento damnatas fuisse declaramus ac definimus ; ac eundem librum , omnesque alios , tam manuscriptos , quàm typis editos , & si quos forsàn in posterum edi contingerit , in quibus prædicta ejusdem Cornelii Jansenii doctrina defenditur , aut defendetur , damnamus , atque prohibemus. « Esto es todo lo que contiene la Constitucion de Alexandro : *Ad Sac. B. Petri sedem* del año de 1656. Si los Jesuitas pretenden que se prohiba la Oracion , porque á su juicio contiene las cinco proposiciones de Jansenio , deberá decirse que Noris , Geneto , Natal , Beilelli , Berti , &c. han sido condenados en la misma Constitucion , conteniéndose en sus obras , como los Jesuitas sueñan , las cinco proposiciones ; al modo que , sin haber dicho Inocencio X. estar contenidas en la Oracion , fingen esto los Loyolitas.*

,pues que Palafox pasó al cielo (120); por lo que
 ,no pudo saberlo su Ilustrísima mientras vivió.
 ,Las condenaciones pues que fueron hechas por
 ,dos Prelados de Francia de la sobredicha Ora-
 ,cion, no la pudo saber Palafox, porque tambien
 ,fueron hechas despues de su preciosa muerte (121).
 ,La del Papa Inocencio, referida en el Indice Ro-
 ,mano, dicen los Jesuitas que la sabía ciertísima-
 ,mente. Pero esto, Padre mio, es arriesgarse de-
 ,masiado. Para tanta aseveracion sería necesario
 ,alegar alguna prueba; y esta ni se alega, ni jamás
 ,podrá alegarse.

,Es cierto que el Venerable Obispo sobrevi-
 ,vió algunos años á la dicha condenacion del Pa-
 ,pa Inocencio; pero es igualmente cierto que en
 ,España no se publicó semejante prohibicion.
 ,¿Quantos libros se prohiben en Roma por las dos
 ,sagradas Congregaciones (122), que se leen en
 ,España impunemente, y ni aun se sabe si están
 ,prohibidos en Roma? Podría traer muchos
 ,exemplos, pero bastará uno solo, que si no me
 ,engaño, es sabido por V. R. La Teología espe-
 ,culativa y práctica de su Con-Jesuita Marin fue
 ,prohibida en Roma con dos decretos, el uno
 ,del año de 1728, y el otro de 1729. Pregúnte
 ,pues V. R. á sus hermanos expulsos de Espa-
 ,ña,

(120) Murió Palafox el año de 1659, y Arnaldo escri-
 bió aquella noticia en el de 61. Véase el tomo primero de
 sus Cartas.

(121) La primera prohibicion se hizo en Francia en 1661
 y la segunda en 1734. Pero de estas debería haber hecho
 Palafox el mismo caso que hizo Roma de otra semejante de
 Beilelli y Berti.

(122) La condenacion de la Oracion fue hecha por el
 Santo Oficio de Roma.

,ña , pregúnte sobre esto á qualquiera hombre há-
 ,bil de aquel Reyno , y encontrará que ignora-
 ,ban en un todo , que se hubiese en Roma pro-
 ,hibido aquella insigne (así la decantan ellos) y
 ,utilísima obra, no obstante que desde el 28. hasta
 ,ahora han pasado 43. años, que es algo mas que
 ,los solos cinco años que sobrevivió Palafox á
 ,la prohibicion Romana de la Oracion del Abad
 ,Le Roy. Todavía hay mas; y es, que aquella
 ,Oracion que llegó á las manos del Siervo de Dios
 ,tenía diverso título que el de la condenada por
 ,el Santo Papa Inocencio: por lo que, aunque
 ,se conceda que Palafox supiese que se había pro-
 ,hibido en Roma la *Oracion para alcanzar de Dios*
 ,*una perfecta conversion*, no podía persuadirse que
 ,por esto quedaba condenada la otra que él mis-
 ,mo comunicó á su grey de los *Conocimientos de*
 ,*la divina gracia, bondad y misericordia, y de nues-*
 ,*tra flaqueza y miseria*. Pero supongamos que el
 ,Venerable Prelado hubiese leído la Oracion con-
 ,denada, y confrontada aun con la que se finge
 ,que le enviaron de Francia. ¿Se dirá por esto que
 ,debía revocar y retractar lo que había escrito?
 ,No ciertamente: supuesto que en su Pastoral ha-
 ,bía explicado y reducido á sentido catolicísi-
 ,mo todas aquellas proposiciones de la Oracion
 ,que tenía; de las cuales, segun que dice el Papa,
 ,podía alguno tomar ocasion de caer en la here-
 ,gia. Yá vé V. R. escrupulosísimo Padre, quan
 ,insuficientes son sus acusaciones; porque admi-
 ,tiéndole por ciertas las calumnias que supone,
 ,todavía queda inocente el Obispo de la Puebla
 ,de los Angeles. Una cosa sola no puedo conce-
 ,derle, Padre mio, y es, que por los Jansenistas
 ,se enviaba á Palafox quanto se escribía contra
 ,VV. RR. ó en otro asunto, fuese católico ó he-
 ,ré-

retórico. Entre tanto que de esta gran calumnia V. R. no diese al mundo alguna, á lo menos aparente prueba, tendrán todos razon para decir que son los Jesuitas (y V. R. por consecuencia) embusteros y calumniadores. Si de lo que he dicho consta que se atreven á calumniar sobre aquello mismo que se halla impreso, y que puede descubrirse por qualquiera, ¿quién será el que dé fé á los Jesuitas en una culpa tan grave, sino señalan pruebas? *A mendace quid verum dicetur?* (123) Acuérdesse, pues, que Ciceron escribe que: *accusatio crimen desiderat, hominem ut notet, argumento probet, teste confirmet* (124). Y así quando produzca las pruebas de esta acusacion, esté cierto que le daré respuesta; pero sé con certeza que me ahorrará esta fatiga.

Ahora me acuerdo que acaso apoyará V. R. una acusacion tan grave sobre una de aquellas cartas, de que me incluye copias que supone ser genuinas; pero tengo tan poca fé con los documentos que exhiben VV. RR. contra el santo Obispo, viendo que han fingido tantas cartas, memoriales (125), declaraciones, &c. para desacreditarle, que estoy con tan vehemente tentacion

(123) En los Proverbios, cap. 10. v. 4.

(124) Ciceron, en la Oracion *pro Calio*.

(125) Entre los muchos escritos supuestos por los Jesuitas contra el Venerable Palafox, uno es el que refiere el Canónigo de la Puebla de los Angeles Don Ignacio de Fuentes, en la respuesta que dió al Rey Católico contra el Memorial calumnioso de los Jesuitas contra el Siervo de Dios. Dice, pues, este Canónigo: Los Jesuitas se sirven aun de un escrito hecho por la Ciudad de México, y hablan como si ellos estuviesen encargados de obrar en nombre de ella. El Consejo está ya informado que la Ciudad jamás ha hecho este escrito.

,cion de creer aquellas dos cartas , no menos apó-
,crifas , que la escrita bajo del nombre de Mein-
,darts. Tanto mas , quanto una de aquellas cartas
,tiene tan ciertos caracteres de su falsedad , que no
,habrá Español que la crea escrita por el Venera-
,ble Palafox. En efecto el santo Prelado escribía
,(como se vé en muchas obras suyas) sin mezclar
, palabras Italianas. El estilo de sus cartas y libros
, era limpio , puro y eloquente Español. Y en aque-
,lla carta que V. R. me ha enviado se lee esta frase
,*no conocida ni practicada en España: Los PP. Jesuitas*
,*la han tratado si bien mal* , &c. Padre carísimo , en
, buen Español debiera haber dicho: *Los Padres Je-*
,*suitas la han tratado malísimamente* : de otro modo
, se descubre que la frase se escribió en Italia. Se
, añade allí mismo : *el crédito es mas antiguo y lonta-*
,*no*. Esta palabra *lontano* , no siendo de modo algu-
, no Española , hace vér que nació lejos de aquellos
, Reynos el Autor de aquella carta. Por caridad,
, Padre mio , pongan mas diligencia en adelante en
, sus ficciones ; y si quieren inventar otras cartas,
, valganse de los Jesuitas que llegaron de España úl-
, timamente ; porque si se sirven de los de Roma,
, acostumbrados á hablar en nuestro idioma , caerán
, fácilmente en el mismo escollo. Procuren tambien
, dar algun ayre de *autenticidad* á los documentos
, que exhiben ; de otro modo , tendrán la misma
, fuerza que tienen las simples copias de cartas de
, pago , de las escrituras de obligacion , de los tes-
, tamentos y de las donaciones. Todavía quiero lle-
, var adelante mi liberalidad con la Compañía. Sí,
, Padre mio , concedo que de aquel *constante y regu-*
,*lar comercio de cartas* se han hallado dos.... Perdón-
, neme , quería decir una sola , porque la otra fué
, escrita á su Alteza Real el Archiduque de Austria
, á favor de la Universidad de Lovayna , á fin de que
, la

,la protegiese contra los insultos de la Compañía.
 ,Lo malo es, que concediendo aun ser muy ver-
 ,daderas aquellas dos cartas, no se infiere de ellas
 ,la verdad de la acusacion. Examinémoslas un po-
 ,co, y V. R. misma deberá confesar que no me en-
 ,gaño. Ambas son escritas en el año de 1656; y en
 ,la primera de 21. de Setiembre á un Amigo de Lo-
 ,vayna (tambien concederé esto) en un estilo muy
 ,diverso de el de la carta al Archiduque de Austria
 ,(126), y de las otras del Ven. Obispo, se hace decir
 ,á este, que dá gracias al Amigo por la carta nona
 ,de Luis de Montalto sobre la Moral de los Jesuitas
 ,(que el Siervo de Dios llama con su acostumbrada
 ,humildad sus bienhechores), deseando que le en-
 ,vие las otras, si las tubiere; y que entretanto leería
 ,aquella, que le parecía ser buena, con el mayor
 ,sosiego (127). ¿Y qué se sigue de aqui? V. R. sa-
 ,que la consequencia, amado Padre. ¿Inferirá aca-
 ,so de aquí, que *todo lo verdadero ó fa'so, herético*
 ,*ó católico* que escribían los Jansenistas lo quería
 ,leer, lo buscaba, y efectivamente se le enviaba al
 ,Obispo de la Puebla de los Angeles? V. R. sabe
 ,que sobre la Moral Jesuítica escribió Montalto so-
 ,lo 6 cartas de las 18; y fueron la 5, 6, 7, 8, 9 y la 10.
 ,(128) Sabe que se divulgaron sin nombre de Au-
 S a ,tor,

(126) Segun regla enseñada por todos los Críticos, en fuerza de esta diferencia de estilo epistolar en un mismo tiempo, esto es, con solo el intervalo de cinco meses, se atribuirían aquellas dos cartas á diversos Autores, y no las dos al Venerable Palafox.

(127) Estas son las palabras de la carta: Recibí la carta nona acerca de la Teología de mis bienhechores. Tengo por cierto que hará cosa buena: yo habré muy d'espacio. Si V. S. pudiere haber en las manos las demás, lo suplico me las envíe."

(128) El Siervo de Dios no dice las cartas del mismo Au-
 tor,

tor, y jamás podrá hacer creer que Palafox sabía, ser él uno de los muchos Apelantes; y aun sabe, que estas cartas fueron prohibidas por la Sagrada Congregacion á 6. de Setiembre de 1657; esto es, un año después que fué escrita la susodicha carta Palafoxiana. Sabe finalmente, que las seis cartas de Montalto sobre la relaxacion de la Moral Jesuítica, no contienen error alguno de los condenados contra Jansenio, ni otro alguno, sin entrar en el empeño de probar que el Autor fué muy fiel en referir las sentencias que ridiculiza. Ni podrá negar, V. R. ni otro alguno, ser muy verdaderas (esto es, no fingidas) las peligrosas máximas del Jesuíta, que compuso el libro: *Paradisus apertus Philagia per centum pietatis officia in B. Virginem observatu facilla*; y las del otro que escribió *de la devotion aisto*, con otras condenadas después, y dignas de condenarse, sobre la ambicion, envidia, gula, restriccion mental, sobre el pecado de las doncellas, sobre el vestir poco honesto, sobre el juego y la obligacion de oír la santa Misa, que es todo el argumento de aquella carta nona. Formémos ahora el raciocinio. El Venerable Palafox, que aborrecía la relaxacion de la Teología Moral, qual es la Jesuítica, recibió de un Amigo una sola carta de las seis escritas contra aquella Teología, compuesta por Autor Anónimo: deseó tener las otras cinco ya impresas, y las siguientes, si es que se publica-
sen

tor, sino la carta tocante á la Moral, &c. porque como se alegraba de vér impugnadas las laxas doctrinas, deseaba que le enviasen las obras que las impugnaban: y por esta razon se las habrá enviado el Amigo. Las dos primeras cartas son sobre la discusion de la Sorbona de las questões de derecho ó doctrina, y del hecho. Las otras son escritas á los Jesuítas para defensa propria.

sen (129), en caso que el Amigo pudiese agenciarlas, las cuales cartas no eran heréticas, ni aun estaban prohibidas: ¿era pues por esto del Partido Janseniano el Amigo? ó por ventura todo lo que él mismo escribía, ó de doctrina sana, ó herética, era deseado por Palafox, y se le enviaba con puntualidad? Quién jamás sacaría esta consecuencia? Y no obstante V. R. lo hace, enviándome esta carta, á fin de mostrarme ser verdadera aquella irracional ilacion.

„No quisiera que V. R. me acusase de demasiada parsimonia en mi indulgencia, deseando que yo le concediese aún, que hasta las tildes de Montalto, de Pablo Irenéo y de Vvendrok no son mas que puras heregías del Obispo Jansenio, y que los escritos fabulosos y hereticales que salían de aquel Partido, se enviaban á aquel Prelado, teniendo el Venerable comercio de cartas con las principales Cabezas del mismo Partido. Si V. R. no quiere mas, al punto le sirvo. Le admito, pues, todas estas hipótesis; pero nada de esto puede obstar á su beatificacion, que es todo el empeño de la Compañía, que la mueve á esparcir tan improbables calumnias. Sí, Padre mio, leía Palafox (como V. R. quiere que se crea) los escritos de los Refractarios de buena y mala doctrina: *non quarens in quâ terrâ, vel cujus hortulani curâ, vel culturâ adoleverint, dummodò vim haberent sanitativam* (130). Consideraba el santo Obispo con San Gregorio Nazianzeno (131), que de las tales obras podía sa-

,car.

(129) No hubo mas carta de las llamadas Provinciales que la decima, escrita en Agosto de aquel mismo año.

(130) El Blesense en la Epistola 8.

(131) San Gregorio Nazianzeno en las alabanzas de San Basilio. Lo mismo dice Teodoro en el libr. 1. contra los Grie-

,car triaca, como de las víboras, no haciendo caso de aquellos, *qui omnes sui similes esse cupiunt ut priuata eorum inscitia* (yo diría *larvata eorum malitia*) *,sub communi deliteat,nec quisquam ipsorum imperitiam* (*malitiam larvatam*) *pradat, & arguat.* Sabía el Siervo de Dios el fruto que de leer semejantes libros sacaban San Ireneo (132), San Cirilo (133), San Teófilo (134), San Anfilochio (135), San Basilio (136), San Gerónimo (137), y otros Padres, y Doctores de la Iglesia. Porque (según escribe Teodoreto) *qui iudicio, & discernendi facultate pradi sunt, qua sibi usui fore cognoscunt, inde sumentes, reliqua missa faciunt* (138). San Gerónimo, respondía á los que sobre esto le acusaban (139), que en leer aquellos libros obedecía al precepto del Apóstol, que enseña: *omnia probate, quod bonum est tenete*; y concluye con estas palabras, que Pa-

Griegos, trayendo exemplos de los que cogen rosas, y de las abejas, que por instinto de naturaleza *non solum floribus, qui dulces sunt, insident, sed qui etiam amarulentis, cum tamen solam dulcedinem hauriant, &c.*

(132) Lo confiesa San Ireneo en la Prefacion del lib. 1.º contra las heregías.

(133) San Cirilo Jerosolimitano en la Catech. 6. de los libros de los Maniqueos que había leído.

(134) Teófilo Alexandrino, que por la misma razon había leído la Obra de Orígenes, de quien él mismo blasfemaba: así lo refiere Sócrates lib. 6. de su Historia, cap. 15.

(135) San Anfiloquio en la Epístola *jambis ad seleucum* desde el vers. 38.

(136) San Basilio en su libro: *de ratione legendi libros Gentilium.*

(137) San Gerónimo en la Epístola 55, 76 y 152. Por lo que es alabado de Casiodoro en el lib. *Diuinar. Instit.* cap. 7. el qual dice al intento, que preguntado Virgilio, qué hacía quando leía á Ennio, respondió: *Aurum in stercore quero.*

(138) Teodor. en el lugar citado.

(139) San Gerónimo en la Epístola 152.

, Palafox podía decir á los Jesuitas : *cur me lacerant amici mei, & ut.... crassa sues grunniunt? meum propositum est.... probare singula, retinereque bona sunt, & à fide Ecclesia Catholica non recedere.* San Dionisio Alexandrino (140) veía muy bien que leyendo los libros de los Hereges le resultaba, aunque por poco tiempo, algun leve perjuicio, y con todo no dexó de leerlos, porque era mucho mayor el fruto que de ellos sacaba : *Ego (escribe) & tractatus hereticorum lego, & traditiones eorum, perscrutor, etiamsi videar ad horam verbis eorum pollui; sed multum mihi confert hoc ipsum, quod ex ipsorum verbis arguere eos possum.* Todo esto, querido Padre mio, han podido los Santos Padres y Doctores practicar lícitamente, y puede aun hacerlo un Obispo, y qualquiera, á quien la Iglesia lo permitiera, aunque los libros sean de Autores Hereges, de Gentiles, ó hayan sido condenados como tales.

, Supuesta esta verdad, podía muy bien Palafox leer todos los libros que el Partido Janseniano le enviase luego que hubiesen salido de la pluma de sus Autores, y consiguientemente antes que hubiesen sido prohibidos; sin embargo de que podía leerlos aun despues de su prohibicion, y aunque fuesen heréticos en la doctrina. Oiga V. R. lo que escribe al Padre General de los Carmelitas Descalzos en la carta que podrá leer en el citado Sumario adicional, á los números 13. y 14. marginales del número 32. *Tengo licencia de su Santidad para tener libros prohibidos, para sacar provecho de ellos en orden á su impugnacion y bien de la Iglesia, que es el mismo motivo por que leían libros heréticos los*
 ,San-

(140) San Dionisio Alexandrino en la Epístola 3 de Baptismo.

Santos Padres Ireneo, Cirilo, Teófilo, Dionisio, Anfilochio, Basilio y San Gerónimo.

Pero bien advierto que su gran culpa fué el haber leído á Montalto. Lo demás (confiésolo Padre mio), lo demás importaba poco. Aquella sal y pimienta con que Montalto sazonó la confutacion fuertísima de la Moral de los Jesuitas, es para ellos una heregia tan grave, que nadie puede en conciencia leerle. Yo me compadezco de VV. RR. por el gran daño que reciben de aquellas cartas; pero les aseguro que las podía leer nuestro Prelado Venerable. El en semejantes escritos aborrecía las invectivas contra los Jesuitas. Hubiera deseado que los Teólogos exáminasen la Moral Antichristiana, sin ofender al prógimo con escarnios ó injurias. Oiga lo que escribió el caritativo Prelado quando envió al sobredicho General los escritos del Doctor Espino. *El Doctor Juan del Espino... en aquella controversia que ha tenido con los Padres de la Compañia, y los injuriosos escritos que ha publicado, ha obrado con grande destemplanza; porque aunque en algunas cosas, ó en muchas, tubiese razon, pero no en las graves injurias con que los impugnaba, así á la Religion, como á los Religiosos (nóte de paso, Padre mio, si esto es hablar como enemigo capital de la Compañia de Jesus), pero los he conservado por dos cosas, y por esas las remito á V. P. R. para que se entreguen al Santo Tribunal. La primera, porque tengo licencia de su Santidad para tener libros prohibidos, para sacar provecho de ellos en orden á su impugnacion, y bien de la Iglesia. Lo segundo, porque en estos (diga V. R. lo mismo de las cartas Provinciales) hay mucho que aprovecha, y se debe seguir, y mucho que reprobar, y se debe reprehender. Porque el zelo de la defensa de la Iglesia, y de las mejores y mas seguras opiniones, y impugnacion de las nuevas y dañosas, es*
,san-

santo y bueno: los discursos y delgadeza con que esto lo impugna, es rarísima, pero el modo es injurioso y feo; con lo qual limpiándole, y dejando el grano desnudo sin la paja, pueden ser estos escritos utilísimos al servicio de Dios.... V. P. R. podrá encomendar á algún Religioso grave que vaya quitando todas las injurias, así en el modo como en la sustancia: ¡O gran caridad de Palafox con los Jesuitas, que no pensaban, ni hoy piensan, sino en injuriarle en la sustancia y en el modo!), conservando solo aquello que mira á la verdad.... pues no necesita esta para toda su perfeccion de aquellas, antes bien sin ellas se autoriza, y con ellas se desacredita.

Esta misma delicadeza, no imitada de V. R. Padre mio, la practicaba Palafox, como era de su obligacion, con toda suerte de escritos. Leyó la Oracion del Abad Le Roy (se lo concedo tambien); halló en ella algunas frases y proposiciones que podían causar error, particularmente en los entendimientos débiles, por lo que no era proporcionada para ser entendida de todos en el sentido sano. Después se tomó la obligacion (como pretenden VV. RR.) de traducir aquella Oracion en su propio idioma; pero explicando las proposiciones obscuras, ilustrándolas con otras, y reduciendo la obrilla á la proporcion de ser de todos entendida en sano sentido. El Venerable (lo confieso) dice de los sentimientos de la Oracion original (que después fueron condenados por la Silla Apostólica), son *luces santamente ofrecidas por el Autor*. Note primeramente V. R. que Palafox no dice que aquellos *sentimientos son luces santas*, si bien *santamente ofrecidas*. Pueden los sentimientos de una obra no ser santos, ó porque en la sustancia ó en el modo en que se exponen son dignos de censura; pero en el hecho mismo, creyendo-

los el Autor erroneamente sanos y verdaderos, puede este publicarlos movido del zelo del bien de las almas: y esta santa intencion hace que pueda con verdad decirse que son sentimientos *santamente ofrecidos*. ¿Quántos *oficios*, quántas *oraciones*, *preces* y *meditaciones* vemos prohibidas, cuyos Autores las ofrecieron al público con santísima intencion? Luego, aunque dignos de censuras, los sentimientos de la Oracion sobredicha podian haber sido ofrecidos santamente, ó con rectísima intencion, que es lo mismo que Palafox escribe. Además de esto, *excusa intentionem, si opus non potest*, dice en el Sermón 40. San Bernardo. El Papa Adriano es muy celebrado, porque hallándose Decano de su Universidad, observaba como una estrecha obligacion el interpretar los libros de los fieles en sentido sano y católico (141). Es ley de justicia, *que cum partium jura sunt obscura, reus potius favetur* (142). La caridad, que siempre piensa bien (143), y la misma equidad (144) obligaba á Palafox á interpretar benignamente las proposiciones que en la Oracion del Abad Le Roy halló dudosas y oscuras. Por esto podía creer, y aun llamar *santos* á los mismos sentimientos. Pero la Silla Apostólica, que conocía bien el fuego que en Francia se había encendido: que sabía que había muchos tenaces en defender los errores condena-

(141) Vives en el lib. 5. de *Tradendis. disciplinis*, cerca del fin.

(142) Reg. del Derecho en el lib. 6. de las Decretales, tit. *De Regulis juris*.

(143) San Pablo 1. á los de Corint. cap. 13.

(144) Benedicto XIV. en la Constituc. *Sollicita de methodo in proscrip. libror. servanda*.

,nados, y que preveía finalmente el peligro que en
,aquel tiempo y País podía inducir aquel libro, pu-
,do justísimamente prohibir que se leyese, por mas
,benigna que fuese la interpretacion, que una men-
,te santa pudiese dar á los sentimientos de aquella
,misma obrilla.

,Por otra parte no puedo alcanzar bien el
,motivo de la algazara que por todas partes levan-
,tan V. R. y sus Compañeros, por haber llamado
,Palafox al Autor de la Oracion *Varon spiritual*.
,Segun la observacion hecha por la Compañia, de-
,bía Le Roy, como verdadero Jansenista, decla-
,mar muchas veces contra el mundo, tener siem-
,pre en la boca aquel *¡O tempora! O mores!* como
,el Padre Vvinants dice: *Jansenista sapè in hac or-
,ba prorumpit, ¡O tempora! O mores! Vita ejus est per-
,petua satyra, quæ incolabitur in mundum* (145): de-
,bía tener el exterior de un cordero con el interior
,de lobo, como pinta Francolini á todos los Re-
,fractarios: estar lleno de toda virtud aparente,
,como de los del Reyno de Siam decían los Jesu-
,tas (146), de modo que escondiese de tal manera
,el

(145) Wynantes en la obrilla contra la disertac. Can. de
peculiaritate & Simonia, de Zegero Van-Espen.

(146) Fernandez Navarrete en el tratado Histor. Polit.
trat. 2. cap. 13. n. 6. edic. de Madrid 1676. »Ibi (in Regno
,Siam) sunt aliqui Episcopi Missionarii cum quibusdam So-
,dalibus Sacerdot. sæcularibus cognitæ virtutis, atque rari
,exempli quoad paupertatem, humilitatem, aliasque materias
,ædificationis, in officio prædicandi Evangelii inculpabiles,
,sic aut id ipsum mundus prædicet; nihilominus propter ipso-
,rum, aliorumque bonum dedit ipsis Deus æmulos, qui ip-
,sos ita colaphizent, ut non relinquant pacem vel uni ex ossi-
,bus eorum. Buccinant baccis concrepantibus, *factitia virtu-
,tis esse homines* (ut ipsi soli populum, populi que applausum
,atrabant) eò quod sint Jansenista. »

el Jansenismo, que fuese necesaria una diligentísima observacion para conocerle, segun que tambien de los pretendidos Jansenistas de Lovayna afirmaba el P. General al Rey Católico (147). En suma el Abad Le Roy debía parecer un hombre

(147) El Jesuita Juan de Palazol en su Memorial al Rey nuestro Señor Carlos II. en defensa de sus Reales Decretos en los Países Bajos Católicos. Allí en nombre de su General culpa de Jansenistas á los Eclesiásticos y Seglares de la primera distincion, añadiendo que con gran dificultad se conocen, porque en lo exterior muestran una vida irreprehensible. Este mismo Memorial fue prohibido en España, y aun en Roma con Decreto de 8 de Abril de 1699. En otro, presentado tambien por los Jesuitas al Rey Católico, decian: *Nota est omnibus infamia majoris partis, &c.*, es á saber, de los Monges de San Norberto, de los Dominicos, Agustinas, Carmelitas Descalzos, Capuchinos, &c. &c. Es necesario confesar que estos buenos Religiosos tienen al dñ (no de Dñs) de conocer el Jansenismo mas oculto, y no conocido de las mismas personas en que le hallan. Los Vicarios Apostólicos con otros muchísimos Obispos, la Universidad de Lovayna, los Personages referidos en dichos Memoriales, y cada uno de todos los Teólogos citados en la Biblioteca y Diccionario Jansenístico, en las Obras Teológicas de otros muchos Jesuitas, en la Historia Literaria del P. Zacarias, y en la boca y pluma de los Padres del Colegio Romano y del Colegio de San Apolinario: todos estos Personages, digo, no sabían ser Jansenistas, y con todo eso afirman libremente que son y fueron tales; y en verdad á ellos solos se les debe esta invencion. ¿Quién jamás habría dicho que fué Jansenista el Papa Inocencio XI? Todo el mundo lo cree imposible; mas la potencia Jesuítica se extiende hasta lo imposible. ¿Quién jamás hubiera imaginado que Palafox enseñó á su Gray el Jansenismo en una Pastoral? La Sagrada Congregacion de Ritos, el mismo Papa, no obstante que tiene superiores luces, no halla en ella ni aquella ni otra heregia. Diré mas: los Jesuitas mismos, con todo su cuidado en buscar alguna, aunque mínima, imperfeccion en el santo Obispo, no han podido hallar el Jansenismo en aquella santa Obrilla hasta estos dias que el Padre Oston hizo en Lila el descubrimiento. Hé aquí el por qué dicen estos Padres

bre de oración, dado todo al espíritu y al bien de la salud del prójimo; supuesto que estos determinadamente son los que VV. RR. Haman podridos Jansenistas (148). El Venerable Obispo, que no podía observarlo de cerca, acostumbrado á pensar bien de todos, y leyendo una Oración suya, llena de afectos para con Dios, y de humildad para consigo, ¿por qué motivo, pregunto, no debía creerlo *Varon espiritual*, y darle tambien este título? V. R. *finge* (y yo le concedo la hipótesi) que había buenos amigos entre ellos, y que por cartas se comunicaban. Por lo que, además de ver nuestro santo Obispo en el Abad Le Roy, que su ocupacion era hacer tales Oraciones (siendo esta, como se ha dicho, la primera de sus obras), debiera haber tenido á la mano tal genero de cartas, qual escriben los Jansenistas, para no dejarse conocer. ¿Por qué, pues, no podía llamarle Varon espiritual, que santamente proponia á las almas aquellas luces? En verdad que tenía aquella com-

,pos-

dres en todas las conversaciones, que el Papa hace mal en no conceder á los Jesuitas el *almacen de judicatura sobre el Jansenismo*, y que prefiere otros Teólogos (que nada saben de él), á los Jesuitas, que son *soldados aguerridos en esta suerte de batallas*. Lo cierto es, que si se estubiese al juicio de ellos, se descubrirían infinitas personas infectas de aquel error, atento aquel *dón concedido á su mala voluntad, y no á su entendimiento*.

(148) Es público que oyendo el Cardenal Bona que los Jesuitas llamaban Jansenistas á aquellos santos Varones, de quienes habla Navarrete *«nesciebat ubi pedem figeret, oculosque ad sidera tollens, manibusque compositis, dicebat: esse pauperes, orationi incumbere, exhortari fideles, ut exemplariter vivant, atque predicare Apostolico modo, hoccine est agere Jansenistas! O, si omnes, quotquot sumus homines, essemus talis modo Jansenista! Tunc omnino sane mundus ab illo longe differret, qualem modo videmus»*.

,postura rígida, ni aquella vida exemplar (que los Jesuítas llaman fingida en los Jansenistas) el Padre Provincial Andrés de Rada, que escribió al Venerable Palafox mil impertinencias (149); y no obstante el Siervo de Dios le tiene por *Varon espiritual*, y lleno de virtud. En carta de 7 de Abril de 1649. le escribe: *Quedo bien seguro de que su grande espíritu y virtud lo guiará á lo que mas fuere del servicio de nuestro Señor.* Y en la de 4. de Mayo del mismo año le dice: *Al tiempo que el espíritu de V. P. R. (que no dudo deseará unirse con Dios, como me escribe en su carta) había de disponer el llegarse con una santa humildad, &c.* Y después en el num. 22. ¿Pues cómo, Padre Provincial V. P. R. varon tan docto y espiritual (cómo me han referido, y yo creo), ha de ser Abogado de tan mala causa? Y finalmente en el num. 29. ¿Pluma católica, y varon tan docto y espiritual ha de escribir tan peligrosas proposiciones, como que la Causa Sacramental no pedía recurso á la Apostólica Sede, y que el Breve de Inocencio X. se está disputando en tela de justicia en el Consejo? Qué tela, pues, es esta que están VV. PP. texiendo,.... con la qual se rompe la túnica inconsútil de Jesu Christo, Bien nuestro, y se limita la potestad á su Vicario? Ahora, Padre mio, reflexione en las proposiciones peligrosas de su Padre Provincial, que yo diré (con menos virtud que el Siervo de Dios) ser no solamente peligrosas, sino temerarias y cismáticas. Y después pase á considerar, que las proposiciones de la Oracion del Abad Le Roy no tubieron otra censura en Roma, que la de ser peligrosas en Francia, y en aquellas circunstancias. Y si Palafox pudo llamar Varon espiritual, docto, y lleno de

,vir-

(149) Véase la primera Carta de Palafox á Rada, y la respuesta que este dió.

virtud á un Jesuíta, que le escribió una carta, *lastimándole en casi todas las líneas, y dándole á los principios una fuerte reprehension*, porque el Siervo de Dios le había enviado un Breve Pontificio para que lo obedeciese: á un Jesuíta, que no quiso obedecer al Breve de la Santa Silla Apostólica definitivo y pasado por el Real Consejo, y que de nuevo apeló de él, queriendo que la materia espiritual, de que trataba, se examinase mas y mas veces por el Tribunal Lego, por ser (como él dice) *el Tribunal competente*: á un Jesuíta Provincial, que llamaba *sus devotos* á los Sacerdotes excomulgados, desobedientes á su Pastor, suspensos é irregulares, y de otros modos delinquentes, á los quales guardaba en su Colegio, los mantenía, hacía celebrar Misa, y aun los defendía en los Tribunales, &c. (150) Si pudo (digo) Palafox llamar Varon espiritual y de virtud á un Jesuíta que escribió proposiciones peligrosas, escandalosas y temerarias, y que era Refractario á la Bula Pontificia, ¿cómo podrá V. R. con sus Compañeros culpar al Obispo de la Puebla de los Angeles, porque llamó solamente Varon espiritual al Abad Le Roy antes que fuese Apelante, en quien no conocía culpa alguna, y que únicamente había escrito proposiciones peligrosas, y esto respectivamente á su País, y en aquellas circunstancias, segun que posteriormente declaró la Santa Silla? V. R. me perdonará si me detengo en convencerle en una materia tan clara. VV. RR. han dicho tanto de aquel simple elogio hecho á aquel Abad por el Venerable Prelado, que creo necesario emplear tantas razones para cerrarles la boca sobre esto en lo sucesivo.

,To-

(150) Todo consta de la segunda Carta del Siervo de Dios al mismo Jesuíta de 4. de Mayo.

¡Tome V. R. mi consejo, y lo mismo los Padres de ese Colegio: por caridad no vuelvan á hablar mas. De lo contrario prostituirán su propio honor, que es la acostumbrada frase Jesuítica que V. R. usa conmigo en su billete benigno y caritativo (151). ¿No vé V. R. que qualquiera que oiga á VV. RR. aquella acusacion, dirá que no perciben los términos, y que saben poco de la heregia Janseniana? A esta erudicion pertenece el saber todas las Bulas que á instancia de la Compañía se han despachado. Entre estas está aquella de Urbano VIII. que comienza: *In eminenti*, en la qual se inserta la Constitucion de San Pio V. que condena á Miguel Bayo, y á otros, de las mismas doctrinas. Ahora, en esta Constitucion misma, el Santo Papa Pio llama *hombres de conocida respetable probidad y doctrina* á los que por otra parte habían dicho y escrito proposiciones *peligrosas, heréticas, erroneas, sospechosas, temerarias, escandalosas y ofensivas de las orejas piadosas*. Estas son las Pala-

,bras

(151) El P. Zacarías bajo del nombre de Irenéo Ven. en su *expost. amica* ultraja á los célebres Dominicos, Cóncina y Patuzzi, alabados por Ang. Franzoja (que había escrito contra Busembáun) valiendose de aquella frase contra este. Vé aquí algunos de sus acostumbrados modestísimos elogios: *Duces ineptiores* (Cóncina & Patuzzi) *ignominia notatos, pessimos Dialecticos, calumniatores* (este título sirve á los Jesuitas de única Apologia, no pudiendo demostrar falsas las culpas que se les descubren) *teterrimos*. De Cóncina en particular escribe: *effrontem dicere debueras, . . . & conviciatorem in omnium Ordinum, doctissimorumque Theologorum famam crudelissimè gravantem*; y después: *Dum ista de sanniore illo Theologo non puduit, MISERRIME PROIECISTI FAMAM TUAM*. ¡Dios nos libre que algun otro Teólogo se sirva contra los Jesuitas de alguno de estos epitetos! Al punto le tratarían como Ateísta, sin caridad ni crianza, y se le preguntaría en qué choza de personas groseras había aprendido aquel estílo?

,brás del Sumo Pontífice: *Magno mœrare afficimur,*
QUOD PLERIQUE SPECTATÆ AL OQU N P. O-
BITATIS, ET DOCTRINÆ, in varias sent ntias
,offensionis, & periculi plenas, tùm ve: bo, tùm scrip-
,tis prorumpunt.... cujusmodi sunt sequentes, &c. Y
,después de haberlas todas referido, continúa el
,Santo Padre: *Quas quidem sententias, quamq am*
,nonnulla aliquo pacto sustineri possent, in vigore &
,proprio verborum sensu ab assertoribus intento (esto
,no dixo el Papa de la Oracion del Abad Le Roy)
,HÆRETICAS, ERRONEAS, SUSPECTAS, TE-
,MERARIAS, ESCANDALOSAS, ET IN PIAS
,AURES OFFENSIONEM IMMITTENTES.... ..
,Presentium auctoritate damnamus. Si continuasen,
,pues, los Padres Jesuitas en gritar que no decla-
,re el culto al Venerable Palafox, porque se atre-
,vió á hacer aquel elogio al Abad Le Roy, será
,preciso, para obrar con igualdad y consequencia,
,quitar de los Altares al Papa San Pio V. que co-
,metió tambien, como VV.RR. dicen, aquel gran-
,de exceso. ¡ Válgame Dios! que vergüenza dá tan-
,ta ignorancia en los doctos Loyolanos! Saben to-
,dos que los Santos se han carteadado con los Peca-
,dores y Hereges sin detrimento de su doctrina, san-
,tidad y Religion: y saben tambien que los Here-
,ges pueden ser alabados de los verdaderos Cató-
,licos, ó por su erudicion, ó por otras virtudes
,morales, en que pueden florecer. Los libros ha-
,cen vér á todos el cartéo y amistad de San Basilio
,con Eusebio Samosateno (152). San Gerónimo in-
,genualmente refiere, que trataba amigablemente,

V

,Y.

(152) Véase la Coleccion de las Cartas de San Basilio: y
,entre esta la 27, 30, 31, 34, 48, 95, 98. &c. &c. y consta
,tambien que el Santo tubo estrecha amistad con un gran Mé-
,dico Hebréo.

y procuraba instruirse de Apolinar, sin embargo de que este era Herege. *Apolinarem Laodiceum audiui, Antiochia frequenter, ET COLUI, & cum me in sacris scripturis erudiret, numquam illius contentiosum dogma suscepi* (153). El Gran Papa San Gregorio conocía muy bien las graves iniquidades, de que es acusada la Reyna (154) Brunichilda, y con todo la escribió muchas cartas (155), y alabó mucho algunas calidades suyas, aunque esta fuese una impía (156). Se sabe tambien el modo con que trataban y amaban San Agustín y San Paulino al Herejarca Pelagio (157), y San Francisco de Sales al Herege Beza (158). De sus cartas á las Monjas de Puerto-Real (á quienes tambien escribía Santa Juana de Chantal) ya se habló arriba. La grande amistad de San Vicente de Paul con el Abad de Sancirán es pública en todo el mundo. Monseñor Abelly, Obispo de Rodas (159), dice que el Santo se sirvió de él en el pleyto sobre la Casa de San Lázaro; que le eligió por Protector para conseguir que fuesen confirmadas las Constituciones, que habían de observar sus Presbíteros; que le dió consejos, habiendo ido á visitarle á la cárcel, sobre la respuesta que debía dar á los Jueces; y que se empeñó para que la Abadía del mismo, ya va-

,can-

(153) San Gerónimo en la Epístola 64. y frecuentísima-
mente alaba los Hereges en lo que merecen ser loados.

(154) Véase San Gregorio Turon. Aimonio, Baronio,
&c. que refieren aquellas culpas.

(155) San Gregorio el Grande, lib. 5. en las Epístolas 5,
51, 52, y lib. 7. Cart. 5, 115, 121, y lib. 9, Cart. 56. &c. &c.

(156) Allí lib. 11. Cart. 8.

(157) Véase San Agustín Carta 186. *alias* 106.

(158) Véase la Vida del Santo, lib. 2. cap. 22.

(159) El Mons. Abelly en la Vida de San Vicente de Paul,
impresa en París año de 1664.

,cante, la obtuviese un sobrino suyo, no obstante que sabía los errores de que fué acusado aquel mismo Abad, sin que por eso se disminuya en un ápice la recta intencion del Santo, y la de su heroica virtud. Porque entre las demás razones, hay una, que es la mas verosímil (160), como dicen los Postuladores de la Causa de su beatificacion: *Prædictum Abbatem, ex naturâ hereticorum, ita dubiis & equivocis responsionibus rem involvisse, ut tamquàm innocens libertatem obtinuerit.* De las cartas escritas por Inocencio XI. y por el Cardenal Bona á los Refractarios Jansenistas ya se habló arriba. Benedicto XIV. á quien se escribió desde España que el Cardenal Noris fué íntimo amigo de Quesnel, respondió con su vastísima doctrina, é igual prudencia, que la amistad no era prueba de la uniformidad en el pensar, habiendo sido aquel Eminentísimo en muchísimos puntos de contrario parecer (161). Mas para quitar á V. R. Padre mio, toda esperanza de perjudicar á Palafox y á su beatificacion con la acusacion calumniosa del cartéo y amistad entre él y el Abad Le Roy, Refractario, ó Jansenista, oiga esta duda ya propuesta en la Congregacion de Ritos, satisfecha y disuelta por el Papa, que declara y decide, *non obstare.* Vé aquí las palabras del Decreto: *Excitata occasione dubii super heroicitate virtutum Theologalium, & Cardinalium Ven. Servæ Dei Joannæ Franciscæ Fremiot de Chantal, oppositione amicitie contractæ cum Mariâ Angelicâ Arnald Portûs-Regii Abbatissâ, & communicationis habita per litteras cum*

V 2

Joan-

(160) En la respuesta á las Animadversiones *pro introductione causæ*, pag. 75.

(161) Benedicto XIV. en su Carta de 9. de Octubre de 1758. al Señor Inquisidor General de España.

Joanne Vergerio de Haurranne Abbate Sancirano, nec-
 non suspicionis Quietismi..... Et harum oppositionum
 (hechas sin duda por los Jesuitas) examine à S. M.
 PP. Clemente XII. remisso ad Congreg. Sacra Inqui-
 sitionis, justisque de causis à Sanctissimo Domino no-
 stro revocato ad Sacram Congregationem ordinariam
 sacrorum Rituum coram Sanctitate suâ habendam, pro-
 positoque in eâdem Congregatione ordinariâ Sacr. Rit.
 habitâ die 2. Septemb. cui idem interfuit.... Sequenti
 dubio cum R. P. Fidei Promotore jam concordato: AN
 PRÆTENSÆ COMMUNICATIO PER VEN. DEI
 SERVAM HABITAM, DUM VIXERIT, CUM
 ABBATE SANCIRANO, ET MARIA ANGE-
 LICA, ABBATISSA PORTUS-REGII, ATQUE
 OBJECTUS QUIETISMUS OBSTENT, QUOMI-
 NUS PROCEDI POSSIT AD ULTERIORA IN
 CAUSA, ET AD EFFECTUM, DE QUO AGI-
 TUR? Licet Sanctitas sua satis instructa ad Congre-
 gationem accesserit, tum ex iis, quæ olim fungens
 munere Promotoris Fidei, scriptis exposuerat in Causâ
 S. Vincentii de Paulis, in quâ eadem familiaritas, &
 amicitia cum antedicto Abbate de Sancirano fuerunt
 oppositæ, tum ex ceteris quæ legerat, &c.... multa
 disseruerit.... distulit tamen propositi dubii resolutio-
 nem, ut interim divinam opem imploraret. Post quæ
 accitis, &c.... hac die 10. Septembris.... post celebra-
 tum Sacros. Missæ Sacrificium, inherens Rev. Cardina-
 lium Suffragantium sensui sequens protulit Decretum:
 OBJECTAS VIDELICET OPPOSITIONES, DE
 QUIBUS IN SUPRADICTO DUBIO, NON
 OBSTARE, QUOMINUS IN CAUSA VENER.
 SERVÆ DEI JOANNÆ FRANC. FREMIOT DE
 CHANTAL AD ULTERIORA PROCEDATUR,
 &c. (162) V. R. de todo esto infiera el buen uso

one

,que he hecho de las dos cartas que me incluyó en su billete. Lo que he dicho hasta aquí basta para demostrar, que los esfuerzos que por estos medios hacen los Padres Jesuitas, no pueden, ni podrán retardar á Palafox su Beatificacion, en el hecho mismo que echa á tierra su adhesion á la Universidad de Lovaina; el qual admitido, aun (y que fuese Janseniana aquella célebre Academia) siempre que se propusiese á la Sagrada Congregacion esta acusacion, resolvería: *Non obstando, quominus possit ad ulteriora procedi.*

,Mas porque veo repetir por todas partes este bendito Jansenismo de la Universidad de Lovaina, y por observar que V. R. me objeta contra Palafox su carta de recomendacion, me es preciso decirle sobre este particular quatro palabras que en otra ocasion tengo ya dichas, segun las circunstancias que ocurrían. *Et cum firmum sit genus probationis, quod ab adversariis sumitur, ut veritas etiam ab ipsis inimicis probetur* (163), haré vér á V. R. por confesion de los suyos, que con todo el pretendido Jansenismo de aquella Universidad, podía un Jesuíta, quanto mas el santo Obispo, tener cartéo entonces con la misma. La carta (si acaso la hubo en el mundo) se dió á los 6. de Abril de 1656. Ahora bien, Padre mio, sepa V. R. que por testimonio de sus queridos hermanos, era en aquel tiempo aquella Academia Católica y Catolicísima, sin la menor sombra de heregía Janseniana: por lo que, qualquiera (aun Molinista) podía entonces escribir y alabarla. Aquí está el Autor del Diccionario,

de Setiembre de 1741. en Benedicto XIV. de *Servor. Dei Beatificationis & Canonizationis*. lib. 2. c. ultim.

(163) Novaciano, cap. 18. de *Trinitate*.

nario Janseniano (164) que lo dice claro, claro:
L'Augustinus de l'Evêque d'Ipres fût condamné da le
Bulle d'Urbano VIII. en 1641. L'Université de Lo-
vain resisté huit à neuf ans; mais depuis ce tems lá
Elle a donné constamment toutes les preuves de la
foi la plus soumise. Demos pues que ocho ó nue-
ve años á lo mas, despues del año de 1641. re-
sistiese á la condenacion de Jansenio; mas des-
pués de aquel tiempo; esto es, desde el año de
1649, y á mas tardar de 1650. ha dado dicha
Universidad constantemente todas las pruebas
imaginables, *toutes les preuves*, de Fé la mas su-
misa á la Santa Silla Apostólica; y consiguiente-
mente en 1656, en que alaba Palafox aquella
Universidad perseguida aun de los Jesuítas, ha-
bía seis años á lo menos que no era Janseniana,
y que con la sumision mayor se había rendido á
la Silla Apostólica, sin que esto le bastase para
apaciguar las persecuciones de la Compañía. V.R.
con todos sus compañeros debían confundirse,
y no tener á todos los hombres por incapaces
de leer y de escribir sus negras calumnias. ¿Con
qué cara se presentarán VV. RR. á las personas
consabidoras de los hechos, y que han leído las
obras de los Autores Loyolanos, despues de ha-
ber divulgado por el mundo, *que el Venerable Pa-*
lafox, segun el estilo de los Hereges, escribe que es
de los Jesuitas perseguida aquella Universidad; con-
sistiendo toda aquella persecucion en el esfuerzo que
hacian los Jesuitas en defensa de nuestra Religion,
y para reducir la Academia á obedecer los decretos
de la Santa Sede?

,Se

(164) Tom. I. pag. 124. num. 4. de la edicion de Am-
beres, año de 1752.

„Se saben , Padre mio , se saben por documen-
tos irrefragables referidos por Van-Espen (165)
,(á quien apelan aun sus Padres , creyendo que na-
die le haya visto , ó que nadie quiera registrarle)
, las cabalas , las estratagemas y las imposturas ,
, para hacer creer en Roma y España , que aque-
, lla Universidad se resistía á recibir la Bula de
, Urbano VIII. (lo que es falso y falsísimo) (166)
, y

(165) Van-Espen en el Tratado de *Promulg. legum* , part. 4. de usu Plac. Reg. cap. 3. y cap. 4. y en el Apéndice de los monumentos , á las pag. 26. 27. 28. 29. 30. &c. Tambien él fue , á causa de haber escrito contra el peculio de los Regulares , &c. tachado de Jansenismo , y de las culpas de haber hecho un elogio de la Universidad de Lovaina. En su Disertacion Apologética §. 1. responde así á la primera acusacion: „Non terrent me ampliùs Lemures isti , ex quo fidelibus innotuit , quinam nomine Jansenistarum soleant traduci. „ A la segunda acusacion responde allí §. 5. diciendo : „Quod de Academia dicis , non dubito quin hanc nostram Lovaniensem designare velis. Profitetur me illius Academicæ præ aliis laudatorem. Nùm ideò culpandus ? An fortè nulli illius Academicæ laudatores , nisi qui hoc nomine Jansenistæ invidioso traducuntur ? „ Si Van-Espen hubiera previsto aquello mismo que hoy practican los Jesuitas contra Palafox por igual motivo , no hubiera hecho esta pregunta.

(166) El verdadero hecho incontrovertible es , que el Internuncio envió á aquella Universidad el Decreto de la Congregacion del Santo Oficio de Roma , condenando entre otros muchos libros el *Augustinus* de Jansenio , por estar impreso sin licencia de aquella Sagrada Congregacion , la qual era necesaria , tratándose en aquella obra la materia de *Auxiliis* y la ordenaba le publicase. A esta Carta del Monseñor Internuncio de Bruselas de 24. de Setiembre de 1641. respondió la Universidad á 28. del mismo : *Parendum quidem esse Bullis Pontificiis* (en que se apoyaba el Decreto) : *Verùm antequam publicentur , è re fore , ut negotium communicetur cum Illustrissimo Archiepiscopo Mechlinen. & Consilio privato Brabantia:* con cuyas licencias se habían impreso aquellos libros : es-
pe-

,y que continuó siempre adherida á la heregia de
 ,Jan-

pecialmente que aquel Consejo procedia contra qualquiera que publicaba los Decretos de Roma sin el Real *Placet*. Los Jesuitas que miraban de mal ojo la Universidad, porque habia abominado y reprobado la doctrina de algunos Socios, siguiendo su sistema de calumnias, de persecuciones y venganzas establecido ya en la Compañía, acusaron en Roma aquella Universidad de que se oponia á la publicacion de aquel Decreto Pontificio. En Palafox fue una culpa irremisible el haber recurrido á Roma, no acusando á los Jesuitas de su verdadero delito de hacer oposicion á la publicacion del Decreto de Inocencio; sino de haber conseguido que se obligase á estos Padres á sujetarse al mismo. En aquella acusacion callaron los Jesuitas el que la oposicion procedia del zelo de aquel Consejo, y que este habia claramente protestado no querer entrar poco ni mucho en el exámen de la doctrina de Jansenio, &c. solo si conservar el derecho de dár el *Placet* para la publicacion de los Decretos Romanos, exáminando si su materia era dogmática ó civil. Urbano VIII. en 11. de Enero de 1642. escribió á la Universidad, exhortándola á la publicacion de aquel Decreto, y lastimándose que ella hubiese impedido con el recurso (de que dieron parte á su Santidad) hecho á los Tribunales Reales. La Universidad respondió al Nuncio (que la habia enviado la Carta Pontificia) á 21. de Marzo. El Fiscal recurrió al Consejo contra la Universidad, *eo quod resolverit die Luna proximo idem Decretum publicari sine litteris Placiti*; y pidiendo que se la mandase suspender la publicacion, &c. Urbano estimó entretanto deber enviar la Constitucion dogmática: *In eminenti*, confirmando las de San Pio V. y Gregorio XIII., que condenaban á Bayo; y prohibiendo entre otras obras el *Augustinus* de Jansenio, porque contenian proposiciones *in genere* ya condenadas. La Universidad de Lovayna á 19. de Junio de 1643. *aceptó aquella Constitucion*; pero el Consejo Real prohibió la publicacion de ella, y hasta el Gobernador de Flandes, á quien el Papa habia escrito para este efecto, no se reduxo á mandarla, sin primero consultar al Rey; contentándose con escribir á 7. de Mayo de 1644. á la Universidad, ordenándola que proveyese oportunamente para hacer cesar los disturbios que causaban

Jansenio. Todo lo qual desde Roma públícan. VV. RR. no obstante los falsos testimonios sacados por fuerza, que hasta ahora han exhibido (167). No se niega que habiendo resuelto aquella Universidad publicar la Bula, se unió después con el Arzobispo de Malinas y con las personas mas graves de aquellos Países, para alcanzar de la Santa Sede *el juicio definitivo* sobre la condenacion de Jansenio; ó bien *el declarativo* de las proposiciones que en su libro eran censurables; puesto que los Padres Jesuítas despreciaban la doctrina de S. Agustin, aprobada por la Iglesia, diciendo que por el Papa Urbano había sido condenada. Con este fin fueron los Diputados á la

X

Cor-

los escritos de una y otra parte; *donec Sanctissimus Pontifex SUMAT RESOLUTIONEM FINALEM, & Rex nobis mandet, quomodo illam debemus executioni mandare.* Esto no obstante, resolvió la Universidad publicar dicha Constitucion; é indignado por esta su resolucion el Fiscal, recurrió al Consejo *pro litteris cassationis contra.... Rectorem, & Doctores dictæ Universitatis, qui cooperati sunt dictæ resolutioni.* Todo consta de documentos alegados por extenso de Van-Espen. ¡Oh! quisiera Dios que la desobediencia de los Jesuítas á las Decisiones Apostólicas fuese como esta de la Universidad de Loyayna, tan cacareada por ellos!

(167) La constitucion de Inocencio X. condenando las cinco proposiciones de Jansenio, con fecha de 31 de Mayo de 1653, fue recibida solemnemente de aquella Universidad en primero de Agosto del mismo año. Pero los Jesuítas, con testimonios violentos de los Obispos y Religiosos, se esforzaban en Roma en hacerla creer Janseniana; mas fueron desgraciadamente convencidos de mentirosos con los escritos y documentos auténticos publicados por sus Diputados. Por lo que Alexandro VII. no tubo dificultad en escribirla, yá aprobando y loando su sumision á la Santa Sede, y yá exhortándola á mantener la adhesion á la doctrina de San Agustin y Santo Tomás.

Corte de Roma y á la de España. El Rey envió órden al Gobernador de los Países Baxos, que mandase en su Real nombre *al Consejo* (que era quien se oponia á la publicacion de la Bula) que la aceptase y publicase (168); y que entre tanto pediría á la Santa Silla que explicase su juicio definitivamente. Se publicó la Bula, explicando la condenacion, determinando las cinco proposiciones sabidas; y declarándolas heréticas. La recibió la Universidad (169). Mandó después Alexandro VII. que se aceptase y se subscribiese el bien sabido formulario. Lo subscribió tambien la Academia (170); y después hizo una ley de no conceder grado, ni recibir por miembro suyo á quien primero no firmase aquel formulario del Papa;

y

(168) Consta del Edicto del Arzobispo de Malinas de 29. de Marzo de 1651. que de la publicacion de la primera Constitucion de Urbano se temían funestísimas consecuencias, á causa de las malas ilaciones que de ella deducían los Jesuitas; y que esto dió motivo á enviar los Diputados á las dos Cortes, *suspendiendo* solamente la publicacion hasta tanto que su Santidad resolviese definitivamente sobre aquel negocio; y el Rey Católico mandase á su Consejo permitiese la publicacion. Los Jesuitas, desfigurando el hecho, publican que la Universidad obedeció al Papa, porque se vió obligada á hacerlo en fuerza de las órdenes del Rey; siendo así que estas eran dirigidas al Consejo de Bravante, *que solamente impedía y contradecía la dicha publicacion*, si antes no se obtenía el *Real Placet*; sin pasarle por la imaginacion el patrocinar la doctrina de Jansenio. Consta finalmente de aquel edicto la palabra dada por el Rey de interesarse con el santo Padre, para que declarase sobre esto definitivamente su juicio.

(169) Consta de la Carta de la Universidad á Alexandro VII. de 20 de Marzo de 1660.

(170) Consta de los citados documentos y del Decreto de la Universidad para aceptarla.

,y de esto quedó su Santidad tan obligado, que
 ,escribió á la misma, diciéndola : *Litteras vestras*
die 20. Martii datas accepimus, & in eo sanè quodd
quinque propositiones illas, tam in Constitutione fel.
record. Innocentii X. Prædecessoris nostri, quàm in
aliâ nostrâ damnatas tantopere detestamini, ut ne-
minem admittere ad gradus Academicos velitis, ni-
si prius Religiosam observantiam prædictarum Con-
stitutionum promittat ac juret, zelum vestrum uni-
cè commendamus, &c. (171) Hé aquí pues la fór-
 ,mula del juramento (que desde entonces se ob-
 ,serva por quien quiere recibir los grados) tocan-
 ,te al formulario : *Jurabis, te quinque articulos per-*
Constitutiones Summorum Pontificum Innocentii X.,
& Alexandri VII. damnatos damnare, iisdemque
Constitutionibus Religiosam observantiam præstare.
 ,Además de esto los Teólogos de Lovayna, vién-
 ,dose continuadamente calumniados de los Con-
 ,traventores á los Decretos, y Constituciones de la
 ,Santa Sede (como aun el dia de hoy los calum-
 ,nian los Jesuitas sobre la misma materia) hicie-
 ,ron esta solemne declaracion en Roma , presen-
 ,tada al Santo Oficio en los términos siguientes :
 ,*Ut constet de eorum obedientia, & reverentia erga*
Sanctam Sedem, iterum obedienter ac reverenter se
subjiciunt Constitutionibus ac Decretis Apostolicis
Summorum Pontificum Pii V, Gregorii XIII, (que
 ,condenan al Doctór de Lovayna Miguel Bayo)
 ,*Urbani VIII, (que condena los mismos errores,*
 ,y los de Jansenio, sin especificarlos) *Innocen-*
 ,*tii X, Alexandri VII, (aquí están especificadas*
 ,las cinco proposiciones, y en este último se man-
 ,da la subscripcion del formulario) *Innocentii XI,*
 ,*X 2* ,*Ale-*

Alexandri VIII (que condenaron otras proposiciones) *omnesque , & singulas propositiones in illis damnatas , prout eas Apostolica Sedes damnat , (Vé aquí donde entra aquel „in sensu á Jansenio intento)*“ *Rejiciunt pariter & damnant. Secundo : „Pari obedientia , ac veneratione recipiunt Decretum Innocentii XII. die 28. Januarii. 1691 , in formularii negotio editum , & alterum die 24. Novembris 1696. In Epistolâ ad Episcopos Belgii missâ , quæ ad extinguenda jam pridem excitata inter Theologos dissidia sapientissimè sua Sanctitas scripsit , & singulari curâ observari voluit. Tertiò : Si quando adjurandum formularium Alexandri VII. eos adigi contingat , jurabunt illud juxta modum & formam brevibus illis præscriptam (adviértase además de esto , que los Teólogos de Lovayna no se acomodan á jurat , como los Jesuitas de sola apariencia : mentem injuram servantes) , nimirum , sincere , absque ullâ distinctione , restrictione , seu expositione , damnando quinque propositiones ex libro Jansenii excerptas in sensu obvio , quem ipsæ propositionum verba præ se ferunt , prout sensum illud damnarunt Summi Pontifices , damnatumque haberi voluerunt à Christianis fidelibus (172).“*

Permitame , pues , V. Rever. que en honor de la verdad , y confusion de la impostura y de los Calumniadores , diga yo á todos y á cada uno de sus Terciarios : No os fiéis mucho de lo que os dicen los Jesuitas contra el Obispo de la Puebla de los Angeles. Ellos mienten sin reparo alguno : culpan de Jansenismo á la Universidad de Lovayna , que expresamente le detesta , y
jura

(172) Fue esta declaracion presentada al Santo Oficio á 10. de Setiembre de 1700. y referida en la sagrada Congregacion á 22. del mismo mes.

¡jura ser justamente condenadas las cinco famo-
sas proposiciones : que es tan adicta y obediente
á la Santa Sede , aun en este punto , que hace ju-
rar á todos sus miembros el que condenen todos
los errores condenados en Bayo , y en el céle-
bre Jansenio , en el sentido mismo en que quie-
re y manda la Silla Apostólica Romana se crean
condenados y reprobados ; y finalmente que jura
subscribiendo al formulario de Alexandro VII,
de hacerlo sin restriccion mental , sin interpreta-
cion , ni exposicion , sí bien en el sentido mismo
mandado por el mismo Papa. Esta Universidad
ha recibido Breves y Cartas del mismo Papa en
favor suyo, en que alaba su conducta, y la exhôr-
ta á continuar la defensa de la doctrina Angéli-
ca. ¡Mirad si habrá sido lícito á Palafox el alabar
á esta misma Universidad , recomendada de la
Iglesia misma , por el zelo con que abomina y
aborrece el Jansenismo ! Vuestros Jesuitas fingen
que son Hereges aquellos Teólogos , porque hi-
cieron al Papa Urbano VIII. una súplica , á fin de
que , ó suspendiese , ó declarase definitivamente
su juicio sobre la primera Bula , que condenaba
in genere á Jansenio (porque temían que fuese
obrepticia , ó subrepticia) : y porque hicieron
otra súplica al Rey Católico , de que interpusiese
su autoridad para con la Santa Sede , para obte-
ner su deséo. Ahora bien , si esto es para los Lo-
yolanos indicio de heregía , ¿quienes mas que
ellos deberán llamarse hereges ? ¿Quánta resis-
tencia no hicieron (no hablo de la ya hecha , ni
de la que hacen á las Bulas contra los Ritos Ido-
látricos de la China) contra el Breve de Inocen-
cio á favor del Venerable Prelado ? Y esto sin
poder decir que fue subrepticio , ni obrepticio,
habiendo sido expedido (como consta de él
mis-

, mismo) en juicio contradictorio? ¿Impuesto por la Silla Apostólica á los Jesuitas silencio perpetuo en la tal materia, no recurrieron al Rey Católico, y al Consejo Real, para alcanzar que no se publicase el dicho Breve? ¿Perdidas las esperanzas en la Corte de Madrid, donde se mandó que se publicase, no recurrieron al Virrey de las Indias, y al Consejo de México, donde consiguieron que en algunos años no se publicase? ¿Obligados aquellos Tribunales á hacerlo, con nuevas órdenes del Rey Católico, no fueron los mismos Jesuitas los que no quisieron con todo eso someterse (173)? ¿Con los Breves, y Constituciones relativas á las proposiciones Jansenianas no ha sucedido lo mismo? ¿No ha mandado la Santa Sede que no se dé el nombre de Janseniano á quien por legítimas pruebas no conste, que es sospechoso de haber defendido alguna de las proposiciones condenadas? ¿Y aún no es este Breve el mas quebrantado por los Jesuitas de quantos han salido á la luz pública? ¿No ha declarado muchas veces la Santa Sede misma, que la doctrina de los Tomistas y Agustínianos en materia de gracia, no está comprehendida en la condenacion de la heregía Janseniana, antes muy distante de aquellos errores (174)? ¿Con todo eso, lo

(173) Consta todo de los Memoriales presentados por los Jesuitas al Rey Católico, y por las respuestas de Palafox, tanto á aquellos Memoriales, como al Padre Rada, y de la Carta á Caroche.

(174) Alexandro VII. á 7. de Agosto de 1660. Inocencio XII. á 6. de Enero de 1694. Clemente XII. á 2. de Octubre de 1733. y Benedicto XIII. á 6. de Noviembre de 1724. en que se dice: *Cum bonis & rectis corde satis constet, ipsique calumniatores, nisi dolum loqui velint, satis percipiant SS. Augustini & Thoma inconcussa, &c. &c.*

¿lo obedecen los Jesuítas? Lo saben, Señores
 ,mios, vuestros Padres, y lo sabe tambien qual-
 ,quiera que lee sus escritos, y sus freqüentes li-
 ,belos famosos. ¿El Breve de Alexandro VII. á la
 ,Universidad de Lovayna cómo fue por los mis-
 ,mos obedecido? Los buenos Padres *in furorem*
 ,*acti* dixerón entonces *laudatum Breve per diabo-*
 ,*licam machinationem fuisse impetratum*, como lo
 ,aseguran el Cardenal de Noris, y Christiano Lu-
 ,po. ¿No tubo atrevimiento el Jesuíta Juan Bau-
 ,tista Franzois para defender en Amberes (175),
 ,que los Teólogos de Lovayna enviaron á Roma
 ,al Diputado Hennebello con setenta y cinco mil
 ,florines, *ut Aulam Romanam corrumperet*? En
 ,nuestros dias, finalmente, (sin andar tocando
 ,otras reclas) no veis vosotros, Señores Tercia-
 ,rios, y reverendísimos devotos, no veis qué
 ,obediencia dán vuestros Padres á los Decretos
 ,de Benedito XIV, y Clemente XIII, que les man-
 ,dan que *à quibuscumque scriptis temperent*, que
 ,no tomen la pluma contra el Venerable Obispo
 ,de la Puebla, sino solo para presentar sus objec-
 ,ciones (si las tubiesen) al Promotor de la Fé?
 ,Y con todo eso, vosotros tenéis y alabáis sus
 ,freqüentes escritos, y entre estos la Carta con
 ,la Data fingida de Holanda. En ella misma, en
 ,los discursos que á todas horas se hacen, en los
 ,muchos escritos que al mismo asunto se publican,
 ,veis y veréis con vuestros ojos; oís y oyréis con
 ,vuestros oidos, que no se rinden estos vuestros
 ,Fariséos al Decreto Apostolico, que aprueba los
 ,es-

(175) En sus Teses Teológicas *de Deo & Religione cum digressionibus*: y por aquel atrevimiento sacrílego le precisaron ir á Roma (pero con dificultad) á pagar su delito.

,escritos de aquel Santo Prelado, ni al que prohi-
 ,be escribir contra el mismo. Decidme, pues, si
 ,haciendo esto, si resistiendo á los Decretos y Bu-
 ,las de la Santa Sede, si procurando que sus devo-
 ,tos no las obedezcan, si recurriendo á los Tri-
 ,bunales Reales, no para conseguir del Papa otro
 ,Breve declarativo del primero, ó suspensivo de
 ,él, si bien para obtener que este no se publique,
 ,ni sea executado, con todo eso no se hacen he-
 ,reges estos vuestros Padres? Si me respondéis:
,Eso no por cierto. No permita el Cielo que se crea esta
,blasfemia de los Padres de la Compañía: Os repli-
 ,caré yo, pues no creáis tampoco que sea herética
 ,la Universidad de Lovayna, por haber dado una
 ,sola sombra de esto. Pero si persuadidos de las
 ,máximas de la Compañía, me dixéis que caéis
 ,en la cuenta, que los Jesuitas son otros tantos
 ,hereges, entonces acaso no me empeñaré tanto
 ,por los Teólogos de Lovayna; porque ellos en
 ,tal caso no padecerían contradiccion, sino de so-
 ,los los Hereges. Así, Padre mio amantísimo, pro-
 ,meto á V. Rev. de hacerlo en adelante, si no me
 ,dexa vivir en santa paz, si sus compañeros no
 ,baxan la cabeza á las decisiones de la Santa Sede,
 ,y si no toman todos al Venerable Palafox por su
 ,Abogado y Protector.

,Volvamos al billete, puesto que en gran par-
 ,te he respondido. Dice V. Rever. que yo culpo
 ,por los defectos de pocos á la Compañía: que
 ,voy predicando, que el espíritu del cuerpo está
 ,verdaderamente inficionado. Es verdad, y mu-
 ,cha verdad. Lo he dicho y lo diré, y no soy el
 ,primero en decirlo. En nuestros días lo ha dicho
 ,á la Santa Sede el Rey de Portugal (176). Lo han
 ,re-

(176) Don Joseph I. en la proscripcion y expulsion de los Jesuitas, &c.

,repetido otros Soberanos Fielesos y Católicos
,(177). Estos han tenido nuevas y distintas pruebas
,de las que tubo el Rey Fidelísimo;y todos se creen
,obligados,como Protectores de la Iglesia, á hacer
,instancia al Sto. Padre, que aniquile este cuerpo
,de modo que jamás pueda resucitar , yá que han
,visto respectivamente y conocido con evidencia
,en sus Reynos, que son perjudiciales los Jesuítas
,á la Iglesia , y al Estado , y que de mucho tiem-
,po acá no han pensado mas que en enriquecerse,
,en conservar su fantástico honor , y el desprecio
,de las Leyes Civiles, Canónicas, y aun de las Evan-
,géllicas mismas , sin quererse someter á Potestad
,alguna de la tierra. Quien llama corrupto al espí-
,ritu del cuerpo, no dice que lo estén todos y
,cada uno de los pequeños miembros del mismo
,cuerpo. Dice sí , que aquel espíritu no puede in-
,fluir mas que corrupcion : que si alguno de los
,miembros está aun libre de esta corrupcion, está
,siempre en peligro de que se le comunique. Bas-
,ta que el espíritu le mueva , para que quede in-
,fecta su operacion. Son pocas las cosas , á quien
,no pueda darse buen aspecto con un bello colo-
,rido , y un nombre especioso. Los Jesuítas mas
,observantes , segun su propria regla , deben
,obedecer ciegamente al Superior , y dexarse
,guiar como un cadaver ó leño:ni les es lícito des-
,obedecer , sino quando vén que la cosa manda-
,da *evidentemente es ilícita*. Dexemos á parte que la
,Moral Loyolítica todo lo hace lícito , especial-
,mente con su probabilismo. Reflexiónese tam-
,bien que debe el Súbdito deponer la opinion
Y ,pro-

(177) El Rey Católico , el Rey Christianísimo , y el
Rey de las dos Sicilias. Véase la Carta de S. M. C. á Cle-
mente XIII.

,propria probabilísima , y posponerla á la menõs
,probable del Superior , que manda se esté sola-
,mente á la obligacion de obedecer ciegamente;
,esto es, *intellectu & voluntate* , quando no hay
,evidencia de la culpa , y del artificio de un Mo-
,narca , qual es el General de la Compañía , que
,conociendo el temple de la conciencia del súbdito ,
,quierà hacerle executar el mayor delito , sin
,que el buen fondo de aquel súbdito pueda resis-
,tirse á su mandato. ¿Quién podrá negar que el
,General tendrá mil modos para vestir la orden
,de tal modo , que el pecado no se conozca evi-
,dentemente ? Para los otros , pues , que tienen an-
,chas las fauces , y que están dispuestos á hacer su
,haz de toda hierba , quando esto sea necesario ,
,para desviar algun peligro capital de su Compañía,
,para salvar el honor de ella , para acumular
,riquezas , no son menester aquellos repulgos. El
,Superior manda las maldades tales , quales ellos
,practicán aun sin mandato alguno , previendo la
,aprobacion de ellas. De donde cada uno puede
,conocer el por qué los juramentos falsos , los
,atentados contra los Soberanos , las enormes
,desobediencias á la Silla , las Escrituras infames
,y calumniosas se practican de mucho tiempo á
,esta parte entre los Jesuítas , sin que se haya visto
,castigado por el Gobierno, ó Sinedrio de la So-
,ciedad (en que reside , como en propria Ca-
,beza el alma de aquel Cuerpo) ; antes bien de-
,fendido con espada en mano qualquiera que ha-
,ya cometido la mayor de aquellas maldades.
,Esto , Padre mio , que en el hecho hace vér
,infecto aquel espíritu , disuelve la objecion
,acostumbrada , que hacen aquellos Jesuítas par-
,ticulares que se creen (y tambien yo creo) bue-
,nos é inocentes. Bien pueden ser tales , ó por-
,que

,que el Superior no tiene de ellos toda la confianza en todas las empresas que él quiere sean ,ciega y secretamente executadas: ó porque aun ,no ha llegado el caso de ser necesario pervertir- ,los. El General que sabe tener algunos de estos ,súbditos, y que el mundo tiene motivo de creer- ,los buenos, sabe servirse de ellos á su tiempo; ,y quando vé una Casa, un Colegio, una Pro- ,vincia, ó muchas castigadas por los Superiores ,Tribunales, ó declaradas reas, tiene costumbre ,de representar (178) *ser contra toda justicia el ,castigar ó culpar á todos por los delitos, si los hay* ,*(nunca los confiesa) de pocos:* y V.R. todavía me im- ,propera esto, como ya infecto de las corruptas ,máximas de aquel espíritu.

,Querría, Padre carísimo, poder copiar á ,V. Rever. sin causarle gran molestia las reflexio- ,nes de un Parlamentario de París á este nuestro ,asunto (179). Tenga paciencia que traslade aquí ,un fragmento, en que él trata sobre el modo ,de juzgarsi un cuerpo tenga buenos ó malos sen- ,timientos: *Pretender (dice él) qué no se pueda ,tener seguridad, sino examinando cada particular, ,y que se deban oír el uno después del otro, aquellos ,que han publicado obras, y aquellos que nada han ,escrito, sería una pretension muy ridícula. Estas*

Y 2

pre-

(178) Así los Generales de la Compañía en sus Memo-
riales á la Sagrada Congregacion del Santo Oficio de Roma,
y al Papa inmediatamente sobre el negocio de la China:
así tambien el General que hoy gobierna, en el Memorial
presentado á Clemente XIII. sobre el negocio de la Visita
Apostólica de los Jesuitas de Portugal mandada por Bene-
dicto XIV. Así finalmente lo hicieron creer los Socios á
Clemente XIII. y se sirvió de ellos Su Santidad en la céle-
bre Carta que escribió al Rey Católico Carlos III.

(179) Hechas al Parlamento de 17. de Noviembre de
1761.

*precauciones SERIAN NECESARIAS, QUANDO
SE QUISIESE CASTIGAR A CADA MIEM-
BRO DE ESTE CUERPO; pero aquí no se trata
DE PENAS INDIVIDUALES (180): y no deben
con-*

(180) Trátase de los comunes sentimientos de la Compañía en orden á negar los delitos de sus Hermanos, aun los mas notorios, calumniando y hablando mal de los Jueces y Tribunales que los castigan. Trátase de la codicia de acumular riquezas, de la soberbia de creerse y jactarse superiores á todos los Eclesiásticos, necesarios á la Iglesia de Dios, independientes de toda terrena Potestad, á la qual desvergonzadamente se oponen, é insultan con escritos sediciosos, irreverentes, &c. &c. Se trata del aferrado empeño de mantener la Moral relaxadísima, despreciando á aquellos Autores suyos (pocos) á quienes convino por fines políticos en aquellas circunstancias, el permitir que escribiesen segun los Preceptos de la Moral Evangélica; pero sin haber imitado, ni querer imitar (de lo que resultó el Probabilismo) las huellas de las demás Religiones, que con repetidas órdenes, y haciendo estimacion de los Teólogos sanos, han procurado extirpar la Moral que llaman *benigna*. Se trata del doblado hacer y hablar de este Cuerpo, que se rebeló contra Tirso Gonzalez su Cabeza, queriendo deponerle del Generalato (como consta de los recursos hechos á Inocencio XI. por los Asistentes de la Compañía, que se pueden originalmente leer en la Biblioteca de cierto Convento extramuros de Roma) sin otro delito que haber compuesto aquella célebre obra contra el Probabilismo: *Fundamentum Theolog. Mor. de recto usu opin. probabil.* De aquel empeño cesaron los Jesuitas súbditos suyos, quando consintió en añadir un Prefacio con el título: *Introductio Lectoris ad disser. de recto usu*, &c. en alabanza de la Compañía, haciéndole decir quan contrarios han sido los Jesuitas al Probabilismo, y que por consiguiente habian impugnado las opiniones que después condenó la Santa Silla, enseñadas por otro lado (esto no lo dice Tirso en aquel Prefacio) *por otros innumerables Jesuitas*, y sostenidas con escandalo después de la condenacion de Francia; y que no han dexado de enseñar (con desprecio de la condenacion de la Santa Sede) con sola la

di.

confundirse los objetos, ni atribuirse á uno las pruebas que convienen á otro. Si no se pudiesen conocer los sentimientos de un cuerpo, que ha largo tiempo existe, sino por medio de un menudo exámen, no bastaría aunque fuesen preguntados aquellos que hoy componen este cuerpo. Abandonemos, pues, estas ideas extravagantes, y consultemos las comunes nociones, y las reglas de crítica las mas simples. ¿Sobre qué se funda la opinion de que los Franceses amen el Gobierno Monárquico, que los Ingleses se inclinen al Republicano, que los Italianos piensen segun las máximas ultra-montanas, que los Dominicos sean Tomistas, los Benediictinos sean Agustiniános, y los Jesuitas sean Molinistas? Se funda en verse que varias Personas de un País, muchos Autores de una Orden (aquellos que se tienen entre otros Autores por

diferencia de palabras, que no mudan verdaderamente la substancia; y con todo eso, quando se vén impropiedades por esta Moral suya, recurren á aquel mismo Tirso, y se defienden con aquel Prefacio. Pero saben los Teólogos que este es otro fraude Jesuítico: siendo el empeño de la Compañia el defender á Busembaun (impreso infinitas veces, y traducido en lengua Arábica, favor no concedido á Tirso, á Blanco, á Elizalde, á los quales dos convino escribir con nombre fingido para evitar la persecucion) á Tirillo, Castro Palá, Tamburino, Escobar, Gobat, &c. &c. Y finalmente, sabiéndose que obligaron, además de lo dicho, al mencionado Padre Tirso á protestar, que dexaría á sus Socios en la libertad de escribir laxedades, como yá lo hacían, y como continuaron y continúan en hacerlo hasta el dia de hoy. «Hunc autem tractatum (dice allí num. 41.) non edo tamquam Præpositus Generalis S. J. ; sed tamquam unus é Societate Theologus ; nullum é Subditis meis ad itá docendum adstringere intendens, sed omnibus plenam libertatem relinquens, &c.» Trátase finalmente de la constante escandalosa desobediencia á las Decisiones Pontificias á ellos contrarias, &c. &c. &c.

,por mas acreditados, y que mas veces son citados y mas seguidos) adoptan comunmente una opinion, una sentencia, un tal modo de pensar. ¿De qué modo juzgan los Teólogos de lo que se llama TRADICION? Por via de testimonios mas ó menos claros, mas ó menos repetidos de los Autores, que en varios tiempos y lugares han hecho pasar á los posteriores sus sentimientos por medio de las obras, que han dexado, &c. &c.

,En efecto, San Pablo dice de los de Creta, que son siempre malas bestias, mentirosos, desobedientes, seductores, pervertidores de todos los demás, y Maestros de doctrina prava, para amontonar riquezas (181): *Cretenses semper mendaces, mala bestia... inobedientes, vaniloqui, & seductores... qui universas domos subvertunt, docentes que non oportet, turpis lucri gratia. Scilicet* (comenta Santo Tomás) *temporalis vel propria gloria* (182). Ahora, Padre mio Reverendísimo, ¿creerá V. Rever. que todos y cada uno de los Cretenses eran tan malos? ¿Se persuadirá, que San Pablo había formado un gran proceso, y que como verdadero Juez del Crimen oyó, examinó, vió las defensas de todos aquellos Cretenses, para poder afirmar que ellos siempre y por siempre eran impostores, y que su único principal pensamiento era de adquirir gloria, aun pervertiendo todas las familias, enseñando máximas muy corruptas, sin querer obedecer á sus legítimos Superiores? Estoy cierto que V. Rev. no dirá un despropósito tan grosero. Y así no po-

(181) S. Pablo á Tito, cap. 1.

(182) Santo Tomás sobre aquel capítulo de San Pablo, leccion 3.

,podrá culpar á los Soberanos , á los célebres Es-
,critores , á los Magistrados , al Venerable Pala-
,fox , ni á alguno de otros muchos , que atribu-
,yen á los Jesuítas todos los expresados vicios de
,los Cretenses , sin haber exâminado uno por uno
,á todos los Jesuítas , y sin darles tiempo (de em-
,brollar) de hacer alguna defensa de aquellos he-
,chos cometidos á la vista de todo el mundo. Ama-
,do Padre , dexemos á parte los equívocos. Para
,culpar un Cuerpo , ó tachar alguno de sus
,Miembros, es necesario que se pruebe, y que
,conste ser verdadero aquel delito, que se les atri-
,buye. ¿Quién lo niega? Esto es mas que cierto.
,Hoy se asegura que los Jesuítas se hallan corrup-
,tos , y tales, quales los Cretenses: ¿será preciso
,hacer nuevas pruebas, y fabricar para esto pro-
,cesos criminales? No por cierto , Padre mio. Hé
,aquí el equívoco , de que VV. RR. se sirven. Los
,procesos, los exâmenes , las defensas del Cuerpo
,de la Compañía se han hecho , se han visto , y se
,han decidido muchas y repetidas veces. Han sido
,convencidos en todo tiempo de haber cometido
,aquellos delitos. Existen á los ojos de todo el
,mundo los escritos de la Compañía , que demues-
,tran su carácter y espíritu pervertido; y de lo que
,jurídicamente se ha probado tocante á aquellos
,delitos , á los que el cuerpo está propenso , y del
,modo acostumbrado , que él tiene de pensar y
,de escribir , se deduce con legítima induccion ,
,que el espíritu de la Compañía es de aquel
,temple.

,Se dice , por exemplo , que los Jesuítas , no
,obstante el voto de obediencia á la Santa Sede,
,nunca jamás la han obedecido en las cosas deci-
,didas contra ellos. ¿Y qué no lo sabe Roma? Véa-
,se el Sumario , que llega hasta el año de 1724,
,que

que existe en el Archivo de Propaganda fide, tocante á la constante obstinada desobediencia en materias dogmáticas á la Santa Sede Apostólica sobre los Ritos Idolátricos de la China. Léanse las Bulas mismas de los Papas hasta Benedicto XIV, las repetidas órdenes, las graves censuras á los Generales sucesivamente, y aun las amenazas (183), y el ningun efecto que todo esto ha

(183) Inocencio X. en 12. de Setiembre de 1645. prohibió só pena de excomunion *ipso facto incurrenda* los Ritos de la China, encargando con ahinco á los Misioneros (entre quienes se especificaban los Jesuitas, que únicamente los tenían por inocentes) la observancia mas exácta de aquel Decreto. Los buenos Padres (que desde entonces llamaron Hereses á todos los que desobedecieron á aquel mismo Papa en la condenacion de Jansenio) sin escrúpulo de heregía, ni aun de culpa venial, se tragarón la Excomunion, desobedecieron al Papa, y además de esto el Padre Morales tubo la desvergüenza de componer un libro defendiendo lícitos aquellos Ritos declarados por la Iglesia verdaderamente Idolátricos: *dicbo Sumario num. 1.* ¡Dios nos libre que alguno hubiese escrito que eran verdaderas las cinco proposiciones justamente declaradas heréticas! Pero á los Jesuitas les es aun lícito el ser Idólatras. La Bula *Speculatores* de Clemente IX. fue por los mismos echada por tierra, y pisada con desprecio: *dicbo Sumario de Propag. Fide, num. 6.* Asi obedecen los Jesuitas al Papa, á quien deben obedecer aun por la obligacion de un quarto Voto. Las Bulas de Clemente X, en una de las cuales *se reprocha á los Jesuitas compendiosamente una série de iniquidades*, intimada al General y Procurador General de la Compañía, y que ellos juraron observar á los 26. de Enero de 1674. (*dicbo Sumario, num. 12.*) y las otras Constituciones y Decretos del Papa mismo, con precepto de obediencia, y baxo de otras penas gravísimas, relativas á los Jesuitas (*alli num. 13.*) fueron igualmente desobedecidas; y aun publicaron un escrito, é hicieron maniobras en las Cortes de Europa para impedir la execucion. *Alli num. 15. let. B.* Al mismo num. 15. se leen los Decretos y órdenes apretadísimas de Inocencio XI, que los buenos Padres observaron como

ha producido. Basta el solo hecho de esta continuada escandalosa conducta de los Jesuitas, y de su

,go-

como las precedentes : por lo que á 20. de Agosto de 1677. decretó la Sagrada Congregacion de Propag. *Quod exponantur Sanctissimo novi actus inobediencia facti à Patribus Jesuitis, . . . & subterfugia, & cavillationes, quas adducunt ad eludendum dispositiones Constitutionum Apostolicarum, Decretorum, Resolutionum, &c.* En el Decreto de 6. de Diciembre de 1677. se vuelve à intimar la observancia baxo de varias penas amenazadas contra la Sociedad, y la de Excomunion lata sententia al General Oliva, y á sus Successores (que se acabarán con el P. Ricci) como se lee en el mismo Sumario num. 16. y en el que se intimó al P. General á los 23. de Junio de 1680. se añade : *Quod si Patres contravenerint, culpa erit Patris Generalis.* En Goa hicieron una Junta, á la que presidía el Virrey, para oponerse á la execucion de los Decretos de Roma, y los Jesuitas hicieron juramento de obedecer esta Asambléa. Allí num. 17. Tambien se vén allí las órdenes de Inocencio XI. intimadas al General, *cui exprobranda erat inobediencia, & contumacia adversus mandata S. Sedis additâ comminatione similium & majorum damnorum CONTRA EÛS PERSONAM ET SOCIETATEM, si persistant in eorum contumaciâ.* Es notorio, y consta del mismo Sumario el desprecio que los Jesuitas hicieron de los Decretos de Inocencio XII. ; y que apelaron en este punto dogmático el año de 1700. al Emperador de la China contra las Definiciones de la Sede Apóstolica. Finalmente léanse, además de la Constitucion de Benedicto XIV. Omn. Sollicitudin. las *Reflexiones* de Monseñor Secretario de Propaganda sobre el Memorial del General Tamburini presentado á Benedicto XIII. que se conservan en el Archivo de dicha Congregacion, donde se refiere la continuada desobediencia de los Jesuitas, los artificios de los Generales para escusarse, las contra-cartas que escriben á los Súbditos, para que no obedezcan, no obstante que en otras Cartas manifestables embiadas á ellos por orden de la Santa Sede se les inculca la obediencia. ¿Hay Religion alguna que haya sido acusada, quanto mas convencida de excesos semejantes á los cometidos por espacio de tantos años de aquellos Religiosos, que tanto cuidan de parecer exemplares en su conducta ?

,gobierno sucesivo hasta el dia de hoy , tocante
 ,á los negocios de la China , para concluir que
 ,los Jesuitas por sistéma y máxima adoptada son
 ,hijos rebeldes de la Iglesia , y desobedientes á los
 ,Papas , llegando hasta el temerario extremo de
 ,amenazar á los mismos Sumos Pontífices (184) :
 ,delito jamás cometido por otros Religiosos.

,¿Las Constituciones que prohiben la nego-
 ,ciacion á los Regulares (185) , el Breve decisivo
 ,en las controversias con el Venerable Prelado , el
 ,decreto y signatura de comision en esta causa, ex-
 ,pedido por Benedicto XIII ; el otro que aprueba
 ,la doctrina de las Obras Palafoxianas, han por ven-
 ,tura obtenido la sumision y la obediencia de
 ,ellos ? *Inobedientes*. De lo dicho arriba , y de la
 ,constante Jesuítica conducta de negar todos y
 ,cada uno de los crímenes de sus Hermanos (no
 ,obstante que consten por testimonio de los sen-
 ,tidos y sentencias de Tribunales los mas respec-
 ,ta- bles), y de inventar calumnias contra toda Comu-
 ,nidad y grado de personas , quando se oponen á
 ,los desigñios de la Compañía , de todo esto, digo,
 se

(184) Véase la *Historia de Auxiliis* de Serri.

(185) Las Bulas y Decretos y Edictos de Urbano VIII, Clemente IX, Clemente XI, y el mas reciente de Benedicto XIV , todos vén como son observados por los Jesuitas. Véanse los Viages de Monsieur Duquesne , embiado por Luis XIV. á las Indias Occidentales , y se hallará el escandaloso exórbitante tráfico de estos Religiosos. El Venerable Palafox en su Carta al Jesuíta Caroché le recuerda dos puntos de la Regla de San Ignacio, donde se lee : *Omnia, que speciem habent secularis negotiationis , . . . intelligantur prohibita esse nostris*. En estas . . . reglas (prosigue diciendo Palafox) expresamente no solo se prohibe **EL VENDER CARNE POR MENOR** , Y **AZUCAR** (como hacían los Socios en la Puebla de los Angeles) . . . sino aun las mas decentes , &c.

,se infiere legítimamente que los Jesuítas son no solamente *inobedientes*, sino tambien *mendaces* en todo tiempo: y no sé si diga por nuevo instituto suyo. Todos vén que estos Padres escriben, por defender las doctrinas condenadas por la Santa Silla (186) *scientibus*, & *consentientibus* sus Superiores *pro tempore*, sin querer abandonar una vez aquella Moral Anti-Christiana, que tantos Penitentes, tantos devotos, tantas riquezas grangea á la sagrada Compañía: ¿y no se dirá que por sistema el Cuerpo, el Sinedrio, los Jesuítas en comun (no ya aquel ó el otro Individuo en particular) son *vaniloqui*, & *seductores*, *docentes, qua non oportet, turpis lucri gratia*? ¿Sobre esta torpe ganancia no se vén los exemplos, y no se han siempre visto, y hasta el tiempo de Palafox, no fueron acusados estos buenos Padres (187)? Sé muy bien que V.R. negará estos hechos á sus mentecatos Terciarios, que forman escrúpulo de leer, por conservarse siempre seducidos y engañados; pero no podrá negármelo á mí, que puedo demostrarlo todo con documentos en la mano. Creíble es me responda V. R. por decir alguna cosa, que son, y siempre han sido hombres los Padres Jesuítas: que siendo por naturaleza frágiles, no es imposible que en todo tiempo se halle alguno

Z 2

,ma-

(186) ¿Quién es el que no ha visto la Apología de los Casistas, el Opúsculo de Amadéo Guimenio, aliàs Moya, la defensa de las Misiones de Maduré y de Carnate, las reflexiones sobre la causa de la China, la Apología de Benzi, la de Berruyer, &c. &c. &c.?

(187) Véase en la Carta de Palafox á Caroche n. 15. cierto pasage con una herencia, en que llamados á Juicio los Jesuítas, *juraron* haber entrado en su poder *veinte y cinco mil pesos*, y fueron convencidos de haber recibido *cincuenta mil*.

,malo ; pero que el defecto de los Jesuitas en la ,China , el de los de Portugal , y de España injus- ,tamente se hace comun á los Santos Socios de ,Roma.

,Amado Padre , tales respuestas no pasan en- ,tre nosotros. Quien se ha tomado el fastidio de ,leer sus libros , conoce muy bien que VV. RR. ,engañan aun en esto. Me basta traerle á la me- ,moria lo que sobre este particular nos dice la ,Historia de la Compañía : *Dispersa sunt per omnes ,Orbis angulos Societatis membra , tot Nationibus ,Regnisque divisa , quot dimittitur tellus* (188) ; sed ,hac tantummodo sunt intervalla locorum , non ,mentium ; discrimina sermonis , non pectoris , colorum dissimilitudo , non morum. In hac Fa- ,miliâ idem sentiunt *Latinus , & Græcus , Lusitanus , & Brasilus* (189) , *Hibernus , & Sarmata* , *Iber , & Gallus* (190) , *Britannus , & Belga* (191) , *atque in tam disparibus geniis nullum certamen , nulla contentio* , nihil in quo sentias plures esse. Nihil ,sua putant interesse ubi nati sint (192). . . . Idem ,propositum , *idem tenor vite , & eadem voti copu- la colligavit Volvitur , & revolvitur hominis , unius NUTU Societatis universe tanta moles* (193) ,mo-

(188) Por la gracia de Dios hoy no es así.

(189) No tanto , Padre mio.

(190) Pobrecillos ! Yá no los hay : *Præsentis tamourunt spiritu , licet non corpore.*

(191) Si oyere Dios los desêos de los buenos , presto , pres- to , se librarían aquellos Países de tales lobos enmascarados.

(192) Lo han experimentado los Soberanos de Francia , de Portugal , de España , la República de Venecia , &c. cons- tando de hechos , que no tienen fidelidad á su proprio Prin- cipe , ni amor á la Patria.

(193) Es facil , pues , al General de la Compañía mover á los Socios á émprender quanto le parezca y plazca : y le es tam-

,moveri facilis , & difficilis commoveri. Como si dixera : Puede á su gusto el Papa definir , mandar , amonestar. Con buena fresca sale un Soberano , si cree contener á los Jesuítas con sus leyes , y mandatos. La Compañía no se mueve , ni vuelve pié atrás , si su cabeza no dá impulso al movimiento (194). *Facilis moveri Societatis universa , tanta moles UNIUS hominis* (el Padre General) *nutus , difficilis commoveri.* Qué dice V. Rev. ? ¿Podrá haber aliento para decirme *que son pocos los delinquentes* de las culpas que yo atribuyo á todos (moralmente tomados), sabiendo que *in hac* (suâ) *familiâ idem sentiunt omnes sine pectorum , mentium , morumque discrimine* ? ¿Podrán tener atrevimiento sus Generales de representar á los Papas , que no han sido sabidores de los delitos (por otro lado notorios) de sus súbditos , quando ellos confiesan , que *illius nutu tota Societas volvitur & revolvitur* ? Lo cierto es , que los Superiores jamás han castigado á los reos , y permiten ó mandan que se impriman los libros infames , ó que se defiendan. He aquí el por qué la Santa Silla dixo , que si sus Breves no se obedecían en la China por los buenos Jesuítas , la culpa era del General. ¿Y no es esto señal clara , que la cabeza y los miembros están todos acordes ? Pregúntese á qualquiera de los Loyolanos

,so-

tambien fácil contener su audacia , sus lenguas y plumas y sus pasos. Si las detracciones , las calumnias , las sediciones , las desobediencias , &c. &c. continúan practicándose por los Socios , es clara señal , que el General quiere todo esto. *Illius tantum nutu , & quidem facili volvitur , & revolvitur Societatis universa tanta moles.*

(194) Son palabras del libro intitulado *Imago primi saeculi S. J.* página 33. del Prologo de la Edición de Amberes de 1640.

,sobre la condenacion de sus libros,sobre los casti-
 ,gados con el último suplicio en Inglaterra y Fran-
 ,cia , sobre la expulsion de tantos Reynos , y so-
 ,bre el delito público y notorio de algun otro
 ,compañero suyo , y se verá que uniformemente
 ,todos , todos responden lo mismo , que lo nie-
 ,gan todo, que culpan á los Soberanos ó á sus Mi-
 ,nistros, y los tratan de Hereges. Aun yo , Padre
 ,mio , para con todos VV. RR. seré un Calum-
 ,niador , ó seré un Jansenista (ya me ha tratado
 ,así V. R.) , seré tambien ambicioso,&c. &c. por
 ,haber procurado hacer conocer á todos que está
 ,corrupto el cuerpo y el espíritu de la Compañía,
 ,sin esperanza de que jamás pueda curarse.

,V. Rev. sabe muy bien que la infeccion de un
 ,miembro solo puede dexar el resto del cuerpo
 ,vivo y sano. Una cortadura á tiempo lo remedia
 ,todo; pero quando está podrida la masa de la
 ,sangre , quando el espíritu vital , que proxima-
 ,mente dá movimiento á los miembros es el que
 ,padece , muy cerca está la muerte. Y si se añade,
 ,que la infeccion es antigua, considere V. Rever.
 ,si se puede esperar cosa buena. Tal es puntual-
 ,mente la enfermedad de su Religion , santa en
 ,otro tiempo. Para demostrar los muchos años
 ,que há que comenzó la Compañía á corromper-
 ,se , no alegaré , Padre carísimo, mas testigos,que
 ,tres Hermanos suyos, y Generales de toda la Or-
 ,den , á los que no podrá oponer la excepcion
 ,acostumbrada , que hablaban como Hereges. Sea
 ,el primero un San Francisco de Borja, tercer Ge-
 ,neral de la Compañía. Previo este gran Santo
 ,el estado deplorable (en que hoy se vé ya) de
 ,aquel Cuerpo : *in quo existeret in Societate ambitio,*
 ,*& se efferret , solutis habenis , superbia , NEC EAM*
 ,*HABITURAM A QUO CONTINERETUR* : ad-
 ,vir-

,virtiendo que *desde entonces* se había introducido en la Compañía el espíritu de enriquecerse, y de ennoblecerse, de lo que debía resultar naturalmente que los Jesuítas fuesen ricos é ilustres; pero *solidarum virtutum, ac spiritualium donorum copiâ* **EGENOS ET VACUOS**: y concluye después, que yá la Compañía padecía en aquel tiempo esta grande enfermedad. *Atque utinam* (dice el Santo Borja) **HOC EXPERIENTIA, NON DUM DOCUISSET** (195). Sea el segundo testigo su quinto General el P. Aquaviva (196), que declama contra el espíritu de Mundo y de Corte, que (decía él) *morbis est in Societate & intra, & extra periculosissimus*. Veía aun en su Religión males y defectos que quería remediar, é indicaba el origen (197): *Est & alia MALORUM, RADIX longè periculosissima...* rerum scilicet *exteriorum occupatio nimia*, in quam Superiores, **UT PLURIMUM...** **SUPRA MODUM effundi, SOLENT** (198). Sea el otro testigo el sexto General,

(195) En la Carta *ad Patres & Fratres Provincia Aquitaniae*.

(196) En el libro intitulado: *Industria pro Superioribus ad curandos animi morbos*, cap. 15.

(197) En la Instrucción *pro Superioribus*, cap. 1.

(198) Nótese que entonces era frequentísimo aquel vicio en los Superiores de la Compañía: *Superiores ut plurimum, &c.* Pátese la vista por la conducta de los Successores hasta el General de hoy Ricci, y se hallará uniformemente el mismo defecto en ellos. Nótese tambien los Matrimonios entre Personas Reales procurados por ellos, ó impedidos por sus propios intereses: las guerras suscitadas, ó sosegadas, segun que convenia á la Compañía: los Prelados y Ministros promovidos, ó abatidos, &c. &c. hasta gobernar desde Roma los Monasterios de Señoras Religiosas de España, aun después de su merecida executada expulsión de aquellos Reynos.

neral de la Compañía el P. Viteleschi, tambien sin
 ,excepcion. Aun desde entonces se habían hecho
 ,conocer los Jesuitas por lo que son en nuestros
 ,dias. Y así aquel buen General escribe á sus hijos,
 ,que generalmente se les juzga llenos de grandes
 ,defectos : creyéndose comunmente, *Superbos nos*
 ,*esse, huc nos tendere, ut omnia per nos administren-*
 ,*tur, ex nobis pendeant universa* (199), *de nostrâ*
 ,*nos sapientiâ ample, magnificèque sentire* (200), ce-
 ,te-

(199) En su Carta I. *ad Patres & Fratres S. J.*

(200) Entre los innumerables Escritores de la Compañía,
 que alaban escandalosamente mas que la doctrina de los ex-
 traños, la de los Socios; óigase solamente á Keller en su
Cavea turturis, cap. 16. §. 2. «Nihil profectò purius & ele-
 »gantius Societatis stilo est. Omnis verborum ornatus, rerum
 »copia, & sententiarum dignitas in Societatis eruditionem com-
 »migravit. Methodum (Gravina) arguit, quasi quispiam
 »illis PAR IN DOCTRINÆ VEL NATURÆ OR-
 »DINE accuratè servando existeret... Quis Sæcularium
 »vel Clericorum in lubrico non se doctrinâ Societatis pro-
 »tegit?» (*Vé aquí el por qué se peca muchas veces con serenidad de conciencia. Vé aquí el motivo de la bulla de Penitentes dirigidos por los Jesuitas, de los quales muchísimos in lubrico se Societatis doctrinâ protegent.*) «Quis vel Regularium ejusdem
 »docendi vel agendi methodum non æmulatur?» (*Sería necesario oír sobre esto á todos los demás Frayles*) «Notissimum est
 »Societatis Auctores (*había dicho Keller poco antes*) IN MA-
 »JORI UBIQUE GENTIUM precio florere... Quis non
 »malit istorum voluminibus» (*Dexe, Padre, algun lugar á la Biblia y á los Santos Padres á lo menos*) «Bibliothecam
 »suam instruere? Quis abundantius Lectori satisfacit? Quis
 »ita funditus difficultates exhaurit; ac varietate, amplitu-
 »dine & robore argumentorum stringit, delectat, exsatu-
 »rat? Tot illi gemmas, & lucidissima priscorum monilia
 »coacervant, SS. que Doctorum graviss. testimonia con-
 »stipant, ut qui UNUM DE SOCIETATE volumen le-
 »gerit, jam reliquos universos de eodem argumento Doctores
 »admirabili compendio se perlegisse existimet.» El Autor de la

teros parvifacere , modico in pretio habere , nostras commoditates nos impensè sectari , cupidas nos esse , & querentes que nostra sunt , prudentes nos esse , magis , & politicos , quàm solidè spirituales. Después les prescribe las reglas que deben observar , y entre ellas : *Ne commoveamur , SI CONTEMPTIM , si minùs honorificè , SI MINORI IN PRETIO HABITI NOS VIDEBIMUR.....NE IN AULAS NOS INFERAMUS , EPISCOPIS ET CETERIS , QUI PRÆSUNT OMNIBUS* (por exemplo los sumos Pontífices , el Venerable Palafox , el Cardenal Tournon , los Vicarios Apostólicos , los Soberanos , &c.&c.) *intimam ex animo submissionem atque observantiam deferamus.* Sea el público Juez que exàmine si desde el Santo Borja , hasta Aquaviva , si desde este hasta el tiempo del General, Viteleschî , y si desde Viteleschî hasta hoy se ha visto , ó no , alguna enmienda en estos defectos , que yá desde aquellos tiempos se notaban en los Jesuítas ; y después sentencie y declare si son males envejecidos , y muy graves los que se conocen al presente en VV.RR. Cosa digna de desearse seria el que todos leyesen aquella última carta del sexto General. Yo recordaré solamente á V. R. lo que prosigue ordenando , para
re-

la Biblioteca de los Escritores de la Sociedad , ó por mejor decir, todos y cada uno de los Jesuítas son otros tantos Narcisos de la propria sabiduría , &c. Esta gran soberbia conocía Palafox en los Jesuítas ; y así escribiendo á Caröche (num. 158. de la Carta) le hace presentes las heregías , que en aquellos dias había dicho en el pùlpito un Jesuíta ; y después dice : *Y aquello no lo vén , ni lo oyen* (sus compañeros) , *ó no importa , porque lo dice uno de esos Padres que son esentos de toda censura , MAESTROS DE LOS MAESTROS DE LA IGLESIA.*

,remediar el orgullo Jesuítico : *Ne umbram quidè m nostrà seu dicta , seu facta praeferant , undè oriri suspicio queat , AUDERE NOS cum iis (Papas , Obispos , Soberanos , &c.) penè ex aquo contendere , nihil non velle PERVINCRE DE OMNIBUS HONORIFICE , ATQUE OFFICIOSE LOQUAMUR*. O ! qué buen hombre era Viteleschi , si esperaba que moderasen sus lenguas y plumas sus Padres y Compañeros ! Yo me persuado á que el mal era yá desde aquel tiempo irremediable , si no por la corrupcion de la cabeza , á lo menos por la infeccion casi comun de los miembros.

,La verdad es , que él mismo lo confiesa por las siguientes palabras : *Ne queso nobis , Patres , Fratresque blandiamur : NON PAUCI HOC IN GENERE VALIDO FRÆNO EGENT*. *Nemini parcunt , nimia agunt libertate , & licentiâ , non sine gravi CHARITATIS JUSTITIÆQUE INFURIA , dum aliena seu dicta , seu facta nunc amplificata augent , modò ultrò citròque renuntiant , (201) nunc*
,in

(201) Obsérvese como hablan los Jesuítas de las personas , quando son sus apasionadas : ellas son integérrimas , doctísimas , y sin tacha alguna ; &c. pero son malvadas , impías , ignorantísimas y sin religion en el momento que se apartan de la Compañía ó han dado por obligacion de justicia contra ellos algun parecer , paso ó sentencia. Los grandes elogios con que los Jesuítas decantaban las heróicas virtudes de Palafox , su vasta y profunda doctrina , su amor singularísimo á todas las Religiones y Religiosos en particular , se pueden leer en el tomo 2. de la Posicion para la Congregacion Antipreparatoria pag. 1173. y sig. num. 52. del Sumario , en donde se refieren aquellas alabanzas que le dán los Jesuítas Perez , Valencia , Godinez , Alvarado , Nieremberg , Serlogo , Velasquez , Clemente , Castro y Rada ; pero después que su Tribunal comenzó á sentenciar contra el engaño (*Sumar. adicional de dicha Posicion* , y otras violencias cometidas por los buenos Padres (*Carta del Siervo de Dios á Ca-*

,*in deteriorem partem accipiunt, ad motus animi, at-*
,que consilia Deo reservata dijudicanda progrediun-
,tur: haud scio, an dicendum sit, RES NEQUE
,GESTAS UMQUAM, NEQUE PER SOMNIUM O-
,BLATAS COMMINSUNTUR, ET CANTANT..
,HOC VITIUM LATIUS, QUAM OPUS ESSET
 ,(¡no querría que al P. General no le desagradase
 ,el vicio, sino el que fuese mas de lo necesario,
,latius quàm opus esset!) *SERPERE PER SOCIETA-*
,TEM DEPLORAMUS OMNES. ¿Puede darse
 ,descripcion mas genuina y mas fiel de la envege-
 ,cida franqueza Jesuítica en no perdonar á quien
 ,tenga negocio contra ellos: *Nemini parcunt*; en
 ,inventar cosas jamás sucedidas ni aun por sueño,
 ,y en publicar calumnias contra toda suerte de
 ,personas? Si desde el tiempo de Viteleschí se ha-
 ,llaba este vicio tan propagado en los Jesuitas, y
 ,aun hoy *deploramus omnes*, que se ha aumentado
 ,extremadamente ¿podrá negarme V. R. que no
 ,hay esperanza de que su amada Compañía pueda
 ,curarse de tan envejecidos males? Esta verdad
 ,nunca puede ser calumnia, no solo en boca de
 ,los Hereges, pero ni aun en la del Padre de to-
 ,das las mentiras. Si todos los hereges, si todos
 Aa 2 ,los

roche) se hizo Palafox imprudente (y yá no santo como antes),
 escandaloso, ignorante de las materias Teológicas, mentiroso, in-
 continente, iracundo, enemigo capital de las Religiones, y here-
 ge. „Los Padres Calderon, y San Miguel, Monróy y otros
 „dicen con libertad digna de exemplar castigo: *ES SOSPE-*
„CHOSO EN LA FE EL OBISPO, Y NUESTRO ENEMIGO,
„PORQUE NOS PERSIGUE Y PLEYTEA.„ Son palabras del
 Venerable Prelado en la Carta á Caroché, num. 147. Y
 muchas veces escribe él las gracias y alabanzas con que los
 Jesuitas le honraban; acabadas después todas de un golpe, y
 convertidas en vituperios, desde que se negó á conceder á
 los Socios lo que no podía en conciencia concederles.

,los condenados del Infierno, y si aun el mismo
 ,Satanás dixese que fue Mahoma un seductor, que
 ,Neron fue cruel, que Tertuliano se hizo Mon-
 ,tanista, que la Religion de los Humillados justa-
 ,mente fue extinguida, ¿se podría su asercion cul-
 ,par de calumniosa? No ciertamente: la verdad
 ,siempre es verdad, y no puede la inocencia ni in-
 ,ferirse, ni presumirse en un malhechor, cuyos
 ,crímenes son ciertos y constantes, por oírlos re-
 ,ferir á los hereges, ó malévolos. No crea pues
 ,V. R. el poder justificar á la Compañía sobre la
 ,infeccion que en ella lloran todos los buenos,
 ,con acusar de hereges, y llamar *malévolos* á los
 ,Jueces, que la declararon, á los testigos que la
 ,animaron, y á todos aquellos que la conocen.

,Me objeta V. R. en su cumplidísimo billete
 ,las grandes aprobaciones de su instituto, fuera
 ,de aquella mas reciente, incompatible con la in-
 ,feccion, que se dice estar tan envejecida en el
 ,cuerpo de su santa Religion. Aun en esto, Padre
 ,mio, hay un muy grande y solemne equívoco.
 ,El instituto de los Christianos es santo, y muy
 ,santo, como fundado por el mismo Jesu-Chris-
 ,to; pero esto no quita que sea mala la mayor
 ,parte de los Christianos. ¿Y no podrá ser pésima
 ,la mayor parte de los Jesuítas, bien que sea pia-
 ,doso, loable y santísimo su aprobadísimo Insti-
 ,tuto? ¿El de los Templarios, y el de otras Reli-
 ,giones extinguidas no fue tambien aprobado por
 ,la Santa Silla? Pregunto: qual fue el motivo de
 ,la supresion? Si el delito de pocos, y no la infec-
 ,cion del cuerpo: luego por el delito de los reos
 ,en Portugal, y España podrá justamente preten-
 ,derse la abolicion de la Compañía. Mas si la aboli-
 ,cion de las otras Religiones extinguidas no fué he-
 ,cha por el solo delito de pocos de aquellos Regu-
 ,la-

,lares, y debió para ella estar infecto todo el cuerpo,
,aunque solemnemente aprobado por los Pontífi-
,ces; viene V.R. á confesarme, que puede estar in-
,fecto el Cuerpo de la Compañía, no obstante las
,aprobaciones que ha tenido de la Iglesia. Pero
,aquella aprobacion debe compararse con la que
,Dios mismo dió á la serpiente de bronce; y no
,obstante fue cosa santa el romperla, y deshacer-
,la: *Fecit quod bonum erat coram Domino....* (se
,dice de Ezequias) *ipse confregit serpentem aneam.*
,(202) V. R. sabe, Padre carísimo, que *Alma Ma-*
ter Ecclesia plerumque nonnulla rationabiliter ordi-
nat, & consultè, quæ suadente subditorum uti-
litate, postmodum consultius ac rationabilius RE-
VOCAT (203). Aprobo la Iglesia la Religion de la
,Compañía. Hizo bellísimamente. La santidad del
,instituto lo exigía. El tiempo ha hecho ver que
,esta Serpiente saludable se malefició, y se ha em-
,peñado en morder. La reducirá á pedazos, como
,se espera, el gran Pontífice reynante, y se le
,aplicará el elogio de Ezequias: *Fecit quod erat bo-*
num coram Domino.... Ipse confregit serpentem a-
neum. Se toca con la mano el grande escándalo
,que causaban en las almas, excitándolas á sedi-
,ciones contra su proprio Príncipe, enseñándo-
,las prácticamente la detraction, la calumnia, y
,la desobediencia á las resoluciones de la Iglesia
,Santa. *Suadente ergo subditorum utilitate*, la Sede
,Apostólica *consultius & rationabilius revocabit* las
,aprobaciones hechas.

,No percibo que quiera V. R. darme á enten-
,der, diciéndome que la Santa Silla no puede des-
,de-

(202) Libro 4. de los Reyes, cap. 18. v. 3. y 4.

(203) C. *Alma Mater* 24. l. 5. tit. 11. de sentent. Excoth.
in 6.

,decirse; y que se desdiría, si ahora aboliese ,aquella Sociedad, que ha alabado tantas veces. ,Podré responderle lo primero con aquella oportu-
 ,túnísima sentencia: *Nec putare debetis, si diver-*
sa jubeamus, exanimi venire levitate: sed pro quali-
tate, & NECESSITATE, ut reipublica poscit uti-
litas, ferre sententiam. (204); pero no estamos
 ,en tiempo de permitir que corran impunemente
 ,estas grandes equivocaciones. Esto no sería des-
 ,decirse la Iglesia, Padre mio, de lo que una
 ,vez ha hecho en materias dogmáticas. Lea V. R.
 ,á sus Teólogos, á lo menos al Padre Richler (205),
 ,y verá que el aprobar, y alabar á las Religiones,
 ,es compatible con su abolicion. La Iglesia apro-
 ,bó y alabó el instituto de la Compañía, y de
 ,esta justa y merecida aprobacion y alabanza ja-
 ,más se desdirá; porque quedará santo el institu-
 ,to, aún despues de extinguida la Sociedad, que
 ,debía haberle observado. Palafox le alabó y en-
 ,salcó hasta las estrellas, al mismo tiempo que
 ,santamente aborrecía á los malos Jesuítas, y el
 ,abuso de muchas santas leyes y privilegios, que
 ,por todas partes hacían ellos; y que obligó á su
 ,zelo á pedir al Papa reforma de estas mismas le-
 ,yes, de que con tanto escándalo abusan comun-
 ,mente los Jesuítas. La desobediencia á sus pro-
 ,prias constituciones (de las cuales Palafox les re-
 ,convenía), el espíritu de contradecir á todas las
 ,supremas Potestades, quando no mandaban á
 ,gusto de la Compañía; en suma, todos los vicios
 ,yá demostrados en el Cuerpo de esta Religion,
 ,son cosas todas contrarias al santo Instituto, y
 ,suficientes á destruirle, sin que por esto quede
 ,per-

(204) En el libro de Ester. cap. 26.

(205) Pichler en la Teolog. Polem. part. 1. controv.
 gener. 3. cap. 4.

,perjudicada la santidad del Instituto mismo (206).
 ,Fuera de que la reciente aprobacion que V. R.
 ,me trahe á la memoria , es relativa á las antece-
 ,dentes de Paulo III , Julio III y Paulo V , que
 ,aprobaron el intento de la Compañia , ó el Ins-
 ,tituto (lo qual no debe confundirse con la colec-
 ,cion de todas y cada una de las leyes y *declara-*
ciones) de la vida activa á beneficio de las almas
, con el vínculo de tres votos esenciales , y el de las mi-
siones baxo de la obediencia de la Santa Sede : y sien-
 ,do este Instituto de vida piadosísimo y loable ,
 ,pudo muy bien declararse tal por el Concilio
 ,General de Trento , por el Papa Clemente XIV ,
 ,y por todos los Pontífices , sin dexar uno. ¿Estas
 ,verdades , pregunto , pueden impedir que los Je-
 ,suitas se aparten en grande y muy grande par-
 ,te del Instituto que profesaron ?

,Si V. R. , pues , pretende que tantos Santos,
 ,y Varones ilustres , que su Compañia ha dado á
 ,la Iglesia , tanta estimacion de los Príncipes , tan-
 ,tos elogios de Cardenales y Obispos , tantos pré-
 ,mios , favores y privilegios , que los Papas han
 ,con-

(206) Admitida la falsa hipótesi de que los Jesuítas es-
 tén inocentes de los graves delitos merecedores de su aboli-
 cion, (*sobre los quales* han sido muchas veces oídos y declara-
 dos reos) ; y admitida asimismo la otra falsa hipótesi de
 su *utilidad en las Iglesias* ; después que han sido conocidos ,
 desmascarados y desacreditados para con todos , de los qua-
 les muchos por miedo ó por interés disimulan su desenga-
 ño : admitidas , digo , aquellas hipótesis , y *que absolutamen-*
te hablando , no se debiese hacer la abolicion ; con todo , para
 obtener con ellos la Iglesia el bien de la paz , concordia y
 buena harmonía con gran parte de los Soberanos (el qual
 bien es mucho mayor que el bien de la conservacion de la
 Compañia) podría ésta ser extinguida , segun el sentir de San
 Agustin en la Carta 50. *Hoc non fieret , quoniam FIERI NON*
DEBET , nisi PAUCIS IPSIUS COMPENSATIONE sanaretur.

,concedido constantemente hasta nuestros dias
,á la misma Compañía, hace inverosímil la infec-
,cion, y las culpas que yo afirmo, le negaré fir-
,memente aquella aparente inverosimilitud. Yá he
,dicho que no es necesaria la infeccion de todos
,los miembros para que quede infecto todo el
,cuerpo, moralmente entendido. Algunos de los
,Cretenses serían acaso veraces, y sin aquellos
,vicios que el Apóstol decía advertir siempre en
,ellos. Entre los miembros, pues, del cuerpo
,político de la Compañía se cuentan aquellos San-
,tos, y aquellos Varones ilustres, no inficiona-
,dos del espíritu de soberbia, de independenciam
,y de calumnia, de que está hoy animada la Com-
,pañía. La verdadera y sólida virtud y doctrina
,de estos hijos verdaderos de S. Ignacio, los exer-
,cicios y obras de piedad en que se ocupan los
,Jesuitas, las Escuelas, las Misiones, la asisten-
,cia á los Confesonarios, &c. que están á la vista
,de los Principes, de los Cardenales, de los Obis-
,pos y Pontífices Sumos, igualmente que su há-
,bito humilde, y su exterior de corderos, como
,tambien el cuidado (en esta parte loable) de no
,manifestar al mundo los defectos, que en la hu-
,mana fragilidad son indispensables, conserva por
,la mayor parte su buena opinion; por lo que no
,hay que marabillarse de la estimacion, que toda
,suerte de personas hace de los Padres Jesuitas,
,ni de los elogios, recomendaciones y premios,
,que en todo tiempo han logrado. ¿Porque, qué
,Papa ha habido entre los afectos, apasionados y
,bienhechores de la Compañía, que se haya toma-
,do el cuidado de exâminar menudamente todo
,lo que predicán, dicen en el Confesonario, y
,practican en las Misiones los Padres Jesuitas?
,¿Qué cosa mas frecuente en las Decretales, que
,con-

¡confesar el Papa, que no puede exâminar muchos hechos, oprimido de sus muchas y gravísimas ocupaciones? *Et si taliter scripsimus, hoc ex nimia occupatione contigit:* (dice Alexandro III (207)). *Tales litteras* (así Lucio III) *à Cancellario nostro non credimus emanâsse, vel prodiisse; vel si fortè prodierunt, conscientiam nostram, quæ diversis occupationibus impedita SINGULIS CAUSIS EXAMINANDIS NON SUFFICIT, effugiunt* (208). Se añade aún, que *Sedes Apostolica consuevit exhibere se petentibus liberalem; sed QUIDAM EJUS GRATIA NEQUITER ABUTUNTUR*: como sinceramente confiesa entre otros muchos (209) uno de los Sumos Pontífices (210). Y así los piadosos Terciarios y Devotos de la Sociedad, que de tiempo en tiempo han estado al lado de los Pontífices, Obispos y Soberanos, han podido obtener tantas y tan repetidas letras de recomendacion, gracias, honores y privilegios á favor de la Sociedad, poniendo á la vista todo aquello que parece al exterior loable, y callando los vicios del ánimo, la corrupcion de muchas de aquellas piadosas obras, y las otras iniquidades de los Jesuitas, que arriba llevo indicadas. Quando se conocen las tales culpas, á pesar del cuidado grande de ocultarlas, las niegan con franqueza inimitable, y culpan de injustos á los Jueces, acusan de hereges á los testigos, y dán al público por respuesta (ineficaz é importuna) las alabanzas

Bb

,Y

(207) Libro I. de las Decretales de Gregorio IX. tit. 3.

(208) Allí cap. 10. *Quod quantum.*

(209) Véase todo el título de dicho libro, y determinadamente el C. *Si quando.* C. *Ad hac.* C. *Ad aures.* C. *Constitutus.* C. *Super litteris.* C. *Cum dilecta.* C. *Dilectus.* y tambien C. *Hic si incompetenter* 41. Causa 2. quæst. 7.

(210) Véase dicho tit. 3.

,y aprobaciones de la Iglesia , &c. Muchos Papas, Obispos y Príncipes han visto y tocado con sus manos la perversidad de estos Padres; pero se han (bien que no todos) dexado persuadir que aquel mal es de pocos, y que siempre se recomienda ventajosamente con el gran bien que al Estado y á la Iglesia trahe (Plugüera á Dios fuese así) el comun de los Jesuitas. Finalmente, Padre mio, esta objecion debe ser disuelta por todos. Los hechos, que demuestran corrompida á la Compañía, son evidentes, exâminados y probados. Papas, Soberanos, Cardenales, Obispos los han declarado con sus sentencias. No me toca, pues, á mí el pensar como esta verdad se pueda componer con la otra de los Santos, de los honores y de los privilegios de la Compañía.

,A buena fé que Palafox (me replicará V. R.) no creyó tan malos á los Jesuitas. El, hablando con Dios, á quien no podía engañar, los llama buenos, los declara santos, y confiesa que en aquella culpa (*sola de desobediencia*) procedieron con *bonísima intencion*; bien es verdad que contra este dictâmen de su conciencia, contra todas las leyes de caridad y de justicia, quiso él escribir al Papa, atribuyendo calumniosamente mil maldades á los Padres Jesuitas. Así lo supone V. R. en su billete, sin reparar, que yo podía confundirle. Dexemos á parte aquella impostura, que inutilmente pretenden VV. RR. hacer creer; y es, que no hubo otra culpa que la desobediencia en sus Compañeros de la Puebla de los Angeles. El Breve de Inocencio á favor del V. Prelado, el Memorial de los Padres, y la Respuesta del Obispo al Rey Católico, la deposicion de los Testigos exâminados en los procesos para la Beatificacion, la confesion del Promotor, de

,de la Fé en sus Animadversiones, son cosas,
 ,amado Padre, que corren impresas en las manos.
 ,de quantos quieren leerlas, y sábiamente deséan-
 ,instruirse, por no formar juicio de las cosas, fia-
 ,dos en la sola relacion de mentirosos. Allí se vé
 ,el cúmulo de sacrilegios, y de otras iniquidades
 ,cometidas para aquellos sus Correligiosos, que
 ,V.R. tiene cara de querer hacer pasar por una des-
 ,obediencia (211). Examinémos solamente, si el
 Bb 2 ,Sier-

(211) Excede toda credibilidad, y toda verosimilitud la osadía de los Jesuitas en negar las verdades mas claras, los hechos públicos, las cosas que constan de los mas exáctos Procesos, valiéndose de invenciones negras, horrendas é iniquísimas. Las culpas gravísimas de los Socios de la Puebla de los Angeles, escritas por Palafox al Papa Inocencio, dicen hoy estos Religiosos, *que las inventó el Siervo de Dios, y las afirmó sin pruebas calumniosísimamente*: y para hacer creer una falsedad tan enorme, publican entre las Damas, y entre sus Devotos (que los creen otros tantos Evangelistas) ciertos *anecdotos*, fabricados por ellos mismos, que dá vergüenza el recibirlos, quanto mas el tenerlos por genuinos. Entre estos tiene lugar un escrito, que se finge *ser un Voto de uno de los Consultores de la Congregacion de Ritos*, de cuya obscura fingida subscripcion se hace creer ser el Autor C. S. Añaden los Impostores por esencia y potencia, que el Cardenal Ponente ocultó con iniquidad á la Sagrada Congregacion aquel Voto (necedad, que solo podia hacerse creer á los Terciarios, que ignorándolo todo, ignoran tambien que los Votos se leen en pública Congregacion por los mismos Consultores, y que *si falta el Músico, no por eso se dexa de salir el violi*), pero que fue hallado después de su muerte, y entregado á estos buenos Padres, que muchísimas veces tienen este genero de regalos, que de los sepúlcros les embían los Cadáveres. En aquel Voto, pues, se ultraja por el pretendido Consultor una de las Cartas de Palafox al Papa, suponiéndose sobre cada uno de los puntos de ella, violada la caridad en hablar mal, y desacreditar á la delicadísima impecable Compañía de Jesus: y violada tambien la justicia en el cúmulo de calumnias y acusaciones hechas, sin dar
 prue-

,Siervo de Dios creía ser pura verdad lo que escribió al Pontífice Inocencio, y si pecó, ó no pecó en haberlo escrito.

,Los hechos son notorios *notorietate etiam juris*. No puede ponerse en duda (como se vió obligado á confesar Monseñor Promotor) que fue cierto y justo quanto Palafox escribió; *adeò ut (in laudatis controversiis) NULLA AMPLIUS DE JUSTITIA ET VERITATE querelarum Servi Dei adversus Jesuitas supersit dubitatio* (212). La duda

prueba contra aquellos Apóstoles confirmados en gracia, incapaces de negar á Christo, entregarle, ó dexasle solo. Finalmente, para dár á aquel escrito el ayre de convincente contra la santidad de Palafox, á que no pueda responderse, se finge que el Cardenal Ponente (Jansenista rancio, yá difunto) habia juzgado esconderle y guardarle entre los papeles mas dignos de reserva. La audacia de querer acusar de calumpniosa la asercion de Palafox se vé en el número siguiente. La otra de la caridad violada por el Siervo de Dios se vé confutada arriba en el cuerpo de esta Carta: y así la una objeccion como la otra, que se finge no descubierta á la Sagrada Congregacion, se vé en las Animadversiones del Promotor de la Fé con la convincentísima respuesta de los Postuladores.

(212) Animadversiones de Monseñor Sampieri n. 20, tom. 3. de dicha Posicion, pag. 7. Que Palafox no calumniase á los Jesuitas, y que éstos hubiesen cometido todas estas (y otras) maldades referidas por él en sus Cartas á Inocencio, no hay quien lo dude, ni aun quien pueda dudarlo. Consta de los recursos hechos al Papa y al Rey Católico, y de las Bulas y Cédulas Reales impresas sobre este negocio. Consta de los Procesos Apostólicos y Ordinarios. En el Sumario de dicha Posicion, tom. 1. num. 34. á los §§. 1., 2., 7., 8., 11., 12., 13., 14., 15., 17., 18., 19., 20., 21., 23., 24., 27., 29., 30., 31., &c. y en la *Vida interior*, y en la escrita por Rosende, &c. se leen los castigos visibles con que Dios nuestro Señor castigó á los que hicieron el primer papel en aquellos atentados sacrílegos. Tambien son públicos los milagros que por intercesion del Venerable Obispo ha-

,da podía estar en vér, si el Siervo de Dios creía
,que en realidad pecaban en aquellos hechos los
,Je-

hace el Señor en aquel lugar, á donde se retiró, temiendo menos las serpientes que las amenazas de matarle hechas por los Jesuitas; las quales executadas, hubieran causado innumerables daños. Consta asimismo todo de los documentos y testigos de vista dignos de la mayor fé, examinados en dichos Procesos, que se pueden leer en el enunciado Sumario, n. 27. pag. 536. y num. 34. de la pag. 593. &c. Consta igualmente de las Cartas de Palafox á los mismos Jesuitas, que se hallaban presentes, ó cerca de la Puebla de los Angeles. Léase la respuesta que dió el Santo Obispo al Provincial Rada de 4. de Mayo de 1649. en la qual, á los numeros 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 20 y 21, se leen las culpas referidas en las Cartas al Papa Inocencio, y otras que el Siervo de Dios no dixo á Su Santidad, no creyendo deber decir mas que las que conducían á aquella causa. Desde el num. 58. hasta el 62. refiere los motivos de haberse retirado á los Montes, esto es, *porque hallaba en ellos (son palabras suyas) menos fieras á las fieras: . . . Por no ser tan sanguinolento, como sus Religiosos de VV. PP. que andaban con catanas y arcabuces por las calles con gran número de facinorosos . . . Porque no sucediesen en la Puebla las desdichas que en México. . . Porque no se pierdan los que están despreciando el Concilio de Trento, . . . no pudiesen á las manos del Pueblo ofendido, . . . y no manchasen las suyas con la sangre de un Obispo, &c.* ¿Sería creíble que á este Provincial (lo mismo al P. Caroche) escribiese Palafox aquellos delitos de los Socios, si ellos pudiesen negarlos? De la misma Carta consta que los mismos Jesuitas habían embiado á Roma todos los papeles concernientes al tal asunto. Con estas escrituras, y sin ellas hubieran respondido los Jesuitas á la Congregación y al Papa ser falso y calumnioso quanto Palafox y su partido habían representado á Inocencio X. Pues no Señor: entónces no se ofreció á los Jesuitas el alegar que el Obispo los acusaba sin producir pruebas: esto se ha reservado para el año de 1771. y se ha hallado un Consultor, en cuyo nombre se finge que pueda esto afirmarse. Finalmente, Palafox mismo escribe así al Papa: «Esto es, Beatísimo Padre, lo que han hecho estos Padres con violencia y de mano armada en es-

»tas

Jesuitas. El mismo, hablando con Dios, nos quitará toda duda: *Aunque el derecho, como después declaró el Pontífice Romano Inocencio X, y la razón estaba de parte de la Dignidad y PERSONA de este pecador; pero . . . padecía con la nulidad, quanto debian sus CONTRARIOS PADECER CON EL DERECHO.* Y después: *O Jesus mio! que justamente me perseguian . . . Vos, que todo lo sabeis . . . APLICABAI A OTRAS CULPAS estas penas: y errando ellos el PROCESO, salia de vuestra mano justisima la sentencia, y la execucion Santisima* (213). Note de paso V. R. que el V. Obispo cuenta entre los desbarros que los Jesuitas cometieron en el proceso las insidias para matarlo, las villanías con que le trataban, los pasquines, sátiras, y las máscaras obscenas y sacrílegas, en escarnio de la Dignidad Episcopal, los procesos calumniosos, que le hicieron en contra, bien que sin efecto; la iníqua infame voz contra su Caudatario D. Martin, con otras semejantes contra sus purísimas costumbres: y después sirvase de examinar en qué sentido llamó santos á aquellos sus perseguidores. Como heroicamente humilde que era, atribuye á otras culpas suyas esta Jesuítica persecucion, que no era otra cosa mas que *execucion santisima de una justisima divina sentencia.* Y siendo (en aquel acto) santos executores de una cosa santa, los Jesuitas considerados como *executores de una buena y santa sentencia, fueron te-*
ni-

estas Provincias . . . Todo esto verá ser ciertísimo *POR LOS ESCRITOS QUE REMITO A V. S. y descubrirá, &c.* «Aprendan los ciegos de la asercion Jesuítica que Palafox, sin dár pruebas, los acusó al Papa, á no creer lo que afirman en materia alguna.

(213) Vida interior, cap. 26.

,idos por buenos y santos del Venerable Obispo de la Puebla de los Angeles; pero considerando las acciones en sí mismas, y sin aquella relacion, las conocía iniquas, las describe como tales en aquel mismo capítulo, las representa como injustas á los Padres Rada y Caroché, y como dignas de remedio al Sumo Pontífice.

,En consecuencia de su heroica virtud, y admirable ardiente caridad, querría escusar la intencion (como lo mandan San Agustin, San Bernardo y otros Padres) en aquellos mismos Jesuitas; mas no afirma que absolutamente fuese así. Antes hace vér el deseo que tenía de escusar la intencion por ignorancia invencible, causada del efecto de la Divina Justicia por la subtraccion de las luces necesarias, para conocer la injusticia de la causa propia, y de los medios de defenderla; de otro modo, siendo los Jesuitas buenos, en lo demás (así lo creía el caritativo Obispo) no le hubieran perseguido, ni se hubieran hecho executores de la divina venganza, que quería castigarle. De aquí es, que atribuye á aquella su imaginada virtud de benignidad y de mansedumbre el no haber multiplicado sus persecuciones. Estas son las palabras con que se explica: *Alabo á mis enemigos y émulos (SI ASI LOS PUEDO LLAMAR, SIENDO UNOS JUECES RECTISIMOS DE MIS CULPAS, y verdaderos amigos), y os suplico, mi Dios, que les amparéis: llenádos de bendiciones...* (214). *Mirad... que fueron Ministros de vuestra recta Justicia* (215). *Mirad que fueron piadosos al perseguir-*

(214) Allí.

(215) Quando Palafox dá el atributo de *Santisima* á la sentencia Divina, llama con el mismo atributo á la execucion

guirme, y que les debo todo aquello que no hicieron contra mí. ¿Y qué duda hay que dexaron de hacerlo, por agradaros á Vos, y ser grande su virtud, y su piedad, y bondad? Perdonador infinito, dadles, si en algo ofendieron, copiosísimo perdón. Si á mí, el peor de los nacidos, perdonasteis (que así lo espero...) perdonad á los que humillaban al peor de los nacidos. Buenos, justos, santos eran, y obrarían con rectísima intencion (216): Creo cierto que en ellos no tenéis que perdonar (217). Este humilde caritativo estilo practicaba Palafox con todos los otros Magnates, sus Perseguidores, que son aquellos mismos que por haber debido experimentar los efectos de la reforma, y de la justicia, que fue obligado á hacer en los empléos que tubo de Capitan y Superintendente General, de Visitador de las Chancillerías, y de las Audiencias, de Juez de tres Virreyes, y aún de Virrey, son del Siervo de Dios llamados hierbas malas, que por obligacion de los tales oficios debía arrancar (218). Hablando, digo, de estos Magnates, perseguidores, en aquel mismo capítulo escribe haber permitido Dios, para labrarlo, que todos los

,Tri-

cion de dicha sentencia: *santísima execucion*. Y quando llama *recta y rectísima* á la Divina Justicia, llama tambien á los Jesuitas *rectísimos Ministros* de ella, no habiendo en aquellas acciones otra rectitud que la *relativa* á la voluntad de Dios, que por lo que mira á Palafox, era *positiva*, y por respecto á los Jesuitas era *permisiva*.

(216) Se objeta este testimonio con traduccion ilegítima, porque en vez de *obrarian con rectísima intencion*, se dice: *y debían obrar con*, &c. Pues el texto Español no dice *debían obrar*; sinó *OBRARIAN CON RECTISIMA INTENCION*: que equivale en el idioma Italiano á esto: *Operariano*, ó mejor *auranno operato*, &c.

(217) Vida interior en el lugar citado.

(218) Allí cap. 25.

,Tribunales le hiciesen proceso, de lo que no había hecho, ni obrado, y cosas que él no había imaginado. (219). Y después añade: Juzgarían (220) que lo había obrado: porque eran mejores que él: y lo permitía Dios, para que pagase lo que en otras materias y miserias de su vida había excedido. Ahora, si V. R. se contenta con ser bueno y santo, haciendo las iniquidades de sus Compañeros de la Puebla de los Angeles, referidas allí por el Santo Obispo, y con la misma buena intencion que supone en los mismos, no le envidio la santidad, ni la intencion.

Pretender, pues, que el Siervo de Dios callase, que dexase correr tantas culpas, sin recurrir por el remedio á la Santa Silla, solamente porque sus Padres obrarían con muy buena intencion, es obligarme á que en nombre del Venerable Prelado le diga con San Gerónimo: *Estò tu bono animo scripseris, & homo innocens, & amicus fidelissimus, de cujus namquàm egressum est ore mendacium* (vá dicho por hipótesi) *me nescius vulneraveris; quid ad me, qui percussus sum? Numquid idcirco curari non debeo, quia tu me BONO ANIMO vulnerasti? Confossus jaceo, stridet vulnus in pectore, candida prius sanguine membra turpantur: & tu mihi dicis, NOLI MANUM ADHIBERE VULNERI, NE EGO TE VIDEAR VULNERASSE?* (221). Recurrió, pues, al Pa-
pa

(219) Allí poco antes de hablar de la Excomunion que los Jesuitas hicieron publicar por dos Frayles contra Palafox, dando aquellos Padres á éstos la jurisdiccion que no podían dár, como decretó y declaró después la Santa Sede.

(220) Aquí se lee la equivocacion dicha arriba n. 216. pero el original dice así: *JUZGARIAN ELLOS, &c.*

(221) S. Gerónimo en la Apologia contra Rufino tom. 4. lib. 1. part. 2.

,pa el gran Siervo de Dios. ¿Acaso violando las sagradas leyes de la caridad y justicia? Júzguelo, cada uno de lo que el Santo Obispo escribió al dicho Inocencio X. *Yo no pido, pues, el castigo de aquellos que tienen contra mí un odio mortal, que me han cargado de oprobrios y de maldiciones, que me han desacreditado en público con sus calumnias, y libélos escandalosos, que han hollado con sus pies mi vida, mi honor y mi reputacion. Yo les perdono con todo el corazon, Beatísimo Padre: mis pecados merecian un tratamiento peor. Si Dios ha querido castigar mis culpas con estas penas temporales, confieso que su Justicia me iba castigado con demasiada blandura: y si ha querido baser en mí una prueba de mi Fé, de mi constancia, ó fortaleza Episcopal, me glorio en la Cruz de mi Salvador, de la que se ha dignado hacerme participante..... Pido solamente á V. Beatitud quiera con su justicia y sabiduria hacer que se dé á mi Dignidad aquella satisfaccion, que le parezca razonable, y poner á la Compania de Jesus, SANTAMENTE FUNDADA, aquella reforma, que sin duda necesita. Pluguiera á Dios que yo hubiese padecido aun más, siempre que esto hubiese de haber servido..... para reducir á su primer vigor la caridad que RESPLANDECIO EN LA FUNDACION DE ESTA ORDEN. Debiamos, cierto, creer piadosamente ser esta la razon, por qué Dios ha permitido que personas espirituales (222) se hayan dexado arrebatarse á excesos tan extravagantes, mientras que, como dice S. Agustin, &c. Así habla Palafox al num. 91 y 92 de su Car-*

(222) Hé aquí que Palafox llama *Personas Espirituales* á aquellos Jesuitas que tantas iniquidades cometieron; y después méten tanta bulla, porque suponen llamó *Espiritual* al Abad Le Roy.

,Carta al Papa de 8. de Enero de 1649. Y después á los números 100 y 101 prosigue diciéndolo: *No solo, Beatísimo Padre, no le pido dé ordenes mas severas contra los Jesuítas, sino que me postro en espíritu á sus pies, suplicándole lo mas humilde, y lo mas eficazmente que puedo, que no les trate con aquel rigor que merece su yerro. Pero me resta ahora, Beatísimo Padre, la segunda súplica, la que por sola necesidad y remordimiento de conciencia (223) me veo obligado á hacer; y es, que V. Beatitud quiera, con algun reglamento notable contener dentro de ciertos límites á la Compañía de Jesus, que á la verdad me es muy amada.* Hace después una protesta delante de Dios del fin santísimo que tiene en aquella súplica, y ruega al Espíritu Santo inspire, rija é ilumine al Santo Padre lo que fuese mas útil para el bien de todos los fieles, y para el provecho espiritual de la Compañía de Jesus. Después de esta protesta (prosigue el Siervo de Dios en los números 103 y 104)

Cc 2

Bea-

(223) Estaba Palafox tan lleno de zelo, que se juzgó obligado en conciencia á sugerir al Papa en las ocasiones que debía escribirle, refiriéndole los excesos de aquellos Jesuítas; que comparase el bien que hacían aquellos Padres, con el mal que causaban por todas partes, para resolver de allí la Reforma que creía necesaria en la Compañía. Quando no se le ofreció ocasion de escribir al Papa sobre los Jesuítas, no se juzgó obligado en conciencia (como tampoco lo juzgaron todos los otros Obispos del Mundo) á hacer aquella sugestion, que sin aquellas circunstancias la habría estimado intempestiva, y acaso ofensiva al Papa, como quien le acusaba de negligencia culpable: por lo que habría sido inútil la sugestion sin aquella circunstancia; y así dada la hipótesi de que la conciencia hubiese tenido motivo mucho tiempo antes de dictarle la obligacion de delatarlos al Papa para la Reforma de la Sociedad, la hubiera depuesto Palafox, por ser inútil entonces.

,*Beatísimo Padre, becha con aquella ingenuidad con que un hijo habla á su Padre, con la sinceridad de un Cristiano que habla al Vicario de Christo, aseguro francamente que si V. S. no restringe con su constancia y prudencia á esta Compañía Religiosa, por otro lado santísima, en los límites de una justa y loable reforma, BIEN LEJOS DE SER UTIL A LA IGLESIA, LA SERA SIEMPRE MUY PERJUDICIAL EN LO QUE MIRA A LA DIRECCION DE LAS ALMAS....* He tratado por espacio de treinta años (224) con mucha confidencia á los Jesuitas: he profesado amistad particular, que todavía dura, con los mas célebres y mas doctos de ellos, es á saber, con el P. Antonio Velasquez. Pablo Serlogo. Eusebio Nieremberg (*Autores de célebres obras*), Francisco Pimentél, y Agustín de Castro (*Predicadores del Rey*) y otros muchos. Los libros que me han dedicado, como tambien los que yo he dado á luz, y que ellos han aprobado y ensalzado (225), pueden dár á conocer qué concepto habian ellos formado de mí. No me han tenido los Jesuitas por hombre malvado, sino quando todo el mundo me consideraba como un buen Pastor solícito de su Rebaño.

,Prosiga V. Rev. leyendo, y hallará dicho desde entonces quanto dicen hoy los Príncipes, y de que V. Rev. me acusa, por haberlo repetido, en

(224) Gran cosa! El Oston de Utrecht bastardo dice, que Palafox desde que conoció el Jansenismo, le abrazó; y desde que fue Obispo, ó desde que se halló en parage de enseñarle, le propagó: y así por 30. años fueron los Socios amigos especiales de Palafox, aunque Jansenista. Acaben de confesar que en el Siervo de Dios no hay otro Jansenismo, ni otra culpa, que el haberse defendido contra la Compañía.

(225) Véase arriba, num. 201.

en las conversaciones: *El poder de esta Compañía la enflaquece* (dice al num. 105), *su grandeza y elevacion la pone en peligro de precipitarse y arruinarse. Confieso* (número 106, y siguientes) *y muy gustosamente, que han ilustrado y servido mucho á la Iglesia de Dios, no menos con sus virtudes y predicaciones, que con sus escritos y exemplos.* (¡O candor! ó caridad con sus perseguidores!) *Pero estoy obligado* (por la justicia) *con todo eso á confesar y protestar à V. S. que tienen tambien calidades muy perversas, por no decir grandísimos delitos, con los que dañan al presente á esta misma Iglesia, (ojalá que así no fuese!) y la serán de mayor perjuicio en lo sucesivo* (226). *AV. S. pertenece, poniendo sobre la balanza Apostólica á un lado el bien, y á otro lado el mal, juzgar qual pese mas. Así como una Prebenda, ó un Beneficio Eclesiástico, es infructuoso á quien le posee, quando las cargas exceden á la renta; así se puede decir que una Orden Religiosa es infructuosa á la Iglesia, quando la causa mas daño que utilidad, principalmente quando se compara con otras muchas Religiones, y Ordenes Eclesiásticas, que la pueden ser útiles, sin poderla traer perjuicio. Supongamos que los Jesuitas se fatiguen todos por el bien de la Iglesia: ¿de qué sirve esta su fatiga, si la oprimen al mismo tiempo, y la hacen gemir baxo del peso de su grandeza y de la autoridad que se usurpan? ¿Qué provecho pueden sacar los Obispos de esta Compañía, si ella los oprime y persigue, quando no hacen todo lo que ella gusta? ¿Qué fru-*

(226) Niéguenme ahora que Palafox era Profeta. Si no habló como tal, es señal que conocía el espíritu corrompido de la Compañía, del qual no se podía esperar emienda, bien sí que dañaría siempre mas, quanto mas durasen los Socios.

fruto pueden sacar los Pueblos de sus instrucciones, SI ELLA LOS EXCITA A SEDICIONES Y TUMULTOS? ¿Qué bien pueden sacar los PP. y las Madres de las instrucciones que ella dá á sus hijos, si después, &c. &c. ¿Qué provecho pueden sacar los Ministros de Estado, los grandes Señores, y los Principes de los servicios que alguna vez reciben utilmente de los Jesuitas en las Cortes, SI LA MAYOR PARTE DE ELLOS..... se emplean solo por una presuncion, que es perjudicial al Estado,.... y con pretexto del gobierno interior de las conciencias, se meten tambien solapadamente en los gabinetes de las casas, que ellos gobiernan igualmente que las almas, pasando.... perniciosisimamente de las cosas espirituales á las políticas, de las políticas á las profanas, DE LAS PROFANAS A LAS INIQUAS? ¿Qué importa que entre todas las Religiones sea esta la mas florida, si con una secreta envidia emplea para obscurecer y oprimir á todas las demás, todo su crédito, todo su poder, y todas sus fuerzas, su doctrina, sus plumas, publicando para este efecto tambien libros, &c. &c.

Amado Padre, no habrá en el mundo quien movido de estas santas reflexiones quiera examinar la conducta de los Jesuitas, que no halle ser estos defectos públicos y constantes. El zelo del Venerable Prelado por el bien de la Iglesia, por la quietud de los Estados, y por la salud de los Fieles, le induxo á suplicar entonces al Papa, se dignase de atender al remedio de aquellas culpas DE LA MAYOR PARTE DE LOS JESUITAS que oprimen á la Iglesia, perturban á los Pueblos, corrompen á los Estudiantes, y ponen en desconcierto á todas las demás Religiones: y culpas de tal naturaleza, que inficionaban el cuerpo de la Compañía, que se cometían no por fra-
gi-

gilidad de pocos , sino por sistéma de no mudarse en lo succesivo (como nosotros lo experimentamos) ; pues que supone el Santo Obispo, *que aquellas calidades malisimas, y grandisimos delitos* continuarían en el tiempo futuro , siendo en lo succesivo para la Iglesia mucho mayor el daño: lo que no hubiera podido afirmar , si el espíritu, el sistéma , el cuerpo no hubiese sido infecto desde entonces. ¿Y donde está la caridad de Palafox? me replicará V. R. Dónde? Donde está su justicia. El orden de la caridad bien ordenada antepone el bien comun de los Estados y de la Iglesia al bien particular de la Compañía: esto es, todo lo contrario de lo que hacen VV. RR. Amaba Palafox á la Compañía; pero amaba, y debía amar mas á las Almas de los Fieles, la quietud y lealtad de los Pueblos, la autoridad de los Obispos, el decoro de la Iglesia, y la enmienda de los mismos Jesuitas; y esta bien ordenada caridad, como diré después , obligó al santo Prelado á hacer aquellas reflexiones al Vicario de Jesu-Christo.

La verdad habla por sí misma ; pero VV. RR. creen (qué engaño !) justificarse , y pasar por buenos , si consiguen hacer pasar por malvado (qué impiedad !) á aquel gran Siervo de Dios. Y así responden sus mas ciegos Terciarios, que faltó Palafox á aquel buen orden de la caridad todo el tiempo que calló , sin manifestar al Pontífice aquellos graves defectos de la mayor parte de los miembros de aquella Religion , dexando correr los pretendidos daños que tanto exâgera en aquella Carta suya. O pecó pues Palafox , fingiendo al Papa las perjudicialísimas culpas que atribuye á los Jesuitas , ó sino , pecó todo el tiempo que las calló. Gran cosa , Padre mio ! Siempre VV. RR. á fuerza de equívocos , echan

,echan el polvo á los ojos. Si se tratase (nótelos bien V. R.) de pecados ocultos , y que solamente conocía Palafox, habría pecado gravemente , si por culpa de su silencio continuase el daño que causan los Jesuítas á todo el Universo ; pero no eran ocultos aquellos delitos graves, que Palafox supone en la mayor parte de aquellos Padres. Reflexione V. R. que en aquella relacion á ninguno de los Loyolanos culpa en particular. No refiere determinadamente defectos sucedidos en la Puebla de los Angelés ; sí bien hace presente al Papa lo que los Jesuítas hacían (y hacen) en las Indias , en España , en Alemania , Francia y Roma. Y no puede llamarse oculto aquel delito que se hace públicamente en todas las partes del mundo , y que consta de Procesos , y aun de Sentencias de varios Tribunales. El Papa ya sabía , y se sabía en la China , en las Indias Occidentales , y en el resto de la Europa , que los Jesuítas oprimen y persiguen á los Obispos , y aun á los Vicarios Apostólicos , y á los mismos Sumos Pontífices , *quando no hacen todo lo que la Compañía gusta*. Las sediciones y tumultos de los Estados , causados por los Jesuítas , quando se toca en su estimacion é interés , es cosa tan sabida , *que Palafox* (obsérvelo amado Padre) *no la refiere como noticia , la supone como cosa sabida de todos*. Que gobiernan los gabinetes , y aun las casas ; que reyna en ellos la política mundana , y el cuidado de las cosas seculares (como se advertía en tiempo de los Generales que he dicho) ; que se apropian iniquamente las herencias de los demás ; que tienen bancos abiertos , y que quiebran como todo fiel (infiel) Mercader (entonces sucedió la quiebra del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla) : que impiden la gloria de las

,de-

,demás Religiones: que enseñan á los propios Es-
 ,tudiantes , que los demás Religiosos son una ma-
 ,nada de vagamundos ignorantes : que se oponen
 ,á que otros Regulares abran Escuelas mayores
 ,(sábenlo bien los Padres Escolapios) : que los des-
 ,acreditan con sus escritos , &c. &c. &c. son las
 ,culpas sistemáticas de la Compañía , cometidas á
 ,presencia del mundo , y sabidas por consequen-
 ,cia del mismo Papa : y son puntualmente las re-
 ,presentadas por el V. Prelado. ¿Y quién será, Pa-
 ,dre mio dulcísimo , quién será el que culpe á Pa-
 ,lafox el haber diferido , y aun el haber dexado de
 ,escribir al Papa aquellas públicas maldades que
 ,él mismo ya sabía? Si esto fuese delito que se opu-
 ,siese á la virtud heroica, que debe haber en un San-
 ,to; desde que casi vinieron los Jesuítas al mundo,
 ,apenas hubiera habido un Santo en el Universo.
 ,Han sido muy pocos los que han escrito á la Santa
 ,Silla los horrendos crímenes *in specie* que han co-
 ,metido los Loyolanos , y aun los delitos comunes
 ,de que Palafox habla en aquella Carta. Un Mártir
 ,Sotelo (227) , algunos Vicarios Apostólicos , el
 ,Cardenal de Tournon , y otros pocos lo han he-
 ,cho: *y no desde que conocieron las maldades de los*
Jesuítas, sino desde que se vieron obligados (como Pa-
 ,lafox) *á escribir á Roma las persecuciones que padecían*
de la Compañía. Y podría decir que ninguno se con-
 ,tu-

(227) El Señor Navarrete, tom. 2. tratad. 7. „ Novum
 „ non est , Societatis Religiosos similia comminisci ad sal-
 „ vandum Societatis honorem. Epistolam quoque à Sancto
 „ Martyre Sotelo é carcere conscriptam bisce in partibus agno-
 „ scentes , P. Antonio á Sanctâ Mariâ dixerunt ab ipso ante
 „ mortem revocatam fuisse & retractatam , &c. Lo mismo
 han dicho Anato , Le-Teller , Huilembrouquois , &c. de
 las Cartas de Palafox al Papa.. Oh qué uniformidad! qué
 sistema?
 Dd

,tubo en los términos que el V. Prelado, no obstan-
 ,te que ninguno de ellos tubo exceso en esta parte.
 ,Todos los Obispos del mundo están ciertamente
 ,obligados á avisar á los Papas los defectos perju-
 ,diciales á la Iglesia, que el santo Padre ignora,
 ,quando ellos no pueden aplicar el remedio oportu-
 ,tuno; y no de los delitos públicos, que la Santa
 ,Sede conoce, y cuyo remedio está en manos
 ,de los mismos Obispos. Palafox, pues, debien-
 ,do recurrir á la Santa Silla, para que remediase
 ,con su autoridad suprema lo que él por mucho
 ,tiempo había inutilmente procurado corregir, se
 ,sirvió de esta oportunidad, para hacer reflexio-
 ,nar á la Cabeza visible de la Santa Iglesia los da-
 ,ños públicos, que á esta causaban aquellos Re-
 ,ligiosos, suplicándole al mismo tiempo quisie-
 ,se poner estos delitos en un lado de la balanza
 ,Apostólica, y en el otro los grandes bienes que
 ,causan estos Regulares, y *ver por sí* si es de ma-
 ,yor peso el mal, que el bien que le causaren: y
 ,después, si en virtud de eso le pareciese, orde-
 ,nar una reforma, que el Venerable creía ser ne-
 ,cesaria. Ni se sosegaba la caridad de Palafox con
 ,recomendar en el mismo hecho á sus Persegui-
 ,dores á la benignidad Papal. Hé aquí lo que al
 ,número 87. de dicha Carta repite: *Pero á qué fin,*
Bmo. Padre,..... y á dónde vá á parar todo este dis-
curso? Acaso á pedir que se haga una severa justicia
contra los Jesuitas? Nada menos. Porque Dios me libre
de desear que sean tratados como Anania y Safira,
heridos por la fuerza del espíritu Apostólico, y por
las palabras fulminantes de San Pedro!.... LOS JE-
SUITAS NUESTROS HERMANOS SON, RELI-
GIOSOS SON, QUE HAN SERVIDO BIEN A
LA IGLESIA; y si muchos de ellos han errado, hay
tambien otros que han llorado las faltas de sus her-
ma-

,manos y aun concebido horror de sus acciones. Es necesario ser Jesuíta (escúseme, Padre mio, este desahogo) para no commoverse á tan dulces y caritativas palabras. Es necesario renunciar todos los sentimientos del sindéresi, para culpar á Palafox de haber escrito con tanta dulzura á favor de sus contrarios. Quisiera Dios que sus Generales (desde el de aquel tiempo hasta el de hoy) hubiesen imitado al V. Prelado en representar al Papa, *que si muchos de entre ellos en la Puebla de los Angeles* (en Portugal, España y Francia, &c.) *han errado, ha habido otros que han llorado las faltas de sus hermanos!*

,Si me pregunta V. Rev. por qué no venció la paciencia del Prelado los impulsos del su zelo? ¿Por qué no sufrió con resignacion heroica lo que los Jesuitas le hicieron padecer, antes que desacreditarlos, mayormente con aquella carta que escribió al Sumo Pontífice? Le responderé que así lo hizo por todo el espacio de años que se lisongeó poderlo por sí mismo remediar; pero perdida despues la esperanza de conseguir el fin, y viendo que crecía el empeño de desacreditarle con sus ovejas, se vió obligado en conciencia á defenderse, y á procurar con aquellas cartas, y otras al Rey Católico poner freno á las lenguas de los maldicientes. Esta, Padre mio, es la doctrina de los Doctores y Padres de la Iglesia. *II, quorum vita in exemplo imitationis posita est* (como es la de los santos Obispos) *DEBENT si possunt, DETRAHENTIAM SIBI VERBA COM-PESCERE, ne eorum predicationem non audiant, qui audire poterant, & in pravis moribus permanentes, bene vivere desinant* (228). Habría obrado

Dd 2

,con-

,contra sí mismo cruelmente el santo Obispo de la Puebla de los Angeles, si no hubiese desmentido las calumnias divulgadas por los Jesuitas con la *defensa canónica*, y con las respuestas á los contrarios *Memoriales: Conscientia* (dice S. Agustin) *necessaria est tibi; fama proximo tuo. Qui fides conscientia sua NEGLIGIT FAMAM, CRUDELIS EST* (229). Habría aun aborrecido á los Jesuitas, si no pudiendo por sí solo contenerlos, no hubiese manifestado á la Suprema Potestad sus culpas. *Quandoque oportet* (así Santo Tomás) *ut contumeliam illatam repellamus, maxime propter duo*. Primò quidem propter *BONUM EJUS QUI CONTUMELIAM INFERT*, *ut videlicet ejus audacia reprimatur, & de cetero talia non attentet: alio modo propter bonum multorum, quorum profectus impediri potest propter contumelias illatas* (230). Lamentáronse, amado Padre mio, sus Hermanos de la respuesta, que Palafox publicó en su Catedral contra el escrito calumnioso hecho y divulgado por los Jesuitas: queriendo la Compañía gozar aun el privilegio de escribir insultando, desacreditando, y calumniando á todos, sin que á nadie sea lícito el defenderse. Sobre estas quejas escribe así al Padre Carochel el Venerable Prelado: *Antes de hablar mi Iglesia en esta materia, le impone el P. Calderon diversas calumnias* (231) *en su Alegacion, por lo que fue pre-*
ci-

(229) S. Agustin citado por el C. *Nolo*. 19. Causa II. quæst. 1. y por el C. *Non iunt*. Causa 21. quæst. 3.

(230) Santo Tomás 2. 2. quæst. 72. art. 3.

(231) Si del comun modo de obrar y creer de un Cuerpo Político se conoce el sistema, cuya defensa ha tomado á su cargo, y la calidad de su espíritu, debe decirse que el espíritu de la Compañía *es de calumnia* (puede darse mayor cor-

*,elso responder con la verdad. Replican (VV. RR.)
 ,quexándose, que es malo decir lo que es malo ha-
 ,cer, y que desacreditamos y pecamos..... (232). En
 ,este caso ya los Padres pasan el pleyto de politico á
 ,moral, y es fuerza responderles en lo moral. Luego
 ,dicen que no somos católicos (233)..... y es fuerza res-
 ,ponderles en lo dogmático..... De aquí se deduce que
 ,mi Iglesia, ni yo no desacreditamos á la Compañía, por-
 ,que si causa descrédito.... decirlo en la justa defen-
 ,sa, esos Padres que prosiguen con ese dictamen de
 ,conservar esos almacenes, y rastros, ingenios, y
 ,obrages, la desacreditan: que nosotros antes desea-
 ,mos verla de todos amada,..... y reverenciada. Des-
 ,pués prosigue diciéndoles: Pusiéranse á pensar (VV.
 ,RR.) (234) que si satirizan, les han de responder;
 ,si ofenden, se les han de defender; si lastiman, se
 ,les ha de lastimar; porque hay accion propulsiva,
 ,justa, santa, y permitida por la justa y necesaria
 ,defensa, de la qual usó Christo bien nuestro algunas
 ,veces, quando le injuriaban los Fariseos; que no solo
 ,les respondía: Ego Demonium non habeo, sino
 ,que pasando adelante, decía: Vos ex Patre Diabo-
 ,lo estis, & inhonorastis me.... donde defendía su
 ,verdad con el justo descrédito de quien le ofendía in-
 ,jus-*

corrupcion ?) pues que así lo hacían los Jesuitas entonces, y así han continuado en hacerlo hasta el día de hoy.

(232) Entiéndase lo mismo que en el num. antecedente sobre el espíritu de atribuir á culpa el defenderse de los insultos de los Socios.

(233) ¿No será el espíritu de la Compañía el de desacreditar como hereges á los que se oponen á sus atentados, haciéndose esto comunmente por los Jesuitas ?

(234) No piensan estos Padres mas que en ofender, ni remen las respuestas é injurias que les hacen *cum modamine inculcata tutela* (como eran maltratados por Palafox), porque saben que siempre quedan superiores en el ofender.

justamente; y todo esto se ha de imputar al que injuria, &c. &c. Escribió Palafox al Rey Católico, y escribió tambien dos cartas al Papa desacreditando á los Jesuítas con la relacion de sus culpas, tocante á su persona y dignidad. Así es, Padre mio, lo confieso; pero quando no hubiese tenido obligacion de hacerlo, no hubiera podido omitirlo sin pecado de reprehensible presuncion: *Uterque peccat, & qui mentitur in sua accusatione* (Hé aquí un pecado, que no hay peligro cometan los Jesuítas) *& qui DEDIGNATUR FALSA OBJECTA VERA RELATIONE DILUERE*. *Reproba humilitas est, plusquam in corde tuo sententias vanè te dejicere* (235): *detestanda presumptio, FAMAM SUAM NEGLIGERE, ET SUSPICIONIS NÆVUM NON ABOLERE* (236). Los Padres de la Puebla de los Angeles embiaron á la Corte de Madrid en calidad de Procurador á uno de sus compañeros, para obrar contra Palafox, y defender su conducta (que por la Corte misma, y por el Papa fue declarada mala) con las acostumbradas representaciones calumniosas, como en su Memorial de respuesta hace vér el Siervo de Dios. Embiaron tambien con anticipacion á Roma (como él mismo escribe al P. Rada) todas las escrituras, testimonios, é informes, que creyeron oportunos, para conseguir el empeño de parecer inocentes, y hacer creer culpable al santo Obispo. Habría pues él pecado gravemente si no hubiera escrito aquellas cartas, *ut dilueret falsa objecta verâ relatione*. Pues si resultaba de esto el

des-

(235) De este pecado de culparse á sí propios indebidamente, jamás se han confesado, ni tendrán motivo de hacerlo los Jesuítas.

(236) Pedro Celense en la Carta 81.

,descrédito de los Jesuitas, *el descrédito era justo, y por consecuencia debe imputarse al primero en hacer injuria.*

,Creo, Padre Rmo. haber vindicado á mi santo Prelado. Creo que V. R. se convencerá por sí mismo, que quanto he dicho, y quanto he hablado á favor de Palafox contra las imposturas, de VV. RR. no ha sido sin las debidas pruebas. Por lo que nada me queda que responder á su billete, sino pedirle satisfaccion de la injuria, que en el mismo me hace, de suponerme discípulo de la Compañía del dia. Esto, y no otra cosa, quiso decirme V. R. quando afirmó, que yo no hallo en el Decálogo el gran precepto de amar al próximo. Y qué? ¿No sabe que de Jesuitas se ha observado ya, y dicho que *ce sont des gens qu'allongent le Simbole, & accourcissent le Decalogue* (237)? Pero quando no se hubiera hecho esta observacion, V. R. mismo me dirá (puesto que esto es probable entre sus Con-Jesuitas) que los preceptos del Decálogo no son diez, sino solamente nueve; porque no hay entre ellos el que los Rigoristas cuentan por el primero. Aquel buen hombre del Doctor Angélico se persuadió á que nosotros teníamos obligacion de amar á Dios al comenzar el uso de la razon: *Diligendi Dei precepto homines obligari affirmat S. Thomas statim ab usu rationis*. O rigor! (dice el Jesuita Sirmondo) *Hui! Tam cito? Aliquo tempore teneri censet Suarez.*

,Este Eximio Doctor permite á lo menos respirar. Dice que hay tal precepto, lo que no es poco; y que así debe á lo menos obligar en algun tiempo.

(237) Boileau en el Autor de la Obrilla intitulada: *sur la destruction de Jesuites en France.*

po. *At quod Tuo iudicio remittit.* (¡Buena cosa! Dejar á nuestro arbitrio y no á la voluntad de Dios, la observancia de su Divina Ley!) El gran Suarez ignoró el tiempo en que estamos obligados á amar á Dios: *Ipsa nescit. At quod ille nescivit, quis sciat nescio* (238)! ¡Después dirán que los Jesuitas son soberbios, y que no se rinden en punto de doctrina ni aun á los Santos Padres! ¡No vemos aquí la humildad de Sirmondo, que no sabe decir (confiesa su ignorancia) quien sea el que pueda saber lo que no supo el Jesuita Suarez! ¡En suma se sabrá por pluma Jesuítica, si hay en realidad precepto de amar á Dios, y por consiguiente al próximo; ó si es este un precepto sin uso y de solo nombre? No haría poco (vé aquí la respuesta del citado Jesuita) quien amase á Dios una sola vez en su vida; porque ni aun una vez siquiera nos obliga aquel precepto á amar positiva y formalmente á Dios (239): *Non parum fecisset, qui Deum semel in vitâ dilexisset; quod etiam in rigore ultra preceptum esset.* Basta no aborrecer formalmente á Dios (240), y observar los otros nueve preceptos, sin pensar que haya otro fuera de los nueve que nos obligue á hacer acto formal de amor de Dios, ó del próximo: *Non ignobiles Doctores* (dice el Jesuita Tamburino) *docent hoc preceptum (diligendi Deum) non esse speciali tempore implendum, sed generale, imbibitum in omnibus pra-*
cep-

(238) Sirmondo en su tratado *Defens. Virtut.* y en el tratado 2. de *Ord. Charit.* sec. 1. c. 2.

(239) Sirmondo allí, y Tambur. lib. 2. cap. 1. §. 1. n. 9. y 10. y cap. 3. §. 2. n. 3.

(240) Sirmondo, *ibid.*

,ceptis (dice la verdad , porque así lo enseñan muchos Autores Jesuitas) , *sicuti secundum preceptum , de dilectione proximi non est speciale , sed in Decalogi preceptis contentum* (241). Antes bien , así , como los otros preceptos que prohíben las usuras , el engañar al próximo , el calumniarle , el matarle , &c. ó que mandan la limosna , santificación de las fiestas , el ayuno , &c. han quedado , casi en pura ceremonia , de modo que apenas , por beneficio del Probabilismo , ha quedado cosa , que sea ilícita ; así en cierto modo se puede decir , que entre VV. RR. no hay en todo el Decálogo , precepto de amar al próximo explícita ó implícitamente. En efecto , escribiendo Palafox la primera vez al Papa , dice que VV. RR. (se supone que con gran serenidad de conciencia) componen , escritos escandalosos , *los quales reparten en el pueblo , y enseñan á los niños en sus Escuelas á perder el respeto á los Obispos*. Así , Padre mio , V. Rev. me ha creído discípulo de la Compañía , quando se ha imaginado que yo no he podido encontrar , entre los Mandamientos de Dios el de amar á mi próximo ; y yo que me precio de buen Católico , (no obstante que soy mal Christiano) me doy , por ofendido , si V. R. me supone discípulo de su Compañía. Bendita sea el alma de mi Padre , que no quiso embiar á ninguno de sus hijos á sus
,Es-

(241) Sirmondo , Tambur. en el lugar cit. y Guimen. en el trat. de Charit. &c. y los Padres Anato , Pinterelo , y Moyn hicieron la Apología de esta doctrina. El Venerable Palafox en la Carta á Caroché , reconviniendo á los Jesuitas , dice al num. 152. „¿Habrá alguna doctrina eficaz para que se quiten estos dos preceptos de los diez del Decálogo?... „¿O tienen esos Padres algun privilegio ó esencion del mismo Dios para que estos dos Mandamientos no los comprehendan?“

Escuelas! Sabía muy bien quan verdadero era lo que escribió un gran Político, á cuya vida (242), en opinion de algunos pusieron asechanzas los Jesuítas: esto es, que de las Escuelas de los Jesuítas jamás salió un hijo obediente á su Padre, afecto á su Pátria, y devoto á su Principe... Consistiendo su educacion en despojar á sus Discipulos de las obligaciones de naturaleza, y en inclinarles á su doctrina y máximas, impresionando en sus mentes, y razones la obediencia ciega, amor y respeto á sus Preceptores, en tal conformidad, que basta la muerte dependan de las insinuaciones de ellos mismos (243).

Supuesto, pues, que jamás he entrado en sus Escuelas, ni he estimado la doctrina de los Escritores Loyolanos, es cosa cierta que creo infalible quanto cree la Santa Iglesia, y que no quito precepto alguno Divino, Natural ó Eclesiástico. Y así sé muy bien que debo amar á los Jesuítas; pero por lo mismo aborrezco las calumnias que contra Palafox esparcen: *Hoc autem* (escribe Santo Tomás) *quod in Fratre odimus culpam, & defectum boni, pertinet ad fratris amorem: ejusdem enim*
ra-

(242) Fr. Pablo Sarpi, que fue acometido y herido de Rodolfo Poima, y Miguél Viti, los cuales creyó Hospinianno en su Historia de *Facinorib. Jesuitar.* lib. 3. fueron mandados y pagados por los Jesuítas, *qui ulcisci, & injurias suas, quas ita vocabant, modis omnibus persequi statuerunt.* Tambien el Tuano trahe sobre este caso sus congeturas. Niega el Jesuita Juveni como impostura las maldades de sus Con-Jesuítas en su historia de la Compañía part. 5. tom. 2. lib. 13. como que solo las refiere un Autor armado contra la Compañía. *Non alio teste, quàm Thuano, cujus fides in narrandis rebus nostris, quàm levis momenti sit, satis compertum est.* Lo cierto es, que los indicios y presunciones que tenemos para culpar á los Jesuítas en aquel atentado, no son bastantes para condenarlos como reos; pero sí para sentenciarlos al potro, y hacerles confesar.

(243) En Griselino en las Memorias Anecdotas pertenecientes á la vida de Fr. Pablo Sarpi part. 4.

*,rationis est, quòd velimus bonum alicujus, & quòd
oderimus malum ipsius (244).* Sé que no debo ha-
blar mal de ningun próximo, siendo la detrac-
cion un gran pecado; pero *no es detraccion el des-
cubrir las imposturas que hacen los Jesuitas, á fin de
que viéndose convencidos, dexen de hacerlas, con la
prevision de no ser creidos en ellas.* En suma, en
mis discursos: *Qua in vestris laudabilia sunt, lau-
do, & pradico; qua reprehendenda sunt, ut emenden-
tur, vobis & aliis Amicis suadere soleo. Hoc* (óiga-
lo V. R. de la pluma de San Bernardo) *hoc non
est detractio; sed attractio (245).* Sé tambien que
para con sus Terciarios están en grande opinion
todos los Jesuitas, y que no es lícito tiznar el
honor ageno. Pero, Padre carísimo, si este pre-
cepto no tiene algun Apéndice, si el desacredi-
tar al próximo es pecado siempre siempre, será
necesario decir, que los Jesuitas por lo comun
están ahora, y han estado en continuo pecado
mortal, pues no perdonan en este punto ni á los
Soberanos, ni á los Sumos Pontífices, ni á los
Siervos de Dios, como yá lo he demostrado ar-
riba. Sea la que fuere su conducta, sé de cierto
que la mia ha sido en esto lícita, y aun merito-
ria. *Entre los Santos Padres y Teólogos es máxi-
ma ciertísima (246) que quando para salvar el honor
ultrajado, sea proprio, ó sea ageno, no hay otro ca-
mino mas que el de descubrir la verdad, por lo qual
quede difamado el opresor injusto, es lícito y aun
meritorio, y conforme á caridad y justicia el reve-*

Ee 2,lar

(244) S. Tomás 2. 2. quæst. 34. art. 3.

(245) S. Bernardo en la Carta Apologética á Guillermo Abad.

(246) S. Basilio en las Cartas 73. y 80. San Gregorio Niseno lib. de Trinit. S. Juan Chrisóstomo lib. 1. adver. Vituper. Vit. Mon. San Próspero adver. Collat. Santo Tomás Opusc. 19. &c. &c.

,lar la verdad , con el santo fin de libertarme á mi , ó ,á otro de aquella injusta opresion: *Quando necessitas poscit , ut periculo consulatur aliorum , qui saepe & ignorantia commisceri possunt cum malo tamquam bono ;* (entonces dice S. Basilio) *licet aliquid mali de aliquo dicere* (247). Gerson parece tubo presente nuestro caso ; pues escribe , que esto : *quandoquē fit ad cautelam presentium , ne scilicet ex ignorantia decipiantur per malam aliorum Societatem , quos præsumerat bonos.* (Así como son creídos buenos los Jesuitas , á quibus decipiuntur , Tertiarii) . . . *Quod potest esse non solum licitum , sed & meritorium , &c.* (248). Pues si la persona , está yá desacreditada y convencida muchas veces , de alguna culpa , es lícito (en sentir de todos los Teólogos) el referir las otras semejantes (no con ánimo de ofenderla , sino con otro honesto fin) , atento que á nadie se le quita el honor ó fama , que no tiene , ó que ha perdido por ley de Justicia. Yá he dicho con S. Próspero , y Santo Tomás , que estamos todos obligados á librar , quanto es de nuestra parte , á qualquiera que fuese , difamado con calumnias , manifestando á los calumniadores y detractores , que segun dicen San Juan , y S. Clemente (249) en cierto modo son homicidas. No solamente Palafox , sino un gran número de personajes , y aun la Santa Silla , quedarían infamados por las imposturas Jesuíticas , tanto mas creídas , quanto estos Padres son , tenidos por buenos. Debí , pues , yo imitar á ,San

(247) San Basilio en la Reg. brevior. respuesta á la pregunta 25.

(248) Gerson en la respuesta á las 4. preguntas.

(249) San Juan en la Epist. I. c. 3. *Qui odit fratrem suum , homicida est.* San Clemente en la Epistola I á Santiago , hermano del Señor , referida en el C. *Homicidiorum* , dist. 1. de Poenit.

San Juan, á San Pablo, y á Jesu-Christo mismo, que me enseñaron á descubrir los lobos con piel de oveja, á los Fariséos de la ley nueva, y á aquellos que en realidad son grandes pecadores, pero que con apariencia de virtud seducen á los otros, y perjudican con sus lenguas injustamente á la fama agena. V. R. sabe que el Evangelista Juan, que no dexaba de la boca el precepto de la caridad fraterna: *filioli, diligite alterum*: no tubo dificultad, escribiendo á Gayo, de manifestarle las graves culpas de Diotrefeo (250). San Pablo dixo á Timotéo, que entre muchos que apostataron, estaban comprehendidos Alexandro é Himenéo (251); pero le amonestó que huyese del primero (252): *quem & tu evita*: y que absolutamente no tratase con el otro, ni con Fileto (253) porque se unieron á aquellos, que *multum proficiunt ad impietatem, & sermo eorum, ut cancer serpit*. Este es, Padre mio, el gran pecado que he cometido: me he hecho Discípulo de San Pablo, y he predicado por todas partes que los Jesuítas son personas *vitandas*; pues su calumniosa conversacion, *ut cancer serpit*. Pero esto que V. R. llama pecado, ha sido efecto del amor y caridad, como escribe Santo Tomás, comentando aquellas palabras del Apóstol: *& hoc non ex odio, sed ex charitate ad profectum eorum* (254). En otra carta suya me abrió camino S. Pablo para poder sin culpa afrentar á VV. RR., descubriendo las imposturas ya hechas contra Palafox, y la nueva calumnia baxo del nombre de Meindarts. Yá dice, que

(250) San Juan Epistola 3. cap. unico v. 9.

(251) En la Epístola I. á Timotéo, cap. 1.

(252) En la Epístola 2. cap. 4.

(253) Ibid. cap. 2.

(254) Santo Tomás sobre la Epist. 1. á Tim. c. 1. lect. 4.

,que fue abandonado de sus discípulos (255), yá
 ,que todos aquellos que se hallaban en la Asia le
 ,habían negado (256) estando ellos *fallaciâ pleni*,
 ,*& simulatè cùm eodem Apostolo agerent, ut addis-*
 ,*cerent, undè facerent eidem calumniam.* (257). Yá
 ,he trahido á V. R. á la memoria lo que el mis-
 ,mo Apóstol escribió de los de Creta. ¡Fortuna de
 ,San Pablo el no haber tenido que hacer con los
 ,Jesuitas! Entonces se le hubiera objetado que ó
 ,no hallaba el precepto de la caridad en el De-
 ,cálogo, ó que juzgaba cumplirle, con decir y
 ,revelar sus graves defectos. Pero el caso es, Pa-
 ,dre Reverendo, que Jesu Christo mismo nos en-
 ,señó lo que debíamos hacer como verdaderos
 ,hijos suyos, en casos semejantes. Los Fariséos
 ,y Saducéos estaban con la mayor estimacion en-
 ,tre los Hebréos. Todos los tenían por hombres
 ,exemplares, y por Maestros comunes; pero só-
 ,color de esta opinion de virtud sembraban erro-
 ,res con perjuicio del próximo. En suma, eran
 ,tales, quales son VV. RR. ¿Sería, pues, gran
 ,culpa el quitarles aquella fama mas universal
 ,ciertamente que la de los Jesuitas? No Señor:
 ,había obligacion en conciencia de revelar almun-
 ,do su hipocresía. Así nos lo enseñó Christo con
 ,su divino exemplo. Hé aquí lo que predicaba
 ,contra ellos: *Genimina viperarum, generatio pra-*
 ,*va, & adultera!* (Vagatela!) y otras veces *caci-*
 ,*sunt, & duces cecorum: sinite eos.* (258) Más,
 ,*veniunt ad vos in vestimentis ovium; intrinsecus au-*
 ,*tem sunt lupi rapaces.* Y porque no se crea que
 ,esto es solamente lícito en conversacion privada,
 ,ó quando concurrían pocos á oír la predicacion,

,cs-

(255) En la Epístola 2. á Timotéo, cap. 4.

(256) Al mismo, cap. 1.

(257) La Glosa sobre el texto de S. Pablo último citado.

(258) San Matéo cap. 15.

,esperó el Redentor otra ocasion en que fuese ,á oirle un Pueblo inmenso (259): *multis autem ,turbis circumstantibus ,ita ut se invicem conculca- ,rent*: y entonces gritó el Señor contra aquellos ,Fariséos, y comenzó á decir á todos que se guar- ,dasen de ellos, y que de ningun modo los oye- ,sen; porque lo que parecía en ellos virtud , era ,verdadera y real hipocresía: *cœpit Jesus* (continúa ,el sagrado Texto) *dicere ad Discipulos suos atten- ,dite à fermento Pharisaorum , quod est bipocrisis*. ,¿Son estos , Padre mio , refranes? Digo la ver- ,dad , y digo el Evangelio.

,Aquí se vé , pues , que no faltó á la caridad , ,descubriendo su hipocresía; y que en Palafox fue ,un efecto de verdadero amor el haber escrito las ,culpas de los Jesuitas á Inocencio Sumo Pontifi- ,ce , y el haberse defendido para con el Rey Ca- ,tólico. *Sancti non ex odio , sed ex amore malos pu- ,niunt , vel puniri procurant* (260). Así como á ,imitacion de los Santos Gregorio Niseno, Ge- ,rónimo , Bernardo , & *multorum aliorum , qui ,Apologeticos fecerunt , & epistolas , ut se excusa- ,rent ab iis , quæ eis opponebantur* (261): escribió ,várias Cartas y defensas para resistir á sus ca- ,lumniadores (no obstante que éstos con conti- ,nua gritería publicaban que los perseguía) estando ,obligado, como he dicho , á hacerlo por dicta- ,men de la conciencia (262) *Non solum* (escribe ,Santo Tomás) *licet malis resistere , & eos pertur- ,bare , sed etiam hoc sine peccato dimitti non potest*. ,Ahora , Padre carísimo en el Señor: *En tota ves- ,tra causa impulsa , prostrata , contrita , & sicut ,pul-*

(259) San Lucas cap. 12. y S. Matéo cap. 16.

(260) Santo Tomás Opusc. 80. cap. 16.

(261) El mismo Santo ibid. cap. 14.

(262) Ibid. cap. 16.

,pulvis , quem projicit ventus à facie terra , sic à cordibus eorum , quos decipere cœperatis (si hac voluerint deposito contentionis studio cogitare) projecta est (263). Hagamos, pues, las paces. Ame V. R. , en mí un verdadero Amigo de la Sociedad, que, deséa su lustre y su salud; pero si esta no se puede ya esperar, la culpa no es mia, sino de VV. RR, y no podrán quejarse, quando sean extinguidos. Mándeme, y créame siempre de V. R. , favorecido, sincero y desengañado servidor N. N.

§. V.

Este es, Amigo, el billete ó el escrito que embié yo en respuesta al Jesuíta (264): no sé el efecto que producirá; pero bien sé que es absolutamente necesario que yo quede por menudo instruido tocante á la heregia de Jansenio, y á la doctrina de nuestro Venerable Prelado. Por lo que suplico á Vmd, y de nuevo le ruego encarecidamente que me responda sobre este particular, yá que mi buen viejo, que tanto para esta respuesta me ha servido, no está en estado de tomar la pluma para aclarar específicamente la sobredicha acusacion: Espero, pues los favores de Vmd.: continúeme en su estimacion, y quedo, &c.

(263) S. Agustin libro 2. contra Julianos cap. 3.

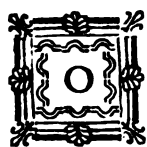
(264) Así como el Autor de esta Carta, conociendo á fondo el sistema Jesuítico, predixo muchos hechos, que en el punto mismo de imprimirla habían sucedido, ha debido sucesivamente añadir algunas pequeñas notas, y aplicar aquella profecía política, de modo que puede parecer historia. No debe, pues, causar marabilla, que una Carta escrita en el año de 1771. comprehenda algunos sucesos del de 73, ó que con anticipacion haya respondido á algunos Escritos con las acostumbradas frases Jesuíticas (y por eso fáciles á preverse) que los buenos Padres han publicado posteriormente.

CARTA III.
RESPUESTA PRIMERA
DE
N.N, TEOLOGO IMPARCIAL,
á N.N, erudito Anti-Jesuíta,
S O B R E
La acusacion de Jansenismo, hecha intempestiva-
mente contra el Venerable
D. JUAN DE PALAFOX.

N. 18. de Setiembre de 771.

§. I.

AMIGO CARISIMO.



Quán facilmente se dexa Vmd. arrebat-
tar de la colera ! Cómo ? ¿ La apócrifa
Carta de Utrecht , la acusacion de
Jansenismo contra Palafox , un bille-
te , que Vmd. podía esperar , han
podido causar en Vmd. tanto enojo , y mover
tanto furor ? Querría , Amigo , que Vmd. mo-
derase su ardimiento. Justo es el conmoverse ;
pero con prudencia , con justicia , con motivo.
Pero ahora , si he de decir la verdad , no tiene
Vmd. razon para alterarse , ni ha sucedido cosa
que deba sorprenderle. La freqüencia de un de-
lito le hace parecer menos enorme , y le quita lo
marabilloso que tendria la primera vez cometido.
Inquietarse , pues , extremadamente por un mal
yá previsto , y que cada dia se vé repetido , es
ciertamente un fenomeno el mas particular que
puede en el mundo darse. Tal es , á mi juicio , la
agitacion de Vmd , su furor , su ira por aquel
billete , por aquella Carta , por aquella acusacion.

Efz

Vmd.

Vmd. me ha demostrado, que han hecho los Jesuitas quinto voto de acusar de Jansenismo á quantos no les aprueban su mala conducta; ó bien, que habiéndose fixado yá en la máxima de ser desobedientes á la Santa Silla Apostólica, en vez del quarto voto que prescribe su Instituto, hacen el *de llamar Hereges* á los que les son poco devotos. Asi había yo observado que ellos lo habían practicado, no solo con los Teólogos, pero aun con los Obispos, Vicarios y Delegados de la Santa Sede (1). ¿Y no debía Vmd. esperar la acusacion y los ultrages que el Jesuita incógnito le escribió, habiéndoles tratado mal en públicas conversaciones? Si por confesion de Vmd. ha protestado la Religion de la Compañía, que caerá primero el Cielo, que aquel Prelado se vea en los Altares, y todas las máquinas que han puesto hasta aquí, se han arruinado felizmente, qué cosa mas natural que el culparle de heregía? Digo la verdad, que yo me sorprendo, no de la acusacion, si solo de que hayan tardado tanto en servirse de ella. Desde que en el proceso leí (2) que un Jesuita había dicho: *que Palafox no sería canonizado por toda la eternidad*; y desde que ví la Carta del Padre Oviedo relacionada en el Sumario (3) en

(1) Véase el Sumario adicional de la Posicion para la Congregacion Antipreparatoria *super dubio virtut.* vol. 3. pag. 73. y 78. y sig. y el testimonio de Navarrete, citado en la Carta 2. precedente en la Nota 227.

(2) Consta del testimonio 13. de la Inquisic. de la Puebla pag. 1779. del proceso.

(3) Véase dicho Volumen 3. de la citada Posicion en la respuesta á las Animadversiones, num. 115. pag. 48. y la citada Carta del P. Oviedo, allí Sum. objeccion n. 7. donde en los §§. penult. y ult. se lee: "Vea ahora V. R. " (*escribe Oviedo á otro Con-Jesuita*) si la Sede Apostólica quie-
"ra

en la que inflado del espíritu comun á todos los Jesuítas, dá por cosa cierta, que jamás procederá

»ra tener menos consideracion de la Religion de la Com-
 »pañía (*que en boca de los Jesuítas es la parte mas preciosa de la*
 »*Santa Iglesia*) la qual por misericordia de Dios ha sido
 »siempre, y es tan benemérita de la Iglesia, conforme lo
 »confiesan todavia los Sumos Pontífices en sus Bulas, siem-
 »pre que en nombre de ella se ha hecho oposicion á esta
 »Causa, por hallarse gravemente ofendida, agraviada y
 »ultrajada! Nuestros Adversarios (*esto es, los Postuladores y*
 »*Promotores de la Causa de Beatificacion de Palafox*) consigui-
 »rán lo que deséan, *quando Arabia Pardos videat, aut Ger-*
 »*mania Tigrim* . . . En fin mucho me marabillo que estos
 »Señores (*Postuladores, &c.*) tengan tanto dinero, que no
 »reparen en malgastar dos mil pesos mas, sobre los que
 »ya hasta ahora han consumido». El Anti-Jesuíta á quien
 se remitió la presente respuesta, al leer esta Jesuítica com-
 passion por el dinero, que ellos creen se ha desperdiciado
 en promover esta Causa, dixo: Este Jesuíta quiso *imitar á*
otro de la Compañía verdadera de Jesus, que bixo el sabido llanto.
Ut quid perditio hac? Dixo además de esto, que aquella Car-
 ta es un nuevo argumento de la soberbia Loyolítica, y que
 en ella se confirma el sistéma Loyolítico de llamar perse-
 guidor de la Compañía á qualquiera que intenta corregir
 sus defectos. Quiso remediarlos San Carlos Borroméo, y
 contener á un Jesuíta que profería desde el púlpito propo-
 siciones *extrañas y sospechosas en materia de Fé*, y se resintió
 el Provincial de modo, que habiendo sido embiado á lla-
 mar por el Santo Cardenal Arzobispo, le dió esta respues-
 ta: *Que* (así habla San Carlos en una de sus Cartas á Mon-
 señor Speziani) *mientras dure esta Controversia entre mí y la Com-*
pañía, no podía, O NO QUERIA venir á estar conmigo. En
 otra Carta escribe así el Santo Cardenal: *Estas extravagán-*
cias . . . las reputa (el Provincial) *por cosas de poquísimo momen-*
to, y presupone, que en quanto á las cosas de la Fé (esto es, las
 proposiciones del Jesuíta sospechosas en la Fé) *sea materia*
indubitabile; y el cumplimiento que ahora ha hecho conmigo, ha
sido quejarse de que YO LE HAYA HECHO DAÑO, Y MALTRA-
TADO SU COMPAÑIA. Véanse estas Cartas en el citado Sum-
 adicional n. 15. pag. 32. y 33.

rá Roma á canonizar á Palafox, habiéndose mostrado contraria la Compañía de Jesus, y no siendo verosímil que quiera el Papa obrar contra el empeño declarado de la Compañía; desde que ví, digo, esta Carta, y que sin respeto á los Jesuítas se vá adelantando la Causa con el mayor fervor, esperaba por instantes que girase por el mundo algun escrito, que persuadiese que Palafox era Discípulo de Jansenio. Que este debiese ser anónimo, ó bien en nombre de algun Terciarrio, ó de persona que yá está en el otro mundo, esta circunstancia nada importaba para el asunto.

§. II.

La aprobacion Pontificia, que tiene á su favor la doctrina admirable de Palafox, dice Vmd. que le hacía creer bastaría para contener las plumas de aquellos Padres. No sé verdaderamente con qué fundamento pudo formar tal juicio! Yo no sabía la mitad de los hechos del poco respeto, que á las Bulas y Decisiones Apostólicas tienen los Jesuítas, que Vmd. me refiere en la suya. Solo sabía los que pertenecen á la Causa del Venerable Obispo de la Puebla de los Angeles, y la envejecida obstinadísima desobediencia Jesuítica á todas las Constituciones y Decretos Pontificios contra los Ritos de la China: hechos, que por sí solos bastarían á extinguir, no solo á la Sociedad, pero á mil Religiones. Había tambien leído, que respondiendo Palafox al calumnioso Memorial que ellos habían presentado al Rey Católico, se para sobre los artificios con que querían hacer ineficaz el Breve que impedía innumerables culpas, y que además de esto dice: *en esta Causa toda la honestidad se ha de posponer, todo el bien se ha de despre-*

preciar, de todas las seguridades se ha de hacer poco caso: abrazar todos los peligros, á fin de que se consiga la muerte y sepultura de este Breve. Gima el mundo, con tal que así suceda: peligren las almas, y arruínense las Dignidades Real y Pontificia; que venciendo los Religiosos Jesuítas, los quales intentan esto, estará en paz todo el Universo. Teniendo presente tambien que el gran Siervo de Dios el Cardenal de Tournon escribió de Macáo (4), que estos sentimientos se habían conservado en la Compañía hasta este siglo; porque por los Jesuítas se violaban todas las leyes mas sagradas de Dios, de la Iglesia, y de las Gentes con tanto ultrage, y aún odio, y por venganza positiva contra la Santa Sede, que por legítima ilacion llegará á ser ésta esclava de la Compañía, si con exemplar castigo y punicion no pone fin á tanta temeridad. Esto solo, Amigo querido, bastó para persuadirme que en desprecio del Decreto Pontificio, que aprueba la doctrina de aquel Venerable Prelado, habrían los Jesuítas procurado desacreditarle como herege, en positivo odio y aún en venganza de la misma Santa Sede, que promueve aquella Causa, sin atender al empeño contrario de la Compañía. -Vea Vmd. pues, quan sin razon ha sido su ira, su agitacion y sorpresa.

§. III.

Pequeño mal sería este, pero lo es mayor,
mu-

(4) Una copia auténtica de esta Carta se lee en dicho Sumario n. 20. pag. 48. y 49. donde, entre otras muchas cosas, dice el perseguido Cardenal Vicario Apostólico: *Si releyeren la Carta de venerable memoria del Illmo. Palafox, Obispo de la Puebla, se ballarán VERIFICADAS MUCHAS PREDICIONES SUTAS, Y NO SERVIRÁ YA DE OBSTACULO ESTA al Proceso de su Canonización.*

mucho más digna de ser abominada la conducta que Vmd. ha tenido en la respuesta al Jesuíta, y en las declamaciones hechas para instruir á los Terciarios. Me parece que veo á Vmd. en continuo movimiento girar con furia y con indignacion por todas las conversaciones de Caballeros y Damas, declamando contra los Jesuítas; y me parece que le oigo hablar de ellos con las expresiones, mas ásperas, mas crueles, y mas sanguinolentas. Las dos Cartas que Vmd. me ha escrito consecutivamente sin haber tenido paciencia de esperar la respuesta de la primera; la respuesta que Vmd. ha dado al billete Jesuítico; y la conferencia con aquel buen Teólogo (que segun veo está tambien poseido de fanatismo) me aseguran de su gran inquietud. Yo no se adular; Vmd. me conoce: sufra, pues, que le diga que semejante conducta es muy contraria á la mansedumbre y moderacion Christiana. La caridad, dice el Apóstol, *benigna est, non irritatur. Sine superbiâ* (añade San Agustin) *de veritate prasumit: sine sevitia pro veritate certat* (5). Muy diversamente los Santos Padres confutaban á los Hereges, y disipaban sus errores é imposturas (6), dexando á éstos, como pro-

(5) San Agustin en el libro contra litter. Petilliani cap. 29. n. 31.

(6) Benedicto XIV. en su Constitucion *Sollicita*. de método in proscript. libror. servandâ §. 22. advierte que San Agustin, „non veritatis minùs, quàm charitatis Doctor, . . . „in suis adversùs Manichæos, Pelagianos, Donatistas, alios- „que tam sibi, quàm Ecclesiæ adversantes conflictationibus „id semper diligentissimè cavit, ne quempiam eorum inju- „riis, aut conviciis læderet, atque exasperaret. „ En el §. 24. prosigue diciendo: „S. Thomas dum tot conscripsit, „numquàm satis laudata, volumina, . . . adversariorum „neminem parvi pendere, vellicare, aut traducere visus est, „sed omnes officiosè ac perhumaniter demereri, &c.

propria de ellos, la mordacidad y furor en escribir (7): *Nimirum interest* (nos advierte Benedicto XIV.) *publica tranquillitatis, proximorum edificationis & charitatis, ut à Catholicorum scriptis absit livor, acerbitas, atque scurrilitas à Christianâ institutione, ac disciplinâ, & ab omni honestate prorsus aliena* (8). Vind. mismo notó en los Jesuitas este vicio, y no obstante, le ha cometido en su respuesta al Anónimo Jesuita, ¿y quién sabe si tambien habrá incurrido en él en sus conversaciones con los Terciarios?

§. IV.

El ofender al Próximo, amado Amigo, no puede absolutamente hacerse, *nisi cum moderamine inculcata tutela*. Si los Devotos de la Compañía, ó por ser livianos, ó por estar preocupados á su favor, creen las acostumbradas calumnias con que los Jesuitas suelen únicamente defenderse: si los Terciarios *in fide parentum* creen ser

(7) Entre los caracteres de los Escritos heréticos se numera por el código Fabriano lib. 1. tit. de Summa Trinit. & Fide Cath. §. Decima nota, la mordacidad de que verdaderamente se sirven, escribiendo contra los Católicos, ó contra los otros Hereges de contraria sentencia. ¿Qué villanías no escribe Lutero contra Carlostadio, Zuinglio, Ecolampadeo; y éstos contra él? ¿Qué Josef Scaligero contra Dav. Paréo y Tomás Lidyat; y éstos en su respuesta? ¿Con cuántos ultrages no se escribían Beza y Castaleon, Grocio y Sibrando, &c.? Véase Jodoco Cocci en su tom. 1. lib. 8. art. 7, 8, 9 y 10. que refiere varios exemplos de esta mordacidad. ¡Que sea, pues, ésta tan querida de los buenos Padres (añade aquí el Anti-Jesuita) en todos sus Escritos contra qualquiera que no es ciego adorador de sus máximas; no sé si arguirá, que aun en esto quieren parecer Hereges!

(8) Benedicto XIV. en la citada Constitucion §. 22.

ser impostores los Historiadores mas verídicos, que refieren las grandes maldades, de que aquellos Padres están convencidos: si tienen por injustos, ignorantes, malévolos y hereges á los Jueces, á los Siervos de Dios, á los Teólogos, y á los mismos Príncipes que han castigado, amonestado, impugnado, corregido y refrenado á aquellos Religiosos: entónces sí que no queda otro camino para vindicar la verdad y la justicia, sino el de quitarles la máscara, y hacerles aparecer en su legítima y natural fealdad, segun los exemplos y doctrina de Christo, de los Apóstoles, y de los Santos Padres, que Vmd. mismo me cita en la suya. Siendo, pues, de este carácter los Terciarios que creían que Palafox era Jansenista, y que había escrito mil errores; sin otro fundamento que la asercion de aquellos Padres: no podré imputar á Vmd. á culpa el haberles hecho vér que los Jesuitas son calumniadores por sistema, y que el que ha mentido, y ha sido mil veces perjuro (9), no merece ser creído en lo que afirma del Venerable Prelado. *Ubi quis semel pejeravit* (como dice Ciceron) *credi postea, etiamsi per plures Deos juret, non oportet* (10). Pero culpo á Vmd. y debo ciertamente culparle de otras muchas iniquidades, que sin necesidad refiere; de muchas expresiones muy ásperas, y de otros puntos

(9) De estas calumnias contra el Venerable Palafox (dice leyendo ésta el Anti-Jesuita) he hablado ya en la primera Carta §. 6. desde la pag. 18. Véanse las reflexiones de Monseñor Secretario de Propaganda (que corren impresas) sobre el Memorial de Tamburini, General de la Compañía, y se hallará ser sistema adoptado por los Socios el negar las verdades conocidas, y aun con juramento, quando se trata de querer disculpar á sus Hermanos en sus mayores delitos: y véase tambien abaxo el num. 72.

(10) Ciceron en la oracion pro Rub. posth.

tos nada concernientes á la cuestión presente. Dígame Vmd. por caridad: ¿á que fin viene en la Apología de Palafox querer meterse á Profeta, dando por pronta la extincion de aquella Compañía? Yo tambien la prevéo; pero no conviene meternos á adivinar. Es justa, y fundada la reflexión de Vmd. para demostrar que los Jesuítas son muy perjudiciales al Estado Eclesiástico y Civil. El punto es tan claro, que apenas se necesita de prueba. Esta Religion es un Cuerpo separado de todo estado: piensa solamente en conservarse á sí misma, á costa del mayor daño de qualquiera que se oponga á este designio. Unos miembros así separados del Cuerpo entero Eclesiástico y Civil, ¿no serán á estos necesariamente de perjuicio grave? ¿No les causarán una deformidad notable? Los Jesuítas, segun que la experiencia repetidas veces lo ha enseñado, tienen por máxima el no obedecer, ni aceptar otras leyes que las que promueven su propio interés. Siempre y por siempre de muchos años á esta parte se han rebelado contra la vida y honor de su legítimo y propio Príncipe, así temporal, como espiritual: han, con predicaciones (y quién sabe si con las confesiones?) y con vários escritos, desacreditado á los Soberanos, quando éstos han tomado, *ó temen que tomen alguna resolucion contra la Compañía*. El mundo está lleno de documentos, que aseguran la verdad de estos hechos. No basta al Papa, ni basta á Príncipe alguno el ser con ellos liberales, para ponerse á cubierto de su persecucion. Si no protegen ciegamente todos sus caprichos, á Dios honor del Papa, á Dios quietud del Príncipe! Vmd. Amigo, me traxo á la memoria lo que ahora escriben contra el piísimo Clemente XIII, porque sin respeto al em-

peño de la Compañía aprobó la doctrina del Venerable Palafox. Mas yo podré citarle (11) los

sa-

(11) Hacía el Anti-Jesuita poco á poco sus reflexiones sobre lo que escribe el Teólogo imparcial. Dixo aquí: Inocencio XI. por haber condenado algunas proposiciones que á cada paso se leían en los libros de los Jesuitas (y que después con gran desvergüenza niega el Socio Marin que algun Jesuita las haya escrito) en materia de gracia, además de las otras 65. de su Moral Anti-Evangélica, y las Disertaciones del P. Estrix, y por haber hecho quemar el libro escandaloso de Amadeo Guimenio (esto es, el P. Moya) condenado por la Congregacion del Indice en 1664. y segunda vez por la del Santo Oficio en 1675. y la tercera el año de 1680. sin poder conseguir de los Padres que aceptasen las prohibiciones, y no le distribuyesen á sus Estudiantes: por haber, digo, hecho esto, decian los Socios: *Romanum hunc Pontificem malè in Patres Jesuitas affectum esse: quòd scilicèt, illorum tam multis sententiis, & integro Amadei libro damnatis plus nimio offenderit.* Así lo afirma el Cardenal Sfrondato en su libro *Regale Sacerdotium* pag. 982. del Prelud. De los documentos que por todo el §. 8. de la Disertac. 1. de la *Galila Vindicada* trae el mismo Cardenal, se sabe, que en venganza contra la Santa Sede inventaron y promovieron en Francia el derecho de la Regalía expresado en las quatro famosas Propositiones del Clero Galicano, é induxeron al Jesuita Maimburgo á encender entonces aquel fuego. Pero el mismo Cardenal en la Prefacion de la citada Obra *Galila Vindicada* insinúa vários motivos que pudieron haber inducido á este Socio á mudar de language, y escribir muy diversamente de lo que había antes escrito: y entre éstos es uno: *An genius Societatis fortunam, ac potentiam Gallicam amplectæ, sed Pontifici offensæ, á quo TOT THEOLOGIÆ SUÆ MORALIS CAPITA, nec sine gemitu, parique Æmulum gaudio configi viderat, &c.* Y después estos buenos Padres se lamentan con sus Devotos de los Abogados de la Causa del Venerable Palafox, diciendo ser una gran falsedad y calumnia decir que Inocencio XI. condenó muchas proposiciones laxas de los libros Morales de los Jesuitas. Pero yo (prosigue diciendo el Anti-Jesuita) he hecho vér que la *Apolo- logia de los Casistas* fue prohibida, á causa de que el Autor

Jc.

sacrílegos escritos contra el Máximo Pontífice reynante: no solamente por algunas santísimas resoluciones, muy amargas al paladar de los buenos Padres, si no tambien por la que temen de un Papa doctísimo, que ellos no pueden engañar, y que es amantísimo de lo justo. Todo esto, amado Amigo, lo conozco tambien yo; pero me páro, y me pararé aquí sin irritar á nadie, como Vmd. hace, sacando por consecuencia que debe ser extinguida la Religion de la Compañía (12). Esta ilacion es ciertamente odiosa; y no sé porque Vmd. la ha introducido en su causa.

§. V.

Jesuíta defiende las proposiciones condenadas. He hecho ver tambien que las Obras del Socio Stubrokio en defensa de dicha *Apología* fueron condenadas; como tambien la *Apología* que de estas Defensas de Stubrokio compuso el Jesuíta Fábroy. Asimismo he demostrado que el P. Daniel en sus *Diálogos* contra las Cartas Provinciales, *iguilneate prohibidos*, defiende tambien las dichas proposiciones condenadas: trayendo á la memoria, que objetando la tal condenacion Pontificia en la defensa que se hacia en el Colegio de los Jesuítas de Lovaina, se puso en pié el P. Estrix, y dixo: que su libro habia sido condenado *por el gran poder de los Jansenistas*. Si los Jesuítas no quieren que se vuelvan á abrir estas llagas, no insulten, no despierten á los perros que duermen.

(12) El Venerable Palafox así como alaba las cosas singulares que en el Instituto de la Compañía se leen por lo tocante al tiempo de su Fundador S. Ignacio, en que florecia toda virtud en los Socios, así juzga que debería reformarse el Instituto mismo, introduciendo el Coro, haciendo los votos solemnes en una profesion sola, y reduciéndole á mayor estrechez, después que la experiencia hacia ver el abuso que hacian los Jesuítas de aquellas singularidades, y la relaxacion en que habian caído por las faltas de las observancias de todas las demás Religiones, *sine quibus*, dice el Santo Obispo, *disciplina Regularis communiter relaxatur*. Véase la Carta 2. que escribió á Inocencio X. §§. 119, 137, 164, y 165. Después en el Memorial con que respondió al que contra él habian presentado los Jesuítas al Rey Católico,

di-

§. V.

Si Vmd. quería ser creído, no debía decir, y mucho menos escribir, que unos súbditos re-sueltos á no sujetarse á las leyes que les fuesen contrarias; que insidian en tal caso á la vida y honor del Príncipe Legislador, y ponen en desconcierto el resto del Estado, deben por política y conciencia ser destruídos; antes bien debía Vmd. hacer vér que por la justicia, y no por aversion, descubría el verdadero carácter de los Jesuítas. Pero habiendo manifestado la envidia, y la enemistad con aquellos buenos Padres, no es ma-

dice que tiene á esta Sagrada Religion por utilísima, CONSERVANDOLA SUS HIJOS EN LOS TERMINOS DE SU SANTO INSTITUTO. No obstante, atendiendo á los desordenes de muchos desreglados Jesuítas, añade allí al §. 476. que si el General no los refrena y reforma, SE PUEDE MUY BIEN PEDIR QUE (los Jesuítas) SEAN REDUCIDOS A CLERIGOS SEculares, para que los castiguen los Obispos, &c. Estamos en el caso. Monseñor Secretario de Propaganda en las citadas reflexiones muestra con documentos auténticos, que existen en aquel Archivo (como tambien se demuestra en la segunda Carta de esta correspondencia) que el General, en vez de contener á los Idólatras Jesuítas de la China, Refractarios de las Decisiones Apostólicas en materias de Fé, los exhorta á continuar en aquella obstinacion, les escribe Cartas manifestables por mandado de la Santa Sede, y después otras contra-Cartas secretas diciendo todo lo contrario: de lo que infirió la Santa Sede, que si los Jesuítas delinquían, culpa erit Patris Generalis. ¿Qué deberémos nosotros inferir de aquí? No otra cosa, sinó que se puede muy bien pedir la abolicion de esta Religion, y que se reduzcan los Socios á Clérigos Seculares, para que sean refrenados, corregidos y castigados por los Obispos, yá que los Generales pro tempore jamás lo han querido hacer.

marabilla le tengan por Apelante, y no den el merecido asenso á lo que les ha referido: *Inimicitie enim quæ se offerunt animis audientium* (escribe San Juan Chrisóstomo) *non sinunt, ut quæ dicuntur aures eorum admittant* (13). ¿Y le parece á Vmd. poco mal el haber perdido el fruto de la predicacion? ¿Quántos mas se hubieran desengañado, si Vmd. se hubiese portado diferentemente? Lo peor es que ha escandalizado Vmd. al Religioso á quien ha escrito, y podrá decir con razon, que sin tener Vmd. caridad hace de zeloso. No hay investiva, ni oprobrio que no se halle en su respuesta al billete: y la caridad Christiana no fufre esta suerte de respuestas. La obligacion de Vmd. era escribirle lo que á Petiliano escribió S. Agustin (14): *Si ego tibi vellem pro maledictis maledicta rependere, quid aliud, quàm duo maledici essemus? ... Ego quando cuique vel dicendo, vel scribendo respondeo, etiam contumeliosis criminationibus lacessitus, non ago ut efficiar homini conviciando superior, sed errorem convincendo salubrior.* En efecto *dedecus est viro prudenti non sanè conviciantem audire, sed ad ea, quæ dicuntur convicia retorquere* (15). Reflexione Vmd. Amigo, sobre la gravedad observada por nuestro Venerable Prelado con los Jesuitas (16) ¿„Cómo me han „tratado los Religiosos de V. P. R. en los pùlpitos (*escribe al Provincial*) y hé callado en quatro años enteros? ¿Cómo en las sátiras, y hé di-

si-

(13) San Juan Chrisóstomo sobre el Psalmo 49.

(14) San Agustin ibidem lib. 3. cap. 1.

(15) San Gregorio Niseno en la Orac. 4.

(16) Hizo Palafox lo mismo que S. Basilio, el qual dice así á Eustatio en su carta 80. „Ego sanè ad crebros & inanes hostium nostrorum adversum Nos conatus respiciens,

si-

„simulado? ¿Qué conspiraciones no han procura-
do de todos los Tribunales del Reyno contra mí;
„y no se ha visto en mis acciones mas que volverme á
„Dios, y darle gracias, ni en mi pluma mas que
„dár cuenta á mis Superiores, para que lo reme-
„diasen, de que Su Santidad, y S. M.... se las han
„dado á mi humildad, quando las debía mi rendi-
„miento á su grandeza, por haberlo declarado
„todo en mi favor, y contra VV. Paternidades?“
Escribió, como aquí vé Vmd, el Siervo de Dios
á los Padres Jesuitas; pero de un modo muy ca-
ritativo, y no imitado de Vmd. Hallábase la Com-
pañía en trabajos considerables desde entonces:
se habían descubierto algunos de aquellos he-
chos, que tenían la costumbre de cometer aque-
llos Religiosos, y que continuados hasta nuestros
dias, han persuadido que ellos son incorregibles.
Los Jesuitas se esforzaban desde aquel tiempo
por intimidar al mundo, jactándose del gran po-
der de que abusaban. Escribiendo, pues, á los Je-
suitas nuestro santo Obispo, no hizo como Vmd.
que los ultraja respondiendo á su billete con otro
lleno de injurias. Oiga Vmd, Amigo, las benignas
y vigorosas amonestaciones con que Palafox
escribe (17): „Esto es obligar á San Ignacio,
„que se quexe de VV. Paternidades, como se
que-

„silendum esse, & qua inferuntur animo quieto toleranda puta-
vi, nec resistendum illis, QUI MENDACIO MUNITI SUNT:
„pessima scilicet armatura, qua sæpè numero per veritatis quo-
„que occasionem aciem suam impellit. Tu verò rectè fecisti, ju-
„bens ne veritatem prodam, SED REDARGUAM CALUMNIA-
„TORES, ne dum adversum veritatem successu potitur menda-
„cium, quamplurimi perdantur.“ Y con todo, en Palafox
vituperan los buenos Padres, lo que todos alaban en San Ba-
silio.

(17) En la Carta al Padre Caroché, §. 243.

„quejaba Jacob de sus hijos, quando..... lo hicieron odioso á todas las Naciones, y decía : „*Odiosum fecistis me* : y dirá quando vea que tra- „tan VV. PP. tan indecorosamente á los Obis- „pos : *Odiosum fecistis me* (18), *id est*, *Religionem* „*meam*

(18) No pudo el Anti-Jesuíta leer estas palabras de Palafox, sin hacer alguna nota de trecho en trecho. Exclamó pues aquí : ¡Y qué dirá desde el Paraíso San Ignacio, viendo que sus hijos tienen por sistema de mucho tiempo á esta parte, no el ser, como él quería, *Compañeros de Jesu-Christo en la mansedumbre, humildad y paciencia de sufrir, no digo los agravios y sentencias injustas, mas ni aun las condenaciones justísimas de los Papas, de los Príncipes y de los Jueces subalternos, los escritos con que son amonestados de sus propias faltas!* En el cap. 4. del exámen que debe hacerse á quien quisiese entrar en la Compañía, manda el Santo esto ; „*Examinandus proinde interrogetur, an decreverit, paratusque sit injurias, illusiones, & opprobria, ignominiasque in Christi insignibus inclusa, quæ & inferentur per quemvis viventium, admittere, & patienter ferre, NULLIQUÉ MALUM PRO MALO, sed bonum pro malo reddere?* Este mismo precepto se repite en el capítulo último del Sumario ó Compendio de las Constituciones de la Sociedad: y el Jesuíta Rodriguez, part. 2. del exercicio de la perfeccion dice: *Que quien no observa puntualmente esta Regla, no es Religioso, ni Jesuíta, sino meramente en el nombre.* Dígame sin pasion el mas ciego Terciario que lee los escritos, y oye los discursos de los Socios contra Palafox, contra los Teólogos que han impugnado la doctrina de algun Jesuíta, contra los Jueces que han declarado reo á alguno de sus hermanos, ó los han sentenciado á pagar la hacienda usurpada, ó negádoles el uso de alguno de sus privilegios de los del *Mare*; del *viva vocis oraculo* &c. ¿Se halla algun Jesuíta que no falte á aquella Regla? Y concluya conmigo, que los Socios son universalmente *Jesuitas de solo nombre*: Hijos no de San Ignacio, sí del P. Tamburini: v.gr. del P. Visconti, del P. Rets, del P. Centurioni, del P. Lorenzo Ricci, para obedecer á los quales, desobedecen á S. Ignacio. Lo mas curioso es, que quando por sus sediciones ó parricidios, &c. &c. son desterrados por los Sobe-

„*meam Episcopis , & Pastoribus* : y quando vea
 „que tratan con tanta superioridad a las demás
 „Religiones , sobre que hay tantas Apologías:
 „*Odiosum fecistis nomen meum fratribus meis* (19): y
 „así se trata á los Pueblos , llevándoles sus bie-
 „nes , sobre que se queixa México y Sevilla por
 „todos sus hijos (20): *Odiosum fecistis nomen*
 „*meum populis*. Porque bien vé V. P. quan graves
 „causas penden hoy en el mundo contra su Re-
 „ligion (21). Sevilla está llorando la quiebra del
 „Pa-

ranos; quando por el comercio descarado , ó desobedien-
 cia á los Obispos ó Papas , son de algun modo corregidos;
 quando son condenados sus libros , &c. estos buenos Reli-
 giosos escriben (y dicen á sus penitentes) como yá el Socio
 Huylembroúck (en las vindicias contra el Autor del libro
Artes Jesuitica) : *Non est Discipulus supra Magistrum* : y como
 el otro Jesuíta (en el último escrito en respuesta á los Cu-
 rras de Francia, que vituperaban su Moral corrompida) : *No-
 tra Societas post Filium Dei patitur , quem Pharisei accusabant
 ut violatorem legis. Hæc cum Christo pati , Jesuitis gloriosum est.*
 Veán los señores Terciarios , si es padecer con Christo , y
 como Christo el padecer por culpas , el responder con ma-
 lediccias , el llamar *opresores* á los Jueces ; y hereges á los
 que no son de su parecer.

(19) Aquí añade : son testigos los libros y las lenguas
 de los mismos Jesuítas. Todos los Religiosos (publican por
 todas partes los buenos Padres) son gente ociosa , ignoran-
 te , escandalosa , inútil al Estado y á la Iglesia : ¿Quién
 enseñará , si faltan los Jesuítas ? ¿Quién confesará á aquellas
 personas que están acostumbradas á hacerlo en el Oratorio
 del P. Caravita ? ¿Quién resistirá á los Jansenistas y á los
 otros hereges ? Pues si hablan de los otros Regulares los
 mas respetables por su grado , dignidad y doctrina , los lla-
 man por desprecio con solo el título de *Fray*. Y así oyréis
 decir : *Fr. Cándido , Fr. Visconti , Fr. De Pretis , Fr. Beletti ,
 F. Berti , Fr. Concina , Fr. Jorge , Fr. Mamachi , &c.*

(20) Aquí dixo solamente : ser reciente la famosa quie-
 bra del conocido Jesuíta Francisco Lavalet.

(21) Oh ! Si el siervo de Dios pudiese escribir hoy (ex-
 cla-

„Padre Juan de Villar. El P. Maestro Gravina....
 „Varon docto, santo, y grandemente erudito,
 „tomó la pluma por todas las Religiones contra
 „la Compañía en dos repetidos tomos.... En Ro-
 „ma, como consta á V. Paternidad, se han dado
 „diversos Memoriales sobre alterar algunas co-
 „sas que le tocan (22). La Sagrada Congregacion
 „de la Inquisicion ha condenado y entregado á
 „las llamas las obras de Poza (23).... quando en
 „defensa de este sugeto tanto ha sudado esta Re-
 „ligion en Madrid, como nos consta á todos.
 „Las controversias de China, &c.... hasta que
 „la luz Apostólica alumbró estas dudas.... como
 „parece de los Decretos.... en los quales hay....
 „aun escarmiento á la Compañía, para que fíe
 „mas

clamó aquí) á los Padres del Colegio Romano, y á los de San Apolinar!

(22) En vez de tales Memoriales se han presentado en Roma formales repetidas instancias de muchos Soberanos Católicos, pidiendo la abolicion de la Compañía: Cosa, que á ser los Socios capaces de humillacion, debería abatirlos hasta la tierra. No añadió aquí otra cosa el Anti-Jesuíta....

(23) El P. Anato (prosiguió diciendo) no solamente defiende á Poza, mas aun los libros condenados en Roma de los Jesuitas Baunio, Rabardeo, y Celoti, Propugnadores de aquella Moral relajada, que hoy dicen estos Religiosos, con testimonio violento de Tirso, ha detestado la Compañía. Escribe además de esto Anato, que la Inquisicion de España no se ha creído obligada á imitar la de Roma, condenando aquellos errores. Finalmente los Socios divulgaron Apologías del mismo Poza, llamándo *falsarios é ignorantes á los Inquisidores de Roma*. Ah, San Ignacio bendito! ¿Reconoceréis por vuestros hijos, y por Compañeros de Jesus á estos Socios, que entonces tacharon de ignorante á la Congregacion del Santo Oficio, y hoy la de los Sagrados Ritos á con los Papas que aprobaron aquellas condenaciones, y con Clemente XIII, que aprobó la doctrina de Palafox?

„mas en la Iglesia de Dios , que de sí (24) , como
 „en quanto define la Cátedra universal de San Pe-
 „dro, Maestra y luz de las verdades católicas (25).
 „Pues quando están en esta posicion y consti-
 „tucion las cosas de la Compañía , Padre Hora-
 „cio , y quando todo es quejas y disgustos públi-
 „cos en casi todas las Naciones y Reynos (26).... ¿obli-
 „garnos á una necesaria defensa,... para qué pue-
 „de ser bueno , Padre Horacio?“

§. VI.

Acerca de la jaſtancia y abuso , que hacían
 entonces los Jesuítas de su poder , escribe el Sier-
 vo de Dios al Provincial de México (27) en este

• es-

(24) ¡Está bien el Papa (dice aquí sonriéndose) si esto
 espera de la Compañía ! Puede aclarar el Santo Padre quan-
 tas dudas se le proponen ; pero jamás iluminará á los Jesuí-
 tas , para que antepongan las Tradiciones Divinas y Apos-
 tólicas á las Nuevas Loyolíticas.

(25) Así habla Palafox de las Decisiones Pontificias ; y
 con todo quieren hacer creer los Jesuítas , que el Venerable
 no hacía caso de ellas , ni quería retratar la doctrina de una
 Pastoral suya , que fingen ellos fue prohibida por dos Papas,
 de lo que el santo Obispo era sabedor.

(26) Portugal , Francia , España , las dos Sicilias , Par-
 ma , &c.

(27) Los Jesuítas de la Puebla de los Angeles son llama-
 dos *Jesuítas de México* , por ser de aquella Provincia , y su-
 jetos á aquel Provincial. A este escribió Palafox las perse-
 cuciones que padecía de aquellos Socios Mexicanos. Se trató
 la causa en Roma en Juicio contradictorio , como tambien
 en Madrid y en México. Las sentencias de estos Tribuna-
 les están impresas en varios libros. Escribieron de este he-
 cho los Autores coetaneos. ¿Puede darse cosa mas cierta,
 mas sabida , mas pública ? La refiere Arnaldo , como hi-
 cieron otros Autores. ¿Sería jamás creíble que un Jesuíta
 tu-

estilo muy diverso del de Vmd: „No es poder,
 „Padre Provincial, al que no lo contiene la ra-
 „zon: no es poder el que rompiendo los ter-
 „minos del derecho, asalta á las leyes, impug-
 „na á los Cánones sagrados, *combate los Apostó-
 „licos Decretos.* ¿Ay del poder, que no se contie-
 „ne en lo razonable y justo! *Ay del poder, que des-
 „precia las Cabezas de la Iglesia!... Ay del poder,
 „que no basta el poder del Rey, ni del Pontífice,
 „para humillar este poder!* Este que parece po-
 „der, Padre mio, es ruína de si mismo; porque
 „*quando parece que todo lo pisa y atropella, espi-
 „sado y atropellado de su misma miseria y poder.
 „Es potencia impotentísima, cuya mayor fuerza es
 „su misma perdición.*“ Ved aquí, Amigo mio, los
 términos (á mi parecer proféticos) con que
 aquel Prelado Venerable amonestaba á los Je-
 suítas, sin referir sus antiguas maldades. ¿Halla
 Vmd. aquí por ventura aquellas invectivas, aque-
 llas frases sanguinarias que usa en su billete? Y
 con todo eso se escandalizó la Compañía, y co-
 menzaron los Jesuítas desde entonces á rechinar,
 y

tubiese valor para negar este hecho, y para llamar calum-
 niador á Arnaldo que lo cuenta como digo, añadiendo, que
 está obligado en conciencia á desdecirse? No es creible:
 mas con todo, el Padre Le-Teller en su célebre libro pro-
 hibido: *Defensas de las Misiones, &c.* lo niega; y trata de
 Calumniador á aquel Francés, metiéndole en la cabeza (si esto
 fuese posible) el escrúpulo de la obligacion de desdecirse.
 Por lo que justamente el mismo Arnaldo en una carta suya
 de 30. de Enero de 1688. hablando del mismo Le-Teller:
*Jamais homme n' a nie des verités certaines & indubitables avec
 plus d' effronterie:* ¿Y habrá quien dude yá de los hechos, solo
 porque los Jesuítas los nieguen, y digan que es calumnia de
 los Hereges ó Jansenistas, ó malévolos? La reflexion y nota
 presente es del Anti-Jesuíta.

y continuarán , mientras tengan lengua y pluma, divulgando , que Palafox era un hombre sin caridad, que denigró á todo el Cuerpo de la Religion con tales cartas. ¿Y no quiere Vmd. que su Jesuíta se escandalíce de su billete lleno de improperios? No , Amigo : semejante estilo no es propio de un Católico.

§. VII.

Conozco tambien yo , que Vmd. se ha visto obligado á demostrar en la respuesta dada , que está infecto el Cuerpo de la Compañía. El Jesuíta atribuía las culpas solamente á tal qual individuo: lo que si fuera verdad , hubieran sido delitos , que no hubieran causado escándalo : por lo que no puedo , ni debo reprehender la observación que Vmd. hace , de que en las demás Religiones los delitos son castigados , no aprobados , ni defendidos por sus respectivas cabezas: ni se vén en todos los tiempos unos mismos delitos. Con la muerte de los delinquentes faltan sus delitos: les suceden otros , que ó no son delinquentes , ó si lo son , tienen diversos pecados, segun la variedad de sus diversas pasiones ; pero quando con la muerte succesiva de los particulares Religiosos, reos de algunas culpas , siempre se cometen las mismas , es señal clara , que el verdadero reo, no era solo el muerto ; y que el espíritu de la Religion , que siempre queda en pie , es en realidad el origen de aquellas culpas uniformes. Esto es ni mas ni menos lo que Vmd. en aquella carta ha demostrado de la Compañía. Podía tambien Vmd. añadir impunemente , que esto mismo lo han confesado los Jesuítas , y sus Generales. Unos y otros hacen , y han hecho hasta aquí causa co-

mun

mun la de los Jesuitas de la Puebla de los Angeles, declarados reos por la Santa Sede. Los Generales con todos sus súbditos afirman, y han jurídicamente declarado y protestado, que Palafox culpó á todo el Cuerpo entero de la Compañía, que abominó su Instituto, y desacreditó con su pluma á los Jesuitas (28). Luego las culpas de aquellos Jesuitas Mexicanos eran de todo el Cuerpo, y dictadas de nuevo Instituto, contrarísimo sin duda al de San Ignacio. Palafox en su Carta habló determinadamente de los Jesuitas de la Puebla de los Angeles; pero de ningun modo habló de todos, confesando que *los Padres mas graves, doctos y espirituales de su Religion lloraban esto con piadosas lágrimas* (29). De aquel determinado número de Jesuitas, escribe el santo Prelado, que abusaban de sus privilegios, y se apartaban de su piadoso y loable Instituto. Se engaña Palafox, declaman constante y uniformemente los Jesuitas, en creer que fue abuso de nuestros privilegios, y contrario á nuestro verdadero Instituto lo que nuestros hermanos practicaron en la Puebla con su persona. Se engaña tambien, y se engaña groseramente quien se imagina, que lo que escribió de los Jesuitas de las Indias, no comprehenda á los de España, Portugal, Francia, Alemania, Polonia, Italia, y á toda la Compañía. *R. P. Generalis Societatis Jesu* (dice Monseñor Bottini) *supponit, quòd eadem Societas nimis lasa fuerit, ac proinde se obligatum agnoscebat Decorem ipsius Societatis*

(28) Es notoria esta máxima Loyolítica de llamar enemigo del Cuerpo entero de la Compañía que la desacredita y persigue, á qualquiera que se vé obligado á escribir ó proceder contra algun individuo de la Sociedad.

(29) En la Carta de Palafox á Caroche, n. 64.

cietatis tueri (30). *Aquella carta, que escribió á la santa memoria de Inocencio X* (así el Jesuíta Juan Antonio Oviedo), *está llena de calumnias contra la Compañía* (31). Luego se supone como cierto, que toda la Compañía estaba de acuerdo con aquellos Indianos, y se niega solamente que en aquella comun conducta se hallen las culpas, que Palafox la atribuye (32).

§. VIII.

Esta concesion de la misma Sociedad dió mas certeza á lo que el Cardenal de Tournon escribió á Roma tocante á los Jesuítas: esto es, que el proceder que ellos tenían contra todas las Leyes Divinas, Naturales, y Eclesiásticas, no era culpa de aquellos pocos Socios del Oriente, después de cuya muerte succederían acaso otros hermanos suyos menos malvados, y mas católicos. Conoció sí, que aquella conducta era una legítima consecuencia del espíritu de la Compañía; y que en tal caso era forzoso castigar á la Compañía misma: de otro modo, después de aquellos perversos Jesuítas, succederían otros, y otros, los quales aumentando el mal, *harian que llegase la Iglesia á ser esclava de la tal Compañía*: consecuencia muy funesta, que mirando á los tiempos sucesivos, no podría con verdad deducirse

(30) En sus Animadversiones. Véase el sobredicho Sumario objeccional, n.4. pag. 37.

(31) En la citada Carta al Con-Jesuíta Munguya de 30. de Junio de 1728.

(32) Véanse las Cartas del General Tirso Gonzalez para impedir la introduccion de la Causa del Venerable Palafox.

se , si el mal no fuese del Cuerpo , sino solo de los miembros. Estas ilaciones, Amigo , debía Vmd. haber hecho en aquella carta , para responder á la acusacion , que injustamente le hacía el Jesuíta. Aun yo las he hecho para vindicar á aquellas Cortes , que hacen formal instancia por la extincion de esta Compañía ; pero las he hecho de manera , que el Jesuíta mas delicado no pudiese darse por ofendido (33). Los entendimientos débiles y superficiales no saben comprehender qué tenga que vér la Compañía entera con los Jesuitas reos de Portugal y España. Sean en hora buena aquellos Jesuitas merecedores del último castigo. Sean tales y tantas las probanzas, que estemos obligados á creerlo ; pero pretender que por las culpas de aquellos se proceda contra toda la Compañía , y que todos sus Individuos repartidos por la Europa , pierdan á su Madre , y dexen de ser Religiosos ; eso á la verdad es cosa que causa la mayor sorpresa. He aquí el discurso , que siendo , de mucho tiempo á esta parte, el mas comun en las conversaciones , ha sido necesario que yo le oyese, y muchas veces contestase á él ; pero no haciendo una relacion cronológica de las culpas mas enormes , que año por año se atribuyen á los Jesuitas desde los principios de esta Religion , hasta los tiempos presentes ; tan solamente he respondido que así lo han pensado siempre las personas mas cuerdas y autorizadas del mundo. Por los delitos de pocos fueron arrojados de la Francia todos los Jesuitas , como si del asesinato inten-

(33) *Si quis aded procax fuerit , ut non ratione , sed probri, puet esse certandum , opinionis sua imminutionem patietur. L. 6. c. de Postul.*

tentado contra Henrique IV. fuesen reos todos los Socios. La República de Venecia dilató por 50. años el volver á recibir á aquellos Padres, por las culpas que atribuía á sus hermanos yá difuntos. La Santa Sede, como sabe Vmd, amenazó proceder *cum detrimento totius Societatis*; prohibió dár Hábitos y Profesiones en toda la Compañía, pensó visitar todas sus Casas y Colegios de Roma por la desobediencia de aquellos pocos Jesuítas Misioneros de la China. Los Jesuítas de Caravaca en España, son llamados y tenidos de San Juan de la Cruz por *gente que no guarda la palabra*, y que debe temerse que mudarian la *idêa de todo*, *quando les pareciese que les tiene cuenta* (34): y que cada uno de ellos tenía diverso temperamento natural, diversas inclinaciones, pasiones y máximas diversas; pero quando se trata del interés del Cuerpo, de un Colegio, de un Individuo, aquello que se vé practicado por uno, se tiene por hecho, de comun aprobacion, y acuerdo. No es pues cosa nueva, que así piensen los Soberanos contra la conducta de los Jesuítas en sus respectivos Reynos: por lo que si estos merecen castigo, deben tambien pedirle para todo el Cuerpo, que aprueba, que defiende, y que niega, como lo hacen los reos, aquello que se ha demostrado en todos los Tribunales de los Jesuítas Portugueses, Franceses, Españoles, Indianos.

§.IX.

(34) En una Carta suya á la Priora del Monasterio de Carmelitas Descalzas de Caravaca, que se lee en el Sumario adicional cit. num. 15. pag. 35. *Pesádome há* (dice el Santo) *de que no se hizo luego la escritura con los Padres de la Compañía; porque no los tengo yo mirado con ojos que son gente, que guarda la palabra.*

§. IX.

Podía Vmd, pues, vindicar su proposición improporada por el Jesuíta Anónimo, haciendo vér que el mal de la Compañía no nace de aquel, ó del otro Individuo; sino del espíritu, de que hoy está ciertamente animado aquel Cuerpo. Pero no era lícito volver á abrir las llagas de la Compañía. No era oportuno el mortificar á aquel Religioso que le escribió, y con él á todos sus hermanos, refiriéndoles los casos particulares de los Jesuitas malos creyentes de la China, ni las opiniones escandalosas, condenadas por la Iglesia, defendidas por los Socios con la sabida pertinacia. *Est modus in rebus*: querido Amigo. Era necesario tanto, para decir con un poco mas de gracia aquello, y no mas, que debe decir un hombre honesto quando defiende la justicia, y responde á quien le impugna? Quexóse un Herege de la santa respuesta que le dió San Paciano (35), y este le volvió á escribir lo que Vmd. no pudo hacer al P. Jesuíta: *Irasci me, ais: absit. stimulari ut apem, credo, que interdum aculeo mella defendit. Verum recole utrimque litteras: jam videbis spiculis ne, an floribus paginam conserramus.... Nos tecum, quasi columba ore potius, quam dente configimus.* El Papa Clemente VIII. conocía que ya entonces había caído mucho de su antiguo fervor la Compañía. Los vicios que Vmd. nota, y que hace vér que son en ella antiguos, eran muy conocidos de aquel gran Papa: los corrigió y abominó; pero con dulce severidad, y con loable prudencia. Promete en su discurso,

(35) En la Epístola 2.

que nada dirá de la Compañía, que los Jesuitas no sepan ser verdadero (36): y después impropereándoles la curiosidad, la soberbia, y la presunción, no dexa de alabar los otros dones y prendas suyas. *Quanto mayores son los dones y gracias, que Dios les ha comunicado* (son palabras de aquel zeloso Pontífice), *tanto mas se debe temer la elación y soberbia, que crece como la mala semilla entre la buena.* El abuso introducido por estos Religiosos en los Confesonarios, le pinta el Santo Papa con colores desagradables, pero ciertamente menos ofensivos. Porque llama vicio de curiosidad al ultrage de aquel sagrado Ministerio. Oiga Vmd, Amigo, como él se explica, y aprovéchese: „De „la curiosidad en vosotros nace el querer entrometeros en todas las cosas, y especialmente en „el Confesionario, preguntando al Penitente lo que „pasa en su casa, tocante á su muger, á sus hijos, y á sus intereses; todo lo qual es malo, y „no pertenece al oficio de los Confesores (37). Si „con-

(36) Véase esta exhortación de Clemente VIII. en el citado Sumario adicional, num. 16. pag. 35. *Nada diré* (son palabras suyas) *que los de la Compañía no sepan ser verdaderos, &c.*

(37) Habiendo el Senado de Venecia prohibido á sus súbditos el que estudiasen con los Jesuitas, Bernardino Gialde escribió una Apología á favor de aquel Senado, que junta con otras obrillas fue impresa en el año de 1635. con este título: *Arcana Societatis publico bene vulgata.* En ella refiere que el Jesuita, Confesor del Joven Virginio Cesarini, le persuadía con mal razones, y entre estas era la una, el augurarle, y pronosticarle que (atendida la figura Astronómica que le levantó cierto Jesuita Matemático) á los 40. años poco mas ó menos sería electo General de la Compañía, cuya potencia, autoridad y grandeza le explicaba, añadiendo: „quod nihil eum effugere, aut occultum esse possit, „quod

„confesáis á un personage , ó á un sugeto de esta-
 „do , no debe haber negocio , que no pase por
 „vuestras manos , y queréis gobernar aun los Es-
 „tados , dando á entender , que nada saldrá bien
 „sin

„quod non modò in Societate , sed etiam extra illam in
 „quâcumque orbis parte geritur. Voto enim Jesuitas omnes
 „teneri obstrictos , ut cum suâ , tum aliena peccata , quam-
 „vis occultissima , atque etiam omnes naturæ suæ proclivi-
 „tates , & vitiosas appetitiones superioribus suis , non ali-
 „ter quàm Deo , revelent: immò verò Gregorii XIII. Pon-
 „tificis *vivæ vocis oraculo* EIS PERMISSUM ESSE , UT QUO-
 „TIES SOCIETATIS SALUS , ET CONSERVATIO ID POSTU-
 „LARE VIDEATUR , SACRAMENTI CONFESSIONIS SECRE-
 „TUM SINE ULLO PIACULO SUPERIORIBUS REVELARE
 „POSSINT , *ut plusquam quisquam mortalium P. Generalis ar-*
 „cana generis humani perspecta habeat , ex eoque Societatis re-
 „gimen dirigere , suumque imperium stabilire possit. “ Es tan
 horrenda esta iniquidad sacrilegamente apoyada sobre un
 falso y quimérico privilegio Pontificio , que no puede creerse
 , por mas que los Fanáticos la pretendan verificar y com-
 probar con el caso del Secretario del Duque de Módena
 (que había escrito contra el Jesuíta Calino) , y otras his-
 torietas. Monsieur de Camaye , Embaxador de Francia en
 la República de Venecia , en una de sus cartas (se hallan
 impresas en la Biblioteca Casanatense de Roma en lengua
 Francesa) de 18. de Mayo de 1606. á su Rey Henrique IV.
 refiriendole las cosas sucedidas en el célebre entredicho , di-
 ce , hablando de los Jesuitas : “ Son acusados de otras mu-
 „chas cosas , como son haber robado mucho , de lo qual
 „gran parte han embiado á Roma ; de haber conservado
 „copias y memorias de las confesiones de las personas mas
 „calificadas : y tres ó quatro dias antes de salir habían que-
 „mado gran cantidad de papeles , para que otros no los vi-
 „sen. “ Después en carta al mismo Rey de 16. de Julio de
 1606. escribe : “ Los Magistrados de Padua y de Brexia co-
 „gieron á los Jesuitas tan de improviso , que no tubieron
 „tiempo de recoger ó quemar sus papeles : y he llegado á
 „saber que se les han hallado muchas memorias mas per-
 „tenecientes á la Monarquía del mundo , que al Reyno de
 „los

„sin vuestra industria y diligencia : y en muchas cosas sabemos lo contrario ; y en esto sois muy censurados.“ Con esta dulzura prosigue el benignísimo Papa , llamando *singularidad* á aquella , que Vmd. con el verdadero y legítimo nombre de *grandísima soberbia* reprocha imprudentemente á los mismos Jesuitas : „Os hacéis singularísimos (hé aquí las palabras de Su Santidad)

„en

„los Cielos, &c.“ Y en otra carta de 28. de Junio había escrito al Rey así : „De los escritos que ellos (los Jesuitas) no tubieron tiempo de quemar , se ha sabido que empleán ellos la mayor parte de las confesiones en indagar las conexiones de cada uno , su genio , y el modo de vivir de las personas principales de todas las Ciudades donde hay Jesuitas : y de todo esto conservaban un registro tan particular , que sabían puntualmente las fuerzas , los medios y la disposicion de todo el Estado en general , y de todas las familias en particular : cosa , que yo no solamente la creo indigna de personas Religiosas , sino que aun dá indicio de que los Jesuitas tienen en su mente algun gran proyecto , para cuya execucion les es necesaria tan grande y tan penosa curiosidad.... Y habiendo yo respondido,.... que esto me parecía difícil de creerse;.... me replicaron, que era la pura verdad. Porque en cada Casa (de los Jesuitas) no hay mas que uno ó dos á quienes el P. General encarga los negocios del Estado , y con los que todos los demás tienen obligacion de confesarse , diciéndoles aun todo aquello que qualquiera de los Confesores ha sabido en la confesion de los penitentes : y de todo esto se forman Registros , de los quales cada semestre se extraen por los Visitadores aquellas noticias , y se embían al General , &c.“ La caridad no me permite dár plena fé á esta gravísima y perjudicialísima maldad ; bien que públicamente impresa , y me inclino á creer solamente que este revelar las cosas oídas *in confessione* , no sea otra cosa , que revelar y conservar noticias habidas por el Confesionario fuera del sigilo sacramental ; que es lo mismo que aquí les reprehende Clemente VIII.

„en vuestra doctrina. . . os parecen irreprehensibles
 „todas vuestras cosas ; y os parece que todas las otras
 „Religiones son Monaquismos , y Fraylerías : lo que
 „os hace odiosos á las mismas Religiones.“ No nie-
 go á Vmd. que el buen Papa haya en aquella oca-
 sion reprehendido á los Jesuítas los vicios de te-
 nerse por impecables , y de no tener respeto al-
 guno á los Soberanos , ni á otra Potestad alguna,
 quando quieren corregirlos, y pretenden refo-
 rmarlos. Sí, es verdad: Yá en tiempo de Clemente VIII,
 padecía la Compañía esta flaqueza; y como Pastor
 comun , y Padre universal , estaba obligado á
 corregirla. *De no conocer los defectos propios nace
 en vosotros (dice) el defenderos , para escusaros en
 todo , SOSTENIENDOLO TODO , COMO COSAS
 BIEN HECHAS , y como partidas de hombres QUE
 NO PUEDEN ERRAR ; y quando aquel á quien
 pertenece el remedio de esto , le quiere aplicar , ¿ qué
 razones alegáis , para hacer vér , que todo se trata
 con aquel buen orden , que queréis ? Qué términos tan
 eficaces , para persuadir que en cosa ninguna HAY
 QUE REPREHENDEROS , Y NADA QUE EN-
 MENDAR EN VOSOTROS tocante á vuestros ne-
 gocios?..... No hay República , Estado , ni Reyno , que
 con el tiempo no haya tenido necesidad de mudar Le-
 yes , y Estatutos ; y esto hasta las mismas Religio-
 nes fundadas por los Santos (38) han tenido necesi-
 dad*

(38) S. Buenaventura , tom. 2. de los opusculos , quæst.
 19. sobre la Regla de S. Francisco : *Omne , quod non habet
 suum esse à se , deficiendo decidit in non esse, ... sic omnis Ordo,
 & omnis homo*. El Jesuíta Suarez en el tratado 10. de Relig.
 lib. 10. cap. 3. observa que el ir decayendo poco á poco los
 cuerpos Morales y Políticos , como decae el cuerpo fisico,
 es cosa natural ; y particularmente de las Ordenes Religio-
 sas lo observan Scrofa *de Invalid. profess. dub. 26. concl. 4.*
 Ghis-

dad de estenderlas por un lado, y restringirlas por otro. SOLOS VOSOTROS NO TENEIS NECESIDAD DE MUDAR, NI HAR ENTRE VOSOTROS COSA, QUE DEBA SER CORREGIDA, NI ENMENDADA. Decidme en donde ha habido un relox, que alguna vez no se desconcierte, ó que no ande mas adelantado, ó atrasado de lo que conviene? Luego tenéis alguna vez vosotros necesidad de Reloxero, que os componga. Vosotros solos decís que no teneis necesidad ni de añadir, ni quitar. Vosotros solos no tenéis necesidad de visitar á los Rectores, y Provinciales, ni de dár desabogo á sus agravios (39). VOSOTROS en esta parte TÁN DIGNA DE REMEDIO, NO TENEIS RESPETO A REY, EMPERADOR, NI A NINGUN PRINCIPE, QUE PIDA EL REMEDIO DE ESTO, Vosotros, digo, que hacéis una profesion singularísima, jamás bien entendida, y digna de que interiormente reparéis en ella. Amigo, si á Vind. se le hubiera ofrecido al pensamiento que entre los Jesuítas no hay las visitas prescritas por los Sagrada-

Ghislero de Jud. Reg. cap. 11. num. 24. Spatario de Modo corrig. Reg. tract. 6. cap. 3. num. 5. Bañez sobre la 2. 2. quæst. 33. art. 8. dub. 2. en la respuesta al arg. 9. el célebre Jesuíta Julio Clemente Scoto en el opúsculo de *his, ad quæ tenetur Regul. qui in suâ Religione perman. non posset*: Peirini tom. 2. de Prælator. quæst. 1. cap. 4. Raggi (con el nombre de Francisco Girago) centuria 1. de Regim. Regul. part. 3. dub. 1. y dub. 24. &c. &c.

(39) O no pueden faltar los Rectores y Visitadores, bien que hombres frágiles, *circumdati & ipsi infirmitate*; ó si faltan, como pueden faltar con perjuicio de los súbditos, no queda á estos remedio para ser recompensados. En tiempo de S. Ignacio era esto una cosa menos necesaria: después con el tiempo habrán pensado los Generales en remediarla, como piadosamente cree el Autor de esta Carta.

grados Cánones , ni las residencias de los Gobernadores mandadas por todas las leyes , para resarcir los daños , y remediar las opresiones, que los Súbditos pueden padecer de sus Superiores subalternos ; hubiera Vmd. sacado por consecuencia con su franqueza acostumbrada, que esto sucede así ; porque entre los Jesuítas los Súbditos, ó Provinciales, ó Ministros de hacienda nada hacen sin orden del General (oído el parecer y voto consultivo del Sinedrio) el qual no está sujeto á visita alguna, mas que á la del Papa; y de este hallan siempre arbitrio de escapar : y que (esta sería la segunda consecuencia). si hay mal en algun Súbdito , ó Superior subalterno , la tiña viene de la cabeza. Mas no sacó tantas consecuencias aquel prudentísimo Pontífice. Se contentó con haber indicado aquellos y otros abusos , que yá se veían en los Jesuítas ; y para endulzar la aspereza , que lleva consigo qualquiera reprehension , prosigue hablando como Padre : „Hijos , no os he dicho „estas cosas para contristaros, sino para que seáis „mas humildes. Y estad en la inteligencia , que „nuestra intencion siempre fue y será de proteger y favorecer á la Compañía por el gran fruto que hace en la Iglesia.“ ¡O quan diversamente se ha portado Vmd ! Quanto mas se ha apartado de la prudencia Pontificia , otro tanto se ha acercado á la imprudencia. Perdone Vmd. que le hable tan claro , recibéndolo todo , como amigable consejo de quien le querría tan irreprehensible , como los Jesuítas se juzgan á sí mismos. Dexe Vmd. pues la acrimonia , la acerbidad , y el furor contra estos Religiosos. Alabe en ellos lo que hallase digno de alabar , como afirma que hasta aquí lo ha hecho. No imite , por caridad, la maledicencia de ellos. Si irritados por la carta

que al Anónimo Jesuita escribió, se destemplasen (como se puede temer) sus plumas contra Vmd, les dirá á exemplo del P. San Gerónimo: „Possum remordere, si velim. Possum genuinum „dentem læsus infigere. Et nos didicimus litteras, „& nos sæpè ferulæ manum subduximus. De no- „bis quoquè dici potest, fœnum habet in cornu, „longè fuge; sed magis volumus esse discipuli „ejus, qui.... *cùm malediceretur, non maledicit, &* „post alapas, crucem, flagella, blasfemias, no- „vissimè pro crucifigentibus deprecatus est, dicens: „*Pater ignosce, quod enim faciunt, nesciunt.* Et ego „ignosco errori Fratris. Intelligo, quia Diaboli arte „deceptus est (40).“

§. X.

¿Qué diré, pues, de la agitacion de Vmd. por la intempestiva acusacion de Jansenismo, hecha por aquellos Religiosos contra nuestro Venerable Prelado? Perdona Vmd. amado Amigo mio. Yo le desconozco. ¡Es Vmd. aquel hombre de talento que el mundo juzga, y que yo mismo he juzgado tal en no pocas ocasiones! Vmd. que ama la verdad, se agita; y yo que amo la justicia, recibo en cierto modo consuelo. Ah, quita! La carta de Ostón con la fingida data de Holanda, con todas las pruebas imaginarias, que en ella misma se leen, y las otras que los Jesuitas trahen en las conversaciones, es un regalo que los Jesuitas han hecho sin advertencia á los Postuladores. Si yo los hubiese de aconsejar, les diría que hiciesen un Apéndice al Sumario adicional de la causa, poniendo en el número primero la Carta
Mein-

Meindartsiana; y luego inmediatamente en los números siguientes todos los otros escritos (que yo creo divulgarán todavía estos buenos PP.) repitiendo esta acusacion , y otras calumniosas , que sin duda se les pondrán en la cabeza. ¿Puede darse , amado Amigo , mayor prueba de la inocencia de Palafox , que no haber podido toda la agudeza Jesuítica hallar una culpa verdadera , ni en sus escritos , ni en su vida exemplar : por lo que se han visto precisados á fingir , é inventar á su capricho aquellos delitos que se les han venido á la imaginacion ? *Qui alicui obicit (dice el Budéo) quod ab omni verisimilitudinis specie abhorret , reverà INNOCENTEM DECLARAT. Documento enim est , nihil , quod jure objicere potest , aut quod verisimilitudinis haberet speciem , eum invenire potuisse* (41). Ahora esta heregia Janseniana , objetada al Venerable Prelado , es la cosa mas inverosímil del mundo : esto es , que tiene todos los caracteres de falsedad en buena Jurisprudencia. No se oye cosa mas frecuente entre Legistas , que *ex inverisimilitudinibus insurgit imago falsitatis* (42). *Quod inverisimile prorsus est , vehementer ingerit falsi suspicionem* (43). Por lo que para vencer esta presuncion favorable al santo Obispo Palafox , eran necesarias mas pruebas , que las que trahe el enmascarado Meindarts : *Præsumptio de jure*

Kk 2

re-

(41) Juan Francisco Budd. tom. 1. de las Miscelan. Dissert. de veris. Relig. Christ. §. 3. pag. 335. edic. de Tolosa 1727.

(42) Gess. Decis. Arag. 118. n. 18.

(43) Sobre el texto de la *l.* Si quis fortè. vers. Si quis enim. ff. de Poen. Rota coram Falconieri , de Fide instrum. dec. 2. num. 6. y Mascardo , De probation. lib. 2. conclus. 740. num. 17.]

resultans ex inverisimilitudine (dice Ulpiano) **NON NISI PER APERTISSIMAS PROBATIONES enervari & submoveri potest** (44).

§. XI.

Reléa Vmd con estas luces la carta del Jesuíta Oviedo, y advertirá que por confesion de él mismo (45), los Jesuitas se han tomado el trabajo de exâminar, como Fiscales, todas las obras Palafoxianas, para *aherrar*, como ellos dicen, *toda fatiga al Promotor de la Fè, quando bubiese este de hacer sus Animadversiones*. El Oviedo mismo reconoce las censuras, que sus zelosos hermanos dieron á las obras del santo Obispo. Vió tambien el riguroso y particularísimo exâmen de toda tilde, quanto mas de toda hoja, página, y periodo de quanto escribió aquel Siervo de Dios. Hasta él mismo añade sus advertencias. Estos buenos Padres, como Vmd. lo advierte, hallan el Janse- nismo en todas partes, y lo descubren, estoy por decir, hasta en las Estatuas, si ellos se figuran que son Anti-Jesuitas. Qualquier contrario suyo, que ha escrito sobre la Divina gracia, es por ellos acusado de haber enseñado la misma heregía; procurando dár tal sentido á las palabras, que á lo menos pueda creerse que está en ellas oculto el Jan-

(44) Ulpiano sobre la L. *Non est verisimile* 23. ff. de eo, quod met. causa gest. erit: y Cacheran. Decis. Pedemont. 117. num. 9.

(45) En la citada Carta de 30. de Junio de 1728. referida á la pag. 44. y sig. de dicho Sumario objeccional: He leído las cincuenta y dos hojas de las reflexiones.... sobre todas las obras del Ilmo. Palafox, &c.

Jansenismo con solapa , con cautela , y con gran arte. Y así es totalmente inverosímil que Palafox enseñe aquella heregía , y que los Jesuitas Revisores, Exâminadores , Fiscales , y Censores de sus obras , no hayan podido hallarla. Así es , amado Amigo , así es. Todo el mal , que en ellos han encontrado , escribe el citado Oviedo , consiste en algunas *puerilidades* (segun el parecer de estos intrusos Promotores de la Fé) , ó en algunas *expresiones ásperas* ; bien que no dicen quales sean estas. Considere Vmd , si hubiese algunas , que oliesen á heréticas , si se habrían descuidado de advertirlas ! ¡Notan hasta la menudencia de que se leen en ellas algunos textos de la Divina Escritura con diversas palabras de las de la version *Vulgata*, y callarían , si se leyese aun la sombra de heregía Janseniana ! Añada Vmd. que aquellos Padres Españoles , que con tanto rigor exâminaban y criticaban aquellos escritos, para que el Promotor Fiscal hallase las papas hechas , y formase las Animadversiones sin fatiga alguna , debían leerlos , si es verdad lo que hoy dicen , con la prevencion , y con la gran sospecha de hallar el Jansenismo , para poder con mayor atencion buscarle. Palafox (publican ellos al presente) en Madrid y en Francia trató confidentemente con los Jansenistas (46). Se cartea-

(46) De esta calumnia no dâ estos Religiosos prueba alguna , ni en la realidad podían darla : dicen muchas cosas , que nada concluyen de lo que debían demostrar : fuera de que qualquiera la reconoce por real y verdadera impostura , quando por sí mismo vá á exâminar los libros que ellos citan. Se suplica á todo Terciario el que haga todas las diligencias posibles para desmentir al Autor de estas notas (*que es el Anti-Jesuita*) si se atreve á encontrar por sí mismo en los libros que citan los Jesuitas , la adhe-

teaba continuamente con ellos. Estos le embiaron la *Oracion Francesa*. El fue adictísimo á aquel partido, y enseñó el *Jansenismo*, desde que estuvo en estado de poderle enseñar. Todo esto escribe el Padre Oston en su bella carta con la data de Utrecht. Habiendo pues de exâminar las obras de una persona de este carácter, habrían debido temer con el mayor fundamento, que se hallase en ellas el *Jansenismo*, á lo menos muy ocultos; pero con toda esta prevencion, por desgracia suya, no tubieron la fortuna de hallar sino puerilidades, y expresiones ásperas; con textos de Escritura, segun las antiguas conocidísimas versiones. Habrá quien niegue ser muy inverosímil el *Jansenismo* de las obras Palafoxianas?

§. XII.

Todavía hay mas; y es que la *Pastoral* que quieren declarar herética, las *Excelencias de San Pedro* con las demás obras del Venerable Prelado (47) corrían impresas en vida del mismo Siervo de Dios, entonces mismo, quando los Jesuitas se esforzaban á desacreditarle en los Tribunales, donde le opusieron muchas veces otras acusaciones de menos monta. Pregunto yo, ¿es verosímil que si en aquellas obras se hallase alguna proposicion que pudiese dár fundamento para acusarle de herege; si hubiese algunos verdaderos indicios de *Jansenismo*, con el cartéo *permanente y regular* entre el santo Obispo y los de aquel parti-

sion, la amistad, el cartéo, &c. ó una carta siquiera de Palafox á alguno que fuese verdaderamente Jansenista.

(47) Excepto la *Vida interior*, compuesta en el último año de su vida.

tido, la amistad contrahida en Francia, y cultivada en Madrid con los públicos Apelantes, se habrían descuidado los Jesuítas de oponerle la nota de sospecha, quando no pudiesen la de heregía? Fuera de esto, *habiéndosele hecho la residencia en aquellos lugares, donde estaban los ofendidos, distantes del Venerable dos mil leguas, sin tener él otra proteccion* (48) *que la de Dios solamente, no solo no*

se

(48) Vá hablando el Siervo de Dios en su Vida interior, cap. 27. Y en la respuesta al Memorial de los Jesuítas dice: «Y fue residenciado donde había sido Visitador general, y á vista de los desconsolados, de los que hubo de desacomodar la Justicia,... habiendo renunciado sus defensas (he aquí el por. que dice en la Vida interior, que *sin tener él otra proteccion que la de Dios solamente*) para que abiertas las venas, mejor se pudiesen averiguar sus acciones, hallándose en aquellas Provincias Religiosas de la Compañía,... émulos suyos conocidos con el poder que es notorio; y después de todo esto se dió la sentencia siguiente, &c.» Esta sentencia concebida en los términos mas honrosos al Siervo de Dios, que quantas se profieren en aquellas materias, se lee en el volumen 2. de dicha Posicion Sumario num. 34. §. 60. pag. 772. y siguientes. Después en la pag. 774. ibid. §. 68. se lee la Real Cédula del Rey Católico alabando sumamente á Palafox por los empleos que exerció en las Indias con la mayor entereza y zelo incomparable, y recompensándole con una Encomienda de dos mil ducados anuales en premio de sus servicios (referidos allí en compendio) la que podía dispensar á uno de los sobrinos del Siervo de Dios, á quien él nombrase, y esto por dos vidas. Finalmente en dicha respuesta presentada por el Venerable Prelado al Rey Católico contra el Memorial calumnioso de los Jesuítas, prosigue diciendo á Felipe IV, que desde que se toman las residencias al Virrey de México, esto es, desde que se descubrieron las Indias, no se ha tomado residencia mas decorosa, ni tan honorífica, como la que fue hecha á él, *en la qual no solo salió absuelto el Virrey, pero ni ha habido cargo que hacerle, ni á sus criados, ni allegados*

se halló en él culpa alguna, ni cosa de que pudiesen agravarle (y así no hallaron en él la heregia de Jansenio, ni la sospecha de ella por el imaginado cartéo y amistad susodicha), *antes bien fue su gobierno tan aplaudido, quanto lo pudiera haber sido, si se hubiera visto favorecido, y bonrado de todo el mundo.* ¿Qué diré, pues, del Padre Le-Teller, del otro Jesuíta Francés (49), que en su idioma comenzó á imprimir la Vida de Palafox? ¿Qué diré de los Jesuitas de Roma, que hicieron formal instancia para impedir la introduccion de la Causa de su Beatificación? Aquellos alabaron á nuestro santo Obispo; estos le acusan solamente de haber conservado contra la Compañía un odio detestable, y de haberla desacreditado con sus cartas á Inocenc. X. ¿Y de su Jansenismo, de su intimidación con los Refractarios, de su Pastoral condenada con la misma condenación de la sabida Oración? De este grave delito, ni aun de esta culpa, que sin duda hubiera impedido la introduccion de la Causa, *nec verbum quidem* se halla en los escritos de los sobre dichos Padres, en los de Anato, de Huylem-brouckio, &c, en los memoriales, cartas, é instancia del General, y del Procurador general de la Compañía. ¿Será pues *verosímil*, que siendo

cier-

dos, ni Ministros; y que ni le han condenado en costas; antes bien se le han restituído las que de él se cobraron antes de la residencia. Así habla el Siervo de Dios al Rey mismo consabedor de la verdad de los hechos, para desmentir las voces esparcidas (que acaso vió con luz Profética) contra su conducta en las Indias, y la poca satisfacción que se finge en el Rey Católico, por la turbación é inquietud que Palafox mismo había causado en aquella parte del Mundo.

(49) De esta Vida (en la qual el Autor Jesuíta llama *santo Prelado* á Palafox) hace memoria Antonio Arnaldo en su carta 404. tomo 5.

cierto aquel Janseniano, aquella amistad, aquel error, no le hubiesen descubierto tantos Jesuitas indagadores, y escudriñadores de todas sus acciones; y que sabiéndole, no le hubiesen escrito y objetado? Lleguemos á nuestros dias. ¿Será verosímil que ignorasen estos Religiosos el Jansenismo de Palafox (si su Pastoral en la realidad le contuviese), y la condenacion de aquella obrilla suya en calidad de herética, comprehendida en la Oracion ya condenada, para representar así lo uno, como lo otro á la Congregacion de Ritos, ó á lo menos al Santo Padre Clemente XIII, quando se trataba de aprobar como católica la doctrina de aquella, y de las demás obras suyas? Es certísimo que no. Luego será verosímil ciertamente que sabían que la doctrina Palafoxiana era muy sana, y sin sombra de herejía, ú de error. Concluya Vmd. Amigo, con Bimio (50), y otros Juris-Consultos, que *ex verisimilitudine scientia; ac inverisimilitudine ignorantia resultat superlativa probatio scientie vera, etiam ad effectum praedicti.*

§. XIII.

¿Y querrá Vmd. hacer caso de una acusacion extremadamente inverosímil contra el Venerable Prelado? ¿De una acusacion que los Jesuitas mismos se han avergonzado de hacerla á cara descubierta, y han ido hasta Utrecht á buscar un cadaver, á quien poder atribuirle? Yo apostaré á que no hay un Jesuita, que se atreva á declararse Autor de ninguno de los muchísimos escritos, que

in-

(50) Bimio, cons. 294. num. 123. y 124. lib. 3. y la Sagrada Rota, decis. 1459. num. 3. 4. y 5. coram Seraph.

infaliblemente (como Vmd. ya prevé) saldrán para hacer creer el pretendido Jansenismo. Estoy cierto que no habrá entre estos Padres quien comparezca delante del Promotor de la Fé, para poner á Palafox esta excepcion. Ellos andan diciendo que todavía están en tiempo de objetar contra su doctrina; no obstante que saben ser falso y falsísimo esto, como Vmd. lo ha ya observado; y sin embargo de que pueden con el derecho que les han concedido dos Papas, hacer por este medio todas las objeciones impunemente, jamás se atreverán á oponerle esta tacha por este camino real; y contra todo derecho y leyes de conciencia, la pondrán en otros escritos anónimos, ó baxo del fingido nombre de algun Frayle, ó Sacerdote, ó de qualquiera caviloso, &c. ¿Y qué señal mayor podría imaginarse para conocer que los mismos Jesuitas saben muy bien que la acusacion es falsa, calumniosa, é inverosímil! La circunstancia sola de ser intempestiva, y de no haberla representado, quando se controvertía en juicio la duda sobre aquellas obras, es vehemente indicio de la calumnia: *Criminosa objectiones* (dice la Sagrada Rota) *numquam prolata in geminis instantiis Melita ætatis, ubi notoria erat rerum veritas, & solummodo SERO NIMIS excogitata in tertiâ instantiâ coram Sac. Auditorio NON MODICAM CALUMNIÆ SUSPICIONEM REDOLENT* (51). Al Vulgo, á los Ter-
ciarios, á las personas que no leen ni Bulas Apostólicas, ni historia Eclesiástica, ni Civil, y que hacen escrúpulo de culpa grave, y de incurrir en mil censuras, si leen las respuestas de los libros,
que

(51) Rota á 14. de Junio de 1754. coram Beaufort de Cangliac. en la causa *Melevitana Commenda de la Capelle*.

que ellos mismos han leído, que frecuentemente los Jesuitas escriben y divulgan contra los Siervos de Dios, contra los Papas, contra los Soberanos, contra los Jueces, y Teólogos, que han tocado en un cabello á aquellos PP. á estas tales personas, digo, procuran persuadir la heregía de Palafox, su amistad y carteo con los Jansenistas, la imprudencia en sus acciones, su Maquiabelismo, sus injusticias, sus excesos, y el desahogo de las otras sus pasiones. Y son aquellos tales de una conciencia tan dócil, que á gusto de los Jesuitas, tienen por santo y bueno el oír y leer estos escandalosos escritos contra un Siervo de Dios, contra el Papa, contra la Congregacion, y contra los Teólogos que aprobaron sus doctrinas, y contra todo el resto del mundo católico, que se interesa, y que pide á la Santa Silla su Beatificación: y después tienen por pecado enorme el oír las Apologías, y el leer las Defensas de aquel Siervo de Dios, iniquamente acusado; á causa de que para las tales Defensas, y Apologías es necesario, y aun conforme á justicia, descubrir la calumnia de los acusadores, y hacer ver en su verdadera luz lo que son en sí los mismos Padres Jesuitas.

§. XIV.

---Están muy seguros estos Padres, ú de la ignorancia de todos sus devotos, ó bien de la ciega fé, que dán á sus relaciones. Por lo que pueden citar sin miedo, por prueba de aquellas impósturas que aseguran de voz y por escrito, todos los Autores que se les antoje, aunque jamás hayan estado en el mundo, ó aunque no digan una palabra sobre aquel punto para que son citados por los Jesuitas: ó si acaso hablan algo, sea todo lo contrario

de quanto estos refieren : mientras que ni la ignorancia de los unos , ni la ciega fé de los otros permiten ir á buscar los libros , que sus Maestros les citan , para certificarse si es falso , ó verdadero lo que dicen. A mí llegó un Terciario, no ha muchos dias , á manifestarme la fingida carta de Meindarts , juntamente con ciertas notas de varios Autores, que contestaban aquella heregía, y otros delitos atribuidos al Santo Obispo de la Puebla de los Angeles. Tuve la paciencia de oírle. No le manifesté el horror que me causó vér en su mano casi todas las Animadversiones que el Promotor de la Fé (segun se acostumbra en todas las causas semejantes) hace sobre las virtudes del Venerable Palafox : ¡Exceso escandaloso y sin exemplo de los Padres Jesuitas (52)! Le respondí que me atrevera, y era así, de ver el fundamento , sobre que se apoyan las acusaciones contra aquel Prelado Venerable: bien que tocante á la doctrina estábamos ambos obligados á creer insubsistentes la acusacion, y qualquiera prueba que la fundase, mediante el juicio ya pronunciado sobre este punto por la Santa Sede. Veamos, pues, carta por carta todas las que en ese papel se anotan , de las escritas por Monsieur Arnaldo, para demostrar la conexiõ de Palafox con las personas del partido Jansenista. El
buen

(52) Es cosa inaudita el formar un extracto de las dificultades que el Promotor de la Fé suscita en las Causas de Beatificaciones (para que la verdad quede mas evidente y palpable) para hacerle después distribuir por las manos del vulgo (sin las respuestas y satisfacciones de los Postuladores) haciéndole Juez de una causa , que privativamente pertenece á la Santa Sede ; y Juez que deba juzgar , sin oír mas que á una sola de las partes : y esto es puntualmente lo que han hecho los PP. Jesuitas.

buen hombre protestando ser esta una fatiga excusada , debiendo suponerse ser un puro evangelio quanto se contenía en aquel fuertísimo y concluyente papel: manifestó finalmente el gusto de que se hiciese la confrontacion ; porque (así decía) con esto quedaré yo mas ilustrado. Qué quiere Vmd ? Quedó pasmado , se volvía muchas veces á una y otra parte, quería decir alguna cosa; pero se le trababa la lengua , viendo que nada de quanto en aquel papel se decía estár comprobado con las cartas de Arnaldo , era verdadero , ni genuino. Primeramente vió él con sus propios ojos , que en todos aquellos volúmenes de cartas escritas por Arnaldo (aun al Abad Le-Roi , y las de este escritas á Arnaldo) no se encuentra una siquiera escrita á Palafox: ni aun hay siquiera una tilde , que indique la amistad de alguno de estos dos , ú de otro de aquel partido con el Venerable Prelado , ni que aun indirecta ó ligeramente dé motivo á sospechar que él fuese Apelanre , ó que hubiese abrazado , alabado , ó discurrido jamás de la doctrina de Jansenio. Observó después , que en muchas cartas de las citadas en aquel papel para probar el pretendido Jansenismo , *ni aun se habla de Palafox mucho ni poco , ni de aquellas doctrinas , ni de otra alguna* , que las cartas sobredichas se escribieron después que el Siervo de Dios pasó á los Cielos. Pasmóse tambien , quando vió que se citaban algunas de aquellas cartas en confirmacion de algun hecho , y que de las mismas cartas se probaba lo contrario. No halló otra verdad , mas que las alabanzas que Arnaldo hacía de Palafox , después de la santa muerte de este Prelado Venerable ; pero él mismo hizo reflexion , que los Escritores de la Vida del Doctor Angélico llenan un capítulo de los elogios grandes , que este Santo

Doc.

Doctor recibió de algunos Hereges (53); y que Arnaldo mismo añade á estos sus alabanzas, fuera de las que dá á S. Carlos Borroméo, y á Santa Teresa, &c. Aun los mismos Historiadores de la Compañía hacen otro tanto con los encomios, que hicieron á ella misma los Hereges Kemnicio, Beza, &c. baxo de este título de uno de los capítulos de su historia: *Commendatio Societatis Jesu etiam ab Infidelibus & Hereticis vi veritatis expressa* (54): y sabe tambien todo erudito, que los Apolinaristas alababan á S. Julio, I. Pontífice Romano, y los Arrianos á San Dionisio de Alexandria, y los Jansenistas mismos á todos aquellos Santos, aquellos Papas, aquellos Cardenales, Obispos y Teólogos, de cuyas obras han hecho coleccion en una obra, con las vidas de los mismos.

§. XV.

Viéndose sorprendido el buen Terciano con esta evidéntísima y concluyente manifestacion del fraude Jesuítico de citar libros, y obras (aunque jamás se hayan escrito) para comprobar sus francas aserciones, sin que en tales obras se halle una palabra, quanto mas el hecho mismo referido por ellos; me replicó que por yerro del copiante se ha-

(53) Véase entre otros á Gonzalo de Arriaga, tom. 2.^o de la obra intitulada: *Santo Tomás de Aquino*, &c. lib. 2. c. 5, §. 2. desde el num. 1. al 20. donde con S. Máximo, el Chrysóstomo, y con el mismo Santo Tomás hace ver que *credibilior fit veritas, quæ etiam ex adversariis testimonium habet*: y que así es gloria de los Santos, no solo el ser vituperados, pero aun el ser alabados de los Hereges.

(54) Véase el lib. intitulado: *Imago primi sæculi Societatis Jesu*, lib. 5. cap. 12.

habrían citado las unas cartas por las otras; pero que ciertamente en Arnaldo se hallaría quanto se decía en aquel papel. Yo le hice tomar el empeño de exâminar á fondo este punto , ofreciéndome á leer junto con él todo el Arnaldo , la Historia del Jansenismo escrita por el Herege Leydecker , la Vida de Palafox compuesta por Rosende , y los tres tomos de la Posicion citados por mí muchas veces, &c. en las quales obras se apoyan las calumnias que en dicho papel están compendiadas. Entró en el empeño, me suplicó el sigilo , y por muchos dias no se hizo otra cosa que exâminar desde el principio hasta el fin aquellos grandes documentos : resultando de trabajo tan enorme la prueba irrefragable de que los Jesuítas, para echar el polvo á los ojos , citan á su capricho varios Autores con la seguridad de que no se leen, ni se leerán por sus Terciarios. Amigo , no puedo explicaros la mutacion de colores , la turbacion , la agitacion , y aun las furias de aquel Gentil-hombre , quando vió que las cartas de los Obispos de España , y los otros monumentos , que en el papel de notas se indicaban , como un Sumario del Promotor de la Fé , Monseñor Bottini , no era mas que una invencion de sus Padres (55), que tuvieron el atrevimiento de hacer imprimir aquel Sumario compuesto por ellos solos , baxo del nombre respetable de aquel dignísimo Promotor de la Fé. ¿Qué no hizo , qué no dixo , quando leídas todas las obras del Apelante Arnaldo , á las que se remitian los Jesuitas en aquel calumnioso papel , y observado tilde por tilde el volumen de Rosende,

Y

(55) Consta del volum. 3. de dicha Posicion en las respuestas á las Animadversiones, pag. 6. y 7. n. 14.

y aun el de Leydecker, la Historia de Gerberon, el Diario de Saint-Amour, las Vindicias del Abad de Sancirán, baxo del nombre de Pedro Aurelio, el Proceso verbal del Clero Galicano en los años de 1635, y algunos otros siguientes, los tres tomos de la sobredicha Posicion, &c. &c. &c. nada, nada se sacaba de todo aquello que aseguraban los Jesuitas ser referido de aquellos Escritores, y en aquellas obras? Falso (repetía él) que Palafox fuese Amigo de Jansenio, del Abad Le-Roi, de Mr. Arnaldo, del Abad de Sancirán, de Recht, de Gillemans, &c! Falso el decantado cartéo entre Palafox, y los de aquel partido! Falso que el Heresiarca Molinos hubiese tomado para sí *la Vida interior* del Siervo de Dios, y que se le hubiese hallado esta obra entre las que se le confiscaron! Falso que en aquella *Vida* se refiera vision alguna relativa á las Monjas de Puerto-Real! Falso lo que tantas veces he oido á estos, hasta ahora mis Maestros, acerca de Monseñor Smith, y de las Vindicias del Abad de Sancirán! Falso que Palafox escribiese con doblez al Provincial de Castilla, alabando á Tirso González, que con otro Jesuita habla ido á hacer Misiones á la Diócesi de Osma, y que al mismo tiempo escribiese á Roma, quejándose de aquellos Padres, y de todos los demás de la Compañía (56)! Falso!... Yo, Amigo, sin vuestras invectivas interrumpí al buen Terciario, ya desengañado, y le exorté *in genere* á

(56) El P. Oviedo en la citada carta afirma esta calumnia para hacer creer doble y mentiroso al santo Obispo, y la misma repiten ahora sus Con-Jesuitas. Véase la falsedad en el lugar poco ha citado de las Animadvertiones, pag. 54 n. 11. y siguientes.

á no creer en las controversias y pleytos á ninguna de las partes: debiendo suspender el juicio, hasta tanto que se oigan las respuestas del contrario, y que se liquiden los hechos que afirman los Colitigantes: examinando si es verdadero lo que se dice haberse depuesto, ó que consta de tales y tales documentos; y finalmente observando la calidad de estos mismos, y la fé que merecen los testigos. Despidióse el Terciario haciendo voto de no creer jamas lo que dixesen los Jesuitas; pero con el dolor de verse precisado á tratarlos, y á disimular el conocimiento práctico, que ya habia adquirido de los mismos Jesuitas.

§. XVI.

Vmd mismo, que en su última carta me indica este dolor, formaría fácilmente este argumento: En tanto son creíbles las acusaciones, en quanto son genuinos y fuertes los documentos que las apoyan. Si estos instrumentos faltan, todavía merecen nuestro asenso, si son fidedignos los testigos que comprueban las acusaciones; pero las hechas por los Jesuitas contra Palafox, sea de la herègia Janseniana, ó de la sospecha de ella, ó bien sea de la mendacidad, incontinencia, injusticia, venganza, ú otro qualquier vicio, no hallan los Jesuitas escritos, ni otros documentos, sobre que puedan fundarlas: por lo qual todas las apoyan sobre libros, donde ciertamente nada se halla acerca de las tales culpas: luego es necesario recurrir á la fé que merecen los Jesuitas, que son á un mismo tiempo acusadores y testigos: circunstancia, que en buena Jurisprudencia quita toda fuerza á qualquiera acusacion. Y así de todo quanto se ha opuesto á Palafox, nada se ha

Mm

pro-

probado hasta esta hora : y deberá él quedar en su buena opinion, concepto y fama, reputado por buen Católico ; Obispo zeloso y santo, *donec probetur oppositum*. Ha sido aprobada de la Santa Sede la constante fama de sus heroicísimas virtudes, y que vivió y murió en concepto de exemplar y santo Obispo. ¿Para destruir la fé del gran número de testigos, á quienes el Promotor Fiscal no ha podido dar la menor excepcion: de unos testigos, vuelvo á decir, que aseguran y deponen en juicio baxo la religion de un tremendo juramento, bastará el testimonio contrario de toda la Compañía, que pretende obscurecer aquella fama con sus deposiciones extrajudiciales, por no decir *deposiciones injustas*, como hechas contra el precepto que les impuso la Santa Silla (57) ? A esta excepcion común, que legalmente se dá en tales circunstancias á todos los testigos, *alioqui* dignos de fé, se añaden otras muchas contra los Padres Jesuitas, en fuerza de las cuales deben por toda ley ser en esta causa despreciadas sus acusaciones. El gran Papa Benedicto XIV. (58) nos enseña : *Scriptorem, & Historicum calumniosè scribentem non obstare, nec obstarè debere SANCTITATI, AUT FAMÆ SERVI Dei, quem suis scriptis exagitat ; instar testis, qui repellitur, si malo animo, non autem zelo se opponat*

(57) Alude al precepto puesto á los Jesuitas por Benedicto XIV. confirmado por Clemente XIII. citado en la Carta primera de estas cinco, para que se abstuviesen de toda suerte de escritos contra Palafox, permitiéndoles únicamente objetar ante el Monseñor Promotor lo que creyesen digno de objetar.

(58) Benedicto XIV. de Servor. Dei Beatificat. lib. 2.º cap. 41. num. 14.

nat Canonizationi Servi Dei. Las dos cartas de Vmd, Amigo, hacen tambien vér claramente que son tales los Escritores é Históricos Loyolíticos, que se encarnizan en sus obras contra el santo Obispo de la Puebla de los Angeles. Monseñor Bottini en las Animadversiones que hace en esta causa, examinando la extraña pretension de los Jesuitas, de ser oídos en calidad de *Parte*, dice así entre otras muchas doctrinas: *Licet bonum sit audire excipientem, & PROBABILITER ALLEGANTEM; tamen si appareat, quod excipiens NON MOVETUR BONO ZELO versus Ecclesiam, & fidem; sed potius EX ODIQ adversus eum, de cujus Beatificatione agitur, NON EST ALIQUALITER AUDIENDUS, sed potius totaliter repellendus* (59). Dexo á otros el cuidado de decidir si puede ser zelo el esparcir calumnias: si puede ser zelo desobedecer las ordenaciones Pontificias, que prohíben á los Jesuitas escribir de modo alguno extrajudicialmente contra el Venerable Prelado, que declaran sana su doctrina, y que prohíben culpar de Jansenismo, á quien no es sospechoso legalmente de haber defendido alguna de las famosas cinco proposiciones: si puede finalmente ser zelo el hacer al vulgo Juez de esta gravísima causa, dándole noticia de las dificultades movidas delante de la Sagrada Congregación, para que decida sin oír á la otra parte, y excitando en la mente de qualquiera que sepa leer, la duda malvada é irracional tocante á la Justicia de todas las Beatificaciones y Canonizaciones.

(59). Véase dicho volum. 3. de la citada Posicion Sumario objeccional, pag. 38.

§. XVII.

¿Quién es, fuera de esto, el que no sepa, qué *accusare non possunt, qui adversus Partem armantur* (60)? ¿Que las personas sospechosas de dolo ó de mala fé (61) pierden el derecho de acusar, el qual dolo se presume, *quando quis clam & occultè facit, quod palàm fieri solet* (62): *quando quis rectà vià non incedit, sed per anfractus & diverticula* (63); y finalmente quando alguno *distulit accusare vel exceptiones opponere* (64)? y qué las acusaciones de los enemigos deben por justicia desecharse (65)? Qual sea la fé que los Jesuitas merecen, quando hablan de nuestro santo Obispo: qual sea la conjuracion de toda la Compañía, para detener el curso de esta causa, y qual la enemistad de esta Religion, que de Palafox se cree ofendida: Vmd, Amigo, lo ha demostrado, y yo aun en esta lo demuestro. ¿Y será digna de fé la deposicion de tales acusadores, que *clam & occultè* baxo el nombre de un cadaver, *non rectà vià* del Promotor de la Fé; *sed per anfractus, & diverticula* con papeles anónimos, y en las conversaciones, y finalmente muy tarde, han culpado al Venerable Prelado de la heregia de Jansenio, y de todo otro

gra-

(60) C. Omnes, causa 3. quæst. 5.

(61) Concil. Niceno I. C. Suspectos, 4. causa 3. quæst. 5. & C. Accusatores. 12. ibid. y causa 2. q. 7. &c.

(62) L. ult. ff. de Rit. nupt. y L. 1. C. de Interdicto Mamon.

(63) L. Qui Fideles. C. de Nauticis, lib. 22.

(64) C. Nullus. 4. de Præsumpt.

(65) C. Nulli. 14. causa 3. q. 5. & C. Quod iuristi, & infamici 15. y C. Omnes, ibid.

grave, ó leve delito? *Qui non possunt accusare, non possunt testificari* (66). A estas excepciones, que constituyen indignos de toda fé á los Jesuítas, se añaden otras: *nullum est crimen in mundo, quod ita vituperet famam, sicut crimen falsi* (67). *Detestabilis homicidio* (68), *& simile proditioni* (69) le llaman los Jurisconsultos. Induce tambien infamia el delito de calumnia: *Qui calumniam illatam non probat, tamquam REVERA INFAMIS meruit verberibus castigari* (70). Ahora, si algun calumniador no solamente por esto (71), mas tambien por la calidad de *infame*; como asimismo qualquiera que escribe cartas baxo del nombre de otro (72), yá sea falsario, ó yá por la infamia anexá al tal delito, pierde la fé, de modo que no puede ser admitido por testigo, ó por acusador, ¿quién habrá que crea que contra Palafox puedan los Jesuítas ser acusadores? Fuera de esto, si el que es fácil en detracciones tiene otro motivo para ser rechazado en sus acusaciones: *Nullus calumniator, nullus, qui inimicitiis studet, nullus, qui ad accusandum, & detrahendum est facilis, nullaque infamis persona permittitur accusare* (73): Mucho mas estarán pri-

(66) Concilio Cartaginense VII. c. 4.

(67) El Autor de las Adiciones á la obra de Julio Claro en la Práct. Civ. y Crimin. lib. 5. §. Falsum, y Pablo de Cast. cons. 151.

(68) Soc. volum. 2. cons. 39.

(69) Tiraquelo de Poen. causa 31. n. 23.

(70) C. *Quia juxta*. 3. causa 5. q. 6.

(71) C. *Nulli* 2. causa 3. q. 4. y C. *Continuamus*. 9. caus. 3. q. 5. &c. &c.

(72) Pablo de Castr. cons. 151. Véase el C. *Si quis circa* I. causa 2. quest. 3. y Felino sobre el cap. 1. num. 1. de Magistris.

privados del derecho de acusar á un exemplarísimo Prelado: *Accusatores enim Episcoporum omni debent carere suspicione; quia columnas suas Dominus firmiter stare voluit, non à quibuslibet agitari* (74). De aquí infiero, pues, que la acusacion de Jansenismo contra el Venerable Prelado, por ser totalmente inverosímil, por ser intempestivamente hecha, esto es, despues de acabado el juicio sobre su doctrina, por no estar apoyada sobre documentos, por ser puesta por los Jesuitas, que segun los Sagrados Cánones son indignos de fe, y han perdido el derecho de acusar por infames, por falsarios, por sospechosos y enemigos de Palafox, y por calumniadores, &c. &c. es una acusacion que no merece respuesta, es una acusacion que debe despreciarse, que solo ofende á aquellos Religiosos (75), y que el someterla á nuevo exámen, y ocuparse en dárles satisfaccion seria darle el aprecio de que es indigna.

§. XVIII.

Ved aquí, Amigo querido, un fuertísimo motivo, para no condescender con la instancia que Vmd. me hace, especialmente tratándose de Jesuitas. Si piensa Vmd. en responder a los escritos de estos Religiosos, *quis disceptandi finis erit?... Nam qui vel non possunt intelligere quod dicatur, vel tam duri sunt adversitate mentis, ut etiamsi intellexerint, non obediunt, respondent, ut scriptum est,*

(73) C. Nullus II. causa 3. q. 5.

(74) C. Accusatores I. causa 3. q. 8.

(75) San Gregorio Nacianceno, Orac. 14. num. 15. *Si falsus obicit accusator, non me magis, quam cum, qui loquitur, bec oratio attingit, &c.*

Et loquuntur iniquitatem, atque infatigabiliter vantantur. Quorum dicta contraria si toties velimus refellere, quoties obtusa fronte staterint non curare quid dicant, dum quocumque modo nostris disputationibus contradicant, quam sit infinitum, Et erummosum Et infructuosum vides (76). Observe Vmd. que todas las cosas que ahora oponen al Venerable Prelado (excepto el Jansenismo) culpando la irreprehensible edificante conducta, que guardaba en el trato con las personas del otro sexo, la prudencia heroica en corregir, y remediar los desórdenes sin perjudicar á la justicia, ni al honor del delincente: aquellas maledicencias, que los Jesuitas de la Puebla de los Angeles le atribuían, depuestas por los testigos en los Procesos: aquella liberalidad frequentísima en los Obispos que veneramos en los Altares, &c. &c. &c. y todas las demás Animadversiones que de voz y por escrito divulgan aquellos Padres juntamente con las dolosas y calumniosas censuras, que ya hicieron contra la *Vida interior*, y que fueron fuertemente censuradas, como se vé obligado á confesar el Promotor de la Fé, todas estas acusaciones fueron las mismas que los Jesuitas hicieron para impedir la introduccion de la causa en la Sagrada Congregacion de Ritos (77), ponderando sobre todo que faltó á todas las leyes de la caridad el Venerable Prelado, en haber hecho recurso al Santo Papa Inocencio, constándole la mala conducta de

(76) S. Agustin, lib. 2. de Civit. Dei, cap. 1.

(77) Esta Sagrada Congregacion, tan venerada de todos los Católicos, es llamada por los Jesuitas, después que aprobó la doctrina Palafoxiana, *Congregacio Rituum*, por *Congregatio Rituum*. Quisiera hallar un Terciario que tubiera la osadía de no detestar este atrevimiento sacrilego....

de aquellos Padres de la Puebla de los Angeles. No consiguieron su deseado fin. Se introduxo esta causa en la Sagrada Congregation, que justificó ser todo malignidad de los acusadores; y no obstante hoy se lisongéan los mismos que reproduciendo las mismas acusaciones, podrán desacreditar á nuestro Venerable tanto, que por *provision económica* (78) se diferirá la causa, como que no es conveniente el continuarla; antes bien es necesario favorecer los malignos designios de toda persona malvada, que por un medio tan iniquo quiera detener el curso de la justicia en semejantes causas. Luego si yo demostrase (lo que me sería muy fácil) que la Pastoral Palafoxiana parece hecha con industria, y con el fin preciso de impugnar la heregía de Jansenio, no haría otra cosa que hacer callar á aquellos Religiosos, quando mas por un poco de tiempo; pero después volverían sobre sí, y renovarían la misma acusacion, quando podía temerse que yá el vulgo se hubiese olvidado de mi respuesta. ¿Y quién sabe si temiéndolos que se adelantase la causa llenarían el mundo de escritos, no yá satisfaciendo, ó destruyendo mis razones, si bien fingiendo que yo había escrito quanto había soñado, llenando el papel de sus invectivas, de villanías, y de calumnias contra el pobre Autor! sin descuidarse de observar, si en mi escrito hubiese algun desliz, aunque fuese de la Imprenta, para tildarle, abultarle, é inferir que todo el resto estaba llero de errores y calumnias.

§.XIX.

(78) Oh! quan odioso es á los Jesuítas este solo nombre! Con todo, se sirven de él, y le desean, quando les hace al caso.

§. XIX.

Perdone Vmd. pues, mi querido Amigo, que por esta vez no le sirva. Debo creer que Vmd. está persuadido de la razon, que para no hacerlo tengo expuesta. Pero hay otra, y es particularmente la que no me dexa arbitrio para condescender con su deséo. *Causa finita est. Jam enim de hac causâ duo consilia missa sunt ad Sedem Apostolicam, inde etiam rescripta venerunt* (79). La Pastoral de nuestro santo Obispo, que segun dicen los Jesuítas es un compendio de los errores de Jansenio, ha sido primeramente alabada y aprobada por aquel Papa mismo que condenó aquellos errores, y que prescribió el sabido formulario. Tuvo ocasion el Venerable Prelado de embiarla á Alexandro VII, agradeciéndosela el Santo Padre, y en su clementisima respuesta de 24. de Enero de 1656. le dixo: „*Non unum pietatis, & observantiae tuae indicium ex fraternitatis tuae litteris accipimus. Ita enim supremam hanc Nobis dignitatem gratularis, ut eadem essent laetitia tua testes, & summa in Deum Religionis, & erga Ecclesiam istam cura. IIS VERO MISSUS A TE PIIS DE REBUS LIBELLUS* (la sobredicha Pastoral) *MIRIFICE AUXIT, CONFIRMAVITQUE, EXCUBARE TE ASSIDUE IN ANIMARUM ISTARUM SALUTEM, ET IMMORTALEM FELICITATEM; quam profecto hoc studio, vigilantiaque non minus ipsis, quam tibi ipsi certam proculdubio, & haud exiguant comparabis, &c.* (80)“ Si no se juzga bastante para

(79) S. Agustin, Sermon 2. de Verb. Apostoli.

(80) Véase esta Carta en el citado Sumario, volum. 2. pag. 769. n. 34. §. 52.

para defender aquella obra; este elogio Pontificio deberá bastar para cerrar la boca de los Católicos, y para contener sus desenfrenadas plumas el solemne Decreto, con que Clemente XIII, confirmando la resolución de la Sagrada Congregacion de Ritos, aprobó aquella Pastoral, juntamente con las demás obras. Mas porque la Divina Providencia protege singularmente esta causa, se vé (sin exemplo) apoyada la doctrina del Venerable Prelado, no solo con aquel primer Decreto (que siempre ha sido el *único* sobre dudas semejantes), sino tambien con otro segundo Decreto del insigne Papa reynante Clemente XIV. Vé aquí su Decreto reciente, y muy reciente, que debía llenar de vergüenza, y confusion á los Padres Jesuitas. Estos engañan á las almas Ignorantes (hablo en confianza entre los dos), para ocultar su desobediencia á la Santa Sede (81); y obligar á los otros Católicos á ser Refractarios, diciendo que se ha reservado en aquel Decreto (por divina milagrosa disposicion) el derecho de poder objetar en contra, quanto ocurra; pero saben que el Decreto es el acostumbrado, sin cosa alguna particular, que sobre tales materias dá la Santa Sede, *reservato pro more, &c.* Saben que el derecho es solamente concedido al único Promotor de la Fé, y *non in perpetuum, nea quorumque modo*; sino *opponendi SUIS LOGO, & tempore*. Finalmente, ni al mismo Promotor se le concede el arbitrio de contradecir, *ni de objetar contra la orthodoxia* de aquel Siervo de Dios, ni tampoco de dudar si sea, ó no sea católica y

sa-

“(81)” Benedicto XIV. en la Const. *Ex quo* llama á los Jesuitas: *Captivos, inobedientes, refractarios, contumaces, & perditos.*

sanísima su doctrina. Este punto debe el Promotor y todos suponerle como cierto, venerando y subscribiendo al juicio Apostólico: solamente se le dá derecho para reexâminar los escritos, y vér si el Siervo de Dios cometió alguna culpa en lo que escribió en las tales obras, ó si de ellas mismas se colige que sus virtudes no sean heroicas. Así sucedió en las causas de Belarmino (82), de Rodriguez (83), y del mismo Obispo de la Puebla de los Angeles. Por lo qual Monseñor Sampieri actual Promotor de la Fé, confesando ser católica y sanísima la doctrina Palafoxiana, se esfuerza como Fiscal á buscar en aquellas obras algunas cosas (las que efectivamente objeta) contra la heroicidad de las virtudes del Santo Palafox (84), las quales *suo loco*, delante de la Sagrada Congregacion, & *suo tempore*, esto es, en aquel en que se debe decidir sobre las virtudes; deberán ser exâminadas, y controvertidas. ¿Quién no vé la diferencia que hay entre este derecho tan circunscripto, y concedido á solo el Promotor, y entre el derecho tan amplio, que (sabiendo todo esto,) se arrojan los Jesuitas, haciendo de ignoran-

(82) Las objeciones hechas contra las virtudes de humildad, de fidelidad, &c. por el Promotor de la Fé contra el Venerable Belarmino, sacadas de sus Escritos aprobados como sanos, se leen en Benedicto XIV. de Seren. D. Beat. lib. 2. cap. 28.

(83) Asimismo en dicho lugar de la citada obra de Benedicto XIV. se refieren algunas objeciones sacadas de los Escritos de los Venerables Socios Rodriguez y Puente, para inferir que faltaron en algunas virtudes, &c.

(84) Monseñor Sampieri actual Promotor en sus objeciones de los num. 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 31, 32, 33, 35, 37, y 38. Véase el volumen 3. de dicha Posicion, pag. 7. lit. A.

rantes , introduciendo en las almas un error , y excitándolas á la desobediencia de la Santa Sede? Ahora oiga Vmd , Amigo , lo que dice en su novísimo Decreto Clemente XIV. Refiere primeramente los acostumbrados pasos dados en esta causa , y el Decreto del año de 1760. *Unanimi Reverendissimorum Cardinalium consensu approbatio* de las obras Palafoxianas ; y despues añade para confusion de los Jesuítas : *Postquam etiam ad ulterio- ra reverà progressum est , propositis in eâdem Congregatione , feliciterque absolutis Dubiis tam super famâ sanctitatis , quàm super Processuum validitate , NON- NULLA VEL ANONYMA , VEL SUB FALSO , ET EMENTITO NOMINE quorundam hominum , QUI LUCEM ODERUNT , TEMERARIA SCRIPTA , CALUMNIIS REFERTA , (¿y quién no se aquie- ta , oyendo al Vicario de Jesu-Christo , que de- clara ser todo calumnioso?) IN MEDIUM NU- PER PROLATA SUNT , quibus eadem opera tam SOLEMNITER A QUACUMQUE ERRORIS MACULA VINDICATA ; rursus in examen adducere NON ERUBESCUNT.* Y despues , *ne prepostera , temeraria , & clandestina hujusmodi agendi ratio altius negotium facessat , nemoque existat , qui prædictis Sacra- Congregat. Decretis repugnare audeat , Prædecesso- rum suorum VESTIGIIS INHÆRENDÔ , audi- to , &c. . . .* Dicha Decreta á Cong. S. Rit. in juicio revisionis operum V. S. D. Joannis de Palafox *IT- ERUM CONFIRMANS , PERPETUUM SILEN- TIUM EIDEM PROMOTORI IMPOSUIT , nec- non singulis Consultoribus suffragium in hac causâ laturis districti precipit , atque mandat , ne QUID- QUAM PURITATI FIDEI , ORTHODOXÆQUE DOCTRINÆ A DICTO V. S. D. Joanne de Pa- lafox in jam revisis , approbatisque ejus scriptis tra- dita OPPONERE AUDEANT , aut præsumant , ne.*

INJUSTIS OPPROBRIIS *Catholici Episcopi memoria carpatur, & ne ALIENA INVESTIGATIONE commoti Scriptorem celeberrimi nominis promptius habeant culpæ, quàm nôsse, &c.* Fue, Amigo amado, hecho este prudentísimo Decreto, para impedir que los Consultores Terciarios de la Sociedad, engañados por la carta apócrifa de Holanda, y otros semejantes escritos (de los quales el Papa allí hace memoria, *nonnulla scripta*), excediendo los límites de la obligacion, y la práctica inconcusa y legal de la Congregacion de Ritos, opusiesen alguna cosa contra la doctrina Palafoxiana, mereciéndose por este exceso, sino de ignorancia, á lo menos de odio al Ven. Prelado, la indignacion Pontificia. Pues si la Santa Sede no quiso permitir que se hablase de esto, si todos debemos respetar, é inclinar la cabeza á sus resoluciones, en suma, si aquel juicio está concluso, si está cerrada aquella causa, aquel exâmen, dexe Vmd. á los Jesuitas, que segun su costumbre, no obedezcan, que se precipiten, y se hagan mas y mas conocer por Hijos rebeldes de la Santa Sede; pero no quiera Vmd. que yo me junte con ellos, volviendo á abrir temerariamente aquel juicio. Esto y nada mas haría, si quisiese complacer á Vmd. probando que Palafox no enseñó los errores que enseñó el Abad Le-Roy, y fue ocasion de que otros los abrazasen, con aquellas proposiciones de su Oracion, que corrigió el Santo Obispo, y que (como Vmd. nota) aclaró y santificó, para comunicar á sus Súbditos su Pastoral. He respondido á las dos de Vmd: no creo que Vmd. insista en su intento, volviéndome á escribir que despache con la respuesta que deséa. No se ofrece otra cosa que decir; porque con todos habla el Santo Papa Hormisda, quando reprehende á ciertos

tos calumniadores con estas palabras ; con que daré fin á esta mia (85) : *Quid calumniantibus opus erat extra constitutos Ecclesia terminos porrigere questiones, & de his, quæ habentur dicta, quasi dicta non sint; movere certamina?* Mándeme Vmd., Amigo : modere su ardor ; compadézcase de la ceguedad de los Jesuítas ; y quedo de corazon, &c.

(85) S. Hormisdas en la Epist. 76. ad Possessor.

CARTA IV.
DE
N.N, ERUDITO ANTI-JESUITA,
á N.N, Teólogo imparcial,
S O B R E
La intempestiva acusacion de Jansenismo, contra
el Venerable
D. JUAN DE PALAFOX.



N. 25. de Setiembre de 1771.

§. I.

AMIGO CARISIMO.



Los se lo perdone, Amigo querido; Dios se lo perdone! ¡A nombre de la Iglesia pido á Vmd. en respuesta de la mia un oportuno socorro contra las máquinas de la Secta moderna Loyolítica, y sale (quién jamás lo habría creído?) con indecible flema, dándome por ello una terrible reprehension! Á la verdad, Amigo, ¿cree Vm. que el acusar de herética la sabida y aprobada Pastoral Palafoxiana, sea acusar de error á la Santa Sede Apostólica? ¿Cree que el atribuir á los esfuerzos de un poderosísimo empeño, á la cabala, y artificio, á la ignorancia y soborno un Decreto solemnne en la Causa de Beatificación, sea un atentado nunca visto en un Católico, una doctrina escandalosa, y un error tanto mas perjudicial, quanto el Maestro que lo enseña, por su fingida piedad, es mas respetable? ¿Cree que resulte de aquí notable desprecio de los Teólogos, de las Congregaciones de Roma, y de la Cabeza visible

Oo

de

de la misma Iglesia, fuera de la injuria que se hace al V. Prelado D. Juan de Palafox? Si lo cree Vmd. querido Amigo, (como sin duda lo cree), ¿por qué contra el precepto de San Pablo (1), contra la práctica y doctrina de los Doctores y Padres de la Iglesia (2), no me dá en esta empresa la necesaria ayuda; sinó que (3) me culpa la acerbidad de mi Carta?

... *Numquid fieri tanti quæ criminis ultor,*

Cùm magè districto iudice res egeat?

Aut fragili calamo crimen tentabo piare,

Ungula quod ferri rodere vix poteris? (4)

Sé muy bien las leyes de la caridad, modestia y mansedumbre, practicadas y recomendadas por los Padres (5), aun para con los Hereges; pero sé tam-

(1) S. Pablo en la Epist. á Timot. cap. 4. vers. 20.

(2) S. Basilio en la cart. 73. y 80. S. Juan Chrisostomo en el lib. 1. ad ver. vitup. Vitæ Monast. S. Geron. en la Epist. á Pamaquio. S. Próspero en el Prefacio de su Obra contra Collator. S. Tomás en el Opúsculo 19. cap. 14. y 16. y en la 2. 2. quest. 37. art. 1. y quest. 72. art. 2. y en la 3. part. q. 15. art. 9. y quest. 42. art. 2.

(3) Debe todo Católico armarse de zelo por la Iglesia de Dios, cuyo miembro es, escribe S. Agustin en el trat. 10. sobre S. Juan. *Qui comeditur zelo Dei?* (prosigue diciendo el S. D.) *Qui omnia, quæ fortè ibi perversa videt, satagit emendare, capis corrigere, non quiescit, &c.* S. Bernardo fue reconvenido de haber escrito con demasiada aspereza al tiempo mismo que pretendía inducir á otro á obrar con zelo y responsio así en la Carta 222. *Minimè quidem ego spiritum blasphemie habere me arbitror; sed nec cuiquam maledixisse, aut maledicere me velle, scio... Optarem tamen hunc zelum vos exercuisse... Nec, inquam, vellem vos dolere. HIS CONTRADICERE, ET RESISTERE, quod in vobis est.*

(4) Pedro Cluniacense en un Poema suyo.

(5) San Juan Chrisost. serm. 10. sobre la Epist. ad Colossens. y en el Serm. de Anathem. Y S. Agustin lib. 2. contra duas Episcopos Pelag. cap. 3.

también que los mismos santísimos Doctores se armaron con la mayor acerbidad contra los mismos, quando observaron su obstinacion (6). Raposas (7), Serpientes (8), Monas (9), Víboras (10), Escorpiones (11), Bestias crueles (12), Asnos (13), Basiliscos (14), Pestes (15), Ladrones (16), Organos de Satanás, (17), y aún De-

Oo 2

mo-

(6) Que se deba observar estilo agrio contra los duros y obstinados, lo demuestran Teófilo Alexandrino en la Carta 1. entre las Pasquales. Y Fosio en el lib. de las quest. y Respuestas á Anfiloquio.

(7) *Raposas*, llama S. Gregorio á los Hereges sobre el cap. 2. de los Cantáres. S. Bernardo sermon 65. sobre los Cantáres. San Agustín sobre el Salmo 67. y serm. 107. de temp. S. Ambrosio, S. Gerónimo, &c.

(8) *Serpientes*, S. Ireneo en el Prefacio del lib. 4. S. Gerónimo lib. 1. contra Joviniano. S. Juan Chrisóstomo hom. 45. sobre S. Matéo. S. Agustín sobre el Salmo 57. S. Leon en el serm. 5. de jejunió 10. mensis, &c.

(9) *Monas* los llama S. Ignacio en la Epíst. á Antíoco. San Cipriano en la Cart. 73. y el Chrisóstomo hom. 19. sobre S. Matéo.

(10) *Víboras*, S. Epifanio en la Heregía 26. el Chrisóstomo en el lugar citado hom. 45. S. Gerónimo en las alabanzas de Paula. Y San Fulgencio lib. 1. de remissione peccatorum. cap. 16.

(11) *Escorpiones*, San Epifanio en las heregias 31. y 38. San Anselmo sobre el cap. 9. del Apocalipsi.

(12) *Bestias*, San Leon serm. 5. de jejunió 10. mensis. San Agustín en la Cart. 56. y S. Lucífero de Caller lib. de non parcendo in Deum delinq. Y *Feras crudelissimas*, el Nacianceno en la oracion 19.

(13) *Asnos*, S. Gerónimo sobre el c. 5. de Amós.

(14) *Basiliscos*, San Ignacio en la citada Carta, y después en la Carta á los de Tralles los llama *Cáscaras del Diablo*.

(15) *Pestes*, San Cipriano de Unitat. Ecclesie. y S. Agustín en la Carta 56.

(16) *Ladrones*, el Nacianceno en la orac. 28.

(17) *Organos del Diablo*, San Ireneo lib. 5. cap. 26. B

monios (18) son los bellos y benignos epítetos, que á tal casta de gente dán muchas veces en sus obras. Repárelo Vmd. Amigo amado, en las de San Gerónimo (19); Teófilo Alexandrino (20); San Lucífero (21); San Hilario (22); y de S. Bernardo, bien que de condicion dulcísima (23). El mismo Doctor Angélico juzgó que tal vez convenia escribir con acerbidad y dureza (24). S. Epi-

instrumentos del Diablo, S. Clemente Romano lib. 6. de las Constituciones cap. 10.

(18) *Diablos*, San Epifanio en la herégia 19.

(19) S. Gerónimo en la Apología contra Rufino le dice: que no sabe los rudimentos de la Gramática Latina. Y en el cap. 2. *Tam putidè & confusè loquitur, ut plùs ego in reprebendo laborem, quàm ille in scribendo.* Y desde el principio comienza á burlarse de él, llamándole por ironia: *Sapiensia columen, & normam Catonianam severitatis, &c.* Contra Orígenes escribió después con acrimonia incomparable.

(20) No se puede imaginar oprobrio, que no usase Teófilo Alexandrino contra el mismo Orígenes. Basta leer el cap. 22. de la Carta 2.

(21) San Lucífero de Caler en sus libros 2. *pro Sancto Athanasio*: en el otro de *Reg. Apostas.* en el *De non conveniendo cum Hereticis*: igualmente en el *de eò quòd moriendum sit pro Dei filio*: y en el último *de non parcendo in Deum delinquentibus.* En los quales cada tildé es un cuchillo; cada periodo una espada; cada página un veneno contra Constancio; y lo menos que hace, es compararle con Herodes, Judas el traydor, &c.

(22) San Hilario hace lo mismo en su libro, que comienza así: *Tempus est loquendi*: donde le llama: *Scellèstissimum mortalium, filium Patris Diaboli, infidelem, impium, tyrannum, omnium crudelissimum, &c.*

(23) San Bernardo en sus Declamaciones, en la Carta 152. al Papa Inocencio, que empieza así: *Insolentia Clericorum, cujus Mater est negligentia Episcoporum, ubique terrarum turbat, & molestat Ecclesiam*; y en las Cartas 220, 221, 222, 225, 242. &c. &c. fuera de otras muchas contra Arnaldo de Brexia y Abailardo.

(24) Cotégense los opúsculos 18. y 19. con todas las demás Obras, y se verá la diferencia.

fanio, enemigo capital de la maledicencia; se vió obligado alguna vez á dar el nombre de *Impostores, Seductores y Malvados* á los que esparcían falsedades y errores (25). San Gregorio Niseno fue instigado de su hermano Pedro á escribir con estilo el mas acre y fuerte contra Eunomio, en defensa del Obispo su hermano San Basilio, diciéndole entre otras cosas: *Bilis, & acrimonia orationi inspersa, salis vicem, & gratiam sensibus animæ præbet* (26). En efecto, *Amigo, non est crudelis pro Deo pietas* (27); como observa San Gerónimo. *Hoc obsecro* (dice en otra parte), *ut si mordacius quidpiam scripsero, non tam mea putetis austeritatis esse, quam morbi. Putridæ carnes ferro curantur, & cauterio; tueri enim serpentina pelluntur antidoto* (28). Vmd. mismo notaria las investivas de los Santos contra los Católicos, siempre que lo exigían sus culpas (29). Quando se trata, pues, contra unos Regulares, que son verdadero *bumo*, en vez de ser *luz*, que con apariencia de piedad, en calidad de Compañeros de Jesus, engañan á los simples, desprecian á los Superiores, y hacen creer

(25) San Epifanio en su *Panario*.

(26) En la respuesta del mismo Pedro, Obispo Sebastiano, á San Gregorio Niseno sobre la aspereza con que el Santo habia escrito contra Eunomio, y le trae el Texto de Job, cap. 6. *Quomodo poterit comedat, quod non est sale conditum?*

(27) San Gerónimo en la Epístola á Rísario contra Vigilancio.

(28) San Gerónimo lib. 1. de la Apolog. num. 41. Y en la Epístola á Bonifacio trae el exemplo del estilo duro de otros Santos, y añade: "Unde non est mirum, si & nos ipsi vitiiis detrahentes offendimus plurimos. Disposui nasum secare foetentem: timeat qui strumosis est. Volo corniculæ detrahere garrienti: rancidulam se intelligat cornix. Véase S. Cipriano lib. de *Lapsis*, num. 56. y Eneclo en su Apologetica.

(29) Baste leer las citadas Cartas de S. Bernardo.

las enormes calumnias, y las doctrinas mas falsas; entonces pierden el derecho á toda veneracion (30), y deben ser tratados con la mayor acrimonia. De cierto Sueto, que despreciaba las condenaciones de sus errores, confiado en la proteccion de los Señores Cardenales, por haber sido sus Discípulos, apenas halla San Bernardo frases para improperarle dignamente, y todo quanto hace le parece poco. Unas veces le llama: „sine „regulâ Monachus; . . . nec ordinem tenet, nec „tenetur ab Ordine. Homo sibi dissimilis, *intus* „Herodes, *foris* Joannes, totus ambiguus, nihil „habens de Monacho præter nomen, & habitum.„ (31). Otras veces dice del mismo, que *tentat altiora se, fortiora scrutatur, irruit in divitias, sancta timorat magis, quam reserat, clausa & figurata non aperit, sed diripit, & quicquid sibi non invenit peritium, id patat nihilum: credere dedig-*

(30) S. Leon en la Carta 85. „Non ignoro quid charitatis, & gratiæ. . . veris Monachis debeat, qui professionis suæ modestiam non relinquunt. . . Superbi autem, & inquieti, qui Sacerdotum contemptu, & injuriis gloriantur, Anti-Christi Milites sunt habendi; *maximèque in quibus sunt propositis humiliandi, qui imperitam multitudinem ad defensionem suæ perversitatis instigant.*

(31) S. Bernardo en la Carta 193. donde inmediatamente añade: „Sed quid ad me? Unusquisque onus suum portabit. Aliud est, quod dissimulare non possum, **QUOD PERTINET AD OMNES, QUI DILIGUNT NOMEN CHRISTI.** „Iniquitatem in excelsis loquitur, integritatem fidei, castitatemque Ecclesiæ corrumpit. . . *Damnatus est Successione cum opere suo;* . . . sed quasi non sufficeret ei illa damnatio, „indè facit, undè iterum damnetur: . . . *Securus est tamen, quoniam Cardinales, & Clericos Curia se Discipulos habuisse glorietur, & eos in defensione præteriti, & præsentis erroris assumis, à quibus judicari timere debuit, & daminari.*

natu, &c. (32). Llama tambien *Stultitia* á su Teologia (33). San Gerónimo se burla de Rufino, llamándole *Venerabilissimus Monachorum*, *bomb. Presbyter*; *imitator Christi* (34). Y después: *Apparet te voluntatem habere mentiendi; artem fingendi non habere*: Añadiendo (35) lo que con igual razon habría podido yo escribir al Jesuita Anónimo: *Eadem licentia, ino impudentia mentiendi, quâ putas omnes tuis sermonibus credituros, addis, &c.* Y finalmente le dice: *Ferream frontem possidere fallacia*. Mas no tenemos el exemplo de los Apósto-

(32) San Bernardo en la Carta 188. ad Episc. & Cardin. Rom. Ecclesiaz.

(33) El mismo San Bernardo en la Carta 190. al Papa Inocencio, donde entre otras cosas escribe: „Quis hæc fecerat? Quis non claudat aures ad voces sacrilegas? . . . O lingua magniloqua! . . . Quid in his verbis intolerabilis iudicem, blasphemiam, an arrogantiam? Quid damnablem, et meretricem, an impietatem? An non iustius es loquens salia fustibus tunderetur, quam rationibus refelleretur? &c.

(34) S. Gerónimo en la Apolog. contra Rufino, lib. 3. ácia el principio.

(35) San Gerónimo, *ibidem* en el cap. 6. y en el cap. 3. le habia dicho: „Tantum habes Græci, Latinique sermonis scientiam, ut Græci te Latini, & Latini te Græcum putent. . . Tibi quasi Religiosulus, & Sanctulus personam humilitatis imponis. . .” Pues en el lib. 1. se burla de él, y le ridiculiza (después de haberle llamado *Perro*) diciéndole por ironia: „Sapientia columen, & norma Catonice severitatis. . .” Tambien en el cap. 2. de dicho lib. 1. escribe: „Tum putide, & comfusi loquutus, ut plus ego in reprehendendo laborem, quam ille in scribendo. Debiendo notarse que el Papa Gelasio, quando condena sus errores en el Concilio de 70. Obispos, no le llama *Heresi*; antes sí, *Religiosum virum*. Y Paulino en la Carta 9. ad Severum le llama: „Melaniz in vita spirituali comitem, non sanctum, & non doctum. . .” Y no podré yo decir algo menos á mi Anónimo Jesuita, que no se precia de ser espiritual, ni santo?

toles Pedro (36), Pablo (37), y Judas (38), que declaman contra los pecadores, manifestando todas aquellas culpas, que en mi Carta hago vér que de mucho tiempo á esta parte se hallan en los Padres Jesuitas; las que los hacen dignos de la deseada extincion? Diga Vmd. Amigo, lo que quiefa sobre el seguro de que le dexaré cantar. Quando oigo nombrar á los Jesuitas, me parece oír que me soplan al oído aquel Gama, *ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, & annuntia populo meo scelera eorum* (39). Bueno fuera, que lo que se alaba como virtud en los Santos Padres, y en los Apóstoles, hubiese de ser en mi pecado enorme! En suma, amado Amigo, no puedo conceder á Vmd. ni lo concederé jamás, que sea contra la mansedumbre y caridad el haber echado en cara á aquel malédico Socio sus acost-

tum-

(36) San Pedro en la Epist. 2. cap. 2. «In vobis erant
 «Magistri mendaces, qui introducunt sectas perditionis, & cum,
 «qui emit eos, Dominum negant, SUPERDUCENTES SIBI
 «CELEREM PERDITIONEM: & multi sequentur eorum luxurias, per quos via veritatis blasphemabitur: & in avaritia fidei verbis de vobis negotiabuntur, quibus judicium
 «jam olim non cessat, ET PERDITIO EORUM NON DORMITAT.

(37) S. Pablo en la Epístola 2. á Timot. cap. 3. «Homines se ipsos amantes, cupidi, elati, superbi, blasphemí, ingrati, scelerati, sine affectione, sine pace, proditores, protervi, tumidi, & voluptatum amatores magis, quam Dei; habentes quidem speciem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes: homines corrupti mente, reprobi circa fidem, mali homines, & seductores, errantes, & in errorem mittentes.

(38) San Judas en su Epist. vers. 16. «Contra Deum peccatores impii, murmuratores querulosi, secundum desideria sua ambulantes, quoniam eis loquuntur superbiam, mirantes petionas questus causa.

(39) Isaias cap. 58.

tumbradas calumnias Jesuíticas contra nuestro Venerable Prelado, con todas las demás altanerías, desobediencias, negociaciones sacrílegas, y doctrinas anti-Christianas, de que está animada la Compañía moderna. San Bernardo demuestra, que ninguno podía con razon tener quexa de él por la dureza de las frases, con que declamaba contra los vicios: *Non enim* (dice) *revelamus nunc occulta dedecoris, nec parietem fodimus, ut abominatio major appareat Manifesta loquimur, & que vix aliqui erubescant* (40). Tales son, como Vmd. ha observado, las cosas que digo al Jesuíta en mi billete. El, dice Vmd., se habrá escandalizado. No lo tema Vmd., no; no sabe el Jesuíta ser tan escrupuloso; y si acaso se escandalizare, será en la realidad escándalo Farisáico. Reflexione Vmd. que he aprendido de Christo á tratar así á los Socios, sin temer el escándalo. ¿Le parecen á Vmd. caricias las palabras que usa el mismo Redentor contra aquellos Hipócritas, que con opinion de santidad, y de doctrina engañaban al pueblo impunemente? Mirábalos el Salvador con ira: *Circumspiciens eos cum ira* (41): y entre otras bellas cosas que les dixo, les hizo este cumplimiento, que no me parece benigno: *O generatio incredula atque perversa, QUOUSQUE ERO VO-*

(40) S. Bernardo en las Declamaciones sobre aquellas palabras: *Ecce nos reliquimus, &c.* «Uti soleo spiritus libertate: nulli blandiri, palpare neminem, sed nudè nudam promere veritatem . . . Nemo tamen indignetur nobis, aut molestè accipiat, quæ dicuntur. Si sanctus est, & minime conscius horum, congratulamur ei: doleat & ipse nobiscum, in pluribus hæc inveniri. Non enim revelamus nunc occulta, &c.

(41) San Marcos cap. 3.

(42) San Matéo cap. 17. S. Marcos cap. 9. S. Lucas c. 9.

VOBISCUM? USQUEQUO PATIAR VOS? (42)

Imitemos, pues, como es de nuestra obligacion, la ira santa del manso Redentor. Tomemos los dos el árduo y penoso empeño, no yá de corregir é iluminar á estos Socios, ó Fariséos, que *caci sunt, & duces cecorum*, y que jamás se corrigen, por no confesar que han errado (43); pero sí de dár luz á sus Terciarios por lo tocante al Jansenismo, que á Palafox oponen con suma injuria de la Santa Sede.

§. II.

Dos son los medios de que los Jesuítas se valen para hacer creer en esta cosa sola muchos
er-

(43) Entre las muchas pruebas, que de la obstinada soberbia Jesuítica nos dán los Socios continuamente, es una la de su misma confesion. Se saben las persecuciones que movieron al Padre Tirso Gonzalez, porque quería escribir contra el Probabilismo, llamandole fuente de todas laxédades, y de toda culpa. Fue necesario que Inocencio XI. le mandase predicar y escribir libremente sus dichos sentimientos; y que esta orden Pontificia fuese intimada al General Oliva. Tambien se ha hallado en el Colegio Loyolitico de Alcalá de Henares (despues que fueron desterrados de España los Jesuítas) la censura que hicieron los cinco Revisores deputados para reuér la Obra sobredicha de su Compañero Tirso, con fecha de 18. de Junio de 1674. donde se decide que no se permita su edición; por- que si esta Obra se imprimiese, podrian de ahí inferir los Anti-Mo- linistas, QUE LOS JESUITAS HABIAN ABIERTO FINALMEN- TE LOS OJOS, Y CONOCIDO SU PROPRIO ERROR. Véase la Pastoral del Ilmo. Arzobispo que hoy rige la Iglesia de Bur- gos, de 2. de Setiembre de 1768. §. 13. num. 156. donde se hace saber tambien habesse hallado en la Librería del mencionado Colegio el original genuino de aquella Obra de Tirso, con la Nota de que fue dón del mismo Autor: *Donc; Auctoris.*

errores. El primer medio es el de la doctrina y santidad de la Compañía de Jesus: y juzgando ésta, y persuadiendo impunemente que no obstante la aprobacion de aquella Pastoral, es lícito el contradecirla y juzgarla llena de heregías, los buenos Terciarios creen semejantes blasfemias como un artículo de Fé. Otros, tenidos por indiferentísimos de gran bondad, pero de ninguna doctrina, no se pueden persuadir á que una Religion doctísima y santísima haya adoptado un error: por lo que imaginan que con sanísima conciencia se puede tener por herética la Pastoral Palafoxiana. Para combatir esta primera máquina no necesito, Amigo, de la Teología de Vind. Sin sus instrucciones he sabido quitar la máscara á estos Regulares. He hecho palpable que los Jesuítas no creen, ó no enseñan lo que de sí conocen. Ellos deben juzgar y enseñar lo que al decoro de la Compañía conviene que se juzgue y enseñe (44). Y así, sean quanto se quiera literatos y doctos: esto nada importa; porque con todo eso podrán enseñar falsedades, si así conviene á los intereses de la Compañía de Jesus: y siendo muy grande el que han mostrado en impedir á Palafox su merecido culto, pisando las mas sagradas obligaciones de nuestra santa Religion (45), podrán muy bien creer (46), y enseñar que Pa-

Pp 2

la-

(44) El texto original del tal mandamiento se refiere en la Carta 2. de este cartéo n. 57. „Paratus sit (Socius) ad iudicium suum summittendum, *SENTIENDUMQUE, UT FUERIT CONSTITUTUM A SOCIETATE*, de ejusmodi rebus *SENTIRE OPORTERE*. En el Exámen cap. 8.

(45) Véase la Carta 1. de este cartéo.

(46) Merece toda seria reflexion lo que escribe el Ilmo. Sr. Rodriguez, Arzobispo de Burgos, en la citada Pastoral §. 13. n. 161. y 162. *Los Novicios* (de la Compañía) de

lafox fue Jansenista, y que es lícito tener por herética su doctrina, solemnemente aprobada; no obstante que esto sea falsísimo, y que ellos por sí mismos, sin socorro ageno, lo conocen bien. Por lo tocante, pues, á la santidad de la Compañía, hoy existente, he demostrado que ha mucho tiempo le ha faltado, y que de tal modo está infecto el espíritu de este Cuerpo, que es imposible el curarle (47). Por lo que por via de *autoridad*, y por respecto á las personas que divulgan los errores, en adelante no puede esto subsistir: pudiendo, Amigo, asegurar á Vm. que por la gracia de Dios he conseguido que en esta Ciudad no se dé crédito á los Jesuítas.

§. III.

El otro medio de persuadir que es Jansenista aquella Pastoral, es el servirse de razones, que puedan convencer á las personas iliteratas. Vmd. sabe, Amigo, que es tan refinada el arte de los Jesuítas de echar polvo á los ojos, y ha-

*pocos meses de Noviciado, que pasaron por esta Capital, hablaban contra el Venerable Palafox con la misma petulancia que se podría de una alma condenada; y despreciando nuestros favorables obsequios é instancias, repetían esta temeraria proposición: Mas fácil es vér sobre los Altares al Diablo, que á Palafox. En la perquisición de los Aposentos de estos Religiosos apenas se registraron es-
tantes donde no se hallase algun escrito lleno de oprobrios contra la sana memoria de este Venerable Prelado. En uno de dichos Aposentos se hallaron ciertos quadernos con este título: Fingida y falsa virtud de Juan de Palafox. Considerese qué cosa será lo demás. Y todo esto por qué motivo? Porque él, como buen Obispo, defendió los derechos de su Iglesia, y porque desaprobó sus perversas máximas, &c.*

(47) Véase la Carta 2. de este cartéo, desde la pag. 168. hasta la 188.

hacer pasar por heregía los dogmas de la Fé, que uno de estos Padres consiguió pervertir el *Credo*, ó sea el *Símbolo Apostólico*, haciendo parecer (¡ O impiedad jamás oída, hasta que los Jesuitas llegaron á practicarla !) haciendo parecer, digo, que se contienen mil heregías, falsedades, y blasfemias en el mismo *Credo*. El Autor Loyolítico, que tiene aliento de dár á la prensa fraudulentísimamente las insubsistentes reflexiones, para hacer parecer heréticas uno por uno todos los Artículos de la Santa Fé, llama *eruditísimo y catolicísimo* al Con-Socio, Autor de esta maldad: *In quo condendo ingenium his ipsis diebus exercuit VIR ERUDITISSIMUS, ET CATHOLICISSIMUS* (48); pero calla que era Jesuíta, y podía decirlo, si juzgaba poderse esto hacer *tutá conscientia*. Pregunto yo: Si consiguió el Jesuíta hacer parecer el *Credo* lleno de heregías y blasfemias, ¿no podrá conseguir el hacer parecer la heregía sola de Jansenio en una larga Pastoral de nuestro Venerable Prelado? Hicieron los buenos Padres aquella horrenda maldad para debilitar cierta censura dada á una Obra de otro Con-Socio, ó aún propia: pretendiendo que hasta el símbolo podría condenarse en fuerza de aquella censura, siendo semejante á la otra, en cuya virtud se prohibió la Obra Loyolítica. Es de creer que importando á la Sociedad infinitamente mas que se tenga por Janseniana la Pastoral de Palafox, se habrá ingeniado mucho mas, para corromperla, y pervertirla igualmente. En efecto, así ha sucedido. Hasta ahora no he tenido otro billete; pero he hallado en casa cierto pliego, que

(48) El Jesuíta Teófilo Raynaudo *de malis ac bonis libris* partic. 3. erotem. 3. num. 515. y sig.

que una persona incognita dexó á un criado, escrito en tres columnas: en una de las quales se dice, que se contiene la doctrina de la Iglesia, en otra la del Venerable Palafox, y en la tercera la de Jansenio y del Abad Le-Roy. Aquí se repite (como yo lo predixe) la acusacion que comenzó con la fingida Carta Holandesa: se convierte en latin el cúmulo de imposturas que los Padres habían divulgado verbalmente, y se procura escusar la ignorancia é inadvertencia de los *Revisores benignos*. En suma, Amigo, en aquel Escrito, sin hacer mencion de la respuesta que dí al billete del Jesuíta anónimo, se renuevan todos los embrollos y calumnias, que yá plenamente he satisfecho. Hasta ahora no he oído decir que le hayan embiado á otros; pero lo harán sin duda: y por tanto es necesario preparar el remedio. Le remito á Vmd. tal qual es, á fin de que pueda instruírme en lo que debo hacer. Por caridad no me escriba segunda vez, reprehendiéndome el zelo, en vez de embiarme las doctrinas que le he pedido, para exercitarle mas sabiamente. ¿No quiere Vmd. que me meta á Adivino, y que grite como otro Jonás contra la Nínive Jesuítica (49)?

Ad-

(49) Pero no se puede esperar (en atencion á la soberbia Jesuítica) que Dios levante la execucion del Decreto absoluto de la destruccion de la Compañía, como misericordiosamente hizo con Nivive (Jonás cap. 3. vers. 10.) *Quia viçit opera eorum, quia conversi sunt de viâ suâ malâ* los Ninivitas. Viendo estos cercano el Divino azote, y las amenazas del Profeta, se humillaron, hicieron penitencia, suplicaron, &c. (*Ibidem vers. 5, 6, 7, 8 y 9.*) Lo mismo hizo Acab (*Lib. 3. de los Reyes, cap. 21. vers. 27.*) oyendo de Elias la próxima destruccion: por lo que experimentó los efectos de la Divina Misericordia: *Quia igitur humiliatus est mei causâ, non inducam malum in diebus ejus. Ibidem vers. 29.*) Pero los Jesuitas en vez

Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur (50); prenunciando su pronta extincion? Complaceré á Vmd, y le serviré, Amigo. ¿Quiere Vmd otra cosa? Pero basta que Vmd. no me abandone. Acuérdesse de lo que San Bernardo juzgaba necesario quando se publican errores por personas de doctrina y de piedad aparente (51). Los Amigos

vez de humillarse y mudar de sistéma, viendo contra sí la mano de Dios; que sus Adoradores antiguos huyen de sus visitas, y los desprecian; que los Príncipes, en otro tiempo sus Protectores, se han desengañado y piden su abolicion; y que la Santa Sede, teniendo yá las manos libres, está para decretarla, sin perder tan oportuna ocasion: en vez, digo, de convertirse, se obstinan mas y mas en su soberbia, hablan mal, y escriben contra los Príncipes de la Iglesia, contra los Soberanos, contra el Papa y contra los mismos Siervos de Dios, &c. Claro está, pues, que no hay razon por parte de los Jesuitas para esperar de Dios irritado que no haga executar el Decreto de su destruccion.

(50) Jonás cap. 3. vers. 4.

(51) En muchos lugares se quexa S. Bernardo del gran daño que hacia la erronea doctrina de Arnaldo de Brexia, atenta su fingida piedad y virtud, bien pintada por el mismo Santo, y con colores tales, que forman el retrato de los buenos Socios. En la Carta 195. dice que es: „*Inimicus* „*Crucis Christi, seminator discordiæ, fabricator schismatum,* „*turbator pacis, . . . cujus dentes arma & sagittæ, & lingua ejus gladius acutus. Molliti sunt sermones ejus, & ipsi sunt jacula. Unde & solet sibi allicere blandis sermonibus, & simulat de virtutum divites, & potentes, juxta illud: sedet* „*in INSIDIIS cum divitibus in occultum, ut interficiat innocentem. Demum cum fuerit de illorum captatâ benevolentia, & familiaritate securus, videbitis hominem aperit* „*surgere in Clerum, . . . INSURGERE IN IPSOS EPISCOPOS,* „*& in omnem passim Ecclesiasticum Ordinem deservire.*” Y en la Carta 196. „*Cujus conversatio mel, & doctrinæ venenum:* „*cui caput columbæ, cauda scorpionis, quem . . . Romæ exhorruit, Fræcia repulit, Italia non vult recipere.*” Y en la Epistola 198. le llama: „*Inimicum Sanctorum, violentissimum*

” op-

gos que me escriben, todos, todos convienen en darme noticia de los progresos que la acusacion de Jansenismo contra el Santo Obispo de la Puebla de los Angeles vá haciendo por todas partes. ¡Quién sabe quantos otros escritos hacen correr los buenos Padres, para confirmar esta calumnia! *Non ergo negligendum est hoc malum; quod ab occultis, pravisque seminibus augetur quotidie, & ab ortu suo latius, longiusque distenditur.* (52)

§. IV.

Si yo pidiese á Vmd. la Apología de la conocida Pastoral, para iluminar y convencer á los Padres Jesuítas, que *serpentiná fraude ad tenebras cavernas, relicta luce, confugiunt* (53), comprendería su melindre, no debiendo Vmd. perder el tiempo y las palabras. Conozco tambien yo que no hay para que empeñarse en desengañar sobre esto á los obstinados Padres. A cada uno de ellos se podría aplicar lo que de Juliano dixo San Agustin: *Tu contra clarissimam veritatem oculos claudis.* (54) Antojósele al Jesuíta Tir-

«oppressorem, & CALUMNIATOREM, Monachum habitum, «mentientem, legum, canonumque contemptorem, frondosum ad «verecundiam, insensatum ad metum, inflexibilem ad pietatem, «audacem ad facinus, pronum ad injurias, &c. Yá se dixo arriba lo que el mismo San Bernardo escribe de Abailardo, tambien hipócrita, y divulgador de errores. Y esta union de falsa virtud, y doctrina errónea movió al Santo Doctor á buscar por todas partes quien hiciese frente y se opusiese á aquellos errores.

(52) San Próspero al principio del libro contra Colatorem.

(53) San Agustín lib. 1. de libero arbitrio, cap. 24.

(54) San Agustín lib. 1. de la Obra imperfecta, n. 67.

Tirso, General, escribir al Rey Católico Carlos II. (ss) que el Venerable Prelado tubo estrecha amistad y familiar correspondencia con los

se-

(ss) Precisado el General de la Compañía, Tirso Gonzalez, á seguir las máximas de la Sociedad, negando las culpas de los Socios, y desacreditando á qualquiera que se vé obligado á manifestarlas, ó corregirlas, tubo por un género de su deber el oponerse con su Sinedrio á la Beatificación de Palafox, desacreditándole por todas partes, á fin de que no se creyese lo que de los facinorosos Jesuitas de la Puebla de los Angeles habia escrito el Siervo de Dios á Inocencio X. Por esto, además de las calumniosas cartas que escribió á los Obispos de España, empeñados yá con sus súplicas á la Santa Sede por la Beatificación del Ven. Obispo de la Puebla de los Angeles, escribió tambien al Rey Católico Carlos II. para que revocase las apretadas órdenes comunicadas á su Embaxador para con la Santa Sede, relativamente á la sobredicha Beatificación: *no queriendó ver* (como el mismo Tirso decia) *canonizada con Palafox la relación, que embió al Papa contra los Jesuitas*. En esta Carta, pues, ó *Memorial* á Carlos II. fue la primera vez acusado Palafox indirectamente de Jansenista; bien que no se atrevió el General Tirso á acusarle de aquella heregía, ni á tachar de herética la mencionada Pastoral, ni otra alguna de las muchas obras del siervo de Dios. Solamente fingió, que: *tubo con los Hereges estrecha correspondencia, comunicándoles sus escritos contra la Sociedad* (lo que es falsísimo, como se demuestra en la Carta II. de este cartéo, desde la pag. 128. hasta la 133.), *y recibiendo y alabando los escritos de los Hereges contra la misma Sociedad*: otra falsedad demostrada en dicha Carta II. pag. 140. Y estas dos calumnias se reproducen en la Carta Jesuítica Seudo Holandesa, y se repitirán sin duda por los Padres en otros escritos suyos. No fue esta la única evidentísima impostura, que temerariamente hizo la Sociedad contra Palafox en aquel Memorial al Rey Carlos. Se añade allí, que habiéndose presentado por la misma á la Sagrada Congregacion de Ritos la Carta Palafoxiana escrita al Papa Inocencio, *la mayor parte de los votos decidió contra el Siervo de Dios*: lo que si fuera cierto, no habia para que el General diese mas pa-

sequaces de Jansenio ; pero sin acusarle de Jansenista : y creciendo la calumnia con el tiempo , comparece hoy la Carta de Oston con la fingida fe-

sos en contra , ni para que escribiese aquel Memorial. *Mentita igitur est iniquitas sibi.* Allí se añaden estas otras falsedades notorias : es á saber : *Que la Sagrada Congregacion depu- sada para la causa de las controversias de Palafox, y de los Jesuitas de la Puebla de los Angeles , en su Monitorio ó SENTENCIA declaró , que los delitos que el Obispo oponía á los Jesuitas , no estaban probados : que los Socios no habían incurrido en las censuras, antes bien que estas eran nulas : concluyendo la Sentencia de la Sagrada Congregacion, diciendo, que todo lo obrado por el Obispo contra los Padres era nulo por defecto de pruebas.* Pero existen los Documentos auténticos, y los Breves del Papa Inocencio X, aprobando con la Sagrada Congregacion todo lo obrado por el Venerable Obispo , declarando contra la petulante pretension de la Compañía : *Prædictum Breve fuisse justificatum ;* ordenando al Siervo de Dios , que absolviese de las censuras á aquellos Jesuitas , é imponiendo perpetuo silencio á la Sociedad en aquella causa. Véase todo esto en Rosende , y en el Autor de la *Vida del Venerable Palafox*, impresa en Venecia en 1761 , desde la pag. 190. hasta la de 234. Sobre esta calumnia de Tirso se fabricó en estos nuestros dias, el fingido voto en nombre de un Consultor de Ritos , que se fingia hallado por el Abate Speranza entre los papeles del Cardenal Pasionei. Finalmente finge el Jesuita Tirso en aquel Memorial la otra impostura confutada en la Carta II. de este carteo , pag. 80. num. 48. porque escribe así: „El glorioso Padre de V. M. desaprobó totalmente la conducta inquieta de este Obispo, que con gran disgusto del mismo le sacó de Indias“ (esto es falso , y consta evidentemente lo contrario de documentos alegados por Rosende y por los Postuladores en la Posicion para la Congregacion Anti-Preparatoria) „y le hizo volver á España. . . . Pero él incurrió nuevamente en la indignacion Real , esparciendo y divulgando un Memorial contrario á los designios del Gobierno sobre la Inmunidad Eclesiástica. Por lo que esta temeridad obligó al Monarca á escribirle una fuerte carta (cuyo original se conserva en los Archivos de Hacienda) inclusa en otra
„para

fecha de Holanda , en que se dice lo mismo , se mete en danza la Oracion del Abad Le-Roy , y se añade haber sido condenada como herética , y copiada fielmente por el Ven. Palafox. Ahora en este nuevo escrito (confirmando quanto habín esparcido) se insinúan las Cartas , que pretenden haber él escrito á los Jansenistas , y se forma el paralelo entre la doctrina de los mismos , y la del Venerable Prelado. Pero manifestando los buenos Padres que no hallan sobre que apoyar el Jan-

se-

»para D. Alfonso Nones , Alcayde de Navarra , é Intendente de Soria , á quien el Rey escribía así: *Iréis á estar con D. Juan de Palafox* (sin duda el Rey hubiera indicado la dignidad de este) ; *le leeréis la Carta inclusa ; y sin entregarla , ni darle copia de ella , la volveréis á remitir , escribiendo al pie de ella haber cumplido mis órdenes.*» (Ridícula cautela fingida por los Jesuitas ! Pues qué ? Temía el Rey Católico el ser reconvenido en algun Tribunal con aquella Carta , si Palafox se hubiera quedado con copia ? ¿Pues cómo tanto cuidado en no dexar memoria de aquella Carta fuerte , si después dice Tirso , que se conserva en los Archivos , y supone él dár aquí una copia , y el P. Henáo dice que ha leído otra ?). »La carta , pues , del Rey al Obispo (*prosigue diciendo Tirso*) estaba concebida en estos términos : =*El Rey.*=
 »En un Escrito , ó Memorial , que Vos habéis hecho imprimir , habéis falsado á las obligaciones de Ministro y de Prelado. A las de Ministro , porque sintener respeto á las necesidades presentes de mis Vasallos , os habéis opuesto á su alivio : A las obligaciones de Prelado , porque suponéis lo que no hay , diciendo que Yo he ordenado que no tengan miedo á las censuras. Podéis haberme escrito vuestro modo de pensar en una carta particular , sin empeñar á commover los ánimos , haciéndola imprimir. Acordaos que quando habéis vuelto á España , habéis hallado el Estado Eclesiástico tranquilo , y libre de todo aquello que vuestro (Clero) perturbaba en las Indias. Moderad el ardor de vuestro zelo ; de otro modo se pondrá remedio. =YO EL REY.= D. Fernando Ruiz de Contreras. » Oh ! quan palpable es la impostura de Tirso , ó del P. Henáo !

senismo , ptes se sirven de alegaciones falsas , y se vén precisados á fabricar nuevas imposturas, ó á renovar las antiguas mil veces confutadas , es evidente que no hay para que iluminar en esta parte á los Jesuítas , estando bien iluminados , y obrando mas por malicia , que por ignorancia. Lo que suplico á Vm. es , que ponga bien en claro la Ortodoxia de Palafox (ahora mayormente que han indicado los pasages , en que fingen se contiene aquel error) para desengañar no solo á los Terciarios , sino á las personas indiferentes que quedan deslumbradas con los sofismas Loyólicos. Conozco los quehaceres de Vm , me consta que está oprimido con otras graves ocupaciones ; pero todas deben posponerse , quando se trata del bien comun. Yo aseguro á Vm. que el fruto es mas que cierto : porque desde que así los Terciarios , como los imparciales (que en la realidad son pocos), quedaron convencidos por mí del fraude , falsificaciones y engaños de los benditos Jesuítas ; qualquiera cosa que ellos refieren , es tomada como calumnia : y saben responder por sí con aquellas luces , que yo les he dado ; y si después se hallan convencidos , ó son acometidos con algunos documentos , suspenden en aquella parte el juicio , y vienen á consultarme. Uno de aquellos ex-devotos tubo el otro dia visita de aquel Socio , que poco antes era su Maestro y Padre espiritual , el que después de tiernas , y aun conminatorias reconvenciones , y aun después de haberle aconsejado huyese la compañía de los incrédulos (esto es , la mia , pero sin nombrarme), le dixo : Que los *Padres de la Compañia no saben hablar al ayre : que tienen mucha consciencia , y mucho amor á su propia estimacion : por lo que no hay que temerse que*

que afirmen ellos lo que no pueden probar. Después puso un exemplo (no había ido el buen Religioso con otro fin, que con este), diciendo : Que si habían afirmado que la *Pastoral de Holanda estaba compuesta por un Francés*, que Palafox se carteaba con los Jansenistas, y que estos le veneraban entre los Santos, nada decían que claramente no constase de ciertos irrefragables documentos, ó que por legítimas ilaciones no se infriese de los mismos. „Quién no creerá (decía el falso Jesuíta) „que las obras contra Palafox vienen de Francia ? Aquel Clero es tan enemigo de la doctrina de Jansenio, que por necesidad lo es también de Palafox, Protector y Amigo de los Jansenistas Gislemans, y el Abad de Sanciran ; especialmente habiendo esté Obispo escrito, y dado á la prensa mil villanías en sus *Discursos espirituales* contra el Rey Christianísimo Luis XIII, „sin mas motivo que el haver mandado encarcelar al mismo Abad de Sanciran, sin avergonzarse de extraerlas del MARS GALICUS de Jansenio. Si escribió, pues, ó no, frecuentemente á los de aquel partido, aquí tengo cinco Cartas citadas de Arnaldo (y diciendo esto, sacó el libro, con este otro), y vé aquí el Kalendario que leerá Vm. á su gusto, donde las Monjas célebres de Puerto-Real fixaron el dia para celebrar al Obispo Palafox. En él hallará Vm. una pequeña nota de algunos de sus gravísimos errores, y verá por sí mismo que si los Jesuítas se oponen á su Beatificación, no hacen mas que defender el honor de la Santa Sede, é impedir „que un Jansenista, Pelagiano, Luterano, Calvinista, y Maquiabelista se coloque en los Altáres.“ No quiso oír mas aquel muy buen Católico. „Qué dice, Padre ? qué dice ? (replicó lleno „de

„de zelo). La Santa Sede no tiene necesidad de
 „que los Jesuítas defiendan su honor. Sus Padres
 „son los que de mucho tiempo á esta parte se
 „han empeñado en obscurecer su gloria con el
 „pretexto de defenderla ; y así V. R. me hará el
 „favor de no tomarse el trabajo de venir á hon-
 „rarme. En mi casa somos todos por la gracia
 „de Dios buenos Católicos ; y temo que si V. R.
 „continúa en freqüentarla , pueda con sus escan-
 „dalosas seducciones , obligarnos á dexar de ser
 „Católicos , haciéndonos Jesuítas , &c.“ No hu-
 bo modo de aquietarle , ni puede aun sosegarse
 de la inquietud que le causó aquella temeraria y
 erronea proposicion : es á saber , *que los Jesuítas*
se oponen á Palafox , para impedir que un Monstruo
de heregia sea canonizado por la Iglesia ; como si ,
quitada esta Loyolítica contradiccion , pudiese
la Santa Sede colocar á un Herege en los Altares.
 Quiso responderle el Jesuíta ; pero el que antes
 había sido hijo suyo , no quiso escucharle ; antes
 le dixo al tiempo de marcharse : *Considerat pecca-*
tor justum , & querit mortificare eum : Dominus
autem non derelinquit eum in manibus suis , nec dam-
nabit eum , cum judicabitur illi (56).

§. V.

Apenas hubo partido el Jesuíta , cuándo se
 vino á mí aquel Caballero , trayendo consigo aque-
 llos libros que quedaron en su casa , ó por inad-
 vertencia de aquel Socio , ó bien dexados con es-
 tudio. Observé las notas , y hallando en ellas in-
 terpretaciones de textos de la Escritura , juzgué

scr

ser del caso llevarlos ambos al viejo honradísimo, Teólogo insigne, de quien en la otra mia hablé á Vm. No podré contar aquí todo lo que sucedió en tres sesiones, que sobre este negocio tubimos. Basta apuntarle las cosas mas substanciales. Negó aquel grande hombre que fuesen genuínas las Cartas de Palafox, creídas tales por Arnaldo, y en buena fé recibidas, y publicadas como suyas, por no hallarse vestigio de los originales del mismo Prelado, no obstante la exâctitud é indecible cuidado en buscar quanto él escribió, hasta un renglon; como tambien por no haberse hallado respuesta alguna á ellas, la que por necesidad debería haber, si fuesen verdaderas aquellas cartas. Admitido que en la realidad las hubiese escrito Palafox, y que Gillemans fuese Jansenista (lo que no es), todavía de aquellas Cartas nada se saca á favor de aquella decantadísima heregía. El Kalendario que se halla al fin del libro, intitulado: *Recueil des pieces concernant les Religieuses de Port-Royal des Champs*, con la data de la Edicion de París en la Imprenta Real en 1710, únicamente prueba (dice este gran Teólogo) dado que fuese genuíno, que las Monjas Apelantes venerasen en el Obispo de la Puebla de los Angeles un Siervo de Dios perseguido (bien que por motivo diverso), como ellas lo eran tambien por los Padres Jesuítas: añadiendo á demás de esto razones para hacer creer, que aquella obra era una de las muchas que los Loyolanos compusieron en nombre de otro, para comprobar las acostumbradas imposturas (57). La defensa, pues, que se fingía hecha por el Siervo de Dios del Abad de Sancirán, es la calumnia

(57) De esto se ha hablado en las Cartas precedentes.

nia mas insubsistente que puede darse en este mundo. Después me hizo leer el buen viejo los *Discursos espirituales*, y la Obra intitulada: *Sitio de Fuente-Rabia*: Libros del V. Prelado citados para esta falsedad por el Jesuíta en su papelon; y no solo no se halló el nombre de aquel célebre Abad, pero ni siquiera sombra de él, ni cosa alguna contra el Rey Christianísimo, de que se pueda inferir que Palafox le hubiese ofendido. Luego quiso que yo leyese lo que escribió S. Ambrosio en la Carta 41. al Emperador Teodosio, y las Cartas 220, 221, 222, y 225, que S. Bernardo escribió á su Rey, y las que escribió tambien á los Papas Inocencio y Eugenio, y la Carta 242. á los Romanos, &c. cuyos estilos mordicantes exceden la pretendida acerbidad, que se atribuye á las frases del Venerable Palafox. Me dixo tambien que los *Discursos espirituales* (que suponía el Jesuíta *ser al Rey Luis sumamente injuriosos, y llenos de villanias copiadas de un libro de Jansenio*) no fueron impresos por el Venerable Prelado, si por el Jesuíta Velasquez, Rector de su Colegio de Salamanca en el año de 1641, quien los dedicó á la Reyna de España de la misma Real Casa de Borbon; y fueron alabados por el P. Castro, Jesuíta (que aprobó aquellas Obras), como *un tesoro precioso de celestial doctrina, y como una imagen que representa al vivo el espíritu Y LAS VIRTUDES HEROICAS DE SU AUTOR* (Palafox), *bombre verdaderamente de Dios, &c.* Y así (concluía mi Viejo venerando) los Jesuitas que imprimieron aquel libro, y que lo llamaron *Tesoro é imagen que representa las heroicas virtudes de Palafox, bombre verdaderamente de Dios*, alaban é imprimen las villanías contra el Rey Borbónico, y las dedican mas á mas á una Reyna de la misma Casa: fuera de esto,

se precian de publicar y alabar una Apología del Sancirán, y las impertinencias tomadas de un libro de Jansenio; deduciendo de aquí que en este hecho demostró Palafox sus heroicas virtudes; ó que es un impostor (y esto es lo seguro) el Jesuíta con sus compañeros, que ahora salen con estas cantinelas. Después pasó á explicarme los textos de la Escritura (§8), defendiendo la inter-
pre-

(§8) Censurábase en aquel papel, que Palafox en el Lib. de las *Excelexcias de S. Pedro* escribió: Que Christo por aquellas palabras dichas á S. Pedro (en S. Mat. cap. 16.) *Bienaventurado eres, no le santificó, ó no le beatificó: esto es, que S. Pedro no quedó entonces santificado; porque se vé que CAYÓ DESPUES EN LA NEGACION; pero QUEDó ESCRITO EN EL LIBRO DE LA VIDA.* Luego (infería el Socio) no era Santo entonces S. Pedro. Luego entonces y no antes fue predestinado. Necedad! Necedad! Ninguno jamás ha dicho que Christo por aquellas palabras diese la gracia santificante á S. Pedro. Luego si Palafox hubiese dicho que Christo entonces no le santificó, habría dicho una verdad eterna. Supuso el Siervo de Dios, que era entonces justo, y tenía la gracia santificante; pues dice que cayó de la santidad en el pecado. Santo Tomás en la Catena Aurea, y sobre aquel lugar, quando le interpreta por sí mismo, dice, que Christo beatificó entonces á San Pedro; el Venerable Prelado explica después como fue esta Beatificación, diciendo que no fue santificación ó canonización, después de la qual nadie puede caer; porque se vé que CAYÓ; fue si un escribirle en el Libro de la Vida, y predestinarle. ¿Cómo entonces, si esta predestinación es ab eterno? Pregunto yo: ¿Conoce Dios las cosas en tiempo, sin haberlas conocido ab eterno? No, señor. ¿Pues cómo en el cap. 22. vers. 12. del Génesis se lee: *Nunc cognovi, quod timeas Dominum?* L'Haye dice, que con esta y semejantes frases quiere Dios decir: *Manifestavi te; cognoscere te feci homines experientiâ, quomodo me timeas.* Lo mismo dicen S. Agustin, lib. 1. de Trinit. cap. 12. y lib. 80. de las QQ. quest. 60. S. Ambrosio lib. 5. de Fide ad Grat. cap. 7. y 8. S. Hilario, S. Gregorio, Estio, &c. El Abulense, y otros muchos dicen, que S. Pedro fue entonces

pretacion Palafoxiana , sin poder entender al mismo tiempo de qué modo se pudiese introducir en ella el prétendido error de Lutero y de Calvino. Declamó después contra otra de las acusaciones (59) ; y concluyó con una fuerte invectiva con-

escrito en el libro de la Vida, por lo que mira á nosotros , y al mismo Pedro. *Nam per hoc revelavit ei, quod habiturus esset beatitudinem; & ita jam de illa dubitare non poterat*: Tratado sobre el cap. 16. dicho en la quest. 61. La otra acusacion era , que Palafox interpreta el vers. 8. y 9. del cap. 18. de S. Juan contra S. Agustin y Santo Tomás. Falso, y falsísimo. No es contra los Santos Padres, y mucho menos contra la Fé interpretar diversamente un texto de Escritura. Esto hizo Palafox con muchos Santos Padres y Expositores , que no siguen la interpretacion de S. Agustin: Santo Tomás , pues , trahe dos interpretaciones, una del Chrysóstomo (que es la de Palafox) y otra de S. Agustin , dexándonos en libertad para abrazar la primera ó la segunda. » *Harum expositionum (dice en otra parte el mismo Doctor Angélico) prima, scilicet Augustini, est subtilior , magis ab irrisione infidelium scripturas defendens. Secunda verò (aliorum Sanctorum) est planior, & magis verbis litterarum quantum ad speciem consona: quia tamen neutra earum á veritate fidei discordat , & utrumque sensum circumstantia litterarum patitur , ideò , &c.* » En las quæstiones disputadas , quest. 4. de mat. infor. creat. artic. 2. Y el mismo S. Agustin en el lib. 4. de Genesi ad litt. dá libertad para buscar otra exposicion é inteligencias de la Escritura: *Quærat , & divinitus adjutus inveniat. Fieri enim potest , ut etiam ego aliam his Divine Scripturæ verbis congruentiorem inveniam. Neque enim ita banc confirmo , ut aliam quæ præponenda sit, inveniri non posse contendam.* Y en el libro de Dono perseverantiæ dice lo mismo, cap. 21.

(59) Formábase otra acusacion de haber escrito el santo Obispo: que los Prelados en semejantes ocasiones usen de **POCAS PALABRAS** con los Ministros del Cesar , modestas, **SANTAS, PRUDENTES** ; pero **EQUIVOCAS Y DUDOSAS, SI ES POSIBLE** , hasta consultar á Dios en la oracion. Ciertó que Palafox odiaba las doctrinas Jesuíticas de los equívocos y restricciones mentales. El ser palabras du-

contra el Jesuitico prurito de fingir lo que jamás escribió el Venerable Prelado. *Porque detestando el santo Obispo cierta iniqua máxima de Maquiabelo (60), decía el Jesuita en su papel, que Palafox la había adoptado y aprobado.* Considere Vmd. Amigo, cómo se quedaría aquel Ex-Terciario! Lo que solamente puedo decir es, que él no acaba de dar gracias, por haberle librado de los seductores é incrédulos Loyolanos.

§. VI.

De este hecho infiera Vmd. el fruto que de su instruccion puedo sacar, y quan del caso sea, el que yo sepa confutar los sofismas de estos buenos Padres. Nada es mas fácil que el vér divulgado este novísimo escrito. Divulgado que sea, es cierto que, segun su costumbre, querrán venir á mí, para saber si el texto de Jansenio, ó el del

san-

dudosas, pero santas y prudentes, y equívocas (esto es, no concluyentes), si es posible, no es decir mentiras, ni usar de los equívocos de los Socios que no son santos ni prudentes, y concluyen siempre por la falsedad; es sí, no querer que se digan mentiras, sino tan pocas palabras, que no quede explicado el proprio sentimiento, y el que las oye quede en duda (no engañado), sin poder juzgar qual sea el sentido de ellas.

(60) Refiere el Siervo de Dios en la *Conquista de la China* cap. 3. un fraude Maquiabélico de un Chileno, y dice por ironía, contando la astucia de este: *Aquí entra bien el refran de Maquiabelo, &c.* y vitupera que el Chileno se sirviese de él; porque dice del mismo: «Viéndose, pues, embarazado con Dios, y bien desembarazado con los hombres, echó por medio como caballo que muerde el freno, y se arroja al mayor precipicio, &c.» y aun á esta ironía, á este vituperio, le llaman los Jesuitas *alabanza, y aprobacion.*

santo Obispo, con los otros que Vmd. observaría, están adulterados, ó son genuínos, y si siendo genuínos resulta de ellos alguna cosa que denigre en apariencia la Ortodoxia Palafoxiana. Es, pues, necesario que yo esté plenamente instruido; y así *Iterum clamo, iterum pulso, & si non clamoris vocibus, certè lacrymosis gemitibus. Cogit iterare clamores iterata injuria perditorum, & prolongantium iniquitatem suam. Apponunt iniquitatem super iniquitatem & superbia eorum ascendit semper* (61). Embíeme, pues, Amigo amado, embíeme las doctrinas que le pido: imite, ó por mejor decir, obedezca al gran Papa Celestino (62), ya que yo,

imi-

(61) San Bernardo en la carta 166.

(62) El Papa Bonifacio embió á S. Agustín ciertas calumniosas cartas, que contra él habían publicado los Pelagianos, sabiendo que era necesario confutarlas. Le dió gracias el Santo Doctor por su clemencia Pontificia, rescribiendo al mismo Papa (Lib. 1. ad Bonifac. cap. 1.) «Ago autem gratias sincerissimæ in Nos benevolentix tuæ, quod eas me latere noluisti litteras inimicorum gratia Dei, in quibus repetisti nomen meum calumniosè, atque evidenter expressum. «Muerto después el Santo Doctor, algunos, quorum *NEC ORDO IN ECCLESIA, NEC INGENIA DESPICIENDA VIDENTUR*, (como escribe S. Próspero en el Prefacio del libro contra Collatorem), se dieron á examinar y censurar los libros Agustiniános, y siendo aquellos Censores *BONÆ OPINIONIS Viri habentes SPECIEM PIETATIS*, pervertían los ánimos con perjuicio del Santo Obispo Agustino. Dieron parte al Papa Celestino los Santos Próspero é Hilario, bien persuadidos que era necesario impedir oportunamente aquel escándalo. El Santo Padre fue del mismo parecer; por lo que escribió á los Obispos de las Galias, marabillándose que dexasen correr aquellos calumniosos escritos impunemente. «Timeo (les decía el Papa) ne connivere sit hoc tacere, ne magis ipsi loquantur, qui permittunt illis taliter loqui: in talibus casibus non caret suspitione taciturnitas; quia occurreret veritas,

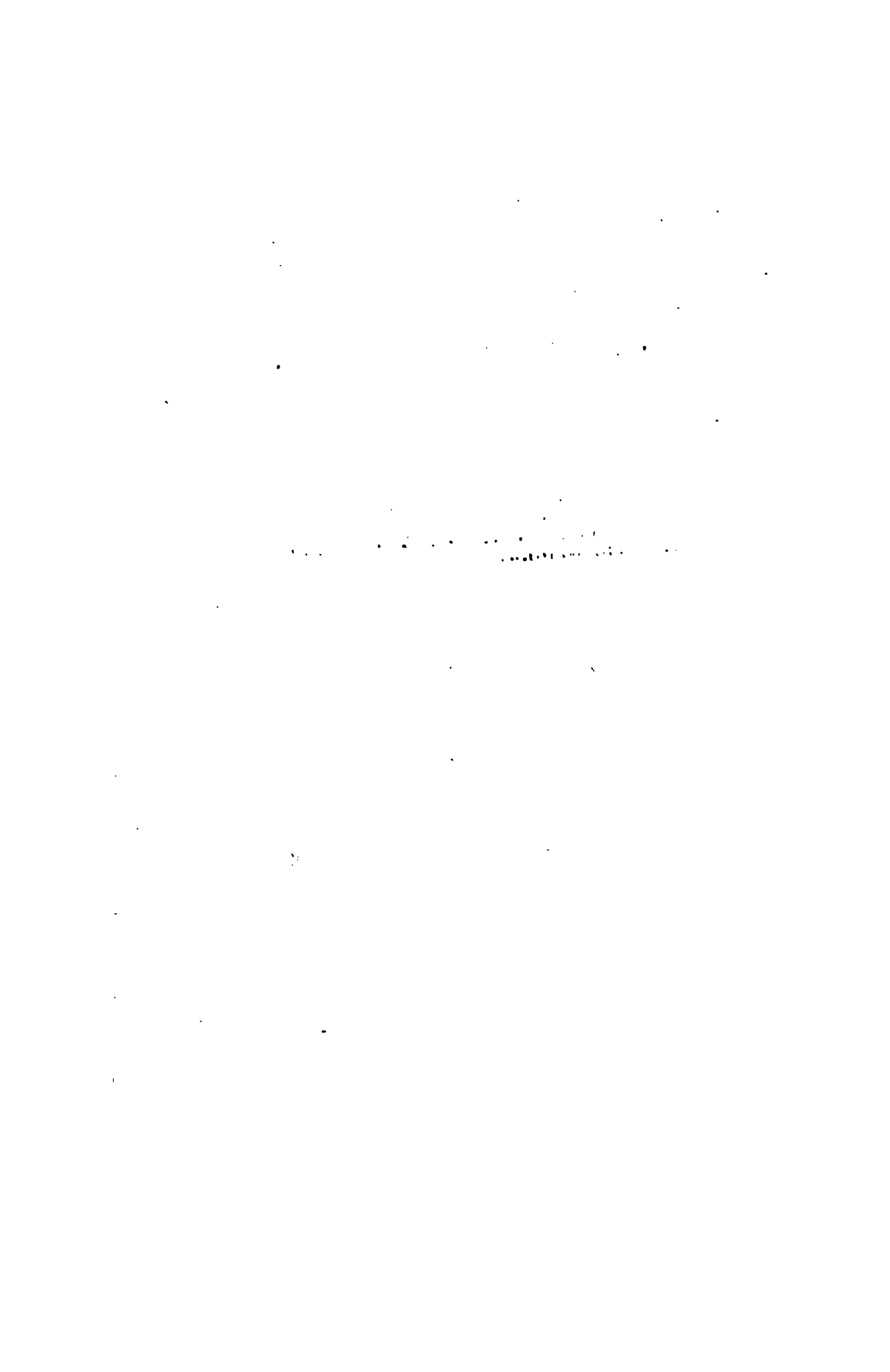
imitando á su antecesor Bonifacio, remito á Vmd. el calumnioso escrito de los enemigos de la gracia , para que haga lo que hubiera hecho Palafox , si hubiese podido embiarselo al Cielo ; y disponga de quien es y será siempre

Su apasionadísimo y sincerísimo servidor y Amigo

N. N.

*«ritas , si FALSITAS DISPLICERET. Meritò namque causa
 «nos respicit, si cum silentio faveamus errori. Ergo corripian-
 «tur hujusmodi , non sit illis liberum habere pro voluntate
 «sermonem. . . . Undè RESISTENDUM TALIBUS , quos
 «malè CRESCERE videmus. ca*

CAR-



CARTA V.

RESPUESTA II.

DE

N.N. TEOLOGO IMPARCIAL, A N.N.

Erudíto Anti-Jesuíta,

S O B R E

La intempestiva acusacion de Jansenismo, contra
el Venerable

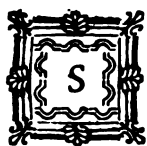
D. JUAN DE PALAFOX.

*Non est ità ut loqueris, quicumque ità dixisti: non est
ità. Multum falleris, vel fallere meditaris. S. Agust.
lib. 2. de Nup. & concup. cap. 3.*

N. 4. de Octubre de 1771.

§. I.

AMIGO CARISIMO.



U corazon se ha pervertido totalmente. No sé que decirme ! Yá no conozco á Vmd. en sus Cartas. ¿En dónde está su gran piedad , su dulzura innata , y su benigna complexion ? ¿En dónde están sus buenas entrañas ? Ah ! querido Amigo , Vmd. se ha desaparecido en un momento ! Aquella cartuela del P. Oston de Lila, en que acusa de Jansenista á Palafox tiene toda la culpa. Desde que aquella impostura llegó á sus manos, se trocó el buen corazon de Vmd. Desde entonces, Amigo, comenzó Vmd. á desbaratar. Preocupado del fanatismo á la moda, comenzó Vmd. á amar la maledicencia , y aborrecer á los Jesuitas , no sabiendo tratarlos sino inhumanamente. Ah ! quita ! Quiere Vmd. vindicado á Palafox ? Hágase en hora buena ; pero con caridad. Yo , por lo que á mí toca , no sé comprehender este zelo de novísima invencion. El zelo , Amigo mio , que es *secundum scientiam*, no se ensangrienta contra el pecador , se enoja si

Ss

con-

contra la culpa. Dígame ahora Vmd, ¿el dár por cierta (1) la iniquísima conducta que algunos

(co-

(1) Como. los Jesuítas se hacen impecables, y de superior condicion á los otros Regulares, publican con el P. Keller (en su obra: *Cavea turturis*, cap. 12.) que *Societas plus ceteris Religionibus laborat* (y así lo creen los simples que sobre nada reflexionan), *in ceteris ordinibus non adeò prompti, felices, & periti animarum. Medici reperiuntur. Apostolici Gregis Pastoribus. non est de aliis vinea operariis prospiciendum, ubi Jesuitarum viget sanguis, ardor, ac pietas: quorum studia, & sudores nemo facile aquare potest.* Como este Jesuíta, sobre manera humilde igualmente que los otros Loyolitas, y modesto á la moda de la Compañía, dexó aun escrito (allí al cap. 17.), que *haeretici tam ex certâ majorum, & coactorum relatione, quàm præsenti oculorum fide, ac testimonio compertum habent, quòd Belarminus asseruit, gravis, multiplicia, & omnibus nota, à Regularibus sive Monachis, scandala profecta, paucissimos pie viçturos, plurimos salutem perdituros; pero que Societas Jesu non est periculum, ne post aliquot annorum centurias sibi multum dissimilis appareat* (así es, casi siempre la Sociedad ha sido la misma, tal qual se ha hallado que es hoy): *habet enim aromata à putredine præservantia*: No sosiegan ni dexan en paz á Palafox, porque con el recurso al Papa en defensa de su dignidad, fue obligado á hacer constar al santo Padre, que los Jesuítas no solo eran pecables, sino insignes pecadores. Por lo qual neciamente procuran demostrar, que ellos son inocentes, porque Palafox era un herege y un iniquo. Este camino indirecto, frívolo, y calumnioso para probar la santidad de los Padres de la Compañía, ha inducido el ánimo de los zelosos á manifestar al mundo muchas macas de los Socios, descubriendo aun mas de aquello que era necesario. Entre los pecados que dicen haber pasado á costumbre entre los Jesuítas, uno es el de no hacer caso del sigilo de la Confesion, porque conservan ciertas notas y memorias de los delitos mas graves de sus penitentes, para después servirse de ellos segun las ocurrencias contra los intereses de aquellas mismas personas (ó bien de los cómplices, cuyo nombre hacen que se les revele en perjuicio de las Constituciones Apostólicas), ó á favor de la mis-

(como Vmd escribió) suponen en los Socios, tocante al sigilo de la confesion sacramental, es por

misma Sociedad. Véase la Carta 3. de este Carteo página 252. y siguientes, numer. 37. El Jesuíta Fernando de Mendoza en un recurso que hizo á Clemente VIII, entre muchas maldades de la Compañía, refiere tambien esta: *Si los Jesuítas* (dice él) *caen en una culpa mortal, no se arriesgan á confesarse de ella* (son ellos obligados á confesarse con aquellos otros Socios, que para este fin son deputados por sus Superiores) . . . *porque si se confesasen sería revelada su Confesion; lo que sería, como ha sucedido, la ruina de muchos.* El Jesuíta Causino, Confesor de Luis XIII, fue, por diligencia de sus Con-Jesuítas, desterrado á Quimpercorentin por no haber condescendido á las instancias de sus Hermanos, que querian saber de él los pecados de aquel Soberano, declarados en Confesion. *De quatro faltas me acusan mis Hermanos* (escribe el mismo Causino en 7. de Marzo de 1638. á su General Viteleschi), *de las quales, si se les cree, no me puedo justificar. La primera es de no haber yo consultado á mis Superiores sobre las cosas que debía tratar con el Rey; pero tocante á esto habia yo aprendido de Santo Tomás, que el secreto de la Confesion era inviolable por Ley Natural, Divina, y Humana, . . .* *¿Qué delito he cometido pues yo P. Reverendísimo?* . . . *Pues si debe ser inviolable el secreto, tocante á las personas privadas, . . . quién podrá persuadirse que sea permitido tener cargo de los secretos de las conciencias de los Reyes, y sujetarlos á los dichos de muchas personas: como que ellos deban tener tantos Confesores quantos sujetos se hallan en nuestras casas capaces de dar consejos &c.* Huido de la Compañía el Caballero Abate Quadrio, y habiéndose ido á París en hábito Seglar, hizo su Confesion sacramental (acusándose tambien de la apostasía) con el Jesuíta Confesor de la Reyna, lisonjeándose de conseguir por su mediacion una congrua asistencia á sus desventuras. El buen Socio le mandó irse para recibir la respuesta á su Colegio á cierta hora del día siguiente; pero la respuesta fue introducirle en el calefactorio, en donde se hallaban el Provincial, el Rector, y otros Jesuítas, diciéndoles: *este es el Padre Quadrio, apóstata de la Compañía, de quien hablé á VV. RR. ayer tarde.* El fingido Caballero, viéndose entregado por

por ventura declamar contra su enormísima maldad de fingir por Janseniana la sabida Pastoral de Palafox? ¿Quién podrá negarme que en vez del pecado se acomete al pecador, trayendo á la memoria (como muchas veces se hace al presente) las profecías acerca de la supresion de estos Regulares? (2) Es necesario, Amigo, no tener

sen-

traycion, con la espada en mano se abrió camino á la calle, y se fue á la Reyna para darla noticia de lo que le había pasado. El Ilmo. Arzobispo de Burgos en su Carta Pastoral del año 1768. pagin. 106. numer. 684. y 685. dice á este asunto: *En sus Colegios (de Jesuitas) se han hallado algunas Confesiones generales, escritas con este título: Confesio de N. N. . . . y conseguí saber, que aquella Confesion se habia hecho algunas veces antes, y no obstante se guardaba y conservaba el papel con particular cuidado. Se han hallado en ellos tambien notas y memorias contra personas de la primera distincion, en que se leen gravísimas indecencias con todos los indicios de haberse sabido únicamente por medio de la Confesion. Finalmente se ha sabido tanto, Amados Hijos, que si vuestra Pastor lo hubiese sabido antes, no hubiera dado ciertamente á los Jesuitas licencia para confesar, y quando ellos le hubiesen mostrado licencias hechas del Papa, hubiera él hecho recurso al Santo Padre, informando de todo á su Santidad para que se las quitase. Vé aquí lo que inconsideradamente se ha descubierto sobre este punto por los zelosos. No negaré que merecen toda fé humana los Escritores que refieren tales hechos, mas no son Evangelistas. Ni este gravísimo delito de muchos ni de pocos Socios, tiene que ver con la justa causa del Venerable Palafox. A qué fin, pues, se refiere? acaso para mortificar á los Jesuitas? Si así es, todo el trabajo se ha perdido; porque como escribe Grocio (en el lugar digno de citarse) *non quidquam prius docetur (Jesuitæ) quam mors metum, & cunctos hominum affectus extirpare*. Véase Suarez de Religione, tom. 4. de Religione Societatis, lib. 1. cap. 2. §. 11. y lib. 4. cap. 12. §. 15. En efecto jamas se vé que un Jesuita se sorprenda, ni que mude de color por reconvencion alguna.*

(2) Son muchísimas las profecías: la de Santa Ildegardis

sentido comun para tener por zelo ácia Dios, ácia la Iglesia, y ácia aquel Venerable Prelado, el decir por todas partes (y yo mismo lo he oído) que aun *Laverna*, *Deidad Pagana*, *Proteñtriz de la actual Compañía*, ya de mucho tiempo á esta parte

no.

dis, que refiere Bzovio en. el tom. 4. de los Anales Eclesiásticos á el año 1415. q. 38. con la aplicacion que el gran Siervo de Dios D. Fr. Gerónimo de Lanuza, Obispo de Balbastro, hace á los Jesuitas, y aun la antiquísima del Ilmo. Jorge Bronswel, Arzobispo de Dublin. Véase el extracto de los Anales de Irlanda, impreso en Dublin el año de 1705. en donde se predice el estado presente en que debia parar la Sociedad. «Dios en fin (se lee allí) para justificar su Ley «cortará prontamente esta Compañía por las manos mismas «de las que la habrán socorrido, y que se han servido de ella, «de suerte que al fin ellos se harán odiosos á todas las Naciones, &c.» Se ha hecho igualmente pública con la impresion la profecía del Venerable Palafox tocante á la misma Compañía. Véase la Carta Pastoral del Ilmo. Obispo actual de la Puebla de los Angeles, cuyos fragmentos se refieren en el Sumario adicional del tom. 3. de la Posicion de la Causa del mismo Siervo de Dios; pero no ha podido divulgarse la profecía que hizo San. Ignacio de esta su Religion, porque ha estado reclusa dentro de los tenebrosos seereticismos Archivos de la misma Compañía. Echados, pues, los Socios inopinadamente de España y de América no tubieron tiempo de llevar consigo, ó de quemar el papel de dicha profecía. En él se lee, que en uno de los Extasis que tubo San Ignacio en Manresa, le reveló Dios, que esta su Religion debia algun dia ser abolida por motivo de su doctrina é irregular conducta. Este papel fue hallado en uno de los Colegios de América, y allí se nota que el original se conserva en la Ciudad de Términi, sujeta al Rey de las dos Sicilias. Los buenos Padres con todo no creen ni aun á San Ignacio, quando habla contra su genio, ó hace entender que su conducta y doctrina es reprehensible. Véase la citada Pastoral del Ilmo. Sr. Rodriguez, pag. 8. num. 31. donde se añade la particular observacion, que solo en los testamentos

no quiere oír esta Oracion, que la hace cada uno de los Jesuitas :

Pul-

de algunas personas devotas de los Jesuitas á favor de la Sociedad, se halla puesta la extraordinaria cláusula de dexar los bienes para fundar Colegios de la Compañía, y despues asignar otro uso para despues que se haya acabado la Compañía, como se lee en los testamentos de Doña Mariana de Escobar, muerta en Valladolid ; de Gabriél de Robles, en la tierra de Villafranca del Bierzo ; y de Don Martin Alvarez de la Chica y Sotomayor, en la Ciudad de Baeza. (*) En hora buena, sean verdaderas todas estas profecías. Séalo tambien (como alguno de los fanáticos presume) la de Ezequiel : *Nunc finis super te : & immittam furorem meum in te, & judicabo te juxta vias tuas, & ponam contra te omnes abominaciones tuas*, cap. 7. v. 3. ¿Luego no será Jansenista Palafox ? Puede darse consecuencia mas disparada ? Y no obstante, se admirarán estos zelosos de que los Jesuitas saquen siempre semejantes consecuencias ! Esto es. *La Sociedad está aprobada por la Iglesia Universal : luego los Socios actuales no son malos. Palafox era Jansenista : luego es falso lo que de los Jesuitas escribió al Papa, aunque conste todo de los Procesos Apostólicos. Aquellas culpas que hoy se objetan á la Compañía, se le han objetado una y mil veces en los Siglos pasados : luego no fueron verdaderas, ni pueden con verdad ser los Jesuitas presentes culpables, como no lo fueron aquellos, ni deben ser creídos los mas auténticos documentos, quando son producidos por nuestros malvados de mala fe.* La justicia es siempre la misma, y no deben hacer los zelosos un raciocinio, que ellos demuestran no ser sólido, quando los Socios le hacen. Semejante proceder es menos culpable en estos Padres, que no tienen otras razones para defenderse ; pero no se puede sufrir en los Apologistas de Palafox, pudiendo estos demostrar con evidencia la justicia de su causa.

(*) NOTA. Sirva de confirmacion á todo esto la cláusula del Testamento del Licenciado Don N. Gallego, vecino que fue de San Clemente de la Mancha. Dexó este, por herederos á los Padres de la Compañía, con la expresion de que en faltando ellos, pasase su hacienda á las Madres Carmelitas Descalzas de dicha Villa, la que poseen hoy en virtud de Executória, ganada en el Consejo Extraordinario.

.....*Pulchra Laverna,*
Da mihi fallere, da justum, sanctumque videri:
Noctem peccatis, & fraudibus objice nubem (3).

Aun esto es nada respecto de aquello que he oído con grandes quejas en Roma. Allí me detuve quatro dias solamente. Quiso la desgracia que poco tiempo antes los Jesuitas hubiesen divulgado con suma imprudencia el mismo escrito tripártito, que Vmd. me incluyó en su Carta, para ha-

(3) Véase Plutarco en su *Aulularia*, y la Oracion en nombre de un malvado en Horacio. Un poco mas espirituosa, pero no menos importuna, es otra sátira que ví en Roma con la ocasion del Escrito tripártito, en la qual los Socios dán las palabras mismas de la Pastoral Palafoxiana con la confrontacion de la doctrina de la Iglesia, y la de los hereges, para hacer creer que Palafox en aquella Pastoral dice lo mismo que dixeron los hereges contra lo que creen en la Iglesia los Católicos. Me gusta la verdad; y así es preciso que yo mismo confiese, que Dios por sus altos juicios ha castigado á los buenos Padres quitándoles todas sus luces, *ut videntes non videant, & intelligentes non intelligant*. Porque constando con la mayor evidencia que las palabras Palafoxianas citadas en aquel Escrito, significan la misma doctrina de la Iglesia claramente contraria á la de la heregia Janseniana, *Se han ofuscado los Jesuitas*, y han entendido el significado contrario. *Advirtió un Romano esta ofuscacion Loyolítica*, y hizo esta travesura. *Hasta aquí la Deidad de Confusio ha sido siempre grata á la Compañia*, teniendo presentes los elogios recibidos de los Jesuitas. *Confusio es el modelo de todos los hombres de bien*. En sus Memorias de la China escribe el Loyolita Le-Compte, tom. 1. pag. 405. : *Casi nada puede añadirse al zelo de Confusio, ni á la pureza de su moral. Parece á veces un Doctor de la nueva Ley, que habla . . . su humildad y modestia no harian creer que él fue un hombre á quien Dios inspiró la reforma de este nuevo mundo* (allí tom. 2. en la página 148.) *Muerto Confusio fue llorado por todo el Imperio, que hasta ahora lo ha bonrado como Santo, é inspiraron á los venideros*

sen-

hacer creer herética la Pastoral Palafoxiana. Qué quiere Vmd? Un atentado tan enorme conmovió (y con razon) toda la cólera de los hombres de bien. No se hablaba de otra cosa que de los Jesuítas. Los mismos Terciarios (que en aquella Ciudad no son pocos) no hallaban como defenderse; pero por fortuna de la Compañía, y con daño de la Iglesia, el zelo degeneró en verdadero frenesí: porque en vez de hacer vér la obstinada temeridad de los Loyolanos, su poco respeto á

sentimientos de veneracion ácia él, la que nos parece no se acabará antes que el mundo, &c. (Allí en la pag. 415. y 416.). Véase su Carta al Duque de Mayne, y las obras y escritos de los Jesuitas Brancati, Fabre, Dez, Lilippuzzi, Gabiani, con los otros, baxo de nombre ageno, esto es, de los Dominicanos Sarpetri, y el Ilmo. Lopez, &c. &c. en defensa de los Templos consagrados á Confusio, de los ayunos con que se disponen para celebrar su fiesta, de los sacrificios de animales en su honor, de las genuflexiones, &c. Cosas practicadas todas por los mandarines Jesuítas con perjuicio de las repetidas prohibiciones, que de tanta idolatría ha hecho la Santa Silla. Véase la Carta de los Directores del Seminario de las Misiones extrangeras de París al Papa Inocenc. XII. Confusio, pues, supremo numen Loyolítico, entre sus virtudes tiene la de la gratitud y reconocimiento; por lo que con gusto de los Jesuítas se ha introducido siempre esta Deidad en todas las causas y controversias donde convenía á los buenos Padres, que *accederet confusio*, y quedasen oscuros, ó no bien claros los hechos en sí mismos los mas brillantes y luminosos. Han creído ahora los Socios poder hacer lo mismo en la Causa de Beatificación de Palafox, y su numen los ha burlado; porque en vez de introducirse aquella Deidad en la Congregacion de Ritos, y en la mente de los Teólogos, se ha formado un Templo de la mente de los Jesuítas mismos, quedando estos de tal modo *confusos*, que no entienden yá el significado de las palabras; imaginando, que las palabras de la Pastoral Palafoxiana, que contiene claramente la doctrina misma de la Iglesia, signifiquen todo lo contrario, se

à la Santa Silla , el desprecio formal de la Congregacion de Ritos , y la grave injuria que hacen à los Teólogos Romanos , confutaban el escrito calumnioso , renovando las antiguas y modernas
acu-

se han los pobrecillos condenado por sí mismos con la copia que han hecho y distribuido de aquella Pastoral , la qual basta leer para que se vea el dógma donde los Jesuítas *confusos* , entendiéndola al revés , creen que se leen las heregias. Esta sátira no es como decía tan insulsa ; pero está malamente aplicada á aquel *recientísimo* escrito. ¿Qué cosa mas vieja que la de mudar los Jesuítas el significado de las palabras ? Obsérvense las de las Bulas y de los Decretos de la Santa Silla , que prohiben ó mandan alguna accion ó doctrina de estos desgraciados , y se hallará que ellos han entendido siempre todo lo contrario de lo que significan las palabras. Dicen las Bulas , deciden los Decretos , que tal y tal doctrina de la Sociedad *es ilícita , herética , ó escandalosa* , y que así baxo de graves censuras *no se enseñe mas , no se defienda , no se estampe , no se lea , ni se haga leer*. Vé aquí que los Jesuítas se equivocan , y creyendo que aquellas Bulas , y Decretos dicen lo contrario , *escriben , enseñan , defienden , leen , distribuyen , y aun practican por no incurrir en la Excomunion* (qué ? es chanza ?) , aquellas mismas doctrinas , y opiniones de sus libros , diciendo (para obedecer á la Santa Silla) *que es lícita , católica y edificante* aquella doctrina y accion. Quien no se contentáre con saber la conducta Jesuítica , tocante á las prohibiciones de Berruyer , y de no escribir extrajudicialmente contra Palafox , vea la primera Carta de Mr. Cover , y la segunda y tercera de este Cartéo , y hallará una peste de hechos semejantes. ¿Manda una y otra vez la Santa Silla , que se tenga por sana y católica la doctrina de Palafox ? Y qué , pregunto yo , han sentido los Jesuítas ? qué ? que es *herética* , condenada por Inocencio XI , y Maquiavelística. Mandan los Papas que no se dé el odioso nombre de Jansenistas , sino á aquellos que *legítimamente fueron convencidos* de haber enseñado alguna de las 5. famosas proposiciones ; y muchas veces ha declarado la Santa Silla , que no hay sombra de Jansenismo en la doctrina de los Tomistas

acusaciones contra esta bendita Compañía; concluyendo (4) de esto, que debe suprimirse sin tardanza. Vmd. conoce la gran sabiduría de Monse-

se-

tas y Agustínianos sobre la Divina Gracia. Y bien, los Jesuitas, que iluminados de la deidad *Confusio* han entendido las palabras del mandato Pontificio en sentido todo contrario; como verdaderos zelosos, y en virtud de quarto Voto de obediencia á la Santa Sede, no se sácian de prestar la obediencia á aquellos Decretos (entendidos al revés por error), y á todas horas llaman Jansenista á este y al otro arbitrariamente: y escriben cada dia, que desde el tiempo en que se trataba de condenar á Jansenio, se vió por los mismos Frayles, (y hoy por todos), que en San Agustín y Santo Tomás se lee el Jansenismo. No es pues nuevo (como ahora sin saber el por qué, dicen los zelosos) que los Jesuitas, quando les hace al caso, muden el significado de las palabras.

(4) No obstante que (como escribe el Jesuíta Mariana de Morbis Societatis, cap. 14.): *Totum Societatis regimen hunc habere videatur scopum, ut quæ improbe in Societate fiunt, in ipsa terra cooperiantur, & hominum notitia subtrahantur.* Se han descubierto tantas maldades de los Socios (dicen imprudente é intempestivamente los zelosos), que con las Constituciones en la mano, y con las Reglas de la misma Compañía, confrontándolas con la conducta que observamos en los Jesuitas, se puede legítimamente inferir, como infirió el Jesuíta Scotti (*de Potest. Pontific. in Societ. Jesu, p. 4. c. 6. n. 10.*) *ex hæcenus dictis.... apertè colligitur, defecisse spiritum primigenium in Societ. Jesu: & hoc quidem expressè habetur affirmatum ab ipsis Generalibus* (Véase la Carta segunda y tercera precedentes), *& illis quoque, qui interfuerunt Congregationibus generalibus.* Vé aqui uno de los capitulos, que hace á una Religión digna de su extincion. Todos los Escritores Jesuitas y su General (en el Memorial contra Palafox, presentado al Rey Católico Carlos II.) confiesan, que si *la Compañía se desacreditare, sería inutilísima á la Iglesia.* Estamos en el caso: (Y vé aqui otra acusacion mas que suficiente para su extincion.) Las Bulas de los Papas, y los Decretos de la Santa Silla en gran número contra los Jesuitas (mucho
mas

señor N. N. Pues aun despues de mis reprehensiones no supo sosegarse, como tambien á Vmd. ha-

mas que las Bulas, que apoyadas sobre el fruto aparente de sus Confesonarios, Misiones y Exercicios alaban á estos Padres), los edictos de los Soberanos Católicos, las sentencias de los Supremos Magistrados, las Cartas Pastorales de innumerables Obispos, los Grandes libros de Escritores piososísimos, que aseguran al Universo los grandes delitos de la Sociedad, y que todo es apariencia quanto en ellos se vé de bueno (no siendo posible que haya verdadera virtud donde no hay humildad, ó donde reyna la soberbia en grado mas sublime) *han desacreditado extremadamente la Compañía*. Esta ha impreso é imprime continuamente sus defensas, las quales se reducen á solos dos capítulos, el uno temerario y calumnioso, y el otro frívolo. Dicen, pues, que los Jesuitas son con todo eso santos y buenos, porque su Instituto es bueno y santo; declarado tal por los Papas, y referida en dos palabras esta aprobacion papal; (*no hay otra*) por el Concilio Universal de Trento. (¡Podrá negarse que es bella, y que cierra la boca esta justificacion!) Dicen tambien, que todos los Reyes, los Magistrados Supremos, los Obispos, los Escritores, los mismos Sumos Pontífices y siervos de Dios, que han declarado culpados á los Jesuitas, son malévolos, son hereges, á lo menos fueron seducidos, Estamos, pues, obligados á confesar, que está desacreditada, y que por tanto debe suprimirse la Compañía de Jesus. ¿Pero quién sabe si, oídos con nuevos procesos y con nuevas defensas, podrian justificarse? Esto no se debe creer, responden estos Señores. Si tubiesen los Jesuitas otras defensas, las habrían escrito muchas veces antes de ahora, ó indicado en tantas apologías suyas. No sean verdaderas (concedase por ahora) aquellas culpas; pero el descredito á lo menos es verdadero; y este bastó para justificar la supresion de los Templarios, dado que fuesen inocentes (dice el Ilmo. Mansi en su última nota, sobre la Historia de Natal, tocante á este hecho), *satis ad banc rem fuerat, quòd sacer ille ordo suspitione hac in re gravissimà laboraret*. Añadiendo, que aunque toda la Orden no estuviese infecta, bastaba para suprimirla el que *degeneraverat à san-*

ha sucedido. Muchas veces le acaeció hallar al General de los Jesuitas, y era lo mismo que si encontrára á Lucifer. No sé si entonces pudiera haberse encendido en cólera mas vehemente ! *Qui te viderint* (decía al mirar al impertérrito P.

Hisimã institutione ; así como de la Sociedad demuestra el J. C. Scotti. Y á este propósito hubo un zeloso , que aplicó al Gran Papa Clemente XIV. aquellas palabras de San Bernardo al Pontífice Inocencio en la Carta 199. *Usquequã & superbit impius , & incenditur Pauper ? Usquequã tanta impudentia , innocentia tanta* (de Palafox , de las Congregaciones , de los Jueces y Señores Eminentísimos) *vexatur , & hoc vivo Clemente?... Ergo tu , si veneris homo mendax* (El General de la Sociedad con todos los Socios) *adversus tantorum virorum* (Los Soberanos de la Casa de Borbon), *testimonium audietur?* Fuera de que sin procesos fueron extinguidos por Greg. X. muchas Religiones Mendicantes ; así como el Papa por sí, y sin Concilio , (como pretenderian los Jesuitas para dár largas con la proteccion de la deidad *Confusio*) abolió las Religiones de los Humillados , y Jesuatos , &c. y aun cada día , *por causas secretas* (como asegura el Socio Mariana en el lugar citado , Aforismo 81. cap. 13.) , sin proceso, sin oír las defensas de los pretendidos reos , *el solo General de la Compañia puede despojar los Jesuitas aun de quarto Voto , y su- jetarlos á los Obispos , en virtud de las secretas delaciones.* Así disponen las *Constituciones* de la Sociedad , p. 2. c. 1. §. 2. y las *declaraciones* allí , y el *Decreto* 58. de la Congregacion V. Bien es verdad que los buenos Padres se ponen á cubierto , para no ser reconocidos por el Príncipe Supremo , obligando á los súbditos á entregar un pliego en blanco con su propia firma , donde los Superiores , quando llega el caso de echarlos de la Compañia , escriben los delitos que quieren , con la data del tiempo de la expulsion , como si entonces se acabase de firmar por el pretendido delinquente. Esto se ha sabido con el impensado destierro de los Jesuitas de España. En el Colegio de Palma , en la Isla de Mallorca , se ha hallado una minuta de la formula de expulsion , firmada de un pobre Penitente. Habiéndose vuelto á ballar un medio pliego en blan-

P. General) *ad te inclinabuntur, teque prospicient: Numquid iste est vir, qui conturbavit terram, qui concussit Regna?* (5) Otras veces le consideraba, y repetia con el Profeta Isaías: *Corruisti in terram, qui vulnerabas gentes, qui dicebas in corde tuo: in Cælum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum* (6). Si despues hallábamos á otros Jesuítas, decía quanto se le venía á la boca. Repáre Vm. Amigo, me decía, quanto se han embrutecido, y se han hecho despreciables estos soberbios Impostores (7): *Denigrata est super carbones facies eorum, & non sunt cogniti in plateis* (8). El temperamento suyo, como Vmd. sabe, no es, Amigo, el mas

blanco, al pie del qual se leían firmadas estas solas palabras: „Por los quales motivos, y por otros, que por caridad y modestia se callan, he sido justamente despedido de la Compañía; y „me declaro despedido de ella, y sin derecho de ser llamado hijo de „la misma Compañía, como tambien sin derecho de pretender de ella „los alimentos, ni otras gracias. „ Este medio pliego queda así en blanco hasta aquel tiempo en que los Padres se ven obligados á llenarle. Así lo afirma el Ilmo. Rodriguez, al presente Arzobispo de Burgos, en la citada Pastoral, pag. 47. num. 270. y de los tales pliegos se habrán hallado otros muchísimos. Estos son los discursos al presente de los zelosos, en vez de otros mas necesarios, quales serían el explicar la heregia de Jansenio, y demostrar que la impugnó Palafox como lo debíamos confesar (aun sin tal confrontacion) despues del Decreto de 1760.

(5) Isaías al cap. 14.

(6) El mismo Isaías allí.

(7) Jeremías al cap. 4. v. 2. de los Trenos.

(8) Despues añade aquel Prelado, que los Jesuítas no son conocidos en las plazas, *in plateis*, porque allí predicán muchas veces la virtud, y dicen muchas veces la verdad: dos cosas por las quales muestran allí grande empeño, quando su soberbia, y la obligacion de calumniar á sus contrarios (que tiene *vim legis* por la introducida y permanente costumbre), no permite que verdad y virtud pongan facilmente el pie en la Compañía.

mas feliz. El es fogoso (como el de Vmd.) ; pero demasiadamente áspero, rígido, y austero. Considerar Vmd. qué trabajo me habrá costado el moderarlo ! Conseguí por fin mi intento con la precisa condicion de dár respuesta á aquel necio escrito : lo que hice antes de salir de Roma por las sabias reflexiones del mismo Monseñor (9).

Re-

(9) Decía el mismo Prelado con S. Próspero, cap. 1.^o contra Collat. que : *Intus* (dentro de los Colegios y Casas de la Compañía) *interstrepens domestica malignitas* (de acusar de Jansenista á Palafox) *non minús spernenda esset , quàm foris* (en las plazas á voces , y con las plumas en los escritos) *latrans hæretica loquacitas , nisi ejectis extra ovile Dominicum lupis , qui sub nomine ovium sunt , suffragarentur essentque ejusmodi , ut nec ordo eorum in Ecclesia , nec ingenia despicienda videantur . Siquidem habentes speciem pietatis in studio , cuius virtutem diffitentur in sensu , trabunt ad se multos inercuditos... Non enim cum sint bonæ opinionis viri , creduntur u'llo modo tarditate intelligentiæ , aut temeritate judicii , in superflua querela conclamationem potuisse prorumpere ; ac non potius magno ingenio , & vebementi studio laborasse , ut subtilissimi tractatoris disputationibus comprehensis , censura nunc districtior , & inspectio sagacior inveniret , quòd antea* (Vé aquí lo que dicen los Jesuitas de los benignos Revisores) *securus favor , & benignitas incuriosa non viderat . Añadía* (con el mismo Santo Doctor en el prefacio de las respuestas *ad capitula calumniantium Gall.*) , que este escrito tripartito de los Socios es tal , qual aquel que hicieron contra S. Agustin otros semejantes calumniadores : y que así debe responderse , como entonces lo hizo S. Próspero para defender la doctrina de la Divina Gracia , y del arbitrio humano , la qual : *Quibusdam visum est , aut non intelligendo , aut intelligi eam nolendo reprehendere : & hoc quasi compendium cognitionis his , qui judicio eorum decebantur , afferre ; ut quæ in libris prædicti viri damabilia se reperisse jactabant , Brevium capitulorum indiculis publicarent , talique Commento detestationem ejus , quem impeterent obtinerent... Ne ergo* (sigue S. Próspero) *banc persuasionem temerè quis recipiat* (como en efecto ha sucedido á los incautos Tercia-

rios)

Remito á Vmd. una copia , con la esperanza de que usará Vmd. de ella con prudencia.

§. I L

Si tanto me dió que hacer la cólera del Monseñor , dexo á Vmd. el considerar quanto habré tenido que sufrir con los demás Fanáticos contra

rios), & talem putet sensum catholici inesse Doctoris , qualem eum , qui frustrà calumniatur , ostendunt , singulis capitulis , quæ damnationis titulo prænotarunt , brevi , & absolutà professione respondeo.... Ut faciliè , vel tenuis diligentia advertat inspector , quàm iniustis opprobriis Catholici prædicatoris memoria carpatur , & in quod peccatum cadant (los Terciarios), qui alienà instigatione commoti , Scriptorem celeberrimi nominis promptius habeant culpæ , quàm nôsse: que son las mismas palabras que adoptó el Doctísimo reynante Sumo Pontífice contra los Jesuitas , Autores de los Escritos Antipalafoxianos. Conocía tambien en esto Monseñor , que no es necesario hacer esta apologia , propter subintroductos falsos fratres qui subintroierunt explorare libertatem nostram , quam habemus in Christo Jesu (S. Pablo en la Epistola á los Gálatas , cap. 2. vers. 4.).... » Ab iis autem (decía el Apóstol allí , vers. 6.) » qui videbantur esse aliquid , quales aliquando fuerint , nihil mea interest ; pero porque inveniuntur infirmæ fidei » homines , & qui divinas lectiones nesciunt , & se cum aliis » in perditione præcipitant ; » (Flaviano al Papa S. Leon entre los Decretos de este , cap. 2.) por tanto (concluía aquel Prelado): » Secundum cognitionis mensuram , quæ nobis » à Deo præbita est , & veritati adesse , & falsitatem refutare , recipere debemus. Putamus enim è tribus bonis » unum omnino consecuturos. Aut enim præoccupatis hominibus , quasi remedium morbi , refutationem hanc dabimus , aut sanioribus , quo se conservare possint , afferemus : aut omnino ipsi , quod optimè fratribus consulimus , » haud parva consequemur præmia. « S. Basil. en el Exórd. del lib. 1. contra Eunom. Esta y otras razones oportunamente ponderadas por aquel Prelado doctísimo , me induxeron

tra los Padres Loyolanos. Yá se sabe, que para el arte de las sátyras no hay otra Roma. Se oyeron en aquellos dias graciosísimas y no menos sangrientas. No las embio á Vmd, ni se las refiero, aunque sé que gustaría de ellas; porque me molesta (si he de decir la verdad) el oir tantos ultrages como hacen padecer á aquellos Religiosos. Mas de una vez, al vér sueltas tantas lenguas contra la infeliz Compañía, me ví obligado á pedir al Señor con el Gran Padre S. Agustin (10): *Plue mihi Domine mitigationes in cor, ut patienter tales feram!* Lo peor es, que así ellos, como Vmd, con doctrina mal entendida de algunos Santos Padres (11), juzgan que es virtud hablar de los Jesuítas con mordacidad; que el ensangrentarse contra ellos es tenerles compasion, y que es un mérito grande para con Dios el desacreditarlos con el Mundo. Pobres Jesuítas (12)! *Venit hora ut omnis, qui interficit vos, arbitretur obsequium se prestare Deo.* Dexemos estár, Amigo mio, á los Romanos Anti-Loyolíticos, y volvamos á nosotros mismos. Si aquellos son disculpables, no lo es ciertamente Vmd, que conoce á fondo á los Jesuítas. Tambien sé yo que
la

á responder á esta intempestiva acusacion de Jansenismo contra la Pastoral de Palafox, aunque yá aprobada: del mismo modo, y con el mismo fin con que se demuestra la falsedad y error de Pelagio, Lutero, Calvino, Jansenio, &c. no obstante que aquellos errores y falsedades hayan sido declarados tales por la Iglesia.

(10) San Agustin en el libr. 12. de sus Confesiones, cap. 25.

(11) Véanse las referidas por el erudito Anti-Jesuita en la Carta 4. de este Cartéo.

(12) S. Juan, c. 16. v. 2.

la *caridad misma* suele con *mordacidad saludable* invadir á la culpa (13), y que por un efecto, tal vez de piedad, usa del hierro y del fuego el mas sabio Cirujano (14); pero no pueden estas sus doctrinas adaptarse á nuestro caso. La acerbidad y la dureza es útil en la correccion, quando hay esperanza de la enmienda, y se trata con personas corregibles. Vea Vmd. si le basta la intencion de llamar tales á los Jesuítas: ¿Quién no sabe que á cada uno de ellos le manda su General que no vuelva atrás, antes bien que despierte en sí nuevos alientos (15)?

*Tu ne cede malis, sed contra audentior ito,
Quà tua te fortuna sinet.....*

No tiene, pues, la mordacidad del estilo de Vmd. el apoyo, que aquella de que se sirven los Santos Padres. Es Vmd. verdaderamente curioso, queriendo ultrajar impunemente á los Jesuítas con la bella excusa de ser cosa necesaria para curar una gangrena! Si es verdadera la Encíclica, que emitió el General de la Compañía á todos (16) sus obe-

(13) S. Agustin en la Carta 85. aliás 216. dice: Haber su *Caridad* juzgado deber corregir con *mordacidad saludable* á cierto Obispo reprehensible.

(14) Véase S. Gerónimo en la Epist. á Bonaso.

(15) Virgilio en la sexta de sus Eneidas.

(16) Que haya Jesuítas casados, lo afirma Grofio en los Anales de los Países baxos. Que entre los súbditos del General de la Compañía haya personas *esentas y no esentas*, consta de la Bula de Pablo III. del año de 1549, donde se dice que él: *Plenam in universos ejusdem Societatis Socios, & personas sub ejus obedientia degentes, ubi bet commorantes, et am exemptos, & quascunque facultates habentes, suam jurisdictio-*

obedientísimos súbditos de toda suerte de hábito, esentos, y no esentos, de todo grado y condicion, casados, Frayles, Curas, Monges, &c. está Vmd. engañado, amado Amigo, si se ha figu-

nem habeat. Entre las Cartas del Jesuíta General Oliva se hallan algunas escritas á personas de la primera categoría, Jesuítas *in voto*, y sin vestir el hábito de la Sociedad, ó de otra Religion, con solo juramento de obediencia al General *pro tempore* de la Compañía; y en este número se hace mencion de un personage, á quien se dá título de *Excelencia*, y de cierto Señor Cardenal *Eminentísimo*, acaso tambien por la dignidad de ser miembro de la Compañía de Jesus. La verdad es, que esto es permitido por su Instituto. Esto es lo que se lee en las Declaraciones del Exámen general. *Quamvis habitus nullus certus sit, discreptioni tamen ejus, qui curam habet Domus, relinquitur, an cum eisdem vestibus, quas ex seculo tulerunt, incedere sint permittendi, an cum aliis permutare oporteat, aut alia tribuantur, qua magis conveniant.* Dé tal modo, que nunca estemos seguros suficientemente de que la persona con que tratamos no sea verdadero y real Jesuíta en cuerpo y alma. Se vén ciertos Testamentos de personas de todo estado y condicion á favor de los Colegios *Loyolíticos*, que debemos creerlos nacidos del derecho de la Compañía sobre todos los bienes de sus Religiosos. Acaso para disimular, se añaden Legados á sus criados, y á otros lugares piadosos; pero todo se hace por disposicion prévia de su Paternidad Generalicia, en cuyo arbitrio, por singular privilegio, está el enagenar los muebles y raíces de toda casa, y persona de la Compañía. *Quaecumque Domorum tuum Professorum, tum Probationis, Collegiorum, & aliorum locorum ejusdem Societatis ubilibet consistentium bona stabilia, necnon & pretiosa mobilia cujuscumque qualitatís, & quantitatis, ac valoris, per se, vel alium, seu alios vendere, alienare, permutare, absque alia à nobis, vel successoribus nostris Rom. Pontificibus, ... aut sede prædicta, vel illius de latere Legatis, seu Nunciis, aut etiam locorum Ordinariis petenda, vel obtinenda licentia, seu confirmatione liberè, & licitè possis, & valeat.* Así lo canta la Bula *Apostolica Sedis* del año 1576. de Gregorio XIII. Se advierten fuera de esto ciertas extraordinarias diligencias en

gurado que pueda la soberbia Compañía mudar de sistema y de conducta en obsequio de sus acerbísimas y mordacísimas cartas. Vé aquí un frag-

estos buenos Padres de acomodar algunas personas en las Aduanas , Secretarías , Ante-Cámaras , Congregaciones, Cabildos del Clero Seglar, y Regular, y tambien cierta caridad ardentísima de adelantar algunos sujetos , en la ocasion de promociones , que si no temiese hacer juicio algo temerario , juraría que todos estos son Jesuitas. Pobrecitas almas , ciertamente piadosas , pero nada cuerdas ! *Quis vos fascinauit ?* Yo creeré siempre que fue el Jesuita , que así escribió (en el libro : *Imago 1. Sæculi Soc. Jes. lib. 1.*) : *Felicem te , cui contingit Socium esse Ordinis , in quo , qui decedit , VITA FRUITUR SEMPITERNA ! ipsius Societatis omnes omnino , hac singulos ad mortem usque in ea si constiterint* (Dios los libre de pasar á otra Religion) *SALVANDOS*. Os parece poco este privilegio (Qué? me burla Vmd?) fuera del de no obedecer á los Papas , de *posdatar las Bulas* , de convertir *secretamente* en aquellos usos que gustáre el General, los Legados y los bienes que les dexan los Testadores para aplicarlos á otro fin ! Y qué ? es acaso algun honor que no deba procurarse , aquel privilegio de ser recibidos por Jesu-Christo en Persona á la puerta misma del Paraíso , al punto mismo que los Jesuitas mueren ? No lo tiene Soberano alguno , ni aun su Vicario mismo : *Hoc est hominum Societas Jesu privilegium , ut mortuum Jesuitam obuius Jesus excipiat*, como el Socio acabado de citar lo asegura. Este es el motivo por qué los Principes , los Eclesiásticos de toda gerarquía , las Damas Jesuitas , las personas ordinarias , y aun las espías se hacen *fermistas de casa* : juran al General una cieguísima obediencia , y se empeñan por las cosas y adelantamientos de la Compañía , mucho mas que por su propria sangre , y por la propria familia. Sería un necio el que por no obedecer las insinuaciones , sean las que fueren , del *Padre Nuestro* (así llaman al General) , que no está en los Cielos , mereciese ser echado de la *Compañía de los predestinados* , perdiendo la seguridad de ir al Cielo , aunque se peque á roso y belloso , se emponzoñen las personas , se calumnien , y se traten de hereges , y se rebelen contra el proprio Prin-

fragmento de aquella bella Encíclica, en que el Rmo. Ricci confortaba y animaba al número sin número de sus súbditos y esclavos:

*O Socii! (neque enim ignari sumus ante malorum)
 O passi graviores! Dabit Deus his quoque finem.
 Vos & Scyllæam rabiem, penitusque sonantes
 Accêstis scopulos: Vos & Cyclopea saxa
 Experti, revocate animos, mæstumque timorem
 Mittite: forsàn & hæc olim meminisse juvabit.
 Per varios casus, per tot discrimina rerum
 Tendimus in Latium: sedes ubi Fata quietas
 Ostendunt. Illic fas regna resurgere Troja.
 Durate, & Vosmet rebus servate secundis. (17)*

En Roma se dice, que esta Encíclica es verdadera y sin duda genuína. Yo no obstante lo dudo mucho, porque se leen en ella cosillas que no se adaptan al estilo Jesuítico. Sea lo que fuere, ello es mas que cierto, y Vmd. mismo (ahora que me acuerdo) lo ha demostrado, que siendo las enfermedades de la Sociedad tan envejecidas, adoptadas por sistema, y pasadas ya á costumbre, no queda una gotica de esperanza de su remedio (18). *Desinit esse remedio locus, ubi quæ fuerunt vitia, mores fiunt.* En vez, pues, de vuestro cruel estilo, ó sea del hierro ó fuego, sea Vmd. por caridad christianamente compasivo. Esto exige de Vmd.

cipe, bastando ser Jesuítas hasta el punto de la muerte. El caso es, que esta promesa es una *impostura* (á pesar de mi natural mansedumbre, y mi amor á la Compafia, me es preciso decirlo), es una *impostura* escandalosa, errónea, & horrenda.

(17) Virgilio en el lib. 1. de la Eneida.

(18) Séneca en los Proverbios.

la infelicidad de los Jesuitas y su contratiempo (19); y así, amado Amigo mio, *Miserere inopum Sociorum* (20): que si Ciceron, y Demóstenes (21) enseñaban, *quòd eorum misereri oportet, qui propter fortunam non propter crimen in miseris sunt* (22); Vm. bien sabe que escribieron como Gentiles, y que son muy diversas las máximas de los Católicos (23). Vuelva Vm. en sí, y recobre su temperamento benigno y dulcísimo, aun para los Jesuitas. Considere que son nuestros próximos; y que merecen tanto mas la compasion, quanto es mayor su obstinacion en su proprio grave mal. Pida á la Divina Omnipotencia que los ilumine; y quando esto no convenga, que nos libre de ellos, y los destruya.

§. III.

Però no crea Vmd. que yo pueda aprobar, que las acusaciones contra Palafox queden en pie, ó que no tenga que sufrir al vér esta insolencia (24). *Vir pacificus, quando alios videt pacis rescindere, consensuum abolere concordiam, jurgia de pace reparare, in tumultus redire de gratia, tabescit*. Sé muy bien que los Jesuitas en esta causa con sus escritos y notas *telas aranea texunt*, que

par-

(19). Séneca, allí: Tunc est consummata infelicitas, ubi turpia non solum delectant, sed etiam placent.

(20). Juvenal sátira 8.

(21). Demóstenes en el Stub. serm. 44. Justum est misereri, non improborum hominum, sed eorum, qui inmerito infelices sunt.

(22). Ciceron en el lib. 2. Rhet. Veter.

(23). S. Ambrosio sobre la epíst. 1. á Timot. cap. 4. Omnis summa Disciplina Christiana in misericordia, & pietate est.

(24). S. Ambros, serm. 21. sobre el Salmo 118.

parva, & levia possunt capere, ut muscas, scilicet (Madamas y Caballeros ineruditos) *& cetera huiusmodi; à fortioribus autem rumpuntur* (25): Con todo eso, yá que la experiencia nos hace vér (sobre toda esperanza), que los Terciarios creen mas á sus Maestros que al Pontífice Romano: tambien soy yo de parecer, que sea necesaria (á lo menos para los tales simples é incrédulos) la respuesta á semejantes escritos, observando siempre la christiana mansedumbre. Por eso suplico á Vmd. que si intentasen nuevas acusaciones contra Palafox y contra la Santa Silla, no dexe Vmd. de embiármelas prontamente; pues deséo tambien yo exercitar mi talento, aunque débil, á favor de la Iglesia, y de aquel santo Prelado, de quien soy devotísimo. Ciertamente hubiera yo escrito gustoso quatro lineas sobre las nuevas objeciones, de las que Vmd. me habla en su Carta última; pero por quanto veo que suficientemente subministra á Vmd. especies ese Teólogo anciano, el qual peca en ser tan furioso contra los pobres Jesuitas, no haré mas que añadir alguna cosa á las respuestas que él dió. Por exemplo: Pretenden los buenos Padres, que erró el santo Obispo de la Puebla de los Angeles en haber hablado de San Pedro con las frases mismas del Espíritu Santo. Palafox dice, que quando San Pedro confesó la Divinidad de Christo, *quedó escrito en el Libro de la Vida* (26); segun el qual

(25) S. Gerónimo en la epist. á Cypriano.

(26) O quan diverso es este *Libro de la Vida*, de aquel que, baxo de este título, se conserva entre los Padres Jesuitas! El Ilmo. Arzobispo Rodriguez en la citada *Pastoral*, pag. 104. num. 671. escribe: «Desde que los designios de

qual modo de decir, parece (hé aquí la culpa, dicen los Loyolanos) que no es eterno el Decreto de la Predestinacion, y que después que el hombre viene al mundo puede ser escrito en aquel dichoso libro, ó ser borrado de él. Yo habría añadido entre otras cosas que habló Palafox, como el Espíritu Santo por boca de David: *Deleantur* (dice) *de libro viventium, & cum iustis non scribantur* (27). Y en otro lugar: *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur* (28): Palabras del uno y del otro Salmo comunmente interpretadas del Libro de la Vida, ó de la Predestinacion. Y el Incógnito (29) es de sentir, que estas últimas palabras hablan en profecía del Príncipe de los Apóstoles: *Hoc ergo notans Psalmista in Personâ Petri, imò & cujuslibet predestinati, &c.* sin que por eso el Profeta hubiese querido decir, que no es *ab eterno* el Decreto de la Predestinacion. Sería, pues, preciso culpar al Autor de la Divina Escritura, que á cada paso habla del mismo modo: *Qui pec-*
ca-

«estos Padres comenzaron á descubrirse, se vá susurrando, que... tienen un libro llamado LIBRO DE LA VIDA, donde escriben todo lo que oyen del Penitente en confesion, para hacer noticioso al P. General, á fin de que se sirva de ello (si le conviene) para el gobierno de la Religion.» En cuya confirmacion refiere allí num. 173. los testimonios de los Curas y de la Universidad de París, que esto afirman claramente. Véase arriba n. 1. Si esto fuese verdad debería mas bien ser llamado aquel libro: *Libro de la Muerte.*

(27) Salm. 68.

(28) Salm. 138.

(29) El Incógnito, ó sea Miguél Aiguani, tom. 3. sobre los Psalmos, num. 2441.

traverit mihi, delebo eum de libro meo (30). *Si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti* (31). Esperando estoy, Amigo, que un día de estos (porque no les queda tiempo de hacerlo un poco mas tarde) gyre algun escrito contra David, ó Moysés, por haber dado mal exemplo á Palafox, enseñándole un modo de hablar, que (si creemos á los Jesuitas) ni es, ni puede ser católico (32). Ola, Amigo! entendámonos. Hablo con
iro-

(30) El Exod. cap. 32. vers. 33.

(31) Allí, vers. 32.

(32) No sería esto ciertamente extraño, ni la cosa mas espantosa que hayan hecho los Jesuitas. ¿Qué mal les ha hecho un San Agustin, que está gozando de Dios de mucho tiempo antes que ellos viniesen al mundo? Es verdad que el Santo escribió (cosa que debe escocer á los buenos Socios) contra *Semi-Pelagianos... viros alioqui insignes, & eximia sanctitatis*: como se explica (no obstante que ellos eran hereges) el Jesuita Vazquez sobre Santo Tomás, t. p. disp. 88. c. 6. Es verdad tambien que fue el Santo Doctor un Defensor grande de aquella *gracia victrix* (que en su sabida Pastoral admite Palafox): *gracia* que desde Molina acá cayó de la gracia de los Padres Jesuitas: ¿pero para escribir contra el Santo será esto bastante? No sé como lo piensan los Padres! Lo que sé es, que Molina dice, que *no supo San Agustin* (como él tubo lo fortuna de saber) *el verdadero modo de concordar entre sí la Divina Gracia, y la libertad humana*. Disgustó, Amigo, á los Teólogos bien intencionados un modo tan soberbio de hablar, por lo que dicen pestes contra el pobre Molina. *Quid faciendum*, dicen los Jesuitas para defender la ofensa, que hace aquel Consocio al Doctor San Agustin? Qué? Finjase escribir á favor de aquel Gran Padre. Yo, dice Juan Adano, imprimiré una Obra contra Calvino, prometiendo impugnar sus heregías con las sentencias Agustinianas, para que no me juzguen Anti-Agustiniano. En efecto la escribió baxo de este título: «Calvino destruido por sí mismo, y por las Armas de San Agustin, que él había injustamente usurpado sobre las
ma-

ironía, no de veras. El haberme Vmd. escrito que los buenos Padres publican por Maquiavelista á Palafox, por haber hablado con escarnio é ironía de cierta máxima Maquiavélica, me ha escarmentado de modo, que jamás me atreveré á usar de

»materias de la Gracia, de la Libertad, y de la Predestinacion.« Pero en realidad escribiré (dice el Jesuíta) contra San Agustín, para que en esta guerra no quede solo mi Consocio Molina. En las dos primeras partes de la Obra nada diré de la Predestinacion, y Gracia, y nombraré á San Agustín alguna vez. En la tercera y última parte de 16 capítulos combatiré contra Calvino en los 5. capítulos: es á saber, XI. XII. XIII. XIV. y XV. y los otros 11. serán únicamente dirigidos á emplear todo el esfuerzo para desacreditar al Santo Doctor. El Adano fue hombre de palabra, y supo desempeñarla, y no es digno de fé lo que escribió contra el Santo! *Augustini arma inexpugnabilia non sunt* (cap. 4. pag. 581.): *Si intra verborum Sancti Augustini altitudinem me continerem, Calvinista essem* (cap. 8. pag. 640): *Orbi universo notum est* (bien dicho! las calumnias deben decirse con franqueza), *inter omnes Patres unum Augustinum Eucharistia mysterium MAXIME CONFUDISSE*. Así escribe al cap. 16. pag. 760. Añadiendo: *Ha Augustini tenebrae me cogunt ad lucem alibi quarendam* (en esto hacen bien los Jesuitas, porque S. Agustín no les dá quartel), *quam quidem in Synodis, & aliorum Doctorum libris invenio*. Qué quiere Vmd. ? Había él (si se le cree) hallado en San Agustín una doctrina, que le causó horror, (así al cap. 10. desde la pag. 667.) y después tantas reprehensibles, que se vió necesitado á concluir: *Quare immerito volunt ipsam esse oraculum Gratia, & Concilii Tridentini interpretem*. Allí cap. 6. El Jesuíta Anato adoptó este mismo designio, escribió otra Obra en defensa del Doctor San Agustín; esta es: *Augustinus à Bajani vindicatus*. Pero qué! todo el octavo libro es contra el Santo, se empeña en hacer creer, *principuos Ecclesiae Principes, Pastoresque celeberrimos, & Doctores scientissimos sensuum Ecclesiasticorum minimeque suspectos*, y nombra mas de 30, *sicentis mal de la Doctrina de este Santo Doctor*. Así lo dice él al

de aquella figura sin ponerme á cubierto , expresando que *me burlo*. Es ciertamente irónica la narracion historial , que en el capítulo VI. del libro , *Conquista de la China* , hace el Escritor Venerable de cierto Chileno astuto , que para hurtar , se aprovechó de un error que enseña Maquiavelo ; y no obstante los Jesuitas , segun Vmd. me

es-

principio del lib. 8. añadiendo al cap. 3. que él lo hace vér con testigos Franceses , Italianos , Españoles , y Tudescos , *ex Gallia , ex Italia , ex Hispania , ex Germania*. En suma este gran Jesuita (uno de los capataces principales de la faccion contra Palafox) se dá la gloria de haber hallado entre los desaprobadores de S. Agustin los testimonios : *Trium Summorum Pontificum , sex Cardinalium ex omnium numero eruditissimorum , & fere Sanctissimorum ; tot deinde antistitum tot Doctorum omnium Scholarum , Ordinum , & Nationum* (cap. 4. pag. 887.) : para hacer vér , como allí añade , que no es irreverencia grande el oponerse á este gran Doctor de la Iglesia , y así inconsideradamente , y sin raxon es censurado el Molina (por defender á este es toda esta fiesta) de haber hablado de San Agustin con poco respeto : *Que* (dice allí á la pag. 874.) *plerique non videntur satis advertisse , dum Molina audaciam exaggerant , indicantis aliquid lucis defuisse Augustino inconciliandâ cum creatâ libertate divinarum decretorum , & auxiliorum efficaciam*. Pero la desgracia de estos Jesuitas (como demuestra en sus *Vindicias Agustínianas* el Cardenal de Noris , particularmente en el cap. 5.) es la de citar falsamente , y alterando las palabras , todos aquellos testimonios de Santisimos , Eminentisimos , Sapientisimos , con todos los demás *Sumos* de todas las Naciones. Yá sabe Vmd. que los Santos Apóstoles Pedro y Pablo escribieron , que todos estamos obligados á obedecer á los Superiores Eclesiásticos desde el Papa á baxo , y á todos los Soberanos , no solo por temor , sino tambien por obligacion de conciencia. Lo que es ciertamente una condenacion canónica de la conducta de los Padres Jesuitas , los quales apenas reconociendo á Dios por Superior , y desobedeciendo á todas las sublimes Potestades que hay sobre la tierra , son siempre reconvenidos con las palabras de aque-

escribe , han inferido de aquí con franqueza, que adoptó Palafox aquella política. Vea Vmd, Amigo, si en el hablar debo ser cauto !

§. I V.

Y yá que hemos entrado en este discurso , diré á Vmd. otra respuesta, que yo hubiera dado á aquella acusacion. Escribe Palafox , que habiendo pasado á nuestra Santa Fé un Chileno , que se llamaba Icoan , después de haber fielmente servido á su Amo mientras vivió este , y comerciado tambien segun las leyes de la equidad y justicia , *aprovechóse después del ser Christiano , para conocer que su Amo y confidentes , que eran Gentiles (muertos de peste) , no tenían necesidad de Misiones*

aquellos dos Santos Apóstoles. Por tanto se han declarado contra los mismos ; y no contentándose con afirmar que allí hablaron por adulacion (Salmer. sobre la epist. á los Romanos) *blanditur Petrus , blanditur Paulus* , se han metido aún á criticar aquellas Cartas Paulinas. Vé aquí como ellos discurren : *Ingenii S. Pauli ardor satis fervebat , ut in ejusmodi expressiones (excessivas nempé) facile abriperetur. Sic.... videtur asserere , impossibile esse eos (delinquentes).... rursus... revocari per penitentiam.... arma videtur* (hay juicio para murmurar de las palabras dictadas del mismo Dios ! Sí , acaso con el *videtur*) *Calvino ministrare ad suam heresim stabiliendam... VIDETUR omnia quacunque de fide revocasse , evertere : Spiritus Pauli sublimis* (sin primero agasajar , no saben los Jesuitas defender á las personas de gran carácter) , *et acer in partem , in quam inclinatus , ita vehementer fertur , ut in extrema declinare , al terunquē extremum negare videatur*. Así se vengan los Jesuitas. Vease el Cardenal de Noris allí , cap. ultim. §§. 134. y 135. y en Serri (en su Carta en nombre de Launois al Gen. Tirso) lo que escriben contra San Agustin los Socios Junio , Ortega , Petavio , Vazquez , Sirmondo , Hamelio , Liuren , Guetnai , Lesio , Meyer , L'Abbè , Bonario , &c.

*sas, ni Sufragios, y se olvidó del ser y obligaciones de Christiano, para robarles su hacienda. Cansóse de tanta fidelidad, y cansóse á buen tiempo; y aquí (quiere decir en esto mismo) entra bien el refrán de Maquiavelo, que ha de ser muchas veces bueno un hombre para poder ser una vez importantemente malo. Finalmente, él hizo testamento por todos: señábase por heredero universal de todo el principal, y los intereses de la hacienda de los dos Navios; y perdóne el séptimo Mandamiento de la Ley de Dios (¿puede ser mas clara la ironía?) á este Christiano, que no niega la Ley, aunque no la guarda; y perdonen los herederos legítimos de los difuntos. Todo el mal de esta narracion se pretende que está en estas palabras, aquí entra bien el refrán de Maquiavelo, &c.... para poder ser una vez importantemente malo: porque parece que se alaba el utilizarse injustamente del abuso iniquo de una accion buena, como es la fidelidad; y parece tambien que esto se aprueba, debiendo por el contrario abominarse. Yo, vuelvo á decir, concederé á los Padres Jesuitas, que Palafox alabase la astucia del Chino. ¿Y qué menor gracia puede hacerse á estos Religiosos? Pero después les haré considerar otro caso que refiere S. Lucas (33): „Habiendo sabido un hom-
 „bre rico (así habla San Lucas) que le era in-
 „fiel un Administrador de sus haciendas, lo citó
 „á dár cuentas. Considére Vmd. las agitaciones,
 „é inquietudes de aquel Ministro infiel! El haza-
 „don (decía entre sí) no es para mis manos. Ten-
 „go vergüenza de pedir limosna de puerta en puer-
 „ta. Pues qué haré para poderme mantener! *Ait*
„autem villicus intra se, quid faciam? Fodere non va-
*leo**

„*leo, mendicare erubescio, Scio quid faciam.* Hélo!
 „aquí todo remediado ! He hallado finalmente
 „el modo de poderme mantener por algunos me-
 „ses. Llamaré (como en la realidad lo hizo) á to-
 „dos, y á cada uno de los deudores de mi Amo,
 „y rebaxando á cada uno con la oportuna cau-
 „cion buena parte de sus respectivas deudas, ellos
 „por necesidad me quedarán agradecidos, y me
 „darán posada en sus casas: *ut cum amotus fuero*
 „*á villicatione, recipiant me in domos suas.... Di-*
 „*cebat itaque primo: quantum debes Domino meo?*
 „*At ille dixit, centum cados olei. Dixit illi: accipe.*
 „*cautionem tuam, & sede citò, & scribe quinqu-*
 „*aginta, &c. &c.*“ Hé aquí otro que no negaba el
 séptimo Mandamiento de la Ley de Dios, y sin
 embargo no le observaba. Robaba en suma á ma-
 nos libres, echando muy bien sus cuentas; pero
 muy mal las de su amo. Y no obstante, Jesu-
 Christo mismo alabó su astucia; y esto es el Evan-
 gelio: *Et laudavit Dominus Villicum iniquitatis suæ,*
quia prudenter fecisset. Es ciertísimo que no hizo
 tanto el Venerable Obispo. No hay palabra en
 todos sus escritos, que indique alabar el mal,
 ni dár el nombre de prudencia á la malvada as-
 tucia, no obstante que podía hacerlo á imita-
 cion de Christo. Una cosa es (escribe el Jesuíta
 Maldonado) alabar la accion mala, y otra ala-
 bar la astucia y prudencia con que se hace: *Non*
laudavit factum, sed prudentiam & industriam (34).
 Y en el mismo sentido entienden S. Basilio, San
 Agustin, Orígenes, y otros (35) aquellas pala-
 bras

(34) Juan Maldon. en los Coment. sobre los Evangelios
 en este cap. v. 8.

(35) S. Basilio sobre los Salmos, S. Agustin lib. 2. de
 Ge-

bras del Génesis (36) : *Et serpens erat validior cunctis animantibus* : no teniendo Dios dificultad en llamar sapientísimo á quien tanto supo, que consiguió engañar á nuestra primera Madre. *Eodem planè modo*, (prosigue diciendo Maldonado) *quo serpens omnium animalium, que in Paradiso fuerunt, dicitur sapientissimus*. Concedido, pues, por gracia singular á los Jesuitas, que Palafox hubiese en realidad alabado á aquel Chino, que abusó de su fidelidad antigua que le mantuvo en el servicio de su Amo, hasta tanto que tuvo la oportunidad de enriquecerse injustamente ; con todo, nada se saca que pueda perjudicar á su virtud, ó á su doctrina. ¡Gran fatalidad es la de los Jesuitas en esta causa! Nada saben inventar contra el santo Obispo, que bien examinado, no se halle ser calumnia ; y que admitido por verdadero, pueda absolutamente reprehenderse, sin reprehender en la Escritura Sagrada una doctrina semejante.

§. V.

Mas por lo tocante á la otra nueva acusacion sobre la injuria hecha por Palafox á los Franceses, nada podré añadir á lo que ese Teólogo dixo á Vmd. Demostrada con evidencia la impostura, es superflua qualquiera otra respuesta; pero será conveniente decir algo por lo que mira á las otras dos. Lleve Vmd. á bien, Amigo, que sobre esto diga dos palabras. Antes de resolverse á culpar al Venerable Prelado de no haber aceptado la

ex-

Genesi ad litteram, cap. 2. Origenes en la homilia 8. sobre Isaías, &c.

(36) El Génesis, cap. 3. v. 1.

exposicion , que á un texto de la Escritura dá San Agustín , debían acordarse los Jesuitas , que sus compañeros lo hacen muy frecuentemente en sus Comentarios. Por no llenar mucho papel , trayendo exemplos de esto , citaré solamente lo que dicen los Jesuitas de la exposicion que dá el Santo Doctor al capítulo I. del Génesis : exposicion recibida , y alabada (37) de Clemente Alexandrino; Alberto Magno , San Buenaventura , Santo Tomás , Dionisio Cartujano , con otros innumerables Teólogos (38): *Exponere in eo sensu* (el de San Agustín) *Scripturas , est sanè earum auctoritatem enervare , & ludibrio fortè etiam coram infidelibus exponere* , escribe el Jesuita Molina (39). Grande afrenta para aquel Doctor de la Iglesia ! pero él tiene en cierto modo la culpa de ella. Si S. Agustín hubiese enseñado la Ciencia-Media , no hubiera el buen Molina escrito de él , que su modo de comentar la Escritura no era mas que quitarla la autoridad , y exponer los sagrados libros á la risa de todos los Infieles. Oigamos otro Oráculo célebre entre los Jesuitas : este es el Padre Cornelio Alapide (40). Refiere la interpretacion de aquel Santo Doctor , y después , sentado en la Cátedra , define : *Contrarium docent omnes alii Patres.... quare erroneum est jam dicere , &c.* ¿Le parece á Vmd. mucho , Amigo mio , que llame un Je-

(37) S. Clemente Alexandr. en el lib. 6. Strom. B. Alberto en la parte 1. de la Suma q. 12. de *quib. Coevis*. S. Buenaventura sobre el lib. 2. de las Sentenc. dist. 13. art. 1. q. 1. Santo Tomás sobre el dicho libro 2. de las Sentenc. dist. 3. q. 9. Dionis. Cartuj. sobre el c. 1. del Genes. art. 5.

(38) Luis de los Angeles , Cerda , Moreau , Macedo , &c. &c.

(39) Molina en la disp. 1. de *Opere sex dier.*

(40) Cornelio Alapide sobre el Génesis.

Jesuíta á la doctrina de San Agustín *erronea*? Ahora, ahora oirá Vmd. á otro que la llama *herética*: bien que por un cierto respeto que debe tenerse al Santo, añade este Jesuíta, no ha sido *como tal* condenada por la Iglesia. *Explicatio hæc* (así el Jesuíta Arriaga) *censetur ab omnibus improbabili* (es algo!), *nec ego dubito, quin si Augustinum non haberet Patronum, manifestè damnata fuisset, ut hæretica* (41). El P. Martinon (bajo el nombre de *Moraines*) obligado de las razones de los mas acreditados Teólogos (entre los quales, escribiendo enmascarado, quiso contarse á sí mismo) dice, que aquella exposicion es contraria á las divinas Escrituras. ¡Seguro que sería arzi-herética, si fuese cierto lo que escribe este Jesuíta! Hé aquí sus palabras (42): *Sensit ille* (Augustinus) *mundum, &c. Quod non convenit cum Scriptis à Moyse cap. I. Gen. ut ostendunt accuratiores Theologi, speciatimque Suares, Molina, Martinon* (él mismo) *communiterque rejicitur à Doctoribus Catholicis*. El Jesuíta.... Basta, Amigo, basta: que aun á mí (que es quanto se puede decir) yá, yá me falta la paciencia al vér la ira (es poco decir la temeridad, la habilitéz, la soberbia, y petulancia!) que tienen los Socios contra un Doctor tan Santo, y tan grande; porque fue Defensor constante de la Divina Gracia, de la qual es capital enemiga la Compañía de este tiempo. Consolémonos entré tantó; que solos aquéllos publican á Palafox por herege, que escriben que S. Agustín lo fue tambien. §.VI.

(41) Arriaga, tom. 2. sobre la 1. part. de Santo Tomás, disp. 27. n. 40.

(42) Moraines (ó sea Martinon) en su *Ante-Jamenio*, disp. 12. num. 320.

§. VI.

Querría, amado Amigo, decir alguna cosa mas sobre la doctrina errónea de los equívocos que atribuyen á Palafox; pero debiendo trasladar aquí aquella prolija respuesta, que en Roma dí al sabido escrito Tripartito, temo que el tiempo me falte, sin poder satisfacer en este Correo á sus grandes deseos. Haga Vmd. ahí que ese Venerable Viejo le dé los libros de los Escritores Jesuitas, que tratan de tal materia (43), y cuya misma doctrina ha sido condenada. Después leerá Vmd. á Santo Tomás, y hallará en éste ser li-

(43) Castro Palao (citando á los Con-Socios Toledo, Lesio, Suarez, y Valencia), tom. 3. tract. 14. disp. 1. punt. 4. num. 4. «Por la conservacion de la salud, del honor, y de los haberes de la propia persona, ó de las que te pertenecen, como tambien si te fuere útil el negar la verdad, misma á aquel que injustamente la pregunta, no se comete pecado alguno negandole: lo mismo deberá entenderse jurando anfibolicamente por los motivos sobredichos. «(Creer ahora los juramentos de los Socios en las causas de engaños, &c. y los de sus cohermanos!); y después se puede negar haber cometido el delito, entendiendo para si EN LA CARCEL, O PARA CONFESARIO. «Preguntase á un Jesuita: Ha escondido V.R. el dinero de la herencia de N.N.? Segun sus principios podrá negar la verdad, diciendo: No Señor; pero debe, para consigo, entender: No lo he oculto para decirlo á Vmd. ni á otro alguno sino al Padre General. Ha escrito Vmd. estas cartas, estás sátiras, estos libelos sediciosos? No, Eminentísimo Señores; pero el Socio irá bien, entendiendo entre si: No los he escrito con los pies: O si no, sin ser mandado por mis Superiores. «Filiucio, pues, en el tom. 10. de su Teología (ójalá!) Christiana, tract. 25. cap. 11. num. 225. 326. 327. dice: «Es mas probable (qué lástima que la Iglesia lo haya condenado!) ser lícito el jurar aun en este caso; es á saber, con anfibologia puramente mental. «Y en los num. 326. y siguientes:

Yy

licitísima la doctrina de nuestro santo Obispo ; y en aquellos gran materia para inferir quanto deséan los Jesuitas ser mortificados: puesto que han estudiado en inventar tales acusaciones contra Palafox , que es imposible responder á ellas, sin dar que sentir á estos Regulares , llamándoles por necesidad *Impostores* (á lo menos implícitamente), y retocando ciertas teclas muy amargas para todos los Loyolanos. Bendita sea su alma de ellos por esta buena intencion! Merecerían que se les levantase estatua ; si la empresa, en sí misma no fuese tan horrenda y tan sacrílega. Lleguemos, pues , al punto. El callar la verdad no siempre es pecado. El saber á tiempo disimular los propios sentimientos es política santa y loable , y aun es meritorio , haciéndolo con santo fin. Esta disimulacion se hace (y hé aquí la pura y neta doc-
tri-

tes : *Parece mas probable , que* (quien se sirve de anfibologías sin tener para ello motivo razonable) *no comete pecado ni de mentira , ni de sacrilegio.* Véase Trullenc , y Sanchez sobre los Preceptos del Decálogo , Raynaudo *de Equivocis* , Escobar tract. 1. examen. 3. num. 34. , Suarez lib. 3. *de Juramento* , cap. 10. Gobat, tom. 2. tract. 12. num. 633. y 654. Tamburino , lib. 5. cap. 3. y 4. Blondelo , pues , y Sanderø en el año 1686. defendieron estas Teses : *In Deo locum habent* (esto es mucho!) *anfibología, & mentalis restrictio.* Ahora bien, Palafox no podia digerir la moral laxísima de los Socios (*decia aquel Anciano Teólogo*), por lo que , mirando como Anti-Evangélica la doctrina Loyolítica sobre los equívocos , y restricciones mentales , no la practicó , ni escribió que fuese lícita en los Ministros del Santuario. Adoptó sí en el lugar que se objeta esta doctrina del Angel de las Escuelas en la 2. 2. q. 110. art. 3. en la resp. al argum. 4. *Licet tamen veritatem occultare pudentér* (con palabras prudentes) *sub aliqua* , dissimulatione , *ut Augustinus dicit* : en el lib. de Mendacio , cerca del fin. cap. 10. y en otras partes.

trina de Palafox) , usando *pocas palabras que sean modestas , santas , y prudentes ; pero equívocas , y dudosas , si es posible* (44). Siempre es posible al hombre decir mentiras. Lo saben muy bien nuestros Padres. Siempre es posible al hombre usar de equívocos ilícitos , condenados por la Santa Silla. Luego aquel disimulo , que dice Palafox ser oportuno algunas veces ; aquellos equívocos ; de que no siempre es posible servirse ; aquellas dudosas palabras , que debe el Eclesiástico usar , tomando tiempo para consultar á Dios , si alguna vez fuese posible el usar de aquellos equívocos , y palabras , no son mentiras , ni equívocos prohibidos (como fingen los Jesuitas) , si bien palabras prudentes y santas , como ese buen Viejo respondió á Vmd. Podría , Amigo , citar á Vmd. muchos exemplos de Santos , que se han servido de santas disimulaciones. Solo apunto á Vmd. la de Santa Teresa con los Padres Jesuitas , después que á fuerza de experiencia se reconoció engañada sobre el gran concepto y opinion que había formado de estos Regulares ; ¡y estaban entonces en sus principios ! Hé escogido entre los Santos á esta bendita Santa , porque , aunque muger , fue doctísima , y favorecida con ciencia infusa. Por lo que no es facil , que por error creyese lícitas las mentiras encubiertas. Había hecho aquel arduo célebre voto de hacer todo lo que creyese ser mas perfecto. Mas perfecto , pues , se deberá juzgar el usar tal vez de disimulacion , viéndola repetidas veces en la vida y conducta de Santa Teresa.

Yy 2

sa.

(44) El Ven. Palafox en su Obra de las Excelencias de S. Pedro, lib. 2. cap. 23.

sa. Oigamos ahora como habla la misma (45). Y se debe prenotar, que los Padres Carmelitas Descalzos (como advierte el Ilmo. Rodriguez) al publicar las Obras de la Santa Madre, fueron obligados, ó por el dictamen de una santísima prudencia, ó por terribles amenazas, ó por uno y otro juntamente, á suprimir algunos periodos de las Obras, que no eran á la Sociedad muy favorables; bien que los Jesuitas Poza, Salazar, Baeza, y Pineda escriben después, que los Carmelitas Descalzos han quitado maliciosamente de aquellas Obras muchos elogios, que la Santa hizo de los Padres Jesuitas (46). Es preciso, Amigo, excusar á los Socios este desahogo. Ellos tienen el privilegio de ser contentados por todos, y en todo, y de vengarse, *juxta Societatis morem*, de los que les contradicen en un ápice. Propusieron á los Padres Teresianos que separasen el punto de las virtudes del Venerable Palafox, del otro punto de las dos Cartas que escribió al Papa contra los Je-

sui-

(45) Antes que Santa Teresa hubiese conocido bien á los Jesuitas, hizo de ellos tantas alabanzas, que el Socio Mendo en la *Estatera opinion.* disert. 15. *Cris. de Societate Jesu*, §. 13. escribió: "*Que quando la Compañía no hubiese tenido tantos y tales elogiadores como ha tenido, una pro multis sufficeret Hispaniæ decus, Ecclesiæ lumen, reformatio Carmeli Sanctæ Teresiæ de Jesu.*" Tratando, pues, de otros negocios con los Socios, conoció la Santa lo que ellos verdaderamente son; por lo que, no obstante su caridad, tubo muchas veces que vituperarlos. Y así podrá qualquiera decir con el raciocinio de Mendo, *que quando la Sociedad no tubiese tantos y tales reprehensores de su conducta: una pro multis sufficeret Sanctæ Teresiæ.*

(46) Véase el Ilmo. Rodriguez en la citada Pastoral, página 80. §. 34. num. 15.

suitas ; afirmando además de eso que no eran genuínas ; con la gran promesa de empeñar la autoridad y poder de la Compañía , para hacer canonizar á Palafox : que era lo mismo que decir : haced cuenta que yá está canonizado Palafox. Vmd, Amigo , no podrá ciertamente comprender de qué modo un Obispo incontinente , imprudentísimo y mentiroso , con todos los otros vicios , que fingen en Palafox los buenos Socios , y sobre todo , como un Prelado herege , sería digno de los Altares , sin otro mérito ó virtud , que la docilidad y mentira de los Postuladores , que negasen ser genuínas aquellas cartas. Tampoco yo lo alcanzo ; pero esto al presente no es del caso. La verdad es , que los Carmelitas juzgando que perjudicarían mucho á la heroica virtud del zeloso Prelado , y agravarían su conciencia con aquella verdadera mentira , no quisieron dár gusto á los Jesuitas , como lo habían hecho callando periodos de las obras de su Santa Madre. Por lo que no sin motivo se desfogan aquellos Padres contra los exemplares Teresianos. Para dár , pues , este gusto á los Jesuitas , y para demostrar que aquella gran Santa usaba lícitamente del disimulo , apuntaré aquí , Amigo mio , algunos pasos de sus cartas , no dados á la estampa , alterados y suprimidos.

§. VII.

Todos saben los disgustos que dió la Compañía , por motivo de interés , á Santa Teresa , y la prudencia con que ella los disimulaba. Consiguieron sacar del Monasterio de las Teresas de Valladolid aquella Señora riquísima , que la Santa alaba en el libro de las Fundaciones , para fundar

dar con su hacienda (como en efecto lo hicieron) un gran Colegio de la Compañía. Catalina de Tolosa, confesada de los Jesuitas de Burgos, quería dexar por herederas de su hacienda á las Monjas de Santa Teresa. Disgustó esto de tal modo á los Padres (que esperaban ser sus herederos), que se armaron contra la Santa Madre, publicando calumnias contra su oracion, contra su modo de trato, y sus doctrinas. *No podían decir mas* (escribe el actual dignísimo Arzobispo de Burgos) *si hablasen de la Muger de mas baxa condicion, y mas ilusa* (47). Y no obstante aquella Heroína disimulaba no entenderlo, tratando á los Jesuitas con buena gracia y complacencia. *Y en los desos Teatinos* (con este nombre eran conocidos los Jesuitas en España) *me he bolgado bago V. R. lo que pudiere con ellos, que es menester, y el bien y el mal, y la gracia que les mostraremos.* Hé aquí, Amigo, una de las alteraciones: se quitó la palabra *Teatinos*, y se substituyó la palabra *Padres* (48). Este periodo fue tambien quitado de otra Carta (49): *Dios nos libre de tantos embustes. Con todo, me parece no conviene hacer mudanza con los de la Compañía. Por muchas causas no nos está bien; y una es, que las mas Monjas que ahora vienen es por ellos: y si pensasen no los tratar, no vernían ansinas. Gran cosa seria tener nuestros Padres, porque nos iríamos poco á poco desaparegando de ellos.* Finalmente en la Carta 84. del Tom. II., hablando de los Jesuitas, escribe: *Quieren que los obedezcan, y así lo haga;*
que

(47) El Ilmo. Rodríguez en el lugar citado, §. 35. pag. 81. num. 522.

(48) Carta 42. de Santa Teresa, Tom. I.

(49) Carta 24. de la misma Santa allí.

que aunque alguna vez no nos esté tan bien lo que dicen; por lo mucho que importa tenerlos, es bien pasarlo (50). Qué dice Vmd, amado Amigo? Este santo disimulo, y prudentísima condescendencia, que hizo creer á los Jesuitas, que Santa Teresa fue Terciaria suya, adictísima á ellos, merecerá la censura que fue dada á la opinion Loyolítica, que afirmaba ser lícitos los equivocos, las ambigüedades internas, y restricciones mentales? No ciertamente. Luego tampoco la merecerá la doctrina del V. Palafox, que instruye á los Ministros sagrados tocante á la modesta, breve, prudente, y santa manera de responder, hasta que se pueda consultar con Dios la respuesta clara, y decisiva que debe darse.

§. VIII.

Yo, como Vmd. vé, se la doy, añadiendo aquí que hago una copia de la sobredicha apología de la ortodoxia Palafoxiana, satisfaciendo á las acu-

sa-

(50) Se han quitado otros periodos de dichas Cartas. En la 89. á la Priora del Convento de Sevilla escribe la Santa Madre, que habian echado de la Compañía á un Jesuita, hermano de cierta Monja suya, y después añade, acaso será mejor para él, *aun para poder servir á Dios*. En una de las Cartas no publicadas (la qual con otras semejantes se publicará en adelante impunemente) escribe así: „No sé como pone Teatino para estos medios, que dice Catalina. . . sabiendo lo que en ello les vá. Prada no me ha contentado mucho. Creo que tiene gran perfeccion aquel hombre, Dios nos la dé, y á ellos su dinero. Amen.” En otra de las no impresas, dice: „Ellos (los Socios) se debhen entender! Otro día vernán aquí otros que estén de otro humor.” Y poco antes, „no quieren (los Jesuitas) que entiendan es su Orden y la nuestra toda una. Mire Vmd. qué talle, &c.”

saciones, que primero el Jesuíta Oston , y después el Autor del escrito tripartito han esparcido en el Vulgo , para hacer creer Jansenista á aquel Venerable Prelado. No trascribo mi respuesta tocante al cartéo y amistad que fingen los Jesuítas haber habido entre Palafox y los Jansenistas, ni la otra sobre la heregía de la Universidad de Lovayna ; sobre la ignorancia de los Revisores de las Obras del santo Obispo ; sobre el derecho reservado al Promotor de la Fé ; sobre las cartas que cita el Socio Autor de dicho último escrito , escritas por Palafox ; sobre elogios que de este hacen los Apalantes ; ni sobre la proscripcion de la Oracion del Abad Le-Roy : en una palabra , aunque en la apología, que dexé al Monseñor en Roma , respondo en todas sus partes al escrito Tripartito, he omitido el copiar todas aquellas respuestas, que conciernen á los particulares puntos , de que los dos hemos tratado en nuestras cartas , sabiendo que Vmd. está instruido suficientemente. Aquí, pues , solo traslado aquella parte que toca á la confrontacion de las sobredichas doctrinas (es á saber , la de la Iglesia , la del Siervo de Dios , y la de Quesnel , Jansenio , y Bayo) : en la qual imitando á San Ambrosio (51) : *Disputator assisto, non ut simplices sensus verborum subtilitate contorqueam, sed ut contortos, & pravos, tenui argumento compositos, in lucem cognitionis exponam, quò facilius possit cognita, & comperta iniquitas ab hominibus evitari.*

Dios haga á Vmd. muy feliz : mándeme, y créame hasta la muerte

Su mas apasionado y Amigo

N. N.

(51) S. Ambrosio, lib. 1. de Fil. Dion. cap. 18.

Epistolam (*Pastoralem Ven. Palafoxii*)... secundum hanc fidem intelligite, ut neque negetis Dei gratiam, neque liberum arbitrium sic defendatis, ut à Dei gratiâ separetis, tamquam sine illâ vel cogitare aliquid, vel agere secundum Deum ullâ ratione possimus; quod omnino non possumus.

S. *Aguadon en la Carta 2.ª 4.ª. à Valentin.*

Propositis singillatim CAPITULIS , sub unoquoque eorum sensus nostri (*& Ven. Palafoxii*) & fidei , quam ex Apost. Sedis auctoritate defendimus , verba ponemus : ut qui paululum se ad legenda hæc dignati fuerint occupare , evidenter agnoscant , impiarum , profanarumque opinionum nullum cordibus nostris inhæsisse vestigium , & blasphemias , quas pœsserunt , nostrâ professione damnari , in earundem reperiendis censere debere puniri. S. Præspero em el Prefacio á las objeciones Vigencianas.

Muy Reverendo Padre.

La mala costumbre de los Jesuitas en dár contra los Jueces de todos los Tribunales, culpando (con acusacion inverosimil) de injusticia, de ig-

ignorancia, ó de opresion á qualquiera providencia y sentencia, que no es á gusto de su paladar, es sin duda, P. M. R. un delito grave, pero es delito que nada tiene que sorprenda. *Quomodo enim potest malus litigator* (decia de los Donatistas San Agustin) *laudare Judices, quibus judicantibus convictus est* (1)? Pero publicar, como V. R. ha hecho, un escrito, confrontando las doctrinas de Jansenio, Bayo, Quesnel, y de la Iglesia, con la de la Pastoral de Palafox de los conocimientos de la Divina Gracia, para concluir después que esta es *herética*, aunque aprobada de muchos gravísimos Teólogos, aunque declarada *Católica por sentencia definitiva* del sagrado Tribunal de la Congregacion de Ritos, y del mismo Papa, Juez Supremo de tales controversias: esta ciertamente es culpa, que hace horrorizar, y que sorprende. *Quis enim hac predicari à Catholicis inter Catholicos crederet, nisi qua in colloquutionibus domesticis saepe defensa sunt, etiam scripta legerentur?* Ita sanè in omnibus hominibus intelligentia caligat obtutus, & à cunctis Ecclesiae filijs spiritus scientiae, & pietatis abcessit, ut non erubescant ingerere se judicium legentium tam inanes fabulas, tam inbonesta mendacia (2)? ¿Y cómo pueden los Jesuitas llamarse siempre perseguidos por razon de que *eorum tam perniciose perversitas vel damnorum terrore coercetur, vel DOCEATUR EXILIO* (3)? Ah! Hermano carísimo! confróntense aquellos hechos con los trabajos presentes de los Jesuitas, y decidase después de parte de quien está la persecucion. Si ea, qua

(1) S. Agustin en la Carta 105. alias 166.

(2) S. Próspero en el lib. contra Collat. cap. 12. n. 44.

(3) S. Agustin en la Carta 89. alias 167.

quæ per misericordissimam disciplinam patiuntur, comparentur eis factis, quæ furiosâ temeritate committunt, quis non videat, qui magis persecutores vocandi sint (4)? Enseñan VV. RR. que obró como be-rege, el que censuró cierta proposicion de un libro atribuido á San Ignacio (5), después que (6) lo había aprobado Paulo III. (7). Se reiria de la escusa, si aquel Censor quisiere darla (como la dá V. R. para fingir que escusa á los Revisores), diciendo, que aquellas tres personas (8), á quien el Papa encomendó la revision, plurima ignoraverunt, quæ si cognovissent, non levem ipsius doctrina suspicionem injecissent: Y que, exigua opusculi moles, opusculi titulus, totus ad devotionis, atque humilitatis spe-

(4) S. Agustin, allí.

(5) Libro de los *Exercicios de San Ignacio*, cuyo original mas antiguo que el Santo se conserva en Monte Casino, y del qual los criticos hacen Autor á un Monge de San Benito, y no á San Ignacio.

(6) Esta es la proposicion del dicho libro al folio 31. y 32. de la Ediccion de Burgos de 1574. Major est perfectio habere animum indifferentem ad exequendum, quod Deus revelaverit, quam determinatum ad id, quod in Evangelio revelavit, & docuit.

(7) Amadéo Guimenio (esto es, el Jesuíta Mat. Moya) en su condenadísimo Opúsculo apologético de las proposiciones laxisimas de sus Con-Socios, oposicion 12. del tract. de *Fide* al folio 121. de la Ediccion de Valencia 1665. (en donde indica la dicha proposicion de San Ignacio; la qual dice hallarse en la Edicion de Viena de 1563.) afirma, que qualquiera que censura las proposiciones de aquel lib. de los *Exercicios*, merece la dicha censura Teológica, porque contradice la aprobacion Pontificia.

(8) La revision no fue cometida á alguna Congregacion de Señores Cardenales, si bien al Cardenal Inquisidor, y á Monseñor Vicario de Roma, y al Reverendo Padre Maestro del Sacro Palacio Apostólico.

364 Respuesta Apologetica

*speciem compositus, & elaboratus; ipsa etiam Aucto-
ris in vulgus diffusa sanctitatis fama eos in hanc
(approbationis) sententiam facile atque innoxie de-
ducere potuerunt (9). Luego es temeridad enorme
(no admitida acaso por V. R.); y segun los prin-
cipios Loyolíticos, aun es una heregia el censurar
de heretica aquella Pastoral, después del solemne De-
creto del Tribunal de la Congregacion de Ritos, y
después de la sentencia de aprobacion de dos Papas Cle-
mentinos. Padre Reverendísimo es preciso ser con-
stantes y uniformes en el pensar. De la condena-
cion de Jansenio (y después de la de Quesnel) es
muy sabida la bulla que meten los Jesuitas
todos, porque algunos de los fieles no repra-
baban aquella doctrina en el sentido en que los
Papás la desaprobaban. Hoy todavia se contradi-
cen á sí mismos, no aprobando, ni queriendo que
los fieles aprueben la doctrina de aquella Pastoral,
alabada y aprobada por muchos Sumos Pontífices (10).
Sicut id, quod prima Seder non probaverat (dice San
Gelasio) *constare non potest; sic quod illa temerè
judicandum Ecclesià tota suscepit* (11).*

§. II.

(9) El Autor del Escrito Tripartito.

(10) Alabada por Alexandro VII. (Véase la Carta III. de este Carteo, pag. 281. §. 19.) y aprobada por Clemen-
te XIII. entre las otras Obras Palafoxianas, y por Clemen-
te XIV. felizmente reynante en su novísima confirmacion de
aquel Decreto.

(11) San Gelasio Papá, en la Carta 13. ad Episcopos
Dardaniz.

§. II.

Basta yá de reconvenções (12). Exâminemos la confrontacion de doctrinas, que V. R. hace en su escrito. Veamos si la de Palafox es con tanta evidencia la misma de Bayo, y de Jansenio, que
no

(12) Podrían hacerse muchas. Por exemplo, I. Que atendida la pública enemistad de los Jesuitas contra el V. Palafox, y las diligencias para impedir que sea beatificado, y los escritos esparcidos por todo el mundo para desacreditarle (Véase la Carta I. de este Cartéo, y la Carta III. pag. 228. 229. 230. 273. 274. y 275.) no pueden ser admitidos, ni en calidad de *Jueces*, ni de *Testigos*. en las causas de las Virtudes, ó de los Escritos de este Venerable Prelado. Imagináronse los Socios, que los Religiosos Dominicos estaban tan mal con ellos, como ellos lo están con Palafox; y esta idéa suya bastó al Jesuíta Martin del Rio para escribir así á la Sagrada Congregacion del Santo Oficio en una Carta suya Apologética: *Quamobrem* contendo, instituti hujus (*Sancti Dominici*) homines, neque ut Judices, neque ut Testes contra Societatis nostra homines vel scripta ullo modo admittendos: *Quamobrem*? porque los Religiosos Dominicos (dice aquel Socio) se palam ut adversarios, et impugnatores Societatis gerunt; & clanculum ex insidiis arrodunt: vel magno nixu per Hispaniam, Italiam, & alias orbis partes invidiam Societatis excitare, & Patrum Societatis (*Pobrecillos! sin ningún apoyo! y siempre callanditos como corderillos! no es así?*) Sententias aut scripta per se, ac Emissarios suos (en buenas palabras *Terciarios*).... denigrare moliantur. Si los Padres de Santa Ana de Roma hubiesen escrito aquella Carta á la Sagrada Congregacion de Ritos, para excluir al Jesuíta Asquasciati de votar en la causa Palafoxiana; entonces aquella súplica, como fundada sobre la verdad, sería justa. El Socio Guimenio en el lugar citado prop. 14. al fol. 127, y 128. dá la razon al del Rio; y nos dá noticia, que aquella Carta nunc extat Tom. de *Magia edito Lugduni anno 1608*. Después dice, que habiendo estrecha amistad entre los Do-

no pueda negarse sino por los de aquel Partido: *Quisquis (id).... negaverit, aut ingenuè fateri noluerit, ille vel in luce meridianâ cœcutire dicendus est* (como V. R. dice), *vel de suâ Jansenii partibui adhasione legitimum suspicandi locum dabit.* Reflexio-

minicos, y Jesuitas: *«Pater Generalis Societatis ulterius Typis dare non permisit. Desiderat enim eos Societas ut Judices, & ut Testes; ut accusatores non timeret.»* Podría, fuera de esto, ser reconvenido el Socio Autor del escrito Tripartito, con esta proposicion suya en la introduccion, hablando de los Revisores: *Mibi Religioni esset, ac nefas esse existimarem tot Doctissimorum Theologorum fidem, ac probitatem vel minimum suspectam habere* (El Con-Socio Oston no es tan escrupuloso. Como hombre de talento culpa francamente en la Carta, con fecha de Holanda, no solo á los Revisores, sino á la Congregacion de Ritos, y al mismo Papa Clemente XIII.). Ahora pregunto Yo: 1. ¿Cómo, quien hace escrúpulo de tocar en un cabello á los Revisores de las Obras Palafoxianas, no hace escrúpulo de impugnar abiertamente *fidem, & probitatem* del Siervo de Dios: De fingir *arctam, constantemque Illustriissimi Prasulis cum precipuis illius Secta (Janseniana) capitibus necessitudinem*? 2. Que la Pastoral sobredicha: *Nihil aliud ferme est, quàm translatio cujusdam libelli Gallici (la Oracion del Abad Le-Roy) in linguam Hispanicam*? 3. Que aquella Oracion (por otro reimpresa después entre algunas otras, con pequeñas correcciones, baxo el titulo: *«Oracion para pedir á Dios el dón y el efecto de la gracia Christiana;»* corre impunemente y sin prohibicion) *Variis & solemnibus confixa fuit censuris*, una de las quales fue de Alexandro VII? 4. *Què quidquid à Jansenistis (veridicè an falsò, Catholicè an hæreticè, nihil intererat) scribebatur, dummodo ex illa officina prodiret, avidè excipiebat, sollicitè exquirebat Palafoxius?* 5. Que la Academia de Lovayna era Janseniana, y esto particularmente en tiempo que el Siervo de Dios: *«Illam mirificè amabat, fovebat, omnique cura adjuvabat, & pro qua litteras commendatitias ad Belgi Gu- bernatorem dedit?»* Cosas todas, que se demuestran clarísimas calumnias en la Carta II. de este Cartéo. Fuera de que, ¿cómo no hace escrúpulo aquel Jesuíta tan delicado de conciencia de truncar las palabras de aquella Pastoral (como se verá)

xionemos aun sobre la conformidad que V. R. pretende entre las palabras de aquella Pastoral, y las de Bayo, Jansenio (13), y del Abad Le-Roy, y.

verá) para hacerla creer Janseniana; y engañar finalmente al vulgo enseñando el error, que el Decreto que aprobó las Obras de Palafox no fue decisivo; y de publicar aquel escrito contra el precepto expreso de Benedicto XIV. y de Clemente XIII. (sobre el qual muchas veces se ha hablado en este Cartéo) y con todo el Autor dice, que lo publica movido de zelo, y quiere parecer escrupulosísimo!

(13) Como que la heregia de Jansenio es la misma que la de Bayo, Lutero, y Calvino, tocante á la libertad humana, y á la Gracia de Dios (como es verdad constante entre los Teólogos), podrá el vulgo creer que Jansenio y Bayo fueron mas perversos que aquellos dos Heresiarcas; puesto que los Jesuitas, queriendo desacreditar á Palafox, no lo hacen discipulo de Lutero y de Calvino, si bien de Bayo y de Jansenio. Pero sepan los seducidos ineruditos, que Bayo fue un hombre exemplarísimo, que erró materialmente, que aceptó su condenacion hecha por la Santa Sede, intimada por el Jesuita (después Cardenal) Toledo, y que este debió confesar: *Magis humilem Michael Bayo, ac Doctiorem vidi neminem*. Jansenio después vivió y murió como Católico: su libro *Augustinus* (únicamente entre los muchos suyos condenado por los Sumos Pontífices) se imprimió, segun el tenor de su disposicion testamentaria, después de su muerte. En él una y muchas veces protesta (*Simidei Compend. de las Hereg. Siglo 17.*) querer él tener aquella sola Doctrina, que fuese aprobada por los Sumos Pontífices: así como al contrario, querer él recusar, y condenar la que por ellos mismos fuese rechazada, y condenada; y dicho y escrito esto, murió. *Omnibus adstantibus* (escribe el Vanranst en su lib. *Veritas in medio*), & *præsingularis humilitate*, & *eximia in Deum pietate expressis lacrymis*, Ecclesie gremio immortalis est. Véase el Billuart en el tratado de Gratia, dissertation preamb. art. 3. §. 2. Con razon; pues, dixo en cierta Oracion académica un Doctor Lovaniense: *Jansenium; qui ista se Pontificia sententia subdidit, si modo viveret non fore Jansenistam*. Et mismo Vanranst trae un Compendio de su vida, sacado de

y sobre la pretendida consiguiente discordancia de la doctrina de Palafox de la de la Iglesia, para de ahí poder concluir, qué censura deberá darse á la impostura que V. R. hace á la Congregacion de Ritos, y á la acusacion de error, que en el he-

de la Biblioteca de Dreselio, en el qual se dice: „Corn-
 „Jansen. Leerdamensis” (aunque él dice haber nacido en Leerdan; pero Melch. Leideker en la Historia del Janenismo, escribe, que él nació en una pequeña Villa dicha Accoy; y añade, que el mismo Jansenio entró en la Sociedad, y vivió algunos años jesuita, y que mientras vivió mereció los elogios de los Socios), „apud
 „Batav. honestis, Catholicisque Parentibus natus A.D. 1585.
 „die SS. Simoni, & Judæ sacro, ab ipsa infantia speci-
 „men memoriæ, atque ingenii singularis exhibuit.... Dans
 „operam artibus (puerilis ætatis) ... Ceteros longè post se
 „relinquens intervallo eorum velut Dux, ac Præceptor ad
 „summa quæque properabat... Disciplinis Philosophicis ita
 „graviter, feliciterque incubuit, ut studii Triennalis decurso
 „stadio, ceteris commilitonibus in Academico. 4. Pedaga-
 „gicis concursu ingenii palmam, ac prærogativam loci præripue-
 „rit. Pari felicitate palestræ deinde Theologicæ nomen de-
 „dit,.... Lutetiz Parisiorum.... omnium præsertim eradico-
 „rum, atque adeò ipsius Sorbonæ in se studia, animosque
 „convertit, mirantium, & quærentium identidem, unde
 „quis, qualivè Theologus ille esset Jansenius.... Supremo in
 „Theologia Magisterii Titulo donatus, Professorque ordina-
 „rius eam de se opinionem brevi quoque tempore apud
 „Academicos omnes excitavit, ita ut præ Jansenio alius ma-
 „gis idoneus non fuerit judicatus, qui nomine ejusdem Aca-
 „demiz bis in Hispaniam mitteretur: ubi quæ prudentia,
 „ac dexteritate sese gesserit, tum apud Regem Catholicum,
 „tum in Academiis Salmaticen. ac Vallisoletana, felicissi-
 „mus utriusque legationis eventus edocuit. Ad Sacrar.
 „litter. professionem Regiis auspiciis promotus fuit, anno-
 „que post 5. ad Cathedram Imprensem nominatus, eodem
 „nimirum die, quo natus: ac vertente anno, eodem simi-
 „liter die in Episcopum consecratus, annum præcægens 5.
 „Vix annum cum dimidio in ea dignitate, exacto, dignissi-
 „mus

hecho mismo hace contra la Santa Sede, porque pronunciaron ser *Católica* aquella Pastoral. V. R. quando escribía esto, segun veo, no pensó rendir los Teólogos á su partido. Escribe para los ignorantes, y para los que no saben de Jansenio mas que el nombre. Por esta razon muchas veces cree ser lícito (cosa jamás vista en un Católico) *contar entre las heregias las doctrinas dogmáticas de nuestra Religion: por el mismo motivo se toma la libertad de no referir fielmente el texto de Palafox: disimulando tambien las oportunas correcciones, que él hace de las obscuras palabras del Abad Le-Roy:* parece, pues, superfluo que yo responda para iluminar á los sábios; para los quales *tam magna vis veritatis est, ut contra hominum ingenia, calliditatem, solertiam, contraque fictas omnium insidias facile se ipsam defendat* (14). Y así solo á los Simples ineruditos, y á los Terciarios seducidos, á quienes V. R. escribe, deberá dirigirse esta respuesta. Por lo qual no me bastará demostrar

» mus ille vitá longiori Præsul cum summâ omnium cons-
 » ternatione, ac mœrore 6. Maii 1638. exinguitur. Vir
 » certè fuit (ut de ceteris ejus virtutibus: de pietate, et
 » Religione in Deum, de vitæ modestiâ, morumque dis-
 » ciplinâ comitante.... nihil dicam), vel maxime prudentiâ
 » conspicuus.... Certabat in fœcundissimo illo scientiæ om-
 » nifariz pectore ingenium cum judicio, labor cum indu-
 » striâ, constantiâque, ut qui nullum sibi labi... tem-
 » pus pateretur, quo non aut legeret, aut notaret, aut dis-
 » ceret aliquid, ut ad summum 5. aut. 4. sæpè etiam pau-
 » ciores horas somno indulgere solitus, &c. &c..» Pero erró
 este hombre, mas no lo conoció, ni se obstinó en sus erro-
 res. Vivió digno de la amistad de los piadosos y sabios; y
 se le hace injuria en denigrar su memoria; bien que
 debamos detestar su doctrina.

(14) Ciceron en la Oracion pro M. Cælio.

Aaa

trar, que la Pastoral del santo Obispo es diametralmente opuesta á la doctrina de Jansenio, y que los textos que V. Reveren. acusa son las frases mismas de los Padres de la Iglesia: de modo que ó Palafox no debe ser llamado *Jansenista*, ó si se dice que él adopta los errores de Jansenio, es necesario decir que los adoptan tambien S. Agustin y Santo Tomás, &c. Este inconveniente, este absurdo sería una bagatela para los Simples, y Terciarios de la Compañía. Dirían sin duda que en vez de purgar de todo error á Palafox, había demostrado que el Jansenismo se hallaba tambien en aquellos Santos Padres, como lo dicen los Jesuitas. Probaré, pues, con la mayor evidencia, y con la autoridad de los mismos Jesuitas, que Palafox usa las frases de la Escritura, y que la doctrina de la Pastoral es Anti-Janseniana: siguiendo el orden con que V. R. escribe, y prometiéndome, que, leída esta respuesta, *omnes populi clamabunt, & dicent: Veritas manet, & pro-
vales* (15)).

CAPITULO PRIMERO.

De la libertad humana, perdida por la culpa original.

§. I.

Todos los errores (1) de Jansenio, renovados por Quesnel, y tomados de Miguél Bayo, tocante á la Divina Gracia, y á nuestro libre

(15) Esdras en el lib. 3. cap. 4.

(1) Inocencio X. en 31. de Mayo de 1653, Alexandro

bre alvedrío, se hallan (dice V. R.) en la sabida Pastoral Palafoxiana. El primeramente (según V. R. escribe) niega con los Hereges antiguos, que

dro VII. en 16. de Octubre de 1656, y en 15. de Febrero de 1665, y Clemente XI. en 15. de Junio de 1705. (en su Constitucion: *Vinea Domini*) condenaron estas cinco proposiciones del libro intit. AUGUSTINUS JANSENII, que dexó escrito el Obispo de Ipres *Cornelio Jansenio*: I. *Aliqua Dei precepta hominibus justis volentibus, & constantibus, secundum presentes, quas habent vires, sunt impossibilia* (como temeraria, impia, contumeliosa, ya condenada, y como una blasfemia). II. *Interiori gratia in statu natura lapsa numquam resistitur*. III. *Admerendum, & demerendum in statu natura lapsa non requiritur in homine libertas A NECESSITATE, sed sufficit libertas A COACTIONE* (como proposiciones heréticas). IV. *Semipelagiani admettebant prævenientis gratia necessitatem ad singulos actus, etiam ad initium fidei: & in hoc erant hæretici, quod vellent, eam gratiam talem esse, cui posset humana voluntas resistere, vel obtemperare* (como falsa, y herética). V. *Semipelagianum est dicere Christum pro omnibus hominibus mortuum esse, aut sanguinem fudisse*: como proposicion falsa, temeraria, escandalosa; y queriendo con ella decir, que Christo murió para salvar solamente á los Predeterminados, fue censurada entonces como una blasfemia, y como proposicion impia, contumeliosa, herética, y como que derogaba piedad divina. Miguel Bayo había enseñado tales errores con sus proposiciones 2. 8. 27. 28. 30. 38. 39. 40. 41. 46. 47. 54. 63. 64. 65. 66. y 67. entre las 26. proposiciones condenadas en el año 1567. por San Pio V., y en el año 1579. por Gregorio XIII. El P. Quesnel enseñó los mismos errores en sus libros, intitulados: El Nuevo Testamento, con reflexiones morales, &c. «Compendio de la Moral del Evangelio, de los Actos de los Apóstoles, &c.» los quales potissimum manifestè innovant famosas quinque illas Jansenii propositiones, & quidem in eo sensu in quo hæc damnata fuerunt, como en el año 1713. testificó Clemente XI. en su célebre Constitucion *Unigenitus*, con la qual condenó estos errores Quesnelianos. En efecto la primera proposicion de Jansenio se contiene en la 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. y 9. de Quesnel: La se-

que el hombre sea libre en sus acciones (2). El afirma con Lutero ser esto una pena del pecado original, por el qual se perdió la justicia original, y tambien la libertad humana (3). El finalmente con Calvino, y con Jansenio escribe claramente que no está en nuestra mano el obrar bien ó mal, porque estamos en una perpetua esclavitud (segun la frase del Abad Le-Roy) yá de la Divina Gracia, que nos obliga á hacer el bien; yá de la tyrana y dominante pasion que nos arrebatara á pecar (4). En suma, segun Palafox dice, la volun-

lun-

gunda, y la quarta son enseñadas por él mismo en las proposiciones 2. 9. 10. 11. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 25. &c. La tercera en las proposiciones Quesnelianas 22. 23. 24. 25. &c. Y la quinta, igualmente Janseniana, se contiene en las 26. 27. 28. 29. 32. 33. 38. 39. 40. 41. 42. &c. del mismo Quesnel. De la quarta proposicion de Jansenio infiere Serri, en el tratado 3. de *variis natura statibus*, disp. 4. *praefatione* 7. que por Molina enseñan los Jesuitas la heregia de los Semipelagianos. Fueron tambien condenados algunos de los errores de Bayo, y de Jansenio por Alexandro VIII. á 20. de Diciembre de 1690. con la proscripcion de 31. *Theses*, donde ellos se renovaban.

(2) Los *Estoycos*, y los *Priscilianistas*, condenados por el primer Concilio de Braga, en el Pontificado de Inocenc. I. año 411., y por el primer Concilio de Toledo en el Pontificado de Anastasio I. y por el Concilio de Constancia en la sesion octava. Del mismo modo los Maniqueos (condenados por San Leon en la Carta I. y por otros muchos Papas, y Concilios), los Limosnianos, Predestinacionarios, &c.

(3) Véase el artículo 36. de la Bula de Leon X. (en condenacion de Lutero), en Rossense, Soto, Belarmino, &c. &c.

(4) Calvino en sus Instituciones, lib. 2. y 3. num. 7. 10. 11. &c. y en el Antídoto contra el Santo Concilio de Trento; y Jansenio en los lugares que se citarán: por lo que en el Sumario del systema de él mismo, dice el Autor del escrito Tripartito contra Palafox, que los errores Jansenianos acerca de la gracia y libertad, son los siguientes. "Per

"pec-

luntad humana *perdió con la justicia original su libertad* (5): *quedó muy impotente, para obrar bien sin la Divina Gracia* (6), *esclava infeliz de la culpa, necesitada á pecar si predomina la concupiscencia* (7), *y obligada á obrar bien si la concupiscencia es vencida por las fuerzas de la gracia* (8): presa siempre con hierros y cadenas, *movida á modo de un cadáver, obrando no por sí misma, sino haciéndolo todo el Amo que predomina, ó sean los Divinos auxilios, ó-bien las pasiones desregladas* (9). „Hæc sunt (prosigue diciendo V.R.) præcipua Jansenii dogmata circa humanæ voluntatis libertatem, & circa gratiam, non arbitrariâ, aut imaginariâ nostrâ suppositione fabricata, sed ex ipsomet JANSENII AUGUSTINO, quâ fidei potuimus maximâ excerpta, & deprompta.

„peccatum primî hominis extinctum est, & amissum liberum arbitrium, sive amissa est indifferentia activa ad utrumque oppositum. Voluntas humana facta est impotens, atque incapax ullius omnino boni, cujuscunque generis, etiam moralis sine gratiâ Dei. Inducta est, & constituta servitus peccandi: seu voluntas humana, dominante cupiditate, necessariò, & irresistibiliter servit peccato, hoc est, necessariò peccat in omnibus suis actionibus. Absortâ rursus, & extinctâ per gratiam cupiditate, seu dominante gratiâ, voluntas humana necessariò, & irresistibiliter servit gratiæ.

(5) Este es el capítulo 1. de la acusacion hecha á Palafox en dicho escrito.

(6) Este es el título del cap. 2.

(7) Título del cap. 3.

(8) Título del cap. 4.

(9) El cap. 5. de dicho Sumario del systéma de Jansenio, se explica así por el Jesuita, Autor de aquel escrito: „Sine impietate dici non potest, quòd in negotio salutis, hominis arbitrium Deo vocanti & excitanti cooperetur.

374 Respuesta Apologetica

„ta. Hæc eadem ipsa sunt dogmata, ex quibus „Illustrissimum Præsulem Pastoralem suam Epi- „stolam concinnasse, & contexuisse sequens Sy- „nopsis demonstrabit.“ ¿Pero cuáles, buen Dios! son estas sus demostraciones? ¿Qué pruebas trae para esto? ¿qué raciocinios? No otros ciertamente que aquellos de que se sirve la Compañía contra los Discípulos de San. Agustin y de Santo Tomás. Sea Juez qualquiera Teólogo. No se cuenta en esta controversia (10) la diferencia que hay en-

(10) Los verdaderos Discípulos de San Agustin y Santo Tomás, fuera de la gracia *suficiente*, é *virtud divina*, para qualquiera de nuestras operaciones, proveniente de la voluntad *ineficax* de salvar á todos, y á cada uno de los hombres, reconocen otra gracia *actual*, *Divina* (proveniente de la *voluntad absoluta*, y *eficax* de Dios) *delectationem ingenerans in animis*, quâ voluntas illecta sponte trabentem gratiam sequitur (Marsoulie en su obra *D. Thomas sui interpres*, tom. 1. disert. 2. de libertate creatâ, q. 6. art. 6.), la qual por sí misma, y no por nosotros, tiene el ser *vitrix* y *eficax*. „Facultatem das „Deus (dice Santo Tomás sobre el cap. 3. de la Carta á los „Hebreos, lec. 2.) infundendo virtutem, & gratiam, per „quam efficitur homo potens, & aptus ad operandum. Sed ipsam „operationem confert in quantum in nobis interiùs operatur „movendo, & instigando ad bonum.... in quantum virtus ejus „operatur in nobis velle, & perficere pro bonâ voluntate.“ ¿Mas si esta gracia, mocion, é instigacion sea una cosa *physica*, é *moral*? ¿Si deberá llamarse *promocion*, y *predeterminacion physica*? ¿Si este *deleyte*, llamado muchas veces por S. Agustin *dileccion*, *caridad*, *inspiracion*, lleve siempre consigo cierta suave, fuerte, eficaz, y absoluta virtud de hacernos vencer toda tentacion, y de reducir la *indiferencia suspensa* de nuestra voluntad al *acto*, y exercicio que Dios quiere? O sí por el contrario, este *deleyte* y gracia tiene siempre *grados determinados de suave fuerza y de virtud*, los quales excediendo los *grados de fuerza de nuestra inclinacion al mal*, nos hagan obrar el bien, y triunfar de la tentacion, haciéndose ella entonces *vitrix y eficaz*; lo que no sucederia si fuesen *relativamente*

entre la sentencia Tomística, y Agustiniiana. Conviene los verdaderos Discipulos de San Agustin y Santo Tomás en reconocer tan débil el alvedrío humano, que no tiene por sí misma virtud, ni fuer-

te superiores las fuerzas de la concupiscencia? Estas son disputas Teológicas, que nada tienen que ver con el empeño de los PP. Jesuitas. Toda sentencia, que reconoce cierta divina gracia *visrix y eficaz* por sí, sin recibir la eficacia de nuestra voluntad, es para estos Padres sentencia Janseniana, y es aquel error de negar con Calvino, Bayo, y con Quésnel la verdadera libertad de nuestro alvedrío. «Qui gratiam » *per se efficacem* negat (como son los Socios sucesores de » Molina) obijciunt interitum libertatis, & principia tum » Calviniana, tum Janseniana, non tantum nobis (escribe » el P. Berti en la disertacion 4. cap. 1. Augustiniani system. » vindicati) gratiam effectricem locantibus in *delectatione re-* » *lativa*, verum etiam Thomistis *prædeterminationem physicam* » adstruentibus. Quæ sanè quisquis negat, prorsus ignorat » quæ *Bastida* (uno de los Socios Españoles que fueron á » Roma á defender en las célebres Congregaciones de *Auxi-* » *liis* la Ciencia-Media de Molina) ceterique Medistæ Præ- » dicatoribus opposuerunt: ignorat Paralella inter Calvinum » & Bannesium ab adversariis excogitata (siempre los Socios » se han deleytado de tales confrontaciones, y paralelos.) » ignorant argumenta, quibus Auctor litterarum ad Alexan- » drum nititur Thomistarum, & Jansenianorum eadem esse » principia, easdem consecutiones. « Si no es, pues, ícito á los Jesuitas (por repetidos mandatos de la Santa Sede) culpar de herética la sentencia Agustiniiana, ó la Tomística, y desprecian los Teólogos aquella vana acusacion, áquién habrá que no se burle de ella quando la hacen, como ahora, contra la Pastoral Palafoxiana? Si sería un loco de atar quien pretendiese impedir la Beatificacion de todos, y cada uno de los Agustiniianos y Tomistas, porque enseñaron ser la Divina Gracia, *eficax y visrix de su misma naturaleza*: ¿Qué no se deberá decir de seiscientos Jesuitas, que por semejante motivo se oponen á la Beatificacion del Venerable Palafox.

fuerza para resistir los asaltos de la mala concupiscencia, la qual, aunque no sea culpa en sí misma, *ex peccato est, & ad peccatum inclinatur*. Para resistir, pues, á las pasiones, y para obrar bien, dicen aquellos Teólogos, que el hombre recibe de Dios la gracia *suficiente*, ó *el poder*, y la *virtud*, que San Agustin llama *auxilium sine quo*, y los Santos Padres y Concilios *gracia excitante, ineficaz, preveniente, santo pensamiento, ilustracion, vocacion divina*; y lax: „Quale Deus, quantum in se est, paratus est omnibus dare: *unus enim omnes homines salvos fieri, & ad agnitionem veritatis venire*, ut dicitur 1. ad Timot. 2. „sed illi soli gratiā privantur, qui in se ipsis gratiæ impedimentum præstant: sicut sole mundum illuminante, in culpam imputatur ei, qui oculos claudit, si ex hoc aliquod malum sequatur; „licet videre non possit, nisi lumine solis præveniat (11).“ Fuera de esta *gracia suficiente*,
vir-

(11) Santo Tomás en el lib. 1. Cont. Gent. cap. 159. Lo mismo escribe sobre el lib. 1. de las Sentenc. dist. 40. q. 4. art. 2. y en la q. 24. de Verit. art. 14. y en la 1. 2. q. 112. art. 3. &c. „De esta *gracia actual suficiente* habla Dios en el „Apocal. cap. 3. quando dice: *Ecce sto ad ostium & pulso*.“ De la misma se habla en el cap. 51. de Jerem. v. 9. *Curavimus Babilonem, & non est sanata; derelinquamus eam*. En el cap. 5. de Isaías: *Quid est quod ultra debui facere vinea mea?... expectavi, ut faceres ubas, & fecit labruscas*. En el c. 7. v. 51. de los hechos Apost. „Vos Spiritui Sancto semper resistitis: y en la „epist. 2. á los Corint. cap. 6. &c. *Credere ergo debemus* (si „no queremos ser Pelagianos), *quod per peccatum Primi hominis ita inclinatum, & attenuatum est liberum arbitrium, ut nullus postea diligere Deum sicut oportuit* (como sería aun el „casto y sincero amor de Dios como Autor de la Naturaleza) *aut operari propter Deum, quod bonum est possit, nisi eum gratia misericordię præveniret*“ como dice el Conc-

virtud y potencia expedita para obrar bien, reconocen aquellos Teólogos otra *gracia de su naturaleza eficaz*; ó por mejor decir (segun la llaman San Agustin y Santo Tomás) *gracia efficacísima cordium, qua Deo placet, inclinandorum omnipotentissima potestas, delectabilis perpetuitas, insuperabilis fortitudo*, mediante la qual vence el hombre *indeclinabiliter* toda tentacion; lo que nunca haría sin la ayuda de esta gracia intrínsecamente, y por *si misma victrix*. „Primò (así habla Santo Tomás), „*propter hoc quod nulla res creata potest in* „*quemcumque actum prodire, nisi virtute motionis divinæ. Secundò, ratione speciali propter* „*conditionem statûs humana nature, quæ quidem* „*licet per gratiam sanetur quantum ad mentem,* „*remanet tamen in eâ corruptio, & infectio quantum ad carnem, per quam SERVIT LEGI PEC-* „*CATI“ ut dicitur ad Rom. 7. (12).*

§. II.

Esta, P. M. R., esta y no otra es, como V.R. sabe, la doctrina de la Pastoral de Palafox (13):
doc-

cilio II. de Orange, Can. 25. Que es cabalmente lo mismo que escribe Palafox en su Pastoral, y que queriendo contradecirla los Jesuitas acusando esta doctrina del Santo Prelado, como que contiene la heregia de Jansenio: „*Faciunt duo mala* (como de los Pelagianos escribió S. Agustin lib. 2. „*contra duas Epistolas Pelag. cap. 1.), quibus & ipsi anathematizandi sunt. Unum, quod Catholicos Manichæorum nomine* „(los quales negaban la libertad humana) *criminantur: alterum, quod etiam ipsi haresim novi erroris inducunt.*“

(12) Santo Tomás en la 1. a. q. 109. art. 9.

(13) Molina al fin de su obra, intitulada: *Concordia*, „*Hæc nostra ratio conciliandi libertatem arbitrii.... à nemine*

378 Respuesta Apologetica

doctrina que nos enseñan los Papas, Concilios, Doctores, y Padres de la Iglesia, á quienes fue en un todo desconocida la doctrina de Molinas; pues, *por confesion de los mismos Jesuitas*, fue este su

«ne, quem viderim, hucusque tradita fuit.» Fonseca, tom. 3. Metaph. lib. 6. cap. 2. q. 4. sec. 8. «Neque enim quisquam... eras, qui hoc pacto libertatem arbitrii cum divinâ præscientiâ... aptè in terminis conciliâset.» Vazquez sobre la part. 1. disp. 6. 7. cap. 4. «Antiqui Scholastici de hac scientiâ... sub conditione nihil omnino disputarunt,... mentionem non fecerunt, neque negarunt.» Nec mirum est (dice su Con-Socio Granado sobre la 1. part. tract. 5. disp. 3. sec. 2. hablando de la doctrina Jesuítica sobre esta materia) «iitemporum decursu aliquid à THEOLOGIS RECENTIORIBUS exco-
gitatum sit.» El Socio Tyfania en el lib. de Ordine, cap. 24. escribe claramente: «NULLUM ALIUM THEOLOGUM ANTE
«MOLINAM nec per somnium quidem de Scientiâ Mediâ cogitâsse; nec illam ullibi vel supposuisse, vel adhibuisse.» In quâ re (dice el Jesuita Herice sobre la 1. part. tract. 1. disp. 7. cap. 1. num. 7. y 8.) «Divinam veneror summissè providentiam,
«et singulare beneficium IN NOSTRÆ RELIGIONIS MAGIS-
«TRIS collatum agnosco... Minimam nostram Societatem... cre-
«xit conditor omnium» (contra Lutero, que negaba que el hombre tubiese libre alvedrio) «et doctissimos ejusdem fa-
«milie Scriptores... CÆLESTI LUMINE PERFUDIT, HAC-
«QUE ILLUSTRAVIT SCIENTIA, quâ libertas contra Luth-
«erum, et Calvinum, aliosque Sectarios DEFENDI POSSIT.» Podrán ahora negarme los otros Jesuitas, que su doctrina, tocante á la Divina Gracia, y libertad humana es nueva en la Iglesia, tanto que ninguno de los Santos Padres, ni aun por sueño, ne per somnium quidem, le había antes enseñado? Si los Concilios, si los Papas, si los Doctores de la Iglesia lo hubiesen sabido, y nos la hubiesen enseñado, sería ideal el privilegio (injurioso á todos los Santos Padres, y á la Iglesia misma) concedido á la minima Compañía, de iluminar á los doctísimos Escritores de ella, inspirandoles esta gran doctrina, para que alguna vez SE FUDIBSE DEFENDER el dogma de la libertad y de la gracia contra los insultos de los Pelagianos, Ma-
«iqueos, Luteranos, etc.

su Compañero tan favorecido de Dios, que le concedió para escribirla una *particular luz*; que antes no había concedido á los Santos Padres, ni Doctores, á ninguno de los Pontífices, ni á Concilio alguno general; no obstante que les pertenecía el instruir á los Católicos de lo que debían creer sobre el dogma de la libertad humana, y eficacia de la Gracia Divina (14). Yá otro an-

(14) Pero no quiso Dios iluminar igualmente á los Jesuitas Belarmino (lib. 1. de grat. & lib. arb.), Henrique Henriquez (en sus censuras del año 1594. y 1597.), Mariana (de Regim. Soc. cap. 4.), y otros, los cuales desaprobaban aquella doctrina nueva de Luis Molina. Viendo yo, pues, que (según dice el Socio Tanero, tom. 2. disp. 6. de Grat. q. 4. dub. 5.): »Hæc sententia post diuturnam, & diligentem hujus rei discussionem peculiari Decreto Rev. P. N. »Claudii Aquavivæ Præp. Gener.« (el qual había asistido á las célebres disputas delante del Papa sobre la misma doctrina Moliniana en la Congreg. de Auxiliis), »año 1613. IMPROBATA EST« y que la septima Congregacion Genl. de la Sociedad, en la qual fue electo General Viteleschi, confirmó el decreto de Aquaviva, y en 7. de Junio 1616. lo embió á todas las Provincias; así como lo confirmó la nona Congregacion General, baxo del General Piccolomini, ordenando, que »In materiâ de Efficaciâ Gratiæ servetur Decretum Patris Claudii Aquavivæ conditum 14. Decemb. 1613.« Viendo yo esto, vuelvo á decir, no puedo entender qué suerte de *Luz divina* fuese la concedida á Molina en esta obscura materia que pueda sujetarse á la correccion, y enmienda de la Compañía! Bien es verdad, que no hacen caso los Jesuitas del tal Decreto manifestable; y que para no ser convencidos de inobservantes, recurren, según costumbre, á la mina inexhausta de los oráculos *viva vocis*, privilegios inviolables, y dispensas á su gusto. De aquí el Socio probabilísimo Jacobo Platel de *Volunt. Dei*, cap. 4. num. 174. creyendo que estubiese incógnita la confirmacion hecha por las Congregaciones 7. y 9. afirma, que el mismo Aquaviva dispuso de la observancia de aquel Decreto suyo, y que por tanto no se hace caso de él.

antes de V. R. con las mismas razones de su escrito *Tripartito*, trató de Jansenianos á todos aquellos Teólogos, que defienden, como Palafox, que la gracia es *intrinsecamente* víctriz y eficaz, y que es aun irresistible. *Cum Concilium Senonense contra Lutherum, & Tridentinum contra eundem, & Calvinum* (estos son los dos Concilios que objeta V. R. contra la Pastoral Palafoxiana) *gratiam auxiliantem, non aliam, quàm ab INTRINSECO efficacem damnaverint* (así se decía en ciertas Teses defendidas en Zaragoza en 8. de Marzo de 1723.): *& Alexander VII., ac Innocentius X. contra Jansenium gratiam interiorem RESISTIBILEM definierint, probabilius gratiam ab extrinseco* (15) *efficacem adstruimus, ab intrinseco efficacem negamus.*

(15) Esta suerte de gracias, y no otra, conceden en Dios los Jesuitas. Gracia de su *naturalæa versatil* al bien, y al mal, segun nos agrade. En los infinitos tesoros de gracia no tiene la Divina Omnipotencia (dicen los Jesuitas) ni aun *una sola gracia por sí misma, y por su naturalæa* eficaz, y suficiente para convertirnos meritoriamente, para hacernos vencer las tentaciones, y superar la dureza de los malvados, por mas ardiente y vivo que fuese el divino empeño de santificarlos. Dios, dicen ellos, está lleno de Nobleza; *nada* hace de nosotros sin primero averiguar nuestro gusto y placer. Fingen, pues, un divino y estirado anteojó de larga vista, llamado por ellos *Ciencia Media*, con el qual, antes que los hombres viniesen á este mundo, y antes de criar todas las cosas, en suma *ab aeterno*, se divierte Dios en explorar el uso que harían los hombres de aquellas divinas gracias que el por su misericordia quisiese concederles. Fixó, pues, Dios desde entonces sus divinos ojos; *por exemplo*, en el Jesuíta General presente, y observó con el anteojó de la *Ciencia-Media*, que uso él haría de aquella, de aquella otra, y de aquella otra *inspiracion, luz, remordimiento, gracia suficiente*, para obedecer á los Soberanos, y á los Romanos Pontífices.

mus. Pero V. R. sabe muy bien , Padre mio , que esta asercion repetida en su escrito fue condenada por aquel Tribunal del Santo Oficio (y después por el de Roma en 1725. siendo Pontífice Benedicto XIII.), como *temeraria, injuriosa, seditio-*

tífices , quando Dios se la concediese en tal , y tal circunstancia , en este , ó en aquel , ó en el otro instante. El Padre General es dueño de hacer mal , ó de hacer bien. Es libre. Puede en qualquier circunstancia , en qualquier tiempo , seguir su gusto , ó contradecir los designios , y aun la voluntad de Dios. Todas las gracias que puede dispensar la Divina Omnipotencia , son iguales , todas sujetas á nosotros , ineficaces todas , por lo que puede muy bien el General presente resistir á todas y á cada una de las *aldavadas, inspiraciones, luces y gracias suficientes* en todos , y en cada uno de los instantes de su vida , en todas y en cada una de las ocurrencias y circunstancias , sin querer obedecer á Potestad alguna temporal , ó Eclesiástica , ni reducirse jamás á hacer la voluntad de Dios. El Señor , que ha previsto todo esto por medio de aquel su infinito Anteojo , bello por Omnipotente que él es , no podrá ahora convertir *meritoriamente* al P. General : no teniendo otro medio para obtenerlo , que aquellas sus gracias por su *naturaleza ineficaces* , las cuales ya ha visto que en ningunas circunstancias lo convertirian. Pues si el P. Reverendísimo quisiese con algunas de aquellas *gracias* convertirse , sino en esta circunstancia , á lo menos en otras ; si no en este tiempo , á lo menos en otro ; entonces aquella gracia en aquella dada circunstancia , y tiempo , sería CONGRUA , y *eficaz* , hecha *tal* por su Paternidad Reverendísima , que tendría la bondad de seguirla. Y todo lo que puede hacer por él Dios , es dárle esta gracia (pudiendo no hacerlo) en aquella *congrua circunstancia , en aquel tiempo* que el Padre General hará por sí que sea oportuno. Pero Palafox , que creía *in unum Deum Patrem OMNIPOTENTEM* , no quiso jamás conceder como buen Católico , que sea mayor que la Omnipotencia , el poder del General de la Compañía (y lo mismo de la persona mas ordinaria). Y así , para no decir que el Reverendísimo puede siempre y por siempre convertirse , sino que Dios en virtud del aviso que tuvo por

la

382 Respuesta Apologetica

vilosa , contraria á los Decretos Pontificios , y como una calumnia contra los Concilios de Trento , y de Sens , y finalmente como injuriosa á San Agustin y Santo Tomás.

Del tenor de esta norable censura se deducen dos cosas con la mayor evidencia: La primera, que la doctrina de Palafox , sobre la eficacia *intrinseca* de la gracia , es la misma de San Agustin y Santo Tomás; de otro modo no *se les haría injuria*, como dice el Santo Oficio, en afirmar que estaba condenada por aquellos Concilios como herética. La segunda , se saca aun , que culpar de Jansenismo aquella misma doctrina del Ven. Prelado (como lo hace V. R. en su escrito Tripartito) pretendiendo haber sido condenada por los Concilios Tridentino y Senonense , y por los Pontífices que proscribieron las cinco famosas proposiciones, esto no es mas que *engañar* al mundo , una descarada *desobediencia* á las definiciones Pontificias , una *falsedad* patente , una *sedicion*, *temeraria*, *injuriosa*, *sediciosa*, *Pontificum Decretis inobediens*, *falsa*, *cum imposturâ Sacris Concil. Trid. & Senonen. atque injuriosa SS. DD. Augustino , & Thoma.* ¡No es fácil P. M. R. adivinar la respuesta que dará V. Rev. ! ¡Acaso , que Palafox dice algo mas todavía , que San Agustin y Santo Tomás , y que los Discípulos de estos Santos que defienden la gracia ineluctable , de su naturaleza irresistible, eficaz *por sí misma* , sin recibir la eficacia de nuestra voluntad ! ¿Pero cómo podrá jamás V. R. lisongearse que ha-

la *Ciencia-Media* no puede hacer otro tanto , por esto escribió en su Pastoral, que hay tambien gracia divina *viatrix*, eficaz, y poderosísima de su naturaleza : cosa que siempre toca á los Jesuitas en las niñas de sus ojos.

¿Hay uno que lo pueda creer? ¿Qué cosa mas dice Palafox? ¿Si la dice por qué motivo la calla? Por qué no la objeta? ¿Por qué hace que caiga toda su censura sobre aquellas mismas palabras que los Hereges (16), y despues de ellos los Jesuítas mismos (17) reprehendieron en San Agustin, diciendo.

(16) Lo afirma S. Próspero en sus Opusc. Apologéticos *contra iniquos Doctrina Augustini* de grat. & prædestin. reprehensores; y particularmente en la Carta á Rufino de grat. & liber. arb. cap. 17. en el libro 1. contr. Collat. cap. 21. (donde añade ser esta calumnia y lamentos *damnatorum hominum*, & *procacissimi Juliani*), y en la respuesta ad capitula calumniantium Gallorum, por los quales en el lib. 1. prop. 6. era acusado S. Agustin de haber enseñado la 1. y la 3. proposición que después fue condenada en Jansenio, y en la prop. 9. de la 5. del mismo Jansenio: acusaciones, que se repiten lib. 2. objec. 1. 2. 6. 7. igualmente en las respuestas ad *Genuens. excerpta*, particularmente en el *excerpto* 3.; y San Agustin mismo se purga de esta calumnia en los libros contra Julianos, y en el lib. 1. á Bonifacio, cap. 2. y lib. 2. cap. 5. &c.

(17) El Jesuita Estev. de Chans, libr. 3. de hæresi Janseniana, cap. 3. « Jam pridem é Catholicis plurimi *Doctrinæ* « *nâ*, & *pietate* laudabiles (sin duda esta alabanza la aplica « á sus Con-Socios) confessi sunt, Sanctum Augustinum... persæpé Calvino potiùs quàm Tridentini Patribus favere videatur. » Al Príncipe de Conti, pues, escribe en 15. de Septiembre de 1664. en su Carta 7. « Videtur Augustinus, « non aliam in statu natura corruptæ libertatem agnoscere, præ- « terquam A COACTIONE. Videtur Augustinus nullam eo in « statu sufficientem gratiam agnoscere, quæ reapse efficax non « sit.... Videtur Augustinus asserere, eos, qui eo in statu peccant, gratiam nullam habere, quæ eis vitandis peccatis potenter tribuat: quæ PURA, PUTAQUE HÆRESIS est... « Videtur Augustinus asserere, Deum, post Adæ lapsum nolle omnes homines salvos fieri, Christumque pro omnibus non esse mortuum » (Vé aquí la 5. proposición Janseniana, que han atribuido los Socios únicamente á San Agustin, y no á Palafox).... « Videtur Augustinus asserere, id Adami « gra-

384 Respuesta Apologetica

do que para que *pudiesen pasar por Católicas*, fueron modificadas por el Concilio Tridentino? Y que V. R. ninguna otra cosa censuró en Palafox, que las mismísimas doctrinas de San Agustín, y de otros Santos Padres lo demostraré palpablemente, haciendo la confrontación oportuna. Ah! quanto mejor hubiera hecho V. R. si hubiese tomado el consejo que dieron á todos sus Con-Jesuítas-

«gratiz singulare esse, ut possit ei voluntas dissentire, si velis, quo argumento adversus Concilium Tridentinum Calvinus usus est... Quid eâ de re sentiet serenitas vestra rescire velim.» Lo peor es que aquel lenitivo de tan horrendas calumnias, VIDETUR, es pura fantasma, que nada vale en la mente de los Jesuitas. «Aliqui Theologi (aquí vuelve el mismo elogio) doctrinâ & pietate insignes dixerunt, cum (Augustinum) veritatis limites transgressum esse, aut VI-SUM FUISSE favere hæreticis. Verba hæc INSOLENTIA, ET IMPUDENTIA ESSENT, NISI VERA FUISSENT.» Con este brio se explica el Socio Adán en la parte. 3. cap. 7. *Calvin. destruct.* Quando se trataba en Roma de condenar las 5. proposiciones de Jansen. escribió el Jesuíta L'Abbè (*in antith. Agust. & Calvin.*): suponiendo que San Agustín habia escrito la misma doctrina de Jansenio: «Brevi loquatur Roma quid senserit August. VEL SENTIRE DEBUERIT. El Socio Petavio (*diss. 2. de Conc. Trident. author.*) creyó que el Santo Doctor habia enseñado la prop. 64. de Bayo, de modo que los Padres del Conc. Trident. los quales rigidum ac nimis severum August. sensum, ut quidem non nullis (siempre hasta aquí ha sido favorable á estos Padres aquel NON NULLI, no sé si esto sucederá al presente!) visum fuisse noverant prudenti CAUTIONE moderati sunt.» Finalmente la acusación contra San Agustín de haber negado la libertad del arbitrio, se fundaba (por confesion del citado Jesuíta De-chans) sobre haber el Santo Doctor escrito las proposiciones de la Pastoral Palafoxiana, particularmente las primeras que se objetan en el cap. 1. del escrito Tripartito. Véase el Cardenal de Noris en las Vindict. de San Agustín, cap. 4. §. 4.

suítas los Padres Vazquez y Suarez (18)! Pero yá es tiempo de exâminar la Pastoral de Palafox, y vér si este gran Prelado negó la libertad del arbitrio humano: „Sed oportet priùs (como dice „Casiodoro) nominum similitudines, quasi ra- „mos obviantes, abscindere, ne semitam dispu- „tationis nostræ vocabulorum consonantium um- „brosis imaginibus videatur intexere.“ Tres suertes de libertad (19) puede gozar el hombre (dice San

(18) Suarez en el Prólogo 6. de Grat. cap. 6. num. 17. tom. 6. part. 1. „Addimus, quidquid in hac materiâ Augustinus ùt certum affirmat, & ad dogma fidei pertinere, & „quolibet prudenti, & erudito Theologo esse tenendum (así es, „son ineruditos, é imprudentes sus Con-Socios) etiam- „si non constet ab Ecclesia esse definitum. Tum quia cùm „Ecclesia tantum in hac materia detulerit Augustino, ut EJUS DO- „CTRINAM IN DAMNANDIS ERRORIBUS GRATIÆ DEI „CONTRARIIS SECUTA FUERIT, MAGNA ESSET TEME- „RITAS (muy temerarios aún ? oigalo V. R.) privati Do- „ctoris, qui Augustino aliquid de gratia Dei tamquam orthodo- „xum docenti contradicere auderet.“ Vazquez, pues, sobre la 1. 2. disp. 190. cap. 6. num. 37. hace la Apologia al Venerable Palafox contra el Autor del escrito Tripartito, que censura estas proposiciones de la Pastoral. „Quamvis nul- „lus esset ex Patribus commemoratis (dice él), quem pro „hac sententiâ DE GRATIÆ NECESSITATE AD „SINGULA OPERA BONA MORALIA Scholastici DD. „allegare possent, IN UNO SOLO AUGUSTINO, ejus- „que Scholâ suæ opinionis præsidium libenter collocarent, „cumque sibi sufficere meritò arbitrarentur; quòd UNICUS sit, „qui dum agitur de gratiæ necessitate, sicut Sol inter reli- „quos præfulgeat, cujus quidem doctrinæ egregium testi- „monium, & commendationem in epist. 1. Cœlestini ad „Episcopos Gall. exaratum habemus.“ Véase el mismo Vazquez sobre la 1. p. disp. 89. cap. 4. num. 21.

(19) La libertad (entre los Juris-Consultos) „est fa- „cultas ejus, quod cuique facere libet, nisi quod ei lege pro- „hibetur est.“ L. 1. Libertas, ff. de statu hom. y esta libertad

San Bernardo (20): *Triplex est nobis proposita libertas: A PECCATO, A MISERIA, A NECESSITATE. Hanc ultimo loco positam contulit nobis in conditione Natura: y esta misma libertad à necessitate* (que creemos como artículo de Fé), ó sea el dominio que tiene nuestra voluntad sobre sus propias acciones: aquella virtud no ligada á una sola cosa: aquel poder libre de toda necesidad de hacer esto, y no lo otro: aquella indiferencia de querer, ó no querer lo que le parece y le place (21): fuera de

se llama *Moral* por los Moralistas; por lo que se dice, esto no puede hacerse: no está libre el Cristiano de la obediencia del Papa, &c. La libertad tambien se toma por inmundicia, ó exención de la jurisdicción de algun Superior, ó de los impuestos, y de este hablan las Leyes Canónicas y Civiles. Llamase tambien libertad la sencillez, la ingenuidad, y la demasiada franqueza, las quales libertades no pertenecen á la presente controversia. Se examina solamente si nuestra voluntad, que siempre es libre y esenta de violencia, está tambien libre de toda necesidad de querer, ó no querer? ó si está necesitada á querer, y no querer lo que quiere, ó no quiere la Divina Gracia, ó la propria natural concupiscencia?

(20) S. Bernardo en el lib. de Libero arb.

(21) S. Agustin, lib. 2. de Libero arb. cap. 3. «*Illud nos habere in potestate dicimus, quod cum volumus, facimus, quod voluntas, si vult, facit; si non vult, non facit* (añade *De spir. & litt. cap. 31.*) sic tamen velle, &c. «*nolle* (dice en el lib. de Correc. & grat. cap. 4.) in voluntatis est potestate, ut Divinam voluntatem non impediatur, nec superet potestatem.» Sto. Tomás, q. 3. de Potent. art. 3. «*Voluntas dicitur habere dominium sui actus, non per exclusionem cause primæ, sed quia causa prima non ita agit in voluntate, ut eam ad unum determinet, sicut determinat naturam.*» En efecto el Señor absoluto, supremo, é independiente de nuestras acciones es Dios, «*magis habens* (S. Agust. de Correc. & grat. cap. 14.) in sua potestate voluntates hominum, quam ipsi suas.» Nuestra voluntad, como criada, es señora sola-

de esto , *el no ser posible que nadie pueda violentarla á querer lo que ella repugna* (22): esta libertad, digo , es aquella de que aquí se trata , y ella solamente es negada de los Hereges (23) , comunmente divididos sobre el modo de establecer este error. Los Pelagianos , Semipelagianos , Calvinistas , Bayanos , Jansenistas , á los quales se han uni-

do

lamente subalterna , subordinada , y dependiente de Dios en quanto ha de obrar ; pero porque como escribe Santo Tomás en la 1. 2. q. 10. art. 4. » *Est activum principium non determinatum ad unum ; sed indifferenter se habet ad multa ; sic Deus ipsam movet , quod non ex necessitate ad unum determinat , sed remanet motus ejus contingens , & non necessarius.* »

(22) S. Anselmo, de Lib. arb. cap. 6. » *Ligari potest homo, & invitus , quia nollens : potest torqueri invitus , quia nollens velle autem non potest invitus , quia non potest velle , nollens velle.* (Lo mismo dice Santo Tomás en la q. 22. de Veritate). Quantumcumque voluntas (son palabras suyas) immutetur in aliquid , non dicitur cogi in illud. Cujus ratio est , quia ipsam velle aliquid est inclinari in illud ; *coactio autem , & violentia est contra inclinationem illius rei , quæ cogitur.* Cum igitur Deus voluntatem immutat , facit , ut precedenti inclinationi succedat alia inclinatio , ita ut prima auferatur , & secunda maneat : unde illud ad quod inducit voluntatem , non est contrarium inclinationi jam existenti , sed inclinationi , quæ prius inerat ; ideòque non est violentia , nec coactio. » En suma » *Dominium , quod habet voluntas supra suos actus , per quod in ejus potestate est velle , & non velle , excludit determinationem VIRTUTIS ad unum , & violentiam.* » Santo Tomás en el lib. 1. contr. Gent. cap. 68.

(23) *La necesidad de nuestra voluntad, de la qual necesidad, dicen los Hereges proviene á la voluntad el no ser libre , es Stóica, es Maniquéa, es Luterana, y es Calvinista y Janseniana. La Stóica es causada por el Hado. La Maniquéa por el alma mala , contraria á la otra alma buena. La Luterana se atribuye á la culpa original; y la de Calvino y Jansenio proviene de la eficacia intrínseca de toda Divina Gracia.*

do los Jesuitas, no queriendo reconocer las divinas gracias suficientes en el sentido Agustiniانو-Tomístico (24); admiten por cierto ser dos cosas in-

(24) De esta suerte de gracias se ha hablado arriba, página 380. num. 15. y es llamada *suficiente* (como la llaman los Tomistas) por Alexandro VIII. y Clemente XI. en sus Bulas. Jansenio no reconoce mas que esta sola gracia relativamente al estado de la inocencia; mas después de la culpa original, ó sea en el presente estado de la *naturaleza corrupta*, no admite gracia *suficiente*, ni confiesa otra que la gracia intrinsecamente eficaz, y llama á esta diferencia entre los dos estados (de *Grat. salv. cap. 17. lib. 2.*): «*Veram & immobilem Basim, cui universa Doctrina de Gratia Christi Salvatoris incumbit.*» Véase el mismo Jansenio en los Capítulos 1. 2. 3. y 4. de *Grat. primi hom. cap. 14.* Después allí, lib. 2. en el título del cap. 25. dice: «*Gratia medicamentis efficacissima natura declaratur ex eo quod nulla prorsus effectus careat: sed eum in omnibus quibus datur, infalibiliter operetur*» objetándose después (ibid. cap. 27.): «*Nihil impedire, quin alie nonnullae gratiae per hominum voluntates effectus careant.*» Responde: «*Nihil verius dici, quam quod omnia, quae hactenus protulimus, DE GRATIA EFFICACI Augustinus intellexerit. Cujus rei causa est, quod NULLAM agnovit ALIQUAM ACTUALEM Christi gratiam, nec agnoscere potuit.*» Y en el lib. 2. de *grat. Salv. cap. 3.* escribe: «*Illud à Recentioribus gratia sufficientis genus, quo adjuvante nullum unquam opus factum est, aut esset unquam, si est verum, distinctumque à gratia efficace membrum, videtur monstrum quoddam singulare gratiae, solummodo peccatis faciendis, majorique damnationi accersenda serviens, ideoque lapsis hominibus citra Dei invidiam damnandis excogitatum.*» Los Jansenistas, pues; no admiten gracia suficiente distinta de la eficaz, y se fundan en los mismos raciocinios insubsistentes, en que se fundan los Socios para confutar á los Tomistas. Esto consta de la confrontacion de los argumentos, que hacen Jansenio en sus libros, Pasqual en su Carta 2. Provincial, y Arnaldo disert. Telógica p. 3. art. 11. &c. con los de todos, y cada uno de los Jesuitas, que han escrito contra la gracia suficiente Tomística. No

incompatibles : „humana libertad á necessitate;“ y gracia intrínsecamente eficaz de su naturaleza victrix (25). Una de dos (dicen ellos), ó negar esta gracia potentísima , ó si no, negar aquella suerte de libertad humana , admitiendo solamente libertad de coaccion : admitiendo , es á saber , que la voluntad por su naturaleza es libre de qualquier violencia , no siendo jamás contra su querer aque-
llo

sabiendo ellos distinguir con Santo Tomás 1.p. q. 83. art. 1. respuesta al arg. 3. *suficiencia de virtud , de principio dependiente OPERATIVO dentro de su esfera, y suficiencia de principio OPERANTE* : creen ser paradòxa, que haya gracia *suficiente*, que nos dé la *virtud* de obrar , y que con toda esta suficiencia *no* obremos jamás sin la gracia victrix ; pero ya responde Santo Tomás con una paridad en la 3.p. q. 61. art. 1. Que no obstante ser la Pasion de Christo „sufficiens causa nostræ salutis“, non propter hoc sequitur , quòd sacramenta non sint „necessaria ad salutem... quia Passio Christi quodammodo applicatur hominibus per Sacramenta.“ Y en la q. 3. de Potent. art. 7. en la respuesta á los argumentos 1. y 7. diciendo : „*Virtus activa, & passiva rei naturalis SUFFICIUNT AD AGENDUM IN ORDINE SUO ; requiritur tamen virtus divina , ratione jam dictâ. Es á saber , ut applicatio virtutis ad actionem.*

(25) Todo el error está en no admitir dos suertes de gracias. Es á saber , gracia *suficiente* , ineficaz , y gracia por sí misma victrix. Niegan los Agustiniano-Tomistas , y niega Palafox con ellos aquel falso principio , que esta gracia divina victrix , y eficaz de su naturaleza destruya la libertad humana ; y con este solo golpe caen á tierra todos los errores Pelagianos, Semipelagianos, y los de Calvino, y de Jansenio. Por lo que dice Bancel en el tratado de Scientia Dei, q. 3. art. 2. §. 9. que : „*Hæc Doctrina omnes funditus subvertit hæreses Pelagianorum , Semipelagian. Luteranor. & Calvinistar. & etiam Jansenistarum.*“ Y Vincent. Ferr. en el tratado de Scientia divina , & causa grat. dubio 6. que con la misma doctrina funditus corruunt Janseniana dogmata, plurimæque Quæneliana Theses. Y con todo eso pretenden los Jesuitas

Ello mismo *que está necesitada á hacer*: del modo que es libre Dios en amarse á sí mismo, y son libres las almas en amarlo en el Cielo. De principio tan erroneo, de tan falsa premisa han sacado infelices consecuencias. La sentencia de los antiguos Novatores, que confiesa nuestra libertad *á necessitate*, destierra la gracia por sí misma victtriz: de modo, que *dum homines vult facere liberos, facit sacrilegos* (26). Calvino, Bayo, y Jansenio hacen el discurso al contrario. No confesando la gracia suficiente, solo sí la intrínsecamente victtriz, se vén obligados á negar la humana libertad *á necessitate*. Y por tanto afirman, que por la culpa original quedó nuestra voluntad *necesitada*, no menos que la de Dios, y la de los Angeles al ejercicio de sus propias operaciones. Ninguna de estas tres voluntades padece violencia. Son muy *libres de qualquiera coaccion*, porque solo lo que quieren están necesitadas á hacer: ni hay otra diferencia entre la libertad Angelica y Divina, y la nuestra humana, mas que (27) aquellas dos, *están necesitadas á amar siempre el Sumo Bien*, y la voluntad humana tiene alguna indiferencia, no yá en su propia virtud, *para elegir por sí lo que ha de hacer*, si bien para obrar como esclava baxo de dos señores, quales son, la gracia que la necesita á hacer bien, ó la concupiscencia á hacer mal (28). Hé aquí la sentencia de Jansenio deduci-

tas, que es Jansenista Palafox, porque enseña esta doctrina en la sabida Pastoral.

(26) San Agustin en el libr. 5. de Civitat. Dei, cap. 9.

(27) Jansenio, lib. 6. de Grat. Salvat. cap. 34.

(28) Jansenio, lib. 7. de Grat. Christi, cap. 14. y 15. y en el libr. 8. cap. 2.

cida de aquel falsísimo principio de la incompatibilidad entre la gracia de su naturaleza triunfatrix, y la humana libertad *á necessitate*: Consequencia, que sacan aun los Jesuitas, afirmando que niega con Jansenio aquella libertad de nuestro arbitrio, qualquiera que escribe, y confiesa alguna gracia Divina con intrínseca eficacia. Puesta delante la explicacion del dogma, y de la heregia contraria, *Jam SOCII MEI expectationem vestram, quam me ad respondendum provocatis, certiore spe mecum ad discendum convertite. Habemus Ducem (PALAFOXIUM) qui nos in ipsa veritatis arcana, Deo jam monstrante, perducatur*: como se comprometia con la ayuda de Agustino, S. Alipio Tagastense. Confrontemos, pues, la sabida Pastoral con la doctrina de la Iglesia, y con la condenada, viendo primeramente si niega Palafox la humana libertad, dicha *á necessitate*.

§. III.

<i>Doctrina Católica.</i>	<i>Doctrina Palafoxian.</i>	<i>Doctrina herética.</i>
El Eclesiástico, cap. 31. El Apost. en la epist. 1. á los de Corinto, cap. 7. y repetidas veces la Sagrada Escritura, el Conc. Trident. ses. 6. can. 6. Tertul. lib. 2. contra Marcion, c. 5. S. Clem. Pap. 1. 3. de las recogn. Clement. Alex. lib. 7. Strom. S. Gregor. Nazian. de Christi Nat.	Venerable Palafox en la Pastoral, cap. 26. Es verdad, Señor, que me dexáis siempre en mis manos el obrar lo que quisiere. Es verdad que nos dexáis siempre el poder mudar, y alterar, y desamparar aquella buena fortuna en que nos ponéis. †	Jansenio. "La complacencia deleitabile del objeto consiste en tener tanto poder sobre el libre arbitrio, que le hace querer, ó no querer. Esto es, hace que el querer esté en poder de la voluntad, al tiempo que está en ella aquella complacencia;

Nat. en la orat. 1.
apol. y en la orat.
42. S. Basilio en la
hom. de Grat. &
Egypt. relinq. S.
Celest. Pap. en su
Carta á ciertos O-
bispos de Francia,
cap. 11. y 12. San
Agust. de Spirit. &
litter. cap. 31. y
sobre el Salm. 9.
de Civit. Dei, lib.
5. cap. 10. &c. &c.
Y Sto. Tomás so-
bre el 2. de las Sen-
tenc. dist. 25. q. 1.
art. 1. y q. 6. de
malo art. únic. &c.
En suma, la Sagra-
da Escritura, la tra-
dicion, los Conci-
lios, y los Santos
PP. todos expli-
can (como demues-
tran los Teólogos)
*la libertad de obrar
sin necesidad*, con-
tra los Maniqueos,
Calvinistas, Lute-
ranos, y Jansen.
con la frase misma
de Palafox, que está
*en nuestro poder el o-
brar lo que queremos,
el querer, y el no que-
rer, el obrar, y el de-
sar de obrar.*

«cia; pero quando
«esta falta, no está
«en mano de ella
«el querer, ó no
«querer, lib. 7. de
«Grat. cap. 3. Des-
«pués de la culpa
«de Adán, *allí en*
«el lib. 4. cap. 7. sin
«la gracia queda
«como muerta la
«voluntad, y no
«puede querer el
«bien : así como
«no está en su po-
«der el hacer el
«mal, quando no
«está dominada de
«la concupiscen-
«cia. El deleite de
«la justicia, *allí lib.*
«7. c. 5. y el del pe-
«cado es un vincu-
«lo de nuestro al-
«vedrío, tal, que
«no está en su po-
«testad el hacer el
«acto contrario.
«Erraban los de
«Marsella, afir-
«mando que que-
«da en nosotros
«algo de aquella
«libertad, que te-
«nía Adán antes
«de pecar : y juz-
«gando que ahora el
«hombre, si quie-
«re, á lo menos
«puede crear, co-
«mo

«mo hubiera po-
«dido Adan per-
«severar en gra-
«cia , si hubiese
«querido. « *Janse-
nio , lib. 8. de heresi
Pelagianá, cap. 6. ci-
tado por el Jesuita,
Autor del Dictionario
Jansenian. tom. 1.
sobre el libro AUGU-
STINUS JANSEN-
«Decir que el
«acto de querer en
«tanto es libre, en
«quanto nuestra
«voluntad puede
«dexar de querer,
«es una paradoxa
«nunca oída, segun
«la doctrina de S.
«Agustin. « *Jan-
sen. lib. 6. de Grat.
Salvat. cap. 8.**

*Lutero: «Des-
«pués de la culpa
«original, nuestro
«alvedrío se llama
«libre ; mas solo
«tiene el nombre
«de libertad. « En
el art. 36. entre los
condenados por Leon
X. «En consequen-
«cia, no somos li-
«bres, , antes bien
«somos necesita-
«dos en el obrar,
«con necesidad no
«de coaccion , pero
«de inmutabilidad...*

«Que-

394. Respuesta Apologetica

Doctrina Católica. Doctrina Palafuriana. Doctrina herética.

„Quiere decir, que
 „no tiene la potes-
 „tad de moverse
 „por sí, de aban-
 „donar lo que ha-
 „ce, y de volver-
 „se á otra parte.“
Lutero en el lib. de
Servo A-b.

Calvino, lib. 2.
de sus instit. cap. 3.
num. 4. „Que el
„hombre teniendo
„perdida la liber-
„tad, es necesaria-
„mente llevado á
„hacer mal.... Es
„un modo de decir
„solamente des-
„aprobado por
„quien no sabe
„distinguir la NE-
„CESIDAD de la
„coaccion.“ Y en el
antidot. contr. el
„Conc. Trid. sobre el
canon 4. de la ses. 6.
„Aquellos que juz-
„gan que nuestro
„libre arbitrio tie-
„ne algun acto su-
„yo propio,....
„no hacen otra co-
„sa que destruir el
„alma.“ Lo mismo
escribe contra Pigbio
en los lib. 2. 5. y 6.
(6) Jansen. lib. 3. de
Statu nature laps.
cap. 5. citado del Au-
tor del Escrito Tri-
partito. Em-

S. Agustín, lib. 1.
á Bonifacio, cap. 2.
» ¿Quién de noso-
» tros, dice, que
» por la primera
» culpa pereció el
» libre alvedrio hu-
» mano? Este tie-
» ne el poder (así
» en la carta 79. de
» la edic. ant.) de
» hacer obras bue-
» nas, y si es ayu-
» dado de Dios,....
» y no se destruye
» por el tal auxilio;
» antes para eso es
» ayudado, para
» que no se destru-
» ya. S. Próspero
» en la part. 1. de voc.
» gent. cap. 8. aliás 3.
» No piense el
» hombre que no
» tiene libre alve-
» drio, porque pue-
» de obrar en él el
» espíritu de Dios:
» la

[Es verdad, que
nunca, destruis mi
querer, ni aquel
primero concierto
(1) de que el hom-
bre *bi.iese lo que qui-
siese*, y fuese hijo
de su parecer, y *tu-
viese en su mano su
vida, ó su misma
muerte.* Deuter. 30.
Eccli. 15.]

Enseña S. Agus-
tín, que no está ya
en nosotros el libre
arbitrio de querer
el bien, y de hacer-
lo: habiendo per-
dido nuestra liber-
tad por la culpa de
Adán. Lo mismo (es-
cribe aquel Jesuita)
*repite allí cap. 6. y
14. Bayo en la prop.
39. » Aquello que
» se hace volunta-
» riamente, ó que-
» riendo hacerlo, se
» hace libremente
» aunque estemos
» necesitados á que-
» rerlo y executar-
» lo. » Y en la pro-
» posición 4. » No se
» halla en las Di-
» vinas Escrituras
» que la voluntad
» sea libre de la
» necesidad en el
» obrar; solamente*

Bien

» 50

(1) Este primer concierto, según el qual dexó Dios en la
elección de Adán la vida y la muerte, ó la libertad de obrar
bien ó mal, es lo mismo cabalmente que aquí confiesa Pa-
lafox, y que en el cap. 1. del Escrito Tripartito se afirma
con gran franqueza, que él lo niega aquí, como lo negaron
Lutero, Calvino, y Jansenio. Tocandose, pues, como con-
la mano, que Palafox dice claramente, *que aquel primer concierto
no se ha destruido* (como decían aquellos hereges por basa fun-
damental de su error) está precisado á confesar el hombre mas
ciego, que Palafox arranca de raíz el jansenismo.

„la qual libertad
 „en nada perdió,
 „quando volunta-
 „riamente se so-
 „metió al Demo-
 „nio. Por éste el
 „juicio de la vo-
 „luntad fue cor-
 „rompido, no qui-
 „tado. „S. Celestino
 en la carta citada:
 „De la gracia vie-
 „ne el comenzar á,
 „querer el bien, y
 „el hacerlo. Con
 „cuya ayuda, y
 „donde Dios no
 „es quitado, áti-
 „tes bien se libra
 „el libre arbitrio.

San Agustín, de
 Grat. & lib. arb. cap.
 2. num. 3. y Santo
 Tomás en la q. 24.
 de

Bien sé (así al
 cap. 22.) que dexáis
 en mis manos la
 eleccion (2) de mi
 vi-

„se halla en ella el
 „nombre de liber-
 „tad del pecado. „
 Lo mismo en la pro-
 posicion 46. 47. 48.
 50. 55. 65. 66. 67.
 &c. Quémel en la
 proposici. 1. „Que
 „otra cosa queda
 „al hombre, quan-
 „do ha perdido á
 „Dios, y su gracia,
 „sino el pecado, y
 „la impotencia ge-
 „neral, para obrar,
 „pedir, y hacer
 „bien? „Lo mismo
 repite en otra proposi-
 cion.

Lutero en la aser-
 de sus articulos con-
 denados: „El libre
 alvedrío es una fio-
 cion,

(2) No hay frase mas frecuente en las obras de Palafox,
 y aun en esta Pastoral, en el Prefacio mismo, que esta de
 afirmar que nuestra voluntad tiene la *potestad de elegir*: que
 es lo mismo, mismísimo, que escribir diametralmente con-
 tra Jansenio, ser nuestra voluntad libre, no solo de coaccion,
 sino de toda necesidad. *Liberum arbitrium* (escribe Santo To-
 más en la 1. p. q. 83. art. 4. en el cuerpo del mismo), *nihil
 aliud est, quam vis electiva*. Y en la q. 24. de Verit. art. 1.
 distinguiendo aquellas dos libertades, dice: *Habemus respec-
 tu ultimi finis liberam voluntatem* (es lo mismo que la libertad
 á *coactione*) *cum necessitas naturali inclinationi voluntatis non re-
 pugnet secundum Augustin. non tamen liberum iudicium* (entre los
 Teólogos equivale *libertatem á necessitate*) propiè loquendo,
 CUM NON GADAT SUB ELECTIONE.

de veritate. art. 1. y en la primera parte, quest. 83. art. 1. y en la q. 6. de Malo art. único, y todos los Teólogos, para demostrar que nuestra voluntad tiene la libertad, que enseña la Fé, y que negó fanatismo con los otros, que heréticamente la negaron, se sirven de estos dos textos de escritura, á saber del cap. 30. del Deuter. y cap. 15. del Eclesiástico, con los quales el Venerable Palafox confiesa contra los mismos Hereges, y prueba aun la libertad

vida y de mi muerte. Dexó Dios al hombre en mano de su consejo. Eccl. c. 15. v. 14. Pero tambien sé que sin Vos, y sin que me ayudeis y favorezcáis, soy tan malo, (3) que elegiré eterna muerte, y huiré de una eterna vida.

cion, es un nombre puramente vano.

(3) Esta era la oracion de David, Salmo 118. v. 133. «Gressus meos dirige secundum eloquium tuum, & non dominetur mei omnis injustitia.» *Quomodo enim libera est (expone San Agustin) cui dominatur iniquitas?* (que es el argumento que hace el Autor del Escrito Tripartito á Palafox en el cap. 1. 3. y 4.) *Ut autem ei non dominetur, vide ab illo quid incobatur. Non enim ais itinera mea dirige secundum liberum arbitrium, quia non dominatur mihi omnis iniquitas, sed itinera mea dirige secundum verbum tuum, & ne dominetur mihi omnis iniquitas. Precatur, non pollicetur: confitetur non proficitur. OPTAT (como Palafox á quien se objeta, allí cap. 1. este santo deseo) PLENISIMAM LIBERTATEM; non jactat propriam potestatem.... Ite, cum sciret neminem esse posse continentem, nisi Deus des, adiit Dominum, & deprecatur eum. Véase Santo Tomás 1. p. q. 83. art. 1. resp. al argum. 2. San Cipriano en la Carta 55, y en el prefacio de su obra de Nativ. Christ.*

rad humana. San Agustín en el lugar citado, donde se empeña en probarla con la sagrada Escritura, cita el sobredicho sexto del Eclesiástico, y añade: hé aquí clarísimamente expresado el libre arbitrio de la voluntad humana. El Jesuíta Suarez mas de una vez se sirve del mismo texto, para probar el mismo artículo de Fé. Y sobre la 1. 2. tract. 2. disp. 1. secc. 2. num. 11. con los dichos testimonios del Deuteronomio y del Eclesiástico. prueba que el hombre es libre en el obrar, no solo de coaccion, sino de necesidad: añadiendo: las pruebas mas claras y célebres son estas y otras semejantes, donde se atribuye al hombre la eleccion, que aquí repetidísimamente se atribuye á sí mismo Palafox. El Jesuíta Ortega, como 1. controu. 3. disput. 1. q. 1. cert. 3. num. 1. hablando del testimonio mismo del Eclesiástico,

co, escribe: Yo creo que no hay palabra en este texto, que no manifieste la potestad de nuestro arbitrio, suelta y libre de toda necesidad antecedente, y su indiferencia para esta ó la otra operacion. Entre todas las Naciones la manera mas propria de explicar un pleno y absoluto dominio, y una potestad absoluta, desembarazada y libre de toda necesidad, es la de decir: *este negocio está en mi mano: dexo este negocio en manos de Vmd.* lo que se confirma con las frases de la Sagrada Escritura, cap. 16. del Genes. lib. 1. de los Reyes, cap. 24. Job cap. 1. Ecles. c. 33. y S. Juan cap. 13. S. Tom. en la q. 24. de veritate, art. 12. y sobre el lib. 3. de los Eticos. c. 3. lec. 7. «El consejo (en cuyas manos dexó Dios al hombre) no se tiene sino por respecto á aquellas operaciones, de las cuales son

«mos dueños.» *Filón Alexand.* (citado de *Turriano lib. 4. pro Epistolis Paul.*) «Es
 «felicidad, que
 «habiendo el Cria-
 «dor propuesto las
 «dos cosas á el al-
 «ma, pueda ésta
 «elegir la mejor;
 «pero es mayor fe-
 «licidad, que esta
 «no elija por sí
 «misma, si bien
 «que el Criador la
 «conduzca y la ha-
 «ga mejor. *Pruden-
 «denc. contr. Marcion:*
 «Nescis, stulte, tu
 «vim libertatis ab
 «ipso
 «Formatore da-
 «tam.

La Santa Iglesia
 en la colecta de la Do-
 minica 16. después
 de Pentecostás: Vos,
 ó Dios, que sabéis
 que no podemos
 permanecer por
 nuestra fragilidad
 en medio de tan-
 tos peligros, guar-
 dadnos interior y
 exteriormente: *En
 la de la Dominica de
 la Santísima Trinidad
 primera después de
 Pen-*

† Sé muy bien
 (cap. 22.) que mi
 alma está en mis
 manos, como lo
 dixo el Santo Pro-
 feta Rey (en el *Salm.*
 118.): porque yo
 elijo lo malo y lo
 bueno, y así soy
 árbitro de mi re-
 medio ó mi daño:
 soy autor de mi
 fortuna, me fabri-
 co (4) eterna pena
 ó corona, allí.

*Calvino en el in-
 titulo can. 5. ser. 6.*
 Si entendieron los
 Padres del Concilio
 de Trento por esta
 voz libre arbitrio una
 facultad libre, y
 desembarazada pa-
 ra elegir esto, ó
 aquello, es necesá-
 rio decir que por
 Christo fueron ins-
 truidos los que afir-
 maron que la li-
 bertad del alve-
 drio

(4) Observe el Autor del Escrito Tripartito, que di-
 cian-

Pentecostés: Yá que sin Vos nada puede la humana flaqueza, concedednos el auxilio de vuestra gracia, para que cum-

drío, no es mas que un vano y puro nombre. *En el lib. 2. de lib. arb. contra Pigbio*: Si por libre arbitrio en-

ciendo Palafox en esta Pastoral (y constantemente en las demas obras suyas), clarísima y repetidísimamente, que él *elige* el bien y el mal, *que él es el árbitro*, y el Autor de sus obras, y de su eterna salud ó perdicion, afirma, que él *coopera* á su salvacion, y *coopera* al bien (junto con la operacion de Dios) y al mal, junto con la operacion de la concupiscencia: luego es patentísima calumnia el afirmar que aquí Palafox enseña, que en hacer bien ó mal, y en el negocio de su salvacion es él como un leño, *velut inanime quoddam*, como un cadaver que se dexa conducir, y llevar del pecado, ó bien azado con las cadenas de la gracia. Y véa el mundo quan falso es lo que se lee en la nota del cap. 5. del Escrito Tripartito. „*Quamvis præcedentia capita satis, superque.... demonstrent doctrinam illust. Præsulis de humanæ voluntatis in negotio salutis cooperatione omnino conformem esse doctrinæ Jansenii, nullamque admittere, neque admittere posse humanæ voluntatis cooperationem in negotio salutis; attamen ne minimus de adeò gravi accusatione*“ (mejor diría gravísima) dubitandi sit locus, placet in „hoc V. capite non omnes quidem textus (alioquin TOTA, ET INTEGRA EXSCRIBENDA ESSET PASTORALIS) se aliquot tantum in medium proferre, &c.... *Manu ipsa, ut ita dicam, palpabitur Pastoralcm Ill. Præs. Epist. illam omnem omnino voluntatis in negotio salutis cooperationem à medio tollere.*“ Habria debido decir todo lo contrario; y se palpaba por todos la arte maligna de hacer creer á quien no lee la Pastoral, ni distingue lo blanco de lo negro, que es indubitable, *evidentísimo y clarísimo*, que Palafox dice aquí con Jansenio (Lutero y Calvino), que el hombre no es el árbitro, no es el Señor, no es el Autor, ni tiene en su mano el hacer bien ni mal: antes sí se lo hacen todo las Señoras Gracia, y Concupiscencia. Quién jamás creería posible semejante atrevimiento de calumniar?

Nice

cumpliendo vuestros preceptos, os complazcamos con la voluntad y con la accion. Véase S. Agustin en el lib. 2. de peccat. mer. & remis. c. 18. n. 30. y 31. y S. Celestino en la citada carta.

tendemos una voluntad no obligada por fuerza, y que quiere aquello mismo que está necesitada á hacer, yo tambien confieso este alvedrío. . . . Pero si entendemos, que ella tenga en su poder el elegir el bien ó el mal, esto no, &c. siempre he protestado allí, lib. 3. no querer disputar de solas palabras. Basta establecer, que nuestra libertad no consiste en tener facultad y poder elegir igualmente lo bueno y malo. Lo mismo Quenel prop. 38. &c. y Jansen. lib. 7. de Gratia Christ. cap. 14. y 15. lib. 8. c. 20. &c. ... liceat cui velle, sequique Quod placitum; nullique animum subjicere vinclo?

Así habla S. Agustin del lib. arb. c. 2. n. 2. Y en el lib. 2. de nupt. & concupis. cap. 3. Y Santo Tomás en los lugares citados.

Bien sé, ó gran Dios, y Señor mio, y nos lo enseña la Iglesia, que nunca me quitais la libertad. En el cap. 22. ¿Había yo de pensar (cap. 29.) que

Jansenio de grat. Christ. lib. 7. c. c. 13. Podráse acaso pensar que la indiferencia del ejercicio de nuestra voluntad, esto es, la indiferencia para obrar

Cap.I. §. III.

403

Doctrina Católica.

Doctrina Palafaxion.

Doctrina berítica.

Vos , Autor Omnipotente de mi mismo alvedrio, no sabriais el secreto de llevarle rendido y libre á una eterna y perfecta libertad?

obrar y no obrar, sea necesaria para su libertad ; pero se asignan (así en el título del c. 14. inmediato) quatro absurdos , que sucederían , si la libertad exigiése tal indiferencia. Y en el l. 3. de Stat. nat. laps. cap. 1. cit. en el cap. 1. del Escrito Tripart. Quitada la indiferencia para el bien y para el mal. Calvino en el lib. 3. de las inst. c. 24. cit. en el cap. 5. de dicho escrito : No dudamos afirmar, que nada se ha reservado para nuestra voluntad y nuestras diligencias.

3. Agustin en la quest. 2. á Simplic. Quién es el que se atreverá á afirmar que á Dios faltase el modo de llamar y

¿Había yo de pensar (cap. 29.) que Vos no teniais modo para haceros dueño de mi voluntad (5), y llevarla

Calvino lib. 2. de las inst. cap. 3. num. 10. Dios mueve la voluntad, no ya (como por muchos siglos se ha creí-

(5) Es de fé que Dios es el Señor de la voluntad humana, y que, como se ha dicho con San Agustin, tiene mas que nosotros en sus manos nuestras voluntades. » Non est de necessitate libertatis (dice Santo Tomás en la 1. p. q. 83. art. 1. resp. al tercer arg.) quòd sit prima causa sui id, quod liberum est.... Deus igitur est PRIMA CAUSA MOVENS & naturales causas, & voluntarias. Et sicut

Ecc 2

» na,

y aplicar la mente de Esaú juntamente con su voluntad á aquella fé, con la qual Jacob fue justificado? Y en los prov. cap. 21. v. 1. El corazon del Rey está en mano del Señor, y lo inclinará á donde quisiere. S. Agust. lib. de correct. & grat. cap. 14. No se ha de

la á todo lo que quereis, sin violentarla, sin forzarla, no solo no destruyendo, sino perficionando este mismo querer, que Vos me disteis, me dais, y conservais? (6) Por ventura no podrá un Rey legitimo y natural, sin destruir, dominar? (7) ¿Vos habiais de

creído) dexando á nuestra eleccion el seguir ó contradecir aquella mocion divina, si bien con eficacia, &c. Y en el cap. 2. n. 6. habia escrito: En tanto pensaron (los Católicos) que nosotros cooperamos á la segunda divina gracia, en quanto creyeron que estaba en nues-

«naturalibus causis movendo eas, non aufert, quin actus earum sint naturales; ita, (vé aquí lo que dice Palafox) movendo causas voluntarias non aufert, quin actiones earum sint voluntaria, SED POTIUS HOC IN EIS FACIT: (perficionando aquel mismo querer; lo reduce á estado de perfeccion) operatur enim in unoquoque secundum ejus proprietatem.» Lo que muchas veces enseña el mismo Santo.

(6) S. Agustin, de Correct. & grat. cap. 14. «Habens humanorum cordium, quò placet, inclinandorum omnipotentissimam potestatem.

(7) El Venerable Prelado señala aquí la razon Teológica enseñada por San Agustin y Santo Tomás, para demostrar que la gracia intrinsecamente victoriz no destruye nuestra libertad, como se empeñan en hacer creer los Escritores Jesuitas, posteriores á Molina: y en el cap. 33. de la misma Pastoral demuestra esta verdad con una paridad ó exemplo, que deshace la artificiosa y calumniosa acusacion del cap. 3. cap. 4. del Escrito Tripartito. Dice pues, «Por ventura será mas libre mi voluntad, Señor mio, cautiva y triunfada de los vicios, que de vuestras inspiraciones, impulsos y movimientos? ¿Será mas libre esclava del enemigo comun, que sierva de su Criador, Redentor y Salvador? Si me dexa libre el enemigo comun, el que me destruye, abrasa, persigue, mata: ¿el que quiere y forma en mí toda mi ruína, y perdition:»
«el

de dudar que las voluntades humanas no pueden resistir á la divina, que ha hecho en el Cielo y en la Tierra todo lo que ha querido... y que hace de las voluntades humanas lo que quiere, y quando quiere, ... porque

aniquilar mi querer(8), quando perfeccionais mi querer? Destruir mi voluntad, quando haceis perfecta mi voluntad? (9) Destruis, Salvador mio, destruis lo malo en ella, para criar lo bueno, perfecto y santo (10). Si

nuestro alvedrío hacer inutil la primera gracia, haciendola resistencia, 6 confirmarla, siguiendo. Gerardo el primero, sin contradiccion entre los Teólogos Luteranos (son palabras del Jesuita Vito Picbler en la part. 2.

»el que si pudiera deshacerme, fuera para que penase mas de aquello que penan los condenados, que nunca dexan de ser: si este tirano ME DEXA LA LIBERTAD: si este enemigo, aunque lleve cautiva al alma, no quisiera, aunque pudiera, QUITARLE SU LIBERTAD Y QUERER, PORQUE SEA MAS GRAVE LA CULPA AL SEGUIRLO, Y AL SERVIRLO, ¿cómo quitará su libertad á las almas aquel imperio dulcísimo de Jesus &c? « Nótese de paso la proposicion expresamente contradictoria á la tercera proposicion de las cinco Jansenianas. Jansenio dice en ella, que para pecar no es necesaria libertad, y que el hombre peca necesitado. Como lo dice tambien Quesnel, &c. Palafox dice, que es tan necesaria la libertad para pecar, que el enemigo comun no querría quitársela, aunque pudiese, para que fuese pecaminosa la accion, y digna de pena. Pero dice, porque sea mas grave la culpa; atento que quando no hay perfecta libertad en una accion no hay culpa grave.

(8) Sapientiz 2. v. 25. *Nihil odisti eorum, qua fecisti*: no destruyendo el Señor sus obras.

(9) Es cierto que las potencias se perfeccionan quando pasan de la indiferencia de obrar á la actual operacion. *Unumquodque est perfectum, in quantum est in actu*. Por lo que reduciendo Dios al exercicio y al acto nuestra voluntad con su gracia victriz, intieren de aquí los Teólogos Agustiniانو-Tomistas, que aquella gracia (como escribe Palafox) reduce á estado de perfeccion la voluntad.

(10) Salmo 50. *Cor mundum crea in me Deus*. « Y Ezequiel

que sin duda tiene una potestad omnipotentísima de inclinar los corazones humanos á donde le place y parece. Y en la carta 80. Esta nuestra libre voluntad entonces será *mas libre*, quando esté mas sana; y entonces estará mas sana, quando esté mas sujeta á la Divina Gracia y Misericordia.

San Ambrosio sobre el Salmo. 50. Quando se elige, no es la naturaleza la

Si Vos (cap. 44.) lo mismo que me dais no lo fortificais y consolidais, como quiera que siempre me dexais libre, tengo yo un poder impotentísimo y flaquísimo, y luego lo dexaré. Conozco, Señor, (c. 22.) que el ser libre, que es mi mayor preeminencia, (11) es mi peligro mayor; porque soy tan miserable, que

me fuera mas útil no poder hacer lo malo, (12) y obrar, SIN ESTA DIFEREN-

2. de su Teología Polem. en la controversia. 1. de liber. arb. art. 1. n. 4.) enseña, que después del pecado de Adán recibió la libertad á *necessitate*; pero quedando la libertad á *coactione*, por lo qual el hombre está *necesitado* á querer el mal y á pecar; bien que lo hace sin violencia y espontaneamente... Y que el hombre no coopera con sus fuerzas naturales á su primera conversion, ... del.

quiel, cap. 18. «*Proficite á vobis omnes iniquitates vestras, & refacite vobis cor novum & spiritum novum.*» Y en el cap. 36. «*Dabo eis cor aliud, & spiritum novum dabo eis, ut in praeceptis meis ambulent.*»

(11) San Gregorio Niseno, Orat. Catecum. cap. 30. «*Qui in universitatem liberam habet potestatem, propter summum in homines bonorem dimisit etiam aliquid in nostra potestate, cujus unusquisque nostrum solus est Dominus.*»

(12) San Bernardo, de Lib. arb. «*Exedit profecto nobis magis omnino non fuisse, quam nostros permanere. La libertad, pues, de indiferencia para el bien y para el mal, y libertad á necessitate*, negada por Jansenio (que es el fundamento de sus errores) son términos sinónomos. Por lo que en el Escrito Tripartito se advierte, que la libertad concedida por los hereges es *sublatá omni indiferentiá*. Es, pues, mas claro que el Sol, que confesando Palafox la indiferencia en el obrar, escribe directa y formalmente todo lo contrario de lo que dicen Jansenio, y los otros hereges.

la que falta ; es el afecto del delincuente. S. Gerónimo lib. 4. sobre Jeremías, cap. 18. Bien que el hombre tenga libre alvedrío , ... no es todo suyo aquello que él hace ; es sí de la gracia de aquel que le dió todas las cosas. De tal manera , pues, está en nosotros el libre alvedrío, que en todas las cosas se dé el primer lugar á la gracia del Dador.

RENCIA á lo malo , lo bueno (13). Gran merced (dice tambien el Siervo de Dios en el cap. 26. de su Vida Interior), gran bien poder el hombre en sí todo aquello que quiere ! No pudisteis... hacer mas por el hombre en el orden natural, que ponerle en su mano su vida, su muerte y su daño, y su remedio, pan y cuchillo, gloria eterna, ó muerte eterna. ¿Pues quién no escoge lo mejor, poniendole en su mano todo el origen y medio, y disposicion de su bien y de su mal ? Quién es tan loco, que pudiendo vivir, muere ? Quién pu-

del mismo modo que quando Christo resucitó á Lázaro, este no cooperó á su resurreccion... Finalmente dice, que no niega que el hombre no renovado con la gracia, sea libre de la necesidad en las cosas naturales, politicas y licitas, y las cosas externamente espirituales, sino que niega solamente sea libre de la necesidad de hacer las cosas internamente espirituales, como son el creer y amar á Dios. Lo mismo dice M. Lomer (otro Herege) en los lugares citados.

(13) Para Jansenio es falso lo que aquí dice Palafox, que el hombre tiene de Dios el poder hacer todo lo que quiere; antes su heregía consiste en decir todo lo contrario : que el hombre nada puede hacer de lo que quiere. Si hace bien, el poder hacerlo, y el mismo hacerlo es de la gracia ; si hace mal, la concupiscencia es la que lo hace, y la que le dá el poder hacerlo. ¿Podrá dárse mayor contradiccion que esta, entre la Pastoral Palafoxiana, y la doctrina de Jansenio?

pudiendo elegir coronay trono Real, elige el cadahalso y la muerte y la ignominia? Yo soy ese, que por no saber gobernarme ni elegir, sabía y elegía tan neciamente perderme y morir.

Yo soy ese que quitado de la gracia, y de todos sus auxilios socorrido, me perdía, allí. En el libro intitulado Lucres de la Fé en la Iglesia, cap. 25. Quien escoge por su propia eleccion (para la otra vida) una compañía tan alevosa, y un amigo tan traydor (Judas) un discípulo tan infiel... Voyme á la misericordia de Dios... á la compañía de San Pedro,... á la del Glorioso San Pablo... de S. Agustin, &c. En la Vida Interior, c. 26. Que teniéndome Vos, Dios mio, con entrambas manos, cayese tan innumerables veces!

Que con tanta luz me cegase, y
no

no os siguiese !
 ¡ Que ayudado y
 socorrido de esos
 eternos tesoros, me
 quedase pobre ,
 mendigo y necesi-
 tado de mérito y
 de virtud ; sobre
 pecador , ingrato,
 sobre malo y ma-
 lísimo , descono-
 cido é infame !

*En la Pastoral de
 los conocimientos, &c.
 cap. 33. ¿ Cómo
 quitará su libertad
 á las almas aquel
 Señor que deséa ,
 no solo conservar
 lo que crió , sino
 mejorar , perfecio-
 nar y adornar de
 hermosura lo que
 hizo , y hacer. . .
 mayor el primero
 beneficio? ¿ Aquella
 Sabiduría y Bon-
 dad , que nos dió la
 libertad , y sabe
 mandar rogando ,
 persuadir , aconse-
 jar , y convencer
 consiguiendo? (*Lex
 enim spiritus vita in
 Christo Jesu liberavit
 me à lege peccati , &
 mortis. El Apost. en
 la epíst. á los Rom.
 cap. 8. v. 2.) ¿ Que
 es dulce y fuerte, que
 es suave y eficaz,*
 Fff (La*

(*La Sabidur. c. 1. v. 1.*) que no quiere de las almas sino que le sirvan voluntarias , gustosas , alegres y consoladas , el que no es Dios de aflicción , sino de consuelo y paz , y quiere que le quieran amantes y voluntarios ? Además en la *Prefacion de esta Pastoral en los n. 3. 4. y 8.* previene el *Servo de Dios* estos mismos sentimientos , diciendo , que por nuestra propia elección hacemos lo bueno y lo malo , y que Dios dexó en nuestras manos esta elección de la muerte y de la eterna vida.

S. IV.

¿Se puede con mayor claridad confesar el dogma de la libertad humana ? No se contenta el Venerable Prelado con oponerse á la heregia de Calvino , de Lutero , y de Jansenio ; sino que sirviéndose de las palabras de los mismos Santos Padres , confuta con fuertes raciocinios aquel error. Para demostrar contra Jansenio la libertad de nuestro alvedrío , se sirve de aquellos testimonios de las Di-

Divinas Escrituras, que son entre todos (1) los mas fuertes y eficaces para persuadir aquel dogma, y de los quales se valen los Jesuitas para impugnar aquella heregía. Finalmente no una, sino muchas veces en otros libros suyos, y en esta impugnada Pastoral ratifica los mismos sentimientos, y repite las mismas pruebas: cosas que á la verdad no se leen en la Oracion del Abad Le-Roy: *Quid est ergo, quod loqueris. P. M. R. ? Quid est, quod tibi obstrepit loquacissima vanitas, ne intret in aures tuas manifestissima veritas* (2)? Si Palafox confiesa y demuestra el dogma de nuestra libertad, confiesa por consecuencia, lo primero: *Que aquella no se pierde por la primera culpa* (3). Confiesa lo segundo: *Que la voluntad no tiene absoluta impotencia, antes se conserva indiferente* (4) para obrar bien ó mal. Confiesa lo tercero: *Que el hombre no es de tal modo esclavo del pecado, que no pueda elegir* (5) los medios para ser justo. Lo quarto: *Ni de tal modo esclavo de la divina gracia, que no pue-*

(1) Fuera de los citados testimonios de los Jesuitas Teólogos, hay aun el del Socio Mart. Esparza, tom. 1. lib. 3. de Actibus humanis, en la q. 12. art. 9. donde dice: *„Istam arbitrii humani indifferentiam propriè talem; OMNISQUE NECESSITATIS simpliciter antecedentis prorsus expertem adstruunt sæpè, & clarè sacræ litteræ. LOCUPLEX EST PRÆCETERIS in banc rem, cap. 15. Ecclesiastici.“*

(2) S. Agustin en el libro 2. de la Obra Imperfecta contra Julianos, cap. 114.

(3) En efecto claramente lo confiesa, diciendo: *Que no ha perecido la voluntad humana, ni aquel PRIMER PACTO, que no se quitó la libertad, &c.*

(4) Véanse las sobredichas palabras: *„Me fuera mas útil no obrar con esta INDIFERENCIA, &c.“*

(5) Consta de las dichas palabras: *„Tiene EN SUS MANOS el escoger la vida, &c.“*

412 Respuesta Apologetica.

pueda dexarla, y abrazar la culpa (6). Lo quinto y último confiesa: que en el negocio de nuestra salud interviene nuestra cooperacion (7): Que son puntualmente las doctrinas contrarias á aquellos cinco errores, que V. R. dice haber hallado en aquella Pastoral: pues una sola de estas cinco heregias es contraria plenamente al dogma de la libertad humana. Y con todo á vista de tales confesiones, es de V. R. y de sus Con-Jesuitas impugnada como herética aquella Pastoral! *Tu esto Deus noster* (diria aquí con S. Agustin el Venerable Predador): *Tu esto arbiter inter confessiones meas, & contradictiones eorum* (8)! Quiero todavía conceder por hipótesi á V. R. que confesada por Palafox claramente esta verdad católica, escribiese después proposiciones tales (9), que de ellas se deduxese el Jansenismo á fuerza de ilaciones (10).

¿Se-

(6) Véanse arriba aquellas palabras: *«Nos dexais el poder de DESAMPARAR aquella buena suerte, &c. elegiré la eterna muerte, &c.»*

(7) Son clarísimas las palabras arriba trahidas: *«Soy ARBITRO, si AUTOR de mi remedio ó mi daño, me FABRICO eterna pena ó corona.»*

(8) S. Agustin en el libro 12. de sus Confesiones, cap. 16.

(9) *«Quis est ex sanctissimis eruditisque Patribus (escribe el Jesuita Petavio en el lib. 6. Theolog. Dogmat. tom. 4. en el prefac.) qui formandis, & concipiendis plerisque fidei dogmatibus præfuerunt, cujus ex libris vox, aut sententia aliqua decerpi nequeat, quæ in deteriore partem ambiguitate suâ ipsâ possit, & malignâ interpretatione torqueri.?»*

(10) La Universidad de Lovayna y de Dovay, Gerónimo Pellanter en su libro, intit. *Comparatio doctrinae Molinae cum doctrina Casiani, Fausti, &c. Semipelagianor.* Comel. en otro, intit. *Cellatio opinionum Casiani, & Molinae, &c.* y todos los Teólogos Agustiniánq-Tomistas, Scotistas, Baconistas, &c. inferen á fuerza de ratiocinios, que la doctrina de los Jesuitas,

¿Sería (pregunto yo) lícito en tal caso acusarle de Herege? ¿Podría impunemente ser acusado de Jansenista? No ciertamente: *Quamquàm Scriptor egregius... Systema elaboráset, ex quo Criticis narium quoque emundatæ consequi viderentur proscripta Jansenii theses, NON TAMEN JANSENIANUS jure diceretur, dum theses ipsas aperte damnat* (11). La razon es la que apunta Daléo (12), con la qual el célebre Bosuet rechazó cierta acusacion hecha contra su doctrina (13). *Est regula* (dice aquel grande Obispo) *inter ipsos Heterodoxos statuta, attendendas non esse consecutiones, quæ ex alicujus doctrinâ deduci possunt, sed ID TANTUMMODO attendendum esse, quod concedit, & quod constituit ejusdem doctrinæ Auctor.* Son acusados los Santos PP. comunmente por los Hereges, y aun por los Jesuitas (14), de haber en-

se-

tas, en materia de libertad humana, y de gracia divina, es herética, yá enseñada por los Pelagianos, y Semipelagianos. Los Socios para vengarse de ellos, y pagarles en la misma moneda, estudian lo estudiable para sacar de la sentencia Agustiniiano-Tomistica (y Palafoxiana), que ella es herética, y propia de Calvino y de Jansenio. Pero ninguno de estos es tratado como herege; sabiéndose, que confiesan el dogma Católico, y que de las tales ilaciones no se hace caso.

(11) Berti en su disertacion 4. August. syst. vind. cap. 3.

(12) Daléo en su Carta á Møngl. «Etsi opinio (dice este Herege) Luteranorum circa Eucharistiam, ac opinio Romanorum destruat humanam Christi naturam; nequit tamen hac consequentia iisdem attribui ABSQUE CALUMNIA; quoniam Consequentiam istam EXPRESSE negant.»

(13) Bosuet en la exposic. de la Doctr. Eccles. Catholicæ, cap. 2.

(14) Bastaría vér lo que escribe Vazquez de los Padres de la Iglesia, tocante á la divina gracia, y vision beatífica.

señado muchos errores; y se hace de ello apología decisiva, asignando otras proposiciones de los mismos en que se expresa el dogma, como es bien notoria á los Jesuitas, y á qualquiera que sabe leer. Siendo, pues, tan clara y brillante la Doctrina Católica de Palafox acerca de la libertad humana, y de sus conseqüencias necesarias, así por lo que mira á la Divina Gracia, como por lo respectivo á su cooperacion, á la potestad, á la virtud indiferente, no obstante las tentaciones de la carne, vé V. R. demostrada yá la falsedad de aquellos cinco capítulos de la acusacion contra Palafox. Con todo, los exâminarémos uno por uno, para concluir de aquí, como San Agustin contra el Herege Juliano: *Necessarios articulos sermonis tui, quantum me adjuvat Deus, comprehendendo, atque confringo, ut totum corpus jacere conspiciat, qui & illa tua, & hac nostra perlegerit, prasertim, quia illa, qua abs te multis modis repetuntur, etiam à nobis sapè destructa sunt* (15). Yá dixé con S. Bernardo, que de tres suertes de libertades capaz el hombre: *Libertas à peccato, à miseriâ, & à necessitate*: pudiendo ser libre en el obrar, libre en el caer, y libre en el padecer. Todas estas tres libertades hubo en Adan, por aquel breve espacio que se conservó justo. Fue libre en sus operaciones, liber à necessitate, no teniendo necesidad de obrar siempre, ó de hacerlo por eleccion de otro. Fue libre en el caer, liber à peccato, porque podia no pecar,

es-

fica. Véanse después los mismos Teólogos Jesuitas, que quieren vindicar á S. Agustin de la calumniosa acusacion de haber negado la libertad humana.

(15) San Agustin en la Obra Imperfecta, lib. 4. contra Juliano, cap. 9. num. 53.

estando libre *de la mala concupiscencia*, sin debilidad, y enfermedad de fuerzas, y sin ignorancia, y ceguera del entendimiento. Fue finalmente *libre en el parecer*, *liber à miseriâ*, porque podía conservar su propia vida, evitando la muerte, y las presentes miserias. *Inferiorem utriusque libertatis gradum simul cum plenâ libertate arbitrii* (prosigue diciendo S. Bernardo) *in sui conditione accepit, & de utroque corruit, cum pecavit. Corruit autem de posse non peccare in non posse non peccare*, *AMISSA EX TOTO CONSILII LIBERTATE* (ó sea la libertad del pecado). *Item de posse non turbari, in non posse non turbari*, *AMISSA EX TOTO COMPLACITI* (esto es, la libertad de las miserias) *LIBERTATE*; *SOLA REMANSIT ad possam LIBERTAS ARBITRII*, *per quam utique ceteras amisit, ipsam tamen amittere non potuit*. Esta doctrina tan bien explicada por el Santo Doctor Bernardo, es P. M. R. un dogma Católico. Hay todavía otra libertad, á la que se opone otra esclavitud, la qual creemos como verdad Católica, por estar reveleda en las Sagradas Escrituras. Libertad *propria del justo*, en quanto está sin algun grave pecado: *Si vos filius liberaverit, verè liberi eritis* (16); y libertad del hombre injusto, en quanto él es libre de la gracia, *ó está sin justicia* (17); *cum essetis servi peccati, liberi fuistis justitiæ*. A V. R. pues toca, queriendo en el primer capítulo de acusación demostrar que en esta materia fue herege Palafox, hacer ver que él dice en la Pastoral de los *conocimientos de la Divina Gracia*, que perdió el hombre por aquella primera culpa, no yá la libertad de

(16) San Juan, cap. 8. v. 36

(17) El Apostol en la Epistola á los Romanos. cap. 6.

416 Respuesta Apologetica.

'de pecar, ni tampoco *la libertad de padecer*, sino precisamente *la libertad* en sus operaciones, obligado á hacerlas siempre, ó á lo menos por eleccion agena. Deberá V. R. probar tambien, que diciendo el siervo de Dios que ha perdido la libertad, y que deséa recuperarla, no entendía aquella que se pierde con la culpa, y se vuelve á adquirir con la gracia. Si V. R. lo demuestra, ó no con las proposiciones, que para este efecto trahe sacadas de la dicha Pastoral, podrá determinar lo, no solo el Teólogo erudito, pero aun el mas ignorante del vulgo. Hé aquí las palabras de Palafox, que refiere V. R. para hacer creer que dice él haberse perdido por la culpa original fuera de las dos libertades *de miseria*, y *de concupiscencia* rebelde, tambien la libertad *á necessitate*.

§. V.

Doctrina Católica. Doctrina Palafoxiana. Doctr. de los Jesuitas.

(A) S. Bernard. en el lib. de lib. arb., Nuestr	(A) Con todos los avisos (1) de la	(A) El Jesuita Séñeri, pars. 3. del Chris-
tros	ra-	

(1) Es observacion que debe hacerse muchas veces sobre este Escrito Tripartito, que asegurando el Autor ser la Pastoral una copia de la *Oracion Francesa*, le sucede frecuentemente no encontrar en esta las palabras que él mismo censura en la Pastoral, y muchas veces para poder uniformar las palabras Palafoxianas con las de la Oracion, calla periodos enteros del Siervo de Dios, y lo que es peor, *calla las adiciones correctivas* de la aspereza, y duda de las proposiciones de la Oracion condenada, y condenada precisamente por tal obscuridad y duda. Así sucede en esta primera objecion. En la Oracion se dice: *Yo no puedo* con todos los auxilios de la razon, y de la ciencia humana, hacer mas que esfuerzos inutiles para curarme y librarme. «Palafox? de este sentimiento forma un dogma de fé, añadiendo *des palabras*, que

» ca-

«retos esfuerzos son	razon y sabiduría	Christiano instruido,
« inútiles sino son	humana, no pue-	razon 15. num. 8.
« ayudados (de	do hacer sin vues-	« Con todos los es-
« Dios) : son de	tra gracia (2) sino	« fuerzas de nues-
« nin-	di-	« tro

«calla con estudio el Jesuita Censor, diciendo así: *No pue-*
do hacer SIN VUESTRA GRACIA sino diligencias inuti-
les : « que es puntualmente lo que escribe San Agustín
 de Perf. Just. cap. 3. num. 5. y 6. « *Cum videmus claudum,*
qui sanari potest, rectè utique dicimus : Debet homo iste esse
sine claudicatione, & si debet, potest. Nec tamen cum vult,
continuo potest, sed cum fuerit adhibita curatione sanatus, &
Medicina adjuverit voluntatem. Hoc fit in interiore homine,
quod ad peccatum attinet, tamquam ejus claudicationem...
ut rectis passibus ambulet, cum se non posse perpexerit, me-
dicinam querat, quæ interioris hominis ad sanandam pecca-
ti claudicationem, gratia Dei est per J. C. D. N. « Y en el
 Serm. 124. de Temp. Quid homo (dice) *sine gratia Dei pos-*
sit, timor B. P. Ap. EVIDENTER OSTENDIT. Per solum libe-
rum arbitrium, NON ADDITO etiam DEI ADJUTORIO, promi-
siserat se pro Domino moriturum. Sed quid est hoc sine gratia
Dei, nisi quod fuit Petrus cum negaret Christum, & nisi quod
ait Propheta : « Omnis caro foenum est. Et ideo B. Petrum pau-
lulum Dominus subdeseruit, ut in illo totum humanum genus pos-
set agnoscere : NIHIL SE SINE GRATIA DEI PRÆ-
VALERE.

(2) Aquí no trae palabras del Abad Le-Roy; pero ob-
 jeta, que el Concilio Tridentino ses. 6. can. 5. condena á
 los que afirman *hominis arbitrium post Ada peccatum amissum,*
 & *extinctum esse*; entre los cuales fue uno Jansenio, que
 escribe (como opone el Socio Censor) : *Peccati merito amissa*
est libertas. Ya se ha dicho ser de fé, que se han perdido
 dos libertades por el pecado de Adán; no dice, pues, una here-
 gia, condenada por aquel Concilio, quien escribe, como
 Palafox, que se ha perdido una libertad, si no explica, (como
 lo hizo Jansenio) que se perdió la libertad del arbitrio humano.
 Dígame el Censor si dice esto Palafox, ó si esto á lo menos
 se deduce del contexto de sus palabras, ó de otras escritas
 por él mismo en aquella obrita, ó en otras? *Hoc* (le diré

»ningun valor sin
 »la gracia excitando.
 »te. « S. Agust. en
 »sus confes. lib. 8. c.
 »42. « Esforzandose
 »muchos para vol-
 »ver á Vos, y no
 »teniendo las fuer-
 »zas que para con-
 »seguir esto les
 »basten, &c.

diligencias inúti-
 les, socorros frá-
 giles, para conse-
 guir la libertad per-
 dida. (3) Cap. 2.

»tro libre alvedrio
 »no podemos ha-
 »cer el mas mini-
 »mo acto sobre-
 »natural, obrando
 »el bien, ó hu-
 »yendo el mal, si
 »el soplo benigno
 »no del Espiritu
 »Santo, con el fa-
 »vor de su gra-
 »cia no nos exci-
 »ta á querer, y no
 »acompaña la vo-
 »luntad : *Sine gra-
 »tia nullum prorsus,
 »sive cogitando, si-
 »ve agendo faciunt
 »homines bonum :*
 »dice S. Agust. (de
 »correc. & grat.
 »cap.

(A.)

(B)

yo con S. Agustin en la obra imperfecta contra Juliano, lib. 4. cap. 105.) *nullâ ratione docere potuisti, quâvis fueris multâ contentione conatus. Quod possunt videre, qui legunt, ET TUAS CALUMNIAS, & refutationes meas.*

(3) No ha hallado el Censor en esta pretendida copia las palabras de la Oracion Francesa, que él finge ser el original de la Pastoral Palafoxiana. Allí refiere el texto de Jansenio, en que se dice, que nuestra libertad está privada de indiferencia: y un texto de S. Agustin en el lib. 1. á Bonif. cap. 2. donde se lee, que *no ha perecido nuestro libre alvedrio de indiferencia, y potestad de querer, y no querer con propia eleccion.* Como si Palafox hubiese negado esto, ó dicho lo mismo que Jansenio contra la mente de la Iglesia, y de San Agustin. Permítaseme que diga yo á este ciego Censor : *Ita non diceres si tu sanum sensum non corporis, sed animi haberes.* S. Agustin en el lugar citado num. preced. cap. 46.

»cap. 2.) dado de
»Dios por gran
»Maestro de la gra-
»cia. « (El Jesuita
Ortega, contr. 3. disp.
1. quest. 2. cert. 3. n.
9. tom. 1. no aprue-
ba este elogio, que
dá Señeri á S. Agustín;
porque escribe que
él es el Maestro de
la gracia, ó el testi-
go omni exceptione
ne major, apud He-
reticos, etiam Domi-
nicanos recentiores.)

(A. B. C. D. E. F.) (B) Gime la ra- (A. B. C. D. E.
San Bern. all. »Una zon (4)... y llora F. G.) Señeri, all.
y por »Os

(4) Tampoco halló el Censor en la Oracion Francesa palabras semejantes á estas de la Pastoral. Con su acostumbra- do dolo calla tambien aquí el contexto ; y con todo eso no prueba el Jansenismo , que finge enseñarse por el Vene- rable Prelado ; antes es tal y tanta la ceguera del mismo Censor , que cita una proposicion cierta , y de fe , para ha- cer creer herege á aquel Obispo santísimo : *Tantum cordis , illi potuisse contingere quis credit , nisi qui hac legit* San Agustín lib. 4. de dicha Obra Imperfecta , cap. 112. Vé aquí las palabras genuinas de Palafox : » Sé muy bien que » quando nos cautivais con la gracia (en esto supone el dogma en- » señado por San Juan , cap. 8. v. 36.) y rompéis nuestras pri- » siones (otro dogma , San Juan ibid. vers. 34.) es llevándonos » dulcemente á esa suave cautividad. Sé muy bien (esta es la » proposicion truncada por el Autor del Escrito Tripartito) » que el movernos y llevarnos con fuertes inspiraciones , impulsos » y movimientos , auxilios , luces , y misericordias , ES RESTE- » TUIRNOS A LA LIBERTAD PERDIDA POR NUESTRAS » CULPAS : es llevarnos libremente á una dulce y segura libertad : » con que recordo poder, y una fuerza divina y infinita guiarnos y

Ggg 2

»com-

420 Respuesta Apologetica
Doctrina Católica. Doctrina Palafoxiana. Doctr. de los Jesuitas.

<p> «y otra libertad se por la libertad per- «perdieron por la dida, c. 15. «culpa; pero se re- «cuperaron por la «gracia. Lo mismo dice San Basil. bom. de grat. & Egypt. relinq. S. Agust. en el cap. 30. del En-bir. «El hombre se per- «dió á sí mismo, y «perdió el libre alve- «drio, usando mal «de él. Porque del mis- </p>	<p> «Os confiáis en el «apoyo de vuestro «libre alvedrío, es- «perando mante- «neros en pie á «fuerza de vues- «tras resoluciones. «Y el discurrir así «no solo es hablar «como necio; pero «como infiel. Sin más «no podéis hacer «cosa buena, dice «el Señor: sine me «ni- </p>
---	---

(C)

«conducirnos á donde nosotros no pudiéramos llegar, si Vos no
 «nos conduxeráis.» (Es dogma Católico que el hombre no puede
 por sí mismo librarse de la culpa: que se dispone á la justificación,
 y á esta libertad con las inspiraciones, auxilios, movimientos, &c.
 y que esta libertad de la culpa es dulce esclavitud de la gracia
 santificante, como con San Juan escribe San Agustín). «No pu-
 «diéramos. (prosigue Palafox) vér los lazos y embarazos
 «del camino, si no nos alumbráis. No pudiéramos dexar
 «de caer en ellos si no nos socorriéis; y caídos no pudié-
 «ramos levantarnos, si no nos levantáis; y finalmente,
 «no pudiéramos llegar á Vuestros Pies sin Vuestras bendi-
 «tas Manos.» No hay Theólogo que no diga lo mismo, ó
 por mejor decir ningún Católico puede, sin caer en here-
 gía decir lo contrario. Y no obstante pretenden los Jesuí-
 tas, por este camino, que Palafox es herege! El error de
 Jansenio, de Lutero, y de Calvino está en afirmar que se
 ha perdido la libertad del arbitrio humano: el dogma de fé
 es, que por las culpas se pierde la libertad de la gracia.
 Esta es, y no aquella, la perdida libertad de que habla Pala-
 fox. Aquellos Hereges dicen, se perdió la libertad por el
 pecado de Adán, sin que sea necesaria la culpa personal. El
 Siervo de Dios afirma expresamente, que ha perdido la li-
 bertad, no por aquel pecado, si bien por sus culpas. (En dónde,
 pues, ni aun por sombra, enseña él la Heregia Janseni-
 ana?)

« mismo modo que
« para matarse á sí
« mismo es neces-
« ria la vida, pero
« después, seguida
« la muerte, dexó
« de vivir, y no pue-
« de resucitarse á
« sí mismo : así
« triunfando el pe-
« cado , *se perdió su*
« libre alvedrio, &c.
« En la carta 217.
« aliás 107. n. 8. c. 3.
« Si queremos ver-
« daderamente de-
« fender el libre al-
« vedrio, es nece-
« sario que no ha-
« gamos oposicion
« á aquel de quien
« tiene el ser libre.
« Porque el que im-
« pugna la gracia,
« (por la qual el al-
« vedrio es puesto en
« libertad de la es-
« cla-

(C) Fuerza es, Se-
ñor, (f) aunque pese
á mi soberbia, que
conozca y confiese,
que esta masa con-
denada de nuestra
naturaleza desde la
primera culpa: esta
alma racional, cria-
da en gracia, y por
su caída enflaque-
cida y perdida, so-
lo á Vos debe su
gracia y su liber-
tad. Cap. 20.

(D)

« *nihil potestis facere.*
« Y nosotros, por
« nosotros mismos
« nada tenemos mas
« que la nada y el
« pecado; esto es un
« abismo de nada,
« añadido á otro
« abismo. *Nemo ha-*
« *bet de suo nisi men-*
« *dacium, & pec-*
« *catum.* Son expre-
« sas determinacio-
« nes de sacrosan-
« tos Concilios.

(B.G.) El Jesuita
Bernardino de Villa-
gas, en la obrilla in-
tit. Soliloquios Di-
vinos de la edicion de
Barcelona 1653. so-
liloq. 3. cap. 1. pag.
132. « Mirad, Se-
ñor, mis lágri-
mas: mirad al
llanto . . . de la
Igle-

(f) Las palabras de la Oracion son estas : « Vos solo po-
« deis dárle (á mi voluntad) una verdadera libertad. « Pa-
lafox cita á su favor el texto de S. Juan, cap. 8. v. 36. es
á saber, *si el Hijo os ha librado, seréis verdaderamente libres.*
Luego se pretende por el Jesuita, que el santo Obispo sea
herege, porque dice un Evangelio: « Y no será el Censor el
verdadero y real herege, tratando de heregia á una verdad
Evángélica » Finalmente Palafox habla con San Juan de la
libertad perdida por la culpa propia, restituída por la Pie-
dad de Dios con la gracia *santificante*; y de esta no habla Jan-
senio, como muchas veces se ha dicho.

422 Respuesta Apologetica

Doctrina Católica. Doctrina Palafoxiana. Doctrina de los Jesuitas.

«clavitud, para
«poder huir del
«mal, y obrar el
«bien), hace ver
«que quiere con-
«tinuar la esclavi-
«tud del mismo
«alvedrio... Qué
«cosa (n. 10. allí)
«obra la potestad
«de las tinieblas en
«los hijos de la di-
«fidencia, sino sus
«malas obras, . . .
«haciéndolos ene-
«migos de aquella
«Fé, por la qual
«sabe que ellos
«pueden ser sana-
«dos: y pueden con-
«una libertad per-
«fektissima reynar
«eternamente &c..
«No está, pues, la
«gracia de Dios
«(allí, cap. 4. n. 12.)

en

«Iglesia Santa, mi
«Madre, que co-
«mo otra viuda de
«Nain por su hijo
«muerto, llora
«amargamente por
«mí. Enternécete,
«Dios mio, el llan-
«to de tal Madre,
«y dadme la vida,
«que os suplica.

(D) Sé muy bien

que el movernos
(6) es restituarnos á
la libertad perdida.

Cap. 23.

(E)

(G)

(6) Le-Roy escribe: «Es necesario que Vuestra Gra-
cia toda luminosa y poderosa, me restituya á la libertad.»
Palafox tomó la proposicion de San Próspero, lib. contra
Collat. cap. 13. donde dice el Santo: «Per Mediatorem
«Dei, & hominum Christ. Jesum in eo ipso, quod ei (ho-
«mini) remansit, potest recuperare quod perdidit.... Quamvis
«prævaricantibus nobis Dei Templum spiritus immundus in-
«vaserit, possunt tamen in ipsum rationale confluere (ho-
«mines) per eum, qui mundi Principem foras mittit, & li-
«gans fortem, vasa ejus rapit, fugatoque mundi hujus spi-
«ritu, dat spiritum qui ex Deo est, ut sciamus, quæ à
«Deo donata sunt nobis.»

„en la naturaleza
 „del libre alve-
 „drío, ... pues por
 „la grandeza del
 „primer pecado
 „perdimos el libre al-
 „vedrío para amar
 „á Dios... De allí
 „viene el creer en
 „este, y vivir pia-
 „dosamente... nos
 „viene de la Divina
 „Misericordia.“ El
 Autor del Hypomnes-
 ticon, atribuido al
 mismo S. Agust. dice
 lo mismo lib. 3. c. 2.
 y 4. Los mismos sen-
 timientos concede el
 Jesuita ORTEGA en
 el lib. cit. n. 10. que
 son de Santo Tomás,
 en la 1. 2. q. 109. art.
 9. S. Agustín (lib. 1.
 de la Obra Imper-
 fecta, c. 99.) afir-
 ma „que si los hom-
 „bres tienen libertad
 „para hacer el bien,
 „quan-

(E) Esta piedad
 infinita me restitui-
 ya (7) á mi propia

y

(G) Solil. 2. cap.
 5. pag. 108. y sig.
 „Sin Vos... no vi-
 „vo, sino muero...
 „Quedé á oscuras,
 „ciego, y sin ca-
 „mino... Perdíme
 „al punto: perdí
 „todo mi ser: per-
 „dí todas mis di-
 „chas: porque el
 „que os pierde á
 „Vos, todo lo
 „pierde, pierde la
 „vida, &c. En el
 „Solil. 3. c. 1. pag.
 „131. 2. „Quién
 „mas muerto que
 „yo? Quién mas
 „puesto en olvido
 „debaxo de la
 „losa fria de mis
 „culpas? Y en el
 „Soliloq. 7. cap. 8.
 pag. 359. „Ciego soy
 „é ignorante desde
 „el punto que nací á
 „esta luz natural.

(A.

(7) Así habla el Abad Le-Roy: „Vos solo podeis dar-
 „le (á mi voluntad) una verdadera libertad, exerciendo so-
 „bre ella Vuestro poder soberano, é infinito de Criador y
 „de Redemptor.“ Si habla él como Palafox de aquella li-
 bertad santa, y por eso verdadera, libertad de espíritu: *ibi*
spiritus, ibi libertas; tampoco hay que censurar en estas pa-
 labras de la Oracion Francesa; pero siempre se advierte gran
 diferencia entre las palabras de esta, y las de aquella. Pa-
 toral, que los Socios fingen ser una copia suya.

424 Respuesta Apologetica

Doctrina Católica. Doctrina Palafoxiana. Doctr. de los Jesuitas.

«quando son esclavos y verdadera libertad. Cap.
 «vos del pecado, (F) Mi fragilidad (8) sin Vos no
 «se atreve á asegurar que de esta esclavitud se puede... hallar su
 «esclavitud se hallan por sí misma perdida libertad.
 «bran por sí mismos (recuperando Cap. 35.

«la

Véis

(A.

(8) En la sobredicha Oracion se lee: «Es un vaso quebrado, que no es ya soldable: no es ya mas que polvo lo que yo pongo en vuestras manos. Reparador Omnipotente renovad, pues, este vaso tan fragil y quebradizo.» Objeta además de eso el Censor los textos de Jansenio, que dicen: «Non manere amplius libertatem: amissum esse liberum arbitrium: egere libertate: periisse libertatem:» Contra San Agustin, que escribe: «Liberum arbitrium, & ad bonum, & ad malum faciendum, confitendum est, nos habere» de Carreth. & Grat. cap. 1. El buen Censor cita fuera del caso á Jansenio (puesto que Palafox confiesa la libertad de arbitrio, y solo dice haber perdido la libertad de la santidad, gracia, y justicia), y cita á San Agustin (gran ceguera!) cuyas palabras copió el Venerable Prelado: pretendiendo el mismo Censor hacer creer, que este dice lo contrario de lo que escribió el Santo Doctor. Despues de las palabras citadas en la censura sobredicha, prosigue inmediatamente diciendo S. Agustin: «Sed in malo faciendo liber est quique iustitia, SERVUSQUE PECCATI: in bono autem LIBER ESSE, NULLUS POTEST, NISI FUERIT LIBERATUS AB EO, QUI DIXIT: Si vos filius liberaveris, tunc verè liberi eritis. Nec ita ut, cum quisque fuerit à peccati dominatione liberatus, jam non indigeat sui LIBERATORIS AUXILIO; sed ita potius ut ab illo audiens, sine me nihil potestis facere, dicat & ipse, adjutor meus esto me derelinquas me. Hanc fidem (oyga el Censor, oyga el mundo todo) que sine dubio vera, & prophetica, & apostolica, & Catholica fides est, etiam in fratre nostro, (yo diré Palafoxio) Floro invenisse me gaudio.» Bastaba este paso de San Agustin, que es un compendio de toda la Pastoral Palafoxiana, para echar por tierra todo el calumnioso Escrito Tripartito.

«la libertad), no ya
 «por la Divina Gra-
 «cia. Niega tú que
 «S. Pablo gemia ba-
 «xo del yugo de esta
 «dura necesidad. Dí
 «tambien, que con
 «solas las fuerzas de
 «su alvedrio era ca-
 «paz de vivir bien
 «y de obrar recta-
 «mente: que el
 «mismo Apostol
 «te desmentirá y
 «clamará contra
 «ti: *Mentiris, au-*
 «*falleris. Non quod*
 «*volo bonum, hoc*
 «*ago.*» Santo Tomás
 sobre el 4. de las sen-
 tenc. dist. 46. quest.
 1. art. 3. y el 2.
 Concilio de Orange,
 can. 3. S. Agust. de
 spirit. & litter. c. 30.
 «La gracia no qui-
 «ta, antes bien es-
 «tablece el libre al-
 «vedrio, y sana la vo-
 «luntad».

(G) Que el hom-
 bre es barro fragil (es
 frase de la Escritura),
 «como un vaso,
 «que cayendo de
 «la mano á la tier-
 «ra, se rompe: así
 «tú te quebrantás-
 «te quando caís-
 «te.»

(G) Véis aquí el
 hombre lleno de
 heridas, curadlo.
 Véis aquí el hom-
 bre difunto, resu-
 citadlo. . . . Véis
 aquí el barro (mi
 libre alvedrio) for-
 mado de vuestras
 Hhh ma-

(A.b.c.d.e.f.) El
 Jesuita Calatayud, en
 la obrilla intitulada:
 Gemidos del corazon,
 edición de Zaragoza
 1751. pag. 95. «Al-
 «mas cautivas, al-
 «mas enredadas y
 «perdidas en la
 «costumbre de el
 «pecar.. en este
 «mi Dios y Divi-
 «no Libertador ce-
 «saré vüestra es-
 «clavitud, y encon-
 «traréis la verda-
 «da libertad.

«te, «escribe S. Agustín en el serm. 128. de Verb. Dom. «He-
 «rido, llagado, «medio muerto,
 «dexaron las cul-
 «pas al hombre,
 «sin que pueda por
 «sí subir á la altu-
 «ra de la justicia,
 «de donde pudo
 «baxar por sí. «
Dice el Santo Doctor
de nat. & grat. con-
tra Pelag. cap. 43.
Ciego finalmente, y
aun muerto, llaman
los Evangelistas al
pecador.

manos (9), deshe-
 cho y despedazado
 por las mias, repa-
 radlo. Cap. 19.

§. IV.

- (9) El fraude del Censor se descubre á cada linea de su escrito. Las palabras de Palafox son estas: Véis aquí el HOM-BRE caído en miserias, y PECADOS. (No dice con Jan-senio en el pecado de Adán, sino en los propios pecados perso-nales). Levantadlo. Véis aquí el BARRO formado de vues-tras manos, &c. La frase está tomada de Job, y de S. Pablo. Barro hecho pedazos por el pecado original, *in naturalibus*, & *spiritualibus*, y despues por los pecados personales, como se explican los Teólogos. El Censor, no obstante, en vez de barro escribió vaso; y además de esto, por vaso no en-tendió el alma despojada de los dones, y muerta por la cul-pa; sino el libre arbitrio, diciendo: Véis aquí el vaso (MI LIBRE ALVEDRIO), para dár á entender, que el libre arbitrio estaba muerto, y hecho pedazos.

§. VI.

Contra res itaque sic apertas loqui non est eloquentia laudabilis, sed incredibilis impudentia (1). Jansenio escribe que el hombre gime esclavo de su concupiscencia, que no es ni *actual*, ni *personal*, ni *verdadera culpa*: Palafox dice, que por sus *verdaderos, actuales y personales pecados*, gimen los hombres esclavos de sí mismos. Jansenio afirma contra el dogma de la Fé, que el hombre se hace perfectamente libre por virtud de aquella gracia actual, que previene, determina, aplica y acompaña qualquiera operacion: Palafox, como Católico, no atribuye á aquellas gracias tal efecto, diciendo que se debe á la gracia *habitual santificante*. Pretende Jansenio con Lutero, Calvino, y Miguél Bayo, que el libre alvedrío humano quedó en nosotros *extinguido* por la culpa original, *destruido y muerto*: Palafox afirma, que no perdió la vida; pero que tiene necesidad *de ayuda*: que quedó *herido y atenuado* (2). Escriben aquellos Hereges, que estamos *necesitados* á obrar *sin eleccion*, que por la primera culpa perdió la voluntad *la libertad de indiferencia, además de la perfecta libertad de miseria y de pecado* (3); que el primer hombre gozaba en el Paraíso; pero Palafox confiesa muchas veces el artículo de Fé

Hhh 2 per-

(1) S. Agust. cont. Jul. lib. 3. cap. 86. de la Obra Imperfecta.

(2) El Conc. de Orange II. Can. 8. define: "*Arbitrium hominis inclinatum & extenuatum mansisse*." y Can. 2. dicit: *Fuisse vitiatum*. Lo mismo consta del Trident. ses. 6. cap. 1.

(3) Véase arriba, §. 4. pag. 414.

perteneciente á la libertad de la voluntad humana, asegurando que no se perdió *la libertad de indiferencia*, y que quedó ileso el *primer* antiguo pacto de conservar al hombre *la libertad del alvedrío*, para que *pudiese obrar el bien y el mal* por su propia *eleccion*: por lo que aquella libertad, que él y los Santos Padres dicen que entonces se perdió, fué la *perfecta* propia del Paraíso en el estado de la justicia original. *Libertas quidem periiit per peccatum; sed illa, QUÆ IN PARADISO FUIT, habendi plenam cum immortalitate iustitiam.* (4) ¿Puede dárse contradicción mas clara que la de la doctrina del Vener. Prelado, con la de Lutero, Calvino y Jansenio? ¿Es posible que unos hombres tan cuerdos como los Jesuitas, tomasen el empeño de hacer pasar á Palafox por Jansenista rancio? Pero demos la hypótesi, que el Santo Obispo, sin explicar su mente, solo hubiese escrito esta sentencia de S. Agustin: *Homo malè utens libero arbitrio, & se perdidit, & ipsum* (5); ¿Qué diría en este caso.

(4) S. Agust. en el lib. 1. á Bonif. cap. 2.

(5) En el cap. 30. del Enquirid. Y es muy de notarse aquel *se pierde la libertad del arbitrio* (como S. Agustin dice, y el Concilio de Orange, cap. 11.); pero Palafox escribe solamente, que la *libertad* se perdió; y saben los Teólogos que baxo de este nombre genérico se comprehende la libertad de *voluntad* que no exige ni indiferencia, ni eleccion (Santo Tomás en la q. 24. de verit. art. 1. in Resp. ad 20.), y *libertad de arbitrio*, únicamente negada por Jansenio. Véase S. nro Tomás cont. Gent. cap. 48. y en la 1. p. q. 19. art. 10. Baxo del mismo nombre se comprehenden tambien la libertad á *peccato*, y la libertad á *miseria*, de las quales habla San Bernardo, arriba citado: de modo, que negando Palafox la libertad del *arbitrio*, sería mas difícil explicarle, y menos culpable quien le acusase de Jansenista; pero no niega jamás la *libertad*, llamándola de *arbitrio*, como la niegan San Agus-

caso un Santo Tomás? ¿Diría acaso que adoptaba Palafox la heregía de Jansenio? No ciertamente. Diría sí, lo que en efecto dixo: *Ad tertium dicendum quod homo peccando, liberum arbitrium dicitur perdidisse, non quantum ad libertatem naturalem:... sed quantum ad libertatem, quæ est A CULPA, ET M SERIA* (6). El mismo sentido dan comunmente los Teólogos á aquellas palabras de la Pastoral (7), quando las leen en las definiciones de los Sa-

Agustin y otros (aun en sentido muy verdadero y católico), la niega únicamente con aquella voz *in genere*, obligando á todos á entenderla en su sentido propio de libertad de pecado (ó de miseria), la qual desea adquirir con la gracia santificante.

(6) Santo Tomás en la 1. p. q. 83. art. 2. La misma respuesta dá el Santo Doctor en la q. 6. de malo, art. unic. al arg. 23. formado de las mismas palabras de S. Agustin.

(7) Entre los Teólogos uno es Ferrer, el qual, tom. 2. disput. 2. dub. 1. n. 148. trae el mismo argumento hecho por los hereges contra S. Agustin, y por los Jesuitas contra el santo Prelado, habiendo dicho ambos que la *libertas humana* se perdió por la primera culpa. Responde con Santo Tomás (allí num. 150.), que el Santo Doctor habla de *libertate, quæ est à culpa, & miseria*. Son tambien oportunísimas sus quejas contra los hereges, porque se atreven á hacer tal acusacion, despues que el Santo Doctor había repetidamente confesado el dogma de la libertad humana. Podré yo, pues, por la misma razon quejarme de los Jesuitas, aplicando á estos lo que escribe Ferrer contra los Hereges: »Nihil injuriosius Palafoxio unquam Jesuitarum objectavit »audacia, quàm quòd sub gratiæ obtentu liberum arbitrium »de medio tolleret, ac probrosissimam Jansenianorum hæresim suscicaret; quapropter ut hujusmodi calumniam »propulsaret, ITERATA SCRIPSIT CONFESSIONE, »se non liberi arbitrii esse inficiatorem, sed gratiæ tantum- »modò defensorem. « Lu'ovico Bancel, tomo 5. trat. 2. de la parte 1. q. 3. art. 1. refiere el mismo argumento de los Hereges, tomado de la citada autoridad de San Agustin, cap.

Sacrosantos Concilios. ¡Gran delito ciertamente el de Palafox! ¡el haberse explicado en su Pastoral con las mismas palabras de los Santos Doctores y Concilios! pues por esto fue Jansenista, segun los Jesuitas, y por esto no merece ser puesto en los Altares. *Arbitrium voluntatis in primo homine... amissum, nisi à quo potuit dari, non potest reparari.* (8) Estas son las palabras del gran Concilio de Orange, que en comparacion de las de Palafox parecen mas duras. Veamos ahora, P. Rmo el juicio que hacen los Jesuitas de aquella misinísima proposicion. Hé aquí lo que escribe el *Eximio*

De-

cap. 30. del Enquir. de la carta 107. à *Vind.* y del cap. 4. y 5. de *Perfectione just. &c.* Y responde lo que puntualmente corresponde á la mente de Palafox en su Pastoral: «Augustinus vult solummodò liberum arbitrium non esse tale, »ac tantum in statu naturæ lapsæ, quale, & quantum fuit »in statu innocentie, in quo homo tantam facilitatem ad »bonum imò majorem habebat, quam nunc habet ad malum, eò quòd exemptus erat concupiscentiâ, & rebellione partis inferioris (*tan bien ponderadas por Palafox*). Sed »modò maximam habemus inclinationem, & facilitatem »ad malum, & maximam difficultatem ad bonum, nisi per »adjutorium gratiæ divinæ virtus nobis (*desiado, y pedido por Palafox en todos los renglones de la Pastoral*), virtus nobis »reddatur facilis.... 2. D. August. vult... non remanere liberum arbitrium, quod ex propriis viribus sufficiat ad »agendum bonum, sed de se non valere, nisi ad peccatum »& ad bene agendum non sufficere sine adjutorio gratiæ.» Porque Palafox escribe lo mismo, se pretende en el Escrito Tripartito, que él sea Jansenista, y Quesneliano, como se vé en el título del cap. 2. &c. El R. P. Fr. Pablo de la Concepcion, tom. 2. trat. 9. disp. 2. dub. 1. §. 2. num. 6. «D. »August. non intendit, quòd perdidit liberum arbitrium, prout »exclulit necessitatem;.... sed quòd perdidit libertatem gratiæ (libertad perdida por nuestras culpas, dice tambien Palafox), »& mansit servus peccati, & Discolo CAPTIVUS.»

(8) El Concilio de Orange, cap. 13.

Doctor, que es el título que ellos dán á Suarez (9). „Ex Augustino (dice este Jesuíta, y puedo yo „decir, *ex Palafoxio*) objici solent varia loca, in „quibus dicit, *hominem per peccatum amisisse liber- „tatem, & factum esse servum peccati, & neces- „situdinem peccandi incurrisse*,“ (este es el primero, segundo y tercero capítulo de acusacion que se lee contra el santo Obispo en el escrito Tripartito) „*sed in his, & similibus est MAGNA ÆQUI- „VOCATIO in nomine illo LIBERTATIS; quia „non sumitur, ut significat indifferentiam in ope- „rando*“ (como lo pretendía Jansenio por confe- sion del Censor) „*sed ut significat carentiam cu- „jusdam servitutis, &c.* (10).“ Reproduce este Orá- culo de los Jesuitas en otros tratados suyos esta acusacion contra el Santo Doctor, fundada sobre aquellas sus palabras, que son las Palafoxianas, ¿Pero qué? Es preciso decir, que esta es una acusacion desvergonzadísima (escribe él), sabien- do todos quán clara sea en este punto la sentencia Agustiniiana. *Augustini sententia de libero arbitrio hominis post lapsum, tam clara est, & sapè ab ipso repe- tita, ut IMPUDENTISSIMUM SIT PROPTER UNUM, AUT ALIUD VERBUM EJUS, ILLAM VELLE OBRUERE, AC PERVERTERE... Æqui- vocatio est in voce liberum. Aliquando enim opponitur servituti, & hoc modo dicitur liberum hominis lapsi arbitrium non esse liberum sine gratia, quia est ser- vus peccati, ut loquitur Augustinus.... Sapè etiam dicitur homo amisisse libertatem ad amandum Deum super omnia, & alia supernaturalis justitiæ opera fa- cienda, quia nimirum amisit ipsam justitiam, quæ est*
prin-

(9) Suarez sobre la 1.ª. 2.ª. trat. 2. disp. 1. sec. 2. n. 214.

(10) Confirma esta doctrina en la sec. 3. n. 15.

principium talium operum, & factus est indignus omnibus donis ejus, sine quibus illa operari non potest (11). Esta proposicion en pluma de nuestro Venerable Prelado es hoy tenida de los Discipulos de Suarez por verdadero Jansenismo. El Jesuita Ortega la entiende tambien como su hermano Suarez contra la malicia de los Hereges, los quales *libertatis voce equivocè abutuntur*. Porque quando se dice *libertad perdida*, puede verdaderamente hablarse de la libertad de *pena*, y de *miseria*, que el hombre tubo en el estado de la inocencia, y se tendrá en la eterna gloria, y por eso llamada *libertas gloria*: ó de la de servidumbre de la culpa, dicha *libertad de gracia*, la qual el hombre goza, quando está sin pecado alguno mortal: y por eso tambien suele llamarse *libertas redemptionis*; y puede finalmente entenderse de la libertad *física* de indiferencia; y que pudiendo entenderse aquella proposicion de todas las otras libertades, quiere tomarla ó la malicia, ó la ignorancia precisamente por la libertad *física*: este es un error, que solo lo podían cometer los Hereges. Así es; pero un Jesuita es capaz de hacerse herege, con tal que consiga hacer pasar por Jansenista al Venerable Prelado. ¿Y qué diríamos, si el Venerable Prelado determinadamente hubiese dicho que por la primera culpa perdió el hombre la libertad de indiferencia? ¿Diríamos por necesidad, que había abrazado el error de Jansenio, en cuyo sentir esta libertad quedó aniquilada, deshecha, enteramente destruída? No señor, responden los Teólogos, y el mismo Ortega (12).

Llá-

(11) Suarez, tom. 6. de Grat. prolog. 1. c. 1. n. 3. &c.

(12) Ortega en el lugar citado, cert. 3. n. 10.

Llámasse *perdido quod deterioris sortis est effectum*. Y este es un modo de decir, que siendo Español, pudo usar de él Palafox; porque (prosigue diciendo el Jesuíta) „vulgo latinè, & HISPANE „etiam dicimus ob deterius alicujus accidens, „*perdióse, queda perdido*.“ El Billuart (13) escribe tambien: „liberum arbitrium dici amissum peccatum Adæ, quia est deterius factum, & debilitatum quoad bonum; eo fermè sensu, quo Patet dicitur perdere filium, quem nimiam indulgentiam sinit esse flagitiosum.“ Per ly *amissum* (14) escribe el Vener. Serafin Caponi, *intelligitur infirmum....* Est ergo (liberum arbitrium) post peccatum infirmatum, id est, quoad *sanitatem amissum*. Aun en nuestro idioma se suele decir que un hombre ha perdido su libertad con un empleo; sin que sea necesario haberla perdido enteramente: basta que no la goce como antes. Luego si es de fé que el hombre tiene libre alvedrío; que tiene en su mano el obrar lo que quiere, elegir ó no elegir: si es tambien dogma católico, que este libre alvedrío por la primera culpa se perdió, esto es, *se debilitó mucho, perdió su antiguo decoro, y perfeccion*: en suma, si se *perdió por lo respectivo á la salud, que gozaba con la justicia original*; es claro, que diciendo lo uno y lo otro Palafox ha dicho dos cosas ciertas de Fé, en lugar de enseñar el Jansenismo, como le imputan los Jesuitas. Conclúyase pues, que las proposiciones hereticas que hay en aquella Pastoral, son proposiciones, como llevo dicho, de Concilios, de
San

(13) Billuart, de Actibus human. art. 2. disert. 2.

(14) Serafin Capponi en el Apendice al art. 2. de la *quest. 2.* de la 1. p. de Santo Tomás.

San Agustin (15), San Bernardo, San Juan Damasceno (16), de San Próspero (17), San Fulgencio, (18); tenidas por verdaderas de todos los Teólogos, hasta de los Jesuitas, y que contienen la doctrina que debe creerse de Fé en la Religion Católica.

(15) Fuera de los tres textos alegados de S. Agustin hay otros muchos del mismo Santo Doctor, que podian traerse, como sería el de la exposicion de las palabras de San Gerónimo, lib. 2. contra Joviniano, dada por San Agustin de Natura & Grat. cap. 12. y los del lib. 14. de Civitate Dei, cap. 11. y sobre la Epist. á los Romanos, cap. 14.

(16) El Damasceno, lib. 2. cap. 12.

(17) San Próspero, en la sentencia 25. y en la respuesta á la 5. Objecion Vicens.

(18) San Fulgencio muchas veces en el lib. de Incarnat. & Grat. cap. 16.

CAPITULO II.

De la impotencia absoluta de la humana voluntad, para toda obra buena de qualquier género, aun Moral.

§. I.

EN este capítulo segundo, P. Rmo. V. R. no hace mas que engañar á quien le lee, y acaso, acaso, enseñar aun errores hereticos (1). Pretende que Palafox en ciertas proposiciones suyas haya abrazado las de Bayo, las de Jansenio, las de Quesnel, los cuales creyeron malas todas las obras de los Infieles y pecadores; como hechas sin la *gracia habitual santificante*, que ellos afirmaban ser del todo necesaria para qualquiera obra, no solamente meritoria, sino tambien lícita y honesta. Tal es el sentido de las proposiciones (2)

con-

(1) Con esta moderacion se explica S. Agustin, serm. 294. (aliás 14. de Verb. Apost.) de Baptismo Parv. cap. 21. num. 20. hablando de algunos, los quales *nimum est, quod progrediuntur: multum est, vix ferendum est, magna patientia ad huc ferri*: y los aconseja el Santo Doctor, que *non abutantur hac patientia Ecclesia.... Corrigantur.... Canon non detrahant, veritati non detrahant, Ecclesia Sancta.... non contradicant, &c.* Y no obstante se contenta con decir solamente: *Impetremus si possumus á Fratribus nostris, ne nos insuper appellent hæreticos, quod eos, talia disputantes, nos appellare possimus forsitan, si velimus: nec tamen appellamus.*

(2) Refiere aquí el Autor del *Escrito Tripartito* las solas proposiciones 25 y 27, condenadas en las obras de Bayo; pero hubiera podido añadir las prop. 28. 35. 37. 38. 40. y 49. donde se contiene la misma doctrina, refiere tambien las prop. 1. 2. 38. 39. 40. 42. 48. 49. y 59. condenadas en Quesnel en la Bula *Unigenitus*.

436 Respuesta Apologetica

condenadas, referidas por V. R., contradichas por la Sagrada Escritura, impugnadas por los Padres y Teólogos, y aun proscriptas por el Concilio General de Trento (3). Esto es fácil de demostrar con el intrínseco contexto de las mismas proposiciones, y con la extrínseca autoridad de todos los Teólogos que escribieron contra Bayo, y después contra Quesnel (4). Pero para convencer á V. R., ó por mejor decir, para desengañar á sus parciales, é ineruditos devotos (puesto que V. R. sabe muy bien que quanto escribe es falsísimo), bastará citar algunos de sus Teólogos: Ripalda, Turriano, Suarez, Vazquez, &c. (5), examinando bien el verdadero sentido de las proposiciones Bayesianas, concluyen con los demás Teólogos, que él „*existimabat nihil posse hominem sine auxilio gratie* „*INHABITANTIS* (6)“ que erravit dicens, *OMNE* „*AUXILIUM GRATIÆ esse inhabitantis Spiritûs* San-

(3) Cita el Censor en este cap. 2. contra los sobredichos errores al Exód. cap. 11. v. 5. al Eclesiástico cap. 15. v. 17. y 21. y á Josué cap. 24. v. 14. y 15. y la Epist. á los Rom. cap. 2. v. 14. y 15. donde ó se alaban las obras de los Gentiles, ó se afirma que el hombre es libre. Cita igualmente á favor de las obras de los Gentiles y pecadores, á San Agustín en la Carta 5. á Marcelino cap. 28. y la Carta 99. y á Santo Thom. en la 2. 2. q. 100. art. 4. y al Maestro de las Sent. lib. 2. dist. 41. y cita finalmente al Concilio de Trento, Ses. 6. Can. 7.

(4) Aunque de las proposiciones de Jansenio, referidas aquí por el Censor, pueda deducirse que él adoptó también aquel error, pero no ha sido expresamente condenado en él.

(5) Ripalda en el lugar citado por Turriano en su tratado contra los errores de Bayo, Suarez en el lib. 1. de Grat. cap. 4. n. 5. Vazquez tom. 2. sobre la 1. 2. disp. 190.

(6) Palabras de Turriano, ibid, cap. 5.

Sancti (7).“ Habiendo tomado Quesnel sus errores de Bayo, y confesando V. R. que la heregia de ambos es toda una: es claro que Quesnel tambien decia ser totalmente necesaria la actual caridad, y *gracia habitual santificante* para qualquiera buena operacion. El mismo lo dice expresamente; y así tambien lo han entendido y explicado los que han escrito sobre la Bula *Unigenitus*. (8) *Testatissima igitur Quesnellii doctrina est* (escribe Le-Fontaine) *in omnibus volitionibus, actionibusque peccari, nisi profluant ex AMORE DEI PERFECTO, JUSTIFICANTE, DOMINANTE, ET HABITUALI* (9). Si con los auxilios de la Divina Misericordia, con todos los socorros y virtud de la gracia, un Infiel, ó bien un Christiano, que está en pecado mortal, guarda los preceptos de naturaleza, los de Dios, y los de la Iglesia, si ama las Virtudes Morales, si se exercita (*siendo Católico*) en la Esperanza y la Fé, si se quiere disponer á la justificacion: en todo y por todo

(7) Turriano, *ibid.* cap. 3., y Vazquez en el lugar citado.

(8) En las obras siguientes: Instruccion Pastoral, aprobada por la Asambléa de los Señores Cardenales, Arzobispos, Obispos, &c. «Las ciento y una proposiciones calificadas» en particular; obra que el Jesuíta de Colomina en su Biblioteca Jansenística, tom. 2. en el prefacio y en el fin tambien de la edicion del año 1740. alaba como la principal obra, y que dá en el punto de los errores de Quesnel. Igualmente en otro libro, intitulado: SS. D. D. N. D. Clementis PP. XI. *Constitutio Unigenitus Theologicè propugnata* del P. Jacobo Le-Fontayne; y en otro, *Veritas & æquitas Constit. Unigenitus*; y en el otro, Veneno de las 111. proposiciones, &c.

(9) Le-Fontayne en el lugar citado.

todo peca (segun Bayo y Quesnel) mientras no se justifica, y con la gracia habitual santificante no queda sin culpa grave. Por eso el Concilio de Trento, condenando este error, dice así: „Si quis „dixerit, OPERA OMNIA, quæ ante justifica- „tionem fiunt, QUACUMQUE RATIONE „FACTA SINT“ (*aun con todas las gracias suficientes, las congruas, las victrices*) verè esse peccata, anathema sit.

§. II.

El Jesuita Maldonado (1) dice, que los Santos Agustin y Próspero fueron los Autores de estas heregías. Otros Jesuitas han escrito lo mismo de los celeberrimos Agustínianos Noris(2), Beilelli y Ber-

(1) Maldon. Comentando el cap. 7. v. 18. de San Matéo (citado por Palafox, para confirmar sus sentencias, uniformes en todo á las de S. Agustin) dice: „Nec enim sequenda illa opinio est, quam Tridentinum Concilium nuper „merito damnavit, omnia peccatorum, aut etiam Infidelium „opera esse peccata, quamvis MAXIMUM AUCTOREM D. „AUGUSTINUM.... ET PROSPERUM habuisse videatur, „& ex Catholicis aliquando Theologis suos habuerit defensores.... Quod & ego (lo creo muy bien) aliquando approbavi, & docui....“

(2) Véase Macedo en la obrilla: „Resp. advers. Gerras Germani germanit. Cornelii Jansenii, & Henrici Noris, &c.“ Y las Apologías del Emin. Noris, publicadas por Ann. Ricci, contra las muchas obrillas, que baxo de nombre ageno habia escrito cierto Jesuita (fingiendo ser de Autores diversos, y aun ultra-montanos), acusando de Bayanista, y de Jansenista á este Cardenal. Véase tambien entre estas Apologías la intitulada: Confutatio Palinodiar (cierta calumniosísima retractacion, que fingieron los Jesuitas en nombre del mismo Noris) sub nomine Henrici Noris.

Berti (3). Ahora V. R. hace contra Palafox las mismas acusaciones: debe, pues, demostrar, que dice el Venerable Prelado igualmente, que Bayo y Quesnel, que el hombre *ni por sí mismo, ni con los auxilios de la Divina Gracia puede hacer alguna obra buena, siéndole necesaria indispensablemente, además de la gracia suficiente y la viztriz; la gracia habitual santificante*: de otro modo no hará mas, como he dicho, que engañar al mundo, trayendo tantos textos de las Divinas Escrituras, del Concilio Tridentino, de los Teólogos y de los Santos Padres, contra las proposiciones ya proscriptas, para dar despues á entender que Palafox se opone á la doctrina de la Iglesia, adoptando la Bayano-Quesneliana. Esto hará, Padre mio, y esto verdaderamente ha hecho. *In his omnibus abs te coacervatim commemoratis, quod ad rem, que inter nos agitur, pertineat; nihil omnino dixisti* (4). Jamás ha soñado el Santo Obispo escribir, que para obrar bien, y para no pecar en todas sus acciones, no le basta la virtud natural del propio alvedrío, aunque este sea

(3) Véase la Disert. Apologet. de Berti, contra las obras intituladas: *Bayanismus, & Jansenismus redivivus*, y contra el Apendice, acusando á Beelli; y la Expostulacion del mismo Berti contra el juicio de Mons. Languet.

(4) S. Agustin en el lib. 4. contra Julianos, cap. 15. n. 75. En efecto pueden dárse entre los textos alegados otros mas fuera de proposito que los de Josué, y del cap. 15. del Eclesiástico, que refiere aquí el Censor? Ellos no dicen mas sino que el hombre es libre, que Dios dexó en sus manos la eleccion del bien y del mal. Quien lee estos textos alegados por los Jesuitas, para hacer confesar á Palafox esta verdad, creerá que el santo Obispo la negaba, quando, como he dicho, en el cap. 1. §. 4. 5. y 6. la confiesa, y además de esto la aprueba con aquel mismo texto del Eclesiástico, con el qual se queria hacer creer que él la contradixese.

peca socorrido con la fuerza de la ayuda Divina. Jamás por jamas en la Pastoral, ó en otra parte, ha escrito, *que peca siempre el hombre, obrando por sí sin la ayuda de Dios, ú obrando prevenido, y acompañado de los auxilios de la gracia, si el alma está muerta por la culpa, y privada de la gracia que santifica.* Es necesario que V. R. suponga, que Palafox ha dicho esto, si pretende que aquellas autoridades y aquellos errores que refiere, vengan al caso, y que no se refieren para engañar al vulgo. Pero en tal caso debe temer esta reprehension de aquel Venerable Prelado. *Calumniaris. Non hoc à me dictum est... Verba mea ponam, unde videant qui hæc legunt, quemadmodum scripturis meis insidieris, & quâ conscientia, vel tardis, vel ignavis cordibus abuteris* (5). No dice otra cosa Palafox, sino *ciertas verdades católicas, reveladas en varios pasajes de la Escritura, citados por él mismo en prueba de lo que intenta decir, y para declarar cuál era su mente en aquellas proposiciones.* Si V. R. dixere que erró todavía Palafox, tema, como he dicho, enseñar tantas heregías, quantas fueren las censuras que haga á tales sentencias explicadas de aquel modo en la Pastoral. Todo quanto en ella escribe el Santo Obispo, copiado por V. R. en este capítulo II. consiste en confesar, *que él por sí sin Dios nada puede hacer mas que pecados; que si hiciere algun bien, no lo hará por sí solo, sin la ayuda del Cielo, dada por el Divino Padre de las luces, à quo omne donum perfectum descendit*: siendo del todo necesario el auxilio de la gracia para obrar qualquier cosa buena. Pregunto yo: ¿Son estos sentimientos erroneos para con V. R. y para con los otros Jesuitas? „*Fortassis ipsi eo modo servant* lo-

(5) S. Agustin. allí cap. 8. num. 47.

locum gratia, UT SINE ILLA PUTENT HOMINEM POSSE HABERE BONI, SED IMPER-
 „ FECTI CUPIDITATEM; PERFECTI AU-
 „ TEM NON FACILIUS, SED NISI PER ILLAM
 „ OMNINO NON POSSE, ... *quod in Oriente Pela-*
 „ *gius, Ecclesiasticis gestis damnari timendo, negavit?...*
 „ *Dominus autem, ut responderet futuro Pelagio, non*
 „ *ait: sine me difficile potestis aliquid facere: sed*
 „ *ait: sine me nihil potestis facere. Et ut respon-*
 „ *deret FUTURIS ETIAM ISTIS in eadem ipsâ*
 „ *Evangelicâ sententiâ non ait: sine me nihil potes-*
 „ *tis perficere, sed facere... Absit, ut sic intelli-*
 „ *gant filii promissionis. Idonci sumus ex NOBIS-*
 „ *METIPSIS BONI ALIQUID COGITARE.*
 „ *Absit, ut sic intelligant, NISI SUPERBI SUI*
 „ *ARBITRI DEFENSORES, ET FIDEI CA-*
 „ *TOLICÆ DESERTORES (6).“ Digo con todo*
 eso (responde V. R. en su escrito) como dicen
 tambien otros Teólogos de la misma Compañía,
que el hombre por sí solo, sin auxilio alguno de la
Gracia, puede hacer actos de virtud legitima, como
 fueron, segun S. Agustin (7), las de los Romanos,
 y segun S. Tomás las de los demás Gentiles (8). Pe-
 ro por sí y por el Vener. Palafox responderá in-
 dignado contra VV. RR. el Gran Padre San Agus-
 tin: *O ingrati gratia Dei, ó inimici acerbissimi gra-*
tia Christi... Exempla nobis opponitis impiorum, quos
dicitis alienos à fide abundare virtutibus, in quibus
si-

(6) S. Agustin, lib. 2, contr. las dos Cartas de los Pe-
 lag. cap. 8. num. 18. y 19.

(7) S. Agust. en la Carta 132. alias 5. á Marcelino, cap.
 pit. 1. num. 17. y en la Carta 144. alias 130. á los Constan-
 tineses, ó sea Cirtenses num. 2, y en la Carta 164. alias 99.
 á Evodio cap. 2. num. 4.

(8) Santo Tomás 2. 2. quest. 10. artic. 4. en el cuerpo.

sine adjutorio gratia solùm est natura bonum, licet superstitionibus implicatum, qui SOLIS NATURÆ VIRIBUS & misericordes crebrò, & modesti, & casti inveniuntur, & sobrii (9). Esto (dice el Santo Doctor) es hablar y escribir como Pelagiano; por lo qual Palafox dice todo lo contrario, como debe decir todo Católico. Aquellas *tales quales* (10) *virtudes* que tubieron los Romanos, y que confesó San Agustin en Polemon (11), para no ser culpables, debían ordenarse á Dios, como á su último fin (12): cosa que se hace con la ayuda de Dios (la qual no se niega á los Gentiles, ni Pecadores), segun àquel precepto del Apóstol, *omne quodcumque facitis in nomine Domini facite* (13). Las obras, pues, de los pecadores y de los Gentiles pueden ser lícitas, buenas y loables (no obstante que no serán *meritorias*) si sirviéndose de los

(9) San Agustin libr. 4. contra Julianos, cap. 3. n. 16.

(10) San Agustin en la citada Carta 138. se explica con terminos restrictos, y diminutivos: "*Quedam sui generis probitas, quæ posset terrenæ Civitati constituendæ, augendæ, conservandæque sufficere.*" Y en la citada Cart. 164. "*Secundum quemdam modum laudabilia.*" Y Santo Tomás en el art. citado de la 1.2. "*Aliqualiter bene operari possunt.*"

(11) San Agustin en la Carta 144. citada.

(12) S. Agust. en la Carta 164. citada: "*Quando (bæc omnia) non referunt ad finem rectæ, veræque pietatis, sed ad fastum inanem humane laudis, & gloria, etiam ipsa inane nescunt.*"

(13) Es sabida la sentencia de Santo Tomás, que admitiendo acciones indiferentes en su especie, niega que haya alguna operacion particular indiferente, debiendo todas ser buenas en sí mismas, y dirigidas á Dios; ó malas (bien que aliàs buenas) por el defecto solo de no ser ordenadas á Dios como á ultimo fin, segun el precepto (no consejo) de S. Pablo, *sive comedatis, sive bibatis, &c.*

los auxilios de la gracia , dejasen de tener por último fin las criaturas; pero al contrario, serán siempre *pecados* , no por falta de la gracia habitual santificante (como dicen Bayo y Quesnel en los errores condenados) , sí bien por ser contrarias al precepto de ordenar todas las acciones á Dios. Esto , y nada mas , escribieron *S. Agustin* y el Doñtor Angélico en las autoridades alegadas contra Palafox ; siendo además de esto cosa digna de admiracion , que V. R. tenga el atrevimiento de citar á aquel gran Maestro de la Gracia , en aquella Carta misma , en que oponiéndose al error capital de Pelagio (14), escribe que el Gentil Polemon no podía sin Dios , y con las fuerzas puramente naturales tener aquella virtud que le atribuyen , que es la misma doctrina del Venerable Prelado , dicha por V. R. Bayanismo.

§. III.

¿ Pero quién ignora la mente del Doñtor Angélico en este punto , conforme en un todo á la de San Agustin ? *Bonum politica virtutis* (escribe „ Santo Tomás) *commensuratum est natura huma-*

Kkk 2

„ne,

(14) S. Agustin en la Cart. 144. citada, num. 2. „Tamen ne id ipsum quidem humano Operi tribuerim , sed Divino.. „ Polemo ergo si ex luxurioso continens factus , ita sciret, „cujus esset hoc donum , ut cum abjectis superstitionibus pie „coleret &c.“ Y cita el cap. 8. de la Sabiduría , vers. 21. „Nemo esse potest continens , nisi Deus det.“ La inteligencia, pues , de las palabras de Santo Tomás , referidas contra Palafox por el Jesuíta Censor, no excluyen el auxilio de la Divina Gracia para aquellas obras , y para cualquier otra , como él pudo vér en su Vazquez , tom. 2. sobre la 1. disp. 190. cap. 3. §. Ceterum.

444 Respuesta Apologetica

„na, & ideo (Hé aquí destruido el Bayanismo)
 „*absque auxilio gratia* GRATUM FACIENTIS,
 „*potest voluntas humana in illud tendere; licet NON*
 „ABSQUE AUXILIO GRATIÆ DEI (1).“ Y
 „en otra parte: „*Quamvis bujusmodi bona* (naturæ
 „humanæ proportionata) *possit homo facere sine*
 „*gratia* GRATUM FACIENTE, non potest ea
 „facere SINE DEO. (*Sin Vos, Dios mio, no pue-*
 „*do, &c.* dice Palafox)... *Unde si gratiam Dei ve-*
 „*limus dicere non aliquod habituale donum, sed ip-*
 „*sam misericordiam Dei* (fuera del concurso y au-
 „xilio general) *per quam interius motum mentis*
 „*operatur, & exteriora ordinat ad hominis salutem,*
 „*sic nec* ULLUM BONUM homo potest facere sine
 „*gratia Dei* (2). *Per auxilium* intelligit modum
 „illum movendi voluntatem *mediâ cogitatione*, ad
 „quam Deus nos applicat, in quâ applicatione
 „non possumus non gratiam aliquam agnoscere
 „per Christum:“ expone Vazquez, llamado de
 sus Jesuitas *el Doñtor agudísimo* (3). Este célebre
 Sócio, sin pensar en elló, hace una larguísima
 apología contra el escrito de V. R. Ocupa todo el
 capítulo segundo de la disputa 190. en referir un
 número infinito de Teólogos, que defienden la
 mismísima doctrina de la Pastoral. Otro capítulo
 entero gasta para demostrar que esta doctrina es
 del Angélico Doñtor. Todo el capítulo quarto lo
 ordena á hacer vér que las Sagradas Escrituras,
 Concilios y Sumos Pontífices enseñan la doctrina
 que V.R. en su escrito pretende sea Bayano-Qués-
 neliana. Con particular empeño procura conven-
 cer

(1) Santo Tomás en la 2. e. q. 136. art. 2.

(2) Santo Tomás q. 24. de Verit. art. 4.

(2) Vazquez en el lugar citado.

cer que San Agustin (como lo han hecho despues sus verdaderos Discípulos) fue el Promotor constante de aquella doctrina de la Pastoral; bien que ella hubiese sido escrita claramente por los demás Padres y Doctores de la Iglesia. Despues en el cap. 17. trata de ignorante á qualquiera que pretende que aquella doctrina de Palafox haya sido condenada en la Ses. 6. Can. 7. del Concilio Tridentino, que es puntualmente el lugar que V. R. objeta á la misma doctrina; y ocupa todo el cap. 18. en hacer patente que nada tiene que vér la heregia de Bayo con aquellas proposiciones de la repetida Pastoral. Oyga, pues, V. R. esta correccion fraterna de este célebre su Con-Jesuíta: „*Quod*
 „ *verò aliqui prædictam sententiam impugnant, quia*
 „ *cum erroribus damnatis in Concilio Tridentino, Sess.*
 „ *6. Can. 5. 7. y 25. convenire videatur, ex mani-*
 „ *festâ incuriâ PROPECTUM EST; cum ab his er-*
 „ *roribus prædicta sententia longius distet* (esto lo
 „ hace evidente: y como?). *Nec minoris IGNORA-*
 „ *TIONIS accusari possunt* (así en el número si-
 „ guiente 162), *qui contendunt hanc eandem*
 „ *sententiam inter errores Lutheri connumerare...*
 „ *Placuit etiam (cap. 18. n. 173.) mentem Pii V.*
 „ *in quâdam Bullâ explicare, ne quis cum in eam*
 „ *fortè inciderit, existimet, aliquid contra senten-*
 „ *tiam, quam secuti sumus, in illâ definitum es-*
 „ *se.*“ Acaso dirá V. R. á quien no sabe leer, ó
 que forma escúpulo de querer desengañarse, que
 toda esta copia no cae sobre la doctrina de Palafox,
 que V. R. publica por herética; pero su agudísimo
 Vazquez le cerrará la boca. La sentencia de los Teólogos,
 de los Concilios, de los Papas, de los Doctores todos de la Iglesia,
 particularmente S. Agustin y Santo Tomás, distintísima de
 la condenada en el Concilio de Trento, y en las
 Bu-

Bulas contra Bayo, es aquella sentencia, dice el Jesuíta Vazquez, segun la qual el hombre por sí solo sin gracia no puede hacer mas que culpas, no pudiendo producir nosotros por nosotros mismos mas que llagas, heridas, miserias y muerte:

„ Quæ affirmat, *bonis illis presentis vite, quæ post peccatum in homine manserunt*, ARBITRIUM
 „ SINE AUXILIO GRATIÆ MALE UTI: quæ
 „ que dividit voluntates nostras in universum,
 „ UT BONA SIT EX GRATIA DEI; MALA
 „ AUTEM EX NOSTRO LIBERO ARBITRIO.“

Déxo, P. M. R. de referir las gravísimas razones que trae este Jesuíta á favor de nuestra Pastoral, persuadiéndome (4) que bastará para defensa de su doctrina leer sin perversidad sus mismas palabras: *Legantur itaque verba ejus sine perversitate, qualis est in vobis, & nulla alia probatio requiritur.*

§. IV.

Todas estas proposiciones juzgadas por el Censor Jansenianas, Bayanas y Quesnelianas, son otras tantas verdades de Fé, enseñadas por la Divina Escritura, por los Concilios, por los Padres y por los Teólogos; y todavía se indican oportunamente otras proposiciones Católicas de tan respetables fuentes, dignas de confrontarse con las Palafoxianas; porque todas contienen el mismo sentido, con la diferencia sola de las palabras.

(A)

(4) San Agustín en la Obra Imperfecta contra Juliano, lib. 2. cap. 86.

(A) *Isaias*, cap. 5.
 „La uba que pro-
 „duce vuestro ter-
 „reno, es uba de
 „hiel, y de grano
 „amarguisimo. „
 „El vino, *Deuterono*.
 32. „es. hiel de
 „dragones, y ve-
 „neno insanable de
 „aspides. „ *El Ecle-*
sias. cap. 23. v. 6.
 citado por Palafox
 en confirmacion de
 estas sus sentencias,
 allí cap. 11. „ Apar-
 „ta, Señor, de mí
 „mi apetito, y
 „haz que no me
 „cautive mi con-
 „cupiscencia. „ *Ci-*
ta allí el Venerable
Prelado los textos de
los Trenos, cap. 5.
 v. 21. *de la Sabid.*
 cap. 8. v. 21. *Y*
usa de las palabras
de S. Agustin, lib. 10.
de las Conf. n. 45. las
 quales en el becho de
 convencer, que son
 sus sentencias los dog-
 mas revelados por
 Dios, demuestran la
 verdad que aquí cri-
 tica el Censor. En el
 cap. 5. cita Palafox
 para estas doctrinas
 suyas el cap. 2. v. 13.
 de la Epist. á los Fi-
 lipen. y el cap. 15. de
 (A)

(A) Por mí mis-
 mo, Señor y Sal-
 vador mio, y sin
 Vos, ni sé, ni pue-
 do, ni valgo bus-
 car, ni desear, ni
 estimar, obra y
 seguir, sino mi
 propia miseria y
 ceguedad, abra-
 zar mis daños, amar
 mis errores, esti-
 mar mis desvarios
 y miserias, y hacer
 estrecha amistad
 con mi cautive-
 rio.... No puedo
 dár paso que no
 sea á precipitar-
 me: ... no puedo
 trabajar sin Vos, ...
 por mí mismo, sino
 para destruirme.
En la Pastoral cap.
 1. *El Abad Le-Roy*
 no nombra la gracia.
 Dice él: No puedo
 por mi mismo ni
 buscar, ni desear,
 ni estimar otra co-
 sa, que mi mise-
 ria, mi ceguedad,
 mis heridas, mis
 enfermedades, mis
 extravíos, mi es-
 clavitud. No pue-
 do caminar por
 mí, sino para pre-
 cipitarme y des-
 truirme. No soy
 capaz de otra cosa
 con
 (A)

(A) *El Jesuita*
Ripalda, en la disp.
 2. sec. 6. num. 25.
 „Dicese, y con
 „razon, que en el
 „orden presente de
 „providencia, la
 „voluntad con sus
 „fuerzas solas, y
 „sin el auxilio de
 „la gracia, no tie-
 „ne otra potencia,
 „que para la so-
 „berbia, y peca-
 „do. „ Y entre
 otras autoridades,
 que trae para con-
 firmar esta verdad,
 una es esta de San
 Agustin. „ El libre
 „alvedrio, privado
 „de la ayuda de
 „Dios, aunque esté
 „acompañado de
 „qualquier ciencia
 „de la ley, con to-
 „do eso, de nin-
 „gun modo tiene
 „la solidez de la
 „justicia; tiene sí
 „la hinchazon de
 „la soberbia. „
Silvéri, parte 2. del
Cristiano incurrido,
 cap. 21. num. 7.
 „Nuestra alma pri-
 „vada de su sus-
 „tento, que es
 „Dios, queda del
 „todo muerta, sin
 „que jamás, ella
 „pue-

San Juan v. 5. Sin
 mí nada podéis ha-
 cer. Y en el cap. 9.
 (sin referir muchos
 otros textos de escri-
 tura, con los quales
 explica estas proposi-
 ciones censuradas)
 cita el cap. 3. v. 5.
 de la 2. Epist. á los
 Corint. de los quales
 habla así S. Agustin,
 lib. 2. contra las 2.
 Cartas de los Pelag. c.
 8. n. 18. «Si noso-
 tros por nosotros
 mismos, y con
 las fuerzas solas
 del libre alvedrío
 sin la ayuda de
 Dios, no podemos
 lo que es menos,
 esto es, pensar
 alguna cosa, cómo
 por nosotros
 mismos sin aque-
 lla ayuda podré-
 mos desear ha-
 cer bien, que es
 algo mas que
 pensarlo? No di-
 ce el Apostol, no-
 sotros por nosotros
 mismos no somos ca-
 paces de pensar lo
 que es perfecto, si-
 no de pensar al-
 guna cosa, cui
 contrarium est ni-
 hil. Además de
 esto dice el Be-
 nio

con estos esfuer-
 zos, sino de au-
 mentar mi enfer-
 medad, mis llagas,
 en vez de libertar-
 me y de curarme.

«pueda levantarse
 «por una eterni-
 «dad. Es una ye-
 «dra no caída; pe-
 «ro desarraigada y
 «privada total-
 «mente para siem-
 «pre de todo prin-
 «cipio de opera-
 «cion saludable.
 «Radix eorum exir-
 «cata est: fructum
 «nequaquam fa-
 «cient. «Oseas, c. 9.
 vers. 16.

ñor : *Sine me nihil potestis facere* (el mismo raciocinio hace S. Bernardo de Lib. arb.) Seria necesario copiar casi á todo S. Agustín , si se quisiese confirmar con su doctrina la Palafoxiana. Véanse sus obras de Spir. & litt. c. 3. n. 5. c. 18. n. 39. y cap. 19. num. 40. De perfect. just. c. 5. num. 13. cap. 11. num. 23. cap. 12. num. 30. y 31. lib. 1. á Bonif. cap. 14. lib. 2. de Civit. Dei c. 13. lib. 3. contra las 2. Cartas de los Pelag. c. 5. Lib. 4. contra Jul. cap. 3. y véase hasta el c. 18. de Grat. & lib. arb. T el cap. 15. del lib. 1. de las retractac. Quibus testimoniis (lib. 3. ultimi) deceptus planè fuit Michael Bayus , dice el Jesuíta Vazquez tom. 2. sobre la 1. 2. disp. 182. n. 2. cap. 1.

(B) La sentencia es de San Agustín en el Serm. 24. del tiempo , explicado oportunamente-

(B) Conozco que siempre que yo juzgué que era fuerte , fui flaquísimo: conozco que quando pensé que era constante , y que podía librarme de los peligros y vicios , fui la misma inconstancia y vanidad , caí en ellos llevado de mis pasiones , vencido del enemigo.

Allí cap. 40. La Oración dice así. Experimento en todo acontecimiento , que no debo esperar de mí sino fragilidad, inconstancia , vanidad, caídas , corruptelas , desórdenes , enduramiento , impotencia : no tengo en mí sino un manantial inagotable de malos deseos , una raíz corrompida y envenenada , incapaz de producir sino frutos de maldición , y de muerte. Palafox *templa estas palabras , entendiéndolas en el sentido de S. Mateo , de S. Juan , y de San Pablo.*

LI (C)

(B) En la part. 3.ª allí , raz. 18. n. 12. escribe el mismo Senieri. "La naturaleza humana sola , "por causa del pecado original , "corre á rienda suelta ácia el infierno. Sensus & cogitatio hominis "prona sunt ad malum ab adolescentia sua.

(C)

mente por Bancel
de Vol. D.traç.4.

q. 4. art. 2. §. 1.

(C) La Santa Iglesia, quando ora: sine tuo numine nihil est innoxium. Sine quo nihil est validum, nihil sanctum. *El Concil. Cartag. del año de 417. dice en el Can. 6. lo mismo concluyendo: No dice el Señor, sin mí os será mas difícil el obrar; sino sin mí nada podéis hacer.*

(D) *Los Evangelistas citados del Venerab. Prelado.* «No puede el árbol malo producir frutos buenos.» *S. Mateo, cap. 7. v. 18. Véanse los Expositores Sagrados.* «A la manera (San Juan) que el sarmiento separado de la vid, no puede por sí mismo dar fruto; así tampoco vosotros separándoos de mí.» Véase Santo Tomás allí.

(E)

(C) Conozco que no hay en mí sino caídas, y corrupción, una dureza á lo bueno, una propension intolérable á lo malo. *Allí cap. 40. (El Apostol á los Roman. cap. 7. v. 22.*

(C) *Bernardino de Villegas en la obrilla citada, solil. 2. c. 7. pag. 125.* «Vosotros: el mal árbol no puede dar buen fruto. No se cogen de las espinas higos, ni de la zarza ubas... El que es... concebido en pecado, amado en pecado, ¿qué fruto puede dar sino pecadores?»

(D. c. f.) *El mismo Villegas allí, solil. 2. cap. 7. pag. 127.* «Si buscáis, Dios mio, amigos que no tengan pecados... tal fruto como este, solo se halla en el Cielo. Acá en la tierra no hay quien no falte en algo, y aun en mucho... Quién hay que pueda desear una vida, á quien parece estar vinculadas las culpas?.. Y despues pag. 128. allí. ¿Puede haber ma-
y or

(D)

»por mal . . . para
»una criatura . . .
»que de su cose-
»cha solo tenga
»maldades, y pe-
»cados, haciénd-
»se con ellos ter-
»cero, y blanco
»de la ira de Dios?

El Jesuita Vazquez
en el tom. 2. sobre
la 1. 2. disp. 190.

ocupa muchos capítu-
los para demostrar es-
tas sentencias del Ve-
ner. Palafox, y se
sirve de todos aque-
llos testimonios de las
Sagradas Escrituras,
de los que se vale el
Siervo de Dios, y
responde á todas las
reflexiones sofisti-
cas que hacen sus
Con-Jesuitas en el
Escrito Tripartito,
y pueden hacer en
otros semejantes.

En la disputa, pues,
189. cap. 5. n. 32.
afirma que caen en
el error de Pela-
gio los que dicen
que se pueden ob-
servar los precep-
tos naturales, y
vencer las tenta-
ciones contrarias
sin el auxilio de
la gracia: y pue-
ba esto el mismo
»Je-

(D) No tengo en
mí sino un maná-
ntial inagotable de
perniciosos desos,
una raiz corrom-
pida y ponzoñosa,
que de suyo, y sin
Vos (O gran Dios
mío!), no puede
producir sino fru-
tos de maldición y
de muerte. (*S. Mat.*
cap. 7. v. 18. y San
Juan cap. 15. v. 4.
5. 6.) Cap. 40.

(E) Es sentencia
tomada de S. Agus-
tin en el libro de
Perfect. just. cap.
4. num. 9. y cap. 5.
num. 12. y 13.

(F)

LII 2

(E)

(F) Este es modo comun de decir entre los Padres. Véase San Agustin lib. 2. contra Julian. cap. 5. num. 11. y de Spir. & litt. cap. 3. n. 5. & de Natur. & grat. cap. 42. num. 50. y S. Próspero libr. contra Colat. cap. 3. n. 21. y cap. 13. n. 38. en la respuesta á la objec. 6. ad cap.

(E) Véo, Dios y Señor mio, que quando tengo mi voluntad en mi mano, se halla en mano de mis antojos; y quando había de aplicarla á vuestra luz, le ofrezco la obscuridad, y tinieblas, cap. 24. (Experimento en toda ocurrencia, dice el Abad Le-Roy, que mis pensamientos, y mi voluntad no están en mi poder) Palafox en vez de decir esta proposicion, que en el sentido obvio es erronea, y sin modificacion algunherica, dice todo lo contrario, explicando claramente que su que-

„ Jesuita allí, cap. „ 6. „ Finalmente, en el sig. cap. 7. demuestra, que sin la Gracia del Redentor de ningun modo podemos vencer una grave tentacion. Entre sus muchas pruebas, (que por ser trahidas por pluma célebre entre los Jesuitas, son contra el Censor mas oportunas) pone esta: „ S. Pablo había referido sus „ graves tentaciones, esto es, la „ tribulacion, la „ angustia, la hambre, &c. Luego „ si pudiésemos nosotros vencer alguna de las tentaciones en particular, hubieramos dicho mal S. Pablo, quando escribió: in his „ omnibus superamus propter eum, „ qui dilexit nos. „ Añade que San Cirilo, lib. 9. sobre S. Juan, cap. 45. escribe así: „ Impossibile est quidquam „ boni à nobis peragi, neque perturbare „ ba-

Cap. II. §. IV.

453

Doctrina Católica.

Doctrina Palafoxiana.

Doctr. de los Jesuitas.

cap. Gall. y á la
excer. 4. Genuen.
y en la Carta á
Rufo, cap. 18.

querer está en su ma-
no ; y añade además
de esto, que aquellos
auxilios de Dios son
indiferentes, y gra-
cias suficientes inefi-
caces. Porque prosi-
gue diciendo : Quan-
do había de ofre-
cerle los socorros,
le ofrezco con las
pasiones las prisio-
nes, y cadenas.

»bationes animi su-
»porari, neque acres
»diaboli laqueos evi-
»tare, nisi gratia spi-
»ritus muniti ipsum
»hac de causa in
»nobis babeamus. «
Además de esto re-
flexiona con San
Próspero, que no
debemos creer que
Dios sea solamen-
te expectador, y no
obrador de nuestras
victorias.

Quando no fuese tan clara y evidentemente Católica la sobredicha doctrina de la Pastoral Palafoxiana, por lo menos le bastaba el ser opinion probable en las Escuelas, para estar libre de las Censuras que se le dán en el Escrito Tripartito (1). Y bastaría tambien que las mismas proposiciones, á primera vista mas duras, examinadas por el Santo Oficio de Roma en las obras del sapientísimo Noris (2), fueron tenidas por sanas y católicas.

CA-

(1) Benedicto XIV. Constit. *Sollicita*.

(2) Véase la obra, Respons. Franc. Macedo adver. prop. Parallelas.

CAPITULO III.

De la esclavitud del pecado , ó de la voluntad humana , que está necesitada á pecar , sin poder resistirse , quando la concupiscencia es predominante (Título del Capítulo III. del Escrito Tripartito) : Y de la concupiscencia extinguida por la Divina Gracia : ó de la humana voluntad necesitada á servir sin resistencia á la Gracia Divina , quando esta predomina : Título del Capítulo IV. del mismo Escrito Tripartito.

§. I.

Aunque V. R., Padre Reverendísimo, para aumentar el número de los capítulos de acusación contra la Pastoral Palafoxiana, habla baxo de dos capítulos separadamente de las fuerzas de la Divina Gracia, y de la desenfrenada concupiscencia, descritas por el Abad Le-Roy (1), y por el Vener. Don Juan de Palafox; no obstante

es-

(1) Las palabras de la Oracion del Abad Le-Roy, que el Jesuíta Censor pretende en este cap. 3. haber sido copiadas por Palafox son las siguientes, que despues deben confrontarse con las de la Pastoral: «Salvador mio, tened piedad de mi impotencia, no obstante que ella provenga de mi voluntad, y de mis pecados. Mirad con vuestra misericordia la espantosa miseria de mi origen, y la profundidad desmesurada en que he caído. Señor, conozco por la infeliz experiencia»

encia

esto , juzgando yo superflua esta division , las considero por una sola acusacion que basta confutar con una sola respuesta. Busque quanto quiera , textos de Palafox copiados con su acostumbrada .

«cia que ya tengo , que los que se abandonan á sus pasiones se hallan sujetos , como á un tyrano , á una predominante concupiscencia que los impele , y siempre los arrastra á nuevos pecados. Detiéndolos la tyranía de sus malas costumbres , y no pueden menos de obedecerlas hasta tanto que son puestos en la libertad de la gracia. «Mi corazon queda tan fuertemente adherido al ciego amor de mí mismo , y á procurar todas las cosas que pueden contentar , mantener , y atraer este amor , que me hallo siempre en estado de obedecer á mis pasiones , antes que á vuestro Evangelio ; y de preferir mi debilidad , mi indigencia , y mi miseria á la fuerza , á la plenitud , y á la dicha que vos me podeis dár. Experimento en todas ocasiones , que mis pensamientos , y mis queres no están en mi poder. No puedo disponer de ellos como quisiera : no puedo mandarles : no puedo hacer , con todos los auxilios de la razon , sino esfuerzos inútiles para mi curacion y libertad : no soy capaz de otra cosa con estos vanos esfuerzos que de aumentar mi enfermedad , mis llagas , y mi esclavitud , en vez de libertarme , y de curarme. « En el cap. 4. sobre las fuerzas de la gracia trae el Censor , como (uniformes á las de la Pastoral) estas palabras de la Oracion Francesa. « Señor creemos , como nos lo enseña vuestra Iglesia , y vuestra santa palabra , que vuestra gracia nos hace poder , nos hace querer , nos hace obrar , nos aplica á todo el bien que hacemos.... Ella forma en nosotros toda la obediencia que damos á vuestra voluntad. « Señor , Vos teneis sobre mis pensamientos , y sobre mi voluntad un derecho , y una autoridad.... que todas las potencias del Infierno , y todas las rebeldías de la naturaleza no podrán jamás suspender , ni disminuir. Vos podéis disponer de ella como os place , y todo quanto os place , y del modo que os place. Vos vencéis ó con el tiempo , ó en el instante la resistencia de nuestra voluntad ; según la eleccion y consejo de la vuestra : no solamente
«sim

brada infidelidad, en los dos Capítulos prece-
 tes de aquel infame escrito. Afirme con admira-
 ble franqueza, que ellos son contrarios á la li-
 bertad humana: que niegan la indiferencia de
 nuestra voluntad, y que la constituyen en per-
 petua esclavitud, de tal modo, que es obligada
 de la gracia á obrar bien, y de la concupiscencia
 á obrar mal, como de nuevo en el capit. 3. y 4.
 procura dár á entender. En suma, diga lo que
 quiera á sus Terciarios y discípulos, los cuales
non valent intelligere; aut nolunt advertere, aut
calumniandi studio dissimulant se scire quod d'i-
mus

«sin quitarla, ni disminuirla la libertad, antes bien ha-
 «ciéndola mucho mas libre de lo que antes era, y dándola
 «esta libertad, y aquella perfeccion de que ella es capaz.
 «Los sagrados oráculos de vuestra Iglesia, y vuestra santa
 «palabra nos aseguran que haceis todo lo que queréis de esta
 «voluntad, sin que ella pueda jamás parar el curso de la
 «vuestra, ó suspender por un solo instante la execucion de
 «vuestros designios. Tened atada y sujeta con la fuerza de
 «vuestra gracia victriz esta potencia que tenemos de
 «quebrantar vuestra Ley. O gracia divina de mi Re-
 «demptor, quán admirable es tu poder! O quán des-
 «conocida es al entendimiento humano tu virtud! O quám
 «superiores son tus operaciones sobre nuestras conjeturas,
 «y razonamientos! O Salvador de los hombres, quán ocul-
 «tas y profundas son vuestras maravillas! Nuestra volun-
 «tad jamás exercita su querer mas perfectamente, y con
 «un principio mas intrínseco, mas conforme á su natu-
 «raleza, mas íntimo, y mas estrechamente unido, ni ja-
 «más es mas señora de sí misma y de sus acciones, ni ja-
 «más posee mas que quando Vos la haceis querer. Vos rey-
 «nais sobre ella sin violencia, sin contrariedad, sin es-
 «fuerzo; antes bien con una paz victriz, con una dulzura
 «invencible, con una facilidad omnipotente: jamás somos
 «nosotros mas libres, mas contentos, y mas de nosotros
 «mismos: jamás queremos las cosas mas perfectamente, y
 «mas libremente que quando estamos en la plena y sobe-
 «ra-

mus (2). Siempre será verdad no obstante, que V. R. en tales acusaciones contra el Venerable Prelado *obra como Jansenista*; y de ningún modo, *como Católico*. Los Teólogos hallan en los Santos Padres, en San Agustín principalísimamente, las mismas proposiciones (sacadas de las Divinas Escrituras) que el santo Obispo escribió, y las toman en un sentido sanísimo, coherente al dogma Católico: Jansenio fue el que imitando á los antiguos Novatores entendió (como V. R. entiende) en sentido herético aquellas proposiciones. He demostrado ya, como entienden los Católicos, lo que dixo Palafox *sobre la pérdida de nuestra libertad* (3), sobre la impotencia que tenemos sin las fuerzas de la gracia para qualquiera

ac-

«rana disposicion de esta divina gracia, y quando ella, según todo su vigor y fuerza, hace que nosotros nos movamos. Ello es cierto que vuestra gracia, con la entera y continua sumision, con la plena y total dependencia, nos establece en nuestra libertad, y hace que ella pueda llegar á una verdadera perfeccion.» *Textos que yo traygo con el asunto solo de referir todo lo que dice el Jesuita en su Escrito Tripartito.*

(2) S. Agustín lib. 3. cap. 5. cont. 2. Epist. Pelag.

(3) Véase arriba el cap. 1. §. 4. pag. 414. 415. 416. y §. 6. pag. 427. y sig. Añádese la interpretacion del Socio Ant. Casini (puesto que se escribe contra quien no cree sino á los Socios) en su Enciclop. trat. 4. en el Apend. de la Doctr. Catolic. tocante á la gracia, y lib. arbitr. num. 71. refiere los testimonios de San Agustín, interpretados por Jansenio en el sentido herético, que en el *Escrito Tripartito* se dá á otros semejantes del Venerable Palafox, esto es, los del cap. 30. del Enquir. y de la Carta á Vital, cap. 4. num. 12. con otro Cont. Fortun. disp. 2. num. 22. donde se dice que *se perdió* nuestra libertad: y responde allí num. 72. ser el verdadero sentido de las tales proposiciones, que: *Ex optimo statu in quo erat* (antes del pecado) *at valde miserum & abjectum*

Mmm

» re-

acción moralmente buena (4): dos acusaciones, que V. R. reitera aquí (5): y ahora haré palpable, que

«redegit. Qui loquendi modus nobis etiam est per quam familia-
 «ris. Dicimus enim perdidisse seipsum; perdidisse familiam
 «suam, qui propria imprudentia, aut nequitia sibi suisque ali-
 «quid gravioris incommodi, aut calamitatis importaverit.....
 «Deinde perdidit, quoad in ipso fuit facultatem agendi saluta-
 «riter, &c.»

(4) Reproduce el Censor en el cap. 3. las proposicio-
 nes Palafoxianas, que había copiado en el cap. 2. sobre el
 poder que tiene la voluntad de hacer mal por sí sola, y la
 impotencia de hacer bien sin el socorro de la gracia. Para
 no repetir las respuestas dadas, y porque queda un abismo
 de doctrinas que dár de nuevo, solamente se traerá lo que
 escribe San Agustín (citado por el Jesuita Espinosa lib. 4. de
 Grat. act. q. 17. num. 4.). En el cap. 2. de Gest. Pelagian.
 «Sufficit sibi oculus ad non videndum, hoc est ad tenebras; ad
 «videndum verò LUMINE SUO. NON SUFFICIT, nisi illi ex-
 «trinsecum adjutorium clari luminis praebeatur.» Acerca, pues,
 de las obras de los Infieles, que el Censor en el cap. 2. del
 Escrito Tripartito intentó probar con San Agustín, que no son
 pecaminosas, he respondido ya en el cap. preced. pag. 431.
 442. 443. Añado solamente (fuera de lo que diré despues
 confesado por los Jesuitas), que el buen Censor descubre
 muchas veces su mala fé. Ya he notado que cita en su favor
 á S. Agustín en una Carta en la qual le es contrario; ahora
 querría persuadirle, que no se fie tanto de la ignorancia
 de sus devotos, ó de la negligencia é inaplicacion de otros
 muchos, lisonjeándose que no habrá quien manifieste su frau-
 de, y haga conocer que el Santo Doctor le fue siempre
 contrario, porque habrá quien lo haga, sin fatiga de ellos,
 y con descredito del mismo Censor. S. Agustín, pues, en
 el lib. 1. de las Retracciones, cap. 3. dice: «Displicet mihi,
 «quod dixerim, Philosophos sine vera pietate VIRTUTIS LUCE
 PULSISSE.»

(5) En el cap. 3. en las proposiciones señaladas en el
 §. 3. letra (A), &c. con los textos que había citado el
 mismo Censor en el cap. 1. «Amisssa libertas, necessitas con-
 «stituta, &c.» Sobre la impotencia aquellas propos. «Ip-
 «ip-

que V. R. entiende la Escritura Sagrada , los Santos Padres (*y al Venerable Palafox*) como los entiende Jansenio en la acusacion que hace al capítulo 3. y 4. Esta se reduce á malignar , segun el estilo de los Hereges , las mas sanas doctrinas de S. Agustin, que halla en la Pastoral, entendiéndolas de diverso modo , que comunmente las interpretan los Doctores Católicos. Hace una coleccion (con su acostumbrada infidelidad) de textos de Palafox , en que afirma que nuestra alma está siempre en servidumbre : siendo cautivada de la gracia, quando es atraida eficazmente de la divina dulzura , ó al contrario , siendo esclava de la culpa, á causa de las fuerzas de la concupiscencia: y despues , tomando V. R. las palabras de un célebre Pelagiano , dice contra Palafox lo que aquel decia contra San Agustin (6) : *Duo ista , qua jungis LIBERUM , ET NON LIBERUM , id est , LIBERUM , ET CAPTIVUM , illi quidem rei , de qua agitur convenire non possunt : tibi verò* (para con Juliano San Agustin ; en la mente de V. R. el Venerable Palafox) *stultitiam singularem , impudentiam novam , impietatem veterem inesse testantur.* Objecion que sabe V. R. se hizo tambien contra San Anselmo (7) : *Cujusmodi liberum arbitrium illud*

« ipse , & sine te nihil possum , nihil valeo querere , &c. nihil amplecti , quam meam perniciem , &c. Non possum ambulare , nisi ad me precipitandum , &c. Non possum me ipsum defendere , &c. » así como se repiten las definiciones del Concilio de Trento contra el error de Bayo y de Quesnel , y de Juan Hus , que decian ser pecaminosas todas las obras de los infieles y pecadores.

(6) S. Agustin lib. 1. de la Obra Imperfecta contra Juliano, cap. 86.

(7) Palabras dichas á San Anselmo por un Discípulo suyo,

460 Respuesta Apologetica

lud erat, cui peccatum dominari poterat? ... Postquam se fecerunt servos peccati, quomodo liberum arbitrium servare potuerunt? Pues si habla el Siervo de Dios de la dulce suave eficacia, que deleytando al alma, la atrahe al cautiverio divino: *Inter omnia qua-*
de-

suyo, segun el mismo Santo Doctor de Lib. arbit. cap. 2. El Censor objecta despues los errores de Jansenio, lib. 5. de Grat. Christ. cap. 2. y lib. 3. cap. 2. 3. y 9. de *Statu nat. laps.* y lib. 4. cap. 8. 20. de Grat. Christ. Salvator. donde él describe dos cautiverios de nuestro arbitrio: así como el artic. 16. de Juan Hus, la proposic. 2. 4. 19. 39. 40. y 48. de Quesnel, y la propos. 2. de Bayo, donde se dice, que el hombre á quien falta la Gracia (esto es *santifi. ante*), siempre peca. Alega tambien el mismo Censor las palabras del Concilio Tridentino, ses. 6. Can. 5. y (*muchas veces repetido el Can. 7.*) contra los errores sobredichos; bien que el alegarlos contra la doctrina Agustiniانو-Palafoxiana sea efecto de ignorancia, como he dicho, con Vazquez en el cap. 2. §. 3. pag. 445. Reproduce finalmente la Doctrina de Santo Tomás contra los dichos errores de Quesnel, citando tambien para este efecto á S. Ambrosio sobre el Salm. 37. Ennodio lib. 2. Cart. 19. fuera de varios textos de la Escritura Sagrada, y de las Letanías de la Santa Iglesia, donde se dice que el hombre tiene el poder querer, y no querer, que es libre (de otro modo no mereceria castigo el delinquente como dice San Agustin), que el pecador no peca, antes merece alabanza en disponerse á recibir la gracia, en pedir á Dios por su alma, y que puede ser oido y consolado. De todo este farrago de verdades católicas, y errores contrarios á ellas mismas, abusando el Censor de la ignorancia que supone en todos los que leyeren su Escrito Tripartito, saca (parece increíble; pero es cosa de hecho!) estas ilegítimas consecuencias: «Necesse est, ut
«Quesnellus ob oculos habuerit Epistolam Pastoralem D.
«Joannis de Palafox, dum suas in Nov. Testamentum observationes faceret (*se extraxeron de esta obra los errores*
«condenados por la Bula Unigenitus).... & non videri quomodo
«dò Illustr. Præsul. D. de Palafox (*Aquí veo el caracter de*

una

delectant, plus te delectet ipsa justitia (8) ; grita V. R. con Jansenio (9) : ¿en dónde está la libertad del alvedrío, siendo tan poderoso aquel deleyte ? *Quomodo voluntate credo, si trabor ?* Alega despues mu-

una pluma Española) absolvi possit, quin absolvatur Quesnellus. « Pero quién habrá que pueda aquí contenerse de decir con San Agustín lib. 4. contra Juliano cap. 15. al Jesuita Autor del *Escrito Tripartito* ? » *Quis non videas doctrinam esse qualissem jactantiam in commemorandis nominibus doctorum hominum, scilicetque diversis, quando perspicit quicumque ista legis ad questionem quæ inter nos vertitur, hæc nullatenus pertinere?* « Como en efecto todo es fuera del caso como se ha dicho en el cap. 2. y se dirá en el presente.

(8) San Agustín sobre el Evangelio de S. Juan, trat. 26. num. 4.

(9) S. Agustín num. 49. sobre el cap. 5. v. 22. y 23. de la Epíst. á los Galatas : « Quod amplius nos delectat secundum id operemur, NECESSE EST. » Jansenio tom. 3. lib. 4. cap. 6. llama *clarissimum*, & *præclarissimum* este testimonio contra nuestra libertad de indiferencia. La misma consecuencia saca él de los testimonios (*Serm. 139. de Verbis Apostolicis. cap. 3.*). « Non enim amatur, nisi quod delectatur, ut secundum delectationem voluntatis humanæ præcipue judicetur homo bonus, vel malus (*Sancti Thomæ 1.2. ques. 24. art. 4.*) sic ex amore suo quisque vivit bene, vel male (*San Agust. lib. 5. cont. Fausto cap. 11.*) Talis est quisque, qualis ejus dilectio est (*tratado 2. sobre la Carta ad Partib. num. 14.*). Interest, qualis sit voluntas hominis... Recta voluntas est bonus amor ; & voluntas perversa malus amor... Mala sunt ista, si malus est amor ; bona, si bonus (*lib. 14. de Civitate Dei, cap. 6. y 7. num. 1.*). Unde definitio brevis, & vera virtutis, ordo est amoris (*allí lib. 15. y 22.*). Animus velut pondere, amore fertur quocumque fertur (*en la Carta 157. cap. 2. n.º. y en el lib. 11. de Civ. Dei, cap. 28.*), nec aliter appetunt ipsa corpora ponderibus suis, nisi quod anima amoribus suis (*en la Carta 155. cap. 10. num. 18.*). Delectatio quasi pondus est animæ delectatio ordinat animam (*lib. 6. de Musica, cap. 11. numer. 28.*) Nos Deo, & Domino nostro, opitulante ordinemur. *Ibid.* Jubemur itaque *detrabere de pondere cupiditatis,*

462 Respuesta Apologetica

muchas proposiciones de aquella Pastoral, donde el Siervo de Dios le pide la gracia poderosa y victriz; gracia, á que nunca quiera, ni aún pueda resistir; y con esto hinchado del espíritu de Jansenio, grita contra el Venerable Prelado, dando á aquellas palabras el sentido condenado por las Divinas Escrituras, por los Padres, y por los Concilios generales (10); pensando acaso que basta hallar en las Obras de los Doctores de la Iglesia, de los Siervos de Dios, de los otros Autores Católicos

vis, quod accedat ad pondus charitatis (en la Carta 157. cap. 2.º num. 9.º). Jubemur mutare in melius voluntatem (lib. 2.º cont. Litter. Petil. cap. 84. num. 185.º), mutare amorem, & voluntati carnis voluntatem spiritus præponere. (Serm. 344. en el Sirmondo, num. 3.º) delectationi carnis delectationem mentis. En el Serm. 159. de Verb. Apost. cap. 5.º &c. &c. Mas no basta referir las palabras de otro, como hace con las de San Agustín el Obispo Jansenio, y V. R. con las de la sabida Pastoral, para inferir de ahí lo que se quiera: es necesario sobre todo entenderlas como Católico, y no segun la costumbre de los hereges.

(10) El Concil. de Trent. ses. 6. cap. 4. y 8. El Concil. de Sens del año 1518. y de Dort, que definen no ser tales las gracias de Dios que nunca pueda el hombre resistir á ellas; y que no está menos en manos del hombre el pecar, porque Dios hace en nosotros el bien, y el pecado. Aquí se olvida el Censor de su objecion hecha muchas veces antes y despues, en donde dice Palafox: «Yo pongo las llagas, Vos la medicina; yo la muerte, Vos la vida: yo las culpas, Vos la gracia, &c.» Cap. 51. Véanse arriba cap. 2. todas las proposiciones censuradas por el mismo Jesuita. Tambien alega los textos de San Agustín, de San Próspero, y Santo Tomás, y el cap. 1. vers. 24. de los Proverb. y cap. 11. de la Epist. á los Roman. San Juan cap. 12. vers. 19. Los Hechos de los Apostol. cap. 9. vers. 5. que se conforman á las definiciones de aquellos Concilios contra Jansenio, Bayo, y Quesnel, que afirman lo contrario.

cos, y aun de las Divinas Escrituras, palabras semejantes á las que escribieron los Hereges, para publicar (como es costumbre de los Novatores) que es una misma la doctrina de las unas obras, y la de las otras (11). Ahora, P. M. R. si tiene al-

gu-

(11) Son oportunos contra el Censor los improprios que hacen á Jansenio sus Con-Jesuitas, porque se contentaba (como él se contenta tratando de Palafox) con hallar en los Santos Padres palabras semejantes á las de sus errores. El Socio Mart. Esparza lib. 6. de Virtutibus Theologicis, q. 46. art. 1. respuesta á el arg. 4. »Dubitari minimè »potest, quin Augustinus saepe dixerit, atque CLARISSIME, »nulla opera infidelium esse bona, sed omnia esse peccata». «No es esta proposicion en los mismos terminos la 25. condenada en Bayo, y la atribuida por los Jesuitas á Jansenio, la enseñada por Quesnel en muchas proposiciones suyas, y calumniosamente atribuida á la Pastoral? ¿Y no obstante diremos, que fue Bayano-Jansenista S. Agustin? »Neque hoc erat (prosigue diciendo Esparza) tot expensis, & »ex scriptione adeo effusa probandum à Cornelio Jansenio Iren- »ni, quod Suarez, Valentia, & alii Theologi..... concesserant »jam sponte Lusbero, & Calvino, ejusdem cum Jansenio cona- »tus.... sed id demonstrandum INSUPER ERAT, ut aliquid »concluderetur adversus sententiam D. Thomae.... S. Augustinum »non agnovisse distinctionem propositam, &c.. El Jesuita Casini en el lugar citado n. 6. 7. refiere, que Jansenio suponía que S. Agustin negaba como él la libertad á neces- »sitate, porque leyó en el Santo Doctor, quod amplius nos »delectat, SECUNDUM ID OPEREMUR NECESSE EST (mi- »cho menos halla el Censor en la Pastoral de Palafox, y sin »embargo forma el mismo discurso que formó Jansenio, y »que aquí vitupera este Con-Socio), y prosigue diciendo el mismo Casini: »Hunc locum Jansenius clarissimum, & »præclarissimum appellat, in eo, vel uno & fundamentum, »& propugnaculum habere se putat systematis sui, sed »nunquam probat, aut probare conatur, QUOD SANE FA- »CIENDUM IPSI FUERAT; CUM PLURES ESSE POSSINT »HUIUS EFFATI EXPLICATIONES CATHOLICÆ.... á Janse- »nii intellectu remota.»

464 Respuesta Apologetica

guna fuerza su razonamiento , será catolicísima la doctrina Palafoxiana, de que V. R. tanto blasfema en su Escrito Tripartito , supuesto que las mismas proposiciones se hallan , como haré vér, en los libros Canónicos , en los Concilios , en las Obras de los Padres , y de los mismos Jesuítas ; y demostraré tambien, que deben aquellas tomarse en el sentido de estas otras.

§. II.

En efecto, debiendo el alma , por necesidad, estar en gracia , ó en desgracia de Dios ; esto es, baxo el suave imperio de la gracia habitual santificante , ó esclava del pecado (servidumbre verdaderamente infeliz) no tubo dificultad San Agustín de escribir todo lo que V. R. en el cap. 3. y 4. objeta á nuestro Santo Obispo. Leyó Juliano de pluma del Santísimo Doctór esta proposicion criticada por la Compañía en la citada Pastoral: *Es tal nuestra condicion, Señor, que siempre bemos de servir; porque ó ha de ser el alma sierva infeliz de la culpa, quando ella escoge su servidumbre, ó ha de ser triunfada y esclava de vuestra gracia* (1). Y calumniándola , como Herege , la objeta á San Agustín, escribiendo que el Santo Doctór , *omnibus perfidas dixeret factam in naturá carnis peccati necessitatem* (2). El Santo siempre constante en enseñar aquella doctrina (3); *porque el negarla seria una heregia*

(1) Palabras de Palafox , despues citadas baxo la letra B, criticadas por el Censor.

(2) S. Agustín en la Obra Imperfecta , lib. 1. cap. 99.

(3) S. Agustín, ibid. cap. 105. y lib. 4. cap. 4. y en la Carta 194. aliás 105. (poniendo delante aquellas palabras de San Pablo : *Miser ego homo! Quis me liberabit?... Gratia Dei per J. C.D.N.*) y en el Serm. 13. de Verb. Apost. y en el lib.

gia, responde no menos á Celestio (4), que á Juliano, ser esta una verdad revelada por Dios.
 „ *Tu nega* (escribe á este último) *dixisse Apostolum,*
 „ *cùm essetis servi peccati, liberi fuistis justitiæ;*
 „ *aut... ab hac servitute eos aude dicere, per se ipsos,*
 „ *non per Dei gratiam liberatos, quibus (Rom. 6. v.*
 „ *20.) dicitur: Nunc liberati á peccato, servi fac-*
 „ *ti estis justitiæ, repitiendo continuamente (5):*
 „ *A quo enim quis devictus est, huic & servus ad-*
 „ *dictus est.* V. R. pues, á imitacion de aquel gran Pelagiano, reprehendiendo en Palafox la doctrina de aquellas dos servidumbres, viene claramente á censurar uno de los dogmas de nuestra Religion, expreso en las Divinas Escrituras, y demostrado por los Padres (6). Ahora, pues, quisiera pedirle me hiciese la caridad de explicarme ¿ cómo ha conseguido hacer entrar aquí á aquella desgracia del Jansenismo iniquo? Ni Bayo, ni Jansenio, ni Quesnel *han hablado en sus errores de esclavitud baxo la actual ó habitual culpa formal, ó baxo la gracia habitual santificante.* Hablaron de la esclavitud baxo las pasiones, las quales no son *pecados formalmente*: hablaron de la servidumbre baxo los *auxilios actuales de la gracia, dados para todas y cada una de nuestras operaciones,* los quales no son *hábitos que santifiquen,* ni que constituyan al hom-

● bre

lib. de Grat. & Lib. arb. y de Perfect. Just. cap. 11. num. 23. cap. 12. num. 30. cap. 13. num. 31. cap. 18. num. 39. y cap. 21. num. 44. y en el libr. 8. de las Confes. cap. 5. numer. 1. 2. y 3. y alli cap. 11.

(4) S. Agust. de Perfect. Just. cap. 4. num. 9.

(5) S. Pedro en la Epist. 2. cap. 2. vers. 19.

(6) San Bernardo de Grat. & Lib. arb. S. Fulgencio, y S. Próspero en los lugares citados, &c.

Nnn

bre *justo*. ¿Cómo, pues, puede ser Jansenista Palafox, quando él no habla de aquella esclavitud de que habló Jansenio, habló Quesnel, y había hablado Bayo? Cosa es ciertamente que soló la podrá alcanzar un Jesuíta! Poco á poco! Me replica V. R. ¿Por ventura se me podrá negar, que Palafox dá bien claro á conocer que en aquellas dos esclavitudes *está necesitada* la voluntad á hacer sus operaciones, *sin que pueda* obrar de otro modo? Aquella concupiscencia, que nos arrastra á la culpa, aquella pesada gracia, que él *reconoce* independiente de nosotros, de condicion tan dura, de naturaleza tan desatenta, que apenas entra en la pobre alma, quando quiere hacer de señora; y sin vér primero si le es cómodo ó no cómodo el obrar, la obliga á ello; y esto con tanto imperio, que no la dexa respirar: pronto, pronto quiero esta operacion, y Dios nos libre de quererla resistir! ¿Esta gracia, digo, (prosigue V. R.) no es la de Bayo, de Jansenio y de Quesnel? No es la que condena aquel célebre canon (7): *Nec posse dissentire, si velit*, y el Concilio Senonense (8)? Ha acabado V. R. ¿Podré yo decir yá dos palabras? Es posible, Padres mios, que no quieran VV. RR. una vez desengañarse? Será creible, que V. R. no objete á Palafox para impedir se colocó en los Altares, sino las misinísimas

(7) Concil. Trid. ses. 6. Can. 4. "*Si quis dixerit liberum hominis arbitrium, à Deo motum, & excitatum nihil cooperari Deo excitanti, atque vocanti, quò ad obtinendam justificationis gratiam se disponat, ac præparet, nec posse dissentire si velit. Anathema sit.*"

(8) Objeta el Censor el Canon sobredicho, y ótro del Concilio de Sens de 1528.

mas proposiciones, que objetan á los Tomistas y á los Agustinianos? y que por medio de Molina, de Bastida, de Valencia, de Suarez, &c. no hayan podido hallar los Padres Jesuitas otras razones, otras autoridades de la Escritura, de los Concilios, que las que propusieron en Roma en las célebres Congregaciones *de auxiliis*? Ello es así. Entonces pensaron los mejores Teólogos que la Sociedad hizo venir de España, todos aquellos mismísimos argumentos contra la gracia de su naturaleza eficaz. Hasta aquellas palabras del Concilio de Sens (que todos los Teólogos defensores de la gracia prueban ser de ninguna fuerza) fueron objetadas en aquellas Congregaciones: desde entonces debían haber aprendido los Jesuitas, que aquel Concilio, *por mas que fuese contrario*, no tiene autoridad para hacer mudar de sentencia, no habiendo sido congregado, ni confirmado por autoridad Pontificia (9). Aquel otro Canon 4. del Concilio general de Trento ha conseguido la gracia de la Compañía (sin saber el por qué), mas que ninguna otra de sus definiciones infalibles, no obstante que disgustaba tanto al célebre Lainez (10) que por el Concilio se formase, que él y su Con-Jesuita Salmeron se opusieron tan

(9) Esta fue entonces la respuesta dada á aquella autoridad. Véase el Billuart *de Deo*, disert. 8. art. 4. §. 1.

(10) Véase esta Historia de la oposicion de aquellos Jesuitas á aquel Canon del Concil. Tridentino en Lemos, tom. 1. de la Panoplia, tratado 6. cap. 1. y en el Autor de la obra intitulada: «Controversiæ inter Defensores libertatis, Prædicat. gratiæ, &c.» Leodii: contr. 2. art. 4. donde se refiere el hecho del modo que se lee en las actas originales de aquella Congregación, guardadas en el Archivo Rom. del Castillo de Sant-Angelo al fol. 133. 134. y 166.

468 Respuesta Apologetica

tan fuertemente, que fueron echados del Concilio como Pelagianos. Pero entretanto que hago vér que nada hay en aquel Canon contra la gracia intrínsecamente víctriz, querría, Padre mio, que V. R. confesase esta verdad incontrovertible; esto es, que en tanto es herética la Pastoral Palafoxiana, en quanto es herética la doctrina de los Tomistas y de los Agustínianos en materia de libertad y de gracia (bien que haya declarado muchas veces lo contrario la Santa Silla Apostólica), como quiere el P. Arduino, célebre Jesuíta Arriano, y como después escribió el enmascarado Muer, como se empeñan en probar casi todos los Jesuítas (11), y como en tono de oráculo dixo Suarez (12): *Sententia digna damnatione, vel potius ut jam damnata declaretur* (en el citado Canon del Concilio Tridentino) *ut quod gratia necessitatem inducat. NECESSITAS ENIM, ET PRÆDETERMINATIO IDEM SUNT, tamquam definitio, & definitum.*

§. III.

Y Si V. R. reusate el confesarlo, me queda el recurso segurísimo de confrontar las proposiciones de la Pastoral con las de los Teólogos Agustíniano Tomistas, y las censuras de su Escrito, con las objeciones que hacen los Jesuítas contra aquella
gra-

(11) El Socio (célebre por sus errores, y por su discípulo Berruyer) P. Arduino sobre la Epist. á los Romanos. digres. de Prædest. escribe: «*Si illa gratia* (la dada á Abraham) *fuit per se efficax, ut hæretici dicunt, &c.*»

(12) Suarez en la obra *Póschuma de Vera intellig. aux. efficacium*, cap. ultimo.

gracia , para evidenciar que no hay absolutamente diferencia entre la doctrina de Palafox y la Agustiano-Tomística ; y entre las exclamaciones de V. R. y los vulgares argumentos Loyolíticos. Esta verdad me escusa de referir los testimonios de las Divinas Escrituras , los 123 de San Agustín recogidos por Clemente VIII. (1) , los otros muchos de Santo Tomás y de los Santos Chrysóstomo , Atanasio , Cyrilo Alexandrino , Gerónimo , Próspero , Fulgencio , Damasceno , Bernardo , Anselmo , &c. &c. y tambien los de quarenta y seis Sumos Pontífices , de Concilios Generales y Provinciales , que nos enseñaron la gracia por sí misma victriz ; pudiendo cada uno leerlos en muchas Obras Teológicas. Con todo advertiré , que , como he dicho , se sirve V. R. de la falsa insubsistente máxima de los Novatores , á quienes aborrecen mas los Jesuítas , contentándose de hallar en Palafox proposiciones semejantes á las condenadas , para decidir con su acostumbrada franqueza , que escribió él en el sentido erroneo de las aserciones heréticas. *Quesnellus & Jansenista* (escribe el doctísimo Navarro) *temerè & inconsultè verba Patrum excipiunt , & ubi quidquam inveniunt , quod impossibilitatem , aut impotentiam peccatoris ad bene agendum quodammodo significat , statim illud arripiunt , producunt , laudant tamquam exploratum pro suâ causâ suffragium ; quo representantes voluntatem hominis prorsus invalidam , exinde veluti necessariò colligendum putant , quòd SOLA ILLA EFFICACISSIMA GRATIA JANSENISTICA*

PO-

(1) Véanse estos testimonios en el tomo 1. de las obras de Tomás de Lemos.

POTERIT homo operari, & OPERETUR. . . .
Nec aliam gratiam agnoscunt, nisi qua dignificat opera, neque ALIAM POTENTIAM IN VOLUNTATE, nisi qua per eam gratiam inevitabiliter ei confertur (2). Pero descendamos, Padre mio, a lo mas particular, para que todos puedan palpar su error. La Sagrada Escritura esta llena de aquella frase *non potest*, que V. R. publica por herética. Qui ex Deo est, *NOV POTEST* peccare (3). *Non potest arbor bona malos fructus facere, neque arbor mala fructus bonos. Sicut palines non potest ferre fructum, &c. ita & vos, nisi in me manseritis* (4). Imposibile est eos, qui semel sunt illuminati . . . & prolapsi sunt, rursus renovari ad poenitentiam. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, &c. (5) Pues si hablamos de la *necesidad* de pecar, que trae consigo la esclavitud del pecado, la hallaremos continuamente en los Santos Padres, especialmente en San Agustin (6). Finalmente, si se trata de la invencible fuerza

za

(2) El Benedictino Manuel Navarro, *pro Sac. Constit. unigenitus*, tom. 1. §. 6. n. 81.

(3) S. Juan en la Epist. 1. cap. 3.

(4) San Juan cap. 15. de su Evangelio, y San Matéo, cap. 7.

(5) San Pablo en la Epist. á los Hebréos, cap. 6. y en los Cánticos cap. 8. Añádese aquella sentencia de S. Pablo á los Rom. cap. 8. v. 7. «*Sapientia carnis inimica est Deo: Legi enim Dei non est subdita, NEC POTEST.*»

(6) San Agust. lib. 2. de Serm. Dom. in monte, cap. 13. num. 45. y cap. 29. num. 79. 80. 81. En la exposicion de las quatro propos. de la Epist. á los Rom. propos. 49. en el lib. 14. de Civit. Dei, cap. 7. 8. en el Enquir. cap. 13. n. 4. y cap. 117. num. 31. sobre San Juan 4. en el cap. 6. contra Adimant. lib. 1. de las Retracciones, cap. 22. lib. contr. Fortunat. disp. 2. num. 23. lib. 5. contra Faust. cap. 11. y lib.

za de la Gracia Divina (7), á quien ninguna voluntad resiste, ó no es posible que resista, á cada paso en los Santos Padres (8) se halla con la mayor evidencia; y en las mismas Escrituras Canó-
ni-

lib. 22. cap. 28. y lib. 1. cap. 8. num. 9. lib. 3. cap. 44. n. 53. contr. Litt. Peti. y lib. 4. cont. Julianio cap. 3. &c. &c. &c. Siempre el Santo Doctor inculca *ser necesario que el hombre obre bien, si es bueno, esto es, si ama el bien; ó que peque si él es malo, y se complace en el mal.* Véase aun el mismo S. Agust. en la Obra Imperf. lib. 1. cap. 99. y de Perfect. Just. cap. 4. num. 9. donde con el Salmo 24. num. 17. *De necessitatibus meis erue me*; prueba el Santo Doctor que poe-
nalis viciositas subsecuta, ex libertate fecit necessitatem. *de modo, que non possumus quod volumus intelligere, vel quod intellexerimus volumus, nec valemus impiere.* Acerca de los testimonios del mismo Santo Doctor, tocante á las dos servidumbres de la voluntad baxo de la gracia y baxo de la culpa, se ha dicho arriba, y pueden verse en las obras Teológicas de qualquiera Escuela.

(7) Daniel cap. 4. *Non est, qui resistat manui ejus.* Y la Sabiduría cap. 11. *Virtuti brachii tui quis resistet?* Estér cap. 13. *Dominus omnium es, nec est qui resistat majestati tuae.* Isaías en el cap. 46. *Consilium meum stabit, & voluntas mea proficiet*; y en el cap. 47. *Non resistet mihi homo.* S. Pablo á los Rom. cap. 9. *Voluntati ejus quis resistet?*

(8) S. Agust. de Correct. & Grat. cap. 14. *Volenti Saluum facere nullum hominis resistit arbitrium.* Y despues: *Non est dubitandum voluntati Dei, qui in coelo, & in terra omnia quaecumque voluit fecit... humanas voluntates NON POSSE RESISTERE.* Santo Tomás 1. p. q. 19. art. 8. *Ex hoc ipso, quod nihil voluntati divinæ resistit, sequitur quod non solum fiant ea, quæ Deus vult fieri, sed quod fiant contingenter, vel necessario quæ sic fieri vult.* *En la 1. 2. q. 10. art. supone que Deo, cum sit infinitæ virtutis, resisti non potest. En la q. 6. de malo art. unic. Deus movet voluntatem immutabiliter propter efficaciam virtutis moventis, quæ deficere non potest. En la resp. al arg. 5. Voluntas humana á voluntate Dei numquam potest discordare quantum ad exitum.* *En el Quodlibet. 12.*
art.

472 • Respuesta Apologetica

nicas (9). Demos, pues, que Palafox hubiese escrito todo esto (lo que ciertamente es falso) sin modificacion alguna, y tal qual, como aparece en las Obras de los Santos Padres. Bastaría á V.R. el trabajo de recoger todos estos testimonios de la Pastoral, fiel, ó infielmente, para inferir después, que en ella se contenía la heregía Janseniana? No señor, dicen los Jesuítas (quando escriben sinceramente; quiere decir, quando el confesar la verdad no puede perjudicarles): „*Id de-*
„*monstrandum insuper erat, ut aliquid concludere-*
„*tur adversus sententiam Pastoralis Palafoxianæ,*
„*Palafoxium non agnovisse distinctionem inter im-*
„*po-*

„*art. 3. Habet certitudinem ex parte voluntatis divinæ, cui*
„*non potest aliquid resistere.*“ Las frases, pues, que explican la misma virtud irresistible de la gracia, son frequentísimas en los Santos Padres, particularmente en San Agustín: „Que la voluntad humana *Divinæ gratiæ indeclinabili-*
„*ter agitur, ut quod bonum est invictissimè velit, & hoc*
„*deserere invictissimè nolit,* escribe el Santo Doctor lib.
„de Correp. & grat. cap. 12. y en el cap. 8. había dicho que
„esta gracia confiere á la voluntad ut perseveret, *delecta-*
„*bilem perpetuitatem, & insuperabilim fortitudinem.* En el En-
„quirid. ad Laurent. cap. 106. *Omnipotentis voluntas semper*
„*invicta est.* En el lib. de Prædest. SS. cap. 8. *Hæc gratia....*
„*à nullo corde respuitur.* Tertulian. lib. de Anima: *Gratia na-*
„*turà potentior, quæ habet in nobis subjacentem sibi liberam ar-*
„*bitrii potestatem.* Origenes homil. 20. sobre los números:
„*Gratia quodammodo vim nobis facit, ut nos pertrahat ad sa-*
„*lutem.* S. Basilio en el lib. de Spir. S. cap. 8. „*Auxilium,*
„*quod per imperium suæ potentia, operatur in nobis.* Y en la ho-
„mil. 3.ª de Lib. arb. *Gratiam insuperabilis potentia.* S. Ata-
„nasio en la orac. 4.ª contr. los Arrianos: *Firmam & in-*
„*ademptibilem gratiam.* Cyrilo Alexandrin. lib. 5. de los Coment.
„sobre Isaías: *Tamquam irretitas, & illaqueatas tenes*“ las
almas de los escogidos.

„ potentiam, & necessitatem physicam & absolu-
 „ tam, & impotentiam necessitatemque moralem,
 „ & inter gratiam supernaturalem verè suficien-
 „ tem, & suapte naturâ efficacem. *Sed nusquam*
 „ *id probat (Censor) aut probare conatur. Quod sa-*
 „ *nè faciendum ipsi fuerat, CUM PLURES ESSE*
 „ *POSSINT HUIUS EFFATI EXPLICATIO-*
 „ *NES CATHOLICÆ, à Jansenii intellectu reme-*
 „ *te,*“ como con el Jesuita Casini llevo ya dicho.
 Pregunto yo ahora, ¿ podrá con todo eso poner-
 se en duda que todas las proposiciones de la Pas-
 toral se hallan en San Agustin, ó que son senten-
 cias de las Divinas Escrituras, que admiten expli-
 caciones católicas?

§. IV.

Acerca de la impotencia, que tiene el alma
 agravada por el pecado, de recuperar la amistad
 ó gracia de Dios, nada se ofrece que decir, sien-
 do una de las verdades de nuestra Santa Fé (1):
Neque tamen sine gratiâ Dei movere se ad justitiam
coram illo (dice el Concilio de Trento) *liberâ suâ*
voluntate possit. Hablaré sí acerca de la *impotentia*
y necesidad, que segun los Santos Padres hay en
 el alma, quando sirve baxo la actual ó habitual
 gracia Divina, ó bien quando es miserable esclava
 de los malos hábitos, y de las formales habi-
 tuales culpas. *Interdum Scriptura* (escribe Suarez)

vo-

(9) *Estér cap. 13.* „Non est qui possit tuz resistere vo-
 „luntati, si decreveris salvare Israël, cap. 14. Dominus
 „exercituum decrevit, & quis poterit infirmare?“

(1) El Concilio Tridentino en la ses. 6. cap. 5.

474 Respuesta Apologetica

vocat IMPOSSIBILE, quod est DIFFICILE; quia consideratâ EFFICATIA GRATIÆ & auxiliorum, quæ illam comitantur, difficile apparet, quòd justus à Deo illuminatus possit iterum subijci peccato (2). San Gerónimo entiende aquella necesidad y aquella impotencia como la entienden los Teólogos Agustiniانو-Tomistas: *Sensum esse compositum, id est, QUANDIU IN DEO MANET, non peccat* (3). San Agustin interpreta el *no poder*, por *no deber*, *Non POTEST, id est, non DEBET peccare* (4): y en otro lugar lo interpreta por *difícil* (5): *Frequenti usu dicimus, NOS NON POSSE ALIQUID, non quia nobis est impossibile; sed quia sine DIFFICULTATE non possumus*. El Jesuíta Casini (6) observa que San Agustin dá tanta fuerza á la concupiscencia, que *basta para necesitar y para obligar al alma á pecar*, siéndola imposible la resistencia: ¿pero qué responde? Vélo aquí: „Habetis, præ-
„terea responsiones communes aliorum; nempe,
„Augustinum loqui *de impossibilitate, ut ajunt,*
„*moralí*; hoc est, *de difficultate* servandi præ-
„cepta, vel loqui *de impossibilitate etiam meta-*
„*physicâ servandi eadem* solis naturæ viribus.“
Después dá otras quatro exposiciones, fuera de la sobredicha de la *impotencia moral*. Todas las quales, y cada una de ellas, se adaptan maravillosamente á las proposiciones de Palafox, que V. R. censura (7): „Prima est ibi loqui de delectatione
„de-

(2) Suarez de Grat. lib. 11. cap. 2. n. 17.

(3) Suarez allí num. 14.

(4) S. Agust de Nat. & grat. cap. 14.

(5) S. Agustin de Lib. arb. cap. 6.

(6) Casini trat. 4. de la Enciclopedia, cap. 2.

(7) Casini en el Apendic. num. 6. 7.

„deliberatâ, cui homo se liberè dedat, quamque
 „in se ipso *regnare ac dominari liberè sinat*: & qui-
 „dem de necessitate majori, aut minori pro il-
 „lius hominis deliberatione, & proposito, ac
 „prout delectationi illi se magis, minusvè subje-
 „cerit. 2. Augustinum intelligendum esse de ne-
 „cessitate morali.... 3. Augustinum hîc nomine
 „*NECESSITATIS* significare *CONSUETUDI-*
 „*NEM*, ut illud, *necesse est*, idem valeat ac *feri solet*,
 „*plerumquè*, ac *ferè semper contingit*, &c. 4. Intelligi
 „posse *de necessitate etiam planè insuperabili, sed va-*
 „*gâ & indefinitâ*; si nimirum delectatio illa nos lon-
 „go tempore sollicitare pergat, & pluribus casibus,
 „& circumstantiis... 5. Posse etiam intelligi de ne-
 „cessitate non solum insuperabili, sed & certâ,
 „definitâque; veruntamen solum in casibus subi-
 „tis, & inopinatis. “ Finalmente, Santo Tomás,
 exponiendo á San Agustín sobre la necesidad de
 pecar, que trae consigo el hábito malo (8), escri-
 be; „Consuetudo facit *necessitatem* non simpli-
 „citer, sed in repentinis præcipuè. “ A estas otras
 proposiciones del Santo Doctor: „*Necesse est ho-*
 „*minem peccare ante reparationem mortaliter;*
 „*post illam verò saltè venialiter.* Quia homo
 „noluit abstinere á peccato, cùm potuit, inflic-
 „tum est ei *non posse*; *cùm velit*: responde el Doctor
 „Angélico (9): Quidam dicunt, quòd homo in
 „peccato mortali existens, non potest vitare diu,
 „quin

(8) Santo Tomás en la q. 7. de Malo art. unic. en la res-
 puesta al arg. 23. Véase allí art. 12. donde escribe: *Necessi-*
tas, quæ ex habitu est, reducitur ad naturalem inclinationem; &c.

(9) Santo Tomás en la q. 24. de Verit. art. 1. resp. al ar-
 gum. 10. y 12. Véase allí art. 11. en la resp. al arg. 4. y 2.
 explicada la imposibilidad, &c.

476 · *Respuesta Apologetica*

„quin mortaliter peccet; potest tamen vitare
 „hoc, vel illud peccatum... Alia opinio est, quòd
 „potest omne peccatum mortale vitare, non ta-
 „men potest vitare *qu'n sit sub peccato*, quia non
 „potest per se ipsum à peccato resurgere... & se-
 „cundum hoc facilius sustinetur arbitrii libertas,
 „&c.“ Se objeta todavía Santo Tomás el argu-
 „mento de la *esclavitud del hombre*, enseñada por
 „San Juan (10), de cuyas palabras usa Palafox en
 „su Pastoral; y responde que no se opone esta es-
 „clavitud á la libertad, porque no se *significa*
 „mas que: „Peccatum præcedens aliquo modo
 „inducit ad sequentia: vel defectum virtutis na-
 „turalis, quæ non potest se à maculâ peccati eri-
 „gere, cui se semèl subdidit (11).“ Respondiendo
 „después á aquellas palabras de San Agustin „*co-*
 „*genti cupiditati voluntas RESISTERE NON PO-*
 „*TEST*, dice (12) „Cupiditas dicitur cogens pro-
 „pter vehementiam inclinationis, cui tamen *po-*
 „*test resisti*, licèt cum difficultate.“ Se propone
 „el Santo Doctór igualmente la dificultad de salvar
 „la libertad, que pide eleccion propria con la *im-*
 „*potencia que tenemos sin la ayuda de Dios, para ha-*
 „*cer bien*; y responde á ella como Angel: „eligere
 „& consiliari non est nisi eorum quæ sunt in no-
 „bis. Sed sicut dicitur in 3. ethicor. *ea quæ per*
 „*Amicos facimus, aliquo modo per nos facimus. Et*
 „*idè*

(10) S. Juan cap.8. de cuyas palabras Santo Tomás forma el argum.7. en la citada q. 24. art. 1. „Servitus libertati opponitur; sed in homine invenitur servitus peccati; quia qui fecit peccatum servus est peccati, ut dicitur Joan.8. ergo in homine non est liberum arbitrium.“

(11) Santo Tomás en la respuesta al dicho argument.7. Ibidem.

(12) Santo Tomás ibid. art. 12. resp. al arg. 12. tomado del lib. 1. cap.15. de las Retraçtaciones.

„ *ideò liberum arbitrium potest habere consilium & electionem, non solùm de his, ad quæ sufficit propria potestas; sed de illis, ad quæ indiget Divino auxilio* (13).“ Y finalmente, Santo Tomás escribe dos artículos (14) dirigidos á demostrar, que el *libre alvedrío no puede hacer bien sin la gracia*; y que el hombre no puede prepararse para recibir la Divina Gracia sin que Dios le dé fuerzas con otra gracia, y sin que le venza esta *impotencia*, puesto que no se opone á la libertad humana el no poder obrar sin la Divina Gracia. „ *Possumus converti, ad Deum, sed non sine Divino auxilio. Aperire cor, nostrum Deo possumus, sed non sine Divino auxilio.*“ Pero quién de los Católicos podrá negar que tenemos libertad para convertirnos á Dios, y que no obstante esto, *no podemos hacerlo por nosotros solos sin la ayuda Divina?* Ahora, M. R. P. yá V. R. vé, que quanto objeta á Palafox tocante á las dos esclavitudes, á la impotencia de hacer bien sin la gracia de Dios, á la necesidad de pecar inducida por las pasiones, significadas aun con la frase de prisiones y de cadenas, como las significan las Divinas Escrituras (15); y acerca de la imposibilidad de caer en la culpa el que está en estado de gracia, ó de obrar bien el que está privado de las Divinas fuerzas: todo esto; digo, lo han dicho los Escritores Divinos y los Santos Padres con las mismas palabras, y aun con otras *en la apariencia* mas duras; y lo mismo han dicho los Jesuitas, reputándolo como verdad cató-

-
- (13) Santo Tomás allí art. 12. respuesta al arg. 6.
 (14) Santo Tomás allí art. 14. y 15. y de este ultimo artículo, son las palabras citadas.
 (15) *Dirupisti Domine vincula mea, Saln. 49.*

tólica. ¿Pues qué deberá pensarse del empeño de V. R. de hacer correr por heregía esta doctrina Dogmática? Pero á mi bástame para convencerle el raciocinio que hace, y su conducta. Palafox sería, como V. R. dice, Jansenista, Bayanista, y Quesnelista, si las proscriptas proposiciones de estos son las mismas que las de la Pastoral: principio falso y falsísimo; porque puede ser, como en efecto lo es, muy diverso el sentido, especialmente confesando clarísimamente Palafox el dogma contrario á aquellos errores. Pero yo por ahora le concedo esta hipótesi, é infiero contra V. R. Luego siendo las proposiciones Católicas y Divinas enseñadas por Dios y por los Santos PP. las mismas que la de la Pastoral Palafoxiana, será el santo Obispo Católico, y Catolicísimo.

9. V

Volviendo todavía á las torres de viento, que V. R. fabrica sobre el haber dicho Palafox con la Escritura Sagrada y los Padres de la Iglesia, que no se puede resistir á la Divina Gracia victriz, triunfante y eficaz de su naturaleza propia, no puedo dexar de explicarle la verdad definida en el Concilio Tridentino, y en la condenacion de la segunda proposicion de Jansenio. El Concilio define, que *excitándonos, y llamándonos Dios* con su gracia, puede el hombre no consentir á ella, ó dissentir siempre que quiera. *Si quis dixerit liberum hominis arbitrium à Deo motum, & excitatum nihil cooperari assentiendo Deo* EXCITANTI, ATQUE VOCANTI, *quò ad obtinendam justificationis gratiam se disponat, ac praparet, NEQUE POSSE DISSENTIRE SI VELIT; anathema sit* (1). Hé aquí, gri-

(1) El Concilio Tridentino ses. 6. Canone 4.

grita V. R. hé aquí todo lo contrario de lo que Palafox ha escrito. Cómo? digo yo, cómo y cuándo? Déme V. R. en la Pastoral, ó en otra de las Obras de aquel V. Prelado, á lo menos una palabra contra esta definicion del Concilio Tridentino. Pero cómo podrá darla? No hallará ni puede hallar otra cosa que millares de proposiciones, en las quales dice; *que resistia á los Divinos llamamientos; que no daba oído á las Divinas inspiraciones; que ciego con tanta luz caía; que sostenido de todos los auxilios de la gracia, todavía cometia culpas; que era ingrato y desconocido á los favores Divinos; que Dios le daba la gracia suficiente para salvarse; pero que él con todo eso caminaba por la senda de la condenacion eterna* (2). ¿Es esto, Padre mio, consentir á la gracia excitante, y á los llamamientos divinos? ¿Puede con mayor claridad confesarse la verdad definida en aquel Canon? Fuera de que, no obstante la eficacia intrínseca, é irresistible de la gracia, contra la qual oponen siempre los Jesuítas aquel Canon), siempre puede la voluntad resistir en el sentido que enseña Santo Tomás (3), en el qual habla allí el Concilio general de Trento.

Muy

(2) Véase arriba cap. I. §. 3. pag. 408. y 409. y la Pastoral cap. 9. 13. 21. y 51. la Vida interior cap. 6. y la Carta 2. de este Cartéo, pag. 85. y 86.

(3) Santo Tomás sobre el lib. 4. de las Sentenc. dist. 17. q. 1. art. 3. questiunc. 3. «Potest esse resistencia dupliciter, uno modo ex parte agentis, quando scilicet ex contrario agente virtus debilitatur; alio modo ex parte ipsius effectus, quando ex contraria dispositione impeditur effectus. In omni actione ubi agens non patitur, prima resistencia non habet locum, sed secunda solum. Unde in operationibus divinis, non attenditur difficultas secundum resistenciam ad agentem, sed secundum impedimentum effectus.»

Muy bien , replica aun V. R. Pero no se puede evitar la heregia Janseniana : *interiori gratie in statu natura lapsa NUMQUAM resistitur*. La Iglesia ha declarado por error en la Fé el decir , *que jamás se resiste á la gracia* ; y Palafox dice lo contrario en su Pastoral. Otra vez ! Dios nos dé paciencia ! ¿ No ha oido , Padre Reverendísimo , que tan lexos está Palafox de decir con Jansenio , *que jamás , NUMQUAM* , se resiste á la Divina Gracia , que antes bien en todas las líneas repite , que él la ha resistido , y aun la resiste ? ¿ No vé que en aquella Pastoral se encomienda á Dios , llora y le pide que le dé una gracia , que tenga tanta fuerza , que no pueda resistir á ella , como ha resistido á las otras ? Calvino y Jansenio no conocian gracias suficientes , á las que *se pudiese alguna vez resistir* (4); pero Palafox conocía gracia suficiente , y experimentó en sí , en su juventud , millares de veces , que á ella se resiste. Vuelvase y revuélvase , P. Rmo. á donde quiera , de la calumnia no se escapa. Los mismos Jesuítas confiesan claramente , que á la gracia prevista *congrua nunca se resiste* , y no temen caer en la heregia de Jansenio (; así estuvieran libres de la de Pelagio !) porque enseñan , no obstante esto , como enseña Palafox , que se resiste á otras gracias. En suma , quando se condena una proposicion , en el hecho mismo *se define la contradictoria* , no la *contraria* , como sabe todo Fiel que sea medianamente Lógico , quanto mas qualquier Teologo : *Numquàm & semper* son ex-
pre-

(4) Véase arriba cap. 1. §. 2. pag. 388. núm. 24. y todos los Teólogos , particularmente los Agustínianos , y Tomistas , que refieren los textos de Calvino y Jansenio ; de donde esto consta con evidencia.

presiones *contrarias*, y ambas pueden ser falsas, así como puede ser falso el *nunca* calumniar y el calumniar *siempre*. El Papa, pues, condenando este error, *NUNCA* se resiste á la Divina Gracia, no definió *que siempre* se resiste á la misma: y de esta suerte, *no diciendo* Palafox, que *siempre*, ni que *nunca* se resiste á los Divinos auxilios, sino que algunas veces sí, (quando la gracia es suficiente) y algunas veces no, como quando de su naturaleza es eficaz, conviene con la definicion del Tridentino, y se opone á la heregía de Janse-
nio. *Ubi est ergo* (Padre mio) *dialectica tua? Tam doctum, & acutum quare te ista fugiunt? (5) Aut quare insidiaris indoctis, & tardis, si te ista non fugiunt?* Pero ya es tiempo de trasladar las proposiciones de la Pastoral, en que V. R. halla tantas heregías.

§. VI.

Doctrina Católica. Doctrina Palafoxian. Doctr. de los Jesuitas.

(A) Palafox no dice contra el Concil. de Trent. ses. 6. can. 6. (como quiere hacer creer el Censor, citándolo, como cita tambien á Santo Tomás 1.2.q.109. art.2. y 2.2.q.10. art.14.) *non esse in potestate hominis vias suas malas facere; sed mala opera, ita ut bona, Deum operari...*

(A) Esta nuestra voluntad. . . está herida desde la primera culpa: corre sangre de miserias en todo quan-

(A) El Jesuita Calatayud, en el lugar citado, pag.97. y 98. «Mirad, Señor, qual se ha «apoderado del «Pueblo la plaga «de la culpa, y del «pecado. *Contrita est «filia populi mei plaga pessima vebe- «menter.*»

El Jesuita Villagas, en el citado lugar, solil. 3. cap.5. pag.

to

(5) S. Agustin en la Obra imperfecta, lib.1.cap.89.

ri... *propiè & per se*. No dice contra Santo Tomás, que «natura humana per peccatum est totaliter corrupta» por causa de que «amissa est libertas, & peccandi necessitas constituta:» como decía Jansenio, citado tambien por el Censor, para dár á entender que Palafox enseñaba este error, y se oponia á aquel dogma; pero la proposicion objetada fielmente como está en el original (*truncada con estudio por el Censor*) contiene claramente la Doctrina Católica de aquel Concilio, y de Santo Tomás: de modo, que quien negase lo que dice Palafox, sería formalmente

He-

to está obrando. Cap. 35. (1).

(B) Es tal nuestra condicion, Señor, que siempre hemos de servir; porque ó ha de ser el alma... sierva infeliz de la culpa, quando ella escoge su servidumbre, ó ha de ser triunfada y esclava de vues-

pag. 154. «No hay en mi cuerpo y alma potencia ó parte alguna que no tenga su llaga. Y en el solil. 2. cap. 5. pag. 113. «Mi voluntad y mi memoria ocupadas en haceros pesares, no eran mas que una manantial de vicios, un herbadero de torpes pensamientos, y deseos malos. El Jesuita Señeri, p. 2. raz. 16. n. 10. «Nos expone (Dios en pena del pecado original) como blanco á todas las miserias temporales y espirituales. «Totus homo secundum animam, & secundum corpus per Adæ pravationem in deterius est commutatus: dice el Contra-

tra.

«ci-

(1) Mas significativas son las palabras de San Próspero, cap. 9. num. 27. y cap. 10. contr. Collat. n. 28. «Nihil boni operis ex mortuis, nihil justitiæ procedit ex impiis. Omnis illorum salus gratuita est. E Isaias cap. 1. A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas: Vultus & livor & plaga tumens.»

Herege, &c. Estas son sus palabras, explicando el motivo de decir, *que corre sangre de miserias*, &c. "No está quanto en sí es, del todo convalecida y curada (estando en parte convalecida, &c. Luego no está totalmente corrompida) siempre dura en nosotros el fomento del pecado, siempre nos solicitan las malas inclinaciones." (Es dogma Católico, enseñado por San Pablo: *sensio aliam legem*, &c. *Datus est mihi stimulus*, &c. *Non quod volo bonum, hoc ago; sed quod nolo malum*, &c. y está definido en los Concilios de Trento, de Milevi y de Orange, &c.) "Apenas nos levantamos, y ya caemos; y si caemos, con nues-

tras

tra gracia. Cap. 36. (2).

(C) Conozco que los que vivimos sujetos á las pasiones somos dominados de un tirano poderoso, terrible, cruel, altivo, de una concupiscencia que nos solicita y arrebatada lo peor, que dexándonos libres, nos arrastra, y cada dia á nuevos y mayores pecados nos solicita. Están presos los buenos deseos, y cautivos por la tiranía del apetito torpe; porque el que peca es

"cilio de Trento: "O que gran llaga "causó este delito en "nuestra naturaleza! Yo no confío poder explicar suficiente-mente, ni la profundidad de tal llaga, ni su anchura: "Y allí razon 2. num. 17. "Sí, "sí, haced correr "vuestras lágrimas.... y llorad "con ellas el estrago hecho en el alma "por el pecado.

(B) *Síntesi allí razon 2. n. 10.* "Antes de ser redimidos, éramos esclavos de tres enemigos: del pecado, del demonio, y de la muerte. Del pecado éramos esclavos, "porque no habia "fuerza humana, "que nos pudiese quitar la culpa, quedándonos siempre á

sier-

cues-

(2) Es idéntica la proposición de San Próspero, *ibid.* cap. 9. y la de San Agustín de *grat. &c.* lib. de Lib. arb. cap. 94. y en la *Obra Imperfecta*, lib. 1. cap. 88.

«tras fuerzas no
«podemos levan-
«tarnos.» (y se le-
«vantar? luego no
«siempre se ca»). In-
«tenta Palafox decir
«lo de San Pablo á
«los Rom. cap. 7. v.
«20. 22. y 23. por lo
«que cita, y repite es-
«tos lugares de la Es-
«critura. ¿Puede ser
«mas Católica esta
«proposicion, sien-
«do Apostólica y
«Divina? Si el Cen-
«sor quiere criticar,
«como herético, el
«decir que el alma
«no puede levantar-
«se de la culpa con
«solas sus fuerzas
«propias, esto se-
«ría lo mismo que
«llamar errónea una
«verdad de Fé ense-
«ñada por todos los

Pa-

siervo infame del
pecado (3). Gime
la razon debajo del
yugo de esta fiera
servidumbre; y de
la manera que el
esclavo en el duro
calabozo, aprisio-
nado de hierros y
de cadenas, suspi-
ra y llora por la li-
bertad perdida, y
no puede él mismo
ser autor de su re-
medio, así mi al-
ma, Señor, llena
de pasiones y pri-
siones, llena de
culpas y de mise-
rias, gime en las
tinieblas y obscuri-
dad de la culpa; y
reconoce... que sin
vuestras fuerzas no
quebrantará sus
hierros.(4) Cap. 15.

(D)

«cuerdas con el laxo
«indisoluble, que nos
«apretaba, &c.....
«Jesu-Christo in-
«tentó, rescatán-
«donos, convertir
«á cada uno de no-
«sotros las cadenas
«de bierro, en ca-
«denas de oro.»

*El Jesuita Ville-
gas en la Obrata cita-
da, soliloq. 3. cap. 6.
pag. 160. y 161.* «O
«Amor Divino,
«cómo prendes el
«alma, quando en
«el pecho humano
«soplas el fuego
«en que se abraza
«viva! O como la
«cautivas, quando
«le muestras la
«beldad superior
«de ese Divino
«rostro, con que
«quedando libre de

»sí

(3) Palafox explica de qué servidumbre habla, dicién-
do estas palabras que calla el Censor: «Porque el que peca
es siervo infame del pecado.» Y cita á San Juan cap. 8. de
quien se toma aquella misma proposicion.

(4) Esta es la razon en las palabras que se siguen, las
quales por lo que se vé, se callan con estudio, pues no tie-
ne en sí mas fuerza para lo bueno, que la que le dá esa
gracia infinita, é inefable, como dice el Apostol en la
1. á los Corintios, cap. 12. vers. 3. (citado para aquella
sentencia por el Venerable Prelado): *Nemo potest dicere: D. Je-
sus, nisi in Spiritu Sancto.* La proposicion, pues, es de Fé.
Inocencio I. respondió á los Padres Cartaginenses: «Ne-
»ce»

Padres y Teólogos, y definida por el Concilio Tridentino, ses. 6. cap. 7. de justificatione. Y estoy mas que cierto, que no se atreverá el Censor á proferir tales proposiciones á presencia de los Fieles. Pero las solas palabras que alega truncadas, de ningún modo son censurables. Son sentencias del Gran Padre San Gregorio, lib. 4. cart. 4. tom. 2. »Debe (dice) buscarse la »Divina Gracia, »sin la qual nunca
»es-

(D) Lloro, Señor, mi flaqueza, y como sobre difunta, lloro esta mi naturaleza corrompida y miserable, solo poderoso (f) para ser mas flaca, solo fuerte para ofenderos.... solo libre sin Vos, para apartarse de Vos. Cap. 10.

(E) Soy esclavo de malas mañas, é inclinaciones: soy siervo de muy per-
ver-

»sí misma, y de sus
»enemigos, queda
»cautiva y presa de
»tu amor! Tan
»fuertemente me
»atan, O Amor
»Divino, tus suaves
»prisiones, que
»el gusto humano
»transformas en
»divino. Róbasme
»los sentidos, á
»mi mismo me ro-
»bas, y haces que
»en todo esté su-
»jeto á tí, y á la
»obediencia tuya.
»Si quiero dor-
»mir, tú me des-
»piertas... Si quie-
»ro descansar, tú
»me dás prisa. Si
»quiero comer, tú
»me .

»cesse est, ut quo auxiliante vincimus, eo iterum non ad-
»juvante vincamur. El Concilio de Orange, Canon. 22. Ne-
»mo habet de suo, nisi mendacium, & peccatum. »Finalmente, dice el santo Obispo mas que lo que dixo San Agustín? »Miror quo corde, etiam sine adjutorio me-
»dicinæ Salvatoris, nostrum putat (Pelagius) esse non pec-
»care!.... De homine sanis pedibus tolerabiliter dici po-
»test, velit nolit, habet ambulandi potestatem, confractis vero,
»et si velit, non habet, vitiata est natura.... Cæcus puto quod
»velit videre, & non potest; inest voluntas; sed amissa est
»possibilitas.... Quid tantum de naturæ possibilitate præ-
»sumitis? Vulnerata, sauciata, vexata, perdita est. »de
Corrept. & Grat. cap. 49. § 1. y § 3. ¿Dice finalmente mas
que lo que decia David? »Dirupisti Domine vincula mea, &c.
Salmo 49.

(f) Pedia Palafox que se cumpliese en él lo de Ezequ.
cap.

«estamos sin culpa. Si no tenemos otras fuerzas que las nuestras (así San Bernar-
do en el serm de Annunt. tom. 1.)
«siempre declinamos al pecado.
«Nada bueno hacen los hombres,
«ó queriendo, ó amando, ó obrando sin la gracia de Dios:» dice el Doctor Angelico en la quest. 24. de verit. art. 2. El mismo Cicerón, con ser Gentil, reconoció esta verdad divina (en el lib. 3. de las qq. Tusculanas, num. 2.)

«Estamos, escribe, continuamente entre la pravedad. Confundámonos (añade San

versas costumbres, con mas faltas que acciones (6).

(F) Y así Vos, Dios y Señor mio, como quien ata al frenético en la cama, es menester que

«me quitas el gusto. Todo me tienes preso, y toda el alma la quieres para tí... O alma mía! Quién te viviera cautiva de este Divino Amor! Qué contenta vivirías, aunque presa! Qué libre, aunque cautiva! O dulce carcel mía! O Carcelero amor, date prisa, qué haces? Por qué no prendes mi este corazón? Por qué no haces con él, lo que sueles hacer con los demás cautivos? Tú les atas, tú los robes, tú los hieres, tú los matas, tú los conservas y guardas.»

(C)

cap. 4. vers. 8. «Ecce circumdedit te vinculis, & non te convertes à latere tuo in latus aliud, siendo, vincula illius alligatura salutis.» El Eclesiástico cap. 9. vers. 31. El mismo Dios se explica así: «In camo, & freno maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te. Salm. 31. v. 9. «Et circumdabo quasi sphæram in circuitu tuo, & jaciám contra te aggerem, & munimenta ponam in obsidionem tuam. Isaías cap. 29. vers. 3. Semitam meam circumsepsit, & transire non possum.» Job. cap. 19. v. 8.

(6) Añade Palafox (y esto lo calla el Censor), que su sen-

San Agustín en el lib.
4.º contra Juliano, c.
14.º) con estas ver-
daderas sentencias:
de los mismos im-
pios. Véase también
San Próspero, cap. 9.
contra Collat. n.º 27.
y San Agust. sobre
aquellas palabras
del Salm. 72. *Pro-*
diit quasi ex adipe
iniquitas eorum.

que ateis esta po-
derosa liviandad.
(7) Cap. 21.

(B) La infidelidad del Censor me obliga á decir las palabras que calla él de la misma proposición que quiere censurar de herética. Palafox allí dice con el Concilio Tridentino, objetado á él en la proposición antecedente, que no es Dios el

(G) Antes bien cuando he de dár curación á mis heridas, las repito; y quando pretendo cobrar la salud, aumento mi enfermedad (8). Cap. 2.º. Aquí se reproducen los textos de la Pastoral citados en el cap. 2.º por lo que no se

(C) El mismo Vt-
llegas allí solil. 4.º ca-
pit. 4.º pagin. 198.
"Decídme, criatu-
"ras, podéis li-
"brarme del triste
"cautiverio en que
"me veis cautivo?
"Decídme, Queru-
"bines, hay en vo-
"sotros saber para
"mis curas?... Ay
"mi

sentimientos son los mismos de S. Juan cap. 15. vers. 5. y de San Pablo á los Filipen. cap. 2. vers. 13. citando estos mismos pasos: con estas otras palabras: "Creo (aun) que dentro de esta cautividad lo dexa libre con una libertad santa; diciendo en la misma Pastoral, que no llama libertad la de poder pecar, haciéndose esclavo del demonio. En la Pastoral cap. 5.

(7) Puede resistir, puede salir del laberinto; pero no sabe. "Circumadificavit adversum me, ut non egrediar. En los Trenos cap. 3.º vers. 7. "Porque Dios infirmis servavit, "ut ipso donante, INVICTISSIME, quod bonum est, vellens, ET "HOC DESERERE invictissimi nollent."

(8) Triunfado de la gracia. De cuál? De la gracia a: Fusl, que

el que en nosotros obra el bien y el mal, como autor propio é igualmente del pecado y del bien. No dice con Jansenio y Bayo, que siempre en todas sus acciones peca el hombre, y que él no elige el bien ni el mal; si bien que esto lo hace el dueño á quien sirve, y á la gracia, y á la concupiscencia: ni tampoco escribe esta proposicion que S. Enodio llama *cismática*. »*Libertati humanæ in unâ tantum parte, nequæ deterior est data est licentia eligendi.* « Que es puntualmente todo lo que cita el Censor en las proposiciones

se dá nueva respuesta, no habiendo nueva acusacion. Véase la pag. 446. §. IV. letra A, y siguientes (9).

En el cap. 4. refiere y reprebende el Censor las siguientes proposiciones de la Pastoral, afirmando que contienen la doctrina janseniana, Bayana y Quesneliana.

»mi Dios, que dirán, que de Vos, »y no de otro, me »ha de venir el remedio! Ea Señor »(Solil. 1. cap. 1. »pag. 13.) alien- »tame tu gracia »contra sus ase- »chanzas (de los »enemigos del alma); »esfuérceme tu amor contra sus ty- »ranías; defiéndame tu brazo poderoso contra sus »violencias. «

El Jesuita Calatayud en la Obra citada, p. 46. »Hundido estoy en lo »profundo de mis »vicios: Mis delitos... me tienen »cautivo; y enroddado mis apetitos y pasiones. »Tan pesadas son, »las,

(H)

que puede estar junta con la culpa, como Jansenio enseña? No Señor. De la gracia *habitual santificante*, habla Palafox, y estas palabras se suprimen de proposito por el Censor. Vé aquí el periodo completo, *triunfado de la gracia*, RESCATADO DE LA CULPA; y en todo el contexto de aquel cap. 25. habla de la misma gracia. Véanse abaxo las palabras baxo de la letra P. Por lo que se dexa vér quanta es la calumnia del Censor en afirmar, que *hæc propositio totum Jansenii systema devictrici, & irresistibili delectatione continet.*

(9) El Censor dice, que esta proposicion es idéntica, con

ciones Paralelas, para echar, segun su costumbre, el polvo á los ojos de sus Lectores.

Dice sí, que si él elige la culpa (lo que Vos no permitáis, Dios mio,) es esclavo del pecado; y tambien que es esclavo de la gracia (no: en- se las palabras inme- diatas, calladas por el Censor, para dár á entender que allí se enseñan errores); porque le dais fuerzas para que lo elija: esto (el bien) elige por Vos... Mirad, mi Dios, lo que vá de

(H) Creo, Señor, como nos lo enseña la Iglesia Católica Romana, que vuestra gracia nos dá el poder, nos dá el querer, nos dá el obrar. (San Juan cap. 15. v. 5. el Apostol en la epist. á los Filip. 2. v. 13.)... nos aplica á todo lo bueno que obra- mos... esta gracia.. cria en nosotros todo aquello con que os servimos. (10) Cap. 5.

« las cadenas de mis
« pecados, que no
« me dexan levan-
« tar la cabeza: In-
« scurbasus sum multo
« vinculo ferreo, ita
« ut non possim attol-
« lere caput meum. »
Y en la pag. 89.
« Malditos los bie-
« nes, é intereses
« temporales, que
« cegaron mi en-
« tendimiento, y
« cautivaron mi al-
« vedrío. »

Señeri en la cita-
da Obra, part. 3. ra-
zon 15. n. 9. « Mu-
« cho puede el de-
« leyte (de la com-
« cupiscencia) con
« el encanto del
« bien

(I)

con esta: *Interiori gratia numquam resistitur*. Qualquiera vé que antes bien es la contradictoria. *Supone aun aquí Palafox*, lo que dice á cada paso en la Pastoral, de la resistencia que muchas veces se hace á la Divina Gracia; y así dice, que si Dios quiere puede dár una gracia, á la qual la voluntad no quiera resistir. Véase la Pastoral cap. 9. y 13.

(10) La libertad de la gracia es la verdadera libertad, dice San Agustin de Spir. & Litt. cap. 30. num. 52. y de Perfect. just. cap. 13. num. 31. Finalmente es de notar, que los mis- mos Jesuitas confiesan no ser la doctrina Palafoxiana, sobre la Divina Gracia, la misma del Abad Le-Roy; porque ellos publican la condenacion de aquella oracion, hecha por el Cardenal de Tencin, con su Decreto de 20. de Junio de 1734. donde esto consta. Vé aquí lo que el Decreto de con- denacion dice de la Gracia enseñada por la Oracion Franco-
Qq
sa:

490 Respuesta Apologetica

Doctrina Católica. Doctrina Palafoxiana. Doctr. de los Jesuitas.

no de elegir el alma
no socorrida, ó de-
nada (no dice co-
mo

bien presente, pa-
ra turbar nuestra
imaginativa, para
con-

(1)

sa: Representa la Gracia del Señor: Baxe la idea de un *dém* que tiene SIEMPRE EL EFECTO para el qual se dá por una voluntad absoluta, á la qual no solo no se resiste jamás; pero ni aun SE PUEDE RESISTIR.... La Gracia del Señor: ella es poderosa (prosigue diciendo el Cardenal), ninguna malicia hay que no pueda curar (esto es, Padre mio, quanto dice Palafox); pero no es menor verdad, que esta gracia, por executiva que sea, dexa siempre la voluntad del hombre en su derecho. (Y no es esta la protesta repetidísima de Palafox: DEXAN- DONOS LIBRES, &c. SIN QUITARNOS NUESTRA LIBERTAD, &c. SIN DESTRUIR AQUEL PRIMER CONCIERTO, &c.). Los Dones de Dios (prosigue el Cardenal) no aniquilan EL INFELIZ PODER que la voluntad tiene de hacerlos inútiles, y la libertad subsiste entre los favores celestiales que Dios hace al alma para atraherla á sí. Decir: COMO HACE NUESTRO AUTOR, QUE LA GRACIA ES UN MEDIO SIEMPRE INFALIBLE de resistir á los enemigos terribles que tenemos que combatir: que ella es UN MEDIO SIEMPRE INFALIBLE de vencer: decir que su fuerza es invencible, y SIEMPRE JUNTA con su efecto, y que esta gracia ASI DESCRIPTA es tan necesaria en todos los lances, que sin ella el hombre no tiene EL PODER de adorar á su Dios, como al §. 25. &c. Este es un lenguaje que la Iglesia ha condenado cien veces.... segun él.... NOSOTROS SOMOS DESPOJADOS DE ESTA POTENCIA ELECTIVA, DE ESTA INDIFERENCIA, PARA HACER, Y NO HACER, que bixo al primer hombre Señor de sus operaciones. Luego por confesion de los Jesuitas en la oracion del Abad Le-Roy se dice, que nosotros estamos despojados de la potencia electiva: Este es el error: ciertísimo, no adoptado, antes bien impugnado por Palafox en su Pastoral: donde en el Pref. num. 3. 4. y 8. se lee: Nosotros podemos escoger lo mejor. Y en el cap. 22. Dexáis en miq manos la eleccion de mi vida, y de mi muerte.... porque yo elijo lo malo y lo bueno, y así soy arbitro de mi remedio, á mi daño.... me fabrico eterna pena, á corona. Verdades que se repiten muchas veces

mo todos los Hereges,
por el pecado origi-
nal ; sino) » por sus
» culpas de vuestra
» Divina mano.«
Estas dos servi-
dumbres que aquí
admite Palafox, es-
tamos obligados á
creer para ser Ca-
tólicos, como re-
ve-

» confundir la me-
» moria , para aprí-
» sionar la mente,
» y para expugnar
» la voluntad aun-
» que no maliciosa.
» Fascinatio nugaci-
» tatís obscurat bona,
» Inconstantia con-
» capiscencia trans-
» vertit sensum sine
» ma-

(1)

ces en la Pastoral , contra el error , que (segun dicen los
Jesuitas , y aquel Decreto de condenacion) se enseña por
el Abad Le-Roy en su Oracion. Este , además de esto, dice
allí , que nosotros estamos despojados de la indiferencia pa-
ra hacer y no hacer , que hizo al primer hombre dueño de sus
operaciones. Vé aquí impugnado este error por Palafox en su
Pastoral. » Soy tan miserable , que me fuera mas útil no poder
» hacer lo malo , y obrar SIN ESTA INDIFERENCIA A LO
» MALO , LO BUENO , por ser la mas perfecta y mas santa li-
» bertad obrar siempre LIBREMENTE lo mejor , cap. 22. » Y en
el 26. » Es verdad que dexáis SIEMPRE EN MIS MANOS
» EL OBRAR LO QUE QUISIERE.... mudar , alterar , y des-
» amparar aquella buena fortuna en que nos poneis. Es verdad que
» nunca destruíis mi querer , ni AQUEL PRIMERO CONCIERTO
» que el hombre hiciese lo que quisiese , y fuese hijo de su pare-
» cer, &c. » La Oracion dice , que los Dones de Dios aniqui-
lan el infeliz poder de la voluntad ; y que la libertad no subsiste
en medio de los favores celestes. Todo lo contrario dice Palafox
en la Pastoral misma , y lo demuestra con poderosas razo-
nes : Nunca me quitáis la libertad , cap. 22. » Había yo de
» pensar que Vos , Autos Omnipotente de mi mismo alve-
» drío , no sabríais el secreto de llevarle rendido y libre
» á una eterna y perfecta libertad ?... Por ventura no podrá
» un Rey legítimo y natural , sin destruir , dominar ?...
» Vos destruir mi voluntad ? &c. » cap. 29. con todo lo de-
más que se ha dicho arriba , cap. 1. y 2. Finalmente , la grá-
cia que admite la Oracion , segun los Jesuitas , y aquel De-

Qqq 2

cre-

veladas por San Juan, cap. 8. y por S. Pablo, &c. á los Rom. cap. 7. vers. 23. 24. 25. y en la 2. á Tim. cap. 2. vers. 12. 14. 16. 20. y confirmadas á cada paso por S. Agustin en el trae. 41. sobre San Juan, n. 10. y trat. 85. n. 3. de Perfect. just. cap. 4. num. 9. y en la Obra Imperfecta, lib. 1. cap. 86. 88. 94. y 99. lib. 4. contra las 2. Cart. de los Pelag. cap. 3. y de grat. &c. lib. 1. arb. &c. por San Bernardo y S. Anselmo de lib.

(I) Tenéis, Señor, sobre mis pensamientos y sobre mi voluntad un derecho, un dominio, y tan grande soberanía y poder, que no debe resistirse, y si Vos queréis, ni sabe. Cap. 25.

malitia. (Sap. c. 4. v. 12.). Si á esta naturaleza corrupta (allí razón 18. n. 12.) se añade otra naturaleza, qual es el hábito malo, entre la una y la otra se formará un peso tan tremendo, dice San Agustin (lib. 3. de las Confes. c. 4.) que resulta una necesidad; esto es, una moral imposibilidad de salvarse. Dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas. ¿Quién es el que ha dado al demonio aquella

(L)

au-

creto de condenacion, es tal que es siempre infalible, siempre vence, siempre está junta á su efecto. Para no repetir tantas veces las sentencias de Palafox en la Pastoral, véanse arriba sus palabras, y se hallará que el santo Obispo se opone á aquel error: confesando muchísimas veces, que la gracia no tiene su efecto, que en vez de vencer es vencida, &c. y que la voluntad muchas veces resiste á ella. Ahora, pues, habrá quien no concluya conmigo estas dos cosas? Luego no es una misma cosa la Oracion del Abad Le-Roy, y la Pastoral de Palafox, 2. Luego los errores, tocante á la gracia y libertad, que enseña aquel Abad en su Oracion, que la hicieron digna de ser condenada, no se hallan, antes se impugnan por Palafox en su Pastoral. Esto solo bastaba para respuesta á todo el Escrito Tripartito.

lib. arb. por Santo Tomás, sobre el cap. 9. de la Epist. á los Romanos. 4. por S. Próspero contra Colat. cap. 9. &c.

(C. d. e. f. g.) En esta y en las siguientes proposiciones explica Palafox la fuerza de la concupiscencia, por cuya causa el Apostol se llamaba á sí mismo *hombre infelix*, porque nos inclina á pecar (*Concilio Tridentino*), nos sollicita; y como dice S. Agustín (*lib. 4. n. 28. en la Obra Imperf.*): *urget, & compellit hominem facere malum. Mentem resistentem, repugnantemque sollicitat. allí lib. 1. n. 73.* Por lo que decía á Dios *lib. 7. de las Confes. cap. 17.* *Diripiebar abs te pondere meo, &c.* Pero hé aquí (entre muchos que se podían alegar) el mismo sentimiento en el Santo Doctor, lib. 8. de las Con-

(L) No porque entonces me quitáis la libertad, sino porque esa eterna é incomprehensible sabiduría lo dispone de manera, que hacéis que siga voluntaria y gustosamente mi remedio, y que libre, aunque cautivo, viva triunfando de vuestra Divina Gracia... y esto es porque puede mas vuestra bondad, que mi maldad. Cap. 25.

»autoridad que ex-
»ercita sobre no-
»sotros con una
»casi especie de
»tyranía? Cierta-
»mente nadie mas
»que el pecado. *A*
»*qua quis superatus*
»*est, huius & servus*
»*est.* (San Pedro
»Epist. 2. cap. 2.
»vers. 19.)... *à quo*
»*captivi tenentur ad*
»*ipsius voluntatem*
»(San Pablo Epist.
»2. á Timot. c. 2.
»vers. 26.)... *T*
»*en la raxon 1. de la*
»*part. 1. donde ex-*
»*pone las heridas*
»*del pecado origi-*
»*nal, muchas ve-*
»*ces llama tyrano al*
»*fómite del pecado,*
»*el qual á las per-*
»*suasiones añade las*
»*violencias: deuda,*
»*que recibimos por be-*
»*neficia de Adán, cu-*
»*yas fuerzas aumen-*
»*tamos nosotros con*
»*nuevos pecados,*
»*por lo que nos ce-*
»*gamos de tal ma-*
»*nera, que no vemos*
»*las cosas, ni aun por*
»*medio de la Fé: im-*
»*peginus meridie, qua-*
»*si in tenebris* (Isaías
»cap. 59. vers. 10.)
»De lo que conclu-

Confes. cap. 5. n.
 1. «Aspiraba yo á
 vuestro servicio
 atado como esta-
 ba, no con ca-
 denas ajenas, si-
 no con las de mi
 dura voluntad.
 «Adi querer estaba en
 enemigo de mi ene-
 migo: y de aquí
 «había el fabricado
 «las cadenas con que
 «me tenía atado ri-
 «trechamente; por-
 «que de la volun-
 tad pervertida
 «había nacido la
 «mala complacen-
 «cia, y quando se
 «sirvió á la mala
 «complacencia, se
 «causó en ella la ne-
 «cesidad, con las
 «quales cosas, co-
 «mo con tantos
 «eslabones unidos
 «los unos con los
 «otros, que por
 «eso la llamé ca-
 «dena, estaba yo
 «preso en dura ser-
 «vidumbre. Mi
 «voluntad nueva,
 «pues, no era to-
 «davía fuerte para
 «vencer la primera
 «voluntad, confor-
 «mada con la antigua
 «costumbre. En el
 lib. 10. cap. 80.
 «Vuel-

(M) La rebelion
 de mi infame na-
 tural, si Vos que-
 réis, jamás quer-
 rá resistirse á la
 gracia. Si Vos que-
 réis... podéis dis-
 poner de ella, co-
 mo queréis, quan-
 do queréis... y de
 la manera que que-
 réis. Cap. 25.

ye él, que se endu-
 rece cada dia mas la
 voluntad en su mal,
 de modo, que viendo
 lo mejor, se aplica lo
 peor. Véase el Jerni-
 sa Eparca en la q.
 10. de Grat.

(N) Los sagra-
 dos oráculos de
 vuestra Iglesia, Se-
 ñor, las voces de
 vuestra eterna pa-
 labra, nos asegu-
 ran

(D. c. f. g.) Sé-
 ñeri al's part. 1. rax.
 51. num. 13. «Se-
 «pegan tanto á es-
 «ta pez infernal,
 «que no hallan mo-
 «do

«Vuelvo á caer
«oprimido del peso de
«mis males, y me
«arrebatan. aque-
«llas cosas mismas
«acostumbradas,
«las quales me tie-
«nen atado, y lloro
«mucho; pero con
«todo eso soy ven-
«cido de ellas.
«Tanto agraba el
«peso de la costum-
«bre! En tal esta-
«do yo puedo per-
«sistir, y no quie-
«ro. En el otro
«querría estar, y no
«puedo: y así en
«qualquiera que
«me halle soy in-
«feliz. Y en el lib.
«2. c. 2. n. 1. La
«una y la otra (la
«pegajosa: concupis-
«cencia del sentido y
«la pubertad) ar-
«dian confusamen-
«te, y arrebataban
«la débil edad en-
«tre los: refluxos:
«de la disolución,
«y la sumergían en
«el profundo de
«la perversidad. «
«Muchas veces aun el
«mismo Santo Doctor,
«y San Bernardo de
«lib. arb. llaman tira-
«no al imperio de las
«pasiones. San Juan
«Cory-

ran que haces todo
aquello que que-
réis; porque sois
Omnipotente. (Ge-
nes. 50. vers. 19. y
el Apost. á los Rom.
cap. 9. v. 19.) y
no hay quien se os
pueda oponer, ni
resistir. Cap. 25.

(O) Quando vues-
tra misericordia
quiere remediar
nuestra miseria,
como las tinieblas
huyen de los rayos
de la luz, así la
culpa de vuestra
Divina Gracia. C.
25.

«do de sacudirse
«de ella, y en el
«mismo querérsela
«quitar, se pegan
«á ella. nuevamen-
«te. «
«Villegas: en la
«Obra citada, soliloq.
1. cap. 6. pagin. 158.
«Aquedad: ázia
«Vos, ó Divino
«Pastor, mis pen-
«samientos, que
«andan descarria-
«dos. Aquedad:
«mi memoria, que
«ha perdido el ca-
«mino para venir
«á Vos. Atadla, Pas-
«tor mio, atadla co-
«mo á loca: atadla
«bien y fuerte en
«cadena de amor, y
«sea de manera que
«nunca se desate. E.
«chadme á los pies
«grillos: y á las
«manos esposas,
«no me soltéis un
«punto... Prended
«estos mis ojos,...
«mi lengua, cora-
«razon y senti-
«dos... que así...
«cautivo, vivire
«mas contento,
«que si estuviera
«libre. «

Christosomo exponiendo aquellas palabras:
 qui in carne sunt,
 Deo placere non
 possunt, dice: «Lla-
 mo carne aquella
 que atraída por
 la enfermedad, y
 las pasiones del
 ánimo, es opri-
 mida por cierta
 tiranía.» San Co-
 priano en el Prefac.
 al tratado de card.
 operib. Ch. escribe
 lo mismo, y añade:
 que arrastran el
 alma con violen-
 cia, y que la ley
 del pecado opri-
 me la de la jus-
 ticia. Por eso
 Santo Tomás, en la
 quest. 6. de malo art.
 un. dice (como mu-
 chas veces S. Agus-
 tin) «que la cor-
 tumbre de pecar
 causa necesidad de
 hacer mal; bien
 que no absoluta-
 mente contraria á la
 libertad.» Prima-
 sio, Obispo Afri-
 cano en el Comens. de
 la Epist. á los Rom.
 (en la Biblioteca de
 los PP.) Rom. 10. di-
 ce: «Así como el
 caballo, quando
 nadie le gobier-
 na,

(P) El día que
 vuestra luz pene-
 tra nuestras tinie-
 blas, el día que
 vuestro espíritu
 quiere entrar vic-
 torioso á sujetar-
 nos, no basta la re-
 beldía á resistir
 vuestro imperio.
 Cap. 26.

(H) El Jernita Ca-
 sini en el trax. 4. pro-
 pos. 4. entiende con
 San Agustín, lib. de
 Grat. Christ. c. 5.
 aquellas palabras
 de S. Pablo del mis-
 mo modo que Pa-
 lafox las entiende,
 según algunos e-
 xemplares griegos:
 esto es, Dios es el
 que obra en nosotros
 el poder, el querer, y
 el llevar este á perfec-
 ción: donde se com-
 prehende, dice Ca-
 sini, el acto interno
 y externo de las
 virtudes.

Suarez lib. 5. de
 Aux. Grat. cap. 48.
 num. 5. «San Prós-
 pero nos enseña,
 que la gracia es
 criadora de la bue-
 na voluntad, &c.

(Q) Pero Vos,
 Señor de mi alma,
 con una inefable
 eficacia, y suavi-
 dad poderosa sus-
 pendéis y detenéis
 como queréis, y
 quan-

(I.

na, corre con furia al precipicio: así nosotros sin Dios, y sin gracia.

(H. 8cc.) Es dogma de Fé enseñado por San Juan, cap. 15. v. 5. y por el Apost. á los Fil. p. c. 2. vers. 13. citado por el mismo Palafox, haciendo ver que su mente era de afirmar lo que confesamos por la Fé, y fue dicho tambien por Dios: Yo soy la verdadera Vid, cuyos sarmientos sois vosotros. Quien se conserva en mí, dará mucho fruto: porque sin mí nada podéis hacer. Y por San Pablo allí: Dios es el que obra en nosotros el querer, y la perfeccion de el mismo querer. De los quales testimonios San Agustín, San Próspero, San Fulgencio, San Bernado, San Anselmo, Santo Tomás, &c. y todos los Teólogos Agustiano-Tomistas infieren que aquella

quanto tiempo queréis el mal uso y exercicio de este lamentable y miserable querer que yo tengo contra Vos, y de esta facultad de traspasar vuestra ley, y quebrantarla, y de resistirme á vuestras inspiraciones. Cap. 26.

(R) Le dáis (al alma) ... eficacia de levantarse; y tan eficaz, que aunque esté en su mano resistirse, ya no quiere resistirse; porque aquello con que se ha de resistir, ya Vos lo tenéis cautivo, aprisionado, vencido y triunfado. Cap. 26.

Rrr (§)

(I. l. m. n. o. p. q. r.) El Socio Villegas en el lugar cit. solil. 7. cap. 6. pag. 253. Vos, mi Señor, mandad y haced en él (en mi corazón) todo lo que quisierades como Señor absoluto.

El Jesuita Séñeri en el citado lugar, part. 3. raz. 12. num. 4. La Omnipotencia vence una suma resistencia hecha por el libre alvedrio del pecador: resistencia tan grande que parece que Dios mismo se resiente de ella. Y con todo eso el Señor, sin perjudicar en nada la posesion de aquella libertad en que nos ha criado, halla modos tan eficaces de traer á sí al pecador, que aunque este pueda repugnar, se rinde á tan bella fuerza. No porque Dios necesite al pecador, ó lo lleve con repugnancia suya á donde mas le place. Esto

gracia victriz de su naturaleza, aquel deleyte, poderosísimo, con el qual, dexándonos Dios libres, nos hace obrar infaliblemente, &c. á la qual atribuyen los mismos PP. y Teólogos todos aquellos efectos que refiere Palafox en las proposiciones aquí censuradas.

(I.L.M.N.O.P. Q. R.) Todas estas proposiciones son verdades reveladas en las Sagradas Escrituras, citadas por el Siervo de Dios en los capítulos alegados por el Censor: San Juan en el cap. 15. v. 5. cit. Salm. 113. v. 3. «Hizo Dios todo lo que quiso.» El Génesis, cap. 50. v. 19. «¿Por ventura podemos nosotros resistir á la voluntad de Dios? Y el cap. 9. v. 19. de la Epistola á los Rom. «¿Quién es el que resistirá á su voluntad? Esto que aquí se escribe es (dice el Venerable Prelado) lo que yo afirmo:

y

(S) Nunca mas libre (mi voluntad), que quando por cautiva lo está de vuestras misericordias. Cap. 2. El Apostol á los Romanos cap. 6. v. 16.

Nunca mas libre, Dios mio, que quando cautivo vuestro. Cap. 5.

O gracia Divina de mi Redemptor Divino, qué admirable es tu poder! O, qué ocultos son tus medios al entendimiento humano! Qué superiores que son tus operaciones á estas nuestras conjeturas y razones naturales! O Salvador de los hombres, qué profundos que son los modos con que obra vuestra virtud! Que nunca esté tan perfectamente libre nuestra voluntad, como quando li-

«to es falsísimo; «sino porque hace «que el pecador quite «lo que antes no «queria. Non resistentem, invictumque compellit (San Próspero) «Sed ex invita voluntatem facit, & «quibuslibet modis infidelitatem reituentis inclinat, Esto sí que es un «vencer noble; esto es portarse «como Señor: no romper la puerta de casa, ... sino «abrir la con su llave.

Otros Jesuitas (dice Suarez en el lugar citado, cap. 29. num. 11.) niegan que nuestra voluntad pueda resistir al auxilio eficaz, ó sea á la vocacion congrua; y no creen que el poder resistir sea necesario para salvar nuestra libertad: puesto que el auxilio eficaz no es necesario para poder obrar; solo si para la operacion, y para el acto de querer: y la libertad

y para quitar todo peligro de error añade, *que esta gracia no nos quita la libertad*, que es lo mismo que dicen San Agustín de Grat. Christ. cap. 24. y 35. en la Carta 107. á Vidal: y en la 117. lib. 11. sobre el Génesis ad litt. cap. 10. De corrept. & grat. cap. 8. 12. y 74. lib. 1. contra las 2. Cartas de los Pelag. cap. 2. y 20. De predest. Sanctor. cap. 13 y 20. En el Enquir. cap. 96. y 98. y contra litt. Petil. cap. 84. &c. &c. Y Santo Tomás en la 1. part. quest. 19. art. 8. En la 1. 2. quest. 10. art. 4. y quest. 112. art. 3. De verit. quest. 23. art. 5. De mal. q. 6. art. unic. De potenc. quest. 3. art. 7. lib. 1. ad Anib. dist. 47. art. 4. y sobre el cap. 9. de la Epist. á los Rom. &c. Véase el consentimiento de los demás SS. PP. en los Teólogos Agustia-

no-

libremente se halla cautiva de la gracia del Señor! . . . Que nunca sea tan libre mi vana naturaleza, como quando es llevada y cautiva de la gracia! Que nunca llegue á ser señora de sí misma, ni de sus acciones, como quando Vos, Señor y Criador mio, con un suave modo de rogar y de mandar, hacéis que ella quiera aquello que le conviene! Quando Vos reynáis sobre ella, reyna ella... La S y clavo que le ponéis en el rostro para que sea vuestra sierva; es cetro que le ponéis en la mano, es corona con que ceñís su cabeza, para que sea reyna y señora de todo el imperio de las pasiones, antes desordenado, ya por vuestra Divina Gracia corregido y moderado. Cap. 27.

Nunca estamos mas sueltos, mas contentos, mas nuestros, que quan-

do

dad consiste en el poder. . . Todas las demás proposiciones las enseña el mismo Suarez allí cap. 28. numero. 11. c. 33. n. 8. c. 40. n. 9.

(S)

no-Tomistas, los quales de comun consentimiento afirman ser dogma de Fé definido por los Concilios, expreso en las Divinas Escrituras *todo aquello que Palafix dice de la gracia eficaz, vñe. x., suavemente omnipotente, irresistible.* En efecto esto se demuestra del cap. 13. 14. y 15. de Ester, del c. 21. de los Prov. donde se compara el *coraxon del hombre en mano de Dios á la distribucion de las aguas en mano del Horrelano.* y en el cap. 33. del Eccles. (y tambien en San Pablo) *al barro en manos del Alfarero.* y en cap. 10. de Isaías, *en que se compara á la segur y al báculo, que se dexa gobernar de la mano, sin poderse resistir; bastando la resistencia á la otra gracia suficiente, no conocida de Bayo, de Jansenio, ni de Quesnel:* que es la respuesta que dán los discípulos de Santo To-

do vuestros. Nunca mas perfectamente obramos con libertad, que quando voluntariamente seguimos estos Santos movimientos. Entonces está mas en su fuerza y vigor nuestro alvedrio, ... quando vuestra gracia victoriosa de nuestra naturaleza ... nos hace producir afectos pios y santos: entonces logramos toda nuestra libertad. Quando nuestro espíritu está todo en vuestras manos, entonces estamos libres. Cap. 28.

Quando mas la cautivais, detenéis y contenéis (mi voluntad) entonces la ponéis en perfecta libertad. Cap. 35.

(5) Suarez sobre la 1. 2. disp. 1. seccion 3. num. 15. con el Concilio Cartaginense dice, que la verdadera libertad se obtiene quando la voluntad domina las pasiones.

Finalmente á todas estas objeciones de Jansenismo contra las sobredichas proposiciones de estos capítulos 3. y 4. responden los Jesuitas Ripalda, lib. 2. contra Bayo disput. 14. secc. 5. Anato en su libro intitulado: *Jansenius à Thomist. grat. per se ipsam efficac. defensib. condemnatus Moraynus, ó sea Martinon en su Anti-Jansenio, De Chams de haresi Jansen. &c. &c.*

Tomás , y de San Agustín á los textos , y definiciones de los Concilios , y de los Pápas que los Jesuitas les objetan , como ahora lo hacen contra el santo Obispo.

(S) *Sentencia es de San Agustín , tratado 85. sobre San Juan , num. 3. tom. 2. que »pues el »servir á Dios es »nar , donde está el »espíritu allí está la »verdadera libertad ; »dándonos Dios la »gracia. (dice allí »San Agustín) para »que con modo »maravilloso , é »inefable podamos ser esclavos »y ser libres. (De »Spirit. & litt. c. 3. num. 52.) No »quiera Dios que »intentemos destruir el libre alvedrio con lo »que decimos de »la gracia ! Antes »con ella lo establecemos mas. »¿Cómo se glorían , pues , estos »desgraciados de »ser libres , quando*

„do son siervos
 „del pecado ! A
 „quo enim quis
 „devictus est, huic
 „& servus addi-
 „tus est (S. Pedro
 „c. 2. de la Epist. 2.)
 „Son por ventura
 „tan libres, que no
 „queramos reco-
 „nocer por Señor
 „á aquel que les
 „dice : *Sine me ni-*
 „*hil potestis facere.*
 „*Si vos filius libera-*
 „*veris ;* entonces
 „seréis verdadera-
 „mente libres ?

„ Relegatur quod tibi responsum est, ut intel-
 „ligatur, te nihil dicere, & tamen tacere non
 „posse, homo linguose (11).

(11) S. Agustín lib. 2. de la Obra Imperfecta, cap. 126.

CAPITULO IV. Y ULTIMO.

De la cooperacion del hombre en el negocio de su eterna salud.

§. I.

Solo Dios sabe si Palafox previó, ó no previó entre las calumnias de los Jesuitas la que V. R. le hace en su *Escrito Tripartito*. Lo que vemos es, que escribió del mismo modo que si la hubiera previsto. Aquel repetir innumerables veces, particularmente en la impugnada Pastoral, el dogma de *la gracia*, y el de *la libertad humana*, no pudo hacerlo sin gran *motivo*. Podían todavía los Jesuitas, sus implacables enemigos, fingir que habló (como lo hicieron los Hereges) de una *libertad de puro nombre*. Por lo que él providamente añadió, *que era en realidad verdadera potencia de obrar y no obrar*. Ni aun esto basta á prevenir las insidias. Aunque Calvino, Bayo, Jansenio, y despues Quesnel, confesaban esta libertad del hombre, quando es socorrido de la gracia, ú oprimido de la concupiscencia; pero no concediéndole la indiferencia para executar el bien y hacer el mal, erraron contra aquellos dogmas de la Fé. Pues si quiere el Venerable Prelado impedir la acusacion del contagioso Jansenismo, debe todavía decir con toda claridad, que queda *indiferente en el obrar*. Muy bien. Escribió aun claramente, que Dios le favoreció con la *indiferencia del alvedrio*, la qual nunca es destruida, ni por la Divina Gracia, ni por los esfuerzos de la concupiscencia; aunque (así .

~~contra el Papa Palafox~~ y atendida su fragilidad, le hubiera sido mas útil el haber sido privado de aquella indiferencia, porque entónces estaria libre de culpa (1). Séa Dios bendito! Yá no podrá la Sociedad acusar de Jansenista á Palafox. Sí, eh! ¿Quién nos asegura entónces, que la Compañía rabiosa no quisiese hacer pasar aquella *indiferencia* por Bayano-Janseniana? Esto es, por aquella *indiferencia* que los Teólogos llaman *passiva*, sin actividad de elegir, y solo capaz de executar, yá esto, yá aquello, á *eleccion de los dor. duetos*? El Venerable Prelado, que acaso preveía le habian de tener por Herege (2), cargó la mano en este punto, verdaderamente decisivo, y llenó de la cruz á la fecha toda aquella Pastoral de confesiones de aquella *indiferencia activa* contra la heregía Bayano-Janseniana. Apenas hay en ella periodo donde no diga, que con todo el fómite, y con toda la ayuda de la gracia, quedaba siempre en su mano elegir el pan, ó el cuchillo, su remedio, ó su daño, gloria eterna, ó muerte eterna. *A mí me toca* (dice) *el elegir. Yo soy el árbitro, yo soy el autor, yo me fabrico el cadabalso, ó la corona, la propria muerte, ó la vida* (3). Ahora sí, que se ha convertido en humo la temida acusacion. Será preciso pensar en acometer por otro lado á Palafox. Seria muy débil la acusacion de Jansenismo. Se armó de antemano contra ella con aquella su protesta de *seniorio*, y de *eleccion* (escribe el Jesuita Casini) de tal

(1) Véase arriba la pag. 406. y 407. en la columna de la Doctrina Palafoxiana.

(2) S. Gerónimo en la Epist. 116. á Parmeniano. «Non lo in suspitione hæreseos quempiam esse patientem.»

(3) Véase cap. 1. arriba desde la pag. 395. hasta la 410.

tal suerte , que no queda modo alguno de poderle atribuir aquella heregía. *Hoc duplici telo domini , & electionis* JANSENIANUM DOGMA CONFIGIT (4). Así habría pensado aún el menos cuerdo enemigo de Palafox. Pero V. R. ? V. R. con otros de su *atrevida* Compañía , se esfuerza , y le presenta la batalla. Lisongéase de poder cegar , á lo menos á muchos , echándoles polvo á los ojos , para que no vean lo que dice Palafox en aquella Pastoral. Niéguese , dice V. R. , niéguese al primer asalto que Palafox escribió todas aquellas verdades : y para dár á entender que escribió lo contrario , copiaré algunas palabras suyas sobre *el poder humano* , y sobre el imperio de aquellos dos señores. Para darle alguna fuerza , á lo menos en la apariencia , es preciso copiar infielmente aquellas sus proposiciones. Esto importa poco , basta salvar el empeño de nuestra Compañía. Y estoy cierto que con este fraude quedará desfigurado todo lo que Palafox escribe : de modo que podré concluir con la mayor franqueza , que *fue verdadero Jansenista en los puntos de la libertad , y de la Divina Gracia. Quid est quod loqueris , disputator vanissime , nesciens quid loquaris? Quid verba lucida caliginosis disputationibus obscurare conaris? Erumpent omnino , & te licet obsistente , fulgore suo tenebras tuas vincent* (5). No será así , dice V. R. no será así, Yá ha dicho la Compañía que Palafox es Jansenista. ¿Habrà motivo para que ella se desdiga? Hay pocos que lean: hay pocos que entiendan. La Pastoral no está tra-

(4) Casini en el Apendice del tract. 4. p. 2. §. 2.

(5) San Agustín en la Obra Imperfecta , lib. 1. cap. 12. y 88.

traducida en nuestro idioma (6). Es raro en Italia el que entienda el Español; y no faltará quien afirme que es pecado leer aquella Pastoral. Hará tambien mucho al caso hacer una confrontacion artificiosa entre las palabras del Abad Le-Roy (7) y las de Palafox. Se añadirán tambien textos de la Divina Escritura, de los Concilios, de los Padres,

(6) En el tiempo de la edicion de estas Cartas estaba ya hecha la traduccion por el Docto P. Delmare de la Congregacion de los *Bautistas*.

(7) En este cap. 5. compara el Censor las palabras de la Pastoral con estas de la Oracion Francesa: «Conviene, «ó Señor, que vuestra gracia soberana y victriz me prevenga, me acompañe, me siga, me penetre, y me llene. «Debo reconocer de esta vuestra Divina Gracia el principio, el progreso, y la perseverancia de la fidelidad que os debo. Es necesario que ella produzca en mí todos mis «buenos pensamientos, y todas mis buenas obras. Divina «caridad, vos debéis obrar en nosotros todo nuestro mérito. O feliz disposicion de vuestra providencia! O profundidad incomprehensible de vuestra Sabiduría! La esperanza de nuestra salvacion, no pudiendo tener apoyo «ninguno, ni sobre el derecho, ni sobre la fuerza, ni sobre el mérito de la criatura, le dáis Vos un fundamento, «siempre irrefragable: Vos la establecéis inmutable y plenamente sobre Vos mismo: Ella está toda fundada sobre «vuestra infinita misericordia: Divina caridad, Vos debéis «obrar en nosotros todo nuestro mérito: Hacednos conocer quan necesaria nos sea esta gracia en todo evento, y «quando ella nos obligue á atribuiros toda la gloria de «nuestras buenas acciones.» *Esta proposicion pater major me est es el Evangelio en boca de San Juan, y quando la profiere Jesu-Christo; pero en boca de un Arriano es una heregia: y en la de persona por otro lado sospechosa, es tambien sospechosa. Hagase, pues, juicio de las sobredichas proposiciones en la pluma y boca del Abad Le-Roy, con respecto á los sentimientos que se tiene de su Religion.*

dres, sin omitir los dichos de los Hereges (8), contengan ó no contengan errores: y en todo caso lograremos con el empeño el retardar la Beatificación de aquel Prelado; porque, ¿será acaso creíble que pase la Santa Sede á beatificar á un Obispo, contra quien tanto se escribe (9)? ¿á un Pa-

(8) Los textos divinos, alegados en este Cap. V. por el Censor, son estos: *Salm. 118. »Viam veritatis elegi. Inclina cor meum ad faciendas justificationes tuas. Gratia Dei mecum (1. ad Corinth. cap. 15.). Reddit unicuique secundum opera ejus (1. ad Corinth. 3.) corona justitiæ quam reddet... Justus Judex (2. à Thimot. 4.) ei, qui operatur, merces imputatur secundum debitum (ad Rom. 14.). Apud Dominum merces (Sap. 5.).* « *El Concilio Tridentino Ses. 6. Can. 4. 22. 24. y 32. varios textos de los SS. Agust. Ambror. Tomás, y del Teólogo Gonet, los cuales no dicen mas que lo que dicen, y deben decir todos los Padres, todos los Teólogos, y todos los Católicos contra el error de Lutero; esto es, no dicen otra cosa sino que en las obras meritorias, y en el negocio de nuestra salud coopera nuestra voluntad, &c non se habet veluti inanime quoddam: Podía haber trabido juntos todos los Teólogos del mundo sin dár á Gonet este privilegio de ser escogido por legado de todos los Teólogos y Católicos; pero así convenia hacerlo á quien notenia otro fin, que la impostura: Trabe tambien textos de Jansenio, que dicen, que Dios nos dá la potencia, la virtud de obrar, y todas y cada una de nuestras buenas operaciones (y en esto no erró Jansenio), siendo nosotros instrumento de Dios (aun esto es verdad, entendido como se ha entendido), y siendo de la gracia (lo mismo digo) todo nuestro merito. Refiere tambien palabras de Calvino que niegan nuestra cooperacion; alega dos veces la proposicion 69. de Quesnel. »Fides, usus, augmentum, &c ejus meritum, totum est donum puræ liberalitatis Dei:» La proposicion octava de Bayo (que todo merito es gracia que se concede á un indigno) y pretende hacer creer que esto mismo quiere decir Palafox.*

(9) Yá se sabe que el blanco de la Carta de Oston en nombre de Meindarst, del *Esercito Tripartito*, y de qualquiera otra obra Loyolítica contra Palafox, no es otro que el hacer un contra-altar á toda la Iglesia docente, y creyente. La

Palafox acusado no menos que de Jansenista? Para todo esto se fingirá en Jansenio otra nueva here-

Iglesia docente declara famoso en heroicas virtudes y santidad al Ven. Juan de Palafox. La Iglesia creyente, los hijos, se entiende legítimos de la Silla Apostólica, creen lo mismo, y deben creerlo. La Sociedad quiere otra Iglesia: ella se constituye docente, y publica con libelos famosos, y *Eseritos Tripartitos* mil calumnias contra Palafox, para destruir su fama de santidad declarada por la legítima Iglesia docente, y para hacer creer berética aquella Doctrina, que la misma Iglesia de Christo ha declarado ser Católica; y como Precursora del Anti-Christo seduce á los Fieles, los separa de su verdadera y legítima Cabeza, y se forma otra Iglesia creyente contra lo que crean los verdaderos Fieles. Y la Santa Sede seguirá tan perversas y cismáticas intenciones? Impondrá silencio á la bonísima Causa de aquella Beatificación contra la justicia de la misma, y de los meritos del Siervo de Dios, que están pidiendo nuestro culto? Querrá con tal silencio dár valor á las calumnias esparcidas, dando ocasion de creer (con opresion de la misma inocencia y verdad) que es verdad lo que se ha escrito contra el santo Palafox, y que la misma Silla Apostólica se engañó aprobando la fama de su santidad, y su ortodoxia? No hay maldad que el Seudo-Cardenal Benon no escribiese contra Gregorio VII. Con exemplo tan iniquo se han desencadenado las plumas contra las virtudes heroicas de aquel Santo Pontífice. ¿Esta maledicencia ha retardado su canonizacion? Qué cosas no han escrito los Jesuitas contra el Venerable Inocencio XI.? ¿Esta iniqua conducta no moverá mas y mas al Padre comun y Pastor Universal á vengar su inocencia, publicando *servatis servandis* su santidad heroica? Hay gran diferencia entre un San Bernardo que escribe, y los Jesuitas que imprimen calumnias; y no obstante habiendo escrito tanto mal San Bernardo de San Guillermo de Yorch, con todo eso habiéndose hallado este igualmente digno de los Altares que S. Bernardo mismo, han sido los dos canonizados por un mismo Papa. Enseñó Christo á sus Vicarios á publicar las virtudes heroicas de las Magdalenas, quando el espiritu farisayco las creyó pecadoras. Quando las acusaciones están deducidas á juicio ante un Tri-

regía , que fue realmente de Lutero , pero no su-
ya (10), diciendo *que negó al hombre su cooperacion*
en el merecer , ó desmerecer su eterna salud : y es-
forzándome para poderla hallar en la misma Pas-
toral de Palafox , formaré el capítulo 5. del Escri-
to Tripartito , bien persuadido de que la hare
creer bien presto Bayano-Janseniana.

§. II.

bunal integerrimo , que lo exâmina todo con un rigor sin
igual : ante un Tribunal que dá libertad á los acusadores
de descubrir , y probar todo lo que quisieren oponer , sin
que esto impida las otras nuevas exâctísimas pesquisas que
hará por sí aquel Tribunal mismo sobre las acusaciones ;
entonces digo , ninguno hace caso de las acusaciones divul-
gadas , y se reserva á formar aquel juicio que formará aquel
Tribunal , despues de exâminado y justificado todo riguro-
samente. Mucho mas , si el Juez que ha de proferir aquella
sentencia es asistido de Dios , y es infalible : mucho mas ,
si los Acusadores reusan revelar aquellos capítulos de acu-
saciones , y aquellas pruebas imaginarias ante aquel Tri-
bunal , y aquel Juez , y en vez de esto las ván publicando
entre las Damas , &c. Aplíquese todo á la conducta de los
Jesuitas contra Palafox , y qualquiera inferirá despues si de-
berá formar juicio de lo que escriben los Socios , ó bien sus-
pender todo juicio , esperando el que formará la Santa Si-
lla ; y sospechando *ipso jure* , que es muy mala la causa de
los Jesuitas , quando estos proceden dolosa é ilegítima-
mente....

(10) » *Lutherus denegat voluntati omnem actionem ; sed*
» *tum Calvini , tum Jansenii confessione , voluntas sub*
» *gratia VERE , ET PROPRIE AGIT ALIQUID....*
» *itaque apud ipsos voluntas passivè simul , & ACTIVE*
» *se habet , patitur , & agit.* » Escribe el Socio Casini en el
Enquirid. cap. 7. n. 62. El Terciario Tournelli en la q. 3. de
Grat. epoca 1. de Error. circa modum agendi grat. Dei, dice
tambien : » *Concilium Trident. dno in Calvino damnat,*
» *Ses. 6. Can. 4. Voluntatem Deo excitanti , atque vocan-*
» *ti dissentire non posse si velit ; sed veluti inanime quod-*
» *dam nil omnino agere merèque passivè se habere. Postrema hæc*
» *pari Canonis ad Jansenium quidem nihil astinet.*

§. II.

Tal es, á lo que veo, el discurso de V. R. Tal es el blanco de esta quinta acusacion, *de quâ in ipsâ tuâ non veraci, sed loquaci disputatione certans pro veritate respondi* (1). He demostrado yá que Palafox dice expresamente contra el error de Lutero, que en el negocio de su salud eterna concurre él tambien activamente (2), bien que el me-

(1) S. Agust. en la Obra Imperfect. lib. 4. cap. 45.

(2) Véase el §. antecedente, donde dice Palafox, que él es el Arbitro y Autor de su remedio ó daño: que él se fabrica eterna pena ó corona: "Que Dios pone en su mano TODO EL ORIGEN, medio y disposicion de su bien, y de su mal" (palabras del cap. 26. de la Vida interior): Que aunque él saluarnos ESTÁ EN NUESTRA MANO por efecto de la Gracia Divina; no obstante, no hacemos obras de gracia (Introduccion á la Pastoral, num. 3.): Que no consiste EN NOSOTROS SOLOS el saluarnos, como consiste en nosotros solos el condenarnos: porque si Dios no me dá la mano á mí, no podré levantarme yo á servirlo (Ibid. num. 5.): Aunque yo sea el que lloro, sois Vos, Señor, QUIEN DAIS el llorar (Pastoral cap. 16.): Aunque yo OBRO, Vos lo hacedis, y POR VOS LO HAGO. No porque AQUELLA OBRA NO SEA MÍA; sino porque aquella gracia es toda vuestra (Ibid. cap. 5.) No puedo CAMINAR POR MI MISMO, y sin Vos, GUIA eterna, COMPAÑERO fiel, AMIGO fino, y SOCORRO poderoso (Ibid. cap. 1.). Decian los Pelagianos que bastaban las obras buenas del hombre sin la gracia para su salvacion: dicen LOS LUTERANOS QUE BASTA LA GRACIA Y MERITOS DE CRISTO SIN LAS BUENAS OBRAS (en este error se pretende por el Censor en este cap. 5. que hubiese caido Palafox; pero véa con mucha confusion suya, que él lo detesta no menos que el otro de Pelagio): ENTRE ESTOS DOS LADRONES ESTÁ DIOS, ES MENESTER LA GRACIA, Y SON MENESTER LAS BUENAS OBRAS. En la Obra intit. *Diſtamenes espirituales*, &c. Diſt. 105. Fi-

merecerla y obtenerla venga, como de su principio, de la gracia, de modo que no dependa únicamente de nosotros la salvacion: que él, con la claridad posible, y que no puede ser mayor, detesta aquella heregía, diciendo: *ES NEGESARIA LA GRACIA, Y TENEMOS AUN NECESIDAD DE LAS BUENAS OBRAS.* Que si Dios es el todo en este negocio importantísimo, no por eso se excluye nuestra cooperacion, sirviéndonos él de amigo, de guía, de compañero, y de fuerte amparo, como consta de las palabras mismas, que V. R. objeta, officios que suponen nuestra actividad en sentir de San Agustin (3): *Si per te impleres totam, non esset „necessarius Adjutor. Rursus, SI TU IPSE TUA „VOLUNTATE NIHIL AGERES, NON VO- „CARETUR ADJUTOR. ETENIM ADJU- „TOR ALIQUID AGENTEM ADJUVAT. Jam „ergo (4) tibi ad omnia respondi: nec ideo firman- „tur adversus me, quia tam sapè, & odiosè repe- „tuntur à te.* Muestre V. R. siquiera una palabra, con la que Palafox se contradiga. He visto, sí, he visto las proposiciones que V. R. refiere para este asunto, infidelísimamente, segun su costumbre. *Ostendisti quidem, sed quemadmodum tu intelligeres, vel potius non intelligeres; non quem-*
ad-

Finalmente todos los nueve números de la dicha Introduccion á la Pastoral son dirigidos á persuadir á el hombre á no dilatar la penitencia hasta la hora de la muerte; porque entonces es muy difícil que nosotros cooperemos con la Divina gracia á nuestra conversion, y al merito necesario para salvarnos.

(3) S. Agustin sobre el Salm. 80. *Exultate Deo adjut. nost.*

(4) S. Agustin contr. Jul. lib. 4. de la Obra Imperfecta. cap. 75.

admodum deberet intelligi (5). No prueba V. R. otra cosa, sino que dice muchas veces el santo Obispo, que toda operacion buena nuestra se debe á Dios nuestro Señor, y que de Dios mismo proviene todo nuestro mérito. ¿Pero qué? ignora V. R. que el decir lo contrario es una verdadera y real heregia Pelagiana? „Ubi respondere coepis, quid ibi nisi, ut soles, hæreticus apparebis? “ (6) Si V. R. pretende que sea falso decir que es de Dios todo el bien, y todo nuestro mérito; queriendo que haya en nosotros alguna cosa, que no la háyamos recibido de su misericordia, le replicará San Pablo, santamente ayrado contra su soberbia: *quid habes, quod non accepisti? Et si accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* (7) Nuestra cooperacion, pues, el concurso activo de la voluntad en las obras meritorias no se niega, Padre mio, ni se impide diciendo que se debe el mérito á Dios, y que es suyo todo el bien de nuestras operaciones. *Verum est*, escribe Santo Tomás, siguiendo á su Maestro el Gran P.S. Agustín(8), *quod ipse motus voluntatis, NON EST A GRATIA SINE LIBERO ARBITRIO; attamen, quia se habet gratia ut principale, ... IDEO IPSA SOLA TALEM ACTUM DICITUR OPERARI; NON QUIA SINE LIBERO ARBITRIO OPERATUR.* (no quer-

(5) S. Agust. allí lib. 4. cap. 45.

(6) S. Agust. lib. 3. contra Jul. cap. 59.

(7) S. Pablo en la 1. Epist. á los Corint. cap. 4. vers. 7.

(8) S. Agust. en el Enquir. c. 32. SI NULLUS CHRISTIANUS dicere audebit. „Non miserentis est Dei, sed volentis hominis, ne Apostolo apertissimè contradicat, restat, ut rectè dictum intelligatur NON VOLENTIS, ATQUE CURRENTIS.... UT TOTUM DEO DETUR, qui hominis voluntatem bonam, & preparat adjuvandam, & ad-

querria que V. R., á lo menos por este instante, fuese ciego ó sordo) SED QUIA EST PRINCIPALIOR CAUSA: *sicut gravitas dicitur operari motum deorsum* (9). Ni perjudica tampoco decir que nuestra voluntad es un instrumento de la voluntad de Dios. Por eso (escribe el Angélico Doctor: *Non oportet, quòd ab instrumento EXCLUDATUR RATIO LIBERTATIS: quia aliquid potest esse ab alio motum, QUOD TAMEN SE IPSUM MO-VET; ET ITA EST DE MENTE HUMANA* (10). Sufra, pues, V. R. que el santo Obispo se queixe de sus discursos, é ilaciones, diciéndole con su acostumbrada heróica mansedumbre: *fingis me dicere, quod non dico; concludere, sicut non concludo; concedere, quod non concedo; & concludis tibi ipsi, quod renuo* (11). Sea Juez qualquiera Lector. Hé aquí las proposiciones de la Pastoral que V. R. objecta, para atribuirle aquel error.

«*adjuvat preparatam.*» Y en el lib. de Prædest. SS. cap. 2. dice lo mismo, y alli cap. 10. «*Promisit (Abrahæ) quòd* «*IPSE FACTURUS ERAT, NON QUOD HOMINES, quis* «*si faciant homines bona, quæ pertinent ad colendum Deum, ipse tamen facit, ut illi faciant, quæ præcepit.... Quoniam* «*potens est facere, non ait prædicere: non ait præscire, sed potens est facere; ac per hoc falsa NON ALIENA, SED SUA.*»

(9) Santo Tomás sobre el lib. 2. de las Sentenc. dist. 16. q. unic. artic. 5.

(10) Santo Tomás en la q. 14. de Verit. art. 1.

(11) S. Agust. lib. 2. contra Jul. cap. 7.

§. III.

Doctrina Católica. Doctrina Palafoxian. Doctr. de los Jesuitas.

(A) *San Pablo en la Epist. 1. á los Cor. cap. 4.* "Qué cosa tienes, que no la hayas recibido (de Dios?) y si la has recibido, cómo te puedes gloriar de tenerla? Y en la *Epist. á los Roman.* "Aquellos que son movidos por el espíritu de Dios, estos son sus hijos. Significa mas (escribe S. Agustín, de *Adib. Conc. Palast. cap. 2.*) "el ser movido, que el ser dirigido y gobernado: supuestamente que lo que es movido, apenas parece que obra activamente. Mas tú (si en el *serm. 43. de Verb. Domin. cap. 7.*) "eres movido, y con todo eso obras, ó por mejor decir, entonces obras bien cuando eres movido del bien. "Isaías, c. 26. "Dios ha hecho en nosotros todas nuestras obras. S. Pablo á

(A) *Vuestra Divina Gracia (ó gran Dios mío!)* ha de ser el principio, el progreso, y la perseverancia de mis obras y deseos. Esta es la que ha de producir en mí todos mis buenos pensamientos, todas mis buenas acciones, todas mis buenas palabras. Yo he de poner, Señor, en esta compañía el recibirlo, y Vos el ofrecerlo. Vos el ofrecerlo, yo admitirlo. *Past. cap. 3.* Calla el Censor estas palabras que se siguen inmediatamente; pero para este admitirlo y abrazarlo, me lo habéis de dar Vos, ... que nada puedo sin Vos. El aflo de abrazarlo y admitirlo significa actividad y propia operación de la potencia humana con la ayuda de Dios, sin la qual nada puede. Calla tambien estas palabras precedentes: Vuestra Gra-

(A) *Suarez de Auxil. grat. cap. 47. numer. 7.* "Todo quanto bueno hay en el hombre debe atribuirse á Dios, que es el Autor principal; mas no del mismo modo, porque el principio del bien es solamente hecho por Dios, que predispone para la voluntad, con la santa inspiración; y obra tambien el sentimiento ó la buena voluntad, ayudando y teniendo en ella la parte principal; y no por eso se excluye la cooperación del libre albedrío. Señalen en el *Maná del alma*, día 2. de Mayo, num. 5. "Te inflama (Dios) la voluntad, infundiéndote en el corazón aquellos movimientos que te hacen engolusinarte eficazmente en aquello que te utiliza. Y este es el

á los *Philp.* dicelo mismo. c. 2. v. 13. y en el c. 1. v. 6. « El Señor; » que empezó en vosotros el bien, lo « llevará á perfección; y en la Epist. 2. á los Cor. cap. 3. v. 5. El Concil. 2. de Orange, Can. 20. » Muchos bienes « hace Dios en el hombre, que son « hechos por el hombre (este los « recibe solamente; y « solo Dios es el que « los obra, y los dá); » mas ningún bien « hace el hombre « que Dios no se « lo dé para que lo « haga. *San Anselmo: en la concor. lib. 1. part. 3.* » No niega « el Apóstol que el « libre alvedrio « ayude al hombre « á querer y á correr, solo nos enseña, que el que « no se atribuya al libre alvedrio. « (B) *Santo Tomás, en la 1. part. q. 63. art. 5.* » El Ángel « en el primer instante de su creación pudo merecer muy bien, » aun-

Gracia me preven-
gi, me llamo, me
exhorte, me excite,
me acompañe, me
siga. Cosas todas que
no corresponden á
quien en este negocio
cuenta lo que conta-
ría una cosa inani-
mada.

(B) O Divina Ca-
ridad! Vuestro es
el obrar en noso-
tros; nuestro es el
obrar contra Vos;
y quanto obramos
en vuestro servicio,
á Vos lo debemos
todo. *Allí cap. 4.*
Suprime el Censor es-
to que allí se sigue:
Nuestros lo obramos
(vé aquí la activi-
dad); pero cómo
pudieramos obrar-
lo si no nos previ-
niera vuestra Gra-
cia, y no nos ayu-
dara vuestro poder?
El que es ayudado en
un negocio hace algu-
na cosa de su parte,
como dice S. Agustín.
Véase arriba el §. I.
Ttt 2 (C)

« el modo con que
« enti el Señor ope-
« ratur velis; forzá-
« dose al bien, es ver-
« dad; mas con
« una fuerza que
« sea digna de tí
« con fuerza de
« amor.... El te
« rodea con dicha
« gracia, te go-
« bierna, &c. y así
« obra todo tu obrar.
« Omnia opera no-
« strá operatus es
« in nobis Domine
« Deus noster. « *R.*
en el num. 6. (no
quisiera desacredi-
tar á Sénieri para
con sus Con-Jesui-
tas, al vér que él
casi copia los tex-
tos de las obras
Palafoxianas) dice
así: » Dicen algu-
nos que las obras
no son necesarias
para salvarse, si-
no que basta la
Fé sola.... Dicen
otros.... que sin
la ayuda de Dios,
puede el hombre
salvarse en vir-
tud de su libre
alvedrio sola-
mente; pero cómo
puede ser es-
to, si el Após-
tol dice, que Deus
est

„aunque no pudie-
 „se pecar en aquel
 „mismo instante;
 „porque todo a-
 „quello que es mé-
 „rito, viene de
 „Dios; mas no se
 „puede decir lo
 „mismo del peca-
 „do. *Lomismo escri-
 bo en la 3. p. q. 18.
 art. 4. y quest. 34.
 art. 3. y en la q. 6.
 de Malo art. 1.*

(C) San Pablo en
 la Epist. á los de Efe-
 so, cap. 2. v. 8. 9.
 y 10. es el que en-
 señó á Palafox á
 decir aquella pro-
 posicion, que el
 Autor del *Escrito
 Tripartito* llama he-
 rética. „Fuisteis
 „salvados por la
 „Fé, por efecto de
 „la gracia de Dios,
 „no yá por voso-
 „tros. Esto es un
 „dón de Dios. No
 „viene de las o-
 „bras, á fin de
 „que ninguno se
 „pueda gloriar.
 „Somos obra su-
 „ya, criados en
 „Christo en aquellas
 „obras buenas, que
 „Dios ha prepara-
 „do, para que ca-
 „minemos en ta-
 „les

(C) Esta Gra-
 cia... cria en noso-
 tros aquello con
 que os servimos.
*Cap. 5. alli. Vé aquí
 las palabras antece-
 dentes, que explican
 nuestro concurso affi-
 vo, y cooperacion.*
 Vuestra Gracia nos
 aplica á todo lo
 bueno que obra-
 mos, nos dá aque-
 llo con que os servi-
 mos, &c.

„est qui operatur in
 „nobis? Y despues
 „Todo nuestro méri-
 „to depende de la
 „gracia. Y alli dia
 „7. de Octubre n. 4.
 „5.6. No solo nos
 „dá (Christo en vir-
 „tud de la gracia) el
 „poder hacer las
 „obras meritorias
 „de vida eterna;
 „sino que nos dá
 „tambien el hacer-
 „las.... No solo
 „nos dá el hacer-
 „las mas facilmen-
 „te.... ni solo nos
 „dá el hacerlas
 „mejores, ni solo
 „nos dá el hacerlas
 „mayores; nos dá
 „absolutisimamente
 „el mismo hacerlas,
 „como la vid dá al
 „sarmiento el lle-
 „var ubas; que por
 „eso dixo Christo
 „con tanto énfasis:
 „Sine me nihil
 „potestis facere: sin
 „mí nada podemos
 „hacer. Considera
 „que así como no
 „hay flor alguna
 „verdadera de que
 „no pueda el que es
 „araña sacar vene-
 „no, así de estas
 „palabras ilustres
 „de Christo (yo
 „di-

«les obras buenas.
«nas. « La misma
frase se lee en el
Salm. 50. vers. 9. y
en el Salm. 103.
«Enviad vuestro
«espíritu, y serán
«criados, y re-
«novad, &c.

(D) San Agustín
en el Serm. 33. de
Divers. «Bajo la
«gracia, que sa-
«na, que ayuda,
«y que deleyta,
«cumple la ley.
«Lo que en vez de
«servirle de peso,
«es de decoro. Y
«no tormento da-
«do á quien teme,
«es ornamento da-
«do á quien ama. «
San Agustín en el
lib. de Nat. & Grat.
cap. 55. «No se
«cree suficiente á
«sí mismo aquel
«que dice ó infeliz
«de mí, quién me li-
«brará? Ni se po-
«drá decir que
«tiene el lleno de
«la libertad, quien
«pide todavía que
«le libren. Celestín.
«Papa I. en sus ca-
«pitulos insertos á la
Carta enviada á los
Obispos de Francia.
«Ninguno, aun des-
«pues

(D) ¿Quién pone
toda la costa, ó
gran Dios mio! en
mi salvacion, sino
Vos, Autor de to-
do mi bien? Qué
pongo yo, sino
repugnancia y re-
sistencia á vues-
tras inspiraciones?
Quando bien pon-
ga obras buenas, á
quién se debe el
ponerlas? Quién
me ayuda y me so-
corre? (Estas son
palabras que demues-
tran nuestro concurso
activo, y por eso las
suprimió el Censor)
Todo el caudal es
vuestro, Dios mio,
en esta espiritual
compañía. Yo pon-
go las llagas, Vos
la medicina; yo la
muerte, Vos la vida,
yo las culpas, Vos
la gracia. Porque
aunque es verdad que
yo obro todo aquello
que Vos me man-
dáis

«diré: De estas pa-
«labras ilustres de
«Palafox) han de-
«ducido algunos
«un error palpa-
«ble, qual es el
«atribuir de tal
«modo á la gracia
«la produccion de
«nuestras buenas
«obras, que nada
«dexas al libre al-
«vedrío.... (tal es
«el error que el
«Censor saca de
«las flores de verdad
«de la Pastoral) pe-
«ro cómo nos qui-
«ta el hacerlas, si
«él nos hace hacer-
«las? « Véase arri-
ba este mismo racio-
cinio de Palafox.

„pues que ha sido
 „renovado con la
 „gracia del Bau-
 „tismo , es ca-
 „paz de vencer las
 „insidias del ene-
 „migo comun , ni
 „de vencer las
 „concupiscencias
 „de la carne, si no
 „recibe la perse-
 „verancia del au-
 „xilio cotidiano
 „de Dios. „Vé
 „aquí (dice S. Leon
 „Gran te en el Serm.
 „8. de la Epif.) „Vé
 „aquí lo que hace
 „temer y temblar
 „aun á los Santos;
 „el ser privados
 „(si se ensobierbe-
 „cen con las obras
 „de piedad) de la
 „ayuda de la gra-
 „cia , y que-
 „dár en la enfer-
 „medad de su na-
 „turaleza. *Inocenc.
 Pap. I. á los PP. del
 Concil. Cartag.* „No
 „podemos negar
 „que necesitamos
 „de ayuda coti-
 „diana. Con esta,
 „aunque vivamos
 „bien, somos pro-
 „vocados á vivir
 „mas santamente.
*Celestin. Pap. cap.
 8. de los sobr. di-
 cios.*

dáis que en lo bueno
 obre ; ... pero Vos
 me dáis el saberlo
 obrar , el poderlo
 obrar , el quererlo
 obrar , y el obrar-
 lo ; y todo lo debo
 á Vos , ó liberal
Compañero. Cap. 51.

(E) ¡ O dichosa
 disposicion de vuesa-
 tra Providencia !
 O profunda incóm-
 prehensibilidad de
 vuestra Sabiduría !
 Que siendo así que
 toda nuestra sal-
 vacion no puede
 tener fundamento
 alguno en nuestro
 derecho , ni en la
 fuerza de nuestra
 justicia , ni en el
 mérito de una pura
 criatura , le hayais
 Vos dado , mise-
 ricordioso Señor
 mio , un seguro
 fundamento inmo-
 vil , é incontras-
 table , inmutable,
 y en que no puede
 cãber alteracion
 sustancial, ni acci-
 den-

(B.C.D.E.) El
 mismo Jesuita alló
 día 4. de Enero n. r.
 „Quanto en tí co-
 „noces , no es todo
 „lo de Dios. Y si
 „es dón suyo, por-
 „que te envances,
 „como si fuese mé-
 „rito tuyo ? Es ver-
 „dad que á los
 „actos de virtud
 „concurres tú en
 „fuerza del libre
 „alvedrío ; mas es-
 „te mismo concurso
 „lo debes á Dios,
 „que te hace con-
 „currir en aquella
 „forma que á tí
 „se debe , esto es,
 „libremente... ¿El
 „cuerpo no con-
 „corre tambien á
 „las operaciones
 que

chos. „Los princi-
„pios, los pro-
„gresos y los au-
„mentos de los
„cuidados loables,
„y la perseveran-
„cia en ellos, to-
„do debe atribuir-
„se á la gracia de
„Christo. *T. en el*
„c. 9. „Dios obra
„de tal modo en
„nuestro alvedrío,
„y en nuestros co-
„razones, que el
„pensamiento san-
„to, el consejo
„piadoso, y to-
„do movimiento
„de nuestra volun-
„tad viene de Dios.

(E) *San Agustín*
lib. de Prædest. SS.
cap. 11. „Dicien-
„do el Apóstol:
„para que, segun la
„gracia, sea mas
„firme la promesa,
„me causa admi-
„racion que los
„hombres quieran
„mas confiar todo
„esto en la pro-
„pria enfermedad,
„que en la prome-
„sa Divina... Mas
„seguros vivimos,
„si todo lo damos
„á Dios, que dan-
„dole una parte á
„él, y fiando la
„otra

dental, que es
vuestra misma Bon-
dad, y Piedad so-
breinfinita! *Cap. 54.*
Porque aunque es
cierto (*esto lo calla*
el Censor) que me-
recemos en esto
mismo que con
vuestra gracia obra-
mos; pero estos mé-
ritos se deben á
vuestros méri-
tos, ... esta gracia
á vuestra gracia.
T. en esto mismo vá
explicando Palafox
nuestra cooperacion,
y el por qué todo se
atribuye á Dios.

„que hace de véry
„&c. y con todo
„eso sería un loco
„si quisiese attri-
„buirse á sí alguna
„de ellas, y no al
„alma que lo go-
„bierna. Pues hé
„aqui lo que es tu
„libre alvedrío sin
„la gracia Divina,
„es un cuerpo sin al-
„ma, nada puede,
„ó si puede algo
„puede pecar, pue-
„de perderse, puede
„p. recurr. *T. dia 4.*
de Marzo num. 3.
„Considera, que
„si aun hay algo
„de bueno no ha
„nacido dentro de
„tí, todo te ha ve-
„nido de arriba.
„Desurium est. Tu
„tierra no es par si
„misma apta, sino
„para brotarle car-
„dos, y producirle
„espinas; y así mira
„que dentro de tí no
„hay verdaderamen-
„te mas que un puro
„material de buni-
„llacion. ¿In me-
„dio tui que se ha-
„rá? *Humiliatio tua?*
T. á los 11. de No-
viembre. Numer. 1.
„Por tí nada pue-
„des, pero debes
„fluir.

(F)

„otra de noso-
„tros, &c.“

„fundar la espe-
„ranza en Dios.“

X á los 23. de Di-
ciembre num. 3.

„Has de internarte
„en el conocimien-

„to de tu nada: Sine

„me nihil potestis fa-

„cere. Es cierto que

„tú por tí nada

„puedes, nihil : no

„puedes levantarte

„del mal en que

„has caído ; y mu-

„cho menos puedes

„hacer cosa buena.“

X en el num. 4. allí:

„El saber que tú

„por tí nada pue-

„des , seguramen-

„te debe darte un

„ánimo grande pa-

„ra esperar en

„Dios del modo

„dicho.“

„(F) Salm. 120.
vers. 4. „Dios te
„corona con mise-
„cordia y conmi-
„seraciones.“ San
Juan , cap. 1. v.
16., „Todos hemos
„recibido de su
„plenitud , y una
„gracia por otra
„gracia. Celestino
„Pap. en dicho c. 9.
„Es tanta la bon-
„dad de Dios con
„los hombres, que
„quiere que sus
„do-

(F) Haced, Dios,
y Señor mio , que
toquemos con las
manos , que sois
Vos el origen de
toda nuestra vir-
tud , el principio
de nuestra felici-
dad (estas son pala-
bras que el Censor ca-
lla , porque suponen
que nosotros coopera-
mos con la gracia) :
que todo nuestro
bien es vuestra gra-
cia: que todo nues-
tro

(F) Señeri en la
obra citada á 12. de
Diciembre num. 5.
„Debes aquí tra-
„her á la memo-
„ria la costumbre
„de las Divinas
„Escrituras, en las
„quales aquellas
„acciones del hom-
„bre , que son co-
„munes á la gra-
„cia que obra en
„él , y al arbitrio
„cooperante, unas
„veces se atribui-
„yen

„dones sean méritos nuestros, y nos dará eternos premios por las mismas cosas que él nos ha dado.“
El Conc. Trident. ses. 6. cap. 16. llama gracia y merced á la corona de gloria.
Coler. Páp. en dicha Carta. „Todos los bienes deben referirse al Autor de donde nacen en nosotros.“
S. Bern. de grat. 9. lib. 2.º despues de haber dicho, que todo bien es de Dios, escribe: *Ubi uirgo sunt merita nostra?* Aut ubi spes nostra? Audi, inquam, non ex operibus iustitia qua fecimus nos, sed secundum suam misericordiam saluos nos fecit.

tro acierto es vuestra beneficencia: que toda nuestra vista es vuestra luz (*palabras son estas asimismo suprimidas.*)... que toda nuestra corona es vuestra misericordia, y que de sola ella nace la remuneracion de vuestra justicia á las obras, que con vuestra gracia hacemos. Cap. 6.

Confesando aquí claramente Palafox lo que dice Dios, cap. 4. vers. 4. de la Epist. á los Rom. y cap. 5. vers. 16. de la Sabiduría, no se sabe por qué el Censor objeta al Siervo de Dios tales testimonios.

„y en todas á Dios, y otras todas al hombre.“ Y en prueba trae testimonios de las Sagradas Escrituras, en los cuales se dice, que todo es de la gracia v. gr. Inclina cor meum in testimonia tua. Dirige me in semitam rectam. Cor mundum crea in me, Deus. Véanse sus consideraciones de la necesidad de la gracia para bien obrar, en los dias de Enero, 26. de Marzo, 14. de Abril, 2. de Mayo, 11. de Agosto, 7. 8. 25. de Octubre, 15. de Noviembre, y 26. de Diciembre.

§. IV.

Numquid homines Dei, qui hæc scripserunt, imò ipse Spiritus Sanctus, oppugnabant liberum arbitrium? (1) ¿Le impugnaron tampoco aquellos doctísimos Teólogos, que hicieron la Apología de todas, y cada una de aquellas proposiciones de la notada Pastoral contra Launoy, que temerariamente las censuró en San Agustín, antes que las criticase V.R. en las Obras del Venerable Prelado? (2) ¿No podrá haber hablado Palafox en aquel mismísimo sentido, en que la Escuela del Doctor Angélico, sin perjudicar la libertad del alvedrío, sin negar la humana cooperacion en todos los actos sobrenaturales, defiende y demuestra, que tota ratio agendi est habitus supernaturalis, vel auxilium gratia? Sus Padres Jesuitas (extraña propension!) siempre quieren tener alguna parte de mérito, en todo acto de virtud, y en la misma vision y fruición de Dios; presumiendo, demasiado en sus propias fuerzas, y sacudiendo en quanto les es posible la total dependencia, y sujecion hasta de Dios nuestro Señor, Rey de los Reyes. Conociendo, pues, que Palafox con todos los Discípulos de Santo Tomás nada de bueno se atribuye á sí, que todo su mérito lo reconoce de Dios, que escribe ser la criatura tan dependiente y sujeta á su Criador, que

(1) San Agustín lib. 1, contra las dos Cartas de los Pelagianos.

(2) Juan Launoy en su Obra intit. «Veritable tradition de l'Eglise, sur la predestination, & la grace &c.» Condenada en 28. de Enero de 1704. por Clemente XI. *ad minus tamquam impia, blasphema, S. Augustine, Ecclesia, acru. Apost. Sedi, injuriosa.*

que se gloria de obedecerle como hijo, como subdito, como esclavo, que dice en suma que *tota ratio, tota virtus* para la vision beatífica está en la *luz de gloria*, sin que nuestro entendimiento tenga influxo alguno parcial; así como toda la *virtud y próxima potencia* para qualquiera obra meritoria ó sobrenatural nos es dada de Dios, concurriendo y cooperando á ella el entendimiento y voluntad *per modum principii radicalis, per modum potentie, non virtutis* (como se explican los Teólogos): gritan que es Herege, que es Calvinista, Luterano (quería decir): gritan que es discípulo de Bayo y de Jansenio. ¡Dixesen siquiera que la acusacion es vieja, que se hace siempre, y se ha hecho por los Padres Jesuitas contra todos los Tomistas, hasta contra aquellos que están en los Altares! Explicáranse á lo menos en alegar contra Palafox los textos de la Escritura, y del Concilio Tridentino, con los de otros Santos Padres y Concilios, que los mismos textos son alegados por VV. RR. contra los Teólogos que dicen con Santo Tomás (3): *Creatura creatori non cooperatur concurrendo partialiter ad eandem operationem cum ipso, sicut diceretur de duobus portantibus aliquod pondus!* Entonces sí, que viendo citado por V. R. contra Palafox al Teólogo Gonet, admiráramos su simpleza (no soy yo tan fanático que pueda atribuirlo á malicia) en alegar contra el santo Obispo un Tomista, de quien acaso tomó Palafox aquella sentencia, y contra el qual usan los Jesuitas de todos los mismos testimonios que contra la Pastoral. Y finalmente entonces me hubiera V. Rev.

Vvv 2

aho-

(3) Santo Tomás, opusc. 1. cap. 23.

ahorrado la molestia de responder á su artificio-
so escrito, haciendo de él tan poco caso, como
hacen los Teólogos de otras semejantes obras de
sus Jesuitas. *Plura congerunt adversarii* (dicen ellos)
Scriptura & Tridentini testimonia, quibus docemur
Gratiam Dei operari nobiscum, nosque Dei gratia coope-
rari. At quorsum illa... Fatemur (& fatetur Pala-
foxius), liberum arbitrium, & non solum gratiam
influere; sed negamus illud influere immediatè. Fa-
temur influere; negamus autem influere per virtu-
tem propriam naturalem, sed per supernaturalem
sibi appropriatam. Hoc igitur omisso, tamquam om-
nino gratis objecto, &c. (4). Aquel silencio, pues,
de V. R. ha debido remediarse con la presente
Carta. *Date tamen veniam prolixiori fortassis Epi-*
stola, quàm jucundiori; verumtamen ut arbitrari-
utiliori, quàm blandiori (5).

§. V.

Utiliori, digo P. Rmo., no siendo yo del nú-
mero de aquellos, que creyendo absolutamen-
te inconvertibles á los Jesuitas, aseguran, *ut cum*
superatos, damnatosque esse sentiant, tamen vene-
na mentium non emittant, &, quod solum possunt,
nos.

(4) Ferrer trat. 2. de Visione Dei, dub. 3. num. 222. Fr.
Pablo de la Concepcion en el tom. 1. trat. 2. dub. 4. §. 8.
num. 93. «Plura ex Script. Conciliis, & SS. PP. adducunt...
»quæ tamen nihil aliud suadent quàm, quòd liberum *arbi-*
trium gratiâ ornatum verè operetur, & non se habeat veluti
»inane quoddam; quod Schola Thomistica non negat, sed
»pleno ore fatetur (Lo mismo sucede á Palafox)... & ideo
»ab auctoritatibus abstinemus. «Este es el caso acostumbrado
que hacen los Teólogos de semejantes espantajos.

(5) S. Agust. en la Carta 144. alias 130.

nos oderint, per quos putant se libertatem docendi habere perdidisse (1). Es verdad que hasta ahora lo han hecho siempre así los Jesuitas, aborreciendo hasta la muerte á Palafox, á Inocencio XI., á Inocencio XIII. y á Benedicto XIV, que hicieron lo posible por reducir á su obligacion su doctrina y obras. ¡Pero quién sabe si lo harán de diverso modo en adelante! Bastaría que ellos arrojasen de sus propias Escuelas, ó por mejor decir, que diesen lugar en su alma á aquella gracia eficaz, victoriosa, que *nostras rebelles compellit voluntates*. Haga, pues lo que yo, mi amado Padre: tome por Abogado á Palafox, rece cada dia la Oracion de aquella Pastoral, contra quien ha dicho tantas villanías, quantas son las palabras de aquel Escrito. Oh! cuántos sentimientos de sus miserias, cuántas luces contra su soberbia, quantos conocimientos de la Divina gracia conseguirá entonces V.R.! Lea tambien los elogios que su General Carafa hace del santo Obispo al Papa Inocencio X. entre los otros tesoros preciosos que guarda la Sociedad en Roma en su Archivo de San Andrés (2),

y

(1) S. Gerónimo en la Epist. 81. á S. Agust.

(2) El P. Carafa, General de la Sociedad en el tiempo del Pleyto del Venerable Palafox, y los Jesuitas de la Puebla de los Angeles, no obstante tener en la mano las Cartas del Siervo de Dios, escritas al Papa Inocencio X. (de las quales se quejan tanto los Jesuitas, y por las quales no lo quieren en los Altares) presentó un Memorial al Santo Padre sobre estas acusaciones, que llamaba calumniosas, y sobre los puntos de aquella controversia, donde dice, que el Obispo era inocentísimo, que no podía dudarse de su vida exemplar, de su Apostólico zelo, &c. pero que la culpa era de su Provisor, y de sus Procuradores, á cuyas relaciones habia dado credito el Santo Prelado. Y así temian esta bella escusa los Jesuitas para responder á las Cartas Palafoxianas, sin la horrenda iniquidad

526 Respuesta Apologetica

y verá el desacierto que ha cometido la Compañía en armarse contra Palafox. Reflexione quanto denigra el honor de un Jesuíta el pensar como pensaba Jansenio; y si él (como escriben los Terciarios) pensó como herege y como necio (3), creyendo que la doctrina de Bayo fuese la misma que la del Gran Padre S. Agustín, *debiendo al contrario deducir, que no podía ser la misma, puesto que se condenaba la primera, y se alababa y aprobaba la segunda*; ¿quién será el que no diga, que V. R. discurre como herege, y quando menos como necio en su escrito calumnioso y temerario, diciendo, que es toda una la doctrina del Abad Le-Roy, y la de Palafox, quando debía inferir, que habiendo sido esta aprobada, y condenada aquella por la Santa Sede, debemos todos confesar que aunque es Janseniana la doctrina de la proscrita Oración; pero la Pastoral Palafoxiana *de los conocimientos de la Divina*
gra-

dad de calumniar al Siervo de Dios; y podían esperar á vér si se introducía la Causa de aquel Provisor, ó de los Procuradores para hacer las oposiciones con Escritos Tripartitos, y con Cartas apócrifas, &c. &c. Estos documentos existen en el Archivo del Noviciado de S. Andrés de Roma.

(3) El Tournely, Terciario vendido á la Sociedad, en el tratado de Gracia citado, escribe así: „Jansenius lib. 3.º de Stat. nat. laps. cap. 2.º ad Bullas Pii V. & Gregorii XIII. (condenando la doctrina de las sabidas proposiciones de Bayo) quas sibi objicit, hæret attonitus. Sed quid ad doctrinam S. Augustini? Hæreo inquit Jansenius: Obvia erat, & prompta responsio, scilicet doctrina Baii á Sede Apostolicâ proscripta fuit; & contrâ, doctrina S. Augustini ab eadem Sede approbata: Ergo doctrina Baii non est Augustini doctrina. Sic discurrere, ac concludere debuisset Jansenius.“ Si; pero concluyó como concluye V. R. tocante á la Oración proscripta, y la Pastoral aprobada.

gracia, es sana, Católica, y Catolicísima? Yo por lo demás P. Rmo., estoy aun muy persuadido á que *quando animositatem, quâ teneris; viceris, tunc veritatem poteris tenere, quâ vincêris* (4).

Y entretanto *magis admaneo, ut illa tua, & hac mea legant, qui volunt scire, quantum ibi fueris à veritate devius, & quanta sis veritate convectus* (5). Reflexione finalmente, amado Padre mio, que sus sátyras no ofenden solamente al Venerable Obispo de la Puebla de los Angeles; sino que hieren tambien la Iglesia, y golpéan su Cabeza: *Attende ergo in quem dicas,.... & si ullus tibi vel Dei timor, vel humanus pudor est, CONTICESCE. Dominus* (6); *Deus inspiret tibi cogitationem pacificam, desiderabilis, & dilecte Frater* (7)!

Propter eos, qui cum defenditur liberum arbitrium, Dei gratiam putantes negari, sic ipsi liberum arbitrium defendunt, ut negent Dei gratiam.... Scripsi. San Agustin lib. 2. de las Retracciones, cap. 26.

N. B. A. G.

(4) S. Agust. lib. 6. contra Julianos, cap. ult. n. 83.

(5) S. Agust. en la Obra Imperfecta, lib. 1. cap. 64.

(6) S. Agust. allí lib. 2. cap. 9.

(7) S. Agustin en la Carta 87. aliàs 164.

ERRATAS:

- Pag. 7. lin. 5. 10, lee *la*.
 Ibid. lin. 11. y de confusion, calumnia, lee *de confusione calumnia*.
 Pag. 13. lin. 17. á, lee *de*.
 Pag. 24. in not. lin. ult. pollut, lee *polluat*.
 Pag. 40. lin. 10. devisu, lee *de visu*.
 Pag. 44. lin. 1. pongase interrogacion despues de *Religion*.
 Pag. 62. not. 13. lin. 13. Manilas, lee *Malinas*.
 Pag. 100. not. lin. 26. creia, lee *crearia*.
 Pag. 106. not. 73. lin. 1. viriis, lee *vitiis*.
 Pag. 107. lin. 12. del, lee *de*.
 Pag. 147. not. 146. lin. 7. it aut, lee *itaut*.
 Pag. 153. lin. 12. ESCANDALOSAS, lee *SCANDALOSAS*.
 Pag. 170. lin. 1. probabilisma, lee *probabilissima*.
 pag. 195. lin. 7. para, lee *per*.
 Pag. 211. lin. 15. del su zelo, lee *de su zelo*.
 Pag. 215. lin. 15. de Jesuitas, lee *de los Jesuitas*.
 Pag. 243. not. 23. lin. penult. á con, quita el á.
 Pag. 262. lin. 17. teu, lee *que*.
 Pag. 310. lin. 23. derelinquit, lee *derelinquet*.
 Pag. 316. lin. 6. clamoris, lee *clamosis*.
 Pag. 332. not. lin. 8. Ergo tu, lee *Ergone*.
 Pag. 335. not. lin. 18. se cum alias, lee *secum alior*.
 Pag. 340. lin. 9. forsàm, lee *forsàn*.
 Pag. 353. not. lin. 8. creer, lee *creed*.
 Pag. 358. lin. 27. co:ò, lee *cosa*.
 Pag. 359. not. lin. 9. Prada no, lee *Prádano*.
 Pag. 377. lin. 5. quæ, lee *quò*.
 Pag. 396. not. lin. penult. propirè, lee *proprèt*.
 Pag. 401. not. lin. 11. se, lee *sed*.
 Pag. 424. not. lin. 28. gaudio, lee *gaudeo*.
 Pag. 467. lin. 9. odos, lee *todos*.
 Pag. 472. lin. penult. adversis, lee *adversàn*.





